V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

17

Marzo de 1908-junio de 1909



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable M. Kuznetsov

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 17
На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-306}{014(01)-83}$ 135-83 0101020000

INDICE

---

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

El tomo 17 de las *Obras Completas* de Lenin contiene los trabajos escritos entre marzo de 1908 y junio de 1909, cuando se había desenfrenado la ultrarreacción en Rusia. Por el carácter de las cuestiones examinadas, esas obras se asocian directamente a las incluidas en el tomo 16.

En aquellos años, Lenin luchó por la existencia misma y consolidación del Partido, continuó generalizando las enseñanzas de la primera revolución rusa, analizó la correlación de las fuerzas de clase, investigó el problema agrario y determinó las tareas y la política del Partido en las nuevas condiciones. En las obras del presente tomo se refleja la lucha de Lenin contra el oportunismo y el revisionismo en las filas del Partido y en la palestra internacional, y se argumenta la posición del bolchevismo respecto a las cuestiones de los movimientos de liberación nacional en las colonias y los países dependientes, de la lucha contra el militarismo y la amenaza de guerra imperialista.

Lenin arrancó del criterio de que las tareas objetivas de la revolución burguesa en Rusia quedaban sin resolver y era inevitable, por tanto, una nueva crisis revolucionaria. El plan estratégico aplicado por los bolcheviques en el período de la revolución de 1905-1907 guardaba todo su valor. Al poner al desnudo, en los artículos *A propósito de la "naturaleza" de la revolución rusa*, *Apreciación de la revolución rusa* y *El "viraje a la izquierda" de la burguesía y las tareas del proletariado*, la inconsistencia de la apreciación menchevique del carácter y de las fuerzas motrices de la revolución rusa, Lenin

recalcó que la hegemonía del proletariado en una nueva revolución democrática burguesa era necesaria y posible. "La primera campaña de nuestra revolución burguesa (1905-1907) –dijo– ha demostrado de manera irrefutable la inestabilidad total y el espíritu contrarrevolucionario de nuestra burguesía, y, también, que nuestro proletariado es capaz de ser *el dirigente* de la revolución victoriosa, que las masas campesinas democráticas son capaces de ayudar al proletariado a conseguir que esa revolución alcance la victoria" (pág. 424-425).

Lenin criticó acerbamente la táctica oportunista de los mencheviques, que se proponían imponer a la revolución los estrechos límites burgueses y entregar su dirección a la burguesía. El desarrollo de la revolución rusa –señaló– ha confirmado la tesis marxista de que, para asegurar y consolidar definitivamente el triunfo de la revolución burguesa, es preciso llevarla mucho más allá de sus fines inmediatos, burgueses. Y destacó una vez más que, dado el espíritu contrarrevolucionario de la burguesía rusa, la victoria de la revolución democrática burguesa en Rusia era imposible como victoria de la burguesía. Sólo con el establecimiento de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado se llevarían a cabo las tareas de la revolución democrática burguesa y sería posible transformarla en revolución socialista. La clase obrera debía aplicar una política independiente de vanguardia, de dirigente de la revolución, aislar a los liberales y asegurar una sólida alianza con el campesinado, librándolo de la influencia burguesa.

Lenin puso gran empeño entonces en profundizar y fundamentar el programa agrario del Partido. En las obras *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX*, la ponencia *El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa* y los artículos *P. Máslov histérico*, *Cómo defienden Plejánov y Cía. el revisionismo* y *Los debates agrarios en la III Duma*, que figuran en el presente tomo, salvaguardó y desarrolló la teoría marxista del problema agrario.

Lenin hizo ver en sus trabajos el carácter burgués-terrateniente de la Reforma agraria de Stolipin, que tenía por objeto destruir la comunidad campesina y crear en el campo una

nutrida capa de kulaks como sostén seguro del zarismo en la lucha contra el movimiento revolucionario. Definió esa política como un viraje de la autocracia zarista hacia el bonapartismo agrario, coqueteo con el kulak. Apoyándose en las manifestaciones de Marx, formuló una definición clásica del bonapartismo. Su esencia –dijo– es la maniobra de una monarquía que ha perdido su viejo apoyo patriarcal y ahora se ve obligada "a hacer equilibrios para no caer, a coquetear para gobernar, a sobornar para congraciarse, a confraternizar con las heces de la sociedad, los verdaderos ladrones y maleantes, para mantenerse con algo más que con las bayonetas" (pág. 280).

Lenin mostró palmariamente, con muchos datos estadísticos sobre las relaciones socioeconómicas en el campo, que los vestigios de la servidumbre en forma de latifundios de los terratenientes, propiedad parcelaria medieval de los campesinos y sistema de pago en trabajo constituían el freno principal para el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Al consignar la disminución del papel de la tierra parcelaria en la hacienda campesina, Lenin puso de relieve que la destrucción de la vieja propiedad de la tierra, tanto de los terratenientes como de los campesinos, había pasado a ser una necesidad económica absoluta. En tales circunstancias, la lucha entre diferentes clases y partidos tenía por objeto las formas de esa destrucción, los modos de realizarla: a lo Stolipin –es decir, conservando la propiedad latifundista y dejando que los kulaks saquearan la comunidad campesina–, o por la vía revolucionaria, liquidando enteramente la propiedad latifundista y eliminando todos los tabiques medievales.

Lenin fundamentó en todos los aspectos el programa bolchevique de nacionalización de la tierra y puso de manifiesto su significado económico y político. Tiene suma importancia el planteamiento leninista de que la lucha por la nacionalización de la tierra era una condición *sine qua non* para que la revolución democrática burguesa en Rusia pudiera alcanzar la victoria completa y transformarse en revolución socialista.

Desde el punto de vista de la lucha entre dos caminos de desarrollo de las relaciones agrarias en Rusia Lenin examinó los

programas agrarios de los demócratas constitucionalistas, los socialistas revolucionarios y los mencheviques. Destacó que, en el fondo, los demócratas constitucionalistas estaban de acuerdo con la política de Stolipin. Lenin se opuso enérgicamente a los criterios oportunistas de los mencheviques (Máslov y otros) en el problema agrario. En varias obras mostró diáfanamente que Máslov y sus partidarios sustentaban posiciones revisionistas, rechazaban la teoría de la renta absoluta de Marx y defendían la falaz idea burguesa de la llamada "fertilidad decreciente del suelo". Sometió a ruda crítica a Plejánov, quien se pronunciaba en defensa de las manifestaciones revisionistas de Máslov. Lenin puso al desnudo la inconsistencia del programa menchevique de municipalización de la tierra, explicando que era ésta una medida reaccionaria en la revolución burguesa por obstaculizar el proceso económicamente necesario e inevitable de liquidación de la propiedad medieval de la tierra, conducir al federalismo e implicar el fraccionamiento regional.

Las desviaciones mencheviques con respecto al marxismo en las cuestiones del programa y la táctica del Partido llevaban aparejado ineludiblemente su oportunismo también en lo tocante a la organización, a las formas de ésta y a los caminos de la actividad del Partido en los años de la reacción. En consonancia con su táctica viciosa de apoyo a la burguesía liberal, los mencheviques accedieron a formar bloques con los demócratas constitucionalistas. Renegando ignominiosamente del programa y las consignas revolucionarios del Partido, insistieron en el cese de la labor revolucionaria clandestina y, de hecho, planearon la liquidación del partido revolucionario de la clase obrera. Estaban dispuestos a sacrificar las tradiciones revolucionarias para conseguir que el Gobierno zarista autorizara la existencia de un partido obrero reformista, legal.

Lenin emprendió una lucha intransigente, en el plano ideológico y organizativo, contra esta corriente oportunista en el POSDR. Aunque durante los años 1908 y 1909 se encontraba en la emigración —en Ginebra, primero, y en París, después—, siguió manteniendo los contactos más estrechos con las orga-

nizaciones del Partido en Rusia. Venciendo dificultades increíbles, dirigió desde el extranjero el trabajo del Partido Bolchevique. En el periódico clandestino *Proletari*, que se editó bajo su dirección y fue en realidad el Organo Central de los bolcheviques, se esclarecieron ampliamente las cuestiones de la lucha interna del Partido. En los artículos publicados en *Proletari*, Lenin desenmascaró la esencia oportunista, antipartido, del liquidacionismo y censuró con acritud a los mencheviques, porque rodaban hacia "el más vil 'cretinismo parlamentario'" y actuaban como renegados contra la organización clandestina del Partido.

La V Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada a fines de diciembre de 1908 en París, tuvo gran importancia en la lucha contra los liquidadores. Ocupó el lugar central en sus deliberaciones el informe de Lenin: *El momento actual y. las tareas del Partido*. El proyecto de resolución presentado por Lenin al respecto (véase el presente tomo, págs. 335-338) fue aprobado con pequeñas modificaciones. La Conferencia reconoció que una de las tareas fundamentales del Partido consistía en luchar contra las desviaciones del marxismo revolucionario y de las consignas revolucionarias del Partido y contra los intentos de liquidar la organización clandestina del POSDR que se observaban "entre algunos elementos del Partido que se han dejado influenciar por la desintegración".

Al tiempo que combatía a los liquidadores mencheviques, Lenin se opuso al llamado otzovismo, oportunismo "de izquierda" en el Partido. Encubriéndose con frases revolucionarias y declarando que, en las condiciones de la reacción, el Partido sólo debía dedicarse a la labor clandestina, los otzovistas lo exhortaban a dejar de utilizar las formas de trabajo legales y a retirar el grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado.

A propuesta de Lenin, en junio de 1908 se inició en *Proletari* una discusión con los otzovistas a propósito de la actitud con respecto a la Duma y el grupo socialdemócrata en la misma. El periódico publicó, a título de discusión, artículos de los otzovistas y, al mismo tiempo, los de Lenin, en que se revelaba el carácter erróneo y nocivo del otzovismo.

Así, vieron la luz en *Proletari* los artículos de Lenin *A propósito de dos cartas, Acerca del artículo "En torno a los problemas inmediatos"* y *Una caricatura del bolchevismo*. En este último se somete a una crítica circunstanciada la plataforma presentada por los otzovistas de Petersburgo durante las elecciones de delegados a la V Conferencia de toda Rusia del POSDR. Lenin mostró en el artículo que las consignas otzovistas "¡Abajo las organizaciones legales!" y "¡Abajo el grupo legal en la Duma!" eran ventajosas únicamente para los liquidadores, a quienes llenaría de júbilo poder librarse del control partidista. En realidad, el llamado "revolucionarismo" y el "izquierdismo" de los otzovistas eran tan sólo una expresión de su desconcierto e impotencia ante el difícil, complejo y meticuloso trabajo que imponían al Partido las condiciones objetivas del momento. Ese desconcierto ante las dificultades del trabajo partidista en los años de la reacción hacía más cercanos a los otzovistas y los liquidadores. Tanto estos, que llamaban sin tapujos a abandonar enteramente el trabajo partidista clandestino, como aquellos, que negaban las formas legales de vinculación del Partido con las masas, condenándolo al sectarismo, representaban un grave peligro para la existencia misma del partido marxista revolucionario de la clase obrera. Por eso Lenin calificó a los otzovistas de "liquidadores al revés". Lenin señaló que en el liquidacionismo y el otzovismo se manifestaba la influencia de la burguesía sobre el proletariado y llamó a luchar en dos frentes: contra el liquidacionismo por la derecha y el que se presentaba por la izquierda.

La V Conferencia de toda Rusia del POSDR reprobó en forma tajante el liquidacionismo como corriente oportunista y al propio tiempo se distanció resueltamente del otzovismo. Las manifestaciones de Lenin contra los otzovistas ofrecen un brillante ejemplo de lucha contra el dogmatismo y el sectarismo, contra el empleo estereotipado de viejas consignas que han dejado de corresponder a la nueva situación histórica.

A juicio de Lenin, las resoluciones de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR marcaron un viraje en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia después de derrotada la

revolución de 1905-1907. En el artículo *En ruta*, publicado por el periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, Lenin hizo un balance de ese foro. La Conferencia –señaló–, basándose en el análisis marxista de las relaciones entre las clases y de la política del zarismo, resolvió acertadamente el problema de la correlación del trabajo ilegal y legal del Partido, argumentó la necesidad de aprovechar la tribuna de la Duma y formuló las directrices para la actividad del grupo socialdemócrata en la misma. Lenin llamó a cohesionar el Partido en el plano ideológico, a fortalecer las organizaciones partidistas clandestinas, que deberían estar encabezadas ante todo por dirigentes procedentes del medio obrero, e instó a impulsar una amplia agitación socialdemócrata en las masas. Con el fin de reforzar el Partido clandestino propuso instituir células partidistas, en primer lugar en las empresas industriales. Esas células y comités del Partido debían utilizar todas las organizaciones legales y semilegales para mantener un estrecho contacto con las masas y hacerse eco de todas sus inquietudes, para ligar cada cuestión particular con las tareas generales del proletariado, con la lucha por el socialismo, y asegurar el papel dirigente del Partido en todas las organizaciones proletarias legales.

Lenin caracteriza también las resoluciones de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR en su carta *A la Junta Directiva del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán*, en la que, en nombre del Comité Central del Partido, expresó una protesta con motivo de que el periódico *Vorwärts*, órgano central de la socialdemocracia alemana, hubiera tergiversado las resoluciones de la Conferencia. Los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional prestaban continuo apoyo a los mencheviques, ofreciéndoles generosamente las páginas de sus ediciones para publicar invectivas difamatorias contra los bolcheviques.

En varios trabajos de este tomo, Lenin critica la teoría y la táctica de los oportunistas de la II Internacional. El más importante en este plano es el artículo *Marxismo y revisionismo*, que muestra la lucha de Lenin contra el oportunismo y el revisionismo en la palestra internacional. Fue escrito en la

segunda quincena de marzo de 1908 para la recopilación *Carlos Marx (1818-1883)*, dedicada al 25 aniversario de su muerte. Es sintomático que Lenin tratara en ese artículo de las cuestiones de la lucha contra el revisionismo, considerándolas de la mayor importancia en aquel período.

El desarrollo del marxismo, la propagación y el afianzamiento de sus ideas en la clase obrera –dijo Lenin– llevan aparejada inevitablemente la intensificación de los ataques contra el marxismo por parte de todas las teorías hostiles. Es atacado por dos lados: junto con los ataques directos de la ciencia burguesa oficial, que se esfuerza en vano por refutar y aniquilar el marxismo, tienen lugar las formas de lucha ocultas empleadas por los revisionistas. El revisionismo es peligroso porque trata de socavar el marxismo por dentro, fingiendo corregir y revisar la doctrina de Marx. Lenin pone al descubierto el meollo de las concepciones revisionistas; hace ver que las "indagaciones" teóricas de los revisionistas repiten los dogmas vetustos y caducos de la ideología burguesa y que el revisionismo es, por su esencia, una variedad de criterios liberales burgueses.

Lenin destacó que el revisionismo no dirige sus golpes contra algunas tesis del marxismo, sino que tiende a revisar todos sus aspectos: la filosofía, la economía política y el socialismo científico. En filosofía, los revisionistas van a la zaga de la "ciencia" burguesa, negando el materialismo dialéctico y sustituyendo la dialéctica revolucionaria por "la simple (y quieta) evolución", y el materialismo, por el idealismo subjetivo.

Son inconsistentes a todas luces las teorías económicas de los revisionistas, en particular sus asertos de que las crisis económicas son cosa del pasado. La vida misma echa por tierra sus disquisiciones sobre la desaparición de las crisis. "Cambiaron las formas, la sucesión y el cuadro de las distintas crisis –dijo Lenin–, pero éstas siguen siendo parte inseparable e ineludible del régimen capitalista" (pág. 22). Lenin señaló algunos fenómenos nuevos en la economía de la sociedad capitalista, típicos para la época del imperialismo: la unificación de la industria por los cárteles

y trusts y, simultáneamente, el agravamiento de la anarquía de la producción, el descenso del nivel de vida de los trabajadores y la opresión creciente del capital. Censuró las "teorías" revisionistas sobre el embotamiento de las contradicciones y de la lucha de clases en la democracia burguesa. Demostró con hechos históricos que el parlamentarismo burgués no elimina "las crisis y las revoluciones políticas".

El revisionismo significa en esencia la renuncia a la meta final de la clase obrera, a la lucha por la victoria del socialismo. Los revisionistas sacrifican los intereses vitales del proletariado en aras de ventajas momentáneas ficticias. El revisionismo es un fenómeno internacional que tiene raíces de clase profundas en la sociedad capitalista, y el Partido –enseña Lenin– debe librar una lucha continua, sistemática y tenaz contra la divulgación del revisionismo en el movimiento obrero. Previendo que esa lucha cobraría un carácter más agudo conforme se reforzaran las posiciones del comunismo científico, Lenin predijo la inevitabilidad de la victoria del marxismo sobre el revisionismo. Son proféticas las palabras finales de ese admirable artículo: "La lucha ideológica que el marxismo revolucionario sostuvo contra el revisionismo a fines del siglo XIX no es más que el preludio de las grandes batallas revolucionarias del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de la pequeña burguesía, avanza hacia el triunfo completo de su causa" (pág. 26).

El artículo *Marxismo y revisionismo* es de acuciante actualidad para la lucha del movimiento comunista internacional contra el reformismo y el revisionismo contemporáneos. Sus tesis relativas al revisionismo como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, a las raíces de clase del revisionismo, al carácter internacional del mismo y a sus métodos de lucha contra el marxismo revolucionario ayudan a discernir mejor la esencia del revisionismo actual y las formas de sus acciones escisionistas en las filas del movimiento comunista.

Con su artículo *Marxismo y revisionismo*, Lenin se manifestó por primera vez en la prensa contra los machistas y "constructores de Dios" rusos. Lenin escribió, respondiendo a los rue-

gos de Gorki de no oponerse públicamente a Bogdánov, Bazárov y Lunacharski: "Usted tiene que comprender, y lo comprenderá por cierto, que cuando un hombre del Partido ha llegado a convencerse de que determinada prédica es sumamente falsa y *nociva*, tiene la obligación de atacarla. No habría armado alboroto si no estuviera absolutamente convencido (y de esto me convenzo cada día más a medida que voy conociendo las fuentes originales de la sabiduría de Bazárov, Bogdánov y Cía.) de que el libro de ellos es *enteramente* absurdo, nocivo, filisteo y religioso desde el comienzo hasta el fin, desde las ramas hasta las raíces, hasta Mach y Avenarius" (*Obras Completas*, t. 47, pág. 151). Al informar a Gorki de que el artículo iba a la prensa, lo llamó "declaración formal de guerra" a los revisionistas.

En una nota para el artículo *Marxismo y revisionismo*, Lenin anunció su propósito de criticar ampliamente poco después, en una serie de artículos o en folleto aparte, los criterios filosóficos de Bogdánov, Bazárov y otros revisionistas. Y lo hizo efectivamente en el libro *Materialismo y empiriocriticismo*, que es un ejemplo brillante de lucha irreconciliable contra los enemigos de la filosofía marxista, un modelo de partidismo bolchevique y un aporte valioso a la filosofía marxista.

Durante los años de la reacción, Lenin dedicó mucho interés a la actitud del Partido ante la religión, considerando que era un problema de suma importancia y actualidad. Los círculos reaccionarios pusieron gran empeño en reanimar la religión para distraer con la prédica religiosa a las masas populares de la lucha revolucionaria y consolidar, por medio de la ideología religiosa, el zarismo y el régimen burgués-terrateniente.

En los artículos *Actitud del partido obrero ante la religión* y *Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la Iglesia*, Lenin formuló los principios fundamentales del ateísmo proletario, mostrando que la tesis de Marx de que "la religión es el opio del pueblo" constituye la piedra angular de toda la concepción marxista del mundo en lo tocante a la religión. Al desentrañar las raíces sociales de ésta, dijo Lenin que para combatirla no basta la prédica ideológica

abstracta; es preciso vincular esa lucha a la práctica concreta de la lucha de clases, que hace desaparecer las raíces sociales de la religión.

Teniendo en cuenta las enseñanzas de la lucha contra la religión en el movimiento socialista, Lenin se pronunció contra dos tipos de desviaciones con respecto a los principios del ateísmo proletario. Criticó a los vanílocuos "de izquierda", por su afán de suplantar la propaganda ateísta sistemática y la defensa del materialismo dialéctico con las medidas administrativas dirigidas contra la Iglesia y los creyentes; demostró que esa declaración de guerra a la religión y su prohibición legislativa sólo pueden reforzarla y estorbar la lucha de clase del proletariado. Al mismo tiempo arremetió enérgicamente contra las deformaciones oportunistas de los principios del ateísmo proletario, deformaciones consistentes en suplantar la tesis marxista de que la religión debe ser un asunto privado con respecto al Estado por la frase revisionista de que es un asunto privado para cada miembro del Partido y para el Partido en su conjunto. Este último criterio implica la conciliación con la religión y la Iglesia, lo que contradice de raíz la concepción marxista del mundo.

En el artículo *Actitud del partido obrero ante la religión*, Lenin sometió a dura crítica la "construcción de Dios". Al subrayar que Engels reprochaba a Feuerbach haber combatido la religión no para aniquilarla, sino para renovarla, para crear una nueva religión, Lenin criticó la "construcción de Dios", a que se dedicaba Lunacharski, señalando que su tesis de que "el socialismo es religión" era una forma de transición del socialismo a la religión. En los mencionados trabajos de Lenin se desarrollan las bases teóricas del ateísmo marxista y de la política del Partido con respecto a la religión y a la Iglesia.

Ocupa un lugar especial el artículo *León Tolstói, espejo de la revolución rusa*, escrito con motivo del 80 aniversario del nacimiento de Tolstói. Ese trabajo de Lenin, de importancia trascendental, va dirigido ante todo contra la prensa oficial, que había acosado al escritor anteriormente y le prodigaba alabanzas en los días del aniversario "para guardar

las apariencias ante Europa", así como contra los críticos literarios y políticos liberales burgueses, que glorificaban farisaicamente a Tolstói como "gran buscador de Dios". Al denunciar el carácter hipócrita de esas loas, Lenin puso de manifiesto lo que es verdaderamente genial y grande en la obra de Tolstói, diciendo que ese artista genial no sólo creó cuadros incomparables de la vida rusa, sino que también aportó obras relevantes a la literatura mundial. Examinó la obra de Tolstói en relación directa con las tareas de la revolución rusa; hizo constar la sincera protesta del escritor contra la mentira y la falsedad de la sociedad contemporánea, la despiadada crítica de la explotación capitalista y el desenmascaramiento de las brutalidades gubernamentales y realzó el realismo extraordinariamente lúcido de Tolstói, que arranca todas y cada una de las caretas. "Tolstói es grande –escribió Lenin– como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstói es original, porque todas sus ideas, tomadas en conjunto, expresan precisamente las peculiaridades de nuestra revolución como revolución burguesa *campesina*" (págs. 216-217).

Por otra parte, Lenin puso al desnudo las contradicciones en las ideas, la doctrina y la obra de Tolstói, demostrando que reflejaban las condiciones de la vida de Rusia en el último tercio del siglo XIX. Tuvo en gran aprecio el magnífico talento del escritor, pero también hizo constar los aspectos confusos de su concepción del mundo: el afán de "poner, en lugar de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral", de suplantar la lucha activa contra el mal social por la impotente llamada al autoperfeccionamiento moral y la prédica del "no oponerse por la violencia al mal". Puso en ridículo a los tolstoianos rusos y extranjeros, que aspiraban a convertir en dogma los aspectos más débiles y más retrógrados de las concepciones de Tolstói.

El artículo *León Tolstói, espejo de la revolución rusa* es un modelo de profundo análisis social de la esencia de la literatura y de enfoque partidista de la misma.

Tienen singular importancia los trabajos de Lenin dedica-

dos a los problemas de la política internacional y del movimiento nacional-liberador de los pueblos de las colonias y países dependientes. En los artículos *Material inflamable en la política mundial, El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia, La manifestación de los obreros ingleses y alemanes en favor de la paz, Los acontecimientos de los Balcanes y de Persia* y *La reunión del Buró Socialista Internacional* se dilucidan importantísimos acontecimientos de la vida internacional y se determina la táctica de la socialdemocracia en la lucha contra la política colonial y la opresión nacional, contra el militarismo y la amenaza de guerra.

Lenin desenmascaró enérgicamente la rapaz política imperialista de los colonizadores europeos en Asia. En el ejemplo de la represión de la lucha de liberación nacional en Persia, la India y otros países mostró que "los 'políticos' europeos más 'civilizados', que han cursado la escuela suprema de constitucionalismo, se convierten en verdaderas *fieras* cuando las cosas llegan al despertar de la lucha de las masas contra el capital, contra el sistema colonial capitalista, es decir, contra el sistema de sojuzgamiento, saqueo y violencia" (pág. 180). Lenin puso de relieve que ningún discurso hipócrita ni truco diplomático podía encubrir la coalición contrarrevolucionaria de los llamados países civilizados contra los pueblos oprimidos de Asia ansiosos de libertad. Es preciso –dijo– arrancar la careta a los hipócritas burgueses, poner al desnudo ante las más amplias masas populares el carácter reaccionario de los gobiernos burgueses que, por miedo a la lucha proletaria en sus propios países, desempeñan el papel de gendarme con respecto a la revolución en Asia. Denunció en sus artículos el complot tramado por las potencias coloniales para aplastar las revoluciones en el Oriente y continuar el saqueo colonial y las anexiones territoriales.

Lenin constató con alegría los éxitos del movimiento de liberación nacional en Persia, Turquía, la India y China. Consideraba la lucha de las colonias y países dependientes por su emancipación como parte del movimiento revolucionario internacional. Proclamó que la lucha contra toda opresión colonial y contra toda política colonial era una tarea inmedia-

ta del proletariado internacional. "¡Abajo toda política colonial, abajo toda política de intervención y de lucha capitalista por tierras ajenas, por población ajena, por nuevos privilegios, por nuevos mercados, por los estrechos, etc.!" (pág. 237).

Lenin criticó acerbamente a los oportunistas holandeses y alemanes que se proponían suplantar la lucha contra el saqueo colonial por la política de reformas burguesas en las colonias, situándose de facto en las posiciones de mantenimiento y defensa de la política colonial aplicada por los Estados burgueses. Los oportunistas dejaban de lado la lucha de la socialdemocracia contra la política colonial, la agitación entre las masas contra el saqueo colonial y el despertar del espíritu de oposición y resistencia en las masas oprimidas de las colonias, centrando la atención en las "reformas" de la vida colonial "bajo el régimen dado".

Todos estos planteamientos de Lenin adquieren una significación especial en las condiciones actuales, cuando se desploma el sistema colonial del imperialismo bajo los embates de los movimientos de liberación nacional apoyados por los países socialistas, la clase obrera internacional y todas las fuerzas progresistas, y entre las tareas más importantes del presente figura la de liquidar cuanto antes, enteramente y por doquier, el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.

En los artículos dedicados a la situación internacional, Lenin puso de manifiesto algunos rasgos fundamentales inmanentes de la época imperialista, haciendo constar el enconamiento de la lucha del proletariado contra la burguesía en todos los países capitalistas desarrollados, la intensificación del movimiento de las masas populares contra los trusts, la compaginación de la lucha revolucionaria del proletariado de los países europeos con el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, así como otros varios factores que preparan las premisas necesarias para el triunfo de la revolución socialista.

"El material inflamable –escribió– aumenta con tanta rapidez en todos los países avanzados del mundo, y el incendio se extiende con tanta evidencia a la mayoría de los Estados de Asia, ayer todavía sumidos en un profundo letargo, que

son absolutamente indefectibles el fortalecimiento de la reacción burguesa internacional y la exacerbación de toda revolución nacional" (pág. 188).

Lenin consignó el progreso del movimiento revolucionario del proletariado, destacando que éste no puede desarrollarse a un ritmo igual y con idénticas formas en todos los países. La diferencia de condiciones históricas, de regímenes políticos en diversos países y de formas de movimiento obrero determina la desigualdad de los ritmos y manifestaciones del proceso revolucionario único. Como demostró Lenin, cada país aporta al caudal común sus valiosos rasgos originales.

Lenin dedicó mucha atención en aquellos años a la creciente amenaza de guerra mundial y a la lucha contra ella. Hizo ver cómo los círculos gobernantes de los Estados imperialistas, al socaire de las frases diplomáticas sobre el robustecimiento de la paz, preparaban una guerra, urdiendo una extensa red de tratados y alianzas militares manifiestos y secretos.

Lenin citó un planteamiento de la resolución aprobada por el Congreso Socialista de Stuttgart acerca de que las guerras radican en la naturaleza misma del capitalismo. Al tiempo que vinculaba la eliminación definitiva de las causas sociales y nacionales del surgimiento de toda guerra a la victoria del socialismo en el mundo entero, Lenin llamó a los partidos de la clase obrera a luchar contra el militarismo, por impedir las guerras imperialistas, e hizo ver que la actividad antimilitarista de la socialdemocracia revolucionaria y la propagación de las ideas de la solidaridad internacional entre las masas trabajadoras son factores de gran importancia. Criticó las disquisiciones de algunos socialdemócratas de derecha (Vollmar y otros), quienes declaraban que si el militarismo y las guerras son concomitantes inevitables del capitalismo, no tiene sentido luchar contra ellos, dedicarse a una actividad antimilitarista especial. Lenin señaló que la necesidad de hacer propaganda antimilitarista no sólo dimana de consideraciones de principio, sino que también es confirmada por la experiencia histórica, es conveniente y fructífera en la práctica. Adujo varios ejemplos positivos de la agitación antimilitarista realizada por algunos partidos socialdemócratas de Europa; en

particular, mencionó el mitin conjunto de obreros ingleses y alemanes contra el creciente peligro de guerra, celebrado el 20 de septiembre de 1908 en Berlín, y expuso la resolución, aprobada por el mismo, acerca de que la solución del problema de la guerra y la paz estaba en manos de la clase obrera.

Lenin mostró que los razonamientos de Vollmar, Noske y sus partidarios sobre la necesidad de participar en la guerra "defensiva" les empujaban al camino del nacionalismo, de la defensa de su patria burguesa. Criticó la táctica oportunista de los socialdemócratas de derecha, que posteriormente, durante la primera guerra mundial, determinó su posición socialchovinista.

A la par que indicaba la contradicción existente entre la actitud nacionalista de los socialdemócratas alemanes de derecha y el planteamiento del *Manifiesto Comunista* acerca de que, bajo el capitalismo, "los proletarios no tienen patria", Lenin se opuso categóricamente a la charlatanería anarquista y el nihilismo nacionalista del socialista francés Gustave Hervé, según el cual al proletariado no le interesa en qué patria vive. Sacó a luz la esencia del auténtico patriotismo, el patriotismo proletario, que no tiene nada de común con el otro patriotismo falso y egoísta, propio de la burguesía. "La patria –destacó–, es decir, el medio político, cultural y social dado, es el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado... El proletariado no puede permanecer indiferente e impasible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país" (pág. 195).

Al resolver la cuestión de la actitud ante la guerra –enseñó Lenin–, los socialdemócratas no deben guiarse por el carácter, defensivo u ofensivo, de ésta, sino abordarla desde posiciones de defensa de los intereses de clase del proletariado internacional.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

La disolución de la II Duma y el golpe de Estado del 3 de junio de 1907[2] marcaron un viraje en la historia de nuestra revolución[3] y el comienzo de cierto período especial o de un zigzag en su desarrollo. Hemos hablado ya varias veces de la significación de este zigzag desde el punto de vista de la correlación general de las fuerzas de clase en Rusia y de las tareas de la revolución burguesa inconclusa. Hoy queremos ver en qué estado se encuentra la labor de nuestro Partido en relación con este viraje de la revolución.

Ha transcurrido más de medio año desde el golpe reaccionario del 3 de junio, y no cabe duda de que ese primer semestre se caracteriza por un descenso y un debilitamiento considerables de todas las organizaciones revolucionarias, comprendida la socialdemócrata. Los vaivenes, la desorientación y la disgregación son los rasgos generales de este medio año. No podía ser de otra manera, por supuesto, ya que el recrudecimiento extremo de la reacción y su triunfo temporal ante la pausa en la lucha de clases directa van indefectiblemente acompañados de una crisis en los partidos revolucionarios.

Ahora se advierte ya con plena claridad toda una serie de rasgos indicadores de que esa crisis toca a su fin, de que lo peor ha pasado, de que el camino certero ya se ha perfilado y el Partido reemprende el camino recto, el camino de la dirección firme y consecuente de la lucha revolucionaria del proletariado socialista.

Tomemos una de las manifestaciones externas muy sintomáticas de la crisis del Partido, que si bien está muy lejos de ser una de las más profundas, sin duda, tal vez sea una de las que más resaltan. Hablo del abandono del Partido por los intelectuales. Este abandono se especifica con extraordinario relieve en el primer número del Organo Central de nuestro Partido[4], que se publicó en febrero de este año y que proporciona multitud de datos, en su mayor parte reproducidos por nosotros, para apreciar la vida interna del Partido. "La organización comarcal ha muerto en los últimos tiempos *por carecer* de trabajadores intelectuales", se escribe en una información de la fábrica de Kulebaki (organización comarcal de Vladímir de la Zona Industrial Central). "Nuestras fuerzas ideológicas se derriten como la nieve", nos escriben desde los Urales. "Los elementos que rehúyen las organizaciones clandestinas en general... y que no se adhirieron al Partido sino en el momento de ascenso y libertad fáctica existente entonces en muchos sitios, han abandonado nuestras organizaciones del Partido". En un artículo titulado *Cuestiones de organización*, el Organo Central resume así estas noticias (y otras que no han sido publicadas): "Los intelectuales, como es sabido, desertan en masa en los últimos tiempos".

Pero el hecho de que el Partido se haya desembarazado de los intelectuales situados a mitad de camino entre el proletariado y la pequeña burguesía empieza a despertar a *una nueva vida* a otras fuerzas, *puramente proletarias*, que se han venido acumulando durante el período de lucha heroica de las masas proletarias. Esa misma organización de Kulebaki que, según el fragmento de información transcrito, se encontraba en una situación desesperada e incluso había muerto, resulta que ha resucitado. "Los núcleos obreros del Partido —leemos— diseminados copiosamente por toda la comarca, en la mayoría de los casos sin fuerzas intelectuales, sin materiales escritos e incluso sin relación alguna con los centros del Partido, no quieren morir... El número de organizados no disminuye, sino que aumenta... No hay fuerzas intelectuales, y son los propios obreros, los más conscientes, quienes

deben hacer la propaganda." Por consiguiente, y como deducción general, "en toda una serie de localidades (*Sotsial-Demokrat,* núm. 1, pág. 28), debido a la deserción de los intelectuales, el trabajo de responsabilidad pasa a manos de los obreros de vanguardia".

Esta reestructuración de las organizaciones del Partido sobre cimientos nuevos, de clase, por así decirlo, es, desde luego, difícil, y no ha de desarrollarse sin titubeos. Pero lo difícil es dar el primer paso, y éste ya se ha dado. El Partido ha emprendido ya el camino recto de dirigir a las masas obreras valiéndose de "intelectuales" de vanguardia salidos de entre los obreros mismos.

La labor en los sindicatos y cooperativas, que al principio se hacía a tientas, va tomando cuerpo plenamente y adquiriendo formas estables. Las dos resoluciones del Comité Central sobre los sindicatos y sobre las cooperativas, aprobadas *ambas por unanimidad*, han sido sugeridas ya por la creciente actividad local. El camino emprendido ya, en este terreno también, por el movimiento obrero, es el de tener células del Partido en todas las organizaciones apartidistas; el de dirigir las mismas en el espíritu de los objetivos de combate del proletariado, en el espíritu de la lucha de clase revolucionaria; el de pasar "del apartidismo al partidismo" (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1, pág. 28). Un corresponsal de una organización del Partido de Minsk, pequeña ciudad perdida de provincia, informa: "Los obreros más revolucionarios se van de ellas (de las asociaciones legales desvirtuadas por las autoridades) y ven con creciente simpatía la organización de asociaciones ilegales".

En la misma dirección, "del apartidismo al partidismo", se despliega la labor en una esfera completamente distinta: la labor del grupo socialdemócrata de la Duma. Parece raro, por cierto, pero es un hecho: no podemos elevar de pronto la labor de nuestros representantes parlamentarios al nivel del Partido, como tampoco comenzamos a funcionar de golpe "con partidismo" en las cooperativas. Elegidos, mediante una ley de sufragio que falsea la voluntad del pueblo, entre los socialdemócratas que se mantenían en la

legalidad en número extraordinariamente mermado después de las persecuciones desencadenadas en relación con las dos primeras Dumas, nuestros diputados socialdemócratas eran *realmente* al principio, y sin poderlo evitar, más bien socialdemócratas no afiliados que verdaderos militantes del Partido.

Es triste, pero es un hecho. Y difícilmente pueda ser de otra manera en un país capitalista donde hay una maraña de trabas feudales y un partido obrero que cuenta con dos años escasos de existencia legal. En este hecho querían basar su táctica de crear una socialdemocracia no revolucionaria los intelectuales socialdemocratizantes no sólo sin partido, sino también "sin seso", que se pegan al grupo de la Duma como las moscas a un plato de miel. ¡Pero parece que los esfuerzos de estos honorables bernsteinianos no prosperan! Parece que ahí también empieza a enderezarse la actividad de los socialdemócratas. No haremos vaticinios ni cerraremos los ojos para no ver el inmenso trabajo que aún cuesta, en nuestras condiciones, organizar de manera más o menos aceptable la labor parlamentaria de los socialdemócratas, pero diremos que el primer número del Organo Central publica una crítica partidista al grupo parlamentario y *una resolución explícita* del CC que exhorta a orientar con más acierto las labores de dicho grupo. En modo alguno creemos que la crítica aparecida en el Organo Central abarque todas las deficiencias; estimamos, por ejemplo, que los socialdemócratas no debían haber votado a favor ni de que se entreguen primero a los zemstvos[5] las sumas procedentes de los impuestos sobre tierra ni de que sean *rescatados* a bajo precio los terrenos urbanos arrendados por los pobres (véase el núm. 1 del Organo Central, pág. 36). Pero, en comparación con otras, éstas son todas cuestiones secundarias. Lo que importa, lo principal es que en todo nuestro trabajo se perfila ya con claridad la tendencia a transformar el grupo parlamentario en una verdadera organización del Partido y que, por lo tanto, el Partido lo conseguirá por mucho que le cueste, por grandes que sean las pruebas, vacilaciones, crisis particulares, conflictos personales, etc., que se interpongan en ese camino.

Entre esos mismos indicios de que el trabajo va cobrando un carácter realmente socialdemócrata, verdaderamente del Partido, resalta con claridad un hecho como es la intensificación de las publicaciones clandestinas. "En la zona de los Urales se publican ocho periódicos –leemos en el Organo Central–; en Crimea, dos, y en Odesa, uno; en breve aparecerá un periódico en Ekaterinoslav; publican mucho Petersburgo, el Cáucaso y las organizaciones nacionales." Además de los dos órganos socialdemócratas que se editan en el extranjero, se ha publicado en Rusia, a pesar de los excepcionales obstáculos policíacos, el Organo Central, y en la Zona Industrial Central se prepara la aparición de un órgano regional, *Rabóchee Znamia*.[6]

Lo dicho describe con toda precisión el camino que el Partido Socialdemócrata emprende con paso firme. Una robusta organización clandestina de centros del Partido, una constante labor editora, también clandestina, y, lo más importante, el funcionamiento de células del Partido locales, sobre todo fabriles, dirigidas por personas de vanguardia salidas del propio medio obrero y que viven en contacto directo con las masas: tal es la base sobre la que hemos levantado el núcleo de una firmeza a toda prueba del movimiento obrero revolucionario y socialdemócrata. Y este núcleo clandestino extenderá incomparablemente más que antes *sus* ramificaciones y propagará *su* influencia tanto mediante la Duma como en los sindicatos, en las cooperativas y en las sociedades culturales y educativas.

A primera vista, existe una notable semejanza entre este sistema de trabajo del Partido y el que adoptaron los alemanes durante la Ley de excepción (1878-1890)[7]. El trayecto que el movimiento obrero alemán recorrió en treinta años (1848-1878) después de la revolución burguesa lo está recorriendo el movimiento obrero ruso en tres años (fines de 1905-1908). Pero, tras esta semejanza exterior, se oculta una profunda diferencia interna. En los tres decenios que siguieron a la revolución democrática burguesa de Alemania se cumplieron por entero las tareas objetivamente necesarias de *esta* revolución, que perdió su razón de ser en el Parla-

mento constitucional de comienzos de la década del 60, en las guerras dinásticas que unificaron gran parte de los países alemanes y en la creación del Imperio con ayuda del sufragio universal. En Rusia, en el período de menos de tres años transcurrido desde la primera gran victoria y la primera gran derrota de la revolución democrática burguesa, sus tareas no sólo no se han cumplido, sino que, por el contrario, han llegado por primera vez a conocimiento de las *amplias* masas del proletariado y el campesinado. En estos dos años y pico se han desvanecido las ilusiones constitucionalistas y la fe en el carácter democrático de los lacayos liberales del zarismo ultrarreaccionario.

En Rusia es inevitable una crisis por no haberse cumplido las tareas objetivas de la revolución burguesa. Acontecimientos, circunstancias y vicisitudes de orden puramente económico, específicamente financieros o de política interior y exterior pueden imprimirle un carácter agudo. El partido del proletariado, al emprender el recto camino de crear una fuerte organización socialdemócrata clandestina que disponga de instrumentos de influencia legal y semilegal más numerosos y más variados que antes, sabrá afrontar esa crisis mejor preparado para la lucha decisiva que en octubre y diciembre de 1905.

A PROPOSITO DE LA "NATURALEZA" DE LA REVOLUCION RUSA

Si se expulsa a la naturaleza por la puerta, entrará por la ventana, exclama el periódico demócrata constitucionalista *Rech* en uno de sus recientes editoriales[8]. Es preciso hacer especial hincapié en esta valiosa confesión del órgano oficial de nuestros liberales contrarrevolucionarios, pues se trata de *la naturaleza* de la revolución rusa. Y nunca se insistirá bastante en señalar con qué fuerza confirman los acontecimientos la opinión fundamental del bolchevismo sobre esta "naturaleza" de la revolución burguesa *campesina*, que únicamente puede vencer *contra* el vacilante, inestable y contrarrevolucionario liberalismo burgués.

A comienzos de 1906, antes de la I Duma, el señor Struve escribía: "En la Duma, el campesino será demócrata constitucionalista". Entonces ésta era una afirmación *atrevida* de un liberal que *todavía pensaba* reeducar al mujik, monárquico ingenuo, transformándolo en partidario de la oposición. La hacía en un momento en que el periódico de los lacayos del señor Witte y órgano de la burocracia, *Rússkoe Gosudarstvo*[9], aseguraba: "el mujik nos salvará", es decir, que una amplia representación campesina sería beneficiosa para la autocracia. Las opiniones de ese tipo estaban tan extendidas por aquellos tiempos (¡lejanos tiempos que transcurrieron hace dos largos años!) que hasta en los discursos mencheviques del Congreso de Estocolmo[10] resuenan con claridad notas acordes.

Pero la I Duma[11] disipó ya definitivamente las ilusiones de los monárquicos y *las ilusiones de los liberales*. Se evidenció que el mujik más ignorante, atrasado y puro en política, el menos afiliado a un partido, estaba *inconmensurablemente más a la izquierda* que los demócratas constitucionalistas[12]. La lucha de estos últimos contra el "espíritu trudovique" y la política trudovique[13] define el contenido básico de la "actividad" liberal en el período de las dos primeras Dumas. Y cuando, disuelta la II Duma[14], el señor Struve –un hombre de vanguardia entre los contrarrevolucionarios liberales– emitió sus enojados juicios sobre los trudoviques y proclamó una cruzada contra los jefes del campesinado, llamándolos "intelectuales radicalizantes", expresaba con ello *la bancarrota plena* del liberalismo.

Tras la experiencia de las dos Dumas, el liberalismo tuvo un fracaso rotundo: *no consiguió* "domesticar al mujik". No consiguió hacerlo modesto, condescendiente, ni predisponerlo al compromiso con la autocracia terrateniente. El liberalismo de los abogados burgueses, catedráticos y demás parlanchines intelectuales no pudo "adaptarse" al mujik "trudovique". Resultó *atrasado* con respecto a él en lo político y en lo económico. Toda la significación histórica del primer período de la revolución rusa puede resumirse con estas palabras: el liberalismo ha demostrado *ya* definitivamente su esencia contrarrevolucionaria, su incapacidad para dirigir la revolución campesina; el campesinado no ha comprendido *aún* del todo que la verdadera victoria sólo puede conquistarse por el camino de la revolución y la república, bajo la dirección del proletariado socialista.

La bancarrota del liberalismo marcó el triunfo de la reacción de los terratenientes. Ahora, amedrentado, humillado y vilipendiado por esta reacción, transformado en cómplice servil de la comedia constitucional de Stolipin, el liberalismo suelta algún que otro sollozo por el pasado. Es cierto que la lucha contra el espíritu trudovique fue dura, de una dureza insoportable. Pero... aun así... ¿no saldríamos ganando por segunda vez si se fortaleciera de nuevo ese espíritu? ¿No desempeñaríamos entonces mejor el papel de corredores

de bolsa? ¿No escribió ya antes de la revolución nuestro venerable, nuestro célebre P. Struve que los partidos del centro siempre salen ganando cuando se encona la lucha entre los extremos?

¡Y he aquí que, extenuados por la lucha con los trudoviques, los liberales esgrimen contra los reaccionarios la carta del renacimiento del espíritu trudovique! "Los proyectos agrarios que acaban de presentar a la Duma de Estado los campesinos de derecha y los sacerdotes –dice el citado editorial de *Rech*– rezuman el viejo espíritu trudovique. Trudovique y no demócrata constitucionalista". "Un proyecto pertenece a los campesinos y ha sido suscrito por 41 miembros de la Duma de Estado. El otro pertenece a los sacerdotes. El primero es más radical que el segundo, pero también el segundo deja muy atrás (¡escuchen ustedes al demócrata constitucionalista *Rech*!), en ciertos aspectos, al proyecto demócrata constitucionalista de reforma agraria." Los liberales se ven obligados a reconocer que, después de pasar tantas veces a los electores por el tamiz de la famosa ley del 3 de junio, este hecho (como ya hemos indicado antes: véase el número 22 de *Proletari*) prueba que no se trata de una casualidad, sino de *la naturaleza* de la revolución rusa*.

Los campesinos, escribe *Rech*, disponen de un fondo de tierras, pero no en el sentido de instancia de transferencia, "sino de institución permanente". Al reconocer esto, los demócratas constitucionalistas callan modestamente que ellos mismos, complaciendo a los reaccionarios y haciendo méritos ante ellos, eliminaron de su programa en el tránsito de la I a la II Duma el fondo de tierras (es decir, el reconocimiento de uno u otro modo, en uno u otro grado, de la nacionalización de la tierra) y adoptaron el punto de vista de Gurkó[15], que defendía la completa propiedad privada de la tierra.

En el proyecto de los campesinos se adquiere la tierra, escribe *Rech*, conforme a una tasación justa (es decir,

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 449-453.–*Ed.*

a lo demócrata constitucionalista), pero – ¡notable "pero"! – esa tasación corre a cargo de las instituciones agrarias locales "elegidas por toda la población de la localidad dada".

Los señores demócratas constitucionalistas deben callar algo otra vez. Deben callar que esa votación de toda la población recuerda claramente el conocido proyecto "trudovique" de la I y la II Dumas, el proyecto de comités agrarios locales elegidos por sufragio universal, directo, igual y secreto. Deben callar la infame lucha que los liberales de las dos primeras Dumas desplegaron contra ese proyecto, el único posible desde el punto de vista democrático, el deplorable aspecto que presentaban, andándose con circunloquios y evasivas para *no decir* desde la tribuna de la Duma todo lo que han dicho en su prensa, en el editorial de *Rech*, que luego ha reproducido Miliukov (*Un año de lucha*), en el proyecto de Kútler y en el artículo de Chuprov (tomo segundo de *El problema agrario* demócrata constitucionalista). Y justamente lo que han confesado en su prensa es que, según su plan, los comités agrarios locales deben estar integrados por igual número de representantes de los campesinos y terratenientes con *un representante del Gobierno* como tercero. Dicho con otras palabras, los demócratas constitucionalistas estaban traicionando al mujik, pues lo dejaban a merced del terrateniente, al asegurar en todas partes la mayoría a este último (los terratenientes más el representante de la autocracia terrateniente están siempre en mayoría contra los campesinos).

Comprendemos perfectamente por qué *deben* callarlo los truhanes del liberalismo parlamentario burgués. Pero hacen mal en creer que los obreros y los campesinos pueden olvidar esos importantísimos jalones del camino de la revolución rusa.

Hasta los sacerdotes, esos ultrarreaccionarios, esos cavernícolas oscurantistas mantenidos intencionadamente por el Gobierno, han ido más lejos que los demócratas constitucionalistas, en su proyecto agrario. Hasta ellos han empezado a hablar de reducir "los precios artificiosamente elevados" de

la tierra y establecer un impuesto progresivo sobre ella, eximiendo de toda contribución las parcelas que no rebasen la norma de consumo. ¿Por qué el cura rural, ese alguacil de la ortodoxia fiscal, se pone *más* del lado del mujik que el liberal burgués? Porque tiene que vivir al lado del mujik, porque ha de depender de él en mil ocasiones e incluso, a veces –cuando se trata de la pequeña agricultura campesina, de los popes en las tierras de la Iglesia–, verse en el verdadero pellejo del campesino. El cura rural de la mismísima Duma de Zubátov tendrá que volver a su aldea y, por mucho que depuren el campo las expediciones punitivas y la soldadesca de Stolipin, acantonada allí con carácter permanente, *no puede volver* quien se haya puesto de parte de los terratenientes. Así pues, resulta que al pope ultrarreaccionario le es más difícil que al abogado y al profesor ilustrados traicionar al mujik y entregarlo al terrateniente.

¡Sí, sí! Expulsa a la naturaleza por la puerta, que entrará por la ventana. La naturaleza de la gran revolución burguesa en la Rusia campesina es tal que sólo la victoria de una insurrección campesina, inconcebible si el proletariado no desempeña el papel dirigente, es capaz de llevarla al triunfo a despecho del inmanente carácter contrarrevolucionario del liberalismo burgués.

A los liberales no les queda más que no creer en la fuerza del espíritu trudovique –cosa imposible cuando los hechos cantan–, o confiar en otra truhanería política. Véase el programa de esta truhanería en las palabras finales de *Rech*: "Sólo un serio planteamiento práctico de reforma de este género (a saber: de reforma agraria 'con la base democrática más amplia') puede curar a la población del mal de las tentativas utópicas". Léase: Excelentísimo señor Stolipin: ni aun con sus horcas ni con sus leyes del 3 de junio ha "curado" usted a la población del mal del "utópico espíritu trudovique". Permítanos a nosotros probar otra vez: ¡Prometeremos al pueblo la más amplia reforma democrática y lo "curaremos" de hecho mediante el rescate terrateniente y el predominio de los terratenientes en las instituciones agrarias locales!

Por nuestra parte, agradecemos de todo corazón a los señores Miliukov, Struve y Cía. la perseverancia con que "curan" a la población del mal de la "utópica" fe en las vías constitucionales pacíficas. La están curando y, probablemente, la sanarán de ese mal.

"Proletari", núm. 27, (8 de abril)
26 de marzo de 1908

Se publica según el texto
del periódico "Proletari"

MARXISMO Y REVISIONISMO

Escrito en la segunda quincena de marzo, no más tarde del 3 (16) de abril de 1908

Publicado entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre (8 y 15 de octubre) de 1908 en la recopilación "Carlos Marx (1818-1883)". San Petersburgo, ed. por O. y M. Kédrov. Firmado: Vl. Ilín

Se publica según el texto de la recopilación

Un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, puesta directamente al servicio de la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, señale las tareas de esta clase y demuestre que es inevitable la sustitución –en virtud del desarrollo económico– del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esta doctrina hubiera de conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida.

Huelga hablar de la ciencia y la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por catedráticos oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases pudientes y "azuzarlas" contra los enemigos de fuera y de dentro. Esta ciencia no quiere ni oír mencionar el marxismo, al que declara refutado y destruido; contra Marx arremeten con igual celo tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera rebatiendo el socialismo, como los ancianos seniles, que guardan el legado de toda clase de "sistemas" caducos. Los avances del marxismo, la difusión y el arraigo de sus ideas entre la clase obrera provocan inevitablemente la reiteración y el enconamiento de esos ataques burgueses contra el marxismo, el cual sale más fortalecido, más templado y con más vida de cada una de sus "destrucciones" a manos de la ciencia oficial.

Mas tampoco entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas sobre todo entre el proletariado el marxismo consolidó de golpe, ni muchísimo menos, sus posiciones. Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década del 40 del siglo XIX), el marxismo impugnó las teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40, Marx y Engels saldaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, que abrazaban el idealismo filosófico. A fines de esta década pasa a primer plano la lucha en el terreno de las doctrinas económicas, la lucha contra el proudhonismo[16]. Esta lucha culmina en la década del 50: crítica de los partidos y de las doctrinas que se habían dado a conocer en el turbulento año 1848. En la década del 60, la lucha se desplaza del campo de la teoría general a un terreno más cercano al movimiento obrero propiamente dicho: expulsión del bakuninismo de la Internacional[17]. A comienzos de la década del 70 descuella en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mülberger; a fines de esta década, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro en el proletariado es ahora insignificante en extremo. El marxismo alcanza ya el triunfo absoluto sobre todas las demás ideologías del movimiento obrero.

Hacia la década del 90 del siglo pasado, este triunfo estaba ya consumado en sus rasgos fundamentales. Hasta en los países latinos, donde se mantenían más tiempo las tradiciones del proudhonismo, los partidos obreros estructuraron en la práctica sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al renovarse –en forma de congresos internacionales periódicos– la organización internacional del movimiento obrero, ésta se colocó al punto y casi sin lucha, en todo lo esencial, en el terreno del marxismo. Pero cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos coherentes que le eran hostiles, las tendencias albergadas en ellas buscaron otros caminos. Cambiaron las formas y los motivos de la lucha, pero ésta continuó. Y el segundo medio siglo de existencia del marxismo (década del 90 del siglo pasado) comenzó por la lucha de una corriente antimarxista en el seno del propio marxismo.

Esta corriente debe su nombre al ex marxista ortodoxo Bernstein[18], que es quien más alborotó y ofreció la expresión más acabada de las enmiendas hechas a Marx, de la revisión de Marx, del revisionismo. Incluso en Rusia, donde el socialismo no marxista se mantuvo lógicamente el mayor tiempo –a causa del atraso económico del país y del predominio de la población campesina, oprimida por los vestigios feudales–, incluso en Rusia, este socialismo se convierte a ojos vistas en revisionismo. Y lo mismo en el problema agrario (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones generales del programa y la táctica, nuestros social-populistas sustituyen cada vez más con "enmiendas" a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Continúa la lucha, pero ya no en su propio terreno, sino en el terreno general del marxismo, a título de revisionismo. Veamos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la "ciencia" académica burguesa. Los catedráticos "retornaban a Kant", y el revisionismo seguía los pasos a los neokantianos[19]; los catedráticos repetían, por milésima vez, las vulgaridades de los curas contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo con indulgencia, balbuceaban (repitiendo ce por be el último manual) que el materialismo había sido "refutado" hacía mucho tiempo. Los catedráticos trataban a Hegel de "perro muerto"[20] y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían de hombros con desdén ante la dialéctica, y los revisionistas se metían tras ellos en la charca del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la "sutil" (y revolucionaria) dialéctica con la "simple" (y tranquila) "evolución". Los catedráticos se ganaban su sueldo del Estado, acomodando sus sistemas, tanto los idealistas como los "críticos", a la "filosofía" medieval imperante (es decir, a la teología), y los revisionistas se acogían a ellos, esforzándose en hacer de la religión un "asunto privado", mas no con relación al Estado moderno, sino al partido de la clase de vanguardia.

Huelga decir cuál era la significación clasista real de semejantes "enmiendas" a Marx: la cosa es clara de por sí. Señalaremos solamente que Plejánov fue, dentro de la socialdemocracia internacional, el único marxista que hizo, desde el punto de vista del materialismo dialéctico consecuente, la crítica de aquellas increíbles vulgaridades expuestas por los revisionistas. Es tanto más necesario subrayarlo con energía cuanto que en nuestros días se hacen tentativas profundamente erróneas de dar por bueno el viejo y reaccionario fárrago filosófico so capa de criticar el oportunismo táctico de Plejánov*.

Pasando a la economía política, debe señalarse, ante todo, que en esta esfera las "enmiendas" de los revisionistas eran muchísimo más variadas y minuciosas. Los revisionistas procuraban sugestionar al público con "nuevos datos del desarrollo económico". Decían que en la agricultura no se opera en absoluto la concentración y el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, y que en el comercio y la industria transcurre con suma lentitud. Decían que las crisis son ahora menos frecuentes y graves, y que era probable que los cárteles y los trusts diesen al capital la posibilidad de superarlas por completo. Decían que la "teoría de la bancarrota", hacia la cual marcha el capitalismo, carece de fundamento debido a la tendencia a suavizar y atenuar las contradicciones de las clases. Decían, por último, que no estaría de más enmendar también la teoría del valor de Marx conforme a Böhm-Bawerk.

La lucha contra los revisionistas en torno a estas cuestiones reavivó el pensamiento teórico del socialismo internacional con la misma fecundidad que veinte años antes lo había hecho la polémica de Engels con Dühring. Los argumentos de los

* Véase el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, de Bogdánov, Bazárov y otros. No es éste el lugar oportuno para analizarlo, y, por el momento, he de limitarme a declarar que no tardaré mucho en demostrar en una serie de artículos, o en un folleto aparte, que *todo* lo dicho en el texto sobre los revisionistas neokantianos guarda también relación, en sustancia, con estos "nuevos" revisionistas neohumistas y neoberkelianos. (Véase *O.C.*, t. 18.–*Ed.*)

revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que los revisionistas embellecían constantemente la pequeña producción actual. La superioridad técnica y comercial de la gran *producción* sobre la pequeña no sólo en la industria, sino también en la agricultura, queda probada con datos irrefutables. Pero, en la agricultura, la producción mercantil está mucho menos desarrollada, y los estadísticos y economistas actuales no saben, por lo general, destacar las ramas (y, a veces, incluso las operaciones) especiales de la agricultura que expresan cómo ésta va siendo englobada progresivamente en *el intercambio* de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural gracias al empeoramiento infinito de la alimentación, al hambre crónica, a la prolongación de la jornada de trabajo y al deterioro y peor cuidado del ganado; en suma, gracias a los mismos medios con que se sostuvo también la artesanía contra la manufactura capitalista. Cada paso adelante de la ciencia y de la técnica socava, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción en la sociedad capitalista. Y la tarea de la economía socialista consiste en investigar todas las formas de este proceso, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor que le será imposible sostenerse bajo el capitalismo, que la situación de las haciendas campesinas en el régimen capitalista es desesperada, y se precisa que el campesino adopte el punto de vista del proletario. En el problema que tratamos, los revisionistas incurrieron en el pecado científico de hacer una síntesis superficial de algunos hechos entresacados unilateralmente, desvinculándolos de todo el régimen del capitalismo, y en el pecado político de exhortar o impulsar inexorablemente al campesino, de un modo voluntario o involuntario, a adoptar el punto de vista del propietario (es decir, el punto de vista de la burguesía), en vez de impulsarle hacia el punto de vista del proletario revolucionario.

El revisionismo salió aún peor parado de la teoría de las crisis y de la teoría de la bancarrota. Sólo gentes de lo más miopes, y sólo durante el período más breve, pudieron pensar, bajo el influjo de unos cuantos años de auge y prospe-

ridad industrial, en revisar las bases de la doctrina de Marx. La realidad se encargó de demostrar muy pronto a los revisionistas que las crisis no habían fenecido: tras la prosperidad vino otra crisis. Cambiaron las formas, la sucesión y el cuadro de las distintas crisis, pero éstas siguen siendo parte inseparable e ineludible del régimen capitalista. Los cárteles y los trusts unían sus industrias y acentuaban a la vez, a la vista de todos, la anarquía de la producción, la inseguridad económica del proletariado y la opresión del capital, exacerbando así, en un grado nunca visto, las contradicciones de las clases. Los modernos trusts gigantescos han venido justamente a demostrar, de modo bien palpable y en proporciones muy extensas, que el capitalismo marcha hacia la bancarrota, tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas como en el del completo hundimiento de todo el régimen capitalista. La reciente crisis financiera en Norteamérica y la espantosa agravación del paro en toda Europa, sin hablar ya de la inminente crisis industrial, de la que ya despuntan no pocos síntomas, han hecho olvidar las últimas "teorías" de los revisionistas a todo el mundo, tal vez incluso a muchos de ellos mismos. Lo que no debe olvidarse son las enseñanzas que esta veleidad de los intelectuales ha dado a la clase obrera.

En cuanto a la teoría del valor, baste decir que, aparte de alusiones y añoranzas muy vagas por Böhm-Bawerk, los revisionistas no han aportado aquí absolutamente nada ni dejado, por tanto, ninguna huella en el desarrollo del pensamiento científico.

En el campo de la política, el revisionismo intentó revisar lo que constituye realmente la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia y el sufragio universal destruyen la base de la lucha de clases —nos decían los revisionistas— y desmienten la vieja tesis del *Manifiesto Comunista* de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia impera la "voluntad de la mayoría", no debemos ver en el Estado, según ellos, el órgano de dominación de una clase ni negarnos a hacer alianzas con la burguesía progresista, socialreformista, contra los reaccionarios.

Es indiscutible que estas objeciones de los revisionistas formaban un sistema bastante ordenado de concepciones, a saber: las harto conocidas concepciones liberales burguesas. Los liberales han dicho siempre que el parlamentarismo burgués suprime las clases y las diferencias entre ellas, ya que todos los ciudadanos sin excepción tienen derecho al voto y a la participación en los asuntos del Estado. Toda la historia europea de la segunda mitad del siglo XIX y toda la historia de la revolución rusa a comienzos del siglo XX enseñan de manera palpable cuán absurdas son tales concepciones. Lejos de atenuarse, las diferencias económicas se acentúan y acrecientan con las libertades del capitalismo "democrático". El parlàmentarismo no suprime el fondo opresor de clase de las repúblicas burguesas más democráticas, sino que lo pone al desnudo. Ayudando a instruir y organizar a contingentes de la población incomparablemente más nutridos que los incorporados antes a la participación activa en los acontecimientos políticos, el parlamentarismo no suprime las crisis ni las revoluciones políticas; más bien exacerba al máximo la guerra civil durante estas revoluciones. Los acontecimientos de París en la primavera de 1871 y los de Rusia en el invierno de 1905 mostraron con meridiana claridad cuán inevitable es dicho exacerbamiento. La burguesía francesa no vaciló un instante, para aplastar el movimiento proletario, en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían devastado a su patria. Quien no comprenda la ineludible dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, dialéctica que lleva a zanjar el litigio por la violencia masiva con más rudeza aún que en tiempos anteriores, jamás sabrá desplegar una propaganda y una agitación consecuentes, basadas en este parlamentarismo y ajustadas a los principios, que preparen verdaderamente a las masas obreras para participar victoriosas en tales "litigios". La experiencia de las alianzas, de los convenios, de los bloques con el liberalismo socialreformista en Europa Occidental y con el reformismo liberal (demócratas constitucionalistas) en la revolución rusa, muestra de manera suasoria que estos convenios no hacen sino ofuscar la

conciencia de las masas, mermando el alcance real de su lucha, en vez de extenderlo, al unir a los que luchan con los elementos menos capaces de pelear, con los elementos más vacilantes y traidores. El millerandismo francés[21] –la mayor experiencia de aplicación de la táctica política revisionista a gran escala, nacional de verdad– nos ha ofrecido una muestra práctica de lo que vale el revisionismo, y el proletariado del mundo entero jamás la olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud ante el objetivo final del movimiento socialista. "El fin no es nada; el movimiento lo es todo"; esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas y largas disertaciones. Determinar de cuando en cuando la conducta que se debe seguir, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo y sacrificar estos intereses cardinales por ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista. Y de su esencia misma se desprende con toda certidumbre que esta política puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un tanto "nuevo", cada viraje un tanto inesperado e imprevisto de los acontecimientos– aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto–, dará lugar siempre, ineluctablemente, a tal o cual variedad de revisionismo.

La inevitabilidad del revisionismo se debe a su raigambre clasista en la sociedad contemporánea. El revisionismo es un fenómeno internacional. A ningún socialista algo enterado y habituado a pensar le puede caber la menor duda de que la relación entre ortodoxos y bernsteinianos en Alemania, entre guesdistas y jauresistas (ahora broussistas sobre todo) en Francia[22], entre la Federación Socialdemócrata y el Partido Laborista Independiente en Inglaterra[23], entre De Brouckère y Vandervelde en Bélgica, entre integralistas y reformistas en Italia[24] y entre bolcheviques y mencheviques en Rusia es, en el fondo, la misma en todas partes, pese a la gigantesca

diversidad de condiciones nacionales y factores históricos en la situación actual de todos estos países. La "divisoria" que cruza el seno del socialismo internacional contemporáneo hoy ya en los diversos países del mundo, es, en realidad, *una misma* línea, lo cual patentiza el inmenso paso adelante que se ha dado en comparación con lo que había hace treinta o cuarenta años, cuando en los diversos países pugnaban tendencias heterogéneas dentro de un socialismo internacional único. Ese "revisionismo de izquierda" que se perfila hoy en los países latinos con el nombre de "sindicalismo revolucionario"[25] se adapta asimismo al marxismo, "enmendándolo": Labriola en Italia y Lagardelle en Francia aducen a cada paso al Marx mal comprendido para apelar al Marx bien comprendido.

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de *este* revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista y que no se ha internacionalizado, que no ha reñido ni una sola batalla práctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso nos limitaremos a ese "revisionismo de derecha" que hemos esbozado antes.

¿En qué estriba la inevitabilidad de este revisionismo en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias dimanantes de las particularidades nacionales y del grado de desarrollo del capitalismo? Lo es porque, en todo país capitalista, existen siempre, al lado del proletariado, extensos sectores de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo nació y sigue naciendo sin cesar de la pequeña producción. El capitalismo vuelve a crear indefectiblemente toda una serie de "sectores medios" (apéndices de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país, porque así lo exige la gran industria, por ejemplo, la de bicicletas y automóviles, etc.). Estos nuevos pequeños productores se ven arrojados también, de manera tan indefectible, a las filas del proletariado. Es completamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es completamente natural que deba suceder así, y así

sucederá siempre hasta que se llegue a las peripecias de la revolución proletaria, pues sería un craso error creer que es necesaria la proletarización "completa" de la mayoría de los habitantes para que se pueda hacer esa revolución. Lo que hoy estamos experimentando, con frecuencia en mero plano ideológico –las impugnaciones de las enmiendas téoricas hechas a Marx–, y lo que hoy sólo se manifiesta en la práctica con motivo de ciertos problemas parciales, sueltos, del movimiento obrero –como discrepancias tácticas con los revisionistas y escisiones relacionadas con ello–, lo tendrá que experimentar sin falta la clase obrera, en proporciones incomparablemente mayores, cuando la revolución proletaria exacerbe todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de mayor importancia para determinar la conducta de las masas, obligando a separar en el fragor del combate a los enemigos de los amigos y a prescindir de los malos aliados para asestar golpes demoledores al enemigo.

La lucha ideológica que el marxismo revolucionario sostuvo contra el revisionismo a fines del siglo XIX no es más que el preludio de las grandes batallas revolucionarias del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de la pequeña burguesía, avanza hacia el triunfo completo de su causa.

¡POR UN SENDERO TRILLADO!

Al orden del día está evaluar la revolución rusa, es decir, sus tres primeros años. Si no se aclara la naturaleza de clase de nuestros partidos políticos, si no se analizan los intereses y la posición recíproca de las clases en nuestra revolución es imposible avanzar un solo paso para determinar las tareas inmediatas y la táctica del proletariado. En este artículo nos proponemos fijar la atención de nuestros lectores en un intento de análisis de esa índole.

En el número 3 de *Golos Sotsial-Demokrata*[26], F. Dan hace una evaluación sistematizada de los resultados de la revolución y G. Plejánov saca las conclusiones sobre la táctica del partido obrero. La evaluación de Dan se reduce a que esperar la dictadura del proletariado y el campesinado no podía menos de ser ilusorio. "La posibilidad de una nueva y amplia acción revolucionaria del proletariado... depende en grado considerable de la posición de la burguesía." "En las primeras etapas (de ese nuevo ascenso), mientras el ascenso del movimiento obrero revolucionario no ponga en marcha a la pequeña burguesía urbana, y el desarrollo de la revolución en la ciudad no provoque el incendio en el campo, las principales fuerzas políticas que se verán cara a cara serán el proletariado y la burguesía."

Es evidente que F. Dan anda con reticencias en las conclusiones tácticas que se infieren de semejantes "verdades". Por lo visto, le ha dado vergüenza escribir todo lo que se desprende de por sí de sus palabras: recomendar **a la** clase obrera la famosa táctica menchevique de **apoyar a la**

burguesía (recuérdense los bloques con los demócratas constitucionalistas, el apoyo a la consigna de un ministerio demócrata constitucionalista, la Duma soberana de Plejánov, etc.). Pero, en cambio, Plejánov completa a Dan, al rematar su folletín del número 3 de *Golos Sotsial-Demokrata* con estas palabras: "¡Habría sido bueno para Rusia que los marxistas rusos hubiesen sabido evitar en 1905 y 1906 los errores cometidos por Marx y Engels hace más de medio siglo en Alemania" (errores consistentes en subestimar la capacidad de desarrollo del capitalismo de entonces y sobrestimar la capacidad de acción revolucionaria del proletariado)!

Está claro como el agua. Con mucha prudencia, sin llamar a las cosas por su verdadero nombre, Dan y Plejánov intentan justificar la política menchevique de poner al proletariado en dependencia de los demócratas constitucionalistas. Examinemos la "argumentación teórica" en que fundan su empresa.

Dan argumenta que "el movimiento campesino" depende del "crecimiento y desarrollo de la revolución urbana en sus cauces burgués y proletario". Por eso, el ascenso de la "revolución urbana" fue seguido por el del movimiento campesino, pero, después del descenso de aquélla, "los antagonismos internos del campo, comprimidos por el ascenso de la revolución, volvieron a enconarse" y "la política agraria del Gobierno, política de dividir al campesinado, etc., empezó a tener un éxito relativo". De ahí la conclusión que hemos citado, según la cual el proletariado y la burguesía serán las principales fuerzas políticas en las primeras etapas del nuevo ascenso. "Esta situación —a juicio de F. Dan— puede y debe ser aprovechada por el proletariado para conseguir un desarrollo de la revolución que deje muy atrás *el punto de partida* de su nuevo ascenso y conduzca a la democratización completa de la sociedad bajo el signo (*sic!*) de la solución radical (!!) del problema agrario".

No es difícil percibir que este razonamiento se funda íntegramente en una incomprensión *radical* del problema agrario en nuestra revolución, y que las frases triviales y vacuas acerca de la "democratización completa" "bajo el signo"

de la "solución" del problema, encubren muy mal esta incomprensión.

F. Dan cree que "las esperanzas cifradas en la dictadura del proletariado y el campesinado" dependen y han dependido de los prejuicios populistas, de haberse olvidado los antagonismos internos del campo y el carácter individualista del movimiento campesino. Son las opiniones mencheviques habituales y archisabidas por todos desde hace tiempo. Pero dudo que haya mostrado alguien con tanto realce como F. Dan, en el artículo que analizamos, lo absurdas que son. ¡El honorabilísimo publicista se las ingenia para *no advertir* que *las dos "soluciones"* del problema agrario, que él contrapone, corresponden al "carácter individualista del movimiento campesino"! En efecto, la solución de Stolipin, que goza, según Dan, de "relativo éxito", se basa en el individualismo de los campesinos. De eso no cabe duda. ¿Y la otra solución, denominada "radical" y vinculada por F. Dan a la "democratización completa de la sociedad"? ¿No irá a creer el honorabilísimo Dan que *no se basa* en el individualismo de los campesinos?

Eso es lo malo, que, con una frase vacía sobre "la democratización completa de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario", Dan encubre una torpeza radical. Sin darse cuenta, *tropieza* como un ciego con dos "soluciones" objetivamente posibles del problema agrario y aún pendientes de elección definitiva por la historia, sin ser capaz de imaginarse con claridad y exactitud el carácter de *ambas* soluciones ni las condiciones de una y otra.

¿Por qué la política agraria de Stolipin puede gozar de un "éxito relativo"? Porque el desarrollo del capitalismo hace ya mucho creó en nuestro campesinado dos clases hostiles: la burguesía campesina y el proletariado campesino. ¿Es posible el éxito completo de la política agraria de Stolipin y qué significaría ese éxito? Es posible si se dan circunstancias excepcionalmente favorables para Stolipin, y significaría la "solución" del problema agrario en la Rusia burguesa en el sentido del afianzamiento *definitivo* (hasta la revolución proletaria) de la propiedad privada de *toda* la

tierra, tanto de los latifundistas como de los campesinos. Esa sería una "solución" de tipo *prusiano*, que aseguraría realmente el desarrollo capitalista de Rusia, pero con lentitud inusitada, entregaría por mucho tiempo el poder a los junkers y resultaría mil veces más dolorosa para el proletariado y el campesinado que la otra "solución del problema agrario", objetivamente *posible* y también capitalista.

Sin profundizar en el problema, Dan ha calificado esa otra solución de "radical". Es una palabreja trillada, sin pizca de idea. La solución stolipiniana es también muy radical, pues desbarata de manera radical la vieja comunidad campesina y el viejo régimen agrario de Rusia. La verdadera diferencia entre la solución *campesina* y la *stolipiniano-kadete* del problema agrario en la revolución burguesa rusa consiste en que la primera destruye sin duda alguna la propiedad privada latifundista y, muy probablemente, la propiedad campesina de la tierra (por ahora no abordaremos esta cuestión particular de la tierra parcelaria campesina, pues el razonamiento de Dan es erróneo de cabo a rabo, incluso desde el punto de vista de nuestro actual programa agrario de "municipalización").

Ahora cabe preguntar si esta segunda solución es objetivamente posible. No cabe duda. En esto están de acuerdo todos los marxistas que piensan, pues *de otro modo* el apoyo del proletariado al anhelo de los pequeños propietarios de confiscar la gran propiedad no sería sino charlatanería reaccionaria. En ningún otro país capitalista se encontrará un solo marxista que redacte un programa en el que se apoye el anhelo *campesino* de confiscar la gran propiedad agraria. En Rusia, tanto los bolcheviques como los mencheviques están de acuerdo en que ese apoyo es imprescindible. ¿Por qué? Porque para Rusia es *objetivamente* posible *otro* camino de desarrollo agrario capitalista, no el "prusiano", sino el "norteamericano", no el terrateniente-burgués (o junker), sino el campesino-burgués.

Stolipin y los demócratas constitucionalistas, la autocracia y la burguesía, Nicolás II y Piotr Struve coinciden en que es necesario "purificar" el vetusto régimen agrario de Rusia por

la vía capitalista, mediante la conservación de la propiedad terrateniente. Discrepan únicamente en cómo conservarla mejor y hasta qué punto.

Obreros y campesinos, socialdemócratas y populistas (incluidos trudoviques, socialistas populares y eseristas) coinciden en que es necesario "purificar" el vetusto régimen agrario de Rusia *por la vía capitalista* mediante la abolición violenta de la propiedad terrateniente. Sus discrepancias consisten en que los socialdemócratas comprenden el carácter capitalista que en la sociedad actual tiene toda revolución agraria, aun la más radical, la municipalización, la nacionalización, la socialización y el reparto, en tanto que los populistas no lo comprenden y envuelven en utópicas frases pequeñoburguesas sobre el igualitarismo su lucha por la evolución agraria campesino-burguesa contra la evolución terrateniente-burguesa del agro.

Todo el embrollo y toda la torpeza de F. Dan se deben a que no ha comprendido en absoluto la base económica de la revolución burguesa rusa. Tras las diferencias entre el socialismo marxista y el socialismo pequeñoburgués en Rusia con relación al contenido económico y la significación de la lucha de los campesinos por la tierra en la presente revolución, "*no ha notado*" la lucha entablada entre las fuerzas sociales reales para encauzar la evolución agraria capitalista objetivamente posible por la una o la otra vía. Y ha encubierto esa incomprensión absoluta con frases sobre el "éxito relativo" de Stolipin y la "democratización completa de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario".

En realidad, el problema agrario está hoy planteado en Rusia de la manera siguiente: para que la política stolipiniana tenga éxito se necesitan largos años de violento aplastamiento y exterminio en masa de los campesinos que no quieren morir de hambre ni ser desahuciados de sus aldeas. La historia conoce ejemplos del *éxito* alcanzado por semejante política. Sería vacua y estúpida fraseología democrática decir que el éxito de esa política es "imposible" en Rusia. ¡Es posible! Pero debemos mostrar claramente al pueblo a qué precio se paga ese éxito y luchar con toda energía por tomar otro

camino de desarrollo agrario capitalista, más corto y rápido, *mediante* la revolución campesina. En un país capitalista es difícil, muy difícil una revolución campesina bajo la dirección del proletariado, pero es posible y hay que luchar por ella. Tres años de revolución nos han enseñado a nosotros y a todo el pueblo no sólo que hay que luchar por ella, sino también cómo luchar. Ningún "enfoque" menchevique de la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas podrá borrar de la mente de los obreros esas enseñanzas de la revolución.

Prosigamos. ¿Qué ocurrirá si, a pesar de la lucha de las masas, la política stolipiniana se mantiene lo bastante para que prospere la vía "prusiana"? Entonces el régimen agrario en Rusia será completamente burgués, los grandes campesinos se apoderarán de casi toda la tierra parcelaria, la agricultura será capitalista y resultará imposible bajo *el capitalismo* cualquier "solución" radical o no radical del problema agrario. Entonces los marxistas concienzudos arrojarán directa y francamente por la borda todo "problema agrario" y dirán a las masas: los obreros han hecho cuanto han podido para asegurar a Rusia un capitalismo de tipo norteamericano, y no prusiano. Ahora las llaman a unirse a la revolución social del proletariado, ya que, *una vez* "resuelto" el problema agrario a la manera stolipiniana, *no será posible ninguna otra* revolución capaz de cambiar en serio las condiciones económicas de vida de las masas campesinas.

Así está planteada la correlación entre la revolución burguesa y la revolución socialista en Rusia, singularmente embrollada por Dan en su versión alemana del artículo que escribió en ruso (*Neue Zeit*[27], núm. 27).

En Rusia son también posibles, incluso inevitables, las revoluciones burguesas si se emprende la vía agraria de Stolipin y los demócratas constitucionalistas. Pero en *esas* revoluciones, lo mismo que en las francesas de 1830 y 1848, no podrá ni hablarse de "democratización completa de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario". O, mejor dicho, en esas revoluciones sólo los *quasi* socialistas pequeñoburgueses seguirán hablando de "solu-

ción" (sobre todo "radical") del problema agrario, que estará resuelto ya para un país donde se habrá instaurado plenamente el capitalismo.

Pero en Rusia está muy lejos aún de formarse el sistema agrario capitalista. Eso está claro no sólo para nosotros, tanto bolcheviques como mencheviques, no sólo para quienes simpatizan con la revolución y desean su nuevo ascenso; está claro hasta para enemigos de la revolución y amigos de la autocracia ultrarreaccionaria tan consecuentes, conscientes, declarados y atrevidos como el señor Piotr Struve. Si "grita a voz en cuello" que necesitamos un Bismarck, que es preciso transformar la reacción en revolución desde arriba, es porque *no* ve en nuestro país ni a un Bismarck ni una revolución desde arriba. Ve que la reacción stolipiniana y millares de horcas no bastan para crear una Rusia terrateniente-burguesa, una Rusia sólida de *knecht*. Hace falta algo distinto, algo así como una solución (aunque sea a lo Bismarck) de las tareas históricas nacionales, como la unificación de Alemania, como la adopción del sufragio universal. ¡Y Stolipin sólo tiene que unificar a Dumbadze con los héroes del museo de Riga![28] ¡Se *tiene* que abolir incluso el derecho electoral establecido por Witte en virtud de la ley del 11 de diciembre de 1905![29] En lugar de campesinos satisfechos de ese "éxito relativo" que Dan ve en la política agraria, Stolipin ¡tiene que escuchar reivindicaciones "trudoviques" hasta en boca de los campesinos de la III Duma!

¿Cómo no va a "gritar a voz en cuello", gemir y llorar Piotr Struve cuando ve claramente que en nuestro país *no resulta*, que aún no resulta, una "Constitución" ordenada, modesta, moderada y precisa, alicorta y sólida?

Struve sabe bien adónde va. Pero F. Dan no ha aprendido ni ha olvidado nada en los tres años de revolución. Sigue intentando meter como un ciego al proletariado bajo el ala protectora de los señores Struve. Sigue balbuceando las mismas palabras reaccionarias de menchevique de que el proletariado y la burguesía pueden llegar a ser en nuestro país "las fuerzas políticas principales"... ¿opuestas a quién, honorabilísimo Dan? ¿Opuestas a Guchkov o a la monarquía?

Hasta dónde llega F. Dan al acicalar de la manera más inverosímil a los liberales queda evidente en la versión alemana de su artículo. No se avergüenza siquiera de decir al público alemán que los pequeños burgueses de las ciudades han llevado a la III Duma a "compromisarios progresistas" (es decir, demócratas constitucionalistas), ¡en tanto que los campesinos han votado al 40 por ciento de compromisarios reaccionarios! ¡Vivan los "progresistas" Miliukov y Struve que aplauden a Stolipin! ¡Viva la alianza de los Dan con los Miliukov contra los campesinos "reaccionarios" que muestran espíritu trudovique en la III Duma!

Plejánov también falsea a Engels para adecuarlo a esas mismas teorías mencheviques reaccionarias. Engels decía que la táctica de Marx en 1848 era *acertada*, que ella y sólo ella había ofrecido realmente al proletariado enseñanzas certeras, sólidas e inolvidables. Sostenía que esa táctica, *a pesar* de ser la única acertada, no dio resultado debido a la insuficiente preparación del proletariado y al insuficiente desarrollo del capitalismo[30]. Plejánov, como si quisiera burlarse de Engels, como si deseara divertir más aún a los Bernstein y los Streltsov, interpreta a Engels como si ¡"se arrepintiera" de la táctica de Marx!, como si aquél la hubiese conceptuado más tarde errónea y ¡hubiese preferido la táctica de apoyo a los demócratas constitucionalistas alemanes!

¿No nos dirá mañana G. Plejánov que, respecto a las insurrecciones de 1849, Engels consideraba que "no se debía haber tomado las armas"?

Marx y Engels enseñaron al proletariado la táctica revolucionaria, la táctica de desplegar la lucha hasta sus formas más elevadas, la táctica que lleva al campesinado en pos del proletariado y no al proletariado en pos de los traidores liberales.

"Proletari", núm. 29, (29) 16 de abril de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

¿UN BLOQUE DE LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS CON LOS OCTUBRISTAS?

Un telegrama del 1 (14) de abril, enviado por un particular de Petersburgo al periódico *Frankfurter Zeitung*[31], dice: "Desde fines de marzo, los octubristas[32], la derecha moderada, los demócratas constitucionalistas y el Partido de la Renovación Pacífica[33] vienen celebrando negociaciones secretas para ver si pueden formar *un bloque*. El plan parte de los octubristas, que ya no pueden contar con el apoyo de la extrema derecha. Esta última, muy enojada con los octubristas debido a la interpelación sobre Dumbadze, se propone votar con la oposición contra el centro. Semejante proceder dificultaría la labor de la Duma, pues la unión de la extrema derecha con la oposición proporciona 217 votos frente a 223 del centro y la derecha moderada. La primera reunión (para tratar del bloque) se celebró el 12 de abril (30 de marzo según el viejo calendario). Asistieron a ella 30 mandatarios elegidos conforme al sistema proporcional. No se llegó a ningún acuerdo, por lo que se decidió convocar otra reunión para la próxima semana".

Ignoramos hasta qué punto es fidedigna esta noticia. En todo caso, el silencio de los periódicos rusos no es una prueba en contra, y nosotros creemos necesario poner en conocimiento de nuestros lectores esta información de la prensa extranjera.

En principio, no tiene nada de inverosímil que haya negociaciones secretas. Los demócratas constitucionalistas *han demostrado* con todo su historial político, desde la visita de Struve a Witte en noviembre de 1905, siguiendo con las conversaciones secretas con Trépov y Cía. en el verano de 1906[34], etc.,

etc., que la esencia de su táctica consiste en presentarse a menudo por la puerta de servicio a quienes detentan el poder. Pero, aun en el caso de que la noticia de las negociaciones fuera falsa, no cabe duda de que en la III Duma[35] *existe realmente* un bloque tácito de los kadetes y los octubristas basado en el viraje de los primeros hacia la derecha. Así lo prueba irrefutablemente toda una serie de votaciones de los kadetes en la III Duma, sin hablar ya del contenido de sus discursos y del carácter de sus actos políticos.

En la III Duma hay *dos* mayorías, decíamos ya antes de su convocatoria (véase *Proletari* y la resolución de la Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada en noviembre de 1907[36])*. Ya entonces procuramos demostrar que soslayar el reconocimiento de este hecho (como hicieron los mencheviques) y, sobre todo, la caracterización *de clase* de la mayoría *kadete-octubrista*, significaba dejarse llevar por el liberalismo burgués.

La naturaleza de clase de los kadetes se descubre con creciente claridad: a quien no quiso verlo en 1906, ahora le obligarán los hechos a *reconocerlo* o a deslizarse totalmente al oportunismo.

"Proletari", núm. 29, (29) 16 de abril de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

---

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 146-156 y 180-182.–*Ed.*

APRECIACION DE LA REVOLUCION RUSA[37]

En Rusia ya no hay nadie que piense en hacer la revolución como enseñaba Marx. Así o poco más o menos así lo acaba de proclamar un periódico liberal, casi democrático, casi socialdemócrata incluso: el periódico (menchevique) *Stolíchnaya Pochta*[38]. Y debemos hacer justicia a los autores de esa sentencia por haber sabido captar bien el fondo del estado de ánimo reinante en la política contemporánea y de la actitud ante las enseñanzas de nuestra revolución que sin duda predominan entre los más vastos sectores intelectuales, entre la pequeña burguesía medio instruida y tal vez entre muchos sectores de la pequeña burguesía que no tiene ninguna instrucción.

En esa sentencia se expresa no sólo aversión al marxismo en general, el cual está firmemente convencido de la misión revolucionaria del proletariado y dispuesto a apoyar sin reservas todo movimiento revolucionario de las grandes masas, a exacerbar la lucha y llevarla hasta el fin. Se expresa, además, aversión a los procedimientos de lucha, a los métodos de acción y la táctica puestos *recientemente* a prueba en *la práctica* de la revolución rusa. Todas las victorias, o semivictorias, o, para ser más exactos, cuartos de victoria de nuestra revolución se han conquistado exclusivamente gracias al empuje revolucionario directo del proletariado, que iba a la cabeza de los sectores no proletarios de la población trabajadora. Todas las derrotas se han debido al debilitamiento de ese empuje, a la táctica de eludirlo, tomándolo por descartado, y, a veces (entre los demócratas constitucionalistas), pensando eliminarlo.

También ahora, cuando se han desencadenado las represiones contrarrevolucionarias, la pequeña burguesía se adapta cobarde a los nuevos dueños y señores de la vida, se coloca junto a los nuevos califas momentáneos y renuncia al pasado, procura olvidarlo, persuadirse a sí misma y persuadir a los demás de que en Rusia ya no hay quien piense en hacer la revolución como enseñaba Marx, ya no hay quien piense en la "dictadura del proletariado", *etcétera*.

En las otras revoluciones burguesas la victoria física del viejo régimen sobre el pueblo insurrecto también sembró siempre el desaliento y la dispersión entre vastos sectores de la sociedad "instruida". Pero entre los partidos burgueses que luchaban en la práctica por la libertad y desempeñaban un papel más o menos visible en los acontecimientos revolucionarios de verdad siempre hubo ilusiones opuestas a las que ahora prevalecen entre el filisteísmo intelectual de Rusia. Eran ilusiones en el triunfo inevitable, inmediato *y* completo de "la libertad, la igualdad y la fraternidad"; eran ilusiones de una república de toda la humanidad y no de la burguesía, de una república que implantaría la paz en la Tierra y la buena voluntad entre los hombres. Eran ilusiones de la ausencia de discordias de clase en el seno del pueblo oprimido por la monarquía y el régimen medieval, de la imposibilidad de derrotar una "idea" con la violencia, de la oposición diametral entre el feudalismo caduco y el nuevo régimen libre, democrático y republicano cuyo carácter burgués no se comprendía en absoluto o sólo se comprendía de manera confusa en extremo.

Por eso, los representantes del proletariado, que en los períodos contrarrevolucionarios supieron adoptar el punto de vista del socialismo científico, tuvieron que luchar (como lo hicieron, por ejemplo, Marx y Engels en 1850) contra las ilusiones de los republicanos burgueses, contra la concepción idealista de las tradiciones de la revolución y de su esencia, contra las frases superficiales pronunciadas en sustitución de una labor consecuente y seria en el medio de una clase determinada[39]. En nuestro país ocurre lo contrario. No vemos las ilusiones del republicanismo primitivo, que frenen la obra vital de

continuar la labor revolucionaria en las nuevas condiciones, que son ya otras. No vemos que *se exagere* la importancia de la república, que esta consigna indispensable de lucha contra el feudalismo y la monarquía se transforme en la consigna de toda lucha emancipadora de cuantos trabajan y, en general, son explotados. Los socialistas revolucionarios[40] y los grupos afines a ellos que alimentaban ideas *semejantes* a las expuestas han quedado en cuadro, y los tres años de tempestad revolucionaria (1905-1907) les han proporcionado, en lugar de un gran entusiasmo por el republicanismo, un nuevo partido de la pequeña burguesía *oportunista*, el de los socialistas populares[41], y un nuevo recrudecimiento de la rebeldía antipolítica y del anarquismo.

Al día siguiente del primer embate de la revolución de 1848 en la Alemania pequeñoburguesa se dejaron sentir con fuerza las ilusiones dominantes entre la democracia republicana pequeñoburguesa. En la Rusia de la pequeña burguesía, al día siguiente del embate de la revolución de 1905 se dejaron sentir con fuerza, y siguen dejándose sentir, las ilusiones del oportunismo pequeñoburgués, el cual esperaba lograr un compromiso sin lucha, temía la lucha y se apresuró, después de la primera derrota, a renunciar a su pasado, contaminando el ambiente público con el desaliento, la pusilanimidad y la apostasía.

Es evidente que tal diferencia proviene de la existente en el régimen social y en las circunstancias históricas de ambas revoluciones. Y no se trata de que la contradicción entre la masa de la población pequeñoburguesa y el viejo régimen fuese menos aguda en Rusia. Todo lo contrario. Nuestro campesinado creó ya en el primer período de la revolución rusa un movimiento agrario incomparablemente más poderoso, definido y consciente en el aspecto político que el de las precedentes revoluciones burguesas del siglo XIX. Se trata de que el sector social que formó el núcleo de la democracia revolucionaria en Europa —los artesanos organizados en gremios en las ciudades, la burguesía y la pequeña burguesía urbanas— *hubo de* poner rumbo en Rusia hacia el liberalismo contrarrevolucionario. Las circunstancias que han echado al liberalismo

ruso con mucha más fuerza que al europeo en brazos de la contrarrevolución son el grado de conciencia del proletariado socialista, que marcha mano a mano con el ejército internacional de la revolución socialista en Europa, y el espíritu, revolucionario en sumo grado, del mujik, a quien el yugo secular de los señores feudales ha puesto en la situación más desesperada e impulsado a exigir la confiscación de la tierra de los terratenientes. Por eso recae con fuerza singular en la clase obrera rusa la tarea de guardar las tradiciones de la lucha revolucionaria, de la que se apresuran a abjurar los intelectuales y la pequeña burguesía; la tarea de desarrollar y afianzar esas tradiciones, de inculcarlas a las masas populares y llevarlas al próximo ascenso del inexorable movimiento democrático.

Este es el derrotero que siguen espontáneamente los propios obreros. Han vivido con demasiada pasión la gran batalla de octubre y diciembre. Han visto con demasiada claridad que su situación puede cambiar *sólo* mediante esa lucha revolucionaria directa. Ahora todos ellos hablan o, al menos, sienten como el tejedor que decía en una carta al órgano de prensa de su sindicato: los fabricantes nos han arrebatado nuestras conquistas; los capataces vuelven a hacer escarnio de nosotros como antes; *ya verán lo que les espera cuando vuelva de nuevo el año 1905.*

Ya verán lo que les espera cuando vuelva de nuevo el año 1905. Así piensan los obreros. Para ellos, ese año de lucha fue un modelo de *lo que hay que hacer.* Para los intelectuales y la pequeña burguesía renegada fue "un año de locura", un modelo *de lo que no hay que hacer.* Para el proletariado, el estudio y la asimilación crítica de la experiencia de la revolución deben consistir en aprender a aplicar *con mayor éxito* los métodos de lucha *de aquel entonces*, en hacer más amplios, más concentrados y más conscientes ese mismo batallar huelguístico de octubre y esa misma lucha armada de diciembre. Para el liberalismo contrarrevolucionario, que lleva en pos de sí a los intelectuales renegados, la asimilación de la experiencia revolucionaria debe consistir en desembarazarse para siempre del "candoroso" ímpetu de la "bárbara"

lucha de las masas, sustituyéndola con una labor *constitucional* "culta y civilizada" en el terreno del "constitucionalismo" stolipiniano.

Hoy todo el mundo habla de asimilar y comprobar con criterio crítico la experiencia de la revolución. Hablan los socialistas y los liberales. Hablan los oportunistas y los socialdemócratas revolucionarios. Pero no todos comprenden que las variadísimas recetas para asimilar la experiencia revolucionaria oscilan, precisamente, entre los dos extremos *mencionados*. No todos plantean con claridad la cuestión de si debemos asimilar y ayudar a las masas a que asimilen la experiencia de la lucha revolucionaria con el objeto de sostener una lucha más firme, más tenaz y más resuelta o si debemos asimilar y transmitir a las masas la "“experiencia" de la traición de los demócratas constitucionalistas a la revolución.

Karl Kautsky abordó este problema en su planteamiento teórico fundamental. En la segunda edición de su conocida obra *La revolución social*, traducida a los principales idiomas europeos, hizo una serie de adiciones y enmiendas a la luz de la experiencia de la revolución rusa. El prefacio a la segunda edición está fechado en octubre de 1906, prueba de que el autor disponía ya de datos para analizar no sólo "la tempestad y embate" de 1905, sino también acontecimientos primordiales del "período demócrata constitucionalista" de nuestra revolución, la época de entusiasmo general (casi general) por las victorias electorales de los demócratas constitucionalistas y por la I Duma.

¿Qué problemas de la experiencia de la revolución rusa estimó Kautsky lo bastante grandes y fundamentales o, al menos, tan importantes como para proporcionar *nuevos* elementos a un marxista que estudia *en general* "las formas y armas de la revolución social" (como versa el título del apartado séptimo de la obra de Kautsky, es decir, precisamente el que se completó a la luz de la experiencia de 1905 y 1906)?

El autor analiza dos problemas.

Primero, la composición de clases de las fuerzas *capaces* de vencer en la revolución rusa, haciendo de ella una revolución triunfante de verdad.

Segundo, la importancia de las formas superiores de lucha de las masas –superiores en el aspecto de la orientación de su energía revolucionaria y del carácter ofensivo– que ha dado la revolución rusa, a saber: la lucha de diciembre, es decir, la insurrección armada.

Todo socialista (sobre todo si es marxista) que medite con algo de serenidad en los acontecimientos de la revolución rusa deberá reconocer que esos dos problemas son, en efecto, los principales, los fundamentales para evaluar la revolución rusa y la táctica que la actual situación impone al partido obrero. Si no nos damos clara y completa cuenta de qué clases *son capaces*, en virtud de las condiciones económicas objetivas, de hacer que triunfe la revolución burguesa rusa, serán palabras vanas, mera declamación democrática, lo que digamos de nuestro afán por conseguir el triunfo de esa revolución y no podremos evitar que nuestra táctica en la revolución burguesa sea vacilante y no se atenga a los principios.

Por otro lado, para determinar de modo concreto la táctica de un partido revolucionario en los momentos más tempestuosos de la crisis nacional que sufre el país, es a todas luces insuficiente limitarse a señalar qué clases son capaces de *obrar* en pro del triunfo de la revolución. Los períodos revolucionarios se distinguen precisamente de los períodos del llamado desarrollo pacífico, cuando las condiciones económicas no provocan profundas crisis ni originan potentes movimientos de masas, en que, durante los primeros, *las formas* de lucha son siempre *mucho más diversas*, y la lucha revolucionaria directa de las masas predomina sobre la labor de agitación y propaganda realizada por los dirigentes en el Parlamento, en la prensa, etc. Por eso, si al evaluar los períodos revolucionarios nos limitamos a determinar *la trayectoria* de la acción de las distintas clases, sin analizar sus *formas* de lucha, nuestro juicio, desde el punto de vista científico, no será completo ni dialéctico, y desde el punto de vista político práctico degenerará en *razonamientos muertos* (con lo que, dicho sea de paso, se contenta el camarada Plejánov en las nueve décimas partes de sus escritos sobre la táctica de los socialdemócratas en la revolución rusa).

Para evaluar la revolución con un criterio marxista de verdad, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, hay que enjuiciarla como una lucha de fuerzas sociales vivas que han sido colocadas en determinadas condiciones objetivas, actúan de una manera determinada y aplican con más o menos éxito determinadas formas de lucha. Puesto en el terreno de este análisis y, por supuesto, sólo en él, es oportuno, más aún, es indispensable que el marxista evalúe también el aspecto *técnico* de la lucha, los problemas técnicos de la misma. Admitir determinada forma de lucha y desestimar la necesidad de aprender su técnica es lo mismo que admitir la necesidad de participar en *determinadas* elecciones, haciendo caso omiso de la ley que regula el procedimiento de *estas* elecciones.

Pasemos ahora a analizar la solución de Kautsky a los dos problemas planteados antes que, como se sabe, suscitaron largas y acaloradas discusiones entre los socialdemócratas rusos en el transcurso de *todo* el período de la revolución, desde la primavera de 1905, cuando el III Congreso bolchevique del POSDR, celebrado en Londres[42], y la Conferencia menchevique, celebrada simultáneamente en Ginebra[43], recogieron en resoluciones concretas los principios que constituyen la base de su táctica, hasta el Congreso de Londres del POSDR unificado, que se celebró en la primavera de 1907[44].

Kautsky da al primer problema la siguiente solución. En Europa Occidental, dice, el proletariado constituye una gran masa de la población. Por eso la victoria de la democracia en la Europa actual significa la supremacía política del proletariado. "En Rusia, con su población predominantemente campesina, no puede esperarse lo mismo. Desde luego, la victoria de la socialdemocracia tampoco está excluida en Rusia en un futuro próximo (*absehbar* en alemán, es decir, en un futuro visible, que se puede alcanzar con la vista); pero esa victoria sólo podría ser resultado de la alianza (*Koalition*) del proletariado y el campesinado". Y Kautsky afirma incluso que esa victoria daría inexorablemente un poderoso impulso a la revolución proletaria en Europa Occidental.

Así pues, vemos que el concepto de revolución burguesa

no define aún lo suficiente a las fuerzas que pueden conquistar la victoria en esa revolución. Son posibles, y hubo revoluciones burguesas en las que la burguesía comercial o la industrial-mercantil desempeñó el papel de principal fuerza motriz. La victoria de semejantes revoluciones fue posible como victoria del correspondiente sector de la burguesía sobre sus adversarios (por ejemplo, la nobleza privilegiada o la monarquía absoluta). En Rusia la situación es otra. La victoria de la revolución burguesa en nuestro país es imposible *como victoria de la burguesía*. Parece paradójico, pero es así. El predominio de la población campesina, terriblemente oprimida por la gran propiedad agraria feudal (a medias), y la energía y conciencia de clase del proletariado, organizado ya en un partido socialista, son circunstancias que imprimen un carácter *singular* a *nuestra* revolución burguesa. Esta particularidad no elimina el carácter burgués de la revolución (como intentaron demostrar Mártov y Plejánov en sus más que desafortunadas observaciones respecto a la posición de Kautsky). No hace sino determinar el carácter contrarrevolucionario de nuestra burguesía y la necesidad de la dictadura del proletariado y el campesinado para conseguir la victoria *en esa* revolución. Porque la "coalición del proletariado y el campesinado" que conquiste *la victoria* en la revolución burguesa no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Esta tesis constituye el punto de partida de las discrepancias tácticas en el seno de la socialdemocracia durante la revolución. Sólo teniéndola en cuenta pueden comprenderse todas las disputas particulares (apoyo a los demócratas constitucionalistas en general, bloque de izquierdas y su carácter, etc.) y los choques en casos aislados. Sólo en esta discrepancia táctica fundamental, y no en el "combatismo" o "boicotismo", como creen a veces los que están mal informados, se hallaba *el origen* de las divergencias entre bolcheviques y mencheviques durante el primer período de la revolución (1905-1907).

Por mucho que se insista en la necesidad de estudiar con toda atención este origen de las discrepancias, de analizar *desde este punto de vista* la experiencia de ambas Dumas y de la lucha directa del campesinado nunca será bastante. Si no

realizamos esta labor *ahora*, no estaremos en condiciones de dar un solo paso en el terreno de la táctica, cuando comience el nuevo ascenso del movimiento, sin suscitar las viejas disputas o reproducir conflictos de grupos y la disensión en el Partido. Debemos determinar la actitud de la socialdemocracia ante el liberalismo y la democracia burguesa campesina, partiendo de la experiencia de la revolución rusa. De otro modo no tendremos una táctica del proletariado que se atenga firmemente a los principios. Señalemos, de paso, que la "alianza del proletariado y el campesinado" en modo alguno debe comprenderse como fusión de clases distintas o de los partidos del proletariado y el campesinado. No sólo la fusión, sino incluso cualquier acuerdo duradero sería fatal para el partido socialista de la clase obrera y *debilitaría* la lucha democrática revolucionaria. Las vacilaciones ineludibles del campesinado entre la burguesía liberal y el proletariado son producto de su situación como clase; y nuestra revolución ha ofrecido copiosos ejemplos de ello en las más diversas esferas de la lucha (el boicot a la Duma de Witte, las elecciones, los trudoviques en la I y la II Dumas, etc.). Sólo aplicando una política absolutamente independiente, de vanguardia de la revolución, podrá el proletariado apartar al campesinado de los liberales, sustraerlo de la influencia de los mismos, llevarlo en pos de sí a lo largo de la lucha y realizar, por tanto, la "alianza" *en la práctica*, alianza que será efectiva siempre y cuando el campesinado luche con moral revolucionaria. La "alianza" del proletariado y el campesinado para *vencer* a los enemigos comunes, y no para jugar a los bloques y acuerdos, no puede realizarse coqueteando con los trudoviques, sino criticando de manera implacable sus debilidades y vacilaciones, propagando la idea de organizar el partido campesino republicano y revolucionario.

El carácter específico que hemos señalado de la revolución burguesa rusa la distingue de las otras revoluciones burguesas de los tiempos modernos, pero la asemeja a las *grandes* revoluciones burguesas de antaño, cuando el campesinado desempeñaba un destacado papel revolucionario. En este sentido merece suma atención lo escrito por Federico Engels en su brillante artículo *Sobre el materialismo histórico*, tan profundo y

rico en ideas (prólogo –traducido al alemán por el propio Engels en *Neue Zeit*, 1892-1893, año XI, vol. 1– a la edición inglesa del folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*). "Cosa singular –dice Engels–, en las tres grandes revoluciones burguesas" (la Reforma y la guerra campesina del siglo XVI en Alemania; la revolución inglesa del siglo XVII; la revolución francesa del siglo XVIII) "son los campesinos los que engrosan las tropas de combate, y ellos son también, precisamente, la clase que, después de alcanzar el triunfo, queda arruinada infaliblemente por las consecuencias económicas de este triunfo. Cien años después de Cromwell, el *yeomanry* (campesinado) de Inglaterra casi había desaparecido. En todo caso, sin la intervención de este *yeomanry* y del elemento plebeyo de las ciudades, la burguesía nunca hubiera podido llevar la lucha hasta su final victorioso, ni a Carlos I al cadalso. Para que la burguesía pudiera recoger aunque sólo fuera los frutos del triunfo, que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta; exactamente como habría de ocurrir en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. En efecto, ésta parece ser una de las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad burguesa." Y en otro pasaje del mismo artículo señala Engels que la revolución francesa fue "la primera (insurrección) que llevó realmente la batalla hasta la destrucción de uno de los dos beligerantes, la aristocracia, y el triunfo completo del otro, la burguesía"[45].

Las dos observaciones o síntesis históricas de Engels han sido brillantemente confirmadas por la marcha de la revolución rusa. Se ha confirmado también que la intervención del campesinado y el proletariado, "del elemento plebeyo de las ciudades", es lo único que puede impulsar en serio la revolución burguesa (si en la Alemania del siglo XVI, en la Inglaterra del siglo XVII y en la Francia del siglo XVIII es posible poner en primer plano al campesinado, en la Rusia del siglo XX es absolutamente obligatorio cambiar la correlación, pues el campesinado no significa nada sin la iniciativa y sin la dirección del proletariado). Se ha confirmado también que es necesario llevar la revolución *bastante más allá*

de sus metas burguesas directas, inmediatas, ya en buena sazón, para alcanzar de verdad *esas* metas, para consolidar en forma definitiva las conquistas burguesas mínimas. ¡Por eso es fácil imaginar el desprecio que sentiría Engels por las recetas pequeñoburguesas destinadas a encajar por adelantado la revolución en el marco burgués inmediato, en el estrecho marco burgués, "para que la burguesía no le vuelva la espalda", como decían los mencheviques del Cáucaso en su resolución de 1905, o para tener "una garantía contra la restauración", como afirmaba Plejánov en Estocolmo!

Kautsky analiza el otro problema, relacionado con el juicio que le merece la insurrección de diciembre de 1905, en el prefacio a la segunda edición de su folleto. "Ahora –escribe– ya no puedo afirmar con la misma seguridad que en 1902 que las insurrecciones armadas y los combates de barricadas no desempeñarán el papel decisivo en las próximas revoluciones. A esa afirmación se opone con demasiada claridad la experiencia de la lucha en las calles de Moscú: un puñado de hombres se mantuvo durante una semana frente a todo un ejército en la lucha de barricadas, y casi habría triunfado si el fracaso del movimiento revolucionario en otras ciudades no hubiese permitido el envío de tantos refuerzos al ejército, que le permitieron concentrar en definitiva contra los insurgentes una superioridad monstruosa de fuerzas. Desde luego, este éxito relativo de la lucha de barricadas ha sido posible sólo porque la población urbana apoyó con energía a los revolucionarios y porque las tropas estaban desmoralizadas por completo. Pero ¿quién puede afirmar con seguridad que es imposible algo semejante en Europa Occidental?"

Así pues, al cabo de casi un año de la insurrección, cuando ya no era cosa de dejarse llevar por el deseo de elevar la moral de los insurgentes, un investigador tan prudente como Kautsky reconocía de modo categórico que la insurrección de Moscú había sido "un éxito relativo" de la lucha de las barricadas y creía necesario rectificar su conclusión general de que los combates en las calles no pueden desempeñar un papel importante en las revoluciones futuras.

La lucha de diciembre de 1905 *ha demostrado* que la insurrección armada *puede* triunfar con el actual nivel del material bélico y de la organización militar. La lucha de diciembre ha evidenciado que, desde ahora, todo el movimiento obrero internacional debe contar en las próximas revoluciones proletarias con la posibilidad de semejantes formas de lucha. Esas son las deducciones que se desprenden, en efecto, de la experiencia de nuestra revolución; ésas son las enseñanzas que deben asimilar las más vastas masas. ¡Cuán lejos están esas deducciones y enseñanzas del *curso* que Plejánov dio a los razonamientos con su opinión, famosa a lo Eróstrato[46], sobre la insurrección de diciembre: "No se debía haber tomado las armas"[47] ¡Qué mar de comentarios de apostasía suscitó tal apreciación! ¡Qué infinidad de manos sucias de liberales se aferraron a ella para corromper a las masas obreras e imbuirles el espíritu de compromiso pequeñoburgués!

La apreciación de Plejánov no contiene ni un ápice de verdad histórica. Si Marx, que seis meses antes de la Comuna dijo que la insurrección sería una locura, supo, no obstante, apreciar esa "locura" como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, con mil veces más razón deben los socialdemócratas rusos convencer ahora a las masas de que la lucha de diciembre ha sido el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna. La clase obrera de Rusia se educará precisamente en esos puntos de vista, digan lo que digan y lloren cuanto quieran tales o cuales intelectuales pertenecientes a la socialdemocracia.

Quizás debamos hacer aquí una advertencia, si tenemos presente que este artículo va destinado a los camaradas polacos. Como, por desgracia, no sé polaco, conozco sólo de oídas las condiciones de Polonia. Y podrá objetárseme con facilidad que en Polonia todo un partido (la llamada ala derecha del PSP[48]) se rompió la crisma en una lucha de guerrillas impotente, en el terrorismo y el estrépito de las detonaciones en aras precisamente de las tradiciones de rebelión y de la lucha conjunta del proletariado y el campesi-

nado. Es muy probable que, desde este punto de vista, las condiciones polacas se diferencien radicalmente, en efecto, de las del resto de Rusia. No puedo juzgar al respecto. Debo advertir, sin embargo, que en ningún sitio, excepto Polonia, hemos visto una desviación tan insensata de la táctica revolucionaria, desviación que promueve justa resistencia y oposición. Y aquí acude por sí solo este pensamiento: ¡pero si ha sido justamente en Polonia donde no hubo tal lucha armada de masas en diciembre de 1905! ¿Acaso no ha prendido precisamente en Polonia, y sólo en Polonia, la táctica adulterada e insensata del anarquismo que "hace" la revolución, porque las condiciones no permitieron que se desarrollase allí, aunque fuese por breves instantes, la lucha armada de las masas? ¿Acaso la tradición de *esa* misma lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre, no es a veces el único medio serio para superar las tendencias anarquistas en el seno del partido obrero, no con la moral estereotipada, filistea, pequeñoburguesa, sino pasando de la violencia sin objeto, absurda y dispersa, a la violencia orientada de las masas, ligada al vasto movimiento y a la acentuación de la lucha proletaria directa?

La evaluación de nuestra revolución está muy lejos de tener importancia sólo en teoría; tiene, además, una importancia directa, actual, desde el punto de vista práctico. Hoy día toda nuestra labor de propaganda, agitación y organización está siempre relacionada con el proceso de asimilación de las enseñanzas de estos tres grandes años por las más amplias masas de la clase obrera y de la población semiproletaria. Ahora no podemos limitarnos a declarar sin más ni más (a tono con la resolución aprobada por el X Congreso del ala izquierda del PSP) que, con los datos que obran en nuestro poder, no estamos en condiciones de determinar si el camino que se abre ante nosotros es de explosión revolucionaria o de pertinaces, pausados y pequeños pasos adelante. Es claro que en el mundo de nuestros días no hay estadística que pueda determinar eso. Es claro que debemos realizar nuestra labor de manera que esté impregnada por entero del espíritu y contenido *socialistas* generales, por duras que sean las pruebas que nos

depare el futuro. Pero eso no es todo. Detenerse ahí significa no saber dar ninguna orientación efectiva al partido proletario. Debemos plantearnos de cara y decidir con energía en qué dirección vamos a encaminarnos ahora para estudiar la experiencia de los tres años de revolución. Debemos proclamar en público y a plena voz, para enseñanza de los vacilantes y los pobres de espíritu y para vergüenza de los que reniegan del socialismo y lo abandonan, que el partido obrero ve en la lucha revolucionaria directa de las masas, en la lucha de octubre y diciembre de 1905, el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París; que sólo en el desarrollo de esas formas de lucha reside la garantía de los éxitos futuros de la revolución; que esos ejemplos de lucha deben ser para nosotros un faro en la educación de las nuevas generaciones de luchadores.

Si orientamos nuestra labor cotidiana en esa dirección y recordamos que sólo largos años de seria y firme labor preparatoria del Partido le aseguraron su influencia rotunda sobre el proletariado en 1905, seremos capaces de lograr que la clase obrera continúe fortaleciéndose sin cesar y se vaya convirtiendo en una fuerza socialdemócrata revolucionaria consciente, sean cuales fueren el curso de los acontecimientos y el ritmo de la descomposición de la autocracia.

Publicado en abril de 1908 en el núm. 2 de la revista "Przegląd Socjaldemokratyczny"
Firmado: N. Lenin
Publicado en ruso el (23) 10 de mayo de 1908 en el núm. 30 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto del periódico cotejado con el de la revista

LOS KADETES DE LA SEGUNDA PROMOCION

La información de Rusia que publicamos en este número con el título de *Crónica científica* merece una atención especial de los lectores. A punto de salir nuestro periódico, recibimos confirmación de los hechos que relata el corresponsal y debemos analizarlos con más detenimiento.

Nace una nueva organización política; se observa cierto nuevo viraje en el movimiento social. Se agrupan los elementos de la democracia burguesa que desean estar "a la izquierda de los kadetes" y que atraen a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios. Parece que se va abriendo paso cierta sensación confusa de que la oposición kadete en la III Duma es un cadáver en descomposición y de que es necesario "hacer algo" aparte de ella.

Esos son los hechos. Están muy lejos aún de ser precisos, pero anuncian ya fenómenos comprensibles e inevitables desde el punto de vista de las enseñanzas de los tres primeros años de revolución.

Los kadetes de la primera promoción aparecieron en el escenario de la revolución durante el verano de 1905. Y les dio tiempo de marchitarse en los tres años incompletos sin haber llegado a florecer. Ahora son sustituidos por los kadetes de la segunda promoción. ¿Cuál es el sentido de este reemplazo y qué tareas plantea ante el partido obrero?

Los kadetes de la primera promoción alborotaban en los banquetes de 1904, hicieron la campaña de los zemstvos y expresaban el comienzo de un ascenso social antes de que se definieran lo más mínimo las relaciones entre las clases y

la autocracia y entre las clases mismas, es decir, antes de que la lucha declarada de las masas y la política de las clases, y no de grupos, determinaran esas relaciones. Los kadetes fueron agrupando entonces a todos los elementos de la sociedad burguesa, de la llamada sociedad culta, empezando por el terrateniente, que no quería tanto una Constitución como llevarse la mejor tajada, y acabando por los profesionales con empleo a sueldo. Los kadetes se disponían a *mediar* entre la "potestad histórica", es decir, la autocracia zarista, y las masas obreras y campesinas en lucha. La delegación que visitó al zar en el verano de 1905 dio comienzo a este servilismo, pues los liberales rusos no conciben otra forma de mediación que el servilismo. Desde entonces no ha habido ni una sola etapa más o menos importante de la revolución rusa en la que el liberalismo burgués no "haya mediado" con ese mismo método de genuflexiones ante la autocracia y los servidores de la ultrarreaccionaria camarilla terrateniente. En agosto de 1905 combatió la táctica revolucionaria de boicotear la Duma de Buliguin[49]. En octubre de 1905 formó el partido manifiestamente contrarrevolucionario de los octubristas, mientras enviaba a Piotr Struve a hacer antesala para ser recibido por Witte y predicaba moderación y corrección. En noviembre de 1905 censuró la huelga de los trabajadores de Correos y Telégrafos y expresó su condolencia por los "horrores" de las sublevaciones de soldados. En diciembre de 1905 se arrimó, asustado, a Dubásov, para, al día siguiente, embestir (tal vez estuviese mejor dicho cocear) contra la "locura desencadenada". A comienzos de 1906 se defendió fogosamente de la "vergonzosa" sospecha de que los liberales fueran capaces de hacer propaganda en el extranjero contra el empréstito de los mil millones destinados a fortalecer la autocracia. En la I Duma, los liberales emitían frases sobre la libertad del pueblo, al tiempo que se presentaban a menudo y a hurtadillas ante Trépov por la puerta de servicio y luchaban contra los trudoviques y los diputados obreros. Con el Manifiesto de Víborg[50] trataron de matar dos pájaros de un tiro, maniobrando de modo que su conducta pudiese ser interpretada –según conviniera– como apoyo a la

revolución o como lucha contra ella. Ni que decir tiene que en las Dumas II y III, el liberalismo de los kadetes mostró con todo esplendor su naturaleza octubrista.

Los kadetes se han "quemado" tanto en tres años que las tentativas de una nueva reanimación se relacionan desde los primeros momentos con la consigna de ¡"a la izquierda de los kadetes"! Los de la primera promoción *se han hecho imposibles*. Con su continua traición a la libertad del pueblo se han dado sepultura.

Mas ¿no estarán infectados de la misma cadaverina los kadetes de la segunda promoción, que vienen a sustituir a los de la primera? ¿No se propondrán los "socialkadetes", los señores socialistas populares, que tanto alborotan en torno a la nueva organización, repetir la vieja evolución, que conocemos ya por la experiencia de estos tres años?

A esa pregunta no debe contestarse con augurios del porvenir, sino con un análisis del pasado. Y este análisis muestra irrefutablemente que los "mencheviques eseristas", los señores socialistas populares, desempeñaron, en efecto, el papel de los kadetes en el medio de la organización política trudovique, mejor dicho, movimiento político campesino, en el que actuaron en sus "mejores días", por ejemplo, en la época de la I Duma. Recordemos los principales hechos de la historia del "partido" (¿grupito?) de los socialistas populares en la revolución rusa. Recibieron su bautismo en la Unión de Liberación[51]. En el congreso del partido de los eseristas, celebrado en diciembre de 1905, los socialistas populares –que vacilan constantemente entre los kadetes y los eseristas– defendieron una absurda posición intermedia, deseosos de marchar juntos y separados a la vez de los socialistas revolucionarios. En el período de las libertades de octubre editaron periódicos políticos de consuno con los eseristas. Lo mismo hicieron en la época de la I Duma: ¡"alta" diplomacia, encubrimiento "ladino" de las discrepancias para que no salten a la vista! Después de la disolución de la I Duma, después del fracaso de la segunda ola de insurrecciones, después del aplastamiento de la insurrección de Sveaborg[52], estos caba-

lleros *se deciden* a torcer a la derecha. "Legalizan" su partido con el exclusivo propósito, por supuesto, de vituperar legalmente la idea de la insurrección en la prensa y procurar demostrar lo extemporáneo de la activa propaganda en pro de un régimen republicano. Obtuvieron una victoria sobre los eseristas ante los diputados campesinos a la I Duma, al reunir 104 firmas para su proyecto agrario[53] frente a las 33 de los eseristas[54]. Las "sensatas" aspiraciones burguesas a nacionalizar la tierra, que alimenta el pequeño campesino, prevalecen sobre la nebulosa "socialización". En lugar de aspirar a la organización política revolucionaria de los campesinos, a organizarlos para la insurrección, los socialkadetes muestran la tendencia a jugar a la legalidad y al parlamentarismo, a confinarse en pequeños cenáculos de intelectuales. La oscilación del campesino ruso entre el kadete y el intelectual oportunista, socialista popular, por un lado, y el eserista revolucionario, tan poco firme como los intelectuales, por otro, es indicio de su ambigua situación de pequeño agricultor e implica su incapacidad para sostener una lucha consecuente de clase sin la dirección del proletariado.

Y si hoy los señores socialistas populares están comenzando una vez más sus "tratos" con los kadetes de izquierda, llevándose en pos de ellos a los simplones –mencheviques y eseristas–, eso significa que ninguno de ellos ha aprendido nada en los tres años de revolución. Dicen que las reivindicaciones económicas desunen. Quieren unirse, tomando por base reivindicaciones más afines, de carácter político. No han comprendido absolutamente nada durante la revolución, la cual ha mostrado en Rusia, como en otros países, que sólo es fuerte la lucha de las masas y que esta lucha puede desplegarse sólo en aras de grandes transformaciones económicas.

No es una novedad que los mencheviques y eseristas sigan una y otra vez a los kadetes de izquierda. Así ocurrió en las elecciones a la II Duma, en Petersburgo. Así procedieron los unos respecto al ministerio demócrata constitucionalista y la Duma soberana, y los otros respecto al bloque secreto con los socialistas populares. Existen, por lo

visto, causas profundas que despiertan en los intelectuales pequeñoburgueses una "afición morbosa", la afición a buscar la protección de la burguesía liberal.

Como es natural y suele acontecer, disimulan esa afición con palabras sobre el aprovechamiento del nuevo ascenso o del nuevo agrupamiento de fuerzas, etc.

¡Sí, señores! Nosotros estamos también en pro de aprovechar... un cadáver, pero no para "resucitarlo", sino para abonar el terreno; no para alentar teorías putrefactas y estados de ánimo filisteos, sino para representar el papel de "abogado del diablo". Con este nuevo, bueno, excelente ejemplo de los socialistas populares y de los kadetes de izquierda enseñaremos al pueblo lo que no debe hacer, le enseñaremos a evitar asimismo la traición de los kadetes y la flaqueza pequeñoburguesa. Seguiremos con atención el crecimiento y desarrollo de este nuevo engendro (si no nace muerto), instando de continuo a tener presente que cualquier feto de ese tipo, *si no nace muerto*, implica inevitable e indefectiblemente en la Rusia contemporánea la víspera de la lucha masiva de la clase obrera y del campesinado. La Unión de Liberación resucita. Si eso es así, significa que las altas esferas comienzan a presentir algo. Y si es así, eso significa que tras el comienzo vendrá la continuación, que tras los trajines de los intelectuales vendrá la lucha proletaria.

Y con motivo de haber entrado en escena los kadetes de la segunda promoción, daremos al pueblo lecciones de lucha y de acercamiento revolucionario sólo en la batalla y sólo con las masas campesinas que libran una lucha revolucionaria.

"Proletari", núm. 30, (23) 10 de mayo de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA A FINES DEL SIGLO XIX[55]

Escrito en el primer semestre de 1908

Publicado por primera vez en 1918 en un folleto de la Ed. "Zhizn i Znanie" de Moscú

Se publica según el texto del folleto

El presente artículo tiene por objeto ofrecer un breve ensayo del conjunto de las relaciones económico-sociales vigentes en la agricultura rusa. Un trabajo de este tipo no puede tener el carácter de investigación especial. Debe hacer el resumen de una investigación marxista, indicar el lugar correspondiente a cada rasgo más o menos importante de nuestra economía agrícola en la estructura general de la economía rusa, trazar la línea general del desarrollo de las relaciones agrarias en Rusia y mostrar qué fuerzas de clase lo determinan, de uno u otro modo. Por ello analizaremos desde ese punto de vista la propiedad rústica en Rusia, luego las haciendas terrateniente y campesina y, finalmente, sacaremos las conclusiones generales de los resultados de nuestra evolución durante el siglo XIX y de las tareas que ésta ha legado al siglo XX.

I

Podemos pintar el cuadro de la propiedad rústica en la Rusia Europea a fines del siglo XIX utilizando datos de la más reciente estadística territorial que es la de 1905 (edición del Comité Central de Estadística, San Petersburgo, 1907).

Según la misma, en la Rusia Europea había registradas a la sazón 395.200.000 deciatinas, distribuidas en los tres grupos fundamentales que siguen:

I grupo,	tierras de propiedad privada . . .	101,7	millones	de	dec.
II »	» parcelarias	138,8	»	»	»
III »	» del fisco, etc.	154,7	»	»	»
Total de tierras en la Rusia Europea		395,2	millones	de	dec.

Hay que advertir que nuestra estadística incluye entre las tierras del fisco más de cien millones de deciatinas en el Extremo Norte, en las provincias de Arjánguelsk, Olonets y Vólogda. Debe descontarse una gran parte de las tierras del fisco, si nos proponemos hablar del fondo agrario de la Rusia Europea tal como es en realidad. En mi obra sobre el programa agrario de los socialdemócratas en la revolución rusa (escrita a fines de 1907, pero cuya publicación se retrasó por causas ajenas a la voluntad del autor) calculo en 280.000.000 de deciatinas, aproximadamente, el fondo agrario real de la Rusia Europea*. Esta cifra no incluye 150.000.000, sino sólo 39.500.000 deciatinas de tierras del fisco. Por tanto, en la Rusia Europea queda al margen de la propiedad de los terratenientes y campesinos *menos de una séptima* parte del total de tierras. Las seis partes restantes se encuentran en manos de dos clases antagónicas.

Examinemos la propiedad rústica de estas clases, que se diferencian entre sí también como estamentos, ya que una gran parte de las tierras de propiedad privada pertenece a la nobleza, en tanto que las tierras parcelarias son de los campesinos. De 101.700.000 deciatinas de propiedad privada, 15.800.000 pertenecen a compañías y sociedades; los 85.900.000 restantes están en manos de particulares. He aquí la distribución de estas últimas por estamentos en 1905 y, paralelamente, en 1877. [Véase el cuadro de la pág. 61.–*Ed.*]

Así pues, los principales propietarios privados en Rusia son los nobles, que poseen una inmensidad de tierra. Pero la tendencia del desarrollo es la de disminución de la propiedad rústica de la nobleza. Crece, y con extraordinaria rapidez, la propiedad no estamental de la tierra. En el período comprendido entre 1877 y 1905 aumentó con la mayor rapidez la propiedad rústica de los "otros estamentos" (ocho veces en 28 años) y, luego, la de los campesinos (más del doble). Por consiguiente, entre los campesinos destacan cada día más elementos sociales que se transforman en propietarios privados de tierra. Es un hecho general. Y en

* Véase *O.C.*, t. 16, pág. 205.–*Ed.*

Estamentos de los propietarios	Pertenecen en 1905 Millones de deciatinas	%	en 1877 Millones de deciatinas	%	En 1905 aumentó + disminuyó − Millones de deciatinas	Veces
Nobles	53,2	61,9	73,1	79,9	− 19,9	− 1,40
Clero	0,3	0,4	0,2	0,2	+ 0,1	+ 174
Comerciantes y ciudadanos distinguidos	12,9	15,0	9,8	10,7	+ 3,1	+ 1,30
Pequeños burgueses . . .	3,8	4,4	1,9	2,1	+ 1,9	+ 1,85
Campesinos	13,2	15,4	5,8	6,3	+ 7,4	+ 2,21
Otros estamentos . . .	2,2	2,5	0,3	0,3	+ 1,9	+ 8,07
Súbditos extranjeros . . .	0,3	0,4	0,4	0,5	− 0,1	− 1,52
Total perteneciente a los propietarios privados	85,9	100,0	91,5	100,0	− 5,6	− 1,09

nuestro análisis de la hacienda campesina debemos descubrir el mecanismo económico-social que lo origina. Por el momento es preciso dejar sentado con exactitud que el desarrollo de la propiedad privada de tierra en Rusia consiste en la pérdida de su carácter estamental. A fines del siglo XIX, la propiedad feudal (basada en la servidumbre) de la nobleza seguía abarcando la inmensa mayoría de la propiedad rústica privada, pero es evidente que el desarrollo tiende a crear la propiedad burguesa de la tierra. Disminuye la propiedad privada de tierras heredadas de los mesnaderos, de los señores feudales, de los caballeros al servicio militar o civil del Estado, etc. Aumenta la adquirida simplemente por dinero. Disminuye el poder de la tierra y se acrecienta el del dinero. La tierra se va poniendo más y más en circulación mercantil. En lo sucesivo veremos que este proceso es muchísimo más intenso de lo que indican las cifras escuetas de la propiedad rústica.

Pero hasta qué punto es fuerte aún el "poder de la tierra", o sea, el poder del régimen de la propiedad medieval de la tierra de los señores feudales en la Rusia de fines del siglo XIX se ve con singular claridad en los datos de la distribución de la propiedad privada de la tierra según su extensión.

La fuente que utilizamos destaca de manera muy pormenorizada los datos relativos a las grandes fincas rústicas privadas. He aquí la distribución general según la superficie de las mismas:

Grupos de propiedades	Número de propiedades	Deciatinas de tierra	Promedio de deciatinas por propiedad
10 deciatinas y menos	409.864	1.625.226	3,9
De 10 a 50 deciatinas	209.119	4.891.031	23,4
» 50 » 500 »	106.065	17.326.495	163,3
» 500 » 2.000 »	21.748	20.590.708	947
» 2.000 » 10.000 »	5.386	20.602.109	3.825
Más de 10.000 deciatinas	699	20.798.504	29.754
Total de propiedades de más de 500 deciatinas	27.833	61.991.321	2.227
Total en la Rusia Europea	752.881	85.834.073	114

Ahí se ve el insignificante papel que la pequeña propiedad desempeña en la tenencia individual de la tierra. Seis séptimas partes del total de propietarios, 619.000 de 753.000, poseen sólo 6.500.000 deciatinas. Por el contrario, los latifundios son inmensos: *setecientos* propietarios poseen, *por término medio, treinta mil deciatinas* cada uno. Estas setecientas personas tienen el triple de tierra que seiscientos mil pequeños propietarios. En general, los latifundios constituyen el rasgo distintivo de la propiedad privada de la tierra en Rusia. Si destacamos todas las propiedades de más de 500 deciatinas, resultará que 28.000 propietarios poseen 62.000.000 de deciatinas, es decir, un promedio de 2.227 deciatinas cada uno. Tres cuartas partes del total de las fincas rústicas privadas se hallan en poder de esas 28.000 personas*. Desde el punto de vista estamental, los propietarios de tan grandes latifundios son principalmente nobles. 18.102 propiedades entre 27.833, o sea, casi dos terceras partes, pertenecen a los nobles, quienes disponen

* Para no recargar de citas el texto, advertimos al punto que la mayoría de los datos han sido tomados de la obra* mencionada y de *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* 2ª ed. San Petersburgo, 1908. (Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 3.–*Ed.*)

de 44.500.000 deciatinas, es decir, más del 70 por ciento de la tierra ocupada por los latifundios. Está claro, pues, que a fines del siglo XIX una inmensidad de tierras –como es sabido, las mejores, además– seguía concentrada en Rusia (al estilo medieval) en manos de la nobleza privilegiada, en manos de los terratenientes feudales de ayer. Más adelante hablaremos detenidamente de las formas de economía que se están creando en esos latifundios. Por ahora, señalamos brevemente el hecho, conocido de todos y descrito con brillantez por el señor Rubakin en una publicación, de que los más altos dignatarios de la burocracia figuran uno tras otro entre esos propietarios de los latifundios de la nobleza.

Pasemos a la propiedad parcelaria. A excepción de 1.900.000 deciatinas no clasificadas según la extensión de las propiedades, el resto, 136.900.000 deciatinas, pertenece a 12.250.000 hogares campesinos, lo que representa un promedio de 11,1 deciatinas por hogar. Pero también la tierra parcelaria está distribuida desigualmente: casi la mitad (64.000.000 de deciatinas del total de 137.000.000) se halla en manos de 2.100.000 hogares ricos en tierra, es decir, de *una sexta parte.*

He aquí los datos globales de la distribución de la tierra parcelaria en la Rusia Europea:

Grupos de hogares	Número de hogares	Deciatinas	Promedio de deciatinas por hogar
Hasta 5 deciatinas	2.857.650	9.030.333	3,1
De 5 a 8 »	3.317.601	21.706.550	6,5
Total hasta 8 deciatinas	6.175.251	30.736.883	4,9
De 8 a 15 deciatinas . . .	3.932.485	42.182.923	10,7
» 15 » 30 »	1.551.904	31.271.922	20,1
Más de 30 »	617.715	32.695.510	52,9
Total en la Rusia Europea	12.277.355	136.887.238	11,1

Así pues, más de la mitad de los hogares poseedores de tierras parcelarias –6.200.000 de 12.300.000– tienen hasta 8 deciatinas cada uno. En general, y como promedio para toda Rusia, esa superficie es de todo punto insuficiente para mantener una familia. Para dar una idea de la situación

económica de estos hogares recordaremos los datos generales de los censos militares de caballos[56] (única estadística que abarca de modo periódico y regular a toda Rusia). Entre 1896 y 1900, en 48 provincias de la Rusia Europea, es decir, exceptuadas la región del Don y la provincia de Arjánguelsk, había 11.112.287 hogares campesinos. De ellos, 3.242.462, es decir, el 29,2 por ciento, carecían de caballos, y 3.361.778, o sea, el 30,3 por ciento, sólo tenían uno. Se sabe lo que es en Rusia un campesino sin caballo (por supuesto, aquí tomamos cifras globales, y no las de áreas exclusivas dedicadas a la producción lechera en las cercanías de las ciudades, al cultivo del tabaco, etc.). Se conocen también la penuria y miseria del campesino que tiene un solo caballo. Seis millones de hogares dan una población que oscila entre 24 y 30 millones de personas. Y toda esa población es pobre, vive en la miseria, tiene asignadas unas parcelas minúsculas que no le alcanzan para el sustento, que sólo le permiten morir de hambre. Si suponemos que para mantenerse a flote en una finca rústica solvente se necesitan no menos de 15 deciatinas, veremos que 10.000.000 de hogares campesinos se encuentran por debajo de este nivel y reúnen un total de 72.900.000 deciatinas.

Sigamos. Respecto a la posesión de tierras parcelarias, es preciso señalar un rasgo de suma importancia. La desigualdad existente en su distribución entre los campesinos es incomparablemente menor que en la distribución de la tierra de propiedad privada. En cambio, entre los campesinos poseedores de tierras parcelarias son muchas las diferencias, divisiones y subdivisiones de otro género. Se trata de las diferencias históricas surgidas a lo largo de muchos siglos y persistentes entre las categorías de campesinos. Para mostrarlas de manera palmaria, tomaremos primero los datos globales de toda la Rusia Europea. La estadística de 1905 recoge estas categorías fundamentales: ex siervos señoriales, un promedio de 6,7 deciatinas de tierra parcelaria por hogar; ex siervos del Estado, 12,5 deciatinas; ex siervos patrimoniales, 9,5; colonos, 20,2; censatarios, 3,1; *rezeshi*, 5,3; bashkires y *teptiari*[57], 28,3; campesinos del Báltico, 36,9; cosacos, 52,7. Estos datos muestran por

sí solos que la posesión de tierra parcelaria por los campesinos es de origen puramente medieval. El régimen de la servidumbre subsiste hasta hoy en esa multitud de subdivisiones entre los campesinos. Las categorías se diferencian entre sí no sólo por la superficie de tierra, sino también por la cuantía de los tributos, las condiciones del rescate, el carácter de la posesión de la tierra, etc. Tomemos los datos de una sola provincia en vez de las cifras globales de toda Rusia y veremos lo que significan todas esas subdivisiones. Según las estadísticas de la provincia de Sarátov, editadas por el zemstvo provincial, además de las categorías existentes en toda Rusia, es decir, las ya mencionadas, los investigadores de la provincia dividen a los campesinos en las siguientes categorías: donatarios, propietarios plenos, campesinos del Estado con posesión comunal, quiñoneros de realengo con posesión reducida (*chétvert*), campesinos de realengo que habían sido de señorío, arrendatarios de tierras del fisco, aldeanos propietarios, colonos, campesinos libertos, campesinos exentos de tributación, labradores libres, ex siervos fabriles, etc.[58] Esta maraña de subdivisiones medievales llega al extremo de que, a veces, los campesinos de una misma aldea figuran en dos categorías totalmente distintas "antes pertenecientes al señor N. N." y "antes pertenecientes a la señora M. M.". Nuestros escritores del campo populista liberal, que no saben examinar las relaciones económicas rusas desde el punto de vista de su desarrollo, es decir, como la sustitución del régimen de la servidumbre por el burgués, suelen omitir este hecho. Pero en realidad, si no se valora toda la importancia de este hecho, la historia de la Rusia del siglo XIX, y sobre todo su resultado inmediato –los acontecimientos de comienzos del siglo XX–, no podrán comprenderse en lo más mínimo. Un país en el que aumenta el intercambio y avanza el capitalismo, no puede menos de sufrir crisis de todo género si en el sector principal de su economía las relaciones medievales son a cada paso un freno y un estorbo. La famosa comunidad[59], de cuya significación volveremos a hablar, no protege al campesino contra la proletarización; en realidad, sirve de barrera medieval que separa a los campesinos, quienes están como aherrojados en pequeñas

asociaciones y categorías que han perdido toda "razón de ser".

Antes de sacar las conclusiones finales en lo tocante a la propiedad rústica en la Rusia Europea, señalemos otro aspecto del problema. Ni los datos sobre la cantidad de tierra que poseen los 30.000 terratenientes más ricos y los millones de hogares campesinos, ni los referentes a las divisiones medievales en la posesión campesina de la tierra son suficientes para estimar de verdad hasta qué punto nuestro campesino es "aherrojado", oprimido y abrumado por las supervivencias del régimen de la servidumbre. En primer lugar, los lotes cedidos a los campesinos, al ser expropiados en beneficio de los terratenientes –expropiación denominada gran Reforma de 1861[60]–, son incomparablemente peores que las tierras de estos últimos. Así lo prueban las abundantes publicaciones locales y las investigaciones estadísticas de los zemstvos. Existen sobre el particular muchísimos datos irrefutables, demostrativos de que las cosechas en las tierras de los campesinos son menores que en las de los terratenientes; todos reconocen que esta diferencia depende, en primer término, de la peor calidad del suelo de las tierras parcelarias, y sólo en segundo término de su peor cultivo y de las deficiencias de la mísera hacienda campesina. Además, cuando los campesinos fueron "liberados" de la tierra en 1861 por los terratenientes éstos la deslindaron de tal modo que les hicieron caer en muchísimos casos en la trampa del señor "de cada cual". Las publicaciones estadísticas de los zemstvos rusos han enriquecido la ciencia de la economía política con la descripción de un método original y muy ruso, que dudo se haya visto en alguna otra parte del mundo, de administrar la hacienda terrateniente. Se trata de la gestión económica *por medio de las tierras recortadas.* En 1861 los campesinos fueron "liberados" de los abrevaderos, pastizales, etc., que necesitan para su hacienda, y sus tierras quedaron enclavadas entre las de los señores terratenientes, de manera que éstos tuviesen garantizado un ingreso seguro –y honorable– en sumo grado en concepto de sanciones por los daños y perjuicios que las bestias causaran en sus campos, etc. No hay "donde soltar una gallina"; esta amarga verdad campesina, este "sar-

casmo con el dogal al cuello" explica mejor que largas citas cualesquiera una peculiaridad de la posesión agraria campesina que escapa a las estadísticas. Ni que decir tiene que esta peculiaridad es servidumbre de lo más pura tanto por su origen como por la influencia que ejerce en el modo de organizar la hacienda terrateniente.

Pasemos a las conclusiones sobre la posesión agraria en la Rusia Europea. Hemos mostrado las condiciones de la posesión rústica de los terratenientes y de los campesinos por separado. Ahora debemos contemplarlas entroncadas. Tomemos para ello la cifra aproximada del fondo agrario de la Rusia Europea citada anteriormente –280.000.000 de deciatinas– y veamos cómo se distribuye esta inmensidad entre las posesiones de los distintos tipos. Más adelante mostraremos detalladamente cuáles son esos tipos; ahora, adelantándonos algo, vamos a tratar en hipótesis de los tipos fundamentales. En el primer grupo, el de los campesinos arruinados, aplastados por la explotación feudal, incluiremos las posesiones de menos de 15 deciatinas por hogar. Forman el segundo grupo los campesinos medios, poseedores de 15 a 20 deciatinas. El tercero, los hacendosos (burguesía campesina) y la posesión agraria capitalista de 20 a 500 deciatinas. El cuarto, los latifundistas feudales, con más de 500 deciatinas cada uno. Si en estos grupos unimos las posesiones campesinas y la propiedad terrateniente, si redondeamos un tanto las cifras* y hacemos cálculos aproximados (que en la obra mencionada expuse detalladamente), obtenemos el siguiente cuadro de la posesión de tierras en Rusia a fines del siglo XIX. [Véase el cuadro de la pág. 68.–*Ed.*]

Repetimos que la certeza de la caracterización económica de los grupos señalados será demostrada más adelante. Y si algún pormenor de este cuadro (que en el fondo no puede menos de ser aproximado) da lugar a críticas, rogamos al lector que se fije en que esas críticas de pormenores no sirven para negar de contrabando *la esencia* del asunto. Y esa esencia consiste en que en un polo de la posesión de la tierra en Rusia hay

* Por ejemplo, a los 62.000.000 de deciatinas de los latifundios se han añadido 5.100.000 deciatinas de la familia real y 3.600.000 pertenecientes a 272 compañías comerciales e industriales con más de 1.000 deciatinas cada una.

Posesión de la tierra en Rusia a fines del siglo XIX

	Posesiones (en millones)	Deciatinas (en millones)	Promedio de deciatinas por cada posesión
a) Campesinado arruinado, oprimido por la explotación feudal	10,5	75,0	7,0
b) Campesinado medio	1,0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y posesión capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,7
d) Latifundios feudales	0,03	70,0	2.333
Total	13,03	230,0	17,6
Tierras no clasificadas por la extensión de las posesiones		50,0	
Total	13,03	280,0	21,4

10.500.000 hogares (cerca de 50.000.000 de habitantes) con 75.000.000 de deciatinas, mientras que, en el otro polo, *treinta mil familias* (unos 150.000 habitantes) poseen 70.000.000 de deciatinas.

Para poner fin al problema de la posesión agraria debemos salir ahora de los límites de la Rusia Europea propiamente dicha y examinar a grandes rasgos la importancia de la colonización. Para dar al lector alguna idea de todo el fondo agrario del Imperio ruso (exceptuada Finlandia), utilizaremos los datos del señor Mertvago. A fin de que haya claridad, los damos en forma de cuadro, agregando las cifras de la población según el censo de 1897. [Véase el cuadro en la pág. 69–*Ed.*]

Estas cifras muestran palmariamente lo poco que conocemos todavía las regiones periféricas de Rusia. Naturalmente, sería el colmo de lo absurdo pensar en "resolver" el problema agrario de la Rusia interior mediante una colonización de las regiones periféricas. No cabe la menor duda de que una "solución" así pueden proponerla únicamente charlatanes, de que las contradicciones entre los viejos latifundios de la Rusia Europea y las nuevas condiciones de vida y economía de la misma Rusia Europea, a las que antes nos hemos referido, deben "superarse" mediante una revolución de uno u otro tipo *en la Rusia Europea*, y no fuera de ella. El asunto no estriba

	Total de tierras		De e…
	Miles de verstas cuadradas	Millones de deciatinas	Se desconocen datos, millones de deciatinas
10 provincias del Reino de Polonia .	111,6	11,6	–
38 provincias al oeste del Volga	1.755,6	183,0	–
12 provincias al norte y al este del Volga . . .	2.474,9	258,0	–
Total de 50 provincias de la Rusia Europea . .	4.230,5	441,0	–
Cáucaso	411,7	42,9	22,1
Siberia	10.966,1	1.142,6	639,7
Asia Central	3.141,6	327,3	157,4
Total de la Rusia Asiática	14.519,4	1.512,8	819,2
Total del Imperio ruso	18.861,5	1.965,4	819,2

...ellas	Las tierras dedicadas a				Población en 1897	
Contabilizadas, millones de deciatinas	Labranza	Prados	Bosques	Total	Total en miles	Por versta cuadrada
	Millones de deciatinas					
11,6	7,4	0,9	2,5	10,8	9.402,2	84,3
183,0	93,6	18,7	34,0	146,3	—	—
258,0	22,3	7,1	132,0	161,4	—	—
441,0	115,9	25,8	166,0	307,7	93.442,9	22,1
20,8	6,5	2,2	2,5	11,2	9.289,4	22,6
502,9	4,3	3,9	121,0	129,2	5.758,8	0,5
169,9	0,9	1,6	8,0	10,5	7.746,7	2,5
693,6	11,7	7,7	131,5	150,9	—	—
1.146,2	135,0	34,4	300,0	469,4	125.640,0	6,7

en liberar de la servidumbre a los campesinos mediante colonizaciones. El caso es que además del problema agrario del centro de Rusia, tenemos el problema agrario de la colonización. No se trata de velar la crisis en la Rusia Europea con el problema de la colonización, sino de mostrar los desastrosos efectos de los latifundios feudales *tanto* en las regiones del centro *como* en las de la periferia. La colonización rusa es *frenada* por los vestigios de la servidumbre en el centro de Rusia. Y la colonización rusa *no puede* quedar libre de trabas ni se puede regular más que mediante una revolución agraria en la Rusia Europea, liberando a los campesinos de la opresión de los latifundios feudales. Esa regulación no debe consistir en mostrar "solicitud" burocrática por la migración ni en "organizar las migraciones", de que tanto gustan hablar los escritores del campo populista liberal, sino en acabar con las condiciones que condenan al campesino ruso a la ignorancia, el embrutecimiento y la barbarie bajo el yugo eterno de los latifundistas.

En un folleto, escrito en colaboración con el señor Prokopóvich (*Cuánta tierra hay en Rusia y cómo la aprovechamos*. Moscú, 1907), el señor Mertvago señala con razón que el progreso de la agricultura convierte en aprovechables tierras que antes no lo eran. Los académicos Ber y Guelmersén, autoridades en la materia, escribían en 1845 que las estepas de Táurida "¡¡figurarán *siempre* entre los lugares más pobres y menos aptos para el cultivo tanto por su clima como por la falta de agua!!"[61]. Entonces, la población de la provincia de Táurida producía 1.800.000 *chétvert** de cereales. Sesenta años después, la población se ha duplicado y produce 17.600.000 *chétvert*, es decir, casi diez veces más.

Es una observación muy certera e importante, pero el señor Mertvago ha olvidado una cosa: el factor principal que permitió la rápida colonización de Novorossia fue *la caída del régimen de la servidumbre* en el centro de Rusia. Sólo la transformación en el centro hizo posible poblar el sur e industrializarlo con rapidez y en vasta escala a la norteamericana

* *Chétvert:* antigua medida rusa de capacidad equivalente a 2,097 hectolitros.—*Ed.*

(del desarrollo *norteamericano* del sur de Rusia a partir de 1861 se ha hablado mucho, muchísimo). Y ahora, sólo una revolución en la Rusia Europea, sólo la completa liquidación en ella de los vestigios de la servidumbre, dejando a los campesinos libres de los latifundios medievales, puede abrir *de verdad* una nueva era a la colonización.

El problema de la colonización en Rusia está subordinado al problema agrario en el centro del país. El fin del siglo XIX nos plantea una alternativa: o las supervivencias del régimen de la servidumbre son resueltamente abolidas en las provincias rusas "ancestrales", en cuyo caso estará asegurado el desarrollo rápido, amplio, a la norteamericana, de la colonización de nuestra periferia, o la solución del problema agrario en el centro es postergada, en cuyo caso será inevitable un largo retraso en el desarrollo de las fuerzas productivas, y las tradiciones de la servidumbre se conservarán también en la colonización. En el primer caso, la agricultura estará en manos del granjero libre, y en el segundo, del mujik sojuzgado y el señor que "administra la hacienda", aprovechándose de las tierras recortadas.

II

Examinemos ahora la organización de la hacienda del terrateniente. Todo el mundo sabe que el rasgo fundamental de dicha organización es la combinación del sistema capitalista ("libre contratación") con el de pago en trabajo. ¿Qué es este sistema de pago en trabajo?

Para contestar a esa pregunta debemos echar un vistazo a la organización de la hacienda del terrateniente bajo el régimen de la servidumbre. Nadie ignora lo que ese régimen era desde los puntos de vista jurídico, administrativo y consuetudinario. Pero rara vez se pregunta cuál era la esencia de las relaciones económicas entre los terratenientes y los campesinos bajo el régimen de la servidumbre. Entonces los primeros cedían tierra a los segundos. A veces les prestaban también otros medios de producción, por ejemplo, bosque, ganado, etc. ¿Qué

significaba esta cesión de tierra del terrateniente a los campesinos siervos? La parcela cedida era entonces *una forma de salario,* para emplear un término aplicable a las actuales relaciones. En la producción capitalista, el salario se paga al obrero en dinero. La ganancia capitalista se realiza en forma de dinero. El trabajo necesario y el plustrabajo (es decir, el trabajo que cubre el mantenimiento del obrero y el que proporciona al capitalista plusvalía no retribuida) están combinados en un solo proceso de trabajo, en una sola jornada de trabajo en la fábrica, etc. Distinta es la situación en la economía basada en la prestación personal. También aquí existen el trabajo necesario y el plustrabajo, lo mismo que en la economía esclavista. Pero estos dos tipos de trabajo están separados en el tiempo y en el espacio. El siervo de la gleba trabaja tres días para su señor y tres para sí. Trabaja para su señor en las tierras o en las mieses señoriales. Para sí, en la parcela, obteniendo para él y su familia el pan necesario en el sustento de la fuerza de trabajo para el terrateniente.

Por lo tanto, el sistema de economía basado en la servidumbre o prestación personal es similar al sistema capitalista en el sentido de que, en ambos, los trabajadores sólo reciben el producto del trabajo necesario, y entregan sin remuneración el producto del plustrabajo al propietario de los medios de producción. Pero el sistema económico basado en la servidumbre se distingue del capitalista en los tres aspectos siguientes. Primero, la economía feudal es una economía natural, mientras que la economía capitalista es una economía monetaria. Segundo, en la economía feudal el instrumento de explotación es *la adscripción* del trabajador a la gleba, la cesión de una parcela al mismo, mientras que en la economía capitalista el trabajador se libra de la tierra. Para obtener renta (es decir, plusproducto), el terrateniente feudal debe tener en su tierra a un campesino que posea una parcela, aperos y ganado. El campesino sin tierra, sin caballo y sin hacienda no sirve como objeto de explotación feudal. Para obtener renta (ganancia), el capitalista debe tener precisamente a un trabajador sin tierra, sin hacienda, que se vea obligado a vender

su fuerza de trabajo en el mercado libre de trabajo. Tercero, el campesino a quien se cede una parcela debe estar en *dependencia personal* del terrateniente, pues, si posee tierra, no trabajará para el señor sino *por coerción.* Este sistema de economía engendra en tal caso la "coerción extraeconómica", la servidumbre, la dependencia jurídica, la limitación de derecho, etc. Por el contrario, el capitalismo "ideal" implica la más completa libertad de contratación en el mercado libre entre el propietario y el proletario.

Sólo si comprendemos con claridad esta esencia económica de la economía basada en la servidumbre o, lo que es lo mismo, en la prestación personal, podremos comprender el lugar histórico y el significado del pago en trabajo. El pago en trabajo es una reminiscencia directa e inmediata de la prestación personal. Es la transición de la prestación personal al capitalismo. La esencia del pago en trabajo consiste en que las tierras de los terratenientes son cultivadas por los campesinos *con sus propios aperos* a cambio de una remuneración parte en dinero y parte en especie (tierra, recortes, pastizales, subsidio de invierno, etc.). La forma de economía conocida con el nombre de aparcería es una de las variedades del pago en trabajo. La hacienda del terrateniente basada en el pago en trabajo *requiere* un campesino dotado de tierra y poseedor de aperos y ganado, por malos que sean; requiere también que ese campesino se sienta agobiado por la necesidad y se someta él mismo al yugo. El avasallamiento en lugar de la libre contratación es secuela imprescindible del pago en trabajo. El terrateniente no aparece en este caso como un patrono capitalista que posee dinero y la totalidad de las herramientas de trabajo, sino como un usurero que se aprovecha de la miseria del labrador vecino para comprarle su trabajo a un precio irrisorio.

Para ilustrar este punto con mayor claridad, tomemos los datos del Departamento de Agricultura, fuente que está fuera de toda sospecha de malevolencia para con los señores terratenientes. La conocida obra *El trabajo asalariado en la economía etc.* (fasc. V. *Datos agrícolas y estadísticos facilitados por los "labradores hacendosos"*. San Petersburgo, 1892) proporciona

datos de la zona central de tierras negras correspondientes a ocho años (1883-1891): debe fijarse en 6 rublos la remuneración media por el cultivo completo de una deciatina de trigo de otoño con los aperos del campesino. Si se calcula el costo de esas mismas labores según la libre contratación, resultará —se dice en la publicación mencionada— 6 rublos y 19 kopeks sólo por el trabajo del hombre *sin contar* el del caballo, que no puede calcularse en menos de 4 rublos y 50 kopeks. (Ob. cit, pág. 45; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 141*). Por tanto el precio de la libre contratación alcanza 10 rublos y 69 kopeks, y con el pago en trabajo, 6 rublos. ¿Cómo explicar este fenómeno si no es algo casual ni singular, sino normal y habitual? Las palabras "avasallamiento", "usura", "concusión", etc., describen la forma y el carácter de la transacción, pero no explican su esencia económica. ¿Cómo puede durante varios años un campesino realizar por 6 rublos un trabajo que vale 10 rublos y 69 kopeks? *Puede* hacerlo porque su parcela cubre parte de los gastos de la familia campesina y *permite* disminuir el salario por debajo del de la "libre contratación". Se ve obligado a hacerlo precisamente porque la miserable parcela lo ata al terrateniente vecino, impidiéndole vivir de su hacienda. Por cierto, semejante fenómeno puede ser "normal" sólo como uno de los eslabones del proceso de desplazamiento de la prestación personal por el capitalismo, ya que, debido a esas condiciones, el campesino se arruina inevitablemente y, lento pero seguro, se transforma en proletario.

He aquí datos del mismo género, pero algo más completos, relativos al distrito de Sarátov. El precio medio del cultivo de una deciatina, incluidos la recolección, el acarreo y la trilla, es de 9,6 rublos en el contrato efectuado en invierno con un anticipo del 80 al 100 por ciento del salario. El precio es de 9,4 rublos cuando se trata de pago en trabajo por arriendo de tierras de labor. En la contratación libre, ¡es de 17,5 rublos! La siega y el acarreo, en el pago en trabajo, valen 3,8 rublos

* Véase *O.C.*, t. 3, pág. 210.—*Ed.*

por deciatina; en la contratación libre, 8,5 rublos, etc. Cada una de estas cifras encierra una larga historia de la miseria infinita, el avasallamiento y la ruina del campesino. Cada una de estas cifras prueba cuán *vivos* estaban aún en Rusia, a fines del siglo XIX, la explotación feudal y los vestigios del sistema de prestación personal.

Es muy difícil calcular la difusión del sistema de pago en trabajo. Habitualmente, en la hacienda del terrateniente se combinan los sistemas capitalista y de pago en trabajo en las distintas faenas agrícolas. Una parte insignificante de la tierra es cultivada por obreros asalariados con aperos del terrateniente. La mayor parte es arrendada a los campesinos en aparcería y con pago en trabajo. Veamos varios ejemplos, tomados de la circunstanciada obra del señor Kaufmann, quien ha reunido datos muy recientes sobre las haciendas en posesión privada*. Provincia de Tula (los datos son de 1897-1898): "Los terratenientes siguen con el viejo sistema de cultivo en tres hojas... a los campesinos les toca tomar las tierras más lejanas"; el cultivo de las tierras de los terratenientes es muy insatisfactorio. Provincia de Kursk: "La distribución de tierras por deciatinas entre los campesinos, ventajosa debido a los altos precios..., ha tenido la consecuencia de esquilmar el suelo". Provincia de Vorónezh: ...los propietarios pequeños y medios "explotan sus tierras, en la mayoría de los casos, exclusivamente con aperos campesinos o dan fincas en arriendo... los procedimientos empleados en la mayoría de las haciendas se distinguen por la ausencia de toda mejora".

Estos comentarios nos muestran que la caracterización general que el señor Annenski ha hecho en su libro *La influencia de las cosechas, etc.*, de las distintas provincias de la Rusia Europea en cuanto al predominio del sistema de pago en trabajo o del sistema capitalista puede aplicarse perfectamente

* *El problema agrario.* Edición de Dolgorúkov y Petrunkévich, t. II, Moscú, 1907, págs. 442-628: *La importancia cultural y económica de la propiedad agraria privada.*

a las condiciones imperantes a fines del siglo XIX. Ofrecemos dicha caracterización en forma de cuadro sinóptico:

	Número de provincias: En la zona de tierras negras	En la zona de tierras no negras	Total	Total de tierras sembradas en posesión privada (miles de deciatinas)
I. Provincias donde predomina el sistema capitalista . . .	9	10	19	7.407
II. Provincias donde predomina el sistema mixto	3	4	7	2.222
III. Provincias donde predomina el sistema de pago en trabajo	12	5	17	6.281
Total . .	24	19	43	15.910

Por lo tanto, en la zona de tierras negras predomina sin duda el sistema de pago en trabajo, que, en cambio, ocupa un lugar secundario en las 43 provincias incluidas en este cuadro. Es importante señalar que el grupo I (sistema capitalista) incluye zonas que no son representativas de la región agrícola central: las provincias del Báltico, las del suroeste (zona remolachera), las del sur y las de ambas capitales.

Los datos recopilados en la obra del señor Kaufmann muestran de manera elocuente la influencia que el sistema de pago en trabajo ejerce sobre el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura. "No cabe la menor duda –leemos– de que el pequeño arrendamiento campesino y la aparcería figuran entre los factores que más frenan el progreso de la agricultura..." En los resúmenes agrícolas de la provincia de Poltava se señala constantemente que "los arrendatarios trabajan mal la tierra, la siembran con malas semillas y la llenan de malezas".

En la provincia de Moguiliov (1898), "los inconvenientes de la aparcería frenan toda mejora en la hacienda". La *skópschina*[62] es una de las causas principales de que "la agricultura del distrito del Dniéper se encuentra en tal situación que no puede ni pensarse en innovaciones o mejoras". "Nuestros datos –dice el señor Kaufmann (pág. 517)– nos ofrecen una serie de indicios concretos de que, incluso dentro de una misma finca, en las tierras arrendadas perduran los métodos de agricultura viejos y obsoletos, en tanto que en las tierras

cultivadas directamente por sus dueños han sido introducidos ya sistemas de cultivo nuevos y perfeccionados." Por ejemplo, en las tierras arrendadas sigue manteniéndose el sistema de cultivo en tres hojas, a veces ni siquiera se abonan con estiércol, mientras que en las tierras explotadas directamente por los propietarios se practica la rotación múltiple de cultivos. La aparcería frena el cultivo de hierbas forrajeras, estorba la difusión de los abonos y retarda el empleo de mejores aperos agrícolas. El resultado de todo ello se refleja nítidamente en los datos de las cosechas. Tomemos, por ejemplo, un latifundio de la provincia de Simbirsk: en las tierras de cultivo directo, la cosecha de centeno llegó a 90 puds por deciatina; la de trigo, a 60 puds, y la de avena, a 74, mientras que en las tierras de aparcería fue de 58, 28 y 50 puds, respectivamente. Veamos ahora los datos de todo un distrito (Gorbátov) de la provincia de Nizhni Nóvgorod:

Cosecha de centeno (en puds) por deciatina

Categorías de suelo	Tierras parcelarias	Tierras de propiedad privada: Cultivo directo	En aparcería	En arrendamiento
I	62	74	–	44
II	55	63	49	–
III	51	60	50	42
IV	48	69	51	51
Para todas las categorías	54*	66	50	45*

Así pues, las tierras *de los terratenientes*, cultivadas de modo feudal (aparcería y pequeño arrendamiento) ¡proporcionan cosechas *menores* que las tierras parcelarias! Este hecho es de enorme importancia, porque prueba de manera irrefutable que la causa principal y básica del atraso de la agricultura en Rusia, del estancamiento de toda la economía nacional y de la degradación del agricultor jamás vista en el mundo es *el sistema de pago en trabajo*, es decir, una supervivencia directa del régimen de la servidumbre. Ningún crédito, ningún mejoramien-

* Por lo visto, en estas dos cifras de la pág. 521 de la obra del señor Kaufmann hay alguna errata.

to del suelo, ninguna "ayuda" al campesino, ninguna medida de "asistencia" –a las que son tan aficionados los burócratas y los liberales–, darán resultados importantes mientras siga existiendo la opresión de los latifundios, de las tradiciones y de los sistemas de economía feudales. Por el contrario, una revolución agraria que acabe con la propiedad terrateniente y destruya la vieja comunidad medieval (la nacionalización de la tierra, por ejemplo, la destruye por medios no policíacos ni burocráticos) serviría sin falta de base para un progreso admirablemente rápido y amplio de verdad. La cosecha de inverosímil parvedad que proporcionan las tierras cultivadas en régimen de aparcería y arrendamiento se debe al sistema de trabajos "para el señor". Si el agricultor de nuestros días se liberase del trabajo "para el señor", no sólo aumentaría la cosecha en esas tierras, sino también, ineludiblemente, en las tierras parcelarias, por la mera eliminación de los obstáculos feudales a la economía.

Con el actual estado de cosas es claro que hay cierto progreso capitalista de la hacienda basada en la propiedad privada, pero es un progreso de extraordinaria lentitud que abruma inevitablemente a Rusia para mucho tiempo con la dominación política y social del "terrateniente salvaje"[63]. Examinemos ahora en qué se manifiesta ese progreso e intentemos determinar algunos de sus resultados generales.

El hecho de que las cosechas de las tierras de cultivo directo, es decir, de las tierras de los terratenientes cultivadas con métodos capitalistas, sean superiores a las de las tierras de los campesinos es señal de progreso técnico del capitalismo en la agricultura. Este progreso está relacionado con la transición del sistema de pago en trabajo al de libre contrata. La ruina de los campesinos, que pierden sus caballos y aperos, y la proletarización del agricultor *obligan* a los terratenientes a pasar al laboreo con sus propios aperos. Aumenta en la agricultura el empleo de máquinas, que elevan el rendimiento del trabajo y conducen sin falta al desarrollo de las relaciones de producción puramente capitalistas. Rusia importó maquinaria agrícola por valor de 788.000 rublos entre los años 1869 y 1872; de 2.900.000 rublos entre 1873 y 1880; de 4.200.000 rublos entre 1881 y 1888; de 3.700.000 rublos entre 1889 y 1896, y de 15.200.000

a 20.600.000 rublos entre 1902 y 1903. La fabricación de máquinas agrícolas en Rusia fue estimada (aproximadamente, según las estadísticas fabriles, bastante burdas) en 2.300.000 rublos en 1876, 9.400.000 rublos en 1894 y 12.100.000 rublos en 1900-1903. Es indiscutible que estas cifras evidencian un progreso de la agricultura, precisamente un progreso capitalista, desde luego. Pero es igualmente indiscutible su extraordinaria lentitud en comparación con lo posible en un Estado capitalista moderno, por ejemplo, Norteamérica. Según el catastro del 1 de junio de 1900, en los Estados Unidos las granjas disponían de 838.600.000 acres, es decir, cerca de 324.000.000 de deciatinas. Como el número de granjas era de 5.700.000, correspondían a cada una, por término medio, 146,2 acres (alrededor de 60 deciatinas). La producción de aperos agrícolas para esas granjas ascendió a *157.700.000 dólares* en 1900 (145.300.000 dólares en 1890 y 62.100.000 dólares en 1880)*. Las cifras rusas resultan en comparación de una parvedad irrisoria, y ello porque en nuestro país los latifundios feudales son grandes y tienen mucha fuerza.

La relativa difusión de aperos perfeccionados entre los propietarios y los campesinos fue objeto de una encuesta especial del Ministerio de Agricultura a mediados de la década del 90 del siglo pasado. Podemos agrupar en el cuadro siguiente los datos de esa encuesta, expuestos minuciosamente por el señor Kaufmann:

Zonas	Porcentaje de los índices relativos a la amplia difusión de aperos agrícolas perfeccionados — Entre los propietarios	Entre los campesinos
Agrícola del Centro	20-51	8-20
Zona media del Volga	18-66	14
Novorossia	50-91	33-65
Bielorrusia	54-86	17-41
Zona de los lagos	24-47	1-21
Alrededores de Moscú	22-51	10-26
Zona industrial	4-8	2

* *Abstract of the Twelfth Census*. 1900, Third Edition, Washington, 1904, pages 217 and 302 – agricultural implements (*Extracto del duodécimo censo*, 1900, 3ª ed., Washington, 1904, págs. 217 y 302: aperos agrícolas.–*Ed*.).

El promedio de todas estas zonas es del 42 por ciento entre los terratenientes y del 21 por ciento entre los campesinos.

Respecto al empleo de estiércol, todas las estadísticas prueban de manera igualmente irrefutable "que las haciendas de los terratenientes han ido siempre y siguen yendo muy por delante de las haciendas de los campesinos" (Kaufmann, pág. 544). Es más: en la Rusia posterior a la Reforma estaba bastante extendida la compra de estiércol a los campesinos por los terratenientes. Pero eso fue debido a la miseria más extrema de los campesinos. Ultimamente ese fenómeno va disminuyendo.

Por último, existen estadísticas copiosas y exactas del nivel agrotécnico en las haciendas terratenientes y campesinas respecto a la difusión del cultivo de hierbas forrajeras (Kaufmann, pág. 561). He aquí las conclusiones principales:

Años	Siembra de hierbas forrajeras en la Rusia Europea	
	Entre los campesinos	Entre los propietarios
1881	49.800 deciatinas	491.600 deciatinas
1901	499.000 »	1.046.000 »

¿Qué resulta de todas estas diferencias entre la hacienda del terrateniente y la del campesino? Para juzgar, disponemos únicamente de datos sobre los rendimientos de los cultivos. Su promedio de 18 años (1883-1900) en toda la Rusia Europea fue el siguiente (en *chétvert*):

	Centeno	Trigo otoñal	Trigo trechel	Avena
De los propietarios	6,0	5,75	5,0	8,5
De los campesinos	5,0	5,0	4,25	7,0
Diferencia	16,7%	13,0%	15,0%	17,6%

El señor Kaufmann dice con toda razón que la diferencia "es muy poco importante" (pág. 592). En este sentido debe tenerse en cuenta no sólo que en 1861 se dejaron a los campesinos *las peores tierras*, sino también que los promedios

generales relativos a todo el campesinado ocultan (como veremos de inmediato) grandes diferencias.

La conclusión general que debemos extraer del análisis de la hacienda terrateniente es que el capitalismo se abre claramente paso en esta esfera. Se está pasando de la hacienda basada en la prestación personal a la basada en la libre contrata. Se observa con bastante claridad el progreso técnico en todas las direcciones de la agricultura capitalista en comparación con la pequeña hacienda campesina, caracterizada por el sistema de pago en trabajo. Pero este progreso es de una lentitud extraordinaria para un país capitalista contemporáneo. Y el fin del siglo XIX sorprende a Rusia en la contradicción más enconada entre la necesidad de todo el desarrollo social y el régimen de la servidumbre, que, en forma de los latifundios feudales de la nobleza y del sistema de pago en trabajo, es un freno de la evolución económica, una fuente de opresión, barbarie e innumerables atavismos tártaros en la vida rusa.

III

La hacienda campesina constituye hoy el punto central del problema agrario en Rusia. Ya hemos mostrado las condiciones en que los campesinos poseen tierra; ahora vamos a tratar de la organización de la hacienda campesina, no en el sentido técnico de la palabra, sino en el de la economía política.

Topamos en primer término con la comunidad campesina. Se le ha dedicado multitud de escritos, y la corriente populista de nuestro pensamiento social vincula los puntos fundamentales de su concepción del mundo a las peculiaridades nacionales de dicha institución "igualitaria". Debe advertirse, ante todo, que en las obras sobre la comunidad agraria rusa se entrelazan y confunden a cada paso dos aspectos distintos de la cuestión: el aspecto agrícola y del modo de vida, por un lado, y el de la economía política, por otro. En la mayoría de las obras sobre la comunidad rusa (V. Orlov, Trirógov, Keussler, V. V.) se dedica tanto espacio y atención al primer

aspecto, que se deja totalmente a oscuras el segundo. Pero semejante método es profundamente erróneo. No cabe duda de que las relaciones agrarias en Rusia tienen su propio carácter que las distingue de las existentes en cualquier otro país; pero si se comparan dos países puramente capitalistas, tenidos por tales por doquier, se verá que la vida en el campo, la historia de las relaciones agrarias, las formas de propiedad y usufructo de la tierra, etc. presentan en ellos diferencias igualmente importantes. No son, en absoluto, los métodos agrícolas ni la vida en el campo los aspectos que han conferido tanta importancia y agudeza al problema de la comunidad agraria rusa, lo que dividió desde la segunda mitad del siglo XIX las dos tendencias fundamentales de nuestro pensamiento social: la populista y la marxista. Es posible que los investigadores locales hayan tenido que prestar mucha atención a la comunidad, tanto para hacer un estudio completo de las peculiaridades locales de la vida en el campo como para rechazar las necias y desfachatadas tentativas de la burocracia de hacer una reglamentación mezquina, impregnada de espíritu policíaco. En todo caso, es absolutamente intolerable en un economista que oculte con el estudio de las variedades y procedimientos de redistribución de la tierra, etc., el problema de *los tipos de economía* que se forman *dentro* de la comunidad, el problema del desarrollo de esos tipos, de las relaciones que se establecen entre quienes contratan obreros y quienes se contratan como peones, entre los campesinos acomodados y los campesinos pobres, entre quienes mejoran la hacienda y perfeccionan la agrotecnia y quienes se arruinan, descuidan la hacienda y huyen del campo. Es indudable que el conocimiento de esta verdad movió a nuestros peritos en estadística de los zemstvos –que han proporcionado datos inapreciables para estudiar la economía de Rusia– a abandonar, en la década del 80 del siglo pasado, el modo *oficial* de agrupar a los campesinos por comunidades, por parcela, y número de varones inscritos en el censo[64] o realmente existentes, y a adoptar el único método científico de agrupamiento conforme a *la situación económica* de los hogares. Recordemos que en los tiempos en que era particularmente grande el interés por el

estudio económico de Rusia, incluso un autor tan "partidista" en esta cuestión como el señor V. V. aplaudió de todo corazón el "nuevo tipo de publicaciones estadísticas locales" (título de un libro del señor V. V., en el núm. 3 de 1885 de *Séverni Véstnik*[65]) y declaró: "Las estadísticas no deben aplicarse a un conglomerado de los más diversos grupos económicos del campesinado, como son la aldea o la comunidad, sino a estos mismos grupos".

El rasgo fundamental de nuestra comunidad, que le da una significación especial a los ojos de los populistas, es el carácter igualitario del usufructo del suelo. Dejaremos totalmente a un lado la manera de conseguir la comunidad ese igualitarismo y abordaremos directamente los hechos económicos, los resultados del igualitarismo. Como hemos mostrado antes con datos exactos, la distribución de toda la tierra parcelaria en la Rusia Europea está muy lejos de ser igualitaria. Tampoco tiene nada de común con el igualitarismo en la distribución entre las categorías de campesinos, entre los campesinos de distintas aldeas ni siquiera entre los pertenecientes ("antes pertenecientes") a distintos terratenientes en una misma aldea. El mecanismo de la redistribución de tierras crea el igualitarismo de esas pequeñas sociedades cerradas sólo dentro de las pequeñas comunidades. Examinemos estadísticas de los zemstvos referentes a la distribución de la tierra parcelaria entre los hogares. Por supuesto, para ello debemos tomar sin falta como base el agrupamiento de los hogares por su *situación económica* (sembrados, animales de labor, vacas, etc.), y no por el número de familiares ni por el de trabajadores, pues todo el fondo de la evolución capitalista de la pequeña agricultura consiste en que crea y acentúa la desigualdad patrimonial dentro de las sociedades patriarcales y después transforma la simple desigualdad en relaciones capitalistas. Por tanto, velaríamos todas las particularidades de la nueva evolución económica si no nos planteásemos como objetivo estudiar en especial las diferencias existentes en la situación económica en el seno del campesinado.

Tomemos primero un distrito típico (los estudios por hogares de la estadística de los zemstvos, con minuciosos cuadros

combinados, se aplican a distritos determinados) y después señalaremos los motivos que nos inducen a hacer extensivas al campesinado de toda Rusia las conclusiones que nos interesan. Hemos tomado los datos de *El desarrollo del capitalismo*, capítulo II*.

En el distrito de Krasnoufimsk, de la provincia de Perm, donde existe exclusivamente el régimen de propiedad comunal de la tierra entre los campesinos, las tierras parcelarias están distribuidas como sigue:

	Por hacienda	
	Personas de uno y otro sexo	Tierra parcelaria (en deciatinas)
Tierras no cultivadas	3,5	9,8
Cultivadas hasta 5 dec. . .	4,5	12,9
» de 5 a 10 » . .	5,4	17,4
» » 10 » 20 » . . .	6,7	21,8
» » 20 » 50 . .	7,9	28,8
» más de 50 » . .	8,2	44,6
Total	5,5	17,4

Vemos que con el crecimiento económico de las haciendas aumenta también, con indiscutible regularidad, la familia. Queda claro que la prole numerosa es uno de los factores del bienestar campesino. Eso es indudable. De lo que se trata es únicamente de las relaciones económicas y sociales a que conduce ese bienestar en el presente estado de toda la economía nacional. En cuanto a la tierra parcelaria, vemos que está distribuida de manera desigual, aunque esta desigualdad no es excesiva. Cuanto más acomodado es el hogar campesino, tanta más tierra parcelaria corresponde *por persona*. En el grupo inferior son menos de tres deciatinas por persona de cualquier sexo. Los otros grupos presentan las cifras siguientes, respectivamente: tres o cerca de tres deciatinas y cuatro o cerca de cuatro deciatinas, y, finalmente, en el último grupo, el superior, hay más de cinco deciatinas por persona. Por consiguiente, la prole numerosa y la mayor superficie

* Véase *O.C.*, t. 3, págs. 61-193.–*Ed.*

de tierra parcelaria son la base del bienestar de *una pequeña minoría* de campesinos, ya que los dos grupos superiores abarcan sólo a *una décima* parte del total de hogares. He aquí la proporción entre el número de hogares, la población y la distribución de la tierra parcelaria:

Grupos de hogares	Porcentaje del total		
	Haciendas	Población de uno y otro sexo	Tierra parcelaria
Que no cultivan tierra	10,2	6,5	5,7
» cultivan hasta 5 dec.	30,3	24,8	22,6
» » de 5 a 10 »	27,0	26,7	26,0
» » » 10 » 20 »	22,4	27,3	28,3
» » » 20 » 50 »	9,4	13,5	15,5
» » más de 50 »	0,7	1,2	1,9
Total	100,0	100,0	100,0

Estas cifras evidencian que hay proporción en la distribución de la tierra parcelaria y que nosotros tenemos en cuenta el resultado del igualitarismo comunal. Ambos porcentajes, el de población y el de tierra parcelaria, por grupos, son bastante similares. Pero, también en este caso, empieza ya a manifestarse el impacto de la situación económica de cada hogar: en los grupos inferiores el porcentaje de tierra es *menor* que el de población; en los superiores es *mayor*. Y no se trata de un fenómeno aislado que afecte sólo a un distrito, sino de un fenómeno común a toda Rusia. En la obra mencionada he reunido los datos homogéneos de 21 distritos de 7 provincias de las más diversas zonas de Rusia. Esos datos, concernientes a medio millón de hogares campesinos, muestran las mismas relaciones en todas partes. A los hogares acomodados, que constituyen el 20 por ciento del total, corresponde del 26,1 al 30,3 por ciento de la población y del 29,0 al 36,7 por ciento de la tierra parcelaria. A los más pobres, que constituyen el 50 por ciento, corresponde del 36,6 al 44,7 por ciento de la población y del 33,0 al 37,7 por ciento de la tierra parcelaria. La distribución de la tierra parcelaria guarda proporción por doquier; pero, al propio tiempo, se deja notar asimismo en todas partes que la comunidad *favorece* a la burguesía campesina; las despropor-

ciones se registran en todas partes a favor de los grupos superiores del campesinado.

Por lo tanto, sería un profundo error creer que, al analizar el agrupamiento del campesinado conforme a su situación económica, damos de lado la influencia "igualitaria" de la comunidad. Todo lo contrario; mediante datos exactos tenemos en cuenta precisamente la verdadera significación económica de ese igualitarismo. Mostramos justamente hasta dónde llega este igualitarismo y adónde lleva *en definitiva* todo el sistema de redistribución. Aun si este sistema permite la mejor distribución de las tierras de distinta calidad y distinto aprovechamiento, es un hecho indiscutible que los campesinos acomodados aventajan a los campesinos pobres *también* en la distribución de la tierra parcelaria. Como veremos, la distribución de las otras tierras es muchísimo más desigual.

Se conoce la importancia del arrendamiento en la hacienda campesina. La necesidad de tierra origina en esta esfera una extraordinaria diversidad de formas de relaciones avasalladoras. Como ya hemos dicho, el arrendamiento de tierra por los campesinos es efectivamente muy a menudo el sistema de pago en trabajo en la hacienda terrateniente; es un modo feudal de adquisición de mano de obra para el señor. Por consiguiente, no cabe duda alguna de que el arrendamiento practicado por nuestros campesinos tiene carácter feudal. Pero, como estamos ante la evolución capitalista de este país, debemos investigar especialmente si las relaciones *burguesas* se manifiestan, y de qué manera, en el arrendamiento campesino. Aquí necesitamos de nuevo datos sobre los distintos grupos económicos del campesinado y no sobre comunidades y aldeas enteras. Por ejemplo, el señor Kárishev se ve obligado a reconocer en *Resúmenes de las estadísticas de los zemstvos* que, por regla general, los arrendamientos pagados en especie (es decir, en aparcería o trabajo y no en dinero) son *en todas partes* más caros, notablemente más caros, a veces el doble, que los pagados en dinero. Reconoce, además, que los arrendamientos pagados en especie tienen *el mayor desarrollo entre los grupos más pobres del campesinado*. Los campesinos algo acomodados procuran tomar en arriendo la tierra por dinero. "El arrendatario

aprovecha la menor posibilidad para pagar en dinero la renta y abaratar con ello el costo del usufructo de las tierras ajenas" (Kárishev, op. cit., pág. 265).

O sea, los rasgos feudales de nuestro arrendamiento descargan todo su peso sobre los campesinos más pobres. Los acomodados procuran librarse del yugo medieval, y lo consiguen únicamente en la medida en que disponen de suficientes sumas pecuniarias. Si tienes dinero, puedes arrendar tierra al contado, al precio corriente en el mercado. Si no lo tienes, te sometes al yugo, la tierra te cuesta mucho más mediante el sistema de aparcería o de pago en trabajo. Ya hemos visto cuántas veces más bajos son los precios de las faenas con el sistema de pago en trabajo que con la contrata. Y si las condiciones del arrendamiento son distintas para los campesinos de diversa solvencia, está claro que no podemos limitarnos (como hace constantemente el señor Kárishev) a agruparlos según su parcela, ya que ese agrupamiento une *de manera artificiosa* los hogares de distinto nivel económico y mezcla al proletariado rural con la burguesía campesina.

Ilustrémoslo con datos relativos al distrito de Kamishin, provincia de Sarátov, en la que domina casi por completo el régimen comunal de propiedad de la tierra (de 2.455 comunidades de esta provincia 2.436 tienen tierra en posesión comunal). Estas son las proporciones existentes entre los distintos grupos de hogares en cuanto al arrendamiento de tierra:

Grupos de labradores	% Hogares	Deciatinas por hogar parcelario: Tierra parcelaria de labor	Deciatinas por hogar parcelario: Tierra arrendada
Sin ganado de labor* . . .	26,4	5,4	0,3
Con 1 bestia de labor . .	20,3	6,5	1,6
» 2 bestias » » . .	14,6	8,5	3,5
» 3 » » » . . .	9,3	10,1	5,6
» 4 » » » . .	8,3	12,5	7,4
» 5 y más » » . .	21,1	16,1	16,6
Total	100,0	9,3	5,4

Conocemos ya la distribución de la tierra parcelaria: los hogares acomodados disponen de más tierra por persona

que los pobres. La distribución de los arrendamientos es *decenas de veces* más desigual. En el grupo superior hay el triple de tierra parcelaria que en el inferior (16,1 frente a 5,4). En cuanto a la cantidad de tierra tomada en arriendo, es *cincuenta veces* mayor en el grupo superior que en el inferior (16,6 contra 0,3). Por consiguiente, el arrendamiento no suprime las diferencias de situación económica entre los campesinos, sino que las aumenta y agrava en decenas de veces. La conclusión inversa, que encontramos reiteradamente entre los economistas populistas (V. V., Nik. –on, Maress, Kárishev, Vijliáev y otros), se funda en el siguiente error. Se suele agrupar a los campesinos según las parcelas y mostrar que los poseedores de poca tierra de este tipo toman en arriendo más que los poseedores de mucha de esa tierra. Y se detienen ahí, sin señalar que son principalmente los hogares acomodados de las comunidades donde hay poca tierra parcelaria los que toman tierra en arriendo y que, por eso, el aparente igualitarismo de las comunidades sólo oculta la tremenda desigualdad existente en la distribución dentro de las mismas. Kárishev, por ejemplo, reconoce que "disfrutan los mayores arrendamientos: a) las categorías peor provistas de tierra, pero b) dentro de éstas, los grupos más hacendados" (op. cit., pág. 139); sin embargo, no analiza sistemáticamente la distribución de los arrendamientos por grupos.

Para que esté más claro este error de los economistas populistas, aduciremos un ejemplo del señor Maress, quien infiere (en el libro *Influencia de las cosechas y de los precios de los cereales*, t. I, pág. 34) de los datos relativos al distrito de Melitópol que "la distribución de los arrendamientos por persona es aproximadamente equitativa". ¿Cómo es eso? Si los hogares se clasifican según el número de varones que trabajan, resulta que los desprovistos de trabajadores toman en arriendo "un promedio" de 1,6 deciatinas; los de un trabajador arriendan 4,4 deciatinas; los de dos trabajadores, 8,3 dec., y los de tres trabajadores, 14 dec. por hogar. El quid está precisamente en que esos "promedios" agrupan hogares de situación económica completamente distinta; en que, por ejemplo, entre los hogares provistos de un trabajador se incluyen

unos que toman en arriendo 4 deciatinas, siembran de 5 a 10 dec. y tienen dos o tres animales de labor cada uno y otros que toman en arriendo 38 deciatinas, siembran más de 50 y tienen 4 y más animales de labor. Así pues, el igualitarismo a que llega el señor Maress es *ficticio*. En realidad, los hogares más ricos del distrito de Melitópol, que constituyen el 20 por ciento del total, concentran en sus manos, a pesar de tener más tierra parcelaria o comprada, el 66,3 por ciento, es decir, dos terceras partes del total de la tierra arrendada, y dejan sólo el 5,6 por ciento para los hogares más pobres, que constituyen *la mitad* del total.

Prosigamos. Si vemos, por un lado, arrendamientos de una deciatina o incluso de menos superficie en hogares sin ningún caballo o con uno solo y, por otro, arrendamientos de 7 a 16 deciatinas, en hogares que tienen cuatro o más caballos, es evidente que aquí la cantidad se transforma en calidad. El primer tipo de arrendamiento es debido a la pobreza, es un arrendamiento avasallador. El "arrendatario" que se encuentra en esas condiciones no puede menos de convertirse en instrumento de explotación mediante el pago en trabajo, la contrata de invierno[66], los préstamos de dinero, etc. Por el contrario, un hogar que dispone de 12 a 16 deciatinas de tierra parcelaria y, *además*, toma en arriendo de 7 a 16 deciatinas, no lo hace, evidentemente, porque sea pobre; lo hace porque es rico, y no para "sustentarse", sino para enriquecerse, para "hacer dinero". Vemos aquí de manera fehaciente la transformación del arrendamiento en economía granjera capitalista, el surgimiento del espíritu de empresa en la agricultura. Como veremos después, tales hogares no pueden subsistir sin contratar a obreros agrícolas.

Cabe ahora preguntar hasta qué punto este arrendamiento con carácter explícito de empresa es un fenómeno general. Más adelante mostraremos que el crecimiento de las empresas agrícolas se manifiesta de diferente manera en las distintas zonas de agricultura comercial. Ahora aduciremos varios ejemplos más y haremos deducciones generales sobre el arrendamiento.

En el distrito del Dniéper, provincia de Táurida, los hoga-

res que siembran 25 y más deciatinas constituyen el 18,2 por ciento. Cada hogar tiene 16 ó 17 deciatinas de tierra parcelaria y toma en arriendo de 17 a 44 deciatinas. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, los hogares con 5 y más animales de labor constituyen el 24,7 por ciento del total. Siembran 25, 53 y 149 deciatinas por hogar, y cada uno de ellos toma en arriendo 14, 54 y 304 deciatinas de tierra no parcelaria (la primera cifra se refiere al grupo que posee de 5 a 10 animales de labor, el 17,1 por ciento de los hogares; la segunda, a los que tienen de 10 a 20 animales de labor, el 5,8 por ciento de los hogares; y la tercera, a los que disponen de 20 y más animales, el 1,8 por ciento de los hogares). La tierra parcelaria que toman en arriendo en otras comunidades oscila entre 12, 29 y 67 deciatinas por hogar y, en sus propias comunidades, entre 9, 21 y 74 deciatinas. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, el 10,1 por ciento de los hogares cultivan 20 deciatinas y más. Tienen de 28 a 44 deciatinas de tierra parcelaria cada uno y toman en arriendo de 14 a 40 deciatinas de tierra de labor por hogar y de 118 a 261 deciatinas de prados de guadaña. En dos distritos de la provincia de Oriol (Elets y Trubchevsk), los hogares con 4 y más caballos constituyen el 7,2 por ciento del total. Tienen 15,2 deciatinas de tierra parcelaria por hogar y mediante la compra de tierra y el arrendamiento elevan a 28,4 deciatinas el total en usufructo. En el distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh, las cifras correspondientes son: el 3,2 por ciento de hogares tienen 17,1 deciatinas de tierra parcelaria cada uno y usufructúan en total 33,2 deciatinas. En tres distritos de la provincia de Nizhni Nóvgorod (Kniaguinin, Makáriev y Vasílievo), el 9,5 por ciento de los hogares tienen 3 y más caballos. Poseen de 13 a 16 deciatinas de tierra parcelaria por hogar y usufructúan en total de 21 a 34 deciatinas cada uno.

Estos datos evidencian que el arrendamiento con carácter de empresa entre el campesinado no es un fenómeno singular o casual, sino común y general. Por doquier se destacan de la comunidad hogares acomodados que forman siempre una

minoría insignificante y organizan siempre la agricultura capitalista mediante el arrendamiento como empresa. Por eso es imposible poner nada en claro de lo concerniente a nuestra economía campesina con frases generales sobre el arrendamiento de subsistencia y el arrendamiento capitalista: es menester estudiar *los datos concretos* relativos al desarrollo de los rasgos feudales del arrendamiento y la formación de relaciones capitalistas *en ese mismo* arrendamiento de tierra.

Hemos aportado datos del número de personas y área de tierra parcelaria que concentran los hogares más acomodados, o sea, el 20 por ciento del total. Podemos agregar ahora que dichos hogares reúnen del 50,8 al 83,7 por ciento de la tierra tomada en arriendo por campesinos, quedando a los de los grupos inferiores, es decir, al 50 por ciento del total, entre el 5 y el 16 por ciento de toda la tierra arrendada. La conclusión es clara: si se nos pregunta qué tipo de arrendamiento predomina en Rusia, el de sustento o el de empresa, el concertado por pobreza o el de los campesinos acomodados, el arrendamiento feudal (pago en trabajo y avasallamiento) o el burgués, sólo podremos dar una respuesta. Por lo que respecta al número de hogares que toman tierra en arriendo, la mayoría de los arrendatarios lo son, sin duda alguna, por pobreza. Para la inmensa mayoría de los campesinos, el arrendamiento es un avasallamiento. En cuanto a la cantidad de tierra arrendada, no menos de su mitad se encuentra sin ninguna duda en manos de campesinos acomodados, de la burguesía rural que está organizando la agricultura capitalista.

Por lo común, los datos sobre los precios de la tierra arrendada se limitan a los "promedios" del total de arrendatarios y de tierra. Los datos de la estadística del zemstvo correspondientes al distrito del Dniéper (provincia de Táurida), que contienen, por feliz excepción, los precios del arriendo en los distintos grupos de campesinos, muestran hasta qué punto esos promedios *disimulan* la tremenda miseria y opresión de los campesinos:

	Porcentaje de hogares que toman en arriendo	Deciatinas de tierra por un hogar arrendatario	Precio de una deciatina en rublos
Que siembran hasta 5 deciatinas	25	2,4	15,25
» » de 5 a 10 »	42	3,9	12,00
» » » 10 » 25 »	69	8,5	4,75
» » » 25 » 50 »	88	20,0	3,75
» » más de 50 »	91	48,6	3,55
Total	56,2	12,4	4,23

Así pues, es evidente que el precio "medio" del arriendo –4 rublos 23 kopeks por deciatina– distorsiona la realidad, velando las contradicciones que constituyen el fondo mismo de la cuestión. Los campesinos pobres se ven obligados a arrendar terrenos a precios ruinosos, más del triple del promedio. Los ricos compran tierra "al por mayor" a precios ventajosos y, naturalmente, si se presenta la ocasión, la ceden al vecino necesitado con una ganancia del 275 por ciento. Hay arrendamientos y arrendamientos. Hay avasallamiento feudal, hay arrendamiento irlandés y hay comercio con tierra, granjería capitalista.

El fenómeno de los campesinos que arriendan su tierra parcelaria muestra de una manera más gráfica aún las relaciones capitalistas en la comunidad, la ruina de los campesinos pobres y el enriquecimiento de una minoría a expensas de esa masa campesina que se arruina. La toma y entrega de tierra en arriendo son fenómenos que no tienen relación alguna con la comunidad ni con el igualitarismo comunal. ¿Qué importancia podrá tener en la vida real ese igualitarismo de la distribución de la tierra parcelaria si los pobres se ven obligados a *arrendar* a los ricos la tierra que se les ha entregado igualitariamente? ¿Y qué otra refutación más palpable de las concepciones "comunales" se puede imaginar si no es este hecho demostrativo de que la vida misma *prescinde* del igualitarismo oficial, catastral, fiscal de las parcelas? La inutilidad de cualquier tipo de igualitarismo frente al capitalismo en desarrollo está claramente demostrada por el hecho de que los campesinos pobres arriendan sus

parcelas, y los ricos concentran en sus manos los arrendamientos.

¿En qué medida se ha extendido este fenómeno de arrendar la tierra parcelaria? Según los datos, hoy viejos ya, de los estudios estadísticos de los zemstvos correspondientes a la década del 80 del siglo pasado, a los que debemos limitarnos por ahora, el número de hogares que arriendan su tierra y el porcentaje de tierra parcelaria arrendada parecen pequeños. Por ejemplo, en el distrito del Dniéper, provincia de Táurida, el 25,7 por ciento de los labradores dan en arriendo el 14,9 por ciento de la tierra parcelaria. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, el 12 por ciento de los hogares entregan tierras en arriendo. En el distrito de Kamishin, provincia de Sarátov, la tierra arrendada asciende al 16 por ciento. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, 8.500 labradores de un total de 23.500 (es decir, más de la tercera parte) dan en arriendo 50.500 deciatinas de tierra parcelaria de un total de 410.000, es decir, cerca del 12 por ciento. En el distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh, se arriendan 6.500 deciatinas de tierra parcelaria de un total de 135.500, es decir, menos del 5 por ciento; y en tres distritos de la provincia de Nizhni Nóvgorod, 19.000 deciatinas de un total de 433.000, también menos del 5 por ciento. Pero todas estas cifras sólo parecen insignificantes porque tales porcentajes implican tácitamente el supuesto de que entregan tierra en proporciones más o menos iguales todos los grupos de propietarios. Y este supuesto es diametralmente opuesto a la realidad. Mucho más importante que las cifras absolutas de tomar o dar en arriendo, que los porcentajes medios de tierra arrendada o de labradores que la dan en arriendo es el hecho de que éstos son fundamentalmente campesinos pobres, y los ricos son los que toman en arriendo las mayores superficies. Los datos de los estudios estadísticos de los zemstvos no dejan la menor duda sobre el particular. A los hogares más acomodados, que constituyen el 20 por ciento del total, corresponde del 0,3 al 12,5 por ciento de toda la tierra dada en arriendo. Por el contrario, a los hogares de los grupos inferiores, que suman el 50 por ciento del total, corresponde

del 63,3 al 98 por ciento de toda la tierra arrendada. Y naturalmente, son los mismos campesinos acomodados quienes toman en arriendo la tierra cedida por los campesinos pobres. Aquí de nuevo se ve claro que la entrega de la tierra en arriendo no tiene el mismo significado en los diferentes grupos de campesinos. Los campesinos pobres lo hacen obligados por la miseria, imposibilitados de cultivar su tierra, pues carecen de semillas, ganado y aperos y tienen una necesidad perentoria de dinero. Los campesinos ricos dan poca tierra en arriendo, o permutan un campo por otro en beneficio de su hacienda, o comercian directamente con la tierra.

He aquí datos concretos relativos al distrito del Dniéper, provincia de Táurida:

	Porcentaje de propietarios que dan en arriendo tierra parcelaria	Porcentaje de tierra parcelaria arrendada
Que no siembran	80	97,1
Que siembran hasta 5 deciatinas	30	38,4
» » de 5 a 10 »	23	17,2
» » » 10 » 25 »	16	8,1
» » » 25 » 50 »	7	2,9
» » más de 50 »	7	13,8
En todo el distrito	25,7	14,9

¿Acaso no se deduce con claridad de estos datos que el abandono de la tierra y la proletarización en grandes proporciones se combinan aquí con el comercio de tierras por un puñado de ricos? ¿No es típico que el porcentaje de tierra parcelaria dada en arriendo ascienda precisamente entre los grandes agricultores, que tienen por hogar 17 deciatinas de tierra parcelaria, 30,0 deciatinas de terreno comprado y 44,0 deciatinas de tierra tomada en arriendo? En suma, todo el grupo pegujalero del distrito del Dniéper, es decir, el 40 por ciento del total de hogares en posesión de 56.000 deciatinas de tierra parcelaria, toma 8.000 y da 21.500 deciatinas en arrendamiento. En cambio, el grupo acomodadó, en el que figura el 18,4 por ciento de los hogares con 62.000 deciatinas de tierra parcelaria, da en arriendo 3.000 deciati-

nas de esta tierra y toma 82.000. En tres distritos de la provincia de Táurida, este grupo acomodado toma en arriendo 150.000 deciatinas de tierra parcelaria, es decir, ¡las tres quintas partes del total de tierra de este tipo arrendada! En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, el 47 por ciento de los hogares carentes de caballo y el 13 por ciento de los que sólo tienen un caballo dan en arriendo tierra parcelaria, en tanto que los dueños de 10 y más animales de labor, es decir, el 7,6 por ciento del total de los hogares toman en arriendo 20, 30, 60 ó 70 deciatinas de tierra *parcelaria*.

En cuanto a la tierra comprada, debe decirse casi lo mismo que con respecto a la tierra arrendada. La diferencia es que en el arrendamiento de tierras hay rasgos feudales, que en determinadas circunstancias el arriendo se paga en trabajo y con avasallamiento, o sea, es un método para sujetar a los depauperados campesinos vecinos a la hacienda terrateniente como mano de obra. En cambio, la compra de tierra en propiedad privada por campesinos poseedores de tierra parcelaria es un fenómeno puramente burgués. En Occidente los braceros y jornaleros son a veces sujetados a la tierra vendiéndoles pequeños pegujales. En Rusia, semejante operación se llevó a cabo hace ya mucho, de modo oficial, con la "Gran Reforma" de 1861, y hoy la compra de tierra por los campesinos manifiesta exclusivamente que de la comunidad se desprenden individuos de la burguesía rural. La forma en que se desenvolvió la compra de tierra por los campesinos después de 1861 ha sido ya tratada en nuestro análisis de las estadísticas de la propiedad rústica. Ahora debemos señalar la inmensa concentración de tierra comprada en manos de una minoría. Los hogares acomodados, que constituyen el 20 por ciento, concentran del 59,7 al 99 por ciento de la tierra comprada por los campesinos, mientras que los hogares más pobres, que son el 50 por ciento, poseen sólo del 0,4 al 15,4 por ciento del total de dicha tierra. Por eso podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, de los siete millones y medio de deciatinas adquiridas en propiedad privada por los campesinos desde 1877 hasta 1905 (véase más arriba), de 2/3 a 3/4 están en manos de una insignificante minoría de hogares

acomodados. Lo mismo puede afirmarse, naturalmente, de la tierra comprada por sociedades y asociaciones campesinas. Las primeras, que en 1877 poseían 765.000 deciatinas de tierra comprada, en 1905 tenían ya 3.700.000 deciatinas. En ese mismo año, las asociaciones campesinas tenían en propiedad privada 7.600.000 deciatinas. Sería erróneo creer que la tierra comprada o tomada en arriendo por las sociedades se distribuye de un modo distinto que en los casos de compra o arrendamiento individual. Los hechos evidencian lo contrario. Por ejemplo, se recopilaron datos en tres distritos continentales de la provincia de Táurida sobre la distribución de la tierra tomada en arriendo al fisco por *sociedades* campesinas y resultó que el 76 por ciento de dicha tierra está en manos del grupo acomodado (cerca del 20 por ciento de los hogares), mientras que el 40 por ciento de los hogares más pobres tienen solamente el 4 por ciento. Los campesinos dividen la tierra tomada en arriendo o comprada sólo "en razón al dinero aportado".

IV

El conjunto de los datos arriba citados acerca de la tierra campesina parcelaria, tomada en arriendo, comprada o dada en arriendo, nos lleva a la conclusión de que *el usufructo real de la tierra* por el campesinado coincide cada día menos con el cuadro oficial, burocrático, que lo presenta como posesión de tierra parcelaria. Desde luego, si se toman las cifras globales o los "promedios", resultará que la entrega en arriendo de tierra parcelaria queda compensada con la toma en arriendo y que la restante tierra arrendada y comprada se reparte, al parecer, equitativamente entre todo el conjunto de hogares, dándose así la impresión de que no hay una diferencia esencial entre el usufructo real de la tierra y el oficial, en forma de parcela. Pero será una impresión falsa, pues es *precisamente en los grupos extremos* donde el verdadero usufructo de la tierra por los campesinos se aleja más del igualitarismo inicial de la tierra parcelaria. De modo que los

"promedios" distorsionan inevitablemente la cuestión.

En efecto, en los grupos inferiores el total de tierra usufructuada por los campesinos es relativamente –y a veces también absolutamente– menor que la superficie de las parcelas (entrega en arriendo, proporción insignificante del arriendo). En los grupos superiores, por el contrario, el total de tierra en usufructo es siempre mayor, tanto relativa como absolutamente, que la obtenida como parcela, debido a la concentración de tierra comprada y tomada en arriendo. Hemos visto que el 50 por ciento de los hogares de los grupos más pobres dispone del 33 al 37 por ciento de la tierra parcelaria, pero les corresponde únicamente del 18,6 al 31,9 por ciento del total de tierras usufructuadas. En algunos casos, la diferencia llega casi al doble: por ejemplo, en el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, el 37,4 por ciento de la tierra parcelaria y el 19,2 por ciento de toda la tierra usufructuada. Los hogares acomodados (20 por ciento del total) disponen del 29 al 36 por ciento de la tierra parcelaria y del 34 al 49 por ciento de la tierra usufructuada. He aquí algunos datos concretos que ilustran estas relaciones. En el distrito del Dniéper, provincia de Táurida, los hogares más pobres (40 por ciento del total) tienen 56.000 deciatinas de tierra parcelaria, pero usufructúan 45.000 deciatinas, es decir, 11.000 *menos*. El grupo acomodado (18 por ciento de los hogares) posee 62.000 deciatinas de tierra parcelaria, pero usufructúa 167.000 deciatinas, es decir, 105.000 más. Veamos los datos referentes a tres distritos de la provincia de Nizhni Nóvgorod:

	Deciatinas por hogar	
	Tierra parcelaria	Total de tierra usufructuada
Sin caballos	5,1	4,4
Con 1 caballo	8,1	9,4
» 2 caballos	10,5	13,8
» 3 »	13,2	21,0
» 4 y más caballos	16,4	34,6
Total	8,3	10,3

También aquí en el grupo inferior, como resultado de la toma y entrega en arriendo, hay una disminución absoluta del total de tierra usufructuada. Y este grupo inferior, es decir, el de campesinos que no tienen caballo, abarca el 30 por ciento de los hogares. Casi una tercera parte de los hogares *sufre una pérdida* absoluta como consecuencia de la toma y entrega de tierra en arriendo. En cuanto a los campesinos que tienen un caballo (37 por ciento del total), ha aumentado la superficie de la tierra usufructuada, pero en una medida ínfima, en una proporción menor que el aumento medio para el total de campesinos (de 8,3 a 10,3 deciatinas). Por tanto, *la parte* de este grupo en el usufructo global de la tierra ha disminuido: tenía el 36,6 por ciento de la tierra parcelaria de los tres distritos y ahora tiene el 34,1 por ciento del total de tierra usufructuada. Por el contrario, en los grupos superiores, que constituyen una minoría insignificante, el aumento es muy superior al medio: para los campesinos con 3 caballos (7,3 por ciento de los hogares), es del 50 por ciento (21 deciatinas en lugar de 13), y para los que tienen muchos caballos (2,3 por ciento), pasa del doble (35 deciatinas en lugar de 16).

Por consiguiente, como vemos, *la disminución del papel de la tierra parcelaria en la hacienda campesina* es un fenómeno general. Esta disminución sigue distintos derroteros en ambos polos del campo. Entre los campesinos pobres, el papel de la tierra parcelaria desciende porque la creciente miseria y la ruina *los obligan* a entregarla en arriendo, a abandonarla, a *reducir* el cultivo por falta de ganado, aperos, semillas y dinero, y a aceptar cualquier ocupación asalariada, o... a entrar en el reino de los cielos. Los grupos inferiores del campesinado se extinguen: el hambre, el escorbuto y el tifus cumplen su cometido. En los grupos superiores, la importancia de la tierra parcelaria decrece porque la hacienda, en proceso de expansión, se ve forzada a rebasar en mucho sus límites, a organizarse con arreglo a un nuevo modo de posesión de la tierra, no sujeto a tributos, sino libre, que no descanse ya sobre derechos patrimoniales, sino sobre operaciones del mercado: la compra y la toma en arriendo. Cuanto

más tierra tiene el campesinado, cuanto más débiles son los vestigios del régimen de la servidumbre y más rápido el desarrollo económico, tanto mayor fuerza adquiere el proceso de emancipación respecto a la tierra parcelaria, de incorporación de toda la tierra a la circulación mercantil, de organización de la agricultura comercial en la tierra arrendada. Novorossia nos da un ejemplo de ello. Acabamos de ver que allí el campesinado acomodado organiza su hacienda más en la tierra comprada o arrendada que en la parcelaria. Esto parece paradójico, pero es un hecho: ¡en la parte de Rusia donde hay más tierra que en ninguna otra, en las haciendas de los campesinos acomodados, los mejor provistos de tierra parcelaria (de 16 a 17 deciatinas por hogar), empieza a adquirir el mayor peso relativo el cultivo de la tierra *proveniente de otras fuentes*!

El hecho de que el papel de la tierra parcelaria esté declinando en ambos polos, que progresan rápidamente, del campesinado es, entre paréntesis, de enorme importancia para apreciar las condiciones de la revolución agraria que el siglo XIX ha legado al XX y que ha originado la lucha de clases en nuestra revolución. Este hecho evidencia que *la destrucción* del viejo régimen de propiedad rústica, tanto de los terratenientes como de los campesinos, ha pasado a ser *una necesidad económica incondicional.* Esta destrucción es absolutamente inevitable y no hay en el mundo fuerza capaz de impedirla. La lucha gira en torno a la forma de esa destrucción, de los modos de efectuarla: a lo stolipiniano, manteniendo la propiedad latifundista de la tierra y con el saqueo de las comunidades por los kulaks, o a la manera campesina, aboliendo la propiedad latifundista y eliminando toda la fragmentación medieval de la tierra mediante su nacionalización. Pero de ello hablaremos con mayor detenimiento después. Aquí es necesario señalar el importante fenómeno de que la declinación del papel de la tierra parcelaria da lugar a una distribución extraordinariamente desigual de los tributos y prestaciones.

Sabido es que las prestaciones y tributos que agobian al campesino ruso conservan marcados vestigios de la Edad

Media. No podemos entrar aquí en detalles relacionados con la historia financiera de Rusia. Bastará recordar el rescate, continuación directa de la pechería medieval, un tributo pagado a los terratenientes feudales que se recauda con ayuda del Estado policíaco. Bastará recordar la desigualdad de las cargas que pesan sobre las tierras de la nobleza y las de los campesinos, las prestaciones en especie, etc. Citamos únicamente el monto global de los tributos y prestaciones según los datos de la estadística de *presupuestos campesinos* de Vorónezh. Los ingresos globales medios de una familia campesina (según datos de 66 presupuestos típicos) han sido fijados en 491 rublos y 44 kopeks; los gastos globales, en 443 rublos, y el ingreso líquido, en 48 rublos y 44 kopeks. Las prestaciones y tributos por cada hogar "medio" equivalen a 34 rublos y 35 kopeks. Por lo tanto, representan el 70 por ciento de *la ganancia líquida.* Naturalmente, se trata de tributos sólo por la forma; en realidad, no son otra cosa que la vieja explotación feudal del "*estamento pechero*". Los ingresos monetarios líquidos de una familia media ascienden a un total de 17 rublos y 83 kopeks; es decir, los "tributos" que se ve obligado a pagar el campesino ruso *rebasan en el doble* sus ingresos monetarios líquidos, ¡ y eso según los datos de **1889** y no de 1849!

Mas también en este caso los promedios velan la miseria campesina y presentan la situación del campesinado como mucho mejor de lo que es en realidad. Los datos relativos a la distribución de los tributos y las cargas entre los grupos de campesinos de diferente situación económica muestran que las prestaciones y tributos de los campesinos que no tienen caballos y con uno solo (es decir, de *tres quintas partes* de las familias campesinas de Rusia) rebasan en mucho no sólo los ingresos monetarios líquidos, sino también los ingresos líquidos globales. He aquí los datos correspondientes. [Véase el cuadro de la pág. 101.–*Ed.*]

Las sumas que pagan, en concepto de tributos, los campesinos que no tienen caballos y con uno solo representan *la séptima y la décima* parte de sus gastos *globales.* Es poco probable que la pechería existente bajo el régimen de servidumbre fuese tan elevada: al terrateniente no le habría

	Datos de los presupuestos por hacienda (en rublos)			
	Ingresos globales	Gastos	Tributos y prestaciones	% con relación a los gastos
a) Sin caballo	118,10	109,08	15,47	14,19
b) Con 1 caballo . . .	178,12	174,26	17,77	10,20
c) » 2 caballos . .	429,72	379,17	32,02	8,44
d) » 3 »	753,19	632,36	49,55	7,83
e) » 4 » . . .	978,66	937,30	67,90	7,23
f) » 5 y más caballos	1.766,79	1.593,77	86,34	5,42
Término medio	491,44	443,00	34,35	7,75

convenido la inevitable ruina de la masa de campesinos que eran de su propiedad. Por otro lado, la desigualdad de los tributos es enorme: los campesinos acomodados pagan dos o tres veces menos en proporción a sus ingresos. ¿De qué depende esta desigualdad? De que los campesinos dividen el grueso de los tributos de acuerdo con la cantidad de tierra. Para el campesino la parte de los tributos y la parte de la tierra parcelaria se funden en un solo concepto, el de "alma". Si en nuestro ejemplo calculamos la suma de prestaciones y tributos de los distintos grupos por cada deciatina de tierra parcelaria, obtendremos las cifras siguientes: a) 2,6 rublos; b) 2,4; c) 2,5; d) 2,6; e) 2,9, y f) 3,7. A excepción del grupo superior, en el que figuran grandes establecimientos industriales que pagan impuestos especiales, vemos una distribución aproximadamente igual de los tributos. La proporción de la tierra parcelaria corresponde, en general, también aquí, a la de los tributos. Este fenómeno es una supervivencia directa (y una prueba directa) del carácter pechero de nuestra comunidad. Y es así por las propias condiciones de la hacienda basada en el pago en trabajo: los terratenientes no habrían podido asegurarse trabajadores avasallados de entre los campesinos de los alrededores durante medio siglo después de la "liberación", si esos campesinos no estuviesen sujetos a las parcelas de hambre, si no tuviesen que pagar por ellas precios exorbitantes. No debe olvidarse que en Rusia, *a fines del siglo XIX*, no eran raros ni mucho menos los casos de campesinos obligados a *invertir dinero para deshacerse* de la tierra parcelaria, a pagar una especie de multa por

abandonarla, es decir, entregar cierta suma a la persona que tomaba posesión de su parcela. Por ejemplo, el señor Zhbankov, al describir las condiciones de vida de los campesinos de Kostromá, en el libro *La región de las mujeres* (Kostromá, 1891), dice que entre los que abandonan sus haciendas en busca de trabajo "es raro el campesino que recobre por su tierra cierta pequeña parte de los tributos; comúnmente dejan su tierra con la única condición de que el arrendatario se ocupe más o menos del terreno cedido, mientras que los tributos los paga el propio dueño". En la *Recopilación de la provincia de Yaroslavl*, publicada en 1896, encontramos gran número de referencias análogas, en el sentido de que los campesinos que trabajan como obreros fuera de su localidad se ven obligados a liberarse de la parcela pagando determinada suma.

Es cierto que en las provincias puramente agrícolas no hallamos *semejante* "poder de la tierra". Pero no cabe duda de que, bajo otra forma, también en ellas se produce el fenómeno de la declinación del papel de la tierra parcelaria en ambos polos del campo. Es un hecho general. Por consiguiente, la distribución de los tributos según la cantidad de tierra parcelaria provoca inevitablemente una desigualdad cada vez mayor de los gravámenes. De todas partes y por los más diversos caminos, el desarrollo económico hace que las formas medievales de propiedad rústica se derrumben; las barreras estamentales (tierras parcelarias, de los terratenientes, etc.) están siendo destruidas, aparecen nuevas formas de economía que se componen indistintamente de fragmentos de uno u otro tipo de posesión de tierras. El siglo XIX lega al XX la imperativa y obligatoria tarea de completar este "desbroce" de las formas medievales de propiedad rústica. La lucha tiene por objeto la forma en que ha de efectuarse este "desbroce": por medio de la nacionalización campesina de la tierra o mediante el saqueo acelerado de la comunidad por los kulaks y la transformación de la hacienda latifundista en hacienda junker.

Continuando nuestro análisis de los datos relativos al régimen actual de la economía campesina, pasemos de la cuestión

de la tierra a la de la ganadería. También en esta esfera vamos a establecer, como regla general, que la distribución del ganado entre las haciendas campesinas es *mucho más* desigual que la de la tierra parcelaria. Sirvan de ejemplo las proporciones de la ganadería entre los campesinos del distrito del Dniéper, provincia de Táurida:

	Corresponde a 1 hogar. Tierra parcelaria (deciatinas)	Corresponde a 1 hogar. Cabezas de ganado
Que no siembran	6,4	1,1
» siembran hasta 5 deciatinas . .	5,5	2,4
» » de 5 a 10 » . . .	8,7	4,2
» » » 10 » 25 » . . .	12,5	7,3
» » » 25 » 50 »	16,6	13,9
» » más de 50 »	17,4	30,0
Término medio	11,2	7,6

La diferencia entre los grupos extremos es *diez* veces mayor por el número de cabezas de ganado que por la cantidad de tierra parcelaria. Las verdaderas proporciones de la hacienda se parecen muy poco, también en relación con los datos sobre la ganadería, a lo que se piensa corrientemente si sólo se utilizan promedios y se da por supuesto el papel determinante de la parcela. Cualquiera que sea el distrito que se examine, veremos que la distribución del ganado es siempre mucho más desigual que la de la tierra parcelaria. Los hogares acomodados, 20 por ciento del total, que disponen del 29 al 36 por ciento de la tierra parcelaria, concentran en sus manos del 37 al 57 por ciento del ganado que poseen los campesinos del distrito o grupo de distritos correspondiente. Los hogares de los grupos inferiores, que constituyen el 50 por ciento, tienen entre el 14 y el 30 por ciento del total de ganado.

Sin embargo, estos datos aún están lejos de mostrar en toda su profundidad las verdaderas diferencias. Una cuestión no menos importante, y a veces aún más importante, que la cantidad de ganado, es su *calidad*. De su peso se cae que un campesino semiarruinado, con una hacienda miserable y apresado en las redes del avasallamiento, no está en condicio-

nes de adquirir y mantener ganado de buena calidad. Pasa hambre el amo (desdichado amo) y pasa hambre el ganado: no puede ser de otra manera. Los datos presupuestarios concernientes a la provincia de Vorónezh ilustran con extraordinaria claridad toda la miseria de la ganadería de los campesinos que carecen de caballos o tienen uno solo, es decir, de *tres quintas partes* de las haciendas campesinas de Rusia. He aquí un extracto de esos datos que caracteriza la ganadería campesina:

	Total de animales por hacienda en equivalente de cabezas de ganado mayor	Promedio de los gastos anuales (en rublos)	
		Para adquirir y entretener aperos y ganado	Para pienso
a) Sin caballo	0,8	0,08	8,12
b) Con 1 caballo	2,6	5,36	36,70
c) » 2 caballos	4,9	8,78	71,21
d) » 3 » . . .	9,1	9,70	127,03
e) » 4 » . . .	12,8	30,80	173,24
f) » 5 y más caballos . . .	19,3	75,80	510,07
Término medio	5,8	13,14	98,91

Entre 1896 y 1900, en la Rusia Europea había 3.250.000 hogares campesinos sin caballo. Es fácil imaginarse el estado de su "hacienda" agrícola, sabiendo que gastan al año *ocho kopeks* en aperos y ganado de labor. El número de hogares campesinos con un caballo era de 3.333.000. Con un gasto anual de cinco rublos para adquirir aperos y ganado, lo único que pueden hacer es penar eternamente agobiados por una pobreza desesperante. Incluso los campesinos que tienen dos caballos (2.500.000 hogares) y tres (1.000.000 de hogares) gastan en total en aperos y ganado de labor de 9 a 10 rublos al año. Sólo en los dos grupos superiores (en toda Rusia no hay más que 1.000.000 de haciendas campesinas de este tipo, sobre un total de 11.000.000), los gastos en aperos y ganado de labor se acercan más o menos al nivel requerido para que una hacienda agrícola funcione normalmente.

Es muy natural que, en tales condiciones, la calidad del ganado no puede ser igual en las haciendas de los distintos grupos. Por ejemplo, un caballo de labor vale 27 rublos entre los campesinos con un solo caballo, 37 entre los que tienen dos, 61 entre los que tienen tres, 52 entre los que tienen cuatro y 69 entre los que tienen más de cuatro. La diferencia entre los grupos extremos es de más del 100 por ciento. Este fenómeno es común para todos los países capitalistas con pequeñas y grandes haciendas. En mi libro *El problema agrario* (parte I, San Petersburgo, 1908)* demostré que las investigaciones de Drechsler en el dominio de la agricultura y la ganadería alemanas arrojaban un resultado absolutamente idéntico. El peso medio del animal medio era de 619 kilogramos en las grandes fincas (1884, op. cit., pág. 259), de 427 en las haciendas campesinas con 25 y más hectáreas, de 382 en las que tienen de 7,5 a 25 hectáreas, de 352 en las de 2,5 a 7,5 hectáreas y, finalmente, de 301 en las que poseen menos de 2,5 hectáreas.

El cuidado de la tierra, en particular su fertilización, depende también de la cantidad y calidad del ganado. Hemos mostrado antes que los datos estadísticos referentes a toda Rusia prueban que las tierras de los terratenientes están mejor abonadas, en comparación con las de los campesinos. Ahora encontramos que esta división, justa y legítima bajo el régimen de la servidumbre, ha envejecido. Existe un profundo abismo entre las distintas haciendas campesinas, y todas las investigaciones, cálculos, juicios y teorías que se basan en la idea de la hacienda campesina "media" conducen a conclusiones totalmente erróneas en esta cuestión. Por desgracia, muy rara vez la estadística de los zemstvos estudia los diferentes grupos de hogares; se limita a los datos por comunidades. Pero, como excepción de la regla, durante una investigación por hogares, en la provincia de Perm (distrito de Krasnoufimsk) se han recopilado datos exactos acerca de la fertilización de las tierras por los distintos hogares campesinos:

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 248-259.–*Ed.*

	Porcentaje de haciendas que llevan estiércol al campo	Carros de estiércol llevados al campo por hogar (de los que lo emplean)
Que cultivan hasta 5 deciatinas	33,9	80
» de 5 a 10 » . . .	66,2	116
» » » 10 » 20 » . . .	70,3	197
» » » 20 » 50 » . . .	76,9	358
» » más de 50 » . . .	84,3	732
Término medio	51,7	176

Aquí notamos ya diferentes tipos de agricultura, según las dimensiones de la hacienda. Y en otro lugar, los investigadores que prestaron atención a este problema llegaron a conclusiones análogas. Los peritos en estadística de Oriol informan que entre los campesinos acomodados, la acumulación de estiércol por cabeza de ganado mayor es casi el doble que entre los pobres. Con 7,4 cabezas de ganado por hogar se acumulan 391 puds, y con 2,8 cabezas, 208 puds. Se considera "normal" una acumulación de 400 puds; por consiguiente, sólo alcanza la norma una pequeña minoría de campesinos acomodados. Los pobres se ven forzados a utilizar la paja y el estiércol como combustible y, a veces, incluso a vender el estiércol, etc.

Debemos examinar al respecto el aumento del número de campesinos que no tienen caballos. De 1888 a 1891, en 48 provincias de la Rusia Europea, de un total de 10.100.000 hogares, 2.800.000, es decir, el 27,3 por ciento, carecían de caballo. Unos nueve o diez años después, de 1896 a 1900, sobre 11.100.000 hogares, carecían de caballo 3.200.000, es decir, el 29,2 por ciento. Por lo tanto, es indudable el incremento de la expropiación del campesinado. Mas, si enfocamos este proceso desde el punto de vista agronómico, llegaremos a una conclusión a primera vista paradójica. La misma fue expuesta ya en 1884 (*Véstnik Evropi*[67], 1884, núm. 7) por el conocido escritor populista señor V. V., al comparar el número de deciatinas de tierra de labor que corresponde por caballo en nuestra hacienda campesina y en la hacienda "normal" de sistema de cultivo en tres hojas

(normal desde el punto de vista de la agronomía). Resultó que los campesinos tenían *demasiados* caballos: ellos araban sólo de 5 a 8 deciatinas por caballo, en vez de las 7 a 10 como exige la agronomía. "Por consiguiente –resumía el señor V. V.–, el hecho de que parte de la población de esta región de Rusia (zona central de tierras negras) haya quedado sin caballos debe ser considerado, hasta cierto punto, como un restablecimiento de la proporción normal entre la cantidad de ganado de labor y la superficie cultivada." En realidad, la paradoja se explica de la manera siguiente: la pérdida de caballos va acompañada de la concentración de la tierra en los hogares acomodados, en los que resulta "normal" la proporción entre el número de caballos y la cantidad de tierra cultivada. Esta proporción "normal" no "se restablece" (pues jamás existió en nuestra economía campesina), sino que es alcanzada exclusivamente por la burguesía campesina. Lo "anormal" reside, pues, en la fragmentación de los medios de producción en la pequeña hacienda campesina: la cantidad de tierra que cultivan 1.000.000 de campesinos con un caballo cada uno, es cultivada por los campesinos acomodados mejor y con mayor esmero utilizando sólo medio millón o tres cuartas partes de millón de caballos.

En cuanto a los aperos en la hacienda campesina, hay que distinguir entre los utensilios campesinos corrientes y los aperos agrícolas perfeccionados. La distribución de los primeros coincide, en general, con la del ganado de labor: en los datos de este género no encontramos nada nuevo para caracterizar la hacienda campesina. En cambio, los aperos perfeccionados, que cuestan mucho más caro, pueden ser rentables sólo en haciendas más grandes y se emplean únicamente en las que se desarrollan con buen éxito, están concentrados en un grado incomparablemente mayor. Los datos referentes a esta concentración tienen suma importancia, por ser los únicos que permiten apreciar con precisión hacia dónde y en qué condiciones sociales *progresa* la hacienda campesina. Es indudable que desde 1861 se ha dado un paso adelante en esta dirección, pero con mucha frecuencia se impugna o se pone en tela de juicio el carácter capitalista de este progreso trá-

tese de la hacienda del terrateniente o de la del campesino.

He aquí los datos de la estadística de los zemstvos sobre la distribución de los aperos perfeccionados entre los campesinos:

	Aperos agrícolas perfeccionados que corresponden a cada 100 haciendas	
	2 distritos de la provincia de Oriol	1 distrito de la provincia de Vorónezh
Sin caballo	0,01	–
Con 1 caballo	0,2	0,06
» 2-3 caballos	3,5	1,6
» 4 y más caballos . .	36,0	23,0
Término medio	2,2	1,2

En estas localidades, los aperos perfeccionados están relativamente poco difundidos entre los campesinos. El porcentaje general de los hogares que los poseen es pequeñísimo. Pero, mientras los grupos inferiores no los utilizan casi en absoluto, los grupos superiores empiezan a emplearlos sistemáticamente. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, sólo el 13 por ciento de los propietarios tienen aperos perfeccionados. Esta proporción se eleva al 40 por ciento en el grupo de los que poseen de 5 a 20 animales de labor, y al 62 por ciento entre los que tienen más de 20. En tres zonas del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, existen 10 aperos perfeccionados por cada 100 haciendas; éste es el promedio general. Pero por cada 100 haciendas que cultivan de 20 a 50 deciatinas corresponden 50 aperos y por cada 100 haciendas que cultivan 50 deciatinas, hay hasta 180 aperos. Si tomamos los porcentajes que hemos utilizado antes para comparar los datos de los distintos distritos, veremos que los hogares acomodados (20 por ciento) poseen del 70 al 86 por ciento del total de aperos perfeccionados, en tanto que al 50 por ciento de los hogares pobres les corresponde del 1,3 al 3,6 por ciento. Por consiguiente, no cabe la menor duda de que el progreso en la difusión de los aperos perfeccionados entre los campesinos (del que habla, por cierto, el señor Kaufmann en su obra antes citada de 1907) es el progreso de los campesinos

acomodados. Tres quintas partes del total de hogares campesinos, los que carecen de caballo o tienen uno solo, están imposibilitados casi del todo para emplear ese equipo.

V

Al analizar la hacienda campesina, hemos considerado hasta ahora a los campesinos principalmente como propietarios, señalando al mismo tiempo que los grupos inferiores son desplazados sin cesar de la categoría de los propietarios. ¿A dónde van a parar? Es evidente que a las filas del proletariado. Debemos examinar ahora en detalle de qué manera se realiza esta formación del proletariado, en particular del proletariado rural, y cómo se configura el mercado de fuerza de trabajo en la agricultura. En la hacienda que utiliza el sistema de pago en trabajo, las típicas figuras de clase son el terrateniente feudal y el campesino avasallado con tierra parcelaria, en tanto que en una economía capitalista son típicos el *farmer* patrono y el bracero o jornalero contratado. Hemos mostrado ya la transformación del terrateniente y el campesino acomodado en patronos. Analicemos ahora la transformación del campesino en contratado.

¿Se emplea mucho por los campesinos acomodados el trabajo asalariado? Si, como se suele proceder habitualmente, del total de hogares campesinos tomamos el porcentaje medio de hogares con braceros, obtendremos una cifra no elevada: 12,9 por ciento en el distrito del Dniéper, provincia de Táurida; 9 por ciento en el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara; 8 por ciento en el distrito de Kamishin, provincia de Sarátov; 10,6 por ciento en el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm; 3,5 por ciento en dos distritos de la provincia de Oriol; 3,8 por ciento en un distrito de la provincia de Vorónezh, y 2,6 por ciento en tres distritos de la provincia de Nizhni Nóvgorod. Pero, en realidad, los datos de este tipo son ficticios, puesto que expresan el porcentaje de hogares que emplean braceros, en el total que incluye también los que suministran braceros. En toda sociedad capitalista, la burguesía representa una minoría insignificante de la población. Siempre habrá "pocos"

hogares con obreros asalariados. La cuestión está en saber si se forma un tipo especial de hacienda o si la contratación es un fenómeno casual. A este interrogante responde con toda exactitud la estadística de los zemstvos, la cual muestra en todas partes que el porcentaje de hogares con braceros en los grupos de campesinos acomodados es incomparablemente más elevado que el promedio del distrito en general. Citaremos los datos del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, donde, como excepción, existen cifras relativas no sólo a la contratación de braceros, sino también a la de jornaleros, es decir, a la forma de contratación más típica en la agricultura.

	Número de trabajadores varones por cada hogar	Porcentaje de haciendas que contratan obreros			
		Temporeros	Para la siega de heno	Para la siega de cereales	Para la trilla
Que no cultivan la tierra	0,6	0,15	0,6	–	–
Que cultivan hasta 5 deciatinas . . .	1,0	0,7	5,1	4,7	9,2
» cultivan de 5 a 10 deciatinas	1,2	4,2	14,3	20,1	22,3
cultivan de 10 a 20 deciatinas	1,5	17,7	27,2	43,9	25,9
cultivan de 20 a 50 deciatinas	1,7	50,0	47,9	69,6	33,7
» cultivan más de 50 dec.	2,0	83,1	64,5	87,2	44,7
Término medio	1,2	10,6	16,4	24,3	18,8

Vemos que los hogares acomodados se distinguen por la composición más numerosa de sus familias, cuentan con más trabajadores propios, familiares, en comparación con los más pobres. No obstante, emplean muchísimo más trabajo asalariado. La "cooperación familiar" constituye la base para ampliar la hacienda y se transforma así en cooperación capitalista. En los grupos superiores, la contratación de obreros se convierte netamente en sistema, en atributo de la hacienda en expansión. Por cierto, la contratación de jornaleros está muy extendida incluso en el grupo medio del campesinado: si en los dos grupos superiores (10,3 por ciento de los hogares) la mayoría de los hogares contrata a obreros, en el grupo de

los que cultivan de 10 a 20 deciatinas (22,4 por ciento) *más de dos quintas partes* del total contratan a obreros para la siega de cereales. La conclusión que se deriva de ello es que los campesinos acomodados no podrían existir sin millones de braceros y jornaleros dispuestos a servirlos. Y si los datos por distritos sobre el porcentaje medio de hogares con braceros muestran, como hemos visto, oscilaciones notables, no hay duda de que su concentración en los grupos superiores del campesinado, es decir, la transformación de los hogares acomodados en empresas, constituye un fenómeno general. Los hogares acomodados (20 por ciento del total) comprenden del 48 al 78 por ciento de los que contratan braceros.

En lo que atañe al otro polo del campesinado, la estadística no contiene, por lo común, datos relativos al número de hogares que proporcionan obreros asalariados de todo tipo. Nuestra estadística de los zemstvos ha dado un enorme paso adelante en toda una serie de cuestiones, si se la compara con la antigua estadística burocrática de los informes de gobernadores y de distintos departamentos. Pero hay un aspecto en que ha conservado el viejo punto de vista burocrático, concretamente en lo tocante a los llamados "ingresos suplementarios" de los campesinos. Se considera que la verdadera ocupación del campesino es la agricultura en su parcela; cualquier otra actividad se incluye entre los "ingresos" suplementarios o "industrias auxiliares", mezclándose categorías económicas que deben ser diferenciadas aunque sólo se conozca el abecé de la economía política. Por ejemplo, en la categoría de "industriales agrícolas" figurarán juntos con la masa de obreros asalariados los campesinos patronos (dedicados, por ejemplo, al cultivo de cucurbitáceas), y, al lado de ellos, se incluirá también entre los "hogares con ingresos suplementarios" a los mendigos y a los mercaderes, a los criados y a los artesanos patronos, etc. Tan indignante embrollo desde el punto de vista de la economía política es evidentemente una reminiscencia directa del régimen de la servidumbre. En efecto, al terrateniente lo tenía sin cuidado a qué se dedicaba accesoriamente *su* campesino tributario: al comercio, al trabajo asalariado o a la industria en calidad de patrono; la carga

del tributo general recaía por igual sobre todos los campesinos siervos, todos eran considerados como separados temporal y condicionalmente de su verdadera ocupación.

Después de abolido el régimen de la servidumbre, este punto de vista entró en una contradicción cada vez más aguda con la realidad. Es indudable que la mayoría de los hogares campesinos con ingresos suplementarios figuran entre los que suministran trabajadores asalariados, mas no podemos forjarnos un cuadro realmente exacto de la situación, ya que la minoría de *los propietarios campesinos*-industriales se incluye, de todos modos, en la cifra general y *enmascara* la situación de los necesitados. Aportaremos un ejemplo en calidad de ilustración. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, los peritos en estadística han separado las "industrias agrícolas" del conjunto general de "industrias auxiliares". Naturalmente, tampoco este término es exacto, pero la lista de profesiones contiene, por lo menos, la siguiente indicación: de 14.063 "industriales" de este tipo, 13.297 son braceros y jornaleros. Vemos, pues, que el predominio de los obreros asalariados es allí muy grande. He aquí cómo se reparten las industrias agrícolas:

	Porcentaje de trabajadores varones ocupados en las industrias agrícolas
Sin ganado de labor	71,4
Con 1 cabeza de ganado de labor	48,7
2-3 cabezas de ganado de labor . . .	20,4
» 4 » » » » » . . .	8,5
» 5-10 » » » » » . . .	5,0
» 10-20 » » » » » . . .	3,9
» 20 y más » » » » » . . .	2,0
Total del distrito	25,0

Por lo tanto, son obreros asalariados siete décimas partes de los campesinos que no tienen caballo y casi la mitad de los que sólo poseen uno. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, los hogares con industrias agrícolas representan, por término medio, el 16,2 por ciento; son "industriales" el 52,3 por ciento de los que no trabajan la tierra, y el 26,4 por ciento de los que cultivan hasta 5 deciatinas.

En otros distritos, en los que las industrias agrícolas no se clasifican aparte, el cuadro es menos claro, pero, como regla general, persiste el hecho de que las "industrias auxiliares" y los "ingresos suplementarios" son, por lo común, una especialidad de los grupos inferiores. Entre los hogares de estos últimos (50 por ciento del total) figuran del 60 al 93 por ciento de los que tienen ingresos suplementarios.

De ahí podemos deducir que los grupos inferiores del campesinado, sobre todo los hogares con un solo caballo y sin ninguno, son, por su situación en el sistema global de la economía nacional, *braceros o jornaleros* (en un sentido más amplio, obreros asalariados) *con parcela*. Corroboran esta conclusión los datos sobre el incremento del empleo de trabajo asalariado después de 1861 en toda Rusia, las investigaciones presupuestarias concernientes a las fuentes de ingresos de los grupos inferiores y, finalmente, los datos que muestran el nivel de vida de estos grupos. Examinemos con más detalle estas tres pruebas.

Los datos globales sobre el aumento del número de obreros rurales asalariados en toda Rusia se refieren únicamente a los que trabajan fuera del lugar de residencia, sin establecer una diferenciación precisa entre agrícolas y no agrícolas. La cuestión de si en la totalidad predominan los primeros o los segundos ha sido resuelta en las obras populistas en favor de los primeros, pero más adelante señalaremos los fundamentos que existen para sostener la opinión contraria. No cabe la menor duda de que el número de campesinos que van a trabajar como obreros fuera de su lugar de residencia crece rápidamente después de 1861. Así lo evidencian todas las fuentes. Los datos relativos a los ingresos provenientes de la entrega de los pasaportes y el número de pasaportes expedidos son una expresión estadística aproximada de este fenómeno. Los pasaportes proporcionaron en 1868 un ingreso de 2.100.000 rublos; en 1884, de 3.300.000, y en 1894, de 4.500.000, lo que significa un aumento de más del doble. En 1884 se entregaron en la Rusia Europea 4.700.000 pasaportes y permisos de ausencia, y en 1897-1898, entre 7.800.000 y 9.300.000. En trece años, pues, su número

se duplicó. Todos estos datos coinciden en su conjunto con otros cálculos, por ejemplo, con los del señor Uvárov, quien resumió los datos –en su mayor parte anticuados– de la estadística de los zemstvos, correspondientes a 126 distritos de 20 provincias, fijando en 5.000.000 el número probable de obreros migratorios. El señor S. Korolenko, basándose en los datos relativos al número de obreros locales excedentes, deduce la cifra de 6.000.000.

A juicio del señor Nikolái –on, la "aplastante mayoría" de este total corresponde a las industrias agrícolas. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia** he expuesto con todo detalle que los datos y los estudios correspondientes a los años 60, 80 y 90 prueban plenamente lo erróneo de esta conclusión. La mayoría, aunque no aplastante, de los obreros migratorios se emplearon en ramas no agrícolas. He aquí los datos más completos y recientes de la distribución por provincias de los permisos de residencia otorgados en la Rusia Europea en 1898:

Grupos de provincias	Número total de permisos de residencia expedidos en 1898
1) 17 provincias con predominio de la migración no agrícola	3.369.597
2) 12 provincias intermedias	1 674.231
3) 21 provincias con predominio de la migración agrícola	2.765.762
Total para las 50 provincias	7.809.590

Si suponemos que en las provincias intermedias la mitad son obreros agrícolas, la distribución *aproximada* más probable será la siguiente: cerca de 4.200.000 obreros asalariados no agrícolas y *cerca de 3.600.000 obreros asalariados agrícolas*. Paralelamente a esta cifra debemos colocar la del señor Rúdnev, quien resumió en 1894 los datos de la estadística de los zemstvos correspondientes a 148 distritos de 19 provincias y fijó en 3.500.000 el número aproximado de obreros asalariados agrícolas. Esta cifra incluye, según los datos de la década del 80, tanto a los obreros agrícolas que trabajan en sus respectivas

* Véase *O.C.*, t. 3, págs. 620-634.–*Ed.*

localidades como a los que salen a trabajar fuera. A fines de la década del 90, los obreros agrícolas migratorios eran ya ellos solos 3.500.000.

El aumento del número de obreros asalariados agrícolas está íntimamente vinculado al desarrollo de las empresas capitalistas en la agricultura, que hemos observado en la hacienda del terrateniente y en la del campesino. Tomemos, por ejemplo, el empleo de maquinaria en la agricultura. Hemos mostrado con datos exactos que entre los campesinos acomodados significa la conversión de la hacienda en empresa, y en la economía del terrateniente el empleo de máquinas y, en general, de aperos perfeccionados, implica el desplazamiento inevitable del sistema de pago en trabajo por el capitalismo. Los aperos de los campesinos son sustituidos por los del terrateniente; el antiguo sistema de cultivo en tres hojas es reemplazado por nuevos procedimientos técnicos relacionados con el cambio en los aperos; el campesino avasallado no sirve para trabajar con aperos perfeccionados y su puesto es ocupado por el bracero o el jornalero.

En las zonas de la Rusia Europea donde más se ha desarrollado el empleo de máquinas después de la Reforma, es donde está más extendido también el empleo del trabajo asalariado de obreros llegados desde fuera. Se trata de las zonas periféricas meridionales y orientales de la Rusia Europea. La afluencia de obreros agrícolas ha creado allí relaciones capitalistas muy típicas y patentes. Vale la pena examinarlas para comparar el viejo pago en trabajo, predominante hasta ahora, con la nueva corriente, que se abre camino cada vez más. Debe señalarse, ante todo, que la zona meridional se distingue por los salarios más elevados en la agricultura. Según datos de todo un decenio (1881-1891), que excluyen toda fluctuación casual, en Rusia los salarios más elevados se registran en las provincias de Táurida, Besarabia y del Don. El obrero que trabaja todo el año recibe, incluida la manutención, 143 rublos y 50 kopeks; el que sólo trabaja durante el verano, 55 rublos y 67 kopeks. El segundo lugar por el monto de los salarios lo ocupa la zona más industrializada –provincias de Petersburgo, Moscú, Vladímir y Yaroslavl–, en la que se pagan

135 rublos y 80 kopeks al obrero agrícola que trabaja todo el año y 53 rublos al que sólo lo hace durante el verano. Los salarios más bajos los encontramos en las provincias agrícolas centrales (de Kazán, Penza, Tambov, Riazán, Tula, Oriol y Kursk), es decir, en las principales regiones donde predominan el pago en trabajo, el avasallamiento y todas supervivencias del régimen de la servidumbre. Allí, el obrero que trabaja todo el año en la agricultura recibe sólo 92 rublos y 95 kopeks, un tercio menos que en las provincias más capitalistas, y el temporero, 35 rublos y 64 kopeks, 20 rublos menos durante el verano que en el sur. Precisamente en esta zona central observamos un gran éxodo de obreros. Cada primavera salen de allí más de 1.500.000 personas, para efectuar trabajos agrícolas (sobre todo en el sur y, en parte, como veremos más adelante, en las provincias industriales) y también para dedicarse a trabajos no agrícolas en las capitales y en las provincias industriales. Entre esta zona principal de éxodo y las dos zonas principales de afluencia (el sur agrícola y las capitales con dos provincias industriales) se extienden varias provincias con salarios medios. Estas provincias atraen una parte de los obreros de la zona central más "barata" y hambrienta, suministrando a su vez obreros a zonas donde se pagan salarios más altos. En *La libre contratación del trabajo*, libro del señor S. Korolenko, se expone detalladamente, sobre la base de datos copiosos, este proceso de migraciones obreras y desplazamiento de la población. El capitalismo consigue así una distribución más uniforme (desde el punto de vista de las necesidades del capital, por supuesto) de la población; nivela los salarios en todo el país, crea un mercado de mano de obra verdaderamente único, nacional; gana poco a poco terreno a los viejos modos de producción, "seduciendo" con altos salarios al mujik avasallado. De ahí las interminables quejas de los señores terratenientes, que hablan de la depravación de los obreros locales, del desenfreno y la borrachera provocados por la migración, de que la ciudad "envicia" a los obreros, etc.

A fines del siglo XIX, en la zona de mayor afluencia de obreros, aparecieron en la agricultura empresas capitalistas bastante importantes. La cooperación capitalista surgió con el

empleo de algunas máquinas, por ejemplo, las trilladoras. El señor Teziakov, que ha descrito las condiciones de vida y trabajo de los obreros agrícolas en la provincia de Jersón, señala que la trilladora accionada por caballos requiere de 14 a 23 obreros, y aún más, y la de vapor, de 50 a 70. Algunas haciendas han llegado a tener de 500 a 1.000 obreros, cifra extraordinariamente alta en la agricultura. El capitalismo ha permitido sustituir el trabajo de los hombres, más caro, por el de las mujeres y los niños. Por ejemplo, en la localidad de Kajovka –uno de los principales mercados de mano de obra en la provincia de Táurida, donde se reunían antes hasta 40.000 obreros, y en la década del 90 del siglo pasado, de 20.000 a 30.000–, en 1890 eran mujeres el 12,7 por ciento de los obreros inscritos, y en 1895, el 25,6. En 1893 había un 0,7 por ciento de niños, proporción que en 1895 se elevó ya al 1,69.

Al contratar obreros de todos los confines de Rusia, las haciendas capitalistas los clasificaron con arreglo a sus necesidades, creando una especie de jerarquía de obreros fabriles. Por ejemplo, se distinguen las categorías de obreros completos, de semiobreros, entre los que figuran aparte "obreros de mucha fuerza" (de 16 a 20 años de edad) y semiobreros "de poca ayuda" (niños de 8 a 14 años). No queda ni rastro de las antiguas relaciones del terrateniente con "su" campesino, de las llamadas relaciones "patriarcales". La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, como otra cualquiera. El avasallamiento de tipo "auténticamente ruso" desaparece, cediendo el lugar al pago semanal en dinero, a la competencia feroz y a las avenencias entre los obreros y entre los patronos. La concentración de grandes masas de obreros en los mercados de contratación y las condiciones de trabajo, increíblemente penosas e insalubres, originaron las tentativas de establecer un control público sobre las grandes haciendas. Estos intentos son propios de la "gran industria" en la agricultura, pero, naturalmente, no pueden tener la menor consistencia mientras falte la libertad política y no existan las organizaciones obreras legales. La jornada de los obreros migratorios dura de 12 horas y media a 15 horas; se ve, pues, hasta qué extremo son duras las condiciones de su trabajo. Los accidentes de trabajo se han

hecho cosa corriente entre los operarios encargados de las máquinas. Se han extendido las enfermedades profesionales de los obreros (por ejemplo, entre quienes trabajan en las trilladoras), etc. Todas las "delicias" de la explotación puramente capitalista en su expresión más desarrollada, la norteamericana, pueden observarse en la Rusia de fines del siglo XIX, al lado de métodos puramente medievales, desaparecidos hace mucho en los países avanzados: el sistema de pago en trabajo y la prestación personal. La inmensa diversidad de las relaciones agrarias en Rusia se reduce al entrelazamiento de los métodos de explotación feudales y burgueses.

Para terminar la exposición de las condiciones del trabajo asalariado en la agricultura rusa, citemos los datos concernientes a los presupuestos de las haciendas campesinas que integran los grupos inferiores. El trabajo asalariado figura aquí bajo el eufemismo de "ingresos suplementarios" o "industrias auxiliares". ¿Qué relación existe entre estos ingresos y los que proporciona la hacienda agrícola? Los presupuestos de los campesinos de Vorónezh, que no tienen caballos o con uno solo, responden con precisión a esta pregunta. Los ingresos globales de todo origen se fijan en 118 rublos y 10 kopeks para el campesino que no tiene caballos, de los cuales 57 rublos y 11 kopeks proceden de la agricultura y 59 rublos y 4 kopeks de las "industrias auxiliares". Integran esta última suma 36 rublos y 75 kopeks provenientes de las "actividades auxiliares personales" y 22 rublos y 29 kopeks de ingresos diversos. Figuran entre éstos *¡los ingresos por entregar la tierra!* Los ingresos globales del campesino que tiene un caballo ascienden a 178 rublos y 12 kopeks, de los cuales 127 rublos y 69 kopeks proceden de la agricultura y 49 rublos y 22 kopeks de las industrias auxiliares (35 rublos de las actividades auxiliares personales, 6 del acarreo, 2 de "los establecimientos y empresas comerciales e industriales" y 6 de ingresos diversos). Si se descuentan los gastos para el cultivo de la tierra, resultarán 69 rublos y 37 kopeks procedentes de la agricultura frente a 49 rublos y 22 kopeks de las industrias auxiliares. ¡Así se ganan la vida tres quintas partes de los hogares campesinos de Rusia! Se comprenderá que el nivel de vida de

esos campesinos no es superior, sino a veces inferior, al de los peones. En la misma provincia de Vorónezh, el salario medio de un bracero que trabaja todo el año fue (durante el decenio de 1881-1891) de 57 rublos más la manutención, calculada en 42 rublos. En cambio, la manutención de *toda la familia* de un campesino que no tiene caballos cuesta *78 rublos al año*, si la familia consta de cuatro personas, y la de la familia (cinco personas) de un campesino con un caballo, 98 rublos. El pago en trabajo, los tributos y la explotación capitalista han llevado al campesino ruso a un nivel de vida de hambre, tan mísero que parece increíble en Europa. Allí denominan *depauperados* a semejante tipo social.

VI

Para resumir lo que hemos dicho acerca de la diferenciación del campesinado citaremos primeramente los datos sinópticos de toda la Rusia Europea, los únicos que pueden encontrarse en las publicaciones y que permiten juzgar de los diversos grupos del campesinado en diferentes períodos. Son datos de los censos militares de caballos. En la segunda edición de mi libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* resumí estos datos de 48 provincias de la Rusia Europea, correspondientes a los períodos de 1888-1891 y 1896-1900*. He aquí un extracto de los resultados más importantes:

	Número de hogares campesinos (en millones)			
	En 1888-1891		En 1896-1900	
	Total	%	Total	%
Sin caballos	2,8	27,3	3,2	29,2
Con 1 caballo	2,9	28,5	3,4	30,3
» 2 caballos	2,2	22,2	2,5	22,0
» 3 »	1,1	10,6	1,0	9,4
» 4 y más caballos . .	1,1	11,4	1,0	9,1
Total . .	10,1	100,0	11,1	100,0

* Véase *O.C.*, t. 3, pág. 148-149.–*Ed.*

Como ya he señalado antes de pasada, estos datos prueban la creciente expropiación del campesinado. El millón de aumento en el número de hogares ha venido a engrosar los dos grupos inferiores. Durante el mismo período, el total de caballos disminuyó de 16.910.000 a 16.870.000, es decir, el campesinado en su conjunto se volvió un poco más pobre en este aspecto. El grupo superior también se empobreció: en 1888-1891 poseía 5,5 caballos por hogar y en 1896-1900, 5,4 caballos.

De estos datos es fácil sacar la conclusión de que en el campesinado no se produce "diferenciación": el grupo que más ha aumentado es el más pobre y el que más ha disminuido (por el número de hogares) es el más rico. ¡Eso no es diferenciación, sino nivelación de la miseria! En las publicaciones es muy frecuente encontrar las conclusiones de este género basadas en los procedimientos que acabamos de mencionar. Pero si nos preguntamos si ha cambiado la correlación de los grupos dentro del campesinado, advertiremos otra cosa. Entre 1888 y 1891, la mitad de los hogares de los grupos inferiores poseía el 13,7 por ciento del total de caballos, y entre 1896 y 1900, exactamente el mismo porcentaje. Los hogares de los grupos más acomodados –o sea, la quinta parte del total– tenían en el primer período el 52,6 por ciento de los caballos, y en el segundo, el 53,2 por ciento. Está claro que la correlación entre los grupos casi no cambió. Se empobreció el campesinado, se empobrecieron los grupos acomodados, la crisis de 1891 se dejó sentir del modo más serio, pero la correlación entre la burguesía rural y el campesinado en vías de arruinamiento no cambió a causa de ello ni, en esencia, podía cambiar.

Esta circunstancia suele ser olvidada con frecuencia por quienes intentan juzgar acerca de la diferenciación producida en el seno del campesinado basándose en datos estadísticos aislados. Sería ridículo pensar, por ejemplo, que unos cuantos datos sobre la distribución de los caballos puedan explicar siquiera sea en el grado mínimo la diferenciación del campesinado. Esta distribución no demuestra absolutamente nada si no se relaciona *con todo el conjunto* de datos sobre la hacienda campesina. Si después de analizar estos datos hemos establecido lo que hay de común entre los grupos en cuanto a la distribu-

ción de la toma y entrega de tierra en arriendo, de los aperos perfeccionados y los abonos, de los ingresos suplementarios y la tierra comprada, de los obreros asalariados y la cantidad de ganado; si hemos demostrado que todos estos distintos aspectos del fenómeno están indisolublemente ligados entre sí y revelan efectivamente la formación de dos tipos económicos opuestos –el proletariado y la burguesía rural–; si hemos establecido todo eso, y sólo en la medida en que lo hemos establecido, podemos utilizar datos sueltos, como, por ejemplo, los relativos a la distribución de caballos, para *ilustrar* cuanto se ha expuesto antes. Por el contrario, si nos presentan uno u otro caso de disminución del número de caballos, por ejemplo, en el grupo acomodado, durante determinado período, sería el colmo del absurdo sacar *sólo de esto* conclusiones generales sobre la correlación entre la burguesía rural y otros grupos del campesinado. En ninguna rama de la economía de ningún país capitalista existe ni puede existir (dado el dominio del mercado) un desarrollo uniforme: el capitalismo *sólo puede* desarrollarse a saltos, en zigzag, avanzando con rapidez unas veces y cayendo otras temporalmente por debajo del nivel anterior. Y la clave del problema de la crisis agraria rusa y de la próxima revolución no reside, ni mucho menos, en el grado de desarrollo del capitalismo ni en el ritmo de ese desarrollo, sino en otra cosa: si se trata o no de una crisis y de una revolución de tipo capitalista, si las condiciones en que ellas tienen lugar suponen o no la conversión del campesinado en burguesía rural y en proletariado, si son o no burguesas las relaciones entre los distintos hogares dentro de la comunidad. En otras palabras: el primer objetivo de toda investigación acerca del problema agrario en Rusia consiste en determinar los datos fundamentales que permitan caracterizar la esencia de clase de las relaciones agrarias. Y sólo después de que hayamos establecido con qué clases tenemos que vernos y cuál es la tendencia del desarrollo, podrá hablarse de cuestiones parciales: ritmo de desarrollo, unas u otras modificaciones de la tendencia general, etc.

Las opiniones marxistas sobre la hacienda campesina en la Rusia posterior a la Reforma se apoyan en el reconocimiento

del carácter pequeñoburgués de dicha hacienda. Y las discusiones de los economistas del campo marxista con los economistas populistas han girado (y deben girar, si se pretende poner en claro la verdadera naturaleza de las discrepancias), ante todo, en torno a si esa definición es justa y aplicable. Sin aclarar *esto* con toda precisión, es imposible dar un solo paso adelante hacia ninguna otra cuestión más concreta o práctica. Por ejemplo, tratar de examinar unas u otras vías de solución del problema agrario que el siglo XIX ha legado al siglo XX, sin esclarecer previamente qué tendencia sigue, en general, nuestra evolución agraria, qué clases pueden salir ganando con uno u otro rumbo de los acontecimientos, etc., sería una empresa completamente desesperada y confusa.

Los minuciosos datos sobre la diferenciación del campesinado, que hemos citado antes, revelan precisamente el fundamento de todas las demás cuestiones de la transformación agraria, el cual es indispensable comprender si se quiere seguir avanzando. El conjunto de las relaciones entre los distintos grupos del campesinado, que hemos estudiado con detalle en zonas opuestas de Rusia, nos muestra justamente la esencia de las relaciones económicas y sociales dentro de la comunidad. Estas relaciones patentizan la naturaleza pequeñoburguesa de la hacienda campesina en la actual situación histórica. Los marxistas hemos afirmado que, dado el desarrollo de la economía mercantil, el pequeño productor en la agricultura (no importa si trabaja en tierra parcelaria o de cualquier otro tipo) es ineludiblemente un pequeño burgués. Esta tesis suscitó perplejidad; se dijo que era gratuita, que se trasladaba mecánicamente de modelos extraños a nuestras condiciones originales. Pero los datos concernientes a las relaciones entre los grupos, a la manera de que los campesinos ricos de la comunidad acaparan los arrendamientos de tierra a costa de los pobres, a la contratación de braceros por los primeros y a la transformación de los segundos en obreros asalariados, etc., etc., etc., todos esos datos confirman y tornan irrefutables las conclusiones teóricas del marxismo. La cuestión del papel de la comunidad en la orientación del desarrollo económico de Rusia *se resuelve de manera definitiva* con esos

datos, pues revelan precisamente esta verdadera orientación de la verdadera (y no inventada) comunidad. A pesar de todo el igualitarismo de la tierra parcelaria, a pesar de las redistribuciones, etc., *resulta* que la tendencia del auténtico desarrollo económico de los campesinos miembros de las comunidades consiste precisamente en la formación de la burguesía rural y en el desplazamiento de masas de campesinos pobres a las filas del proletariado. Como veremos más adelante, tanto la política agraria de Stolipin como la nacionalización de la tierra que propugnan los trudoviques se hallan en la línea de ese desarrollo, aunque entre estas dos formas de "solución" del problema agrario hay una diferencia enorme en cuanto a la rapidez del desarrollo social, al crecimiento de las fuerzas productivas y a la máxima observancia de los intereses de las masas.

Debemos examinar ahora el desarrollo de la agricultura comercial en Rusia. La exposición que hemos hecho incluía, como premisa, el hecho bien conocido de que toda la época posterior a la Reforma se distingue por el incremento del comercio y el intercambio. Consideramos absolutamente innecesario aportar datos estadísticos que lo confirmen. Pero, sí es necesario mostrar, en primer lugar, en qué medida está subordinada ya al mercado la actual hacienda campesina y, en segundo lugar, qué formas *especiales* adquiere la agricultura a medida que se subordina al mercado.

Los datos más exactos acerca de la primera cuestión los encontramos en la estadística presupuestaria del zemstvo de Vorónezh. En ella podemos separar el dinero gastado y recibido por una familia campesina del total de gastos e ingresos (los balances globales de ingresos y gastos han sido citados anteriormente). He aquí el cuadro que muestra el papel del mercado. [Véase el cuadro de la pág. 124.–*Ed.*]

Así pues, incluso la hacienda del campesino *medio* –sin hablar ya de las pertenecientes a los campesinos acomodados y a los depauperados, convertidos en semiproletarios– está subordinada en medida extraordinaria al mercado. De ahí que sea esencialmente erróneo todo juicio sobre la hacienda campesina que desatienda el papel preponderante y creciente

	Porcentaje de la parte en dinero de los gastos y de los ingresos de un campesino con relación a su totalidad	
Sin caballos	57,1	54,6
Con 1 caballo	46,5	41,4
Con 2 caballos	43,6	45,7
» 3 »	41,5	42,3
» 4 »	46,9	40,8
» 5 y más caballos	60,2	59,2
Término medio	49,1	47,9

del mercado, del intercambio y de la producción mercantil. La abolición de los latifundios basados en el régimen de la servidumbre y de la gran propiedad agraria –objetivo en que concentró todos sus pensamientos el campesinado ruso a fines del siglo XIX– no debilitará el poder del mercado, sino que lo *reforzará*, pues el incremento del comercio y la producción mercantil *se ve frenado* por el sistema de pago en trabajo y por el avasallamiento.

En cuanto a la segunda cuestión, nótese que la penetración del capital en la agricultura es un proceso peculiar, imposible de comprender si nos limitamos a los datos globales, de toda Rusia. La agricultura no se convierte en comercial de golpe ni por igual en las distintas haciendas y zonas del país. Generalmente, al contrario, el mercado subordina a su dominio un aspecto de la compleja economía agraria en un sitio, y otro distinto en otra región, con la particularidad de que los demás aspectos no desaparecen, sino que se adaptan al "principal", es decir, al monetario. Por ejemplo, en una región se forma primordialmente una economía cerealista comercial; el producto principal que se obtiene para la venta es el grano. En esa economía, la ganadería desempeña un papel subordinado e incluso desaparece casi por completo en los casos extremos en que la siembra se desarrolla de modo unilateral. Por ejemplo, en Norteamérica, las "fábricas de trigo" del Lejano Oeste se organizaron a veces para un solo verano casi sin ganado. En otros sitios se forma primordialmente una economía pecuaria comercial; los principales productos que se obtienen para la venta son los derivados de la carne o de

la leche. La economía puramente agrícola se adapta a la ganadería. Es comprensible que tanto las dimensiones de la hacienda como sus métodos de organización sean distintos en uno y otro caso. No se puede juzgar de una explotación lechera que se encuentra en los alrededores de una ciudad por la extensión de los sembrados. Los criterios de la hacienda grande y pequeña serán distintos según que se trate de un sembrador de la estepa, un hortelano, un cultivador de tabaco, un "*farmer* (si utilizamos el término inglés) lechero", etc.

La penetración del intercambio y el comercio en la agricultura origina la especialización de esta última, una especialización que aumenta sin cesar. Los mismos índices de una hacienda (el número de caballos, por ejemplo) adquieren diferente significado en las distintas zonas de la agricultura comercial. En los alrededores de las capitales hay, por ejemplo, campesinos ricos que poseen, supongamos, ganado lechero, realizan importantes operaciones, contratan obreros asalariados y, sin embargo, no tienen caballos. Naturalmente, el número de esos campesinos es absolutamente ínfimo con respecto a la masa de campesinos que no tienen caballos o tienen uno solo; pero si nos limitamos a los datos globales que abarcan a todo el país, no podremos descubrir el tipo especial de capitalismo en la agricultura.

Hay que prestar particular atención a esta circunstancia. Si se prescinde de ella, será imposible formarse la idea cabal del desarrollo del capitalismo en la agricultura y resultará fácil caer en el error de la simplificación. Sólo teniendo en cuenta los verdaderos rasgos específicos de la agricultura podrá captarse este proceso en toda su complejidad. Es completamente erróneo decir que la agricultura, en virtud de sus rasgos específicos, no está subordinada a las leyes del desarrollo capitalista. Por cierto que las peculiaridades de la agricultura retardan su subordinación al mercado; sin embargo, en todas partes y en todos los países se observa el irresistible proceso de *crecimiento de la agricultura comercial.* Pero las formas que adopta este proceso son, en efecto, originales y requieren métodos especiales de estudio.

Para ilustrar lo dicho tomemos algunos ejemplos concretos

correspondientes a distintas zonas de la agricultura comercial de Rusia. En la zona de la economía cerealista comercial (Novorossia y la región del Transvolga) vemos un crecimiento extraordinariamente rápido de la cosecha de cereales; en 1864-1866, estas provincias iban a la zaga de las centrales de tierras negras, con una cosecha neta de sólo 2,1 *chétvert* per capita; en 1883-1887, dejaron atrás al centro, obteniendo una cosecha neta de 3,4 *chétvert* per capita. La ampliación del área sembrada es el rasgo más característico de dicha zona en la época que siguió a la Reforma. Es muy frecuente que la tierra se cultive allí con los métodos más primitivos: la atención se concentra exclusivamente en arar la mayor superficie posible. En la segunda mitad del siglo XIX surgió allí algo semejante a las "fábricas de trigo" norteamericanas. La extensión de los sembrados (que llega a 271 deciatinas por hogar entre los campesinos de los grupos superiores) permite juzgar cabalmente de las dimensiones y el tipo de hacienda. Por lo que respecta a la zona industrial y, en particular, a los alrededores de las capitales, no puede ni hablarse de semejante ampliación del área sembrada. Su característica esencial no es la agricultura cerealista comercial, sino la ganadería de tipo comercial. En este caso no se puede formar una idea exacta de las haciendas por la cantidad de deciatinas cultivadas o por el número de caballos utilizados. Un criterio mucho más conveniente es el número de vacas (explotación lechera). El cambio de la rotación de cultivos y la siembra de hierbas, y no la expansión de los sembrados, son los índices característicos del progreso de la gran hacienda. Aquí hay menos hogares con muchos caballos, y la disminución del número de éstos puede ser a veces hasta un signo de progreso de la hacienda. En cambio, los campesinos de estos lugares tienen más vacas que en el resto de Rusia. Basándose en los balances de la estadística de los zemstvos, el señor Blagovéschenski ha calculado que cada hogar dispone, por término medio, de 1,2 vacas; en 18 distritos de las provincias de Petersburgo, Moscú, Tver y Smolensk hay 1,6 vacas por hogar, y en la de Petersburgo, tomada aisladamente, 1,8. Tanto el capital comercial como el invertido en la producción

operan aquí, primordialmente, con productos pecuarios. El monto de los ingresos depende, sobre todo, del número de vacas lecheras. Surgen "granjas lecheras". Se intensifica la contratación de obreros agrícolas por campesinos acomodados; ya hemos mencionado que habitantes de la zona central empobrecida se trasladan a las provincias *industriales* para efectuar trabajos *agrícolas*. En pocas palabras, las mismas relaciones económicas y sociales se manifiestan aquí bajo una forma completamente distinta, en condiciones que no se parecen a las puramente agrícolas.

Si tomamos los cultivos especiales, por ejemplo, el tabaco, o la combinación de la agricultura con la elaboración industrial de los productos (destilación de alcohol, producción de azúcar de remolacha, aceite, almidón de patata, etc.), veremos que las formas en que se manifiestan las relaciones empresariales no se parecen aquí ni a las existentes en la agricultura cerealista comercial, ni a las que se forman en la ganadería comercial. En este caso debemos adoptar como índice la superficie dedicada a cultivos especiales o las proporciones de la empresa de transformación industrial de los productos vinculada a la hacienda correspondiente.

Las estadísticas globales de la agricultura, que se ocupan sólo de la extensión de las áreas de cultivo o de la cantidad de ganado, están lejos de tomar en consideración toda esta variedad de formas, por lo cual es muy frecuente que las conclusiones fundadas exclusivamente en dichas estadísticas resulten erróneas. La agricultura comercial se desarrolla mucho más rápidamente, la influencia del intercambio es más extensa y el capital transforma la agricultura mucho más profundamente de lo que podría suponerse a juzgar por las cifras globales y los promedios abstractos.

VII

Resumamos ahora lo que hemos dicho sobre la esencia del problema agrario y la crisis agraria en la Rusia de fines del siglo XIX.

¿Cuál es la esencia de esta crisis? En su folleto *Municipalización o reparto en propiedad* (Vilna, 1907), M. Shanin insiste en que nuestra crisis agraria es una crisis de métodos agrícolas y que sus raíces más profundas residen en la necesidad de elevar el nivel de la agrotecnia, increíblemente bajo en Rusia, de utilizar mejores sistemas de cultivo de los campos, etc.

Esta opinión es demasiado abstracta y, por tanto, equivocada. La necesidad de adoptar una técnica superior es indudable, pero, en primer lugar, esa transición ha ido llevándose a cabo en Rusia de manera efectiva desde 1861. Por lento que sea el progreso, está fuera de toda duda que tanto las haciendas de los terratenientes como las de los campesinos, representadas por una minoría acomodada, han ido pasando al cultivo de hierbas forrajeras, al empleo de aperos perfeccionados, a una fertilización más sistemática y minuciosa de la tierra, etc. Y como este lento progreso en la agrotecnia es un proceso general, iniciado en 1861, resulta claramente insuficiente hacer referencia al mismo para explicar la agravación de la crisis agraria a fines del siglo XIX, hecho que todos reconocen. En segundo lugar, las dos formas de "solución" del problema agrario que se han esbozado en la realidad –la solución stolipiniana *desde arriba*, preservando la gran propiedad agraria, destruyendo definitivamente la comunidad, permitiendo a los kulaks el saqueo de la misma, y la solución campesina (trudovique) *desde abajo*, mediante la abolición de la gran propiedad agraria y la nacionalización de toda la tierra– facilitan, cada una a su manera, la transición a una técnica superior e impulsan el progreso de la agricultura. La única diferencia es que una de las soluciones hace depender este progreso de la expulsión acelerada de los campesinos pobres de la agricultura, mientras la otra lo basa en el aceleramiento de la eliminación del sistema de pago en trabajo mediante la liquidación de los latifundios feudales. Que los campesinos pobres "explotan" muy mal su tierra es un hecho indudable. Por lo tanto, si a un puñado de campesinos acomodados se le concede la libertad plena para echar la zarpa a esa tierra, la agrotecnia se elevará seguramente a un nivel más alto. Pero es indudable también que las tierras

de los terratenientes explotadas por medio del sistema de pago en trabajo y el avasallamiento se cultivan malísimamente, *peor que las tierras parcelarias* (recuérdense los datos citados antes: 54 puds por deciatina en las tierras parcelarias, 66 en las que se encuentran en explotación directa, 50 en las cultivadas según el sistema de aparcería y 45 en las arrendadas anualmente por los campesinos). El sistema de pago en trabajo empleado en la finca del terrateniente significa la conservación de los métodos de cultivo increíblemente atrasados, la perpetuación de la barbarie tanto en la agricultura como en toda la vida de la sociedad. Por lo tanto, es indudable que si se extirpa todo ese sistema, es decir, si se liquida por completo (y sin rescate) la gran propiedad agraria, la agrotecnia irá en ascenso.

Así pues, la esencia del problema agrario y de la crisis agraria no consiste en eliminar los obstáculos con que tropieza el avance de la agricultura, sino en determinar *cómo* esos obstáculos han de ser removidos, qué clase debe hacerlo y con qué métodos. Eliminar los obstáculos que estorban el desarrollo de las fuerzas productivas del país es absolutamente necesario, no sólo en el sentido subjetivo de la palabra, sino también en el sentido objetivo; es decir, esa eliminación es inevitable y no habrá fuerza capaz de impedirla.

El error de M. Shanin, en el que incurren también otros muchísimos autores al abordar el problema agrario, estriba en que ha encarado de manera demasiado abstracta la justa tesis de que es necesario mejorar la agrotecnia, sin tener en cuenta las originales formas de entrelazamiento de los rasgos feudales y capitalistas en la agricultura rusa. El obstáculo principal y fundamental con que choca el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura de Rusia está constituido por los vestigios del régimen de la servidumbre, es decir, ante todo, el pago en trabajo y el avasallamiento y, después, los tributos feudales, la desigualdad de derechos del campesino, su degradada condición social en relación al estamento superior, etc., etc. La liquidación de estos vestigios del régimen de la servidumbre es desde hace mucho una necesidad económica, y la crisis de la agricultura de fines del siglo XIX se ha

agravado de modo tan increíble precisamente porque Rusia ha tardado demasiado en liberarse del medievo, porque se han mantenido demasiado tiempo el pago en trabajo y el avasallamiento. Su extinción después de 1861 ha sido tan lenta, que se requieren métodos violentos para que el nuevo organismo pueda desembarazarse con rapidez del régimen de la servidumbre.

¿Cuál es este nuevo organismo económico de la agricultura rusa? Hemos tratado de mostrarlo con particular minuciosidad, en nuestra exposición, pues las opiniones que sustentan al respecto los economistas del campo liberal y populista son singularmente erróneas. El nuevo organismo económico, que está saliendo en nuestro país del cascarón de la servidumbre, es la agricultura comercial y el capitalismo. La economía de la hacienda del terrateniente, cuando no se basa en el pago en trabajo, ni en el avasallamiento del campesino propietario de la parcela, presenta con toda nitidez rasgos capitalistas. La economía de la hacienda campesina –en la medida en que sabemos mirar dentro de la comunidad y ver lo que realmente ocurre, pese al igualitarismo oficial de la posesión parcelaria– presenta a su vez en todas partes rasgos puramente capitalistas. La agricultura comercial en Rusia crece sin cesar, a pesar de todos los obstáculos, y se transforma inevitablemente en capitalista, aunque las formas de esta transformación son en extremo variadas y se modifican en diversas zonas.

¿En qué debe consistir la violenta eliminación del cascarón medieval, indispensable para que pueda desarrollarse libremente el nuevo organismo económico? En la abolición de la propiedad medieval de la tierra. En Rusia es medieval hasta ahora la gran propiedad agraria y también, en parte considerable, la campesina. Hemos visto que las nuevas condiciones económicas rompen estas barreras y marcos medievales de la propiedad rústica, obligando al campesino pobre a entregar en arriendo su parcela secular y al campesino acomodado a formar su hacienda relativamente grande con lotes heterogéneos (tierras parcelarias, tierras compradas, tierras arrendadas al terrateniente). De la misma manera, en la finca del terrateniente, la división de las tierras, destinadas unas a ser cultivadas por medio del sistema de pago en trabajo, entregadas otras en arriendo

anual a los campesinos, y trabajadas las terceras con los métodos de explotación directa, muestra que los nuevos sistemas de gestión se están formando fuera del marco de la vieja propiedad medieval de la tierra.

Este tipo de propiedad rústica puede ser abolido de golpe si se rompe decididamente con el pasado. Una medida así sería la nacionalización de la tierra, que de modo más o menos consecuente reclamaron todos los representantes del campesinado entre 1905 y 1907. La abolición de la propiedad privada sobre la tierra no altera en lo más mínimo la base burguesa de la propiedad rústica comercial y capitalista. No hay nada más erróneo que pensar que la nacionalización de la tierra tiene algo de común con el socialismo o siquiera sea con el usufructo igualitario de la misma. El socialismo, como sabemos, significa la liquidación de la economía mercantil. La nacionalización significa transformar la tierra en propiedad del Estado, y esa transformación no afecta en nada a la explotación privada de la tierra. El sistema de explotación de la tierra no cambia por el hecho de que ésta sea propiedad o "patrimonio" de todo el país, de todo el pueblo, de la misma manera que no cambia el sistema (capitalista) de explotación por el hecho de que un mujik acomodado compre su tierra "a perpetuidad", tome en arriendo tierra de un terrateniente o del Estado o "reúna" parcelas de los campesinos degradados que ya no están en condiciones de cultivarlas. Mientras se mantenga el intercambio, es ridículo hablar de socialismo. Y el intercambio de productos de la agricultura y de medios de producción no depende en modo alguno de las formas de propiedad rústica. (Advertiré, entre paréntesis, que aquí me limito a exponer el significado económico de la nacionalización, pero no la defiendo como programa; esa defensa la he hecho en la obra precitada*.)

En lo que atañe al igualitarismo, ya hemos explicado cómo se aplica en la práctica, al distribuir la tierra parcelaria. Hemos visto que esta tierra se distribuye en forma bastante igualitaria dentro de la comunidad, aunque con una ligera inclinación en

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 286-321.–*Ed.*

favor de los ricos. Pero, a la larga, queda muy poco de este igualitarismo, debido a que los campesinos pobres entregan la tierra en arriendo y los arrendamientos se concentran en manos de los ricos. Está claro, pues, que ningún igualitarismo en el régimen de propiedad territorial se halla en condiciones de eliminar las desigualdades en el usufructo efectivo de la tierra, puesto que existen diferencias de fortuna entre los campesinos y el sistema de intercambio que las acentúa.

El significado económico de la nacionalización no reside, ni mucho menos, donde suele buscárselo. No está dirigida contra las relaciones burguesas (la nacionalización es la medida burguesa más consecuente, como mostró Marx hace ya mucho tiempo)[68], sino contra las relaciones de servidumbre. La heterogeneidad de formas de la propiedad medieval de la tierra frena el desarrollo económico; las barreras estamentales dificultan la circulación comercial; la falta de correspondencia entre el viejo régimen de propiedad territorial y la nueva economía engendra agudas contradicciones; los terratenientes, gracias a los latifundios, procuran mantener el sistema de pago en trabajo; los campesinos están encerrados, como en un "ghetto", en la propiedad de la tierra parcelaria, cuyos límites son rebasados a cada paso en la práctica. La nacionalización barre por completo todas las relaciones medievales en el régimen de propiedad territorial, destruye todas las barreras artificiales en la tierra y la hace efectivamente libre. Pero, ¿libre para quién? ¿Para todo ciudadano? Nada de eso. La libertad del campesino que no tiene caballos (es decir, 3.250.000 hogares) consiste, como hemos visto, en entregar en arriendo la tierra parcelaria. La tierra resulta libre *para el agricultor efectivo*, para quien quiere y *puede* de veras cultivarla como exigen las condiciones modernas de la economía en general y del mercado mundial en particular. La nacionalización aceleraría la muerte del régimen de la servidumbre y el desarrollo de las granjas puramente burguesas en la tierra libre de toda basura medieval. Ese es el verdadero significado histórico de la nacionalización en Rusia tal como aparece a fines del siglo XIX.

La otra vía, no imposible objetivamente, de desbrozar la propiedad territorial para el capitalismo consiste, como hemos visto, en el acelerado despojo de la comunidad por los ricos y en la consolidación de la propiedad privada de la tierra entre los campesinos acomodados. En este caso queda intacta la fuente principal del pago en trabajo y el avasallamiento: los latifundios siguen existiendo. Está claro que ese método de desbrozar el camino para el capitalismo garantiza el libre desarrollo de las fuerzas productivas en un grado incomparablemente menor que el primero. Si se mantienen los latifundios es inevitable que también se mantengan el campesino avasallado, la aparcería, los arrendamientos de pequeños lotes por año, el cultivo de las tierras "del señor" con los aperos del campesino, es decir, que se conserven los procedimientos más atrasados y toda la barbarie asiática que se llama vida rural patriarcal.

Las dos vías que he señalado para "solucionar" el problema agrario en la Rusia burguesa en desarrollo corresponden a los dos caminos de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Yo llamo a esos caminos el prusiano y el norteamericano. El rasgo característico del primero consiste en que las relaciones medievales existentes en la propiedad territorial no son liquidadas de golpe, sino que se adaptan lentamente al capitalismo, que en virtud de ello conserva durante largo tiempo rasgos semifeudales. La gran propiedad agraria prusiana no fue destruida por la revolución burguesa; quedó intacta y sirvió de base para la hacienda "junker", capitalista en esencia, pero que implica cierta dependencia de la población rural, como lo muestra el *Gesindeordnung**[69], etc. En consecuencia, la dominación social y política de los junkers se consolidó después de 1848 por largas décadas y el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura alemana fue incomparablemente más lento que en Norteamérica. En este último país, por el contrario, la agricultura capitalista no se basó en la vieja hacienda esclavista de los grandes terratenientes (la Guerra de Secesión acabó con la economía esclavista), sino en la hacienda libre del *farmer* libre en una tierra libre de todas las trabas

* *Gesindeordnung:* Reglamento de la servidumbre.– *Ed.*

medievales, del régimen de la servidumbre y del feudalismo, por un lado, y de los impedimentos de la propiedad privada sobre la tierra, por otro. En Norteamérica, las tierras de sus inmensas reservas se distribuyeron mediante un pago nominal y la propiedad territorial privada se desenvolvió allí sólo sobre una base nueva, plenamente capitalista.

Estos dos caminos de desarrollo capitalista emergieron claramente en Rusia después de 1861. El progreso de la hacienda terrateniente es indudable, y su lentitud no es casual, sino inevitable, mientras persistan las supervivencias del régimen de la servidumbre. Es indudable también que cuanto más libres sean los campesinos, cuanto menos presionen sobre ellos los vestigios de la servidumbre (en el sur, por ejemplo, existen todas estas condiciones favorables) y, por último, cuanto mejor estén provistos de tierras en general, más acusada será la diferenciación del campesinado, con mayor rapidez se formará la clase de los granjeros-empresarios rurales. Todo el problema del desenvolvimiento ulterior del país estriba en cuál de estos dos caminos de desarrollo se impondrá definitivamente al otro y, en consonancia con ello, qué clase llevará a cabo la transformación necesaria e ineluctable: el antiguo señor terrateniente noble o el granjero-campesino libre.

Es frecuente pensar en Rusia que nacionalizar la tierra significa excluirla de la circulación comercial. Este punto de vista, sustentado, sin duda, por la mayoría de los campesinos avanzados y los ideólogos del campesinado, es profundamente erróneo. Todo lo contrario, la propiedad privada sobre la tierra es un obstáculo para la libre inversión de capitales en la agricultura. Por eso, con el libre arriendo de tierras del Estado (y a eso se reduce la esencia de la nacionalización en la sociedad burguesa), la tierra es incorporada a la circulación comercial *con mayor fuerza* que cuando domina la propiedad privada sobre ella. La libertad de inversión de capitales en la tierra y la libertad de competencia en la agricultura son mucho mayores con el arriendo libre que con la propiedad privada. La nacionalización de la tierra es, por decirlo así, el landlordismo sin landlord. Marx explica con magnífica profundidad en *Teorías de la plusvalía* lo que significa el landlor-

dismo en el desarrollo capitalista de la agricultura. He citado su razonamiento en la obra antes mencionada sobre el programa agrario, pero, dada la importancia de la cuestión, me permito repetirlo aquí*.

En el apartado relativo a las condiciones históricas de la teoría de la renta de Ricardo (*Theorien über den Mehrwert*. II. Band, 2. Teil, Stuttgart, 1905, S. 5-7**) Marx dice que Ricardo y Anderson "parten de un punto de vista asombroso para quien sólo vea la situación del continente", a saber: ..."de que la propiedad territorial no constituye una traba para la libre inversión de capital en la tierra". A primera vista esto es una contradicción, pues se considera que precisamente en Inglaterra se ha conservado con la máxima plenitud la propiedad feudal de la tierra. Pero Marx explica que "en ningún país del mundo la producción capitalista ha campado por sus respetos tanto como en Inglaterra". Inglaterra es, en este aspecto, "el país más revolucionario del mundo". "Allí donde estorbaban a las condiciones de la producción capitalista o donde, simplemente, no se hallaban en consonancia con ellas, fueron barridas despiadadamente todas las condiciones históricas tradicionales del campo, no sólo la situación de las aldeas, sino las aldeas mismas, no sólo las sedes de la población campesina, sino incluso la misma población, no sólo los centros primitivos de cultivo de la tierra, sino el cultivo mismo. Los alemanes –prosigue Marx–... se encuentran con las condiciones económicas determinadas por el régimen tradicional de las marcas (*Feldmarken*), por la situación de los centros económicos, por determinadas aglomeraciones de la población. En cambio, los ingleses se encuentran con que, desde fines del siglo XV, las condiciones históricas de la agricultura son creadas progresivamente por el capital. En ningún Estado continental nos encontramos con un término técnico como el de *clearing of estates* (literalmente: desbroce de las tierras), empleado en el Reino Unido. ¿Qué significa esto del *clearing of estates*? Significa que no se tuvo en cuenta para nada a la

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 263-267.–*Ed.*

** *Teorías de la plusvalía*, t. II, parte 2, Stuttgart, 1905, págs. 5-7[70].–*Ed.*

población sedentaria, que fue expulsada; ni las aldeas existentes, que fueron arrasadas; ni las construcciones de las haciendas, que fueron derribadas; ni los cultivos, que fueron cambiados de golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de cultivo en pasturas; en pocas palabras, en lugar de aceptarse las condiciones de producción tal como han sido transmitidas por la tradición, *son adaptadas* en un proceso histórico en forma que respondan en cada caso concreto a la más ventajosa inversión de capital. En este sentido, *no existe*, pues, realmente, *propiedad territorial*, ya que esta propiedad permite al capital –al *farmer*– administrar libremente, ya que su sola preocupación son los ingresos pecuniarios. Es lógico que un hacendado de la Pomerania" (Marx se refiere a Rodbertus, cuya teoría de la renta refuta brillantemente y con todo detalle en dicha obra), "obsesionado por sus marcas rurales, sus centros económicos, su consejo de agricultura, etc., se lleve las manos a la cabeza ante el punto de vista 'poco histórico' de Ricardo acerca del desarrollo de las condiciones agrícolas". En realidad, ocurre que las condiciones inglesas "son las únicas en las que se ha desarrollado adecuadamente (con una perfección ideal) la propiedad territorial moderna, es decir, la propiedad territorial *modificada* por la producción capitalista. Para el régimen de producción moderno, capitalista, la concepción inglesa (es decir, la teoría de la renta de Ricardo) es, en este aspecto, la concepción clásica".

En Inglaterra, este desbroce de las tierras revistió formas revolucionarias y estuvo acompañado por la destrucción violenta de la propiedad rústica campesina. La destrucción del viejo régimen caduco es absolutamente inevitable también en Rusia, pero en el siglo XIX (ni por cierto en los siete primeros años del XX) no se ha resuelto aún la cuestión de qué clase y en qué forma efectuará la destrucción que necesitamos. Hemos mostrado ya cuál es en la actualidad la base de la distribución de la tierra en Rusia. Hemos visto que a 10.500.000 hogares campesinos con 75.000.000 de deciatinas se contraponen 30.000 latifundistas con 70.000.000 de deciatinas. Un posible desenlace de la lucha, que no puede menos de entablarse

en este contexto, consiste en que la propiedad territorial de diez millones de hogares casi se duplique, y desaparezca la de los treinta mil del grupo superior. Examinemos este posible desenlace en el plano puramente teórico, desde el punto de vista de cómo se configuró el problema agrario en Rusia hacia fines del siglo XIX. ¿Qué resultados debería dar ese cambio? Es evidente que, por lo que respecta a las relaciones de posesión de la tierra, la propiedad parcelaria y la propiedad latifundista medievales serían trastornadas enteramente. El orden de cosas antiguo sería barrido por completo. Nada tradicional quedaría en las relaciones de posesión de la tierra. Pero ¿qué factor determinaría las relaciones nuevas? ¿El "principio" del igualitarismo? Así se inclina a pensar el campesino de vanguardia influido por la ideología populista. Así piensa el populista. Pero eso es una ilusión. En la comunidad, el "principio" del igualitarismo, reconocido por la ley y consagrado por la costumbre, lleva en realidad a adaptar la posesión de la tierra a las diferencias de posición económica. Y sobre la base de este *hecho económico*, mil veces confirmado por los datos de Rusia y de Europa Occidental, afirmamos que las esperanzas depositadas en el igualitarismo se desvanecerían como una ilusión, *y quedaría como único resultado firme el trastorno de la propiedad de la tierra*. ¿Sería importante la significación de *ese* resultado? Sí, extraordinariamente importante, pues ninguna otra medida, ninguna otra reforma, ninguna otra transformación podrían garantizar tan a fondo el progreso más rápido, más amplio y más libre de la agrotecnia en Rusia y la desaparición de todos los vestigios de la servidumbre, la división estamental y el asiatismo que subsisten todavía en nuestra vida.

¿Progreso de la técnica?, pueden objetarnos. ¿Pero no se ha mostrado acaso, con datos exactos, que la hacienda del terrateniente supera a la del campesino en el cultivo de hierbas forrajeras, en el empleo de máquinas, en el abono de los campos, en la calidad del ganado, naturalmente, etc.? Sí, todo eso se ha mostrado, y resulta indudable. Pero no debe olvidarse que *todas* esas diferencias en la organización de la hacienda, en la técnica, etc., se resumen en *el ren-*

dimiento de los campos. Y hemos visto que las cosechas de las tierras de los terratenientes *trabajadas en aparcería, etc., por los campesinos,* son inferiores a las que se obtienen en las tierras parcelarias. ¡Esa es la circunstancia que se olvida casi siempre cuando se habla del nivel agrotécnico de la hacienda del terrateniente y de la del campesino en Rusia! La hacienda del terrateniente se situá en un nivel más alto *por cuanto* es explotada al modo capitalista. Y todo el problema reside en que a fines del siglo XIX ese "por cuanto" dejó el pago en trabajo como sistema de explotación predominante en la zona central de nuestro país. *Por cuanto* las tierras de los terratenientes continúan siendo explotadas por el campesino siervo con sus antiquísimos aperos, métodos, etc., *por tanto* la gran propiedad agraria constituye la causa principal del atraso y el estancamiento. La transformación de la propiedad rústica que estamos analizando elevaría la cosecha de las tierras de aparcería y arrendadas (esa cosecha –véanse las cifras antes citadas– oscila hoy entre 50 y 45 puds, comparada con 54 puds en tierra parcelaria y 66 en las tierras de explotación directa). Aunque esa cosecha se elevase *solamente* al nivel de la que se obtiene en las tierras parcelarias, se daría un paso adelante gigantesco. Pero de su peso se cae que la cosecha de las tierras parcelarias se elevaría también si el campesino se liberase del yugo de los latifundios feudales y, por consiguiente, las tierras parcelarias, a semejanza de todas las demás tierras del Estado, se convirtieran en tierras libres e igualmente accesibles (no a todos los ciudadanos, sino a quienes posean capital agrícola, es decir,) a los granjeros.

Esta conclusión no se deduce en modo alguno de los datos referentes a las cosechas que hemos citado. Al contrario, esos datos han sido citados con el único objetivo de ilustrar concretamente la conclusión que se desprende de *todo el conjunto* de datos relativos a la evolución de las haciendas de los terratenientes y de los campesinos en Rusia. Para refutar esta conclusión hay que probar que la historia de la agricultura rusa en la segunda mitad del siglo XIX no es la historia de la sustitución de las relaciones de producción feudales por las relaciones burguesas.

Si nos atenemos a los datos sobre el número de haciendas campesinas en la actualidad, puede tenerse la impresión de que la transformación agraria que examinamos conduciría a un fraccionamiento excesivo de la agricultura. ¡Imagínense! ¿Es que trece millones de haciendas en 280 millones de deciatinas no significan una dispersión monstruosa? A esto contestamos así: ¡es *ahora* cuando vemos tan tremenda dispersión, porque es *ahora* cuando trece millones de haciendas *explotan* una extensión *menor* que 280 millones de deciatinas! Por lo tanto, la transformación que nos interesa no provocaría ningún empeoramiento en el aspecto de que se trata. Pero eso no es todo. Planteamos seguidamente la cuestión de si existen motivos para pensar que, en el caso de esa transformación, el número total de haciendas continuará siendo el mismo. Así piensan habitualmente quienes se encuentran bajo la influencia de las teorías populistas y de las opiniones de los propios campesinos, cuyos pensamientos están puestos en la tierra y que hasta son capaces de soñar con transformar a los obreros industriales en pequeños agricultores. Es indudable que, a fines del siglo XIX, cierto número de obreros industriales rusos sustentaban ellos mismos este punto de vista campesino. Sin embargo, la cuestión está en saber si ese punto de vista es *justo*, si corresponde a las condiciones económicas *objetivas* y a la marcha del desarrollo económico. Basta plantearla con claridad para cerciorarse de que el punto de vista campesino está determinado por el pasado caduco, que no ha de volver, y no por el futuro, en proceso de crecimiento. El punto de vista campesino *es erróneo*. Representa la ideología de ayer, mientras el desarrollo económico implica *de hecho* no un aumento, sino una disminución de la población agrícola.

La transformación de las relaciones de propiedad territorial que analizamos no eliminará, ni podrá eliminar, este proceso de decrecimiento relativo de la población agrícola, proceso común a todos los países donde se desarrolla el capitalismo. Se me preguntará, quizá, de qué manera podrá esa transformación influir en la disminución de la población agrícola cuando todos tengan libre acceso a la tierra. Contestaré a ello citando un pasaje del discurso que pronunció en la

Duma el diputado campesino señor Chizhevski (por la provincia de Poltava), el 24 de mayo de 1906. "En nuestra provincia –dijo–, los campesinos, los mismos electores que nos han enviado aquí, efectuaron, por ejemplo, el siguiente cálculo: 'Si nosotros fuésemos un poco más ricos y si cada una de nuestras familias pudiese gastar cinco o seis rublos al año en azúcar, en cada uno de los distritos donde es posible el cultivo de la remolacha surgirían unas cuantas fábricas azucareras, además de las que hoy existen'. ¡Es muy natural que, si surgiesen esas fábricas, haría falta gran cantidad de mano de obra debido a la intensificación del cultivo! Aumentaría la producción de las fábricas azucareras, etc." (*Actas taquigráficas*, pág. 622).

Esa confesión de un político local es extraordinariamente significativa. Si se le preguntase su opinión sobre el significado de la transformación agraria en general, expresaría probablemente puntos de vista populistas. Sin embargo, como no se trataba de "opiniones", sino de las consecuencias *concretas* de la transformación, *la verdad capitalista* prevaleció de inmediato sobre *la utopía populista*. Porque lo que los campesinos dijeron a su diputado señor Chizhevski es precisamente la verdad capitalista, la verdad de la realidad capitalista. En efecto, el aumento del número de fábricas de azúcar y de su productividad sería enorme en cuanto se registrase cualquier mejora seria en la situación de las masas de pequeños agricultores; por supuesto que la producción de azúcar a base de remolacha, así como todas las ramas de la industria transformadora: la textil, la metalúrgica, las construcciones mecánicas, la construcción en general, etc., etc., recibirían un enorme impulso y demandarían "gran cantidad de mano de obra". Y esa necesidad económica resultaría más fuerte que todos los bellos sueños y esperanzas de igualitarismo. *Ninguna* reforma agraria, ningún cambio en la posesión de tierras, ninguna "parcelación de la tierra" podría hacer que tres millones doscientos cincuenta mil hogares sin caballos se convirtieran en "propietarios". Estos millones de hogares (y una parte no desdeñable de los que poseen un solo caballo) *se atormentan*, como hemos visto, en sus pedazos de tierra, *entregan en arriendo*

sus parcelas. El desarrollo norteamericano de la industria apartaría *inevitablemente* de la agricultura a la mayoría de esos labradores sin perspectivas en la sociedad capitalista, y ningún "derecho a la tierra" podría impedirlo. Trece millones de pequeños propietarios con los aperos más inadecuados, miserables y caducos, que arañan su tierra parcelaria y la tierra de los señores: tal es la realidad de hoy; esto significa la superpoblación *artificial* en la agricultura, artificial en el sentido del forzado mantenimiento de las relaciones del régimen de la servidumbre, relaciones caducas y que *no podrían* mantenerse ni un solo día sin las palizas, los fusilamientos, las expediciones punitivas, etc. Toda mejora seria en la situación de las masas, todo golpe serio a los vestigios del régimen de la servidumbre minarían *inevitablemente* esta superpoblación del campo, acentuarían en proporciones gigantescas el proceso (ya en curso, pero lento) de desplazamiento de la población, de la agricultura en dirección a la industria, reducirían el número de haciendas, que de 13.000.000 pasaría a una cifra mucho menor, y harían avanzar a Rusia al estilo norteamericano, y no al estilo chino, como ocurre ahora.

El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX planteó a las clases sociales el objetivo de acabar con el antiguo régimen de la servidumbre y desbrozar la posesión de la tierra, desbrozar enteramente el camino para el capitalismo, para el crecimiento de las fuerzas productivas, para la lucha de clases libre y abierta. Y es esta misma lucha de clases la que determinará de qué modo será resuelto dicho problema.

1 de julio (nuevo calendario) de 1908

ALGUNOS RASGOS DE LA DISGREGACION ACTUAL

Hemos tenido repetidas veces la ocasión de señalar que se está produciendo una disgregación ideológica y orgánica *a la derecha*, en el campo de los demócratas burgueses y de los oportunistas socialistas, disgregación inevitable –en el período de desenfreno de la contrarrevolución– entre los partidos y corrientes en que predominan los intelectuales pequeñoburgueses. El cuadro, empero, sería incompleto si no analizásemos también la disgregación que se produce "*a la izquierda*", en el campo de los "socialistas revolucionarios" pequeñoburgueses.

Naturalmente, en este caso la expresión "a la izquierda" sólo puede emplearse en un sentido muy convencional para definir a quienes se inclinan a *jugar* al izquierdismo. En *Proletari* hemos indicado más de una vez que precisamente el período de apogeo de la revolución rusa puso al descubierto con particular claridad, en una política de masas aplicada a la luz del día, toda la volubilidad a inconsistencia, toda la ausencia de principios del "revolucionarismo" eserista. Bastará recordar los acontecimientos más importantes. Período de ascenso del otoño de 1905: los eseristas forman un bloque secreto con los socialistas populares, que aspiran a crear un "partido socialista popular" legal. El congreso del partido de los eseristas celebrado en diciembre de 1905 rechaza el "plan" de formar semejante doble del partido eserista; pero en el período de ascenso de la primavera y el verano de 1906 vemos *de nuevo* a los eseristas en los diarios, es decir, en la tribuna más importante de agitación entre todo el pueblo,

trabajando en un bloque con los socialistas populares. En el otoño de 1906, después de la derrota de Sveaborg y de Kronstadt[71], los socialistas populares renuncian sin tapujos a la revolución y actúan abiertamente como oportunistas; a pesar de eso, las elecciones a la II Duma en Petersburgo (primavera de 1907) vuelven a resucitar el "bloque populista" de eseristas, socialistas populares y trudoviques. En resumen, la revolución puso en claro entera y definitivamente que el partido eserista carece de una base de clase más o menos determinada, lo convirtió de hecho en apéndice, en ala de la democracia campesina pequeñoburguesa y lo *obligó* a vacilar constantemente entre los ímpetus revolucionarios verbales y la diplomacia socialista popular y trudovique. Los esfuerzos de los maximalistas por separarse de los eseristas, que duraron a lo largo de la revolución sin ningún resultado definitivo, sólo confirmaron la inestabilidad de clase del revolucionarismo populista. Al centro eserista, a los eseristas "puros" –escribíamos ya en el núm. 4 de *Proletari*, en el artículo *Mencheviques eseristas*– no les queda otro remedio que defenderse de las dos "nuevas" tendencias en el eserismo con argumentos tomados a los marxistas *. Mientras que, como resultado de la revolución, los socialdemócratas cohesionaron definitivamente en torno suyo a una clase determinada, el proletariado, y deslindaron netamente las dos corrientes propias de toda la socialdemocracia internacional –la oportunista y la revolucionaria–, los socialistas revolucionarios salieron de la revolución sin ninguna base concreta, sin ninguna línea divisoria capaz de separarlos, por un lado, de los trudoviques y socialistas populares, vinculados a la masa de pequeños propietarios, y, por el otro, de los maximalistas como grupo terrorista de intelectuales.

Y ahora que el maximalismo ha desaparecido –posiblemente sólo por un tiempo–, asistimos a la reaparición, con otras vestiduras, de una corriente afín. El periodicucho *Revoliutsiónnaya Misl*[72] (núm. 1, abril de 1908; núm. 2, junio), órgano del "grupo de socialistas revolucionarios", se separa del "órgano

* Véase *O.C.*, t. 13, págs. 426-427.–*Ed.*

oficial del partido eserista", es decir, de su órgano central, *Znamia Trudá*[73], y anuncia *la "revisión* de nuestra concepción teórica del mundo (o sea, de la concepción eserista), de nuestros métodos eseristas de lucha y de organización". Toda esa "revisión", todo ese "trabajo creador crítico" que promete el nuevo periódico es indudablemente pura fraseología. En realidad, no se trata, ni puede tratarse, de ninguna revisión de la teoría, pues el nuevo periódico no muestra concepción teórica alguna. Lo único que hace es repetir en mil tonos distintos las exhortaciones al terrorismo y adaptar de una manera torpe, inhábil e ingenua sus opiniones sobre la revolución, sobre el movimiento de masas, sobre la significación de los partidos en general, etc., a este método, supuestamente nuevo, pero en realidad viejo, viejísimo. La sorprendente pobreza de ese bagaje "teórico" salta a la vista cuando se lo compara con las grandilocuentes promesas de revisión, crítica y creación. La confusión total de los criterios teóricos de las tendencias "nueva" y "vieja" en el eserismo se manifiesta con mayor claridad aún por cuanto *Revoliutsiónnaya Misl* subraya él mismo "la evolución que se está produciendo en los puntos de vista de los dirigentes del órgano oficial del partido eserista", evolución que consiste en destacar con máxima insistencia "el sistemático terrorismo político central" para "precipitar los acontecimientos". Esta cita corresponde al número 8 de *Znamia Trudá.* Y en el número 10-11 (febrero-marzo de 1908) aparecen frases absolutamente idénticas, señalando que es menester "intensificar los esfuerzos de todo el partido" en el "terrorismo político central" y encontrar para tal fin "cuantiosos recursos pecuniarios", junto con la "sutil insinuación" sobre la posible fuente de esos recursos: "todos los partidos –dice *Znamia Trudá*, págs. 7 y 8–, incluso los demócratas constitucionalistas y los partidarios de la renovación pacífica, gozarán de los frutos inmediatos de esta actividad. Y por eso, el partido tiene derecho a contar en esta lucha suya con la más amplia ayuda de la sociedad".

El lector puede ver que no hay nada nuevo en lo que dice el nuevo periódico. Su única característica es que propor-

ciona material instructivo para valorar *la disgregación*, encubierta con frases "izquierdistas" y pretendidamente revolucionarias. En *Golos Sotsial-Demokrata* (núm. 1), los mencheviques justifican la colecta de fondos entre los liberales, invocando cierta solidaridad política de objetivos. En *Znamia Trudá*, los eseristas dicen a los demócratas constitucionalistas y a los partidarios de la renovación pacífica: ustedes mismos gozarán de los frutos. Los extremos se tocan. El oportunismo pequeñoburgués y el revolucionarismo pequeñoburgués "dirigen sus miradas" por igual –aunque desde lados distintos– a los demócratas constitucionalistas y a los partidarios de la renovación pacífica.

Pero no sólo en esto se tocan los dos extremos indicados. De la revolución han salido desilusionados tanto los mencheviques como los populistas "revolucionarios". Unos y otros están dispuestos a desistir del espíritu de partido, de las viejas tradiciones partidistas, de la lucha revolucionaria de masas. "La fe exagerada en la posibilidad y necesidad de una insurrección popular de masas –escribe *Revoliutsiónnoe Nedomislie**– ha sido un error común a casi todos los partidos revolucionarios, que ha desempeñado un papel funesto en la crisis que vivimos"... "La vida no ha justificado las esperanzas del partido." Resulta que los socialistas revolucionarios elaboraron en vano "un programa socialista de acuerdo con un clisé marxista", crearon "una concepción de la revolución, que la identificaba con el movimiento de masas y con la insurrección de masas, originada por las necesidades económicas, haciendo una corrección, sin embargo, en el sentido de confiar en una minoría con iniciativa". En vez de correcciones, se debe desarrollar "la teoría y la práctica de la acción enérgica de la minoría con iniciativa" (núm. 1, págs. 6 y 7). Hay que ensalzar la importancia "del sentimiento espontáneo que se apodera del revolucionario y de los ideales que le inspiran" (núm. 2, pág. 1), mientras

* Lenin modifica irónicamente el título del periódico *Revoliutsiónnaya Misl* (Pensamiento Revolucionario), denominándolo *Revoliutsiónnoe Nedomislie*, que significa "Necedad Revolucionaria".–*Ed.*

que, en opinión de los "nuevos" oscurantistas socialrevolucionarios, los problemas teóricos, la filosofía y el socialismo científico son bagatelas. "¿Puede esperarse que una insurrección armada se produzca en un futuro más o menos próximo?" (así está dicho: "más o menos próximo"), pregunta *Revoliutsiónnoe Nedomislie*. Y responde: "Todos están de acuerdo en que esto no puede esperarse" (núm. 2, pág. 2). Conclusión: en Rusia, "la revolución política no puede ser realizada sino por una minoría revolucionaria" (pág. 7). "Las causas de los reveses sufridos por los partidos revolucionarios en los últimos tres años no fueron fortuitas y, a nuestro juicio, no sólo dependieron de las condiciones objetivas y los errores tácticos, sino que se debieron también a la propia concepción de su organización" (pág. 10): los revolucionarios se propusieron, vienen a decirnos, las "irrealizables tareas" de dirigir de verdad a las masas; los socialdemócratas *confundían* a los eseristas y los inducían, en detrimento de la verdadera tarea –la lucha terrorista–, a pensar en organizar al campesinado, y prepararlo para la insurrección armada general (pág. 11). El mal reside en la extrema centralización de los partidos, en el "generalato", en el "espíritu de autoritarismo" (pág. 12). "Los revolucionarios veían en un partido grande y fuerte el único medio y garantía para alcanzar el objetivo propuesto, y no advirtieron ni la imposibilidad práctica, en nuestras condiciones rusas, de crear tal partido, ni todos los aspectos oscuros del mismo" (pág. 12).

¡Es suficiente, creemos! No merece la pena gastar palabras para mostrar el caos de ideas que reina en *Revoliutsiónnaya Misl*, el oscurantismo de sus prédicas, la vulgar desesperación, la pusilanimidad y el desencanto filisteos, resultantes de las primeras dificultades, que sirven de base a su programa pretendidamente revolucionario. Las citas expuestas hablan por sí mismas.

Pero no crea el lector que tales razonamientos son pura tontería accidentalmente propalada por un insignificante y desconocido grupito. Esa creencia sería equivocada. Aquí hay una lógica, la lógica del desencanto en el partido y en la revolución popular, del desencanto en la capacidad

de *las masas* para librar una lucha revolucionaria directa. Es la lógica de los intelectuales exaltados e histéricos, incapaces de realizar una labor persistente y tenaz y que no saben aplicar los principios fundamentales de la teoría y la táctica a las circunstancias que han cambiado, no saben efectuar una labor de propaganda, agitación y organización en condiciones que se diferencian mucho de las que hemos vivido hace poco. En vez de centrar todos los esfuerzos en la lucha contra la desorganización filistea, que penetra tanto en las clases altas como en las bajas; en lugar de unir más estrechamente las fuerzas dispersas del partido para defender los principios revolucionarios probados; en lugar de eso, gente desequilibrada, que carece de todo sostén de clase en las masas, arroja por la borda todo lo que aprendió y proclama la "revisión", es decir, el retorno a los trastos viejos, a los métodos artesanales en la labor revolucionaria, a la actividad dispersa de pequeños cenáculos. Ningún heroísmo de estos grupitos e individuos en la lucha terrorista podrá cambiar nada en el hecho de que su actividad como miembros del *partido* es una expresión de *disgregación*. Tiene extraordinaria importancia comprender la verdad –confirmada por la experiencia de todos los países que han sufrido las derrotas de la revolución– de que tanto el abatimiento del oportunista como la desesperación del terrorista revelan la misma mentalidad, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.

"Todos coinciden en que es vano esperar una insurrección armada en un futuro más o menos próximo." Medítese sobre esta frase categórica y estereotipada. Por lo visto, esa gente jamás se ha parado a pensar en las condiciones objetivas que originan primero una amplia crisis política y después, al agravarse esa crisis, la guerra civil. Esa gente *aprendió* de memoria la "*consigna*" de la insurrección armada, sin *comprender* su significado ni las condiciones en que puede ser aplicada. Por eso reniega con tanta facilidad, ante los primeros reveses de la revolución, de las consignas adoptadas sin reflexionar, a ciegas. Pero si esa gente apreciase el marxismo como la única teoría revolucionaria del

siglo XX, si aprendiese de la historia del movimiento revolucionario ruso, percibiría la diferencia que existe entre la fraseología y el desarrollo de las consignas verdaderamente revolucionarias. Los socialdemócratas no lanzaron la "consigna" de la insurrección ni en 1901, cuando las manifestaciones impelieron a Krichevski y Martínov a hablar a gritos del "asalto", ni en 1902 y 1903, cuando el difunto Nadezhdin calificó de "lucubraciones literarias" el plan de la vieja *Iskra*[74]. Plantearon esa consigna sólo después del 9 de enero de 1905[75], cuando nadie podía ya dudar de que la crisis política nacional *se había desencadenado* y se agravaba no por días, sino por horas en el contexto del movimiento directo de las masas. Y en unos cuantos meses, esa crisis *llevó* a la insurrección.

¿Qué enseñanza se desprende de esto? La de que ahora tenemos que seguir atentamente la nueva crisis política en gestación, dar a conocer a las masas las lecciones de 1905, enseñarles que toda crisis aguda desemboca inevitablemente en una insurrección y fortalecer la organización que habrá de lanzar esa consigna en el momento en que sobrevenga la crisis. Es inútil preguntarse si "se puede esperar una insurrección en un futuro próximo". La situación en Rusia es tal que ningún socialista más o menos reflexivo se atreverá a hacer profecías. Todo lo que *sabemos* y podemos decir se reduce a que Rusia no puede vivir sin reestructurar las relaciones agrarias, sin destruir por completo el viejo régimen agrario. Pero Rusia seguirá viviendo. La lucha que se libra hoy debe decidir si Stolipin conseguirá llevar a cabo esa destrucción al estilo terrateniente o si serán *los propios* campesinos quienes la realicen en la forma que les conviene, bajo la dirección de los obreros. La tarea de los socialdemócratas consiste en lograr que las masas lleguen a comprender con claridad esa base *económica* de la crisis en gestación y en forjar una seria organización de partido, capaz de ayudar al pueblo a asimilar las valiosas enseñanzas de la revolución y de *dirigirlo* en la lucha cuando las fuerzas, hoy en proceso de maduración, estén listas para una nueva "campaña" revolucionaria.

Esta respuesta parecerá sin duda "vaga" a quienes encaran las "consignas" no como deducción práctica de un análisis clasista y habida cuenta de determinado momento histórico, sino como talismán dado de una vez para siempre a un partido o a una tendencia. Esas personas no entienden que la incapacidad para ajustar su táctica a distintas situaciones por completo claras o todavía indefinidas, se debe a la falta de educación política y a la estrechez de horizontes. ¡Reforzar la organización! Nuestros héroes del "chillido" revolucionario arrugan con desprecio la nariz ante una tarea tan modesta e inocente, que no promete "ahora", en el acto, mañana mismo, ningún ruido, ningún estruendo. "La vida no ha justificado las esperanzas del partido." ¡Y eso se dice después de tres años de una revolución que *ha confirmado*, como nunca antes en el mundo, el papel y la importancia de los partidos fuertes! Fue la revolución rusa la que, ya en su primer período, mostró que *se puede* crear *un partido* verdaderamente capaz de dirigir a *las clases*, incluso bajo el régimen de Pleve [76]. En la primavera de 1905, nuestro Partido era una unión de círculos clandestinos; en el otoño se había convertido ya en un partido de *millones* de proletarios. ¿Ocurrió así "de pronto", señores, o fue un decenio de labor lenta, perseverante, invisible y sin ruido el que *preparó* y garantizó ese resultado? Y si, en momentos como los que vivimos, los señores eseristas, oficiales o no, plantean en *primer* plano el magnicidio y no la creación, en la masa campesina, de una organización *de partido* capaz de hacer surgir del amorfo revolucionarismo de la corriente trudovique algo más sólido, mejor pertrechado en el plano ideológico, más firme y consistente, diremos que el socialismo populista en Rusia está muriendo, que ha muerto hace mucho, que sus jefes sienten confusamente su "bancarrota" en tanto que populistas después de la primera campaña de la revolución popular.

Nosotros no esperábamos que los campesinos fuesen capaces de desempeñar un papel dirigente o siquiera independiente en la revolución, y no nos desalentamos ante el fracaso de la primera campaña, que reveló hasta qué punto se han difun-

dido en el campesinado las ideas democráticas y revolucionarias, aunque sean muy confusas y endebles. Y sabremos trabajar tan firme y tenazmente como antes de la revolución para que no se rompa la tradición del Partido, para que éste se fortalezca y pueda dirigir en la *segunda* campaña no a dos o tres millones de proletarios, sino a cinco, a diez veces más ¿No confían en esta tarea? ¿Les resulta aburrida? Márchense con viento fresco, respetabilísimos señores: iustedes no son revolucionarios, sino simplemente energúmenos!

Con igual histerismo plantea su órgano oficial el asunto de la participación en la III Duma*. En el número 10-11 de *Znamia Trudá*, un histérico se mofa de *los errores* de nuestros diputados socialdemócratas en la III Duma, exclamando a propósito de sus declaraciones: "¿Quién conoce esas declaraciones, esas votaciones y abstenciones?" (pág. 11).

Le respondemos: sí, nuestros diputados socialdemócratas en la III Duma cometieron muchos errores. Y precisamente este ejemplo, que han elegido los eseristas, muestra de qué manera diferente abordan las cosas *el partido obrero* y *un grupo de intelectuales*. El partido obrero comprende que en un período de calma política y de disgregación es inevitable que esta última repercuta también en nuestro grupo parlamentario, que en la III Duma pudo menos aún que en la segunda concentrar las fuerzas más importantes del Partido. Por eso, el partido obrero critica y subsana los errores de sus diputados; toda organización, al discutir cada

---

* Véase en el artículo *Cretinismo parlamentario al revés* (núm. 18 de *Proletari*) un análisis detallado del boicotismo eserista. En el otoño de 1907, los eseristas, exhortando en apariencia a seguir la tradición realmente revolucionaria del boicot, bastardeaban de hecho esa tradición, la reducían a la nada, sustituyendo *el boicot-ataque* revolucionario por una lamentable e impotente "negativa a participar"... Ya entonces aseguraban al confiado público que "volver la espalda" a la Duma reaccionaria significaba infligir una "gran derrota moral" al Gobierno y dar "el primer paso serio hacia el cambio del cuadro político general".

Denunciamos entonces mismo el verdadero carácter de esta "retórica revolucionaria... de unos señores a quienes no les da reparo llevar la confusión a la mente de las masas en aras de una ingenua publicidad de partido".

discurso y llegar a la conclusión de que tal o cual declaración o intervención es errónea, proporciona con ello elementos para la acción política de las masas. No se preocupen, señores eseristas: cuando se agrave la crisis política, nuestro grupo en la Duma, y en todo caso miembros del mismo, *sabrán cumplir con su deber*. Y cuando criticamos sus errores, lo hacemos pública y abiertamente ante las masas. De esa crítica aprenden los diputados, las clases, el Partido, que ha conocido tiempos difíciles y sabe que no es con gritos histéricos, sino sólo con una labor tenaz y firme de *todas* las organizaciones como se puede salir honrosamente de una situación penosa. Hasta *Proletari*, consciente como periódico editado en el extranjero de su deber de ser prudente al dar consejos desde lejos, ha propuesto públicamente medidas para mejorar la labor del grupo parlamentario. Nuestra crítica de partido pública, unida a la labor del grupo, consigue que las masas conozcan las declaraciones de la Duma y *el carácter* de las correcciones que el Partido introduce en las mismas. No saber apreciar las palabras dichas en la Duma cuando las organizaciones y la prensa del Partido afrontan los efectos de una profunda disgregación, es un signo de ilimitada ligereza intelectualoide.

Los señores eseristas no comprenden la significación que tienen las declaraciones públicas de los socialistas cuando éstas son criticadas y corregidas abiertamente en los órganos del Partido. Los señores eseristas prefieren callar los errores de *sus* líderes: así lo recuerda una vez más el número 10-11 de *Znamia Trudá* al insultarnos con motivo de nuestras "vulgares" declaraciones sobre el amor de Guershuni por los demócratas constitucionalistas. Hace mucho que expresamos nuestra opinión sobre este particular* y no la habríamos repetido precisamente ahora, poco después de haber muerto, martirizado por los verdugos zaristas, un hombre merecedor de profundo respeto por su fidelidad a la organización revolucionaria. Pero ya que los señores eseristas quieren plantear esta cuestión, les responderemos. Aparte de injurias, no pueden contestarnos

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 166-174.–*Ed.*

nada, señores; no pueden decir franca y abiertamente quién de ustedes aprueba o desaprueba la posición de Guershuni en el congreso de febrero (1907) del partido eserista. No pueden contestar sobre la esencia de la cuestión y sacar a luz los errores de sus dirigentes ni revelar el número de sus partidarios, etc., porque ustedes no tienen *un partido*, no dan valor a la educación de las masas mediante la crítica pública de personas, declaraciones, tendencias y matices de opinión.

La clase obrera sabrá educar y templar sus organizaciones, criticando abiertamente a sus representantes. No lo haremos de golpe, sin roces, sin lucha y sin trabajo, pero *resolveremos* la difícil tarea planteada por el difícil viraje de los acontecimientos: combinar los discursos públicos en la Duma con la actividad clandestina del Partido. Con el cumplimiento de esta tarea, el Partido, que pasó por la primera campaña de la revolución, dará prueba de su madurez y tendremos una garantía de que, en la segunda campaña, el proletariado dirigido por la socialdemocracia sabrá luchar con mayor acierto, más unido, y obtener victorias más decisivas.

"Proletari", núm. 32, (15) 2 de julio de 1908 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION RUSA[77]

RESUMEN DEL AUTOR

Para satisfacer el pedido de los camaradas polacos, intentaré exponer brevemente el contenido de mi libro del mismo título, escrito en noviembre de 1907, y no publicado hasta ahora por causas *ajenas* a mi voluntad*.

En el primer capítulo de este libro analizo "las bases económicas y la esencia de la revolución agraria en Rusia". Comparando los datos más recientes (relativos a 1905) sobre la propiedad territorial en Rusia y fijando en 280.000.000 de deciatinas (en cifras redondas) el fondo agrario de las 50 provincias de la Rusia Europea, obtengo el siguiente cuadro de la distribución de la propiedad de la tierra, tanto de la parcelaria como de la de propiedad privada:

	Número de propiedades	Cantidad de deciatinas de tierra (en millones)	Promedio de deciatinas por propiedad
a) Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal.	10,5	75,0	7,0
b) Campesinos medios	1,0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,7
d) Latifundios feudales	0,03	70,0	2.333,0
Total	13,03	230,0	17,6
No clasificadas por propiedades	–	50,0	–
Total	13,03	280,0	21,4

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 201-440.–*Ed*

Quienes conozcan un poco la estadística social, comprenderán que este cuadro sólo puede ser aproximado. Pero lo que nos importa no son los detalles, en los cuales los economistas de tendencia populista liberal se atascan por lo común, hundiendo la esencia de la cuestión, sino el contenido de clase del proceso. Mi cuadro pone de relieve ese contenido y muestra así cuáles son los motivos de lucha en la revolución rusa. Treinta mil terratenientes –principalmente nobles, pero también el departamento de tierras de la familia imperial– poseen 70 millones de deciatinas. Este hecho fundamental debe ser comparado con otro: diez millones y medio de haciendas campesinas y de los propietarios más pequeños tienen 75 millones de deciatinas.

Estos últimos podrían *duplicar* sus posesiones a expensas de los primeros: tal es *la tendencia* objetiva inevitable de la lucha, cualesquiera que sean las opiniones que sobre ella sostengan las distintas clases.

Nuestro cuadro revela con claridad meridiana la esencia económica de la crisis agraria. Millones de pequeños campesinos, arruinados y empobrecidos, oprimidos por la miseria, la ignorancia y los vestigios de la servidumbre, *no pueden* vivir de otro modo que en dependencia semifeudal del terrateniente, cultivándole la tierra con sus propios aperos a cambio del derecho a utilizar los prados y abrevaderos del señor, a cambio de la "tierra" en general, de los préstamos de invierno, etc., etc. Por otra parte, en tales circunstancias, los dueños de inmensos latifundios *no pueden* explotar la hacienda de otro modo que utilizando el trabajo de los campesinos arruinados de los alrededores, ya que este tipo de explotación no requiere inversión de capital ni nuevos sistemas de cultivo. Aquí necesariamente resulta lo que se ha descrito multitud de veces en las publicaciones económicas rusas como sistema de pago en trabajo. Este sistema no es otra cosa que *el subsiguiente desarrollo del régimen de la servidumbre*. La base de la explotación no es la separación del obrero de la tierra, sino la sujeción forzosa a la misma del campesino arruinado; no es el capital del propietario, sino su tierra; no son los aperos del dueño del latifundio, sino el viejo arado de

madera del campesino; no es el progreso de la agricultura, sino la vieja rutina de años y años; no es la "libre contratación", sino el avasallamiento por la usura.

Los resultados de semejante situación en la esfera de la agricultura pueden ser expresados con las siguientes cifras: la cosecha en la tierra parcelaria es de 54 puds por deciatina; en la que los terratenientes explotan por su propia cuenta en haciendas separadas, empleando sus propios aperos y el trabajo asalariado, de 66 puds: en esa misma tierra, con el sistema de "aparcería", de 50 puds, y, por último, en la tierra de los terratenientes arrendada por los campesinos, de 45 puds. Con el cultivo de tipo *feudal-usurario* (la citada "aparcería" y el arriendo campesino), las tierras de los terratenientes rinden una cosecha inferior a la de las tierras parcelarias campesinas, agotadas y de peor calidad. Este avasallamiento, afianzado por los latifundios feudales, se está convirtiendo en el obstáculo *principal* para el desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia.

De nuestro cuadro se desprende además otra cosa: que el desarrollo de un país capitalista *puede* asumir dos formas. O bien los latifundios subsisten y se convierten paulatinamente en base de la explotación capitalista de la tierra. Es el tipo prusiano de capitalismo agrario, en el cual el junker es el dueño de la situación. Se mantienen durante decenios su predominio político y el embrutecimiento, la humillación, la miseria y la ignorancia del campesino. El desarrollo de las fuerzas productivas avanza con gran lentitud, a semejanza de lo que ocurrió en la agricultura rusa desde 1861 hasta 1905.

O bien la revolución barre la gran propiedad terrateniente. El agricultor libre en la tierra *libre*, es decir, desbrozado de todos los trastos medievales, se convierte en base de la agricultura capitalista. Es el tipo *norteamericano* de capitalismo agrario, *el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas* que ofrece a la masa del pueblo las condiciones más favorables de las posibles bajo el capitalismo.

En *realidad*, en la revolución rusa no se lucha por la "socialización" y otras estupideces de los populistas –eso

no es más que ideología filistea, frases pequeñoburguesas–, *sino por* determinar qué camino habrá de seguir el desarrollo capitalista de Rusia: el "prusiano" o el "norteamericano". Si no se esclarece esta base *económica* de la revolución, es imposible comprender absolutamente *nada* del programa agrario (como le ocurrió a Máslov, quien analizó cosas abstractas deseables, pero no puso en claro lo que es inevitable desde el punto de vista económico).

La falta de espacio me impide exponer el contenido restante del primer capítulo. Lo resumiré en dos palabras: todos los demócratas constitucionalistas hacen esfuerzos sobrehumanos por velar la esencia de la revolución agraria, y los señores Prokopóvich les *ayudan* en eso. Los kadetes confunden ("concilian") las dos *líneas* fundamentales de los programas agrarios en la revolución: la terrateniente y la campesina. Después, también en dos palabras: en el período de 1861 a 1905 se manifestaron ya en Rusia los dos tipos de evolución agraria capitalista –el prusiano (desarrollo *gradual* de la hacienda terrateniente en dirección al capitalismo) y el norteamericano (estratificación del campesinado y rápido desarrollo de las fuerzas productivas en el Sur, más libre y rico en tierra). Y, por último, el problema de la colonización, que examiné en dicho capítulo, pero que no podré exponer aquí. Recordaré únicamente que los latifundios feudales como forma de propiedad territorial existente en el centro del país son el obstáculo *principal* que impide aprovechar en Rusia centenares de millones de deciatinas. El triunfo sobre esos terratenientes constituirá un poderoso impulso, como consecuencia del cual se producirá un desarrollo tal de la técnica y los procedimientos agrícolas, que la superficie de tierras aptas para el cultivo aumentará diez veces más de prisa que a partir de 1861. He aquí algunas cifras: en el total de tierras de que dispone el Estado ruso –1.965 millones de deciatinas–, no hay *ningún* dato acerca de 819 millones de deciatinas. Por lo tanto, sólo pueden ser analizados 1.146 millones de deciatinas, de los cuales se aprovechan 469 millones, incluidos 300 de bosques. Una enorme cantidad de tierras que hoy no valen para nada serán aprovechables en un futuro próximo si Ru-

sia *se desembaraza* de los latifundios terratenientes*.

El segundo capítulo de mi libro está dedicado a mostrar cómo los programas agrarios del POSDR fueron comprobados por la revolución. El error fundamental de todos los programas anteriores consiste en que no contenían una idea suficientemente concreta acerca de qué *tipo* de evolución agraria capitalista podía producirse en Rusia. Y este error lo repitieron los mencheviques, quienes triunfaron en el Congreso de Estocolmo y dieron al Partido un programa de *municipalización*. En Estocolmo no se *examinó en absoluto* precisamente *el aspecto económico* de la cuestión, es decir, el aspecto más importante, prevaleciendo las consideraciones "políticas", la politiquería, y no el análisis marxista. Esto puede explicarse sólo *en parte* por las circunstancias en que se celebró el Congreso de Estocolmo, cuando toda la atención estaba absorbida por el análisis de lo ocurrido en diciembre de 1905 y de la I Duma de 1906. De ahí que Plejánov, quien en *Estocolmo* hizo aprobar la municipalización propuesta por Máslov, no reflexionara en lo mínimo *sobre el contenido económico* de la "revolución agraria campesina" (Actas del Congreso de Estocolmo, pág. 42, palabras de Plejánov) en un país capitalista. O eso es una frase y una forma, indigna de un marxista, de "cazar" a los campesinos por medio de la demagogia y el engaño (*Bauernfang*), o existe la posibilidad *económica* del más rápido desarrollo del capitalismo gracias *a la victoria del campesinado*, en cuyo caso es obligatorio concebir con claridad una victoria, un camino de capitalismo agrario y un sistema de relaciones en la propiedad de la tierra que correspondan a esa victoria de la "revolución agraria campesina".

---

* Los economistas liberales populistas razonan así: *en vista* de la falta de tierra en el centro, *en vista* de que Siberia, el Asia Central, etc. son inadecuadas para la colonización, *se necesita* un otorgamiento suplementario de tierras. Eso significa que si hubiese suficiente cantidad de tierras, podría no tocarse por ahora a los latifundios terratenientes. Los marxistas deben razonar de una manera completamente distinta: *mientras* no sean suprimidos los latifundios terratenientes, será imposible el rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Tanto en el centro como en las colonias (en la periferia de Rusia).

El argumento principal en Estocolmo de los partidarios de la "municipalización" más influyentes se fundaba en que los campesinos *son enemigos* de la nacionalización de las tierras parcelarias. John, que *presentaba el informe* de los partidarios de la municipalización, exclamó: "No tendríamos sólo una Vendée[78], sino la insurrección general del campesinado" (¡qué horror!), "si el Estado tratara de intervenir para disponer de las tierras parcelarias *propias* de los campesinos, si intentara nacionalizarlas'" (pág. 40 de las Actas del Congreso de Estocolmo). Kostrov exclamó: "Proponerla a los campesinos (la nacionalización) significa apartarlos de nosotros. El movimiento campesino avanzará prescindiendo de nosotros o contra nosotros, y nos encontraremos fuera de la revolución. La nacionalización debilita a la socialdemocracia, la aparta de los campesinos y, por tanto, debilita asimismo a la revolución" (pág. 88).

Parece que está claro. Los campesinos son enemigos de la nacionalización: ése es el argumento principal de los mencheviques. Y *si eso es cierto*, ¿no es evidente, entonces, que resulta ridículo realizar... "la revolución agraria campesina" *a despecho* de los campesinos?

Pero ¿es cierto eso? P. Máslov escribía en 1905: "En el momento presente no es posible admitir en Rusia la nacionalización de la tierra como medio de resolver el problema agrario, ante todo (fíjense en este "ante todo") porque es irremisiblemente utópica"... "Pero ¿acaso los campesinos se conformarán?" (P. Máslov, *Crítica de los programas agrarios*, 1905, pág. 20).

Y *en marzo de 1907*: "Todos los grupos populistas (trudoviques, socialistas populares y socialistas revolucionarios) se pronuncian por la nacionalización de la tierra de una u otra forma" (revista *Obrazovanie*[79], 1907, núm. 3, pág. 100). ¿Y quién ha escrito eso? *¡El mismo P. Máslov!*

¡Ahí tienen la nueva Vendée, ahí tienen la insurrección de los campesinos contra la nacionalización! En lugar de reconocer honradamente su error, en lugar de investigar desde el punto de vista económico por qué debían pronunciarse los campesinos por la nacionalización, Máslov procedió como Iván el Desmemoriado. *Prefirió olvidar* sus propias palabras y todos los discursos del Congreso de Estocolmo.

Más aún. Para borrar las huellas del "desagradable accidente", Máslov inventó el cuento de que los trudoviques apoyaban la nacionalización movidos por consideraciones pequeñoburguesas, "*cifrando sus esperanzas en el poder central*" (ibíd.). La siguiente comparación prueba que eso es un cuento. El proyecto agrario presentado por los trudoviques en la *Primera* y *Segunda* Dumas establece en el § 16: "La administración del fondo agrario de todo el pueblo deberá ser confiada a los organismos de la administración autónoma local, elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, los cuales actúan por cuenta propia dentro de los límites fijados por la ley".

El programa agrario del POSDR, que hicieron aprobar los mencheviques, dice: El POSDR exige "...4) confiscación de las tierras de propiedad privada con excepción de la pequeña propiedad territorial, y su entrega a disposición de los grandes organismos de la administración autónoma local ('que engloban –punto 3– las zonas urbanas y rurales'), elegidos de acuerdo con principios democráticos".

La diferencia esencial entre estos programas no está en las palabras "administración" y "disposición" *, sino en el problema del rescate (rechazado en el Congreso de Estocolmo por los votos de *los bolcheviques* contra Dan y Cía., y que los mencheviques trataron nuevamente de hacer aprobar después del Congreso) y en el de las tierras de *los campesinos*. Los mencheviques los destacan; los trudoviques, no. *Los trudoviques demostraron a los partidarios de la municipalización que yo tenía razón.*

No cabe duda de que el programa presentado por los trudoviques en la I y II Dumas es el programa de las masas campesinas. Así lo prueban del modo más convincente tanto las publicaciones de los diputados campesinos como sus firmas al pie de los proyectos y su distribución por provincias. En 1905, Máslov escribía (pág. 20 del folleto citado) que "especialmente" los campesinos que viven en su propia

* La enmienda que proponía sustituir las palabras "a disposición" por "en propiedad" *fue rechazada en el Congreso de Estocolmo por los mencheviques* (véase pág. 152 de las Actas).

tierra no pueden conformarse con la nacionalización. Eso resultó ser un absurdo "*especial*". Por ejemplo, en la provincia de Podolsk, los campesinos viven en su propia tierra, a pesar de lo cual el proyecto agrario "de los 104" (el proyecto trudovique antes mencionado) fue suscrito por 13 habitantes de Podolsk en la I Duma y por 10 en la II.

¿Por qué los campesinos se pronunciaron por la nacionalización? Porque comprendieron instintivamente, mucho mejor que los seudomarxistas poco perspicaces, la necesidad de *destruir* toda la propiedad medieval de la tierra. Esa propiedad *debe* ser destruida para desbrozar el camino al capitalismo en la agricultura; y en distintos países y en grado diferente, el capital *destruyó* la vieja propiedad territorial medieval, sometiéndola a las exigencias del mercado y transformándola de acuerdo con las condiciones de la agricultura comercial. En el tomo III de *El Capital*, Marx señalaba ya que cuando surge el modo capitalista de producción *encuentra* formas históricas de propiedad de la tierra que no corresponden al capitalismo (propiedad territorial clánica [gentilicia], comunal, feudal, patriarcal, etc.) y crea otras nuevas en consonancia con las nuevas exigencias económicas[80].

En *Teorías de la plusvalía**, en el párrafo *Condiciones históricas de la teoría de la renta de Ricardo*, Marx desarrolló esta idea con claridad genial. Dice allí: "A partir de la época de Enrique VII, en ningún país del mundo la producción capitalista fue tan implacable con el régimen agrario tradicional, en ninguna parte creó para sí unas condiciones tan perfectas (adecuadas = idealmente congruentes), en ninguna parte sometió hasta tal punto estas condiciones a su arbitrio. En este sentido, Inglaterra es el país más revolucionario del mundo". "¿Y qué significa *clearing of estates* (literalmente = desbroce de las fincas o desbroce de las tierras)? Significa que no se tuvo en cuenta para nada a la población sedentaria, que fue expulsada; ni las aldeas existentes, que fueron arrasadas; ni las construcciones de las haciendas, que

* *Theorien über den Mehrwert.* II. Band, 2. Teil, Stuttgart, 1905.

fueron derribadas; ni los cultivos, que fueron cambiados de golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de cultivo en pasturas; en pocas palabras, en lugar de aceptarse las condiciones de producción tal como han sido transmitidas por la tradición, *son adaptadas* en un proceso histórico en forma que respondan en cada caso concreto a la más ventajosa inversión de capital. En este sentido, *no existe*, pues, realmente, *propiedad territorial*, ya que esta propiedad permite al capital —al *farmer*— administrar libremente, ya que su sola preocupación son los ingresos pecuniarios" (págs. 6-7)[81].

Tales son las condiciones para la más rápida abolición de las formas medievales y para el más libre desarrollo del capitalismo: *la abolición* de todo el viejo régimen de posesión de la tierra, la abolición de la propiedad privada de la tierra como un obstáculo que se alza ante el capital. También en Rusia es *inevitable* ese "*desbroce*" revolucionario de la propiedad territorial medieval, y no hay en el mundo fuerza capaz de impedirlo. La cuestión es *sólo* si ese "*desbroce*" va a ser en beneficio del *terrateniente* o del *campesino*. Ese es el único motivo de lucha. El "*desbroce*" del régimen medieval de posesión de la tierra efectuado por los terratenientes significó el saqueo de los campesinos en 1861, significó la reforma agraria de Stolipin en 1906 (legislación según el artículo 87). El "*desbroce*" *campesino de las tierras para el capitalismo* es *la nacionalización de la tierra.*

Máslov, Plejánov y Cía. no han comprendido en absoluto esta esencia precisamente *económica* de la nacionalización *en* la revolución *burguesa*, realizada por los obreros y campesinos. Cuando redactaron el programa agrario no se propusieron luchar contra la propiedad medieval de la tierra como uno de los vestigios más importantes de las relaciones propias del régimen de la servidumbre ni desbrozar por completo el camino al capitalismo, sino hacer *un miserable intento pequeñoburgués* de unir "armónicamente" lo viejo y lo nuevo, la propiedad de la tierra, que surgió como resultado de la parcelación, y los latifundios feudales confiscados por la revolución.

Para mostrar, por último, todo el contenido reaccionario

pequeñoburgués de *la idea* de la municipalización, citaré datos relativos a los arrendamientos (en mi folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero** señalé ya en 1906, al discutir con Máslov, la importancia del problema de los arrendamientos). El distrito de Kamishin, provincia de Sarátov**, presenta el cuadro siguiente:

Grupos de familias	Deciatinas por cada hacienda surgida al otorgarse las tierras parcelarias: Tierra parcelaria	Tierra tomada en arriendo	Tierra dada en arriendo	Total de tierras sembradas
Sin ganado de labor	5,4	0,3	3,0	1,1
Con 1 cabeza de ganado de labor . .	6,5	1,6	1,3	5,0
» 2 cabezas » » » » . . .	8,5	3,5	0,9	8,8
» 3 » » » » » . . .	10,1	5,6	0,8	12,1
» 4 » » » » » . . .	12,5	7,4	0,7	15,8
» 5 y más cabezas de ganado de labor	16,1	16,6	0,9	27,6
Término medio	9,3	5,4	1,5	10,8

Fíjense en la *verdadera* relación económica entre la tierra *parcelaria*, que los sapientísimos Máslov y Plejánov dejan en propiedad de los campesinos, y la tierra no *parcelaria* (arrendada) y que será "municipalizada". Los campesinos sin caballo –en 1896-1900 había en Rusia, en cifras redondas, 3.250.000 haciendas de este tipo, de un total de 11.100.000– *dan en arriendo diez veces más* tierra de la que toman. La superficie sembrada por ellos equivale a una quinta parte de la de sus "parcelas". Entre los campesinos que tienen un caballo (3.330.000 haciendas en toda Rusia), la tierra tomada en arriendo *apenas supera* la que dan en arriendo, y el área de siembra es *menos* que la "parcela". En todos los grupos superiores, que representan la minoría de los campesinos, la tierra que toman en arriendo es varias veces superior a la que entregan en arriendo, y el área de siembra supera tanto más las dimensiones de la "parcela" cuanto más rico es el campesino.

---

* Véase *O.C.*, t. 12, págs. 241-272.–*Ed.*

** *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, 2ª ed., págs. 51, 54 y 82. (Véase *O.C.*, t. 3, págs. 89, 93 y 130-131.–*Ed.*)

Semejantes relaciones dominan en *toda* Rusia. El capitalismo destruye la comunidad agraria, *libera* a los campesinos del poder de la "parcela" y disminuye el papel de las tierras parcelarias en ambos polos del campo; pero los sapientísimos pensadores mencheviques exclaman: "Los campesinos se sublevarán contra la nacionalización de las tierras parcelarias".

Los mencheviques "han pasado por alto" que en Rusia es medieval no sólo la propiedad terrateniente, sino también la propiedad parcelaria campesina. Fortalecer esta última, que *no corresponde en absoluto* a las nuevas relaciones, capitalistas, es una medida reaccionaria, y la municipalización la *fortalece*, a diferencia de la propiedad no parcelaria, "que debe ser municipalizada". La posesión de la parcela divide a los campesinos con mil barreras medievales y a través de la "comunidad" fiscal medieval, frenando el desarrollo de las fuerzas productivas. La "comunidad" y esta propiedad parcelaria *inevitablemente* serán abolidas por el capitalismo. Stolipin se da cuenta de ello y practica una destrucción al estilo ultrarreaccionario. Los campesinos también se dan cuenta de ello y quieren destruir al estilo campesino o democrático revolucionario. Pero los mencheviques exclaman: "¡No se puede tocar las tierras parcelarias!"

La nacionalización suprime una supervivencia como son la "comunidad" y la propiedad parcelaria medievel de la única manera en que puede concebirse, en general, la supresión de esas instituciones en la sociedad capitalista, observando al máximo los intereses de los campesinos. "El famoso problema de la 'comunidad' –leemos en el folleto *Documentos sobre el problema campesino (Informe de las sesiones del Congreso de delegados de la Unión Campesina de toda Rusia, celebrado del 6 al 10 de noviembre de 1905)*, Petersburgo, 1905– no fue planteado en absoluto y se resolvió tácitamente de un modo negativo: la tierra debe entregarse en usufructo a particulares y a las asociaciones, rezan las resoluciones del primero y segundo Congresos" (pág. 12). Al interrogante de si los campesinos no sufrirían como resultado de la nacionalización de las tierras parcelarias, los delegados respondieron: "De todos modos, recibirán tierra al hacerse la distribución" (pág. 20). El campesino propietario

(y su ideólogo, el señor Peshejónov) comprende perfectamente que, "de todos modos, recibirán tierra al hacerse la distribución", que pronto serán destruidos los latifundios feudales. Y necesita la "distribución" en gran escala, que significa la nacionalización de todas las tierras, para desembarazarse de las trabas medievales, para "desbrozar" las tierras, para que su usufructo esté en consonancia con las nuevas condiciones económicas. Esta idea fue expresada magníficamente en la II Duma por el señor Mushenko, cuando, en nombre de los socialistas revolucionarios, declaró con la ingenuidad que le es propia: "La ubicación (de los agricultores) sólo podrá ser adecuada cuando en la tierra no haya lindes, cuando se derriben las barreras erigidas por el principio de la propiedad privada de la tierra" (Actas de la II Duma, pág. 1172). Compárese esta declaración con las palabras de Marx citadas anteriormente y se comprenderá que la fraseología filistea acerca de la "socialización" y el "igualitarismo" oculta un contenido muy real: la limpieza burguesa revolucionaria de la vieja propiedad medieval de la tierra.

La municipalización de la tierra en la revolución burguesa es una medida *reaccionaria*, ya que obstaculiza el proceso –necesario e inevitable desde el punto de vista económico– de destrucción de la propiedad territorial medieval, el proceso de implantación de condiciones económicas *uniformes* en la tierra para todos *los propietarios de haciendas*, sean cuales fueren su situación, su pasado, las dimensiones de la parcela recibida en 1861, etc. La división de la tierra para entregarla en propiedad sería hoy *reaccionaria*, ya que conservaría la actual propiedad de la tierra parcelaria, propiedad caduca que constituye una supervivencia del pasado; pero más tarde, después de la limpieza completa de la tierra mediante la nacionalización, la división sería posible como consigna de *una economía nueva* y libre de los *farmers* *. La tarea de los

* En su folleto *Municipalización o división para entregar en propiedad*, Vilna, 1907, M. Shanin destaca el aspecto de la cuestión que se refiere a la técnica agrícola, pero no ha entendido las dos vías de desarrollo del actual régimen de posesión de la tierra, ni la importancia que tiene destruirlo.

marxistas no es de ninguna manera ayudar a los pequeños burgueses en su aspiración a instalarse cómodamente, a adaptarse al pasado, sino ayudar a la burguesía radical (es decir, al campesinado) a eliminar con la mayor plenitud posible la vieja morralla y asegurar el rápido desarrollo del capitalismo.

El capítulo tercero está dedicado a "los fundamentos teóricos de la nacionalización y la municipalización".

Como es natural, no repetiré a los camaradas polacos cosas conocidas por todo marxista; por ejemplo, que la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista significa la abolición de la renta absoluta y no de la diferencial, etc. Dirigiéndome a los lectores rusos, *me vi obligado* a hablar de eso con detalle, por cuanto Piotr Máslov afirmó que la teoría de Carlos Marx sobre la renta absoluta es una "contradicción" que "sólo (!!) puede explicarse por el hecho de que el tomo III es una edición póstuma, que incluye también los borradores del autor" *(El problema agrario)* *.

Esta pretensión de Piotr Máslov de corregir los borradores de Carlos Marx no es nada nueva para mí. Ya en 1901 señalé en la revista *Zariá*[82] que Máslov tergiversaba en la revista *Zhizn*[83] la teoría de la renta de Marx**. Sin embargo, Piotr Máslov repitió al poco tiempo, en 1906, tan indudable y presuntuoso absurdo (prólogo a la tercera edición, fechado el 26 de abril de 1906) *después de publicarse* las *Teorías de la plusvalía*, donde Marx expuso con la máxima claridad la teoría de la renta absoluta. ¡Esto ya es algo incomparable! Ante la imposibilidad de repetir aquí el detallado análisis de las "correcciones" aportadas por Piotr Máslov a la obra de Marx, que efectué en mi libro, me limitaré a señalar que dichas enmiendas no son otra cosa que los triviales argumentos de la economía política burguesa. Piotr Máslov llega al extremo de oponer a la teoría de la renta absoluta de Marx la "fabricación de ladrillos" (pág. 111), de atizar la "ley de la fertilidad decreciente del suelo", de afirmar que "sin esa ley es imposible explicar la competencia allende

---

* *El problema agrario*, 3ª ed., pág. 108, nota.

** Véase *O.C.*, t. 5, pág. 126.–*Ed.*

el océano (pág. 107) y, por último, de decir que *sin refutar a Marx no se puede refutar el punto de vista de los populistas:* "Si no existiese el hecho del descenso de la productividad de los gastos sucesivos de trabajo en una misma superficie, tal vez pudiera convertirse en realidad el idilio... de los populistas" (Máslov en la revista *Obrazovanie*, 1907, núm. 2, pág. 123). En resumen, la teoría económica de Piotr Máslov *no contiene* ni *una palabra sugestiva* sobre las cuestiones de la renta absoluta, sobre el "hecho" de la fertilidad decreciente del suelo, los errores fundamentales del "populismo", las diferencias entre el mejoramiento del cultivo y el de la técnica. Habiendo refutado la teoría de la renta absoluta con argumentos puramente burgueses, vulgarizados en extremo por los defensores oficiales del capital, Máslov tuvo que rodar inevitablemente al campo de los adulteradores del marxismo. Pero, al adulterar el marxismo, Piotr Máslov fue tan perspicaz como para *omitir* en la traducción alemana de su libro sobre "*El problema agrario*" *todas* sus enmiendas a los borradores de Marx. ¡Ante los europeos, Máslov *se guardó su teoría en el bolsillo!* En relación con ello me vino a la memoria, como dije en el capítulo III, lo que se cuenta de un personaje anónimo que presenciaba por primera vez una discusión entre filósofos de la antigüedad y guardaba tenaz silencio. Uno de los filósofos dijo a este desconocido: "Si eres sabio, te comportas neciamente; si eres necio, te comportas sabiamente".

Como es lógico, quien niega la teoría de la renta absoluta se priva de toda posibilidad de comprender el significado de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista, ya que la nacionalización puede llevar a abolir únicamente la renta absoluta y no la diferencial. Quien niega la renta absoluta niega todo significado económico de la propiedad privada de la tierra como obstáculo para el desarrollo del capitalismo. Así se explica por qué Máslov y Cía. no pueden menos de reducir la cuestión de la nacionalización o la municipalización a un problema político ("¿a quién entregar la tierra?") y pasan por alto la esencia económica del asunto. La combinación de la propiedad privada de las tierras parcelarias (es decir, de peor calidad en manos de los peores

propietarios) con la propiedad social de la otra mitad (la mejor) de las tierras es *un absurdo* en cualquier Estado capitalista, por poco desarrollado y libre que sea. No es ni más ni menos que *bimetalismo agrario.*

Como consecuencia de este error de los mencheviques, los socialdemócratas han cedido a los socialistas revolucionarios la crítica de la propiedad privada de la tierra. Marx nos ofreció en *El Capital* un magnífico modelo de esa crítica*. Pero resulta que en nuestro país los socialdemócratas no se dedican en modo alguno a esa crítica desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, y la sola crítica de la propiedad privada de la tierra que llega a las masas es la de los populistas, es decir, una crítica tergiversada por un enfoque pequeñoburgués.

Mencionaré, en particular, que en las publicaciones rusas también se esgrimió contra la nacionalización el argumento de que ésta significaría la "renta monetaria" con la pequeña propiedad campesina. Eso es falso. La "renta monetaria" (véase *El Capital,* III)[85] es para el terrateniente un interés al que se ha dado forma moderna. Con el arrendamiento campesino *contemporáneo*, el pago por la tierra es indudablemente, hasta cierto grado, *renta monetaria*. La destrucción de los latifundios feudales acelerará la diferenciación de los campesinos y fortalecerá a la burguesía campesina, que ya está creando el arrendamiento capitalista: recuérdense los datos antes citados acerca del arriendo de la tierra en los grupos superiores del campesinado.

Debe advertirse, por último, que entre los marxistas se halla bastante extendida la opinión de que la nacionalización sólo es realizable a un nivel muy elevado de desarrollo del capitalismo. Eso es falso. En ese caso no se planteará ya la realización de la revolución burguesa, sino de la revolución socialista. La nacionalización de la tierra es la medida burguesa más consecuente. Así lo afirmó Marx *repetidas veces*, empe-

---

* Véase, por ejemplo, *Das Capital.* III, 2. T., S. 346-347, acerca del precio de la tierra como obstáculo para el desarrollo del capitalismo, así como las págs. 344-345, 341 y 342 de la misma obra[84].

zando por *Miseria de la Filosofía*[86]. En *Teorías de la plusvalía*, Marx dice (II. Band, I. Teil, S. 208): "El burgués radical llega teóricamente a negar la propiedad privada sobre la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta valor, ya que atacar una forma de propiedad, la propiedad privada de las condiciones de trabajo, sería muy peligroso para la otra forma. Además, el propio burgués se ha territorializado a sí mismo"[87]. En Rusia, la revolución burguesa tiene lugar en condiciones en que existe el burgués radical (el campesino), quien "tiene el valor" de presentar un programa de nacionalización en nombre de millones y millones de personas y quien todavía "no se ha territorializado a sí mismo", es decir, siente más inconvenientes de la propiedad *(medieval)* de la tierra que ventajas y "beneficios" de la propiedad (burguesa) de la misma. La revolución rusa puede triunfar *únicamente* en el caso de que este "burgués radical", que vacila entre el demócrata constitucionalista y el obrero, apoye con una acción de masas la lucha revolucionaria del proletariado. La revolución rusa puede triunfar únicamente en forma de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El cuarto capítulo del libro trata de las consideraciones "políticas y tácticas" relacionadas con las cuestiones del programa agrario. Figura en primer lugar el "famoso" argumento de Plejánov: "La clave de mi posición –exclamó en Estocolmo– consiste en señalar la posibilidad de una restauración" (Actas, pág. 113). Pero es una clave completamente herrumbrosa, la clave kadete que permite realizar *una componenda* con la reacción so pretexto de "garantizarse contra la restauración". El argumento de Plejánov es el sofisma más deplorable: él mismo afirma que no hay garantía contra la restauración y, sin embargo, *inventa* esa garantía. "Ella (la municipalización) no entrega la tierra a los representantes políticos del viejo régimen" (pág. 45, discurso de Plejánov). ¿Qué es la restauración? El paso del poder del Estado a manos de los representantes del viejo régimen. ¿Puede haber garantía contra la restauración? No, "ni puede existir" semejante garantía (Actas, pág. 44, discurso de Plejánov).

Por eso... ha inventado una garantía: "la municipalización no entrega la tierra".

La municipalización perpetuará *la diferencia* existente entre las tierras parcelarias y las de los terratenientes en *el aspecto económico*, es decir, facilitará la restauración o *restablecimiento de esta diferencia* de jure. En el aspecto *político*, la municipalización es *una ley* que modifica el régimen de propiedad para las tierras de los terratenientes. ¿Y qué es una ley? La expresión de la voluntad de las clases dominantes. Con la restauración, *esas mismas* clases volverán a ser *dominantes*. ¿Es que van a sentirse trabadas por la ley, camarada Plejánov? Si hubiese pensado usted en eso, habría comprendido que ninguna ley puede trabar la expresión de la voluntad de las clases dominantes. La nacionalización, en cambio, dificulta la restauración en el aspecto *económico*, ya que *destruye todas* las barreras, *toda* la propiedad medieval de la tierra y la *adapta* a las nuevas y uniformes condiciones de producción capitalistas.

La sofistería de Plejánov significa adoptar la táctica *kadete*: no llevar al proletariado a la victoria completa, sino *a la componenda* con el viejo poder. En realidad, la única "garantía" absoluta "contra la restauración" es la revolución socialista en Occidente, y para tener la garantía relativa hay que llevar la revolución a sus últimas consecuencias, destruir *del modo radical* lo viejo, lograr el *máximo* grado de democracia (la república), en el dominio político, y desbrozar el camino al capitalismo en la esfera económica.

Otro argumento de Plejánov dice así: "En los organismos de la administración pública autónoma, poseedores de la tierra, la municipalización crea un baluarte contra la reacción. Y será un baluarte muy vigoroso" (Actas, pág. 45). No es cierto. En la época del capitalismo, la administración autónoma local no ha sido ni puede ser jamás en ningún sitio un baluarte contra la reacción. El capitalismo conduce *inevitablemente* a la centralización del poder del Estado, y *toda* administración autónoma local será vencida *sin falta* si el poder estatal es reaccionario. Plejánov predica *el oportunismo*, al fijar su atención no en "la democracia en el centro" o *la república* –único baluarte contra la reacción concebible en la

sociedad capitalista–, sino en la administración autónoma local, siempre impotente con respecto a las grandes tareas históricas, siempre minúscula, mezquina, carente de libertad de acción y dispersa. La "revolución agraria campesina" *no puede* triunfar en Rusia sin vencer al poder central, pero Plejánov inculca a los mencheviques las opiniones expuestas en Estocolmo por el menchevique Novosedski: "Si existen organismos de la administración autónoma local verdaderamente democráticos, el programa aprobado ahora puede aplicarse (¡escuchen!) aun en el caso de que el gobierno central alcance un grado de democratización que no pueda ser calificado de superior. Inclusive con una democratización, por decirlo así, de grado relativo, la municipalización no será perjudicial, sino útil" (Actas, pág. 138).

Más claro, imposible. Enseñemos al pueblo a adaptarse a la monarquía, quizá no "presten atención" a nuestra actividad regional y "nos perdonen la vida", como al gobio de Schedrín[88]. La III Duma es una buena ilustración de la posibilidad de municipalización y de democracia *local* que ofrece la democracia "relativa", menchevique, en el centro.

Además, la municipalización fortalece el federalismo y el fraccionamiento de las regiones. No en vano *el cosaco de derecha* Karaúlov arremetió contra la nacionalización en la II Duma con no menos vigor que Plejánov (Actas, pág. 1366) y *se pronunció a favor de la municipalización por regiones*. Las tierras de los cosacos en Rusia *representan* ya la municipalización. ¡Y precisamente este fraccionamiento del Estado en regiones separadas fue una de las causas de la derrota de la revolución en la primera campaña de tres años!

¡La nacionalización, proclama otro argumento, fortalece el poder central del Estado burgués! En primer lugar, este argumento se esgrime para suscitar la desconfianza en los partidos socialdemócratas de *las minorías nacionales*. "Es probable –escribía P. Máslov en *Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 104– que en algunos lugares los campesinos estén de acuerdo en compartir sus tierras, pero basta que los campesinos de una región extensa (por ejemplo, Polonia) se nieguen a compartirlas, para que el proyecto de nacionalización de todas las tie-

rras sea un absurdo." ¡Bonito argumento! ¿No deberemos renunciar a la república por cuanto "basta que los campesinos de una región extensa se nieguen", etc.? Eso no es un argumento, sino *demagogia*. Nuestro programa político excluye toda violencia e injusticia y reclama amplia autonomía para las distintas provincias (véase punto 3 del programa del Partido). De manera, pues, que no se trata de volver a inventar nuevas "garantías" inaccesibles en la sociedad burguesa, sino de que el partido del proletariado, con su labor de propaganda y agitación, *exhorte* a la unidad y no al desmembramiento, llame a resolver los problemas sublemes de los Estados centralizados y no a estancarse en el embrutecimiento de los rincones perdidos y el estrecho marco nacional. El problema agrario se resuelve en el centro de Rusia; en la periferia *no se puede* actuar nada más que con *el ejemplo* *. Esto es evidente para todo demócrata, sin hablar ya del socialdemócrata. La única cuestión está en saber si el proletariado debe *elevar* al campesinado hasta los objetivos supremos o *descender* él mismo al nivel pequeñoburgués del campesinado.

En segundo lugar, se afirma que la nacionalización reforzará la posibilidad de la acción arbitraria del poder central, la burocracia, etc. Con respecto a la burocracia debe señalarse que, con la nacionalización, *la gestión* de las tierras seguirá en manos de la administración autónoma local. Esto significa que el argumento citado es falso. El poder central fijará las condiciones generales, por ejemplo, prohibirá toda cesión de tierras, etc. ¿Y es que, acaso, nuestro programa actual, es decir, menchevique, no entrega "a disposición del Estado democrático" tanto "las tierras necesarias para el fondo de colonización" como "los bosques y las aguas de interés nacional"? Pero sería necio esconder la cabeza bajo el ala: también en este caso es posible la arbitrariedad *ilimitada*, por cuanto es el poder central del Estado quien determinará *qué* bosques y aguas son de interés nacional. Los menche-

* En un Estado capitalista, la propiedad privada de la tierra y la nacionalización *no pueden* coexistir. Una de las dos debe imponerse. La misión del partido obrero es defender el sistema superior.

viques buscan las "garantías" donde no existen: *sólo* la democracia completa del poder central, sólo *la república* puede reducir al mínimo la posibilidad de conflictos entre el poder central y las regiones.

"Se fortalecerá el Estado burgués", exclaman los mencheviques, que apoyan en secreto a los monárquicos burgueses (los demócratas constitucionalistas) y se golpean el pecho públicamente ante la idea de apoyar también a los republicanos burgueses. El verdadero problema histórico que nos plantea el desarrollo social histórico, objetivo, es éste: ¿evolución agraria de tipo prusiano o de tipo norteamericano?, ¿monarquía terrateniente encubierta con la hoja de parra del seudoconstitucionalismo o república campesina (de *farmers*)? Cerrar los ojos ante *semejante* planteamiento objetivo del problema por la historia significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás, escondiéndose a la manera pequeñoburguesa ante la aguda lucha de clases y el planteamiento tajante, sencillo y decidido del problema de la revolución democrática.

No podemos desembarazarnos del "Estado burgués". Sólo los pequeños burgueses pueden soñar con semejante cosa. Nuestra revolución es burguesa precisamente porque en ella se libra la lucha no entre el socialismo y el capitalismo, sino *entre dos formas de capitalismo*, entre dos caminos de su desarrollo, entre dos formas de las instituciones democráticas burguesas. La monarquía de los octubristas o de los kadetes es también una "democracia" burguesa "*relativa*", desde el punto de vista del menchevique Novosedski. Y la república proletaria y campesina es asimismo una democracia burguesa. En nuestra revolución no podemos dar –y no hemos dado– *un solo paso sin apoyar*, de uno u otro modo, a unos u otros sectores de la burguesía contra el viejo régimen.

Si se nos dice que la nacionalización significa invertir el dinero en el ejército, y la municipalización, gastarlo en sanidad e instrucción pública, contestaremos que es una sofistería digna de filisteos. Así, literalmente así, razona Máslov: "...Nacionalización equivale a *(sic!)* invertir la renta del suelo en el ejército y en la flota; municipalización de tierras equivale a gastar la renta en atender a las necesidades de

la población" (*Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 103). ¡Eso es socialismo pequeñoburgués, o matar las moscas poniéndoles polvos en la cola después de cazarlas! Al bueno de Máslov no se le ha ocurrido que si los zemstvos en Rusia y los municipios en Occidente gastan más que el Estado en sanidad, etc., es únicamente porque el Estado burgués ha efectuado ya *sus* gastos más importantes (destinados a asegurar la dominación de la burguesía como clase) recurriendo a las fuentes que suministran los mayores ingresos y *ha dejado* a los organismos locales las fuentes *secundarias* para las llamadas "necesidades de la población". Centenares de miles para el ejército, unas monedas para las necesidades del *proletariado*: ésa es la proporción real de los gastos del Estado burgués. ¡Y sólo un Máslov puede pensar que basta *transferir* la renta "a disposición" de los municipios para que el Estado burgués sea burlado por los sutiles "políticos" mencheviques! ¿Es que gracias a esa "política sutil" va a empezar el Estado burgués a dar centenares de miles a los proletarios y unas monedas al ejército y la marina?

En realidad, los mencheviques siguen una política pequeñoburguesa: buscando refugio en el estancamiento provincial de la administración autónoma local rehúyen la solución del candente problema planteado por la historia, a saber: si debe existir en nuestro país una república burguesa centralizada de *farmers* o una monarquía burguesa centralizada de junkers. ¡No la rehuirán, señores! Ningún provincialismo, ningún coqueteo con el socialismo municipal les eximirá de participar *inevitablemente* en la solución de este *candente* problema. En la práctica los subterfugios de ustedes significan una sola cosa: no comprenden la importancia de la tendencia republicana y apoyan en secreto la tendencia kadete.

Las actas del Congreso de Estocolmo prueban nítidamente que los mencheviques, al propugnar la municipalización, coquetean con el "socialismo municipal" fabiano[89] de Europa. "Parecería que algunos camaradas –afirmaba allí Kostrov– oyesen por primera vez hablar de la propiedad municipal. Les recordaré que en Europa Occidental hay toda una tendencia (¡¡Exactamente!! ¡Kostrov, sin desearlo, ha dicho la verdad!),

el 'socialismo municipal' (Inglaterra)" (Actas, pág. 88). Ni Kostrov ni Larin * han pensado que esa "*tendencia*" es la del *oportunismo extremo*. Mezclar el reformismo pequeñoburgués a las tareas de la revolución burguesa conviene a los socialistas revolucionarios, pero, señores, ¡eso es intolerable en los socialdemócratas! Es natural que la intelectualidad burguesa de Occidente (los fabianos en Inglaterra, los bernsteinianos de Alemania y los broussistas en Francia) no haga hincapié en los problemas de *la estructura* del Estado, sino en los de *la administración autónoma* local. Pero lo que nosotros encaramos es, precisamente, el problema de *la estructura* del Estado, de su base agraria, y defender en este caso el "socialismo municipal" equivale a *jugar* al socialismo agrario. Dejemos que los pequeños burgueses se apresuren a "construirse un nidito" en los tranquilos municipios de la futura Rusia democrática. La tarea del proletariado no es organizar a las masas para ese fin, sino para la lucha revolucionaria por la democratización *completa* hoy y por la revolución socialista mañana.

A los bolcheviques se nos reprocha a menudo el carácter utópico, fantástico, de nuestras concepciones revolucionarias. Estos reproches van ligados con particular frecuencia a la nacionalización. Pero es precisamente ahí donde están los menos fundados. Quienes consideran que la nacionalización es una "utopía", no reflexionan sobre una necesaria correspondencia entre la envergadura de los cambios políticos y los agrarios en cuanto a su amplitud. La nacionalización no es menos "utópica" --¡desde el punto de vista del pequeño burgués ordinario!- que la república. Una y otra no son menos utópicas que la revolución agraria "*campesina*", es decir, la victoria de una insurrección campesina en un país capitalista. Todos esos cambios son igualmente "difíciles" desde el punto de vista del desarrollo pacífico cotidiano. Gritar sobre el carácter utópico precisa y solamente de la nacionalización es probar,

* *El problema campesino y la socialdemocracia*. Comentario particularmente confuso al programa menchevique. Véase la pág. 66. En la pág. 103, este desdichado defensor de la municipalización señala que la *mejor* salida es *¡la nacionalización!*

ante todo, que *no se ha comprendido* la vinculación necesaria e indisoluble que existe entre la revolución económica y la revolución política. Es imposible confiscar las tierras de los terratenientes (reivindicación programática que reconocen tanto los bolcheviques como los mencheviques) sin destruir la autocracia terrateniente (y, junto con ella, la autocracia octubrista, no puramente terrateniente). Es imposible destruir la autocracia sin la acción revolucionaria de millones de hombres conscientes, sin una gran oleada de heroísmo masivo, sin la disposición y destreza de las masas para "asaltar el cielo", como se expresó C. Marx hablando de los obreros parisienses del período de la Comuna[90]. Esa oleada revolucionaria es a su vez inconcebible sin la destrucción radical de *todos* los vestigios del régimen de la servidumbre, que en el transcurso de siglos han oprimido a los campesinos, incluyendo *toda* la propiedad medieval de la tierra, todas las cadenas de la "comunidad" fiscal, la "concesión" gubernamental de migajas, de tan infausta memoria, etc., etc.

Por falta de espacio (he rebasado ya los límites del artículo que me había señalado la Redacción de la revista *Przegląd*[91]) omito el contenido del capítulo *quinto* de mi libro *(Las clases y los partidos en los debates sobre el problema agrario en la II Duma)*.

Los discursos de *los campesinos* en la Duma tienen una enorme importancia política, pues reflejan el apasionado deseo de sacudirse el yugo terrateniente, el ardiente odio al medievo y la burocracia, el espíritu revolucionario –espontáneo, natural, a menudo ingenuo y no plenamente definido, pero al mismo tiempo impetuoso– de los campesinos *sencillos*, que demuestra mejor que largos razonamientos la destructora fuerza potencial acumulada en las masas campesinas contra la nobleza, los terratenientes y los Románov. Es misión del proletariado consciente sacar a luz, denunciar y eliminar de manera implacable los incontables engaños pequeñoburgueses, la fraseología seudosocialista, las esperanzas ingenuamente pueriles que los campesinos asocian a la revolución agraria; pero hay que eliminar todo eso no para tranquilizar y apaciguar al campesinado (como hicieron en ambas Dumas los

traidores a la libertad popular, los señores kadetes), sino para despertar entre las masas un espíritu revolucionario inquebrantable, decidido y firme como el acero. Sin este *espíritu revolucionario*, sin una lucha tenaz e implacable de las masas *campesinas*, serán "utópicos" sin remedio la confiscación, la república y el sufragio universal, directo, igual y secreto. Por eso los marxistas deben plantear la cuestión de modo claro y concreto: se han perfilado con absoluta precisión dos direcciones del desarrollo económico de Rusia, dos caminos del capitalismo. Que todos mediten a fondo sobre ello. A lo largo de la primera campaña revolucionaria, durante el trienio de 1905-1907, esas dos direcciones no se nos manifestaron claramente como generalizaciones teóricas ni como conclusiones extraídas de unos u otros *rasgos* de la evolución observada desde 1861. No, esas direcciones se han aclarado ahora para nosotros precisamente como *trazadas* por clases antagónicas. Los terratenientes y los capitalistas (los octubristas) han comprendido perfectamente que no existe otro camino que el capitalista y que *para ellos* es imposible seguir ese camino sin la destrucción forzosa, acelerada, de la "comunidad", sin una destrucción equivalente al... bandolerismo usurario descarado, al "saqueo desenfrenado" por parte de la policía o los destacamentos "punitivos". ¡Una "operación" en la que es extraordinariamente fácil romperse la crisma! Pero en el transcurso de esos mismos tres años, las masas campesinas han comprendido con no menos claridad el carácter ilusorio de todas las esperanzas depositadas en el "padrecito zar", de todos los planes de camino pacífico, y la necesidad de librar la lucha revolucionaria para destruir completamente todo el medievo en general y toda la propiedad medieval de la tierra en particular.

Toda la propaganda y agitación de la socialdemocracia debe hacer penetrar esos resultados en la conciencia de las masas, prepararlas para que aprovechen dicha experiencia de tal modo que su ofensiva en la *segunda* campaña de la revolución sea resuelta, firme y organizada de la mejor manera posible.

Por eso son profundamente reaccionarias las palabras pronunciadas por Plejánov en Estocolmo acerca de que la conquista

del poder por el proletariado y el campesinado significa el renacimiento del espíritu de Voluntad del Pueblo. El propio Plejánov ha llevado su argumento al absurdo: ¡una "revolución agraria campesina" sin la conquista del poder por el proletariado, sin la conquista del poder por el campesinado! Al contrario, Kautsky, quien al comenzar la ruptura entre bolcheviques y mencheviques se inclinaba de modo evidente a favor de los segundos, se colocó ideológicamente al lado de los primeros, pues reconoció que el triunfo de la revolución sólo es posible con la "alianza del proletariado y el campesinado".

Esa revolución es inconcebible sin la abolición completa de toda la propiedad medieval de la tierra, sin el "desbroce" completo, es decir, sin la nacionalización de la tierra. La tarea del partido del proletariado consiste en difundir esta consigna de la revolución agraria burguesa más consecuente y radical. Y cuando *lo* hayamos cumplido, veremos cuáles serán las nuevas perspectivas; veremos si esa revolución *no es más* que la base para un rápido desarrollo, con ritmo norteamericano, de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, *o bien* constituye el prólogo de la revolución socialista en Occidente.

18 de julio de 1908.

P. S. No repito aquí mi proyecto de programa agrario, presentado al Congreso de Estocolmo del POSDR y reproducido repetidas veces en las publicaciones socialdemócratas. Me limitaré a unas cuantas consideraciones. Puesto que existen dos direcciones de la evolución agraria capitalista, el programa debe contener sin falta un "si" (expresión técnica usada en el Congreso de Estocolmo), es decir, el programa debe tener en cuenta ambas posibilidades. Dicho de otro modo, mientras las cosas marchen como hasta ahora, exigimos libertad de usufructo de la tierra, rebaja de los arriendos por medio de tribunales, destrucción de las barreras estamentales, etc. Pero, *al mismo tiempo*, *luchamos contra* el camino *actual*, apoyamos las reivindica-

CHINA

– PERSIA, TURQUIA, INDIA

TODA PERIFERIA INCLUSO YA CON- COLONIAS INGLESAS.

MATERIAL INFLAMABLE EN LA POLITICA MUNDIAL

El movimiento revolucionario en los distintos países de Europa y Asia se ha dejado sentir de modo tan impresionante en los últimos tiempos que se dibuja ante nosotros con bastante claridad una nueva etapa de la lucha internacional del proletariado, incomparablemente superior a la precedente.

En Persia se ha producido una contrarrevolución que ha unido en sí de modo original la disolución de la primera Duma en Rusia y la insurrección rusa de fines de 1905. Las tropas del zar ruso, vergonzosamente derrotadas por los japoneses, se toman el desquite, dando pruebas de celo al servicio de la contrarrevolución. Las hazañas de los ametrallamientos, de las expediciones punitivas, de los apaleamientos y del saqueo en Rusia son seguidas de las proezas de esos mismos cosacos para aplastar la revolución en Persia. Es comprensible que Nicolás Románov, al frente de los terratenientes ultrarreaccionarios y de los capitalistas asustados por las huelgas y la guerra civil, monte en cólera contra los revolucionarios persas. No es la primera vez que les toca en suerte a los cristianísimos guerreros rusos el papel de verdugos internacionales. Pero es un fenómeno un tanto distinto que Inglaterra, lavándose las manos farisaicamente, mantenga una clara neutralidad amistosa con relación a los persas reaccionarios y partidarios del absolutismo. Los burgueses liberales ingleses, irritados por el desarrollo del movimiento obrero en su país y asustados por el auge de la lucha revolucionaria en la India, muestran con creciente frecuencia, fran-

queza y brusquedad que los "políticos" europeos más "civilizados", que han cursado la escuela suprema de constitucionalismo, se convierten en verdaderas *fieras* cuando las cosas llegan al despertar de la lucha de las masas contra el capital, contra el sistema colonial capitalista, es decir, contra el sistema de sojuzgamiento, saqueo y violencia. Difícil es la situación de los revolucionarios persas en un país que casi están ya dispuestos a repartirse los dueños de la India, por un lado, y el gobierno contrarrevolucionario ruso, por otro. Pero la tenaz lucha desplegada en Tabriz y el paso repetido de la fortuna militar a manos de los revolucionarios, que parecían derrotados por completo, muestran que los jenízaros[92] del sha, incluso con la ayuda de los Liájov rusos y de los diplomáticos ingleses, encuentran la más fuerte resistencia por abajo. Un movimiento revolucionario como éste, que sabe oponer resistencia militar a los intentos de restauración y que obliga a los héroes de esos intentos a pedir ayuda a los extranjeros, no puede ser aplastado y, en tales circunstancias, el triunfo más rotundo de la reacción persa no sería otra cosa que la antesala de nuevas sublevaciones populares.

En Turquía ha triunfado el movimiento revolucionario entre las tropas, dirigido por los Jóvenes Turcos[93]. Es cierto que este triunfo no es más que una victoria a medias e incluso la parte menor de una victoria, pues el Nicolás II turco* ha salido del paso, por ahora, con la promesa de restaurar la famosa Constitución de Turquía. Mas semejantes victorias a medias en las revoluciones, semejantes concesiones presurosas y obligadas del viejo régimen constituyen la garantía más segura de que se registrarán nuevas peripecias de la guerra civil, mucho más decididas y más graves que arrastrarán a masas populares más amplias. Y la escuela de la guerra civil no pasa en vano para los pueblos. Es una escuela difícil y sus estudios completos contienen *inevitablemente* victorias de la contrarrevolución, desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, salvajes represalias del viejo régimen contra los insurgentes, etc. Pero únicamente los pedantes

* Es decir, el sultán Abdul-Hamid II.–*Ed.*

Цѣна 25 сант.

LE PROLÉTAIRE, organe russe social-democrate. № 33

ПРОЛЕТАРІЙ

Россійская Соціалдемократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

ЖЕНЕВА, Среда, (5 авг.) 23 іюля 1908

Органъ С.-Петербургскаго и Московскаго комитетовъ Р. С.-Д. Р. П.

Горючій матеріалъ въ міровой политикѣ.

Primera página del periódico *Proletari*, núm. 33, (5 de agosto) 23 de julio de 1908, con el editorial *Material inflamable en la política mundial* escrito por V. I. Lenin

Tamaño reducido

empedernidos y las momias que chochean pueden lloriquear porque los pueblos ingresen en esa escuela dolorosa; esa escuela enseña a las clases oprimidas a hacer la guerra civil, enseña a hacer triunfar la revolución, concentra en las masas de esclavos modernos todo el odio que encierran eternamente los esclavos oprimidos, obtusos e ignorantes y que les lleva a grandiosas hazañas históricas cuando adquieren conciencia del oprobio de su esclavitud.

En la India, los esclavos aborígenes de los "civilizados" capitalistas ingleses causan precisamente los últimos tiempos una desagradable inquietud a sus "señores". No tienen fin las violencias y el saqueo, denominados sistema de administración inglesa de la India. En ningún lugar del mundo –a excepción, naturalmente, de Rusia–, existe semejante miseria de las masas, semejante hambre crónica de la población. Los políticos más liberales y radicales de la Bretaña libre, como John Morley –autoridad para los demócratas constitucionalistas, rusos y no rusos, estrella del periodismo "progresista" (lacayuno, de hecho, ante el capital)–, se transforman como gobernantes de la India en auténticos Gengis-Kan capaces de sancionar todas las medidas de "apaciguamiento" de la población que tienen encomendada e incluso de *¡azotar* a los protestantes políticos! El pequeño semanario de los socialdemócratas ingleses, *Justice*[94], *ha sido prohibido* en la India por esos miserables liberales y "radicales" tipo Morley. Y cuando Kair Hardie, jefe del Partido Laborista Independiente (*Independent Labour Party*) y diputado al Parlamento inglés, se atrevió a trasladarse temerariamente a la India para hablar a los aborígenes de las más elementales exigencias de la democracia, toda la prensa burguesa británica comenzó a aullar contra el "faccioso". Ahora, los más influyentes periódicos ingleses hablan, rechinando los dientes, de los "agitadores" que perturban la tranquilidad de la India; aplauden las sentencias de los jueces y las represalias administrativas, puramente rusas, a lo Pleve, contra los publicistas demócratas hindúes. Pero en la India, la calle comienza a salir en defensa de *sus* escritores y jefes políticos. La vil sentencia dictada por los chacales ingleses contra el demócrata hindú Tilak

–condenado a largos años de destierro por *los votos de los jurados ingleses* y en contra del criterio de los jurados hindúes, partidarios de la absolución, como ha puesto en claro la interpelación hecha días pasados en la Cámara de los Comunes–, este acto de venganza de los lacayos de la bolsa de oro contra un demócrata ha provocado manifestaciones callejeras y una huelga en Bombay. También en la India ha llegado ya el proletariado a la lucha política consciente de masas. Y siendo así, ¡toca a su fin el régimen anglo-ruso en la India! Con su saqueo colonial de los países asiáticos, los europeos han sabido templar a uno de ellos, al Japón, para conquistar grandes victorias militares que le han asegurado su desarrollo nacional independiente. No cabe la menor duda de que el saqueo secular de la India por los ingleses y la lucha actual de estos europeos "avanzados" contra la democracia persa e hindú *templarán* a millones y decenas de millones de proletarios de Asia para librar una lucha tan victoriosa (como la de los japoneses) contra los opresores. El obrero europeo consciente tiene ya camaradas asiáticos cuyo número crecerá no por días, sino por horas.

En China, el movimiento revolucionario contra el medievalismo se ha dejado sentir también con fuerza singular en los últimos meses. Es cierto que todavía no puede afirmarse nada concreto de este movimiento –tan pocas son las noticias que tenemos de él y tan abundantes las que nos llegan de sublevaciones en distintos lugares de China–; mas no ofrece dudas el fuerte crecimiento del "nuevo espíritu" y de las "corrientes europeas" en China, sobre todo después de la guerra ruso-japonesa, y, por consiguiente, es inevitable también la transformación de las viejas revueltas chinas en un movimiento democrático consciente. La conducta de los franceses en Indochina prueba que algunos participantes del saqueo colonial han sentido inquietud esta vez: ¡*han ayudado* al "poder histórico" chino en las represalias contra los revolucionarios! Han sentido el mismo miedo por la integridad de "sus" dominios asiáticos, vecinos de China.

Pero no son los dominios asiáticos los únicos que preocupan a la burguesía francesa. Las barricadas en Villeneuve-

Saint-Georges, cerca de París, y el ametrallamiento de los huelguistas que las levantaron (jueves, 30 (17) de julio) son acontecimientos que han mostrado una vez más la exacerbación de la lucha de clases en Europa. Clemenceau, un radical que gobierna a Francia en nombre de los capitalistas, trabaja con celo inusitado para desvanecer en el proletariado los últimos restos de las ilusiones republicanas burguesas. El ametrallamiento de los obreros por tropas a las órdenes de un Gobierno "radical" se ha convertido bajo Clemenceau en un fenómeno casi más frecuente que antes. A causa de ello, los socialistas franceses han dado a Clemenceau el apodo de "Rojo". Y ahora, cuando sus agentes, gendarmes y generales han vertido de nuevo sangre obrera, los socialistas recuerdan las palabras proverbiales que este republicano burgués, el más progresista, dijo un día a unos delegados obreros: "Ustedes y nosotros nos encontramos a distintos lados de la barricada". Sí, el proletariado francés y los republicanos burgueses más radicales se sitúan ahora definitivamente a lados distintos de la barricada. La clase obrera de Francia ha derramado mucha sangre para conquistar y defender la República, y en la actualidad, consolidado por completo el régimen republicano, la lucha decidida de los propietarios y los trabajadores avanza con creciente rapidez. "No fue una simple paliza –escribe *L'Humanité*[95], refiriéndose al 30 de julio–, fue un fragmento de balalla." Los generales y los policías querían a toda costa provocar a los obreros y convertir una manifestación pacífica e inerme en una sarracina. Mas, al cercar y atacar a los huelguistas y manifestantes inermes, las tropas encontraron resistencia, dieron pie a que se levantaran barricadas en el acto y provocaron acontecimientos que conmovieron a toda Francia. Estas barricadas de tablas eran tan malas que daban risa, dice el mismo periódico. Pero no es eso lo importante. Lo importante es que la Tercera República había acabado con la costumbre de las barricadas. Ahora "Clemenceau vuelve a ponerlas en uso". Y, al proceder así, razona con la misma franqueza con que hablaban de la guerra civil "los verdugos de junio en 1848 y Galliffet en 1871".

No es sólo la prensa socialista la que recuerda estas grandes fechas históricas con motivo de los acontecimientos del 30 de julio. Los periódicos burgueses se lanzan con furia salvaje contra los obreros, acusándolos de haberse comportado como si tuviesen la intención de empezar la revolución socialista. Uno de estos periódicos describe un episodio pequeño, pero característico, que muestra el estado de ánimo de ambos bandos en el lugar del suceso. Cuando los obreros que conducían a un camarada herido pasaron por delante del general Virvaire, que mandaba el ataque contra los huelguistas, los manifestantes gritaron: "*Saluez!*" (¡Salude!) Y el general de la República burguesa saludó militarmente al enemigo herido.

La exacerbación de la lucha del proletariado contra la burguesía se observa en todos los países capitalistas avanzados, con la particularidad de que la diferencia de condiciones históricas, de sistemas políticos y de formas del movimiento obrero determina distintas manifestaciones de una misma tendencia. En Norteamérica e Inglaterra, con plena libertad política y ausencia de toda tradición revolucionaria y socialista en el proletariado –o, por lo menos, de tradición algo viva–, esta exacerbación se manifiesta en la intensificación del movimiento contra los trusts, en el extraordinario incremento del socialismo y de la atención que le prestan las clases poseedoras, en el paso de las organizaciones obreras, a veces puramente económicas, a la lucha política proletaria independiente y metódica. En Austria y Alemania, y en parte también en los países escandinavos, la exacerbación de la lucha de clases se manifiesta en la pugna electoral, en las relaciones entre los partidos, en el acercamiento de todos los burgueses de distinto pelaje frente al enemigo común –el proletariado– y en la intensificación de las represiones judiciales y policíacas. Lenta, pero indefectiblemente, los dos campos hostiles incrementan sus fuerzas, robustecen sus organizaciones, se apartan cada vez más el uno del otro en toda la vida social, como si se preparasen, en silencio y de forma concentrada, para las futuras batallas revolucionarias. En los países latinos –Italia y, sobre todo, Francia–, la exacerbación de la lucha de clases se manifiesta en explosiones particularmente impe-

tuosas, violentas, en parte francamente revolucionarias, cuando el odio oculto del proletariado a sus opresores escapa con fuerza súbita y la situación "pacífica" de lucha parlamentaria es sustituida por escenas de verdadera guerra civil.

El movimiento revolucionario internacional del proletariado no se desarrolla ni puede desarrollarse de modo igual y en idénticas formas en los distintos países. El aprovechamiento pleno y a fondo de todas las posibilidades en las diversas esferas de actividad sólo se logra con la lucha de clase de los obreros de los distintos países. Cada país aporta al caudal común sus valiosos rasgos originales; mas, en cada país, el movimiento adolece de una u otra unilateralidad, de unos u otros defectos teóricos o prácticos de los distintos partidos socialistas. En su conjunto, vemos con claridad un gigantesco paso adelante del socialismo internacional, la cohesión de los millones de combatientes que integran los ejércitos del proletariado en una serie de choques concretos con el enemigo, la aproximación de la lucha decisiva contra la burguesía, de una lucha muchísimo más *preparada* por parte de la clase obrera que en los tiempos de la Comuna, esa última gran insurrección del proletariado.

Y este paso adelante de todo el socialismo internacional, al lado de la exacerbación de la lucha democrática revolucionaria en Asia, coloca a la revolución rusa en condiciones particulares y especialmente difíciles. La revolución rusa tiene un gran aliado internacional tanto en Europa como en Asia; mas, al mismo tiempo, y *precisamente como consecuencia de ello*, tiene un enemigo no sólo nacional, no sólo ruso, sino *internacional*. La reacción contra la lucha, cada día más intensa, del proletariado es inevitable en todos los países capitalistas, y esta reacción cohesiona a los gobiernos burgueses del mundo entero contra todo movimiento popular, contra toda revolución en Asia y, en modo singular, en Europa. Los oportunistas de nuestro Partido, a semejanza de la mayoría de los intelectuales liberales de Rusia, siguen soñando con una revolución burguesa en Rusia que "no aparte" a la burguesía, que no la asuste, que no origine una reacción "excesiva", que no conduzca a la conquista del poder por las

clases revolucionarias. ¡Vanas esperanzas! ¡Utopía filistea! El material inflamable aumenta con tanta rapidez en todos los países avanzados del mundo, y el incendio se extiende con tanta evidencia a la mayoría de los Estados de Asia, ayer todavía sumidos en un profundo letargo, que son absolutamente indefectibles el fortalecimiento de la reacción burguesa internacional y la exacerbación de toda revolución nacional.

La contrarrevolución en Rusia no cumple ni puede cumplir las tareas históricas de nuestra revolución. La burguesía rusa se inclina inexorablemente cada vez más hacia la corriente antiproletaria y antidemocrática internacional. No es en los aliados liberales en quienes debe confiar el proletariado ruso. Debe seguir su propio camino independiente hacia la victoria completa de la revolución, apoyándose en la necesidad de que el problema agrario en Rusia sea resuelto violentamente por las propias masas campesinas, ayudándoles a acabar con el dominio de los terratenientes cavernícolas y de la autocracia ultrarreaccionaria, planteándose como tarea la dictadura democrática del proletariado y del campesinado en Rusia y recordando que su lucha y sus victorias están indisolublemente unidas al movimiento revolucionario internacional. Menos ilusiones en torno al liberalismo de la burguesía contrarrevolucionaria (en Rusia y en todo el mundo). ¡Más atención al crecimiento del proletariado revolucionario internacional!

"Proletari", núm. 33, (5 de agosto) 23 de julio de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

NOTA DE LA REDACCION[96]

El presente ensayo de las desventuras teóricas del camarada Máslov ha sido tomado de la obra de N. Lenin dedicada a analizar de modo sistemático las tendencias de nuestro desarrollo agrario. Como es lógico, el desenmascaramiento de las "originales" teorías agrarias de Máslov, impregnadas del más trivial revisionismo, lleva por fuerza a criticar también algunas tesis del Programa del Partido. Estimamos plenamente oportuna la discusión de este asunto en la prensa partidista.

Por lo que respecta a los "descubrimientos" teóricos del camarada Máslov, debemos decir sobre ellos un par de palabras al camarada Plejánov, en particular, como ángel guardián de nuestro revisionista agrario.

Al debatir importantísimas cuestiones teóricas en el núm. 6-7 de *Golos Sotsial-Demokrata* se permitió usted hacer de pasada observaciones ambiguas y evasivas, que resultan verdaderamente *indecentes*. Se decidió a manifestar por medio de la prensa que *no considera camaradas* a determinados miembros de nuestro Partido, sin tener la valentía de explicar en forma clara y concreta si se dispone usted a salir de nuestra organización o trata de lograr que sean excluidos de ella determinados miembros. Esto es cobarde y grosero a la vez.

Medite, pues, guerrero insobornable, sobre las hazañas revisionistas de su Máslov. Se han cometido precisamente en el pequeño gobierno donde usted, a juzgar por la prensa, ejerce el poder con un rigor digno del terrible Dumbadze. ¿Dónde está su crítica de los infundios revisionistas del

camarada Máslov? ¿Dónde está su defensa de la teoría económica de Marx? ¿Y quién, si no usted, ha apoyado por todos los medios y coreado a Máslov?

Los Fámusov[97] que hay en nuestro Partido no tienen inconveniente en desempeñar el papel de implacables luchadores por el marxismo; pero, al servicio del compadraje fraccionista, ¡tampoco están en contra de encubrir las más serias desviaciones del marxismo!

"Proletari", núm. 33, (5 de agosto) 23 de julio de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

EL MILITARISMO BELICOSO Y LA TACTICA ANTIMILITARISTA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

I

Los diplomáticos están agitados. Llueven las "notas", los "comunicados" y las "declaraciones"; los ministros cuchichean a espaldas de los maniquíes coronados que "consolidan la paz" con una copa de champaña en la mano. Mas los "súbditos" saben perfectamente que cuando acuden los cuervos, huele a carroña. El lord conservador Cromer ha declarado en la Cámara inglesa: "Vivimos una época en la que se juega a una carta los intereses nacionales (?), en la que se enardecen las pasiones y surgen el peligro y la posibilidad de colisión, por pacíficas (!) que sean las intenciones de los gobernantes".

En los últimos tiempos se ha acumulado bastante material inflamable y sigue aumentando sin cesar. La revolución en Persia amenaza con remover todas las barreras –"zonas de influencias"– colocadas allí por las potencias europeas. El movimiento constitucionalista en Turquía amenaza con arrancar este patrimonio de las garras de los buitres capitalistas europeos. Además, se alzan amenazadores los viejos "problemas", hoy agravados, de Macedonia, Asia Central, Extremo Oriente, etc., etc.

Entretanto, con la actual red de tratados, convenios, etc., públicos y secretos, basta el menor papirotazo de cualquier "potencia" para que "de la chispa nazca la llama".

Y cuanto más esgrimen las armas los gobiernos, amenazándose los unos a los otros, con mayor crueldad aplastan el movimiento antimilitarista en sus respectivos países. Las persecuciones de los antimilitaristas crecen en extensión e inten-

sidad. El ministerio "radical-socialista" de Clemenceau-Briand practica la violencia no peor que el ministerio terrateniente conservador de Bülow. La disolución de las "organizaciones juveniles" en toda Alemania en virtud de la nueva ley de asociación y reunión, que prohíbe a los menores de veinte años la asistencia a reuniones políticas, ha dificultado extraordinariamente la agitación antimilitarista en dicho país.

Como consecuencia, vuelve a reanimarse en la prensa partidista la disputa en torno a la táctica antimilitarista de los socialistas, que se había aplacado después del Congreso de Stuttgart[98].

Se produce un fenómeno extraño a primera vista: a pesar de la importancia evidente de este problema y del claro y manifiesto perjuicio que el militarismo causa al proletariado, es difícil encontrar otro que motive tantas vacilaciones y tantas discrepancias entre los socialistas occidentales como las controversias en torno a la táctica antimilitarista.

Las premisas de principio para resolver con tino este problema fueron establecidas hace mucho con toda firmeza y no suscitan discrepancias. El militarismo moderno es resultado del capitalismo. Es, en sus dos formas, una "manifestación vital" del capitalismo: como fuerza militar utilizada por los Estados capitalistas en sus choques externos (*Militarismus nach aussen*, según dicen los alemanes) y como instrumento en manos de las clases dominantes para aplastar todo género de movimientos (económicos y políticos) del proletariado (*Militarismus nach innen*). Varios congresos internacionales (el de París de 1889, el de Bruselas de 1891, el de Zurich de 1893 y, por último, el de Stuttgart de 1907) dieron en sus resoluciones una expresión acabada de este punto de vista[99]. A pesar de que el Congreso de Stuttgart, en consonancia con su orden del día (*Los conflictos internacionales*), dedicó más atención al aspecto del militarismo que los alemanes denominan "*Militarismus nach aussen*" ("externo"), su resolución es la que muestra de modo más detallado esta conexión del militarismo y el capitalismo. He aquí el pasaje correspondiente de dicha resolución: "Las guerras entre los Estados capitalistas son por lo común consecuencia de su competencia

en el mercado mundial, ya que cada Estado trata no sólo de asegurarse una zona de venta, sino de conquistar nuevas zonas, desempeñando en ello el papel principal el sojuzgamiento de pueblos y países ajenos. Estas guerras son originadas, además, por los constantes armamentos a que da lugar el militarismo, instrumento principal de la dominación de clase de la burguesía y del sometimiento político de la clase obrera.

"Las guerras son propiciadas por los prejuicios nacionalistas, cultivados sistemáticamente en los países civilizados en provecho de las clases dominantes con objeto de distraer a las masas proletarias de sus propios objetivos de clase y obligarlas a olvidar el deber de la solidaridad internacional de clase.

"Por lo tanto, las guerras tienen sus raíces en la propia naturaleza del capitalismo; sólo cesarán cuando deje de existir el régimen capitalista o cuando la inmensidad de sacrificios humanos y monetarios, ocasionados por el desarrollo técnico-militar, y la indignación popular provocada por los armamentos conduzcan a la eliminación de este sistema.

"La clase obrera, principal proveedora de soldados, sobre la cual recae también el peso fundamental de los sacrificios materiales, es, en particular, enemigo natural de las guerras, ya que éstas se hallan en pugna con sus objetivos: la instauración de un régimen económico basado en el principio socialista que haga realidad la solidaridad de los pueblos"...

II

Así pues, la conexión de principio entre el militarismo y el capitalismo ha sido establecida con firmeza entre los socialistas, y en este punto no hay discrepancias. Mas el reconocimiento de esta conexión no determina por sí solo de manera concreta *la táctica* antimilitarista de los socialistas ni resuelve el problema práctico de cómo luchar contra la carga que supone el militarismo y cómo impedir las guerras. Y es precisamente en las respuestas a estos interrogantes en las que se

observa una considerable disparidad de opiniones entre los socialistas. En el Congreso de Stuttgart pudieron comprobarse de manera muy palpable estas discrepancias.

En un polo se hallan los socialdemócratas alemanes del tipo de Vollmar. Puesto que el militarismo es una criatura del capitalismo y las guerras son un satélite inexcusable del desarrollo capitalista, razonan, no es necesaria ninguna actividad antimilitarista especial. Así mismo lo ha declarado Vollmar en el Congreso del partido celebrado en Essen. En cuanto al problema de la conducta que debe seguir la socialdemocracia en caso de declaración de guerra, la mayoría de los socialdemócratas alemanes, con Bebel y Vollmar a la cabeza, mantienen a porfía la posición de que los socialdemócratas deben defender a su patria frente a la agresión, de que están obligados a tomar parte en una guerra "defensiva". Esta tesis condujo a Vollmar a declarar en Stuttgart que "todo el amor a la humanidad no puede impedirnos ser buenos alemanes" y al diputado socialdemócrata Noske a proclamar en el Reichstag que, en caso de guerra contra Alemania, "los socialdemócratas no se quedarán atrás de los partidos burgueses y se echarán el fusil al hombro". A Noske no le ha faltado más que dar otro paso para decir: "Deseamos que Alemania esté armada todo lo posible".

En el otro polo se encuentra un reducido grupo de partidarios de Hervé. El proletariado no tiene patria, razonan los herveístas. Por tanto, todas las guerras se hacen en provecho de los capitalistas; por tanto, el proletariado debe luchar contra cada guerra. El proletariado debe responder a toda declaración de guerra con la huelga militar y la insurrección. A esto debe reducirse principalmente la propaganda antimilitarista. Por eso presentó Hervé en Stuttgart el siguiente proyecto de resolución: "...El Congreso invita a responder *a toda declaración de guerra, venga de donde venga*, con la huelga militar y la insurrección".

Tales son las dos posiciones "extremas" que adoptan en este problema los socialistas occidentales. En ellas se reflejan, "como el sol en una gota de agua", las dos enfermedades que siguen dañando la actividad del proletariado socialista

en Occidente: las tendencias oportunistas, de un lado, y la verborrea anarquista, de otro.

Ante todo, hagamos algunas observaciones sobre el patriotismo. Es cierto que en el *Manifiesto Comunista* se dice que "los proletarios no tienen patria"; también es cierto que la posición de Vollmar, Noske y Cía. es "un guantazo" a esta tesis fundamental del socialismo *internacional*. Mas de esto aún no se desprende que sea justa la afirmación de Hervé y sus partidarios de que al proletariado no le importa en qué patria vive: en la Alemania monárquica, en la Francia republicana o en la Turquía despótica. La patria, es decir, el medio político, cultural y social dado, es el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado. Y si Vollmar no tiene razón, al fijar cierta actitud "auténticamente alemana" del proletariado ante la "patria", tampoco tiene más Hervé con su imperdonable posición no crítica ante un factor tan importante de la lucha emancipadora del proletariado. El proletariado no puede permanecer indiferente e impasible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país. Pero los destinos del país le interesan únicamente *en lo que* atañen a su lucha de clase, y no en virtud de un "patriotismo" burgués, indecoroso por completo en boca de un socialdemócrata.

Más complejo es el otro problema: el de la actitud ante el militarismo y la guerra. A primera vista es evidente que Hervé mezcla de modo imperdonable estas dos cuestiones, olvida la relación causal entre la guerra y el capitalismo; si el proletariado adoptase la táctica de Hervé, se condenaría a una labor estéril: utilizaría toda su disposición para el combate (puesto que se habla de insurrección) en luchar contra el efecto (la guerra), dejando que siguiese existiendo la causa (el capitalismo).

El método anarquista de reflexionar se revela aquí en plena medida. Son evidentes la fe ciega en la fuerza milagrosa de toda *action directe*, la desvinculación de esa "acción directa" de la coyuntura sociopolítica general sin el menor análisis de ésta; en suma, "la comprensión arbitraria y meca-

nicista de los fenómenos sociales", según la expresión de C. Liebknecht.

El plan de Hervé es "muy sencillo": el día que se declare la guerra, los soldados socialistas desertarán y los reservistas declararán la huelga, quedándose en sus casas. Sin embargo, "la huelga de reservistas no es una resistencia pasiva: la clase obrera no tardaría en pasar rápidamente a la resistencia abierta, a la insurrección, y esta última tendría mayores posibilidades aún de acabar en una victoria porque el ejército de operaciones se encontraría en las fronteras del país (G. Hervé. *Leur patrie**).

En eso consiste este "plan real, directo y práctico"; y, seguro de su éxito, Hervé propone que se responda con la huelga militar y la insurrección a toda declaración de guerra.

Como se desprende claramente, no se trata aquí de si puede el proletariado, cuando lo estime conveniente, responder con la huelga y la insurrección a la declaración de guerra. Lo que se discute es si debe imponerse al proletariado la obligación de responder con la insurrección a *cada* guerra. Resolver la cuestión en este último sentido significaría privar al proletariado de la iniciativa de elegir el momento del combate decisivo y cedérsela a sus enemigos; no sería el proletariado el que eligiese el momento de la lucha en consonancia con sus intereses, cuando es elevada su conciencia socialista general, fuerte su organización, favorable el pretexto, etc.; no, los gobiernos burgueses podrían provocarlo a la insurrección incluso cuando las condiciones para ella fuesen desfavorables, por ejemplo, declarando una guerra muy capaz de despertar en vastos sectores de la población sentimientos patrióticos y chovinistas, una guerra que, de este modo, aislaría al proletariado insurrecto. Además, no debe perderse de vista que la burguesía –la cual persigue con tanta saña la actividad antimilitarista en tiempos de paz desde la Alemania monárquica hasta la Francia republicana y la Suiza democrática– arremetería con terrible furia contra todo intento

* G. Hervé. *La patria de ellos.–Ed.*

de huelga militar en caso de guerra, en el momento de vigencia de las leyes marciales, de los estados de guerra, de los consejos de guerra sumarísimos, etc.

Tiene razón Kautsky, al decir de la idea de Hervé: "La idea de la huelga militar ha nacido bajo el influjo de 'buenos' motivos, es noble y está henchida de heroísmo, pero es una tontería heroica".

El proletariado, si lo considera oportuno y conveniente, puede responder con la huelga militar a la declaración de guerra; puede recurrir también a la huelga militar entre otros medios para conseguir la revolución social. Mas no le conviene atarse las manos con esta "receta táctica".

Así mismo respondió a esta cuestión polémica el Congreso Internacional de Stuttgart.

III

Mas si las opiniones de los herveístas son "una tontería heroica", la posición de Vollmar, Noske y sus correligionarios del "ala derecha" es una cobardía oportunista. Puesto que el militarismo es criatura del capital y caerá con él –razonaban en Stuttgart y, sobre todo, en Essen–, no hace falta una agitación antimilitarista especial: no debe haberla. Pero, les objetaron en Stuttgart, la solución radical de los problemas obrero y femenino, por ejemplo, tampoco es posible mientras exista el régimen capitalista y, sin embargo, luchamos por la legislación obrera, por la ampliación de los derechos civiles de la mujer, etc. La propaganda antimilitarista especial debe hacerse con tanta mayor energía por cuanto cada día son más frecuentes los casos de injerencia de la fuerza militar en la lucha del trabajo contra el capital y es cada vez más evidente la importancia del militarismo no sólo en la lucha actual del proletariado, sino también en el futuro, en el momento de la revolución social.

La propaganda antimilitarista especial se ve respaldada no sólo por pruebas acordes con los principios, sino por una

importante experiencia histórica. Bélgica marcha a la cabeza de los demás países en este terreno. El Partido Obrero Belga, además de la propaganda general de las ideas antimilitaristas, ha organizado grupos de jóvenes socialistas con la denominación de "Joven Guardia" ("Jeunes Gardes"). Los grupos de un mismo distrito forman parte de la federación distrital; a su vez, todas las federaciones distritales están unidas en la Federación Nacional, dirigida por un Consejo Central. Los órganos periodísticos de los "jóvenes guardias" (*La jeunesse–c'est l'avenir; De Caserne, De Loteling**, etc.) se difunden ¡en decenas de miles de ejemplares! La federación más fuerte es la de Valonia, que comprende 62 grupos locales con 10.000 militantes; en total, la "Joven Guardia" tiene en la actualidad 121 grupos locales.

Además de la propaganda escrita, se hace una intensa propaganda oral: en enero y septiembre (meses de reclutamiento), en las principales ciudades de Bélgica se celebran asambleas y manifestaciones populares; ante los ayuntamientos, al aire libre, oradores socialistas explican a los reclutas el significado del militarismo. En el Consejo Central de los "jóvenes guardias" se ha organizado un Comité de Reclamaciones, encargado de reunir datos sobre las injusticias cometidas en los cuarteles. Estos datos son publicados cada día en el órgano central del partido, *Le Peuple*[100], en una sección titulada *Vida del ejército*. La propaganda antimilitarista no se detiene en el umbral del cuartel, sino que los soldados socialistas forman grupos para hacer propaganda en el seno del ejército. En la actualidad existen unos quince grupos de este tipo ("uniones de soldados").

Siguiendo el ejemplo belga, aunque variando en intensidad y formas de organización, se hace propaganda antimilitarista en Francia**, Suiza, Austria y otros países.

---

* *La juventud es el futuro; El Cuartel, El Recluta.–Ed.*

** Una peculiaridad interesante de los franceses es el llamado "sou del soldado": cada semana, el obrero entrega un sou al secretario de su sindicato; las sumas así reunidas son enviadas a los soldados "para recordarles que, incluso vestidos de uniforme, pertenecen a la clase explotada y no deben olvidarlo en ninguna circunstancia".

Así pues, la actividad antimilitarista especial no es sólo necesaria en especial, sino también conveniente y fructífera en la práctica. Por eso, puesto que Vollmar se rebela contra ella, señalando que el régimen policíaco existente en Alemania la hace imposible y que hay peligro de que por su culpa sean desbaratadas las organizaciones del partido, el problema se reduce a analizar en concreto las condiciones de un país determinado; se trata de un hecho, y no de un principio. Aunque también en este caso es justa la observación de Jaurès de que la socialdemocracia alemana, que soportó en su juventud, en los duros años de las leyes de excepción contra los socialistas, la mano de hierro del conde de Bismarck, ahora, incomparablemente acrecida y fortalecida, podría no temer las persecuciones de los actuales gobernantes. Mas Vollmar no tiene ninguna razón cuando trata de apoyarse en el argumento de que la propaganda antimilitarista especial es inconveniente por principio.

No menos oportunista es la convicción de Vollmar y sus correligionarios de que los socialdemócratas tienen el deber de participar en una guerra defensiva. La brillante crítica de Kautsky no ha dejado piedra sobre piedra de estos puntos de vista. Kautsky ha señalado que, a veces, sobre todo en los momentos de embriaguez patriótica, es completamente imposible comprender si una guerra determinada responde a objetivos defensivos u ofensivos (Kautsky cita este ejemplo: ¿atacó o se defendió el Japón al comienzo de la guerra ruso-japonesa?). Los socialdemócratas se enredarían en la maraña de las negociaciones diplomáticas si se les ocurriese fijar su actitud ante la guerra en dependencia de este síntoma. Los socialdemócratas pueden verse incluso en una situación que les mueva a exigir guerras ofensivas. En 1848 (no estará de más que lo recuerden también los herveístas), Marx y Engels consideraban necesaria la guerra de Alemania contra Rusia. Más tarde trataron de influir en la opinión pública de Inglaterra para inclinarla a la guerra contra Rusia. Por cierto, Kautsky pone el siguiente ejemplo hipotético: "Supongamos –dice– que el movimiento revolucionario triunfa en Rusia y que la influencia de este triunfo hace que el poder

pase en Francia a manos del proletariado; supongamos, por otro lado, que contra la nueva Rusia se forma una coalición de los monarcas europeos. ¿Protestará la socialdemocracia internacional si la República Francesa acude en ayuda de Rusia?" (K. Kautsky. *Nuestro punto de vista sobre el patriotismo y la guerra*).

Es evidente que, en esta cuestión (lo mismo que en el criterio acerca del "patriotismo"), no es el carácter defensivo u ofensivo de la guerra, sino los intereses de la lucha de clase del proletariado, o, mejor dicho, los intereses del movimiento internacional del proletariado, lo que constituye el único punto de vista desde el que se puede abordar y resolver el problema de la actitud de los socialdemócratas ante uno u otro fenómeno de las relaciones internacionales.

Un reciente artículo de Jaurès muestra hasta dónde es capaz de llegar el oportunismo en estas cuestiones. Al exponer su opinión sobre la situación internacional en un periodicucho liberal burgués de Alemania, Jaurès defiende la alianza de Francia e Inglaterra con Rusia contra las acusaciones de propósitos no pacíficos y considera esta alianza "una garantía de paz", congratulándose de que "hemos vivido para ver ahora la alianza de Inglaterra y Rusia, los dos viejos enemigos".

En la *Carta abierta* a Jaurès, publicada en el último número de *Neue Zeit*, Rosa Luxemburgo enjuicia de manera magnífica esa opinión y da fogosa réplica a su autor.

En primer lugar, Rosa Luxemburgo hace constancia de que hablar de alianza de "Rusia" e "Inglaterra" significa "hablar en el lenguaje de los políticos burgueses", ya que los intereses de los Estados capitalistas y los intereses del proletariado en política exterior son opuestos, y no puede hablarse de armonía de intereses en la esfera de las relaciones exteriores. Si el militarismo es criatura del capitalismo, eso significa que las guerras tampoco pueden ser suprimidas por las intrigas de los gobernantes y diplomáticos, y que la tarea de los socialistas no consiste en despertar ilusiones en este sentido, sino, por el contrario, en denunciar permanentemente la hipocresía y la impotencia de las "gestiones pacíficas" en el terreno diplomático.

Pero el punto más importante de la "carta" es la apreciación de la alianza de Inglaterra y Francia con Rusia, alianza tan alabada por Jaurès. La burguesía europea ha dado al zarismo la posibilidad de rechazar el ataque revolucionario. "Ahora, en el intento de transformar la victoria temporal sobre la revolución en victoria definitiva, el absolutismo se vale, ante todo, del probado recurso de todas las despotías que se tambalean: de los éxitos en política exterior." Todas las alianzas de Rusia implican hoy "una Santa Alianza de la burguesía de la Europa Occidental con la contrarrevolución rusa, con los opresores y verdugos de los luchadores rusos y polacos por la libertad, implican el fortalecimiento de la más sangrienta reacción no sólo dentro de Rusia, sino también en las relaciones internacionales". "Por eso, la tarea más elemental de los socialistas y los proletarios de todos los países consiste en impedir con todas sus energías la alianza con la Rusia contrarrevolucionaria."

"¿Cómo explicarse –pregunta Rosa Luxemburgo a Jaurès– que vaya usted a esforzarse 'con la mayor energía' por hacer del Gobierno de los sangrientos verdugos de la revolución rusa y la insurrección persa un factor influyente de la política europea, y de las horcas rusas pilares de la paz internacional? ¿Usted, que en cierta ocasión pronunció en el Parlamento francés un brillante discurso contra el empréstito a Rusia? ¿Usted, que hace unas semanas publicó en su periódico *L'Humanité* un ardoroso llamamiento a la opinión pública contra la sangrienta labor de los tribunales militares en la Polonia rusa? ¿Cómo es posible conciliar sus planes de paz, basados en la alianza franco-rusa y anglo-rusa, con la reciente protesta del grupo socialista en el Parlamento francés y la Comisión Administrativa del Consejo Nacional del Partido Socialista contra el viaje de Fallières a Rusia, con esa protesta firmada por usted, la cual defiende en términos fogosos los intereses de la revolución rusa? Si el Presidente de la República Francesa desea remitirse a la idea que usted tiene de la situación internacional, responderá así a su protesta: quien aprueba el fin, debe aprobar también los medios; quien ve en la alianza con la Rusia zarista la armonía de la paz internacional, debe aceptar todo lo que fortalece esa alianza y conduce a la amistad.

"¿¿Qué habría dicho usted si en Alemania, Rusia o Inglaterra hubieran surgido en otros tiempos socialistas y revolucionarios que, 'en beneficio de la paz', hubiesen recomendado la alianza con el Gobierno de la restauración o con el Gobierno de Thiers y Jules Favre y refrendado esa alianza con su prestigio moral!!..."

Esta carta habla por sí sola, y los socialdemócratas rusos no pueden sino aplaudir a la camarada Rosa Luxemburgo por su protesta y por su defensa de la revolución rusa ante el proletariado internacional.

"Proletari", núm. 33, (5 de agosto) 23 de julio de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

PLENO DEL CC DEL POSDR[101]

11-13 (24-26) DE AGOSTO DE 1908

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según los manuscritos

1

DECLARACION A PROPOSITO DE LA CONVOCATORIA DEL PLENO DEL CC

Declaración:

En vista de los intentos de velar el origen del incidente que se debate, declaro categóricamente que desde el principio dije con toda claridad lo siguiente:

Según ha informado Grigori, Ezra le escribió que *el hermano menor niega el Existenzrecht* del CC plenario.* Este informe, confirmado sin reservas por Grigori y no desmentido explícitamente por Ezra, es el que *invalida* el proceder de los mencheviques y el debate de *este* problema en el Comité Central del Bund. Por esa razón, insisto en que se busque el texto original de la carta.

Lenin

Presentada el 12 (25) de agosto de 1908

---

* Derecho a existir.–*Ed*

2

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL INCIDENTE RELATIVO A LA CONVOCATORIA DEL PLENO DEL CC

El CC encomienda al Buró del CC en el Extranjero que prepare un informe particularmente minucioso sobre el llamado incidente relativo a la convocatoria del pleno, las cartas de Ezra, las declaraciones de Piotr y todos los debates, a fin de conservar dicho informe en el archivo del Comité Central, autorizando al CC restringido para publicarlo cuando sea necesario.

Presentado el 13 (26) de agosto de 1908

3

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA ORGANIZACION DEL BURO CENTRAL EN EL EXTRANJERO

1) Los grupos de socialdemócratas en el extranjero son considerados grupos de ayuda al POSDR.

2) El CC designa un nuevo BCE de 10 personas. A falta de reunión plenaria del CC, la cooptación o sustitución se realizará únicamente con la aprobación del Buró del CC en el Extranjero.

3) El BCE atenderá a las necesidades de los grupos de ayuda en el extranjero y cumplirá los encargos partidistas generales del Buró del CC en el Extranjero.

4) Se incorporará al Buró en el Extranjero a 1 miembro del CC (designado por el Pleno o el Buró del CC en el Extranjero) con derecho a veto.

5) Se organizará cuanto antes, bajo el control del Buró del CC en el Extranjero, un congreso con la participación, si es posible, de todos los grupos de ayuda en el extranjero.

6) Los estatutos del congreso serán ratificados por el Buró del CC en el Extranjero.

7) Se encomienda al Buró del CC en el Extranjero que tome las medidas para que en ese congreso todos los grupos socialdemócratas nacionales en el extranjero se fusionen en grupos locales únicos de ayuda al POSDR. El Buró del CC en el Extranjero deberá ponerse en contacto a tal objeto con todos los CC de las organizaciones socialdemócratas nacionales.

8) Los grupos aportarán el 85-90 por ciento de sus ingresos a la caja del CC. El Buró del CC en el Extranjero está facultado para hacer sustracciones en caso de extrema necesidad (por ejemplo, gastos para los emigrados).

Presentado el 13 (26) de agosto de 1908

LA MANIFESTACION DE LOS OBREROS INGLESES Y ALEMANES EN FAVOR DE LA PAZ[102]

Como se sabe, la prensa burguesa de Inglaterra y Alemania, sobre todo los periodicuchos de escándalo, sostienen desde hace tiempo una campaña chovinista, azuzando a un país contra otro. La competencia de los capitalistas ingleses y alemanes en el mercado mundial se hace cada vez más encarnizada. La antigua supremacía de Inglaterra y su dominio absoluto en el mercado mundial han pasado a la historia. Alemania figura entre los países capitalistas que se desarrollan con particular rapidez, y los productos de su industria buscan cada vez más salida en el extranjero. La lucha por las colonias y los choques de los intereses comerciales se han convertido en la sociedad capitalista en una de las causas principales de las guerras. Y no es sorprendente que los capitalistas de ambos países consideren inevitable una guerra entre Inglaterra y Alemania y que sus respectivas camarillas militares la estimen francamente deseable. Los chovinistas ingleses quieren minar la fuerza del peligroso competidor, quebrantando el poderío naval de Alemania, por ahora muchísimo más débil en este terreno que Inglaterra. Los junkers y generales alemanes, con el espadón Guillermo II a la cabeza, arden en deseos de entrar en combate con Inglaterra, esperando que podrán aprovechar la superioridad de fuerzas terrestres y soñando con que el estruendo de las victorias militares les permitirá ahogar el creciente descontento de las masas obreras y la exacerbación de la lucha de clases en Alemania.

Los obreros ingleses y alemanes han resuelto actuar públi-

camente contra el creciente peligro de guerra. Los periódicos obreros de ambos países luchan sin desmayo desde hace mucho contra el chovinismo y el militarismo. Pero ahora ha sido necesaria una declaración más impresionante de la voluntad de la clase obrera que la que se hace a través de los órganos periodísticos. Y los obreros ingleses han acordado enviar una delegación a Berlín para declarar, por medio de una grandiosa manifestación, la decisión solidaria del proletariado de ambos países de hacer la guerra a la guerra.

La manifestación se ha celebrado en Berlín el domingo 20 (7) de septiembre. Esta vez, los diputados de los obreros ingleses han podido hablar sin obstáculos ante el proletariado berlinés. Hace dos años, cuando J. Jaurès decidió tomar la palabra en nombre de la clase obrera francesa en una reunión de las masas socialdemócratas en Berlín para protestar contra los chovinistas de la burguesía, el Gobierno alemán le prohibió hablar ante los obreros alemanes. Esta vez, el Gobierno alemán no se ha atrevido a expulsar a los delegados del proletariado inglés.

En una de las mayores salas de Berlín se convocó una grandiosa asamblea obrera. Cerca de 5.000 personas llenaron en el acto el local, quedando en el jardín y en la calle muchos miles. Guardaban el orden delegados obreros con brazaletes rojos. El camarada Legien, conocido jefe de los sindicatos obreros de Alemania (los llamados sindicatos "libres", es decir, de hecho socialdemócratas), saludó a la delegación inglesa en nombre de toda la clase obrera de Alemania organizada política y sindicalmente. Hace cincuenta años –dijo– los obreros franceses e ingleses se manifestaron ya a favor de la paz. Entonces, los socialistas, la vanguardia, no eran respaldados todavía por masas organizadas. Ahora los sindicatos obreros de Inglaterra y de Alemania cuentan juntos con 4.330.000 afiliados. En nombre de este ejército intervienen hoy los delegados ingleses y la asamblea berlinesa, declarando que la resolución del problema de guerra o paz se halla en manos de la clase obrera.

Maddison, delegado de los obreros ingleses, condenó en su discurso de respuesta la campaña chovinista de la burguesía

e hizo entrega de un *Mensaje de los obreros de Gran Bretaña a los obreros de Alemania*[103], suscrito por 3.000 personas. Entre los firmantes, indicó el orador, hay representantes de las dos tendencias del movimiento obrero inglés (es decir, socialdemócratas y adeptos del Partido Laborista Independiente, que no sustentan todavía opiniones socialistas más o menos consecuentes). En el mensaje se señala que las guerras sirven a los intereses de las clases poseedoras. Las masas obreras soportan todo el peso de las guerras; las clases poseedoras extraen provecho de las calamidades populares. ¡Que se unan los obreros para luchar contra la camarilla militar, para garantizar la paz!

Después de los discursos de otros diputados ingleses y de Richard Fischer, representante de la socialdemocracia alemana, la asamblea aprobó por unanimidad una resolución en la que se condena "la política egoísta y miope de las clases dominantes y explotadoras" y se expresa la disposición a actuar en consonancia con el acuerdo del Congreso Internacional de Stuttgart, es decir, a luchar con todas las fuerzas y por todos los medios contra las guerras. La asamblea se disolvió en orden, cantándose *La Marsellesa* obrera. No hubo manifestaciones callejeras. La policía y las autoridades militares de Berlín vieron frustradas sus esperanzas. Un rasgo característico del régimen alemán consiste en que la más pacífica manifestación de los obreros no pudo pasarse sin una demostración policíaca y militar. Fue movilizada la guarnición berlinesa. De acuerdo con un riguroso plan, se apostó tropas en los puntos más diversos de la ciudad, con preferencia de modo que resultara difícil observar dónde estaban ocultos los soldados y en qué número. Patrullas de policía recorrieron las calles y plazas próximas a la sala donde se celebraba la asamblea y, sobre todo, el camino que conduce desde allí hasta el palacio. Este último fue rodeado de un verdadero cerco de policías de paisano y de tropas ocultas en los patios. Se organizó un complicado sistema de piquetes policíacos: se apostó grupos de policías en las esquinas de las calles, se destacó oficiales de policía a todos los puntos "neurálgicos", policías en bicicletas hacían de exploradores y daban cuenta

a las autoridades militares de cada paso del "enemigo", los puentes y los pasos por el canal estaban protegidos por triple guardia. "Guardaban a la monarquía amenazada", dice sarcásticamente el periódico *Vorwärts*[104] con motivo de todas estas medidas del Gobierno de Guillermo II.

Era un ensayo, agregamos nosotros. Guillermo II y la burguesía alemana hacían un ensayo de la lucha armada contra el proletariado insurrecto. Estos ensayos son, indudablemente y en todo caso, provechosos tanto para las masas obreras como para los soldados. *Ça ira* (¡La cosa marchará!), como dice una canción obrera francesa. Nuevos ensayos llevarán, es posible que hoy todavía muy despacio, pero de modo muy seguro, al gran desenlace histórico.

Escrito entre el 8 (21) de septiembre y el 2 (15) de octubre de 1908

Publicado por primera vez en 1933 en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

LEON TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCION RUSA

A primera vista puede parecer extraño y traído por los pelos que asociemos el nombre del gran escritor a la revolución que –es evidente– no comprendió y de la que –también es evidente– se inhibió por completo. ¿Por qué llamar espejo a lo que, sin duda, no refleja bien los fenómenos? Pero nuestra revolución es un fenómeno extraordinariamente complejo: entre la masa de sus agentes y participantes directos hay muchos elementos sociales que –es evidente– tampoco comprendían lo que estaba pasando y se inhibieron asimismo de las tareas verdaderamente históricas que planteaba ante ellos el curso de los acontecimientos. Pero gran artista de verdad debió de reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución.

Lo que menos interesa a la prensa legal rusa, en la que tanto abundan los artículos, las cartas y los sueltos con motivo de los ochenta años de Tolstói, es el análisis de sus obras desde el punto de vista del carácter de la revolución rusa y de sus fuerzas motrices. Esa prensa rebosa, hasta el punto de producir náuseas, hipocresía, una hipocresía doble: la oficial y la liberal. La primera es la burda hipocresía de plumíferos venales a quienes ayer se ordenaba perseguir a León Tolstói y hoy se ordena buscar en él lo que tenga de patriótico y esforzarse por guardar las apariencias ante Europa. Todo el mundo sabe que a esos plumíferos se les ha pagado por sus escritos, y no pueden engañar a nadie. Es mucho más refinada y, por ello, mucho más nociva y peligrosa la

(1

Лев Толстой, как зеркало русской революции

Сопоставление имени великого художника с революцией, которой он явно не понял, от которой он явно отстранился, может показаться на первый взгляд странным и искусственным. Не называть же зеркалом того, что очевидно не отражает явления правильно? Но наша революция — явление чрезвычайно сложное; среди массы ее непосредственных совершителей и участников есть много социальных элементов, которые тоже явно не понимали происходящего, тоже отстранялись от настоящих исторических задач, поставленных перед ними ходом событий. И если перед нами действительно великий

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *León Tolstói, espejo de la revolución rusa*. – 1908

Tamaño reducido

hipocresía liberal. De creer a los Balalaikin* demócratas constitucionalistas de *Rech*, su simpatía por Tolstói no puede ser mayor ni más ardiente. En realidad, esas declamaciones –bien calculadas– y esas frases ampulosas acerca del "gran buscador de Dios" son todas pura falsedad, porque los liberales rusos no creen en el Dios de Tolstói ni simpatizan con la crítica que del régimen existente hace el escritor. Los liberales aprovechan el popular nombre del escritor para multiplicar su capitalejo político, para simular que son los jefes de la oposición nacional y, bajo el estrépito ensordecedor de sus frases, *escamotear* la necesidad de dar una respuesta clara y concreta a la pregunta: ¿qué motiva las flagrantes contradicciones del "tolstoísmo", qué defectos y debilidades de nuestra revolución se expresan en esas contradicciones?

Las contradicciones en las obras, en las ideas, en las teorías, en la escuela de Tolstói, son verdaderamente flagrantes. De un lado, es un artista genial, que no sólo ha producido lienzos incomparables de la vida rusa, sino obras de primer orden en la literatura universal. De otro lado, es un terrateniente poseído de cristiano fanatismo. De un lado, vemos en él una protesta extraordinariamente sincera, franca y fuerte contra la falsedad y la hipocresía sociales; de otro lado es un "tolstoiano", es decir, ese baboso gastado e histérico que se llama intelectual ruso y que se da golpes de pecho a la vista del público, diciendo: "Yo soy malo, yo soy vil, pero trato de autoperfeccionarme moralmente; ya no como carne y ahora me alimento con albóndigas de arroz". De un lado, una crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las brutalidades del Gobierno, de esa comedia que son la justicia y la administración pública, una revelación a fondo de las contradicciones entre el aumento de las riquezas y las conquistas de la civilización y el aumento de la miseria, el embrutecimiento y las penalidades de las masas obreras; de otro lado, la prédica fanática del "no oponerse al mal por la violencia". De un

* *Balalaikin:* personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrin *Un idilio contemporáneo:* charlatán liberal, aventurero y mentiroso. –*Ed.*

lado, el realismo más lúcido, que arranca todas y cada una de las caretas; de otro lado, la prédica de una de las cosas más repugnantes que existen bajo la capa del cielo, a saber: la religión; el afán de poner, en lugar de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral, es decir, el culto del clericalismo más refinado y, por ello, más repugnante. En realidad:

"*¡Eres mísera y opulenta,*
Eres vigorosa e impotente,
Madre Rusia!"[105]

Es de por sí evidente que, dadas estas contradicciones, Tolstói no ha podido comprender en absoluto ni el movimiento obrero, ni su papel en la lucha por el socialismo, ni la revolución rusa. Pero las contradicciones en las ideas y las teorías de Tolstói no son una casualidad, sino la expresión de las contradictorias condiciones en que se desenvolvió la vida de Rusia en el último tercio del siglo XIX. El patriarcal campo, recién liberado del régimen de la servidumbre, fue, literalmente, entregado a saco al capital y al fisco. Los viejos puntales de la hacienda y de la vida campesinas, que se habían mantenido en pie durante siglos, fueron destrozados con una rapidez extraordinaria. Y las contradicciones en las ideas de Tolstói no hay que considerarlas desde el punto de vista del movimiento obrero contemporáneo y del socialismo contemporáneo (eso, naturalmente, es necesario, pero insuficiente), sino desde el punto de vista de la protesta que debía engendrar el patriarcal campo ruso contra el capitalismo que avanzaba, contra la ruina y la pérdida de sus tierras por las masas. Tolstói es ridículo como profeta que descubre nuevas recetas para salvar a la humanidad; y, por ello, no pueden ser más miserables los "tolstoianos" rusos y extranjeros, que quieren erigir en dogma precisamente la parte más débil de su doctrina. Tolstói es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstói es original, porque todas

sus ideas, tomadas en conjunto, expresan precisamente las peculiaridades de nuestra revolución como revolución burguesa *campesina.* Las contradicciones en las ideas de Tolstói son, desde este punto de vista, un espejo efectivo de las condiciones contradictorias en que se desenvolvió la actividad histórica del campesinado en nuestra revolución. De una parte, los siglos de opresión feudal y los decenios de ruina acelerada que siguieron a la Reforma acumularon montañas de odio, de ira y de desesperada decisión. El afán de arrasar hasta los cimientos la Iglesia oficial, de barrer a los terratenientes y a su Gobierno, de destruir todas las viejas formas y reglamentaciones de la posesión de la tierra, de desbrozar el terreno, de crear en sustitución del Estado policíaco-clasista una sociedad en la que convivieran pequeños campesinos libres e iguales en derechos; ese afán se observa como hilo conductor en cada paso histórico de los campesinos en nuestra revolución, y es indudable que el contenido ideológico de los escritos de Tolstói se corresponde mucho más con ese afán de los campesinos que con el abstracto "anarquismo cristiano", que es como llaman algunos su "sistema" de concepciones.

De otra parte, el campesinado, en su afán de alcanzar nuevas formas de convivencia social, mantenía una actitud muy inconsciente, patriarcal, propia de fanáticos idiotizados, ante cuestiones como cuál debía ser esa convivencia; cómo había que luchar para conquistar la libertad; qué dirigentes podía tener en esa lucha; qué actitud mantenían ante los intereses de la revolución campesina la burguesía y la intelectualidad burguesa; por qué era necesario derrocar el poder zarista por la violencia para destruir el sistema de posesión feudal de la tierra. Toda la vida pasada había enseñado a los campesinos a odiar al señor y al funcionario, pero no les había enseñado, ni podía enseñarles, dónde podían buscar la respuesta a todas estas cuestiones. En nuestra revolución, la parte menor del campesinado luchó efectivamente, organizándose un tanto para ese fin, y una parte muy pequeña se levantó con las armas en la mano para exterminar a sus enemigos, para aniquilar a los servidores del zar y a los

defensores de los terratenientes. La parte mayor del campesinado lloraba y rezaba, peroraba y soñaba, escribía solicitudes y mandaba "emisarios" a las autoridades, ¡todo ello en un espíritu a lo León Tolstói! Y, como ocurre siempre en tales casos, la abstención tolstoiana de la política, la renuncia tolstoiana a la política, la falta de interés por ella y su incomprensión, hicieron que sólo la minoría siguiera al proletariado consciente y revolucionario; la mayoría fue presa de esos lacayunos intelectualoides burgueses carentes de principios que, con el nombre de demócratas constitucionalistas, corrían de las reuniones de los trudoviques a la antesala de Stolipin e imploraban, regateaban, conciliaban y prometían conciliar, hasta que la bota con espuelas no les propinaba un puntapié y los ponía de patitas en la calle. Las ideas de Tolstói son un espejo de la debilidad, de los defectos de nuestra insurrección campesina, un reflejo de la flojera del campo patriarcal y de la rutinaria cobardía del "mujik hacendoso".

Tomad las insurrecciones de los soldados en 1905-1906. La composición social de aquellos luchadores de nuestra revolución era la intermedia entre el campesinado y el proletariado. Este último estaba en minoría; por eso, el movimiento en las tropas no muestra ni siquiera aproximadamente la unidad que observamos por toda Rusia en el proletariado ni la conciencia de partido que éste manifestó haciéndose socialdemócrata como por arte de magia. De otra parte, nada más erróneo que la opinión de que la causa del fracaso de las insurrecciones de los soldados fue la falta de dirigentes salidos de la oficialidad. Al contrario, el gigantesco progreso de la revolución desde los tiempos de Voluntad del Pueblo[196] se expresó precisamente en que quienes empuñaron las armas contra los jefes fueron los "borregos grises", cuyo espíritu de independencia tanto asustó a los terratenientes y oficiales liberales. El soldado simpatizaba con toda su alma con la causa de los campesinos; los ojos se le encendían cuando oía hablar de la tierra. En más de una ocasión, en las unidades pasó el poder a los soldados, pero casi nunca se supo aprovechar resueltamente este poder; los soldados vacilaban; al cabo de uno o dos días, a veces al cabo de

unas horas, tras de matar a algún oficial odiado, ponían en libertad a los demás, entablaban negociaciones con las autoridades y, después, se arrimaban ellos mismos al paredón, se tendían para ser azotados, se uncían de nuevo al yugo, ¡todo ello en un espíritu a lo León Tolstói!

Tostói reflejó el odio acumulado, el maduro afán de una vida mejor, el deseo de liberarse del pasado, y, a la vez, la falta de madurez que entrañaban los sueños, la incultura política y la blandura revolucionaria. Las condiciones histórico-económicas explican la necesidad del surgimiento de la lucha revolucionaria de las masas, su falta de preparación para la lucha y la tolstoiana no resistencia al mal, que fue una causa importantísima de la derrota de la primera campaña revolucionaria.

Se dice que los ejércitos derrotados se instruyen bien. Naturalmente, la comparación de las clases revolucionarias con los ejércitos es acertada tan sólo en un sentido muy limitado. El desarrollo del capitalismo modifica, agravándolas a cada hora, las condiciones que empujaron a millones de campesinos, aglutinados por el odio a los terratenientes feudales y a su Gobierno, a la lucha democrática revolucionaria. En el seno del campesinado mismo, el desarrollo del cambio, del dominio del mercado y del poder del dinero va desplazando más y más la vieja vida patriarcal y la patriarcal ideología tolstoiana. Pero los primeros años de la revolución y las primeras derrotas en la lucha revolucionaria de las masas han dado una cosa que no puede ponerse en duda: me refiero al golpe mortal asestado a la inconsistencia y a la flojera que antes tuvieran las masas. Las líneas divisorias se han hecho más acusadas. Las clases y los partidos se han deslindado. ¡Bajo el martillo de las enseñanzas stolipinianas, y gracias a la agitación constante y consecuente de los socialdemócratas revolucionarios, no sólo el proletariado socialista, sino también las masas democráticas del campesinado destacarán infaliblemente de su medio a luchadores más y más templados, menos y menos susceptibles de incurrir en nuestro pecado histórico del tolstoísmo!

"Proletari", núm. 35, (24) 11 de septiembre de 1908

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del periódico "Proletari"

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA SITUACION POLITICA ACTUAL

En la Universidad de Petersburgo se ha declarado una huelga estudiantil, a la que se han sumado numerosos establecimientos de enseñanza superior. El movimiento se ha extendido ya a Moscú y Járkov. A juzgar por los datos que publican los periódicos rusos y extranjeros, así como por los contenidos en cartas privadas remitidas desde Rusia, nos encontramos ante un movimiento *académico* bastante amplio[107].

¡Retorno a lo antiguo! ¡Retorno a la Rusia prerrevolucionaria!: eso es lo que prueban, ante todo, dichos acontecimientos. La reacción gubernamental sigue apretando las clavijas a las universidades. La lucha eterna en la Rusia autocrática contra las organizaciones estudiantiles ha adquirido la forma de cruzada del ministro ultrarreaccionario Shvarts –quien obra de pleno acuerdo con el "premier" Stolipin– contra la autonomía prometida a los estudiantes en el otoño de 1905 (¡qué no "prometería" entonces la autocracia, bajo la presión de la clase obrera revolucionaria, a los cuidadanos de Rusia!), contra la autonomía que disfrutaban los estudiantes cuando la autocracia "no tenía tiempo de ocuparse" de ellos y que ella, por su propia naturaleza, había de empezar a arrebatarles.

La prensa liberal –esta vez a la par que algunos octubristas– se aflige y gime como antes, se afligen y gimotean los señores catedráticos, implorando al Gobierno que no emprenda el camino de la reacción, que aproveche la magnífica oportunidad para "asegurar con reformas la paz y el orden" en "el país atormentado por las conmociones", y suplicando a los estudiantes que no recurran a medios ilegales de acción,

capaces únicamente de hacer el juego a la reacción, etc., etc., etc. ¡Qué viejas y trilladas cantilenas! ¡Con qué vivacidad resucitan ante nosotros lo que ocurrió hará veinte años, a finales de la década del 80 del siglo pasado! La semejanza de aquellos tiempos con los de hoy parecerá sorprendente, sobre todo, si se toma el momento actual por separado, al margen de los tres años de revolución vividos, ya que la Duma expresa con una pequeñísima diferencia (a primera vista) la misma correlación de fuerzas existente antes de la revolución: la dominación del terrateniente salvaje que prefiere tener conocidos en la corte e influencias mediante su cofrade, el funcionario público, antes que cualquier representación; el apoyo de los comerciantes (octubristas) a ese mismo funcionario, pues no se atreven a quedarse sin padres bienhechores; la "oposición" de los intelectuales burgueses, que se preocupan, ante todo, de demostrar su lealtad y que califican de actividad política del liberalismo la invocación a los poderosos. Los diputados obreros de la Duma hacen recordar poco, demasiado poco, el papel que desempeñó no hace tanto el proletariado con su lucha declarada de masas.

Cabe preguntar: ¿podemos, en esas condiciones, conceder importancia a las viejas formas de lucha académica primitiva de los estudiantes? Si los liberales han retrocedido a la "política" de los años 80 (sólo en tono de burla puede hablarse aquí, naturalmente, de política), ¿no empequeñecerá la socialdemocracia sus tareas al considerar necesario apoyar de una u otra forma la lucha académica?

Por lo visto, esta pregunta se la hacen en algún sitio los estudiantes socialdemócratas. Al menos, la Redacción de nuestro periódico ha recibido una carta de un grupo de estudiantes socialdemócratas, en la que se dice, entre otras cosas:

"El 13 de septiembre, la asamblea de estudiantes de la Universidad de Petersburgo acordó llamar a la huelga general estudiantil en todo el país, motivando su llamamiento en la táctica agresiva de Shvarts; la plataforma de la huelga es académica; la asamblea aplaude incluso los "primeros pasos" de los claustros de profesores de Moscú y Petersburgo en la lucha por la autonomía. Nos deja perplejos la plataforma académica presentada por la asamblea de Petersburgo y la consideramos inadmisible

en las circunstancias presentes e incapaz de unir a los estudiantes para una lucha enérgica y amplia. Concebimos la acción estudiantil únicamente coordinada con la lucha política general, en ningún caso aislada. No existen elementos capaces de unir al estudiantado. En vista de ello, nos pronunciamos contra la acción académica".

El error en que incurren los autores de la carta es de un alcance político mucho mayor de lo que podría suponerse a primera vista, pues el juicio expuesto aborda, en el fondo, un tema incomparablemente más amplio e importante que la participación en esta huelga.

"Concebimos la acción estudiantil únicamente coordinada con la lucha política general. En vista de ello, nos pronunciamos contra la acción académica."

Este juicio es profundamente erróneo. La consigna revolucionaria –hay que tender a coordinar la acción política de los estudiantes con el proletariado, etc.– se transforma, en este caso, de guía viva para una agitación cada vez más amplia, múltiple y combativa, en un dogma muerto que se aplica mecánicamente a etapas distintas de formas diversas del movimiento. No basta con proclamar la acción política coordinada, repitiendo la "última palabra" de las enseñanzas de la revolución. Hay que *saber* agitar a favor de la acción política, *aprovechando* para ello todas las posibilidades, todas las condiciones y, ante todo y sobre todo, cualquier conflicto multitudinario de tales o cuales elementos avanzados con la autocracia. No se trata, naturalmente, de que clasifiquemos de antemano todo movimiento estudiantil por "etapas" obligatorias y observemos sin falta si atraviesa con exactitud cada etapa, temiendo desviaciones "inoportunas" hacia el terreno de la política, etc. Semejante punto de vista sería una pedantería de lo más perniciosa y sólo conduciría a una política oportunista. Pero no menos pernicioso es el error inverso, cuando, en aras de una consigna mal entendida en el sentido de su rigidez, no se quieren tener en cuenta ni la situación creada en la práctica ni las condiciones del respectivo movimiento de masas: tal aplicación de una consigna degenera de modo inevitable en palabrería revolucionaria.

Son posibles condiciones en las que el movimiento acadé-

mico empequeñezca o desmiembre el movimiento político o se desvíe de él. En esos casos, los grupos socialdemócratas de estudiantes estarían obligados, como es natural, a concentrar su agitación contra tal movimiento. Sin embargo, todo el mundo ve que las condiciones políticas objetivas del momento son distintas: el movimiento académico es una expresión del *comienzo* del movimiento de la nueva "hornada" de jóvenes estudiantes, acostumbrados ya más o menos a una autonomía raquítica. Este movimiento se inicia cuando no existen otras formas de lucha de masas, en medio de una calma que permite a las multitudes seguir *digiriendo* —todavía en silencio, absortas y pausadas— las experiencias de tres años de revolución.

En esas condiciones, la socialdemocracia cometería un profundo error si se pronunciase "contra la acción académica". No, los grupos de estudiantes afiliados a nuestro Partido deben orientar todos sus esfuerzos a apoyar, aprovechar y ampliar ese movimiento. Como todo apoyo de la socialdemocracia a las formas primitivas de movimiento, el presente apoyo debe consistir asimismo, ante todo y sobre todo, en extender nuestra influencia ideológica y orgánica a sectores más amplios, enardecidos por el conflicto y encarados a cada paso, en esta forma de conflicto, con *el primer* conflicto político. Porque la juventud estudiantil que ha ingresado en las universidades durante los dos años últimos ha vivido apartada casi por completo de la política y está educada en el espíritu de la estrecha autonomía académica no sólo por los catedráticos adictos al Gobierno y por la prensa gubernamental, sino también por los catedráticos liberales y por todo el Partido Demócrata Constitucionalista. Para esta juventud, la huelga amplia (¡si sabe organizar una huelga amplia!; nosotros hemos de hacer todo lo posible para ayudarle a organizarla, aunque, naturalmente, no somos los socialistas quienes respondemos de que uno u otro movimiento burgués se vea coronado por el éxito) es el comienzo de un conflicto político, compréndanlo o no los contendientes. Nuestra tarea estriba en explicar a la masa de protestantes "académicos" el significado objetivo de este conflicto, en procurar convertirlo en un movimiento político

consciente, en decuplicar la labor de agitación de los grupos socialdemócratas del estudiantado y en *orientar toda* esta actividad a que se asimilen las conclusiones revolucionarias de la historia de tres años, a que se comprenda la indispensabilidad de una nueva lucha revolucionaria, a que nuestras viejas consignas –que siguen siendo actuales por completo– de derrocamiento de la autocracia y de convocatoria de una asamblea constituyente vuelvan a ser objeto de discusión y piedra de toque de la concentración política de las generaciones lozanas de la democracia.

Los estudiantes socialdemócratas no tienen derecho a renunciar a semejante labor, cualesquiera que sean las circunstancias. Y por difícil que sea esa labor en el momento presente, por muchos fracasos que sufran unos u otros agitadores en una u otra universidad, asociación de estudiantes, asamblea, etc., les diremos: ¡llamad y os abrirán! La labor de agitación política jamás se pierde en vano. Su éxito no se mide únicamente porque hayamos logrado o no, al punto y sin demora, la mayoría o el acuerdo para la acción política coordinada. Es posible que no lo consigamos de golpe: para eso somos precisamente un partido proletario organizado, para que los reveses transitorios no nos cohíban, sino para hacer *nuestra labor* con tenacidad, con perseverancia y constancia, incluso en las condiciones más difíciles.

El llamamiento del Consejo Estudiantil de Coalición de San Petersburgo, que publicamos a continuación, prueba que incluso los elementos más activos del estudiantado se aferran tenazmente al academicismo puro y siguen entonando hasta ahora la cantilena demócrata constitucionalista y octubrista. Y eso al mismo tiempo que la prensa demócrata constitucionalista y octubrista mantiene la actitud más infame ante la huelga, procurando demostrar en pleno apogeo de la lucha que ésta es perjudicial, criminal, etc. No podemos menos de aplaudir la réplica que el Comité de Petersburgo de nuestro Partido ha tenido a bien dar al Consejo de Coalición (véase *Vida del Partido*[108]).

Por lo visto, el látigo de Shvarts no es suficiente aún para hacer de los estudiantes "académicos" de nuestros días

estudiantes "políticos"; para completar la instrucción revolucionaria de los nuevos cuadros se necesita, además, el aguijón de nuevos y nuevos centuriones negros. Con esos cuadros, instruidos por toda la política stolipiniana, instruidos por cada paso de la contrarrevolución, también debemos trabajar constantemente nosotros, los socialdemócratas, que vemos clara la inevitabilidad objetiva de nuevos conflictos democráticos burgueses a escala nacional con la autocracia, la cual ha cerrado filas con la Duma ultrarreaccionaria y octubrista.

Sí, a escala nacional, pues la contrarrevolución de las centurias negras, al hacer retroceder a Rusia, no sólo templa a nuevos luchadores en las filas del proletariado revolucionario, sino que levantará también de modo inevitable un nuevo movimiento de la democracia no proletaria, es decir, burguesa (comprendiendo por él, como es natural, no la participación de *toda la oposición* en la lucha, sino la amplia participación de los elementos de la burguesía y de la pequeña burguesía verdaderamente democráticos, es decir, capaces de luchar). El comienzo de la lucha estudiantil de masas en la Rusia de 1908 es un síntoma político, un síntoma de toda la situación actual, creada por la contrarrevolución. Miles y millones de hilos ligan a la juventud estudiantil con la burguesía media e inferior, con los pequeños funcionarios, con determinados grupos del campesinado, del clero, etc. Si en la primavera de 1908 se intentó resucitar la Unión de Liberación* más a la izquierda que la vieja Unión Demócrata Constitucionalista, semiterrateniente, representada por Piotr Struve; si en el otoño empieza a agitarse la multitud juvenil más próxima a la burguesía democrática de Rusia; si los escritorzuelos venales vuelven a aullar con rabia decuplicada contra la revolución en las escuelas; si gimen y lloran los ruines catedráticos liberales y los jefes demócratas constitucionalistas con motivo de las huelgas inoportunas, peligrosas y funestas, indeseables para los queridos octubristas, capaces de "apartar" a los octubristas, a los octubristas dominantes, eso significa que se almacena

* Véase el presente volumen, págs. 51-55.–*Ed.*

nuevo material explosivo en los polvorines, significa que *no sólo* entre los estudiantes comienza la reacción contra los reaccionarios.

Y por débil e incipiente que sea este comienzo, el partido de la clase obrera debe aprovecharlo y lo aprovechará. Supimos trabajar años y decenios antes de la revolución, llevando nuestras consignas revolucionarias primero a los círculos obreros, después a las masas obreras, luego a la calle y más tarde a las barricadas. Debemos saber *también ahora* poner a punto, ante todo, lo que constituye la tarea del día y sin lo cual no dejará de ser frases vacías cuanto se hable de la acción política coordinada, a saber: una fuerte organización proletaria que haga por doquier *agitación política* entre las masas a favor de sus consignas revolucionarias. También nuestros grupos universitarios deben ocuparse de esta organización en sus medios estudiantiles, de esta agitación basada en el movimiento dado.

El proletariado no se hará esperar. Cede con frecuencia a la democracia burguesa la primacía de los discursos en los banquetes, en las asociaciones legales, en las universidades, desde las tribunas de las instituciones representativas. Pero no cede ni cederá jamás la primacía en la lucha revolucionaria, seria y grande, de las masas. Las condiciones para el estallido de esta lucha no maduran con tanta rapidez ni facilidad como quisiéramos unos u otros; pero estas condiciones maduran continuamente. Y el pequeño comienzo de los pequeños conflictos académicos es un gran comienzo, pues detrás irán –si no hoy, mañana; si no mañana, pasado mañana– grandes continuaciones.

"Proletari", núm. 36, (16) 2 de octubre de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS BALCANES Y DE PERSIA

Los acontecimientos de los Balcanes han llenado últimamente la prensa política de Rusia y de toda Europa. Durante algún tiempo parecía inminente el peligro de una guerra europea, e incluso ahora está lejos de haber sido eliminado, aunque es mucho más probable que las cosas se limiten a ruidos y gritos y no lleguen a la guerra.

Echemos una mirada general al carácter de la crisis y a las tareas que impone al partido obrero ruso.

La guerra ruso-japonesa y la revolución rusa han dado particular impulso al despertar de los pueblos asiáticos a la vida política. Mas este despertar se ha extendido con tanta lentitud de un país a otro, que la contrarrevolución rusa ha desempeñado y sigue desempeñando en Persia poco menos que el papel principal, y la revolución turca ha chocado en el acto con una coalición contrarrevolucionaria de potencias encabezadas por Rusia. Es cierto que esta última afirmación contradice, a primera vista, el tono general de la prensa europea y las declaraciones de los diplomáticos: de escuchar estas declaraciones y creer en los artículos de los órganos oficiosos, todos rebosan "simpatía" por la Turquía renovada, todos desean únicamente el fortalecimiento y desarrollo del régimen constitucional en Turquía, todos se deshacen en elogios a la "moderación" de los Jóvenes Turcos burgueses.

Mas todos esos discursos son un modelo de la ruin hipocresía burguesa de los actuales gobiernos reaccionarios de Europa y de la burguesía reaccionaria europea contemporánea. En realidad, ni un solo país europeo que se llame democrá-

tico, ni un solo partido burgués europeo denominado democrático, progresista, liberal radical, etc., ha demostrado en modo alguno su verdadero deseo de ayudar a la revolución turca, de contribuir a su victoria, a su consolidación. Por el contrario, todos *temen* el éxito de la revolución turca, pues este éxito significaría inevitablemente, de un lado, el desarrollo de los afanes de autonomía y de verdadera democracia de todos los pueblos balcánicos y, de otro, el triunfo de la revolución persa, un nuevo impulso al movimiento democrático en Asia, el reforzamiento de la lucha por la independencia en la India, la implantación de regímenes de libertad a todo lo largo de la inmensa frontera rusa y, por consiguiente, la creación de nuevas condiciones que dificultarían la política del zarismo ultrarreaccionario y facilitarían el auge de la revolución en Rusia, etcétera.

La esencia de cuanto ocurre ahora en los Balcanes, en Turquía y en Persia se reduce a una coalición contrarrevolucionaria de las potencias europeas *contra* el creciente espíritu democrático en Asia. Todos los esfuerzos de nuestros gobiernos y todas las prédicas de los "grandes" rotativos europeos tienden a ocultar este hecho, a desorientar a la opinión pública, a encubrir con discursos hipócritas y trucos diplomáticos *la coalición contrarrevolucionaria* de las llamadas naciones civilizadas de Europa contra las naciones de Asia, las menos civilizadas y que más tienden a la democracia. Y toda la esencia de la política del proletariado en el momento presente consiste en arrancar la careta a los hipócritas burgueses, en poner al descubierto ante las más amplias masas populares el carácter reaccionario de los gobiernos europeos que, por temor a la lucha proletaria en sus propios países, desempeñan y ayudan a desempeñar el papel de gendarme con respecto a la revolución en Asia.

La red de intrigas que ha trenzado Europa en torno a todos los sucesos turcos y balcánicos es extraordinariamente espesa, y los filisteos pican en el anzuelo de los diplomáticos, que tratan de centrar la atención en minucias, en detalles, en aspectos aislados de los acontecimientos, con el propósito de oscurecer el sentido de todo el proceso en su conjunto. Por el

contrario, nuestra misión, la misión de la socialdemocracia internacional, consiste en aclarar al pueblo la conexión general de los acontecimientos, la dirección principal y las interioridades de cuanto ocurre.

La rivalidad de las potencias capitalistas, que desean "sacar tajada" y ampliar sus posesiones y colonias, y el temor al movimiento democrático independiente entre los pueblos dependientes o "tutelados" por Europa son los dos motores de toda la política europea. Elogian a los Jóvenes Turcos por su moderación y su comedimiento, es decir, elogian a la revolución turca porque es débil, porque no despierta a las capas inferiores del pueblo, porque no suscita la verdadera independencia de las masas, porque es hostil a la incipiente lucha proletaria en el Imperio otomano, y, al mismo tiempo, continúan el saqueo de Turquía. Hacen elogios porque es posible seguir saqueando como antes las posesiones turcas. Elogian a los Jóvenes Turcos y prosiguen una política que es, del modo más evidente, una política de *reparto de Turquía*. El *Leipziger Volkszeitung*[109], órgano de los socialdemócratas de Leipzig, ha dicho a este respecto con extraordinaria exactitud y precisión:

"En mayo de 1791, los estadistas previsores que se preocupaban auténticamente del bien de la patria efectuaron una reforma política en Polonia. El rey prusiano y el emperador austríaco elogiaron la Constitución del 3 de mayo, a la que aplaudieron como un acto que 'reporta el bien al Estado vecino'. Todo el mundo elogió a los reformadores polacos por la 'moderación' con que emprendieron su obra, a diferencia de los terribles jacobinos de París... ¡El 23 de enero de 1793, Prusia, Austria y Rusia firmaron el tratado de repartición de Polonia!

"En agosto de 1908, los Jóvenes Turcos han efectuado con extraordinaria facilidad una reforma política. Todo el mundo les ha elogiado por la decorosa 'moderación" con que han emprendido su obra, a diferencia de los terribles socialistas en Rusia... En octubre de 1908 se registra una serie de acontecimientos que llevan al reparto de Turquía".

En efecto, sería una completa puerilidad que a alguien se le ocurriese creer en *las palabras* de los diplomáticos sin tener en cuenta sus *actos*, la acción colectiva de las potencias contra la Turquía revolucionaria. Basta comparar *el hecho* de la entrevista y las negociaciones de los ministros de

Negocios Extranjeros y de los jefes de Estado de algunos países con los acontecimientos posteriores para que la ingenua fe en las declaraciones de los diplomáticos se disipe como el humo. En agosto y septiembre, precisamente después de la revolución de los Jóvenes Turcos y en vísperas de las declaraciones de Austria y de Bulgaria, observamos la entrevista del señor Izvolski en Carlsbad y Marienbad con el rey Eduardo y con el primer ministro de la República Francesa, Clemenceau; la entrevista del ministro de Negocios Extranjeros de Austria, von Aehrenthal, con su colega italiano, Tittoni, en Salzburgo; después, la entrevista de Izvolski con Aehrenthal, el 15 de septiembre, en Buchloe; la entrevista de Fernando, príncipe de Bulgaria, con Francisco José, en Budapest; la entrevista de Izvolski con von Schoen, ministro alemán de Negocios Extranjeros, y luego con Tittoni y con el rey de Italia.

Estos hechos hablan por sí mismos. *Antes* de las declaraciones de Austria y Bulgaria, *todo lo esencial* había sido decidido ya, del modo más conspirativo y directo, en las entrevistas personales de los reyes y de los ministros, *entre seis* potencias: Rusia, Austria, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra. La riña periodística iniciada *después* en torno a si Aehrenthal dijo o no la verdad al manifestar que Italia, Alemania y Rusia habían dado su asentimiento a la anexión de Bosnia y Herzegovina por Austria es *una pura comedia, un puro engaño*, en que creen únicamente los filisteos liberales. Los cabecillas de la política exterior de los Estados europeos, los Izvolski, los Aehrenthal y toda esa pandilla de bandidos coronados y de ministros suyos han arrojado adrede un hueso a la prensa: tengan la bondad de pelearse, señores, a causa de quién ha estafado a quién y quién ha ofendido a quién, Austria a Rusia, Bulgaria a Austria, etc., quién ha empezado "el primero" a hacer trizas el Tratado de Berlín[110], quién y qué actitud tiene ante el plan de una conferencia de las potencias, etc., etc. Tengan la bondad de distraer con estas interesantes e importantes –¡oh, extraordinariamente importantes!– cuestiones a la opinión pública. Eso es, precisamente, lo que necesitamos para ocultar *lo principal y básico*: el acuerdo previo alcanzado ya en lo fundamental, es decir,

en la acción contra la revolución de los Jóvenes Turcos, en los pasos ulteriores para el reparto de Turquía, en la revisión, aderezada con una u otra salsa, del problema de los Dardanelos, en la autorización al ultrarreaccionario zar ruso para que ahogue la revolución persa. Eso es lo esencial, eso es lo que necesitamos de verdad, y lo que estamos haciendo, los jefes de la burguesía reaccionaria de toda Europa. Y en cuanto a los mentecatos liberales, que charlataneen en la prensa y en los parlamentos acerca de cómo empezó la cosa, de qué dijo cada uno, de con qué aderezo debe ser formalizada definitivamente, suscrita y presentada al mundo entero la política de saqueo colonial y de aplastamiento de los movimientos democráticos.

Las publicaciones liberales de todas las grandes potencias europeas –a excepción de Austria, la más "harta" en este momento– se dedican ahora a acusar a *sus* gobiernos respectivos de que protegen en grado insuficiente *sus* intereses nacionales. Los liberales de cada nación presentan a su país y a su gobierno como los más ineptos, como los que menos han "aprovechado" la situación, como engañados, etc. Esta política es la que siguen también nuestros demócratas constitucionalistas, quienes llegaron a decir hace mucho que los éxitos de Austria despiertan su "envidia" (expresión literal del señor Miliukov). Toda esta política de los burgueses liberales, en general, y de nuestros demócratas constitucionalistas, en particular, es la hipocresía más repugnante, la traición más abyecta a los verdaderos intereses del progreso y la libertad. Porque, en primer lugar, esa política embota la conciencia democrática de las masas populares al silenciar el complot de los gobiernos reaccionarios; en segundo lugar, empuja a cada país al camino de la llamada política exterior activa, es decir, aprueba el sistema de saqueo colonial y de intervención de las potencias en los asuntos de la Península Balcánica, intervención que siempre es reaccionaria; en tercer lugar, esa política hace francamente el juego a la reacción, interesando a los pueblos en cuánto "recibiremos", cuánto "nos tocará" en el reparto y cuánto "arrancaremos" en el regateo. Lo que más necesitan los gobiernos reaccionarios en estos momentos

es, precisamente, poder invocar la "opinión pública" para refrendar sus anexiones o las exigencias de "compensaciones", etc. Vean ustedes, dicen, la prensa de mi país me acusa de ser demasiado desinteresado, de defender en grado insuficiente los intereses nacionales, de ser transigente, y me amenaza con la guerra; por lo tanto, mis exigencias, como las más "modestas y justas", ¡deben ser satisfechas íntegramente!

La política de los demócratas constitucionalistas rusos, lo mismo que la de los burgueses liberales europeos, es una política de servilismo ante los gobiernos reaccionarios, de defensa de las anexiones coloniales, del saqueo y de la intervención en los asuntos ajenos. La política de los demócratas constitucionalistas es particularmente dañina porque se aplica bajo la bandera de la "oposición", debido a lo cual desorienta a muchos, muchísimos, infunde confianza a quienes no creen en el Gobierno ruso y pervierte la conciencia de las masas. Por eso, nuestros diputados a la Duma y todas las organizaciones de nuestro Partido deben tener en cuenta que no puede darse un solo paso serio en la propaganda y la agitación socialdemócratas con motivo de los acontecimientos de los Balcanes sin explicar, *tanto desde la tribuna de la Duma*, como en octavillas y reuniones, *la relación* existente entre la política reaccionaria de la autocracia y la hipócrita oposición de los demócratas constitucionalistas. No se puede explicar al pueblo todo el daño y todo el carácter reaccionario de la política zarista sin explicar *esa misma naturaleza* de la política exterior que propugnan los demócratas constitucionalistas. No se puede luchar contra el chovinismo y la ultrarreacción en política exterior sin luchar contra la fraseología, los aspavientos, las reticencias y las astucias de los demócratas constitucionalistas.

He aquí un ejemplo de a dónde conduce a los socialistas la ductilidad ante el punto de vista de la burguesía liberal. En el conocido órgano de los oportunistas *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas – ??? –)[111], Max Schippel dice, refiriéndose a la crisis de los Balcanes: "Casi todos los miembros reflexivos de nuestro partido considerarían un error que prevaleciese la opinión, expresada de nuevo hace

poco por nuestro órgano central berlinés (es decir, *Vorwärts*), de que Alemania no tiene nada que buscar ni en las actuales ni en las futuras revueltas en los Balcanes. Es claro que nosotros no debemos tender a adquisiciones territoriales... Mas es indudable que los grandes reagrupamientos de potencias en esta zona, que sirve de importante eslabón de enlace entre Europa, toda Asia y parte de Africa, afectan del modo más directo a nuestra situación internacional... De momento está excluida por completo toda importancia, algo decisiva, del coloso reaccionario ruso... No tenemos fundamentos para ver... en Rusia... un enemigo, en todo caso y a toda costa, como la consideraba la democracia de los años 50" (pág. 1319).

¡Este memo liberal, que se encubre con la careta de socialista, no ha observado las intrigas reaccionarias de Rusia tras la "preocupación" de ésta por los "hermanos eslavos"! Al decir "nosotros" (en nombre de la burguesía alemana), "nuestra" situación, etc., ¡no ha advertido ni el golpe asestado a la revolución de los Jóvenes Turcos ni los pasos dados por Rusia contra la revolución persa!

Las palabras citadas han aparecido en una revista fechada el 22 de octubre. El 18 (5) de octubre, *Nóvoe Vremia*[112] publicó un tronante artículo con motivo de que "la anarquía en Tabriz ha alcanzado proporciones increíbles" y de que esta ciudad ha sido "medio arrasada y saqueada por los revolucionarios semisalvajes". Como ven ustedes, la victoria de la revolución sobre las tropas del sha en Tabriz ha provocado en el acto la rabia del órgano oficioso ruso. El jefe del ejército revolucionario persa, Sattar-khan, es declarado en ese artículo "el Pugachov aderbeidzhano" (Aderbeidzhán o Azerbeidzhán es la provincia septentrional de Persia, siendo Tabriz su ciudad principal; la población de esta provincia, según Reclus, representa casi la quinta parte de la población total de Persia). "Surge una pregunta –decía *Nóvoe Vremia*–: ¿es que puede Rusia tolerar por más tiempo estos desórdenes que arruinan nuestro comercio de millones de rublos en la frontera persa?... No debe olvidarse que el Este de Transcaucasia y Aderbeidzhán constituyen un todo único desde el punto de vista etnográfico... Los semiintelectuales tártaros de

Transcaucasia, olvidando que son súbditos rusos, han mostrado calurosa simpatía por los perturbadores de Tabriz y envían allí a sus voluntarios... para nosotros tiene mucha más importancia que sea pacificado Aderbeidzhán, colindante con nuestro país. Por doloroso que sea, las circunstancias pueden obligar a Rusia, a pesar de todos sus deseos de no inmiscuirse en nada, a hacerse cargo de este asunto."

El 20 de octubre telegrafiaban desde Petersburgo al periódico alemán *Frankfurt Zeitung* que se suponía como "compensación" a Rusia la ocupación de Aderbeidzhán. El 24 (11) de octubre, el mismo periódico publicaba el siguiente telegrama de Tabriz: "*Anteayer, seis batallones de infantería rusa, con la correspondiente cantidad de caballería y artillería, cruzaron la frontera persa y son esperados hoy en Tabriz*".

Las tropas rusas cruzaron la frontera persa el mismo día en que M. Schippel, repitiendo como un esclavo las afirmaciones y *los aullidos* de la prensa liberal y policíaca, decía a los obreros alemanes que la significación de Rusia como baluarte reaccionario había pasado a la historia y que ¡era erróneo ver en ella un enemigo a toda costa!

Estamos abocados a una nueva matanza de revolucionarios persas por las tropas de Nicolás el Sanguinario. El Liájov oficioso es seguido de la ocupación oficial de Aderbeidzhán y de la repetición en Asia de lo que hizo Rusia en Europa en 1849, cuando Nicolás I envió tropas contra la revolución húngara. Entonces había aún en Europa entre los partidos burgueses una verdadera democracia, capaz de luchar por la libertad, y no sólo de hablar hipócritamente de ella, como hacen en nuestros días todos los demócratas burgueses. Rusia hubo de desempeñar entonces el papel de gendarme europeo contra los países europeos, contra algunos de ellos, por lo menos. Ahora, *todas* las mayores potencias de Europa, sin exceptuar a la "democrática" república del "rojo" Clemenceau, llevadas de su miedo cerval a cualquier ampliación de la democracia en su propio país como un hecho provechoso al proletariado, *ayudan* a Rusia a desempeñar el papel de gendarme asiático.

No cabe la menor duda de que *el complot reaccionario de*

septiembre de Rusia, Austria, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra *comprendía* la "libertad de acción" de Rusia contra la revolución persa. No tiene la menor importancia saber si esto ha sido escrito en algún convenio secreto, que será publicado muchos años después en una recopilación de documentos históricos, o si solamente fue dicho por Izvolski a sus amabilísimos interlocutores, o si esos mismos interlocutores "insinuaron" que nosotros pasamos de la "ocupación" a la "anexión" y usted, quizá, de Liájov a la ocupación, o alguna otra cosa por el estilo. Todo eso tiene una importancia insignificante. Lo esencial es que, por poco formalizado que haya sido el complot contrarrevolucionario septembrino de las potencias, ese *complot es un hecho* y su significación está más clara cada día. Es un complot contra el proletariado y contra la democracia. Es un complot en aras del aplastamiento directo de la revolución en Asia o de los golpes indirectos a esa revolución. Es un complot en aras de la continuación del saqueo colonial y de las conquistas territoriales hoy en los Balcanes, mañana en Persia, pasado mañana, quizá, en Asia Menor, en Egipto, etc., etc.

Sólo la revolución mundial del proletariado está en condiciones de derrotar a esta fuerza unida de los bandidos coronados y del capital internacional. La tarea candente de todos los partidos socialistas consiste en intensificar la agitación entre las masas, en denunciar el juego de los diplomáticos de todos los países y mostrar de forma evidente, de modo que entren por los ojos, todos los hechos que prueban el vil papel de *todas las potencias aliadas*, de todas por igual, tanto de las que cumplen directamente las funciones de gendarme, como de las que son cómplices, amigos y financieros de ese gendarme.

Sobre los diputados socialdemócratas rusos a la Duma —en la que se espera tanto una información de Izvolski como una interpelación de los demócratas constitucionalistas y de los octubristas— recae ahora una gran obligación, extraordinariamente difícil, pero extraordinariamente elevada. Son miembros de una institución que encubre la política de la principal potencia reaccionaria, del principal conjurador de la contrarrevolución, y deben encontrar en sí mismos

habilidad y valentía para *decir toda la verdad.* En un momento como el actual, los diputados socialdemócratas a la Duma ultrarreaccionaria gozan de una gran confianza del pueblo, pero es mucho también lo que se exige de ellos, pues, a excepción suya, *no hay nadie* en la Duma capaz de alzar la voz contra el zarismo desde un punto de vista que *no* sea el de los octubristas y *demócratas constitucionalistas.* Y la "protesta" demócrata constitucionalista, en tal momento y en semejantes circunstancias, es peor que nada, ya que puede ser únicamente una protesta surgida *del seno de esa misma* manada de lobos capitalistas en nombre de esa misma política lobuna.

¡Pongan manos a la obra nuestra organización en la Duma y todas las demás organizaciones de nuestro Partido! La agitación entre las masas adquiere ahora una importancia cien veces mayor que en tiempos ordinarios. Tres circunstancias deben ser destacadas en primer plano en toda la agitación de nuestro Partido. En primer lugar, en contraposición a toda la prensa reaccionaria y liberal, desde las centurias negras hasta los demócratas constitucionalistas inclusive, la socialdemocracia desenmascara el juego diplomático de conferencias, de acuerdos de las potencias, de las alianzas con Inglaterra contra Austria o con Austria contra Alemania o cualesquiera otras. Nuestra misión es mostrar *el hecho* del complot reaccionario de las potencias, consumado ya y que los gobiernos pretenden ocultar con todas sus fuerzas por medio de una comedia de negociaciones más públicas. ¡Contra las comedias diplomáticas, por la explicación de la verdad al pueblo, por el desenmascaramiento de la reacción antiproletaria internacional! En segundo lugar, debemos esclarecer los frutos y resultados reales, y no de palabra, de este complot: el golpe a la revolución turca – la contribución de Rusia al estrangulamiento de la revolución persa – la intromisión en los asuntos ajenos y la violación del principio fundamental de la democracia: el derecho de las naciones a la autodeterminación. Nuestro programa, lo mismo que el de todos los socialdemócratas del mundo, defiende ese derecho. Y no hay nada más reaccionario que la preocupación de los austríacos,

de un lado, y de los ultrarreaccionarios rusos, de otro, por los "hermanos eslavos". Esta "preocupación" oculta las más infames intrigas, que han hecho célebre a Rusia en los Balcanes desde tiempos remotos. Esta "preocupación" se reduce siempre a atentar contra la *verdadera* democracia en unos u otros países balcánicos. La única "preocupación" sincera de las potencias con respecto a los países balcánicos podría consistir en una cosa y sólo en una cosa: abandonarles a su propia suerte, no amargarles la vida con la intervención extranjera, no poner obstáculos a la revolución turca. ¡Pero, naturalmente, la clase obrera no puede esperar de la burguesía semejante política!

Todos los partidos burgueses –hasta los más liberales y "democráticos" por el nombre, incluidos nuestros demócratas constitucionalistas– sustentan el punto de vista de la política exterior capitalista. Esta es la tercera circunstancia que la socialdemocracia debe mostrar con particular energía. Los liberales y el partido de los demócratas constitucionalistas propugnan, en esencia, la misma emulación de las naciones capitalistas, acentuando únicamente formas de esa emulación distintas a las que defienden las centurias negras, tratando de conseguir acuerdos internacionales distintos a aquellos en que se apoya ahora el Gobierno. Y esta lucha liberal contra una variedad de la política exterior burguesa en defensa de otra variedad de esa misma política, estos reproches liberales al Gobierno porque se rezaga de otros (¡en el saqueo y la intromisión!) ejercen la influencia más corruptora entre las masas. ¡Abajo toda política colonial, abajo toda política de intervención y de lucha capitalista por tierras ajenas, por población ajena, por nuevos privilegios, por nuevos mercados, por los estrechos, etc.! La socialdemocracia no comparte la absurda utopía pequeñoburguesa del progreso capitalista "pacífico y justo". La socialdemocracia lucha contra toda la sociedad capitalista, sabiendo que no hay en el mundo más defensor de la paz y de la libertad que el proletariado revolucionario internacional.

P. S. Entregado ya este artículo a la imprenta, los periódicos han publicado un telegrama de la Agencia Telegráfica de Petersburgo, desmintiendo la noticia de que las tropas rusas habían cruzado la frontera persa. Este telegrama apareció en el *Frankfurter Zeitung* en la segunda edición matutina del 24 de octubre. En la *tercera* edición se insertaba un telegrama de Constantinopla, fechado el 24 de octubre a las 10.50 *de la noche,* en el que se decía que en la tarde del 24 de octubre fue conocida en Constantinopla la noticia de que las tropas rusas habían atravesado la frontera persa. La prensa extranjera, *a excepción de la socialista*, silencia hasta ahora la irrupción de las tropas rusas en Persia.

Resumen: por ahora no podemos conocer definitivamente toda la verdad. En todo caso, los "desmentidos" que parten del Gobierno zarista y de la *Agencia Telegráfica de San Petersburgo* no merecen, naturalmente, ningún crédito. Es un hecho que Rusia, con el conocimiento de las potencias, lucha contra la revolución persa por todos los medios, desde las intrigas hasta el envío de tropas. Es también indudable que sigue una política orientada a la ocupación de Azerbeidzhán. Si las tropas no han cruzado todavía la frontera, es muy probable que se hayan adoptado todas las medidas para hacerlo: no hay humo sin fuego.

"Proletari", núm. 37, (29) 16 de octubre de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LA REUNION DEL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL[113]

El domingo, 11 de octubre (según el nuevo calendario), se celebró en Bruselas la primera reunión del Buró Socialista Internacional después del Congreso de Stuttgart. Por cierto que el comicio de representantes de los distintos partidos socialistas fue aprovechado para celebrar conferencias de periodistas y parlamentarios socialistas. La primera de ellas tuvo lugar la víspera de la reunión del Buró; la segunda, al día siguiente de la reunión. Debe advertirse que los participantes en ambas conferencias fueron casi los mismos que en la reunión del Buró: la mayoría de los miembros de este último eran periodistas y parlamentarios. Sólo unos cuantos diputados socialistas belgas completaron la conferencia el lunes, 12 de octubre.

La conferencia de periodistas se celebró el sábado, a las tres de la tarde. Se discutió cómo regular y fomentar las relaciones entre los órganos de prensa de los distintos partidos socialistas. Los belgas confeccionaron una lista de corresponsales, seleccionados entre los miembros de su partido, dispuestos a facilitar informaciones a los órganos de los otros partidos sobre unos u otros problemas (con carácter preferente). Se expresó el deseo de que los demás partidos preparen listas semejantes, señalándose la necesidad de indicar qué lenguas domina cada corresponsal. Los boletines que editan en el extranjero el Partido Socialista Revolucionario (*Rússkaya Tribuna* en francés) y el Partido Socialdemócrata (en alemán) fueron destacados como ediciones[114] singularmente útiles para nuestros camaradas extranjeros. Se indicó asimismo que en los

países donde existen distintos partidos socialistas o distintas tendencias dentro de un partido debe hacerse constar en las listas a qué partido pertenecen los corresponsales, etc. Los socialdemócratas rusos residentes en el extranjero deberían aprovechar esta conferencia internacional para organizar mejor la colaboración en los órganos socialistas de los demás países.

La conferencia acordó que el Buró Socialista Internacional se dirija a las naciones que carecen de diarios socialistas, proponiéndoles la publicación de boletines periódicos (en una de las tres lenguas oficiales de la Internacional o en las tres: francés, alemán e inglés). Después, el Buró preguntará a las redacciones de los diarios socialistas de los distintos países qué suma están dispuestas a abonar por la recepción regular de dichos boletines.

El Buró del Comité Central en el Extranjero[115] de nuestro Partido debe prestar atención especial a este acuerdo. La información de nuestros camaradas extranjeros sobre la socialdemocracia rusa se halla muy lejos de estar bien organizada. Debería examinarse inmediatamente y con toda seriedad este problema, el problema de editar en el extranjero un boletín *del Partido* en tres idiomas, y hacer todo lo posible para llevar a la práctica ese plan.

Después se discutió la propuesta del secretario del Buró, C. Huysmans, de que los socialdemócratas alemanes, que tienen 70 órganos diarios del partido, tomen la iniciativa de fundar una oficina internacional de relaciones telegráficas y telefónicas entre las redacciones de los periódicos socialistas de Berlín, Viena, París, Bruselas, etc. Los delegados alemanes declararon que es imposible la realización inmediata de este plan, pero señalaron que en Alemania se ha organizado hace poco una oficina central de información del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán y que con el tiempo cuando dicha oficina se consolide, podrá pensarse en transformarla en internacional. La conferencia se dio por satisfecha con esta promesa y se clausuró la sesión después de acordarse hacer coincidir en lo sucesivo las reuniones del Buró Socialista Internacional con las conferencias de periodistas socialistas de los distintos países.

Por la tarde, en la Maison du Peuple*, se celebró un mitin internacional, en el que hablaron delegados austríacos, alemanes e ingleses, un delegado turco y otro búlgaro. El tema de sus discursos fue, principalmente, los conflictos internacionales y la lucha del proletariado socialista de todos los países por el mantenimiento de la paz. Al final del mitin se aprobó por unanimidad una resolución que dice: "El mitin internacional celebrado el 10 de octubre (nuevo calendario) en la Maison du Peuple ratifica una vez más la enérgica decisión del proletariado mundial de defender la paz entre las naciones y de luchar con todas sus fuerzas contra el militarismo capitalista, que arruina y oprime a todos los pueblos. El mitin expresa la seguridad de que las distintas secciones nacionales de la Internacional obrera aplicarán íntegramente el acuerdo adoptado sobre esta cuestión por el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart". El mitin se disolvió cantándose *La Internacional*.

Todo el día siguiente estuvo dedicado a la reunión del Buró Socialista Internacional. El primer punto del orden del día –admisión del Partido Laborista (Labour Party[116]) inglés– ocupó toda la sesión de la mañana. El problema consiste en que, según los Estatutos de la Internacional, pueden pertenecer a ella, primero, los partidos socialistas que reconozcan la lucha de clases y, segundo, las organizaciones obreras que mantengan el punto de vista de la lucha de clases (es decir, los sindicatos). El Partido Laborista, formado hace poco en la Cámara de los Comunes inglesa, no se denomina abiertamente socialista ni reconoce de modo decidido y categórico el principio de la lucha de clases (como exigen de él, dicho sea entre paréntesis, los socialdemócratas ingleses). Pero, como es lógico, este Partido Laborista fue admitido en la Internacional, en general, y en el Congreso Socialista de Stuttgart, en particular, pues, en esencia, es una organización de tipo mixto, que se encuentra entre los dos tipos que prevén los puntos 1 y 2 de los Estatutos de la Internacional: una organización que constituye la representación política de las

* Casa del Pueblo.–*Ed.*

trade-uniones inglesas. Sin embargo, el problema del ingreso de este partido fue planteado –y planteado por él mismo– a través del llamado Partido Laborista Independiente (Independent Labour Party, ILP, como dicen los ingleses), una de las dos subsecciones de la sección británica de la Internacional. La otra subsección es la Federación Socialdemócrata.

El Partido Laborista Independiente exigió que se reconociera *directamente* que el Partido Laborista forma parte de la Internacional. Su delegado, Bruce Glazier, insistió en la enorme importancia que tiene esta representación parlamentaria de centenares de miles de obreros organizados, que marchaban de modo más definido cada día hacia el socialismo. Habló con mucho desprecio de los principios, las fórmulas y la doctrina. Kautsky le contestó, deslindándose de esta apreciación despectiva de los principios y del objetivo final del socialismo, pero apoyando íntegramente el ingreso del Partido Laborista como un partido que sostiene en la práctica la lucha de clases. Kautsky propuso una resolución que decía:

"Teniendo en cuenta los anteriores acuerdos de congresos internacionales, que admiten a todas las organizaciones que se asienten en la lucha de clase del proletariado y reconozcan la lucha política, el Buró Internacional declara que el Partido Laborista inglés es admitido en los congresos socialistas internacionales, pues, a pesar de no reconocer directamente (ausdrücklich) la lucha proletaria de clase, la mantiene, no obstante, de hecho y empieza a basarse en ella por su propia organización, independiente de los partidos burgueses". Apoyaron a Kautsky los austríacos, Vaillant entre los franceses y, como mostró la votación, la mayoría de las naciones pequeñas. Se opusieron, en primer lugar, Hyndman, representante de la Federación Socialdemócrata inglesa, quien exigió que las cosas siguiesen como antes hasta tanto el Partido Laborista reconociera abiertamente el principio de la lucha de clases y el socialismo; Roussel (segunda delegada francesa, guesdista); Rubanóvich, en nombre del partido de los eseristas, y Avramov, delegado de la fracción revolucionaria de los socialistas búlgaros.

Tomé la palabra para adherirme a la primera parte de

la resolución de Kautsky. Es imposible negar la admisión al Partido Laborista, es decir, a la representación parlamentaria de las trade-uniones, puesto que los congresos admitieron ya antes a todas las trade-uniones en general, incluso a las que transfirieron su representación a los parlamentarios burgueses. Mas no es justa, dije, la segunda parte de la resolución de Kautsky, pues el Partido Laborista no es *de hecho* verdaderamente independiente de los liberales y no aplica una política clasista plenamente independiente. Por ello propuse una enmienda, consistente en decir al final de la resolución, a partir de la palabra "pues", lo siguiente:

"pues representa (el Partido Laborista) el primer paso de las organizaciones verdaderamente proletarias de Inglaterra hacia la política consciente de clase y hacia un partido obrero *socialista*". Esta enmienda fue presentada por mí en el Buró. Kautsky no la aceptó, declarando en su discurso siguiente que el Buró Internacional no puede adoptar acuerdos sobre la base de "esperanzas". Pero la lucha principal se libró entre los partidarios y los adversarios de la resolución de Kautsky en su conjunto. Al procederse a la votación, Adler propuso que fuese dividida en dos partes, y ambas quedaron aprobadas por el Buró Internacional: la primera con 3 votos en contra y una abstención: la segunda, con 4 votos en contra y una abstención. De esta forma, la resolución de Kautsky se convirtió en acuerdo del Buró. Rubanóvich se abstuvo en ambas votaciones. Señalaré, además, que Víctor Adler, al hablar después de mí y antes de que Kautsky pronunciara su segundo discurso, rechazó mi propuesta con las siguientes palabras –las cito de la reseña aparecida en *Le Peuple*, órgano socialista belga, que publicó las informaciones más detalladas y exactas de las sesiones–: "La propuesta de Lenin es seductora (*séduisante*, Adler dijo: *verlockend*, atrayente), mas no puede hacernos olvidar que el Partido Laborista se ha puesto fuera de los partidos burgueses. No es misión nuestra juzgar cómo lo ha hecho. Reconocemos que existe un progreso".

Tales fueron las discusiones en el Buró Internacional acerca de la cuestión examinada. Me permitiré analizar con

mayor detalle estas discusiones para explicar a los lectores de *Proletari* la posición adoptada por mí. Los argumentos de V. Adler y de K. Kautsky no me convencieron y sigo considerando que son equivocados. Al hablar en su resolución de que el Partido Laborista "no reconoce directamente la lucha de clase proletaria", Kautsky expresó, sin duda, cierta "esperanza", cierto "juicio" acerca de cuál es ahora la política del Partido Laborista y cuál debería ser. Pero Kautsky lo expresó *indirectamente* y, además, de tal modo que, en primer lugar, resultaba una afirmación errónea en esencia y, en segundo lugar, daba motivo a falsas interpretaciones de su *pensamiento*. Es indiscutible que el Partido Laborista de Inglaterra, al separarse de los partidos burgueses *en el Parlamento* (¡no en las elecciones!, ¡no en toda su política!, ¡no en su propaganda y agitación!), da el primer paso hacia el socialismo y hacia la política de clase de las organizaciones proletarias de masas. Eso no es una "esperanza", sino un hecho. Y precisamente el hecho que nos obliga a conceder el ingreso en la Internacional al Partido Laborista, por cuanto hemos admitido en ella a las trade-uniones. Por último, semejante fórmula, y no otra, habría obligado a centenares de miles de obreros ingleses, que respetan, sin duda, los acuerdos de la Internacional, pero que no son todavía plenamente socialistas, a pensar una vez más en por qué se reconoce que han dado sólo el *primer* paso y cuáles deben ser los pasos *sucesivos* por ese camino. En mi fórmula no se pretende lo más mínimo que la Internacional se ocupe de resolver los problemas concretos y detallados del movimiento obrero nacional, determine exactamente qué nuevos pasos es necesario dar y cuándo. Pero como se trata de un partido que no acepta abierta y claramente el principio de la lucha de clases, es imposible dejar de reconocer que, en general, son necesarios pasos sucesivos. Kautsky lo reconoce indirectamente en su resolución, en vez de hacerlo directamente. Se da la sensación de que la Internacional responde de que el Partido Laborista libre *de hecho* una consecuente lucha de clase, de que basta que la organización obrera se separe en el Parlamento y forme un grupo obrero aparte

¡para que sea *en toda su conducta* independiente de la burguesía!

Es indudable que Hyndman, Roussel, Rubanóvich y Avramov adoptaron en este asunto una posición más equivocada todavía (que Rubanóvich no corrigió, sino que embrolló con su abstención al votarse ambas partes de la resolución). Cuando Avramov dijo que admitir al Partido Laborista significaba fomentar el oportunismo, expresó una opinión escandalosamente errónea. Baste recordar, aunque sólo sean, las cartas de Engels a Sorge. Durante toda una serie de años, Engels insistió tenazmente en que los socialdemócratas ingleses, con Hyndman a la cabeza, cometían un error al actuar de modo sectario, al no saber sumarse al instinto de clase de las trade-uniones, inconsciente, pero poderoso, al transformar el marxismo en un "dogma" cuando debe ser "una guía para la acción"[117]. Cuando existen condiciones objetivas que frenan el desarrollo de la conciencia política y de la independencia de clase de las masas proletarias hay que saber trabajar con ellas mano a mano, pacientemente, con firmeza, sin hacer concesiones en los principios, pero sin renunciar a actuar *en el seno* mismo de las masas proletarias. Estas lecciones de Engels se han visto confirmadas por el desarrollo posterior de los acontecimientos cuando las trade-uniones inglesas, cerradas, aristocráticas, egoístas a lo pequeñoburgués, hostiles al socialismo, que han promovido a toda una serie de traidores a la clase obrera, vendidos a la burguesía por una cartera ministerial (como el miserable John Burns), han empezado, sin embargo, a *acercarse* al socialismo, torpemente, de modo inconsecuente, dando zigzags, mas, a pesar de todo, a acercarse al socialismo. Sólo los ciegos pueden dejar de ver que el socialismo se desarrolla ahora rápidamente entre la clase obrera de Inglaterra, que el socialismo se convierte *de nuevo* allí en un movimiento de masas, que la revolución social avanza en Gran Bretaña.

La Internacional cometería, sin duda, un error si no expresase abierta y firmemente su más completa simpatía con este enorme paso adelante del movimiento obrero de masas en Inglaterra, si no fomentase el gran viraje iniciado en la cuna

SOLO SE JUSTIFICA PR. UNA
EL "PARTIDO ÚNICO" DE LA CLASE OBRERA INTERNACIONAL

del capitalismo. Mas de esto no se desprende, ni mucho menos, que el Partido Laborista pueda ser considerado ya ahora un partido verdaderamente independiente de la burguesía, un partido que sostiene la lucha de clase, que es socialista, etc. Había que subsanar un error indudable de la Federación Socialdemócrata inglesa, pero no había que estimular, ni siquiera remotamente, *otros* errores *indudables*, *no menos graves*, de los oportunistas ingleses que dirigen el llamado Partido Laborista Independiente. Es indiscutible que esos dirigentes son oportunistas. R. MacDonald, el jefe del ILP, llegó incluso a proponer en Stuttgart que se modificase el segundo punto de los Estatutos de la Internacional de modo que, en lugar del reconocimiento de la lucha de clases, se exigiese únicamente buena fe (*bona fides*) de las organizaciones obreras para ingresar en la Internacional. El propio Kautsky captó en el acto notas oportunistas en las palabras de Bruce Glazier y se deslindó de ellas *en su discurso en el Buró*, pero no, por desgracia, en su resolución. El discurso en el Buró fue pronunciado para una docena de personas, pero la resolución ha sido escrita para millones.

Tengo delante los periódicos de ambas tendencias del socialismo inglés con sus ecos a la reunión del Buró Internacional. El órgano del Partido Laborista Independiente (¡hum!, ¡hum!), *Labour Leader*[118], expresa su júbilo y *dice claramente* a decenas de miles de obreros ingleses que el Buró Socialista Internacional no sólo ha reconocido al Partido Laborista (lo que es cierto y era necesario hacer), sino que "*ha reconocido también la política* del ILP" (*Labour Leader*, Oct. 16, 1908, p. 665). No es cierto, el Buró *no* lo ha reconocido. Eso es una interpretación oportunista ilegítima de una pequeña torpeza cometida en la resolución de Kautsky. La pequeña torpeza comienza a dar frutos bastante grandes. Y por si fuera poco, acuden en su ayuda malas traducciones: por algo dicen los italianos que los traductores son traidores (*traduttori – tradittori*). Todavía no se ha publicado, ni se sabe cuándo se publicará, el texto oficial de las resoluciones del Buró en los tres idiomas oficiales en la Internacional. Kautsky dice que el Partido Laborista empieza a basarse en la lucha

francés, alemán, inglés

de clases (parte final de la resolución; en el original: *sich... auf seinen, d. h. des Klassenkampfs, Boden stellt*); pero la traducción de *los socialdemócratas* ingleses reza: "empieza a basarse en el socialismo internacional", y la de *los oportunistas* ingleses (ILP): "*adopta la posición del socialismo internacional*" (lugar citado). ¡Intenten ahora corregir esas equivocacioncitas en la agitación entre los obreros ingleses!

Nada más lejos de mi ánimo que acusar a Bruce Glazier de haber tergiversado la resolución. Estoy seguro de que no era ése su propósito. Y, además, no es eso lo importante. Lo importante es cómo se utiliza *el espíritu* precisamente de la segunda parte de la resolución de Kautsky en la labor práctica de masas. En la misma página del *Labour Leader*, otro miembro del Partido Laborista Independiente, al exponer sus impresiones de la reunión del Buró y del mitin de Bruselas, se lamenta de que en el mitin "casi no se notó que se destacara el aspecto ideal y ético del socialismo" –aspecto que siempre se destaca, según dice, en los mítines del ILP– y, "*en lugar de eso*" (*in its stead*), predominó "*el dogma de la guerra de clases, desalmado y carente de inspiración* (*barren and uninspiring*)".

Cuando Kautsky escribió su resolución sobre los ingleses no pensaba en el "independiente" inglés, sino en el socialdemócrata alemán...

El órgano de los socialdemócratas ingleses, *Justice*, publica las amargas palabras de Hyndman contra la mayoría del Buró, "que echa por la borda los principios, para mayor comodidad de las personas versátiles". "No dudo lo más mínimo –dice Hyndman– de que si el Buró hubiese presentado un ultimátum categórico al Partido Laborista, éste se habría sometido en el acto y habría decidido adaptarse a la orientación del socialismo internacional." Y en otro artículo del mismo número se citan *hechos* demostrativos de que, *en la práctica*, el Partido Laborista Independiente hizo elegir a una parte de sus miembros bajo la *confusa* bandera del "liberalismo y del Partido Laborista Independiente" (liberal-labour alliance) y de que *el ministro liberal John Burns* apoyó a algunos "independientes" (*Justice*, 17 Oct. 1908, p. 4 et 7).

Si Hyndman lleva a cabo el plan que expone –volver

a plantear esta cuestión en el Congreso Socialista Internacional de Copenhague, en 1910–, el POSDR deberá esforzarse por conseguir que sea modificada la resolución de Kautsky.

El segundo punto del orden del día se refería a las acciones comunes del proletariado y de los socialistas de los distintos países contra los choques internacionales y coloniales con que amenaza la política de los gobiernos burgueses. Vaillant presentó una resolución, que fue aprobada con pequeñísimas modificaciones. Durante los debates, los delegados austríacos recordaron que su partido se pronuncia oficialmente en las delegaciones contra la política de Francisco José y ratifica que los socialistas reconocen el derecho de todas las naciones a la autodeterminación. Mas –dijeron los austríacos–, al pronunciarnos contra la política de Francisco José, nos oponemos también a la política de Abdul-Hamid o de Eduardo VII. Nuestra misión es hacer recaer sobre el gobierno la responsabilidad por las consecuencias de sus actos. Los ingleses expresaron el deseo de que los socialdemócratas austríacos hiciesen declaraciones más concretas contra su gobierno, pero los austríacos no fueron más allá de lo que acabamos de decir. Avramov, delegado de los socialistas búlgaros (los "estrechos", es decir, los socialdemócratas revolucionarios; en Bulgaria existen, además, los "anchos", o sea, los socialdemócratas oportunistas), insistió en que se mencionase a la burguesía imperialista de los propios Estados balcánicos, pero la enmienda correspondiente fue rechazada. En el problema de la proclamación de la independencia búlgara –dijo Avramov–, los socialistas búlgaros se han pronunciado enérgicamente contra los partidos burgueses, considerando que dicha proclamación es una aventura nociva desde el punto de vista de la clase obrera. Bruce Glazier propuso que se indicase en la resolución la necesidad de organizar manifestaciones internacionales, pero se acordó que este deseo fuese comunicado a los distintos partidos nacionales a través del Buró. Van Kol (delegado de los socialdemócratas holandeses) propuso que se incluyese una protesta contra la

violación del Tratado de Berlín por las potencias; sin embargo, retiró su propuesta antes de ser sometida a votación: se indicó que no es tarea de los socialistas defender especialmente los tratados de los Estados burgueses. El texto de la resolución aprobada por el Buró Internacional dice:

"Considerando, ante todo, que los socialistas ingleses y alemanes con sus manifestaciones a favor de la paz, los socialistas franceses con su agitación contra la expedición a Marruecos y los socialistas daneses con su proposición a favor del desarme han obrado en consonancia con los acuerdos de la Internacional;

"teniendo en cuenta, además,

"que el peligro de guerra sigue existiendo; que el imperialismo capitalista continúa urdiendo intrigas en Inglaterra y Alemania; que prosigue la expedición y aventura en Marruecos, que el zarismo, en busca, sobre todo, de nuevos empréstitos, trata de confundir la situación para afianzarse en su lucha contra la revolución rusa; que la intervención de las potencias extranjeras en la Península Balcánica y sus afanes egoístas enardecen más que nunca las pasiones nacionales y religiosas; que la proclamación reciente de la independencia de Bulgaria y, principalmente, la anexión de Bosnia y Herzegovina por Austria han aumentado y acercado el peligro de guerra; que, por último, los complots de los gobiernos, su intenso armamento, la camarilla militar, la competencia capitalista y el saqueo de las colonias representan en todas partes una amenaza para la paz,

"el Buró Socialista Internacional reafirma una vez más que el partido socialista y el proletariado organizado son la única fuerza capaz de conservar la paz internacional y que ellos consideran su deber conservarla.

"El Buró exhorta a los partidos socialistas de todos los países, de acuerdo con la resolución del Congreso Internacional de Stuttgart, a redoblar su vigilancia y su acción, tensando todas las fuerzas en la dirección indicada, y propone a los comités centrales y a las direcciones de los partidos, a sus grupos parlamentarios y a sus delegados en el Buró que busquen, junto con el secretariado del Buró Socialista Internacional, los medios y las medidas prácticas tanto nacionales como internacionales que, en consonancia con unas u otras circunstancias concretas, puedan ayudar en mayor grado a prevenir la guerra y a conservar la paz".

El tercer punto del orden del día estuvo dedicado a la propuesta de la sección británica de que el Buró Socialista Internacional se reúna regularmente dos veces al año. No fue adoptado un acuerdo obligatorio sobre el particular. Sólo se expresó ese deseo. Por lo visto, la inmensa mayoría no considera necesario reunirse más de una vez al año

(como hasta ahora), a excepción, claro está, de los casos extraordinarios.

En el cuarto punto del orden del día figuraba la propuesta del Buró de modificar las cuotas que abona cada partido para el sostenimiento del Buró. Hasta ahora, sus ingresos nominales han sido de 14.950 francos al año (unos 6.000 rublos); se propuso elevar esa suma a 26.800 francos o, descontando las faltas de pago habituales, a 20.000 francos (8.000 rublos) en cifras redondas. Para ello, cada partido debería cotizar al año 100 francos por cada voto que tiene en los congresos socialistas internacionales. Rusia tiene 20 votos y deberá, por tanto, pagar 2.000 francos: 700 los eseristas, 1.000 los socialdemócratas y 300 los sindicatos. Hasta el momento presente, Rusia abona 1.500 francos al año, de los cuales 900 los desembolsábamos nosotros (según convenio con el partido eserista). Tampoco se adoptó ningún acuerdo obligatorio sobre esta cuestión. Se facultó al Buró para que consultase con los partidos nacionales y se expresó el deseo de que las cuotas fueran de 100 francos al año por cada voto.

El quinto punto se refería al cambio del número de votos. Se aumentó a 12 el de Suecia, se aplazó la elevación general del de Hungría y se concedieron 2 más a Croacia. Fue admitida también (con 4 votos) la subsección armenia de la sección turca, antes de haberse formado esta última, con el pretexto de que los socialistas armenios de Turquía se niegan a "esperar" a los turcos. Sería de desear que nuestros camaradas, los socialdemócratas armenios, que conocen la situación del socialismo armenio en Turquía, diesen su opinión sobre el particular.

En el sexto punto del orden del día figuraba el ingreso del Partido Socialdemócrata de Chile, organizado después de la escisión del Partido Democrático de dicho país. Los socialdemócratas chilenos fueron admitidos también sin discusión.

El séptimo punto del orden del día trataba de los sionistas socialistas de Rusia[119]. Como se sabe, antes del Congreso de Stuttgart se dirigieron al CC de nuestro Partido, pidiendo que se les admitiese en la subsección socialdemócrata de la sección rusa de la Internacional. Nuestro CC se lo negó, adop-

tando una argumentada resolución contra la inclusión de los *sionistas* entre los socialdemócratas, a pesar de que se denominasen "sionistas socialistas". Un representante suyo se trasladó a Stuttgart. Allí, nuestra subsección se negó a admitirlo, y los eseristas se abstuvieron. Como, según los Estatutos, los nuevos miembros de la Internacional sólo pueden ser admitidos con la conformidad de las secciones nacionales (y en caso de discrepancias de dos subsecciones nacionales es el Buró Internacional el que decide definitivamente la cuestión), los sionistas socialistas no pudieron asistir al Congreso por vía normal. Apelaron al Buró, que accedió a un compromiso: admitir en el Congreso a un representante de los sionistas socialistas *con voz*, pero sin voto. Y ahora ha habido que desenmarañar el enredo: ¿son miembros de la Internacional los sionistas socialistas o no? V. Adler se pronunció resueltamente, lo mismo que en Stuttgart, contra los sionistas socialistas y se negó a aplazar la cuestión, como pedían éstos en un telegrama anunciando que no podían asistir. La inasistencia –dijo V. Adler– es a veces el mejor medio de defensa. Yo tomé la palabra para recordar una vez más el acuerdo de nuestro CC y señalar que el ingreso de los sionistas socialistas, en contra de la voluntad de ambas subsecciones rusas, constituiría una infracción intolerable de los Estatutos de la Internacional. Rubanóvich y Zhitlovski, representante del "POSJ" (Partido Obrero Socialista Judío[120] que los eseristas admitieron en Stuttgart en su subsección), pronunciaron fogosos discursos contra la negativa del ingreso a los sionistas socialistas. Por cierto, Rubanóvich *no pudo* comunicar, *sin embargo*, ninguna resolución del *partido* eserista sobre este asunto aparte de *la abstención*, y Zhitlovski, al ver que era ineluctable la exclusión de los sionistas socialistas, *se defendió a sí mismo* francamente, tratando de demostrar con divertida fogosidad que si los sionistas socialistas son territorialistas, también ellos, el "POSJ", lo son. Como se comprenderá, de esto no se deducía que debía concederse el ingreso a los sionistas socialistas, sino únicamente que quizás nadie en la Internacional, a excepción de los eseristas, accedería a admitir también al "POSJ". Al intervenir por segunda vez protesté con energía

contra el método seguido por Rubanóvich: imponer los sionistas a *otra* subsección, sin dar una solución de su subsección favorable a ellos. Como resultado, el Buró aprobó por unanimidad (con dos abstenciones: las de Rubanóvich y Vaillant) la resolución propuesta por Adler, que dice:

"El Buró hace constar que la admisión de los sionistas (con voz, pero sin voto) fue acordada exclusivamente para las sesiones del Congreso de Stuttgart, que los sionistas no están adheridos en la actualidad al Buró Internacional, y pasa a las cuestiones siguientes".

El octavo y último punto del orden del día consistió en aprobar, casi sin discusión, la composición especial de la delegación de los socialistas franceses en el Buró Internacional. Se designó a Guesde uno de los delegados de Francia; el otro voto de Francia en el Buró fue conferido a dos delegados: Vaillant y Jaurès juntos.

La reunión del Buró terminó aprobándose unánimemente una moción de simpatía con la revolución turca, propuesta por el delegado belga De Brouckère:

"El Buró Socialista Internacional saluda con alegría la caída del abominable régimen que Abdul-Hamid mantuvo tanto tiempo en Turquía con ayuda de las potencias; saluda la posibilidad que se abre para los pueblos del Imperio turco de disponer de sus destinos y la implantación de un régimen de libertad política, que permitirá al naciente proletariado sostener su lucha de clase en estrecha unión con el proletariado de todo el mundo".

El lunes, 12 de octubre, se reunió la conferencia interparlamentaria. El orden del día constaba de tres puntos: 1) la última sesión parlamentaria; 2) las reformas coloniales (informe de Van Kol), y 3) la labor de los socialistas a favor de la paz en el seno de la Unión Interparlamentaria (informe de Lafontaine, diputado belga). Figuraban en él, además, cuatro cuestiones: a) condiciones de pago a los obreros de la construcción (en caso de bancarrota de los patronos); b) votación por correspondencia; c) nuevas listas de miembros de los grupos parlamentarios y de sus secretarios, y d) envío de documentos.

Sobre el primer punto del orden del día se limitaron

a ratificar, a propuesta de Pernerstorfer, los acuerdos del Congreso de Stuttgart: se invita a los secretarios de los grupos parlamentarios a presentar al Buró Socialista Internacional *informes escritos* de los mismos. A un recordatorio análogo condujo el corto intercambio de opiniones sobre las dos últimas de las "cuestiones" indicadas. En cuanto a las dos primeras "cuestiones", fueron expuestos brevemente los datos y sugerencias de algunos diputados socialistas sobre el particular. El informe de Lafontaine se aplazó a propuesta del informante. Los austríacos y los alemanes señalaron, a este respecto, que eran enemigos de la participación de los socialistas en las conferencias parlamentarias burguesas a favor de la paz. El delegado de Suecia, Branting, invocó las condiciones especiales que explicaban, a su juicio, la participación de los socialdemócratas suecos en dichas conferencias. A propuesta suya, se acordó incluir en el orden del día de la próxima conferencia interparlamentaria, que se celebrará simultáneamente a la próxima reunión del Buró, el problema de los seguros de los obreros por cuenta del Estado.

El único punto del orden del día sobre el que se leyó un corto informe y se entablaron discusiones no exentas de interés fue el relativo a las reformas coloniales. El delegado holandés Van Kol, que se hizo famoso en Stuttgart por su resolución oportunista sobre la cuestión colonial, intentó deslizar de contrabando en su informe, bajo un aspecto algo diferente, su idea predilecta del programa colonial "positivo" de la socialdemocracia. Van Kol dio de lado por completo la lucha de la socialdemocracia contra la política colonial, la agitación entre las masas contra el saqueo colonial y el despertar del espíritu de resistencia entre las masas oprimidas de las colonias, y concentró toda su atención en enumerar las posibles "reformas" de la vida colonial bajo el régimen actual. Como cualquier burócrata bienintencionado, enumeró las cuestiones más diversas, desde la propiedad de la tierra hasta las escuelas, el fomento de la industria, las cárceles, etc. Destacó la necesidad de ser lo más práctico posible, teniendo en cuenta, por ejemplo, que el sufragio universal no siempre es aplicable a los salvajes, que a veces es forzoso

aceptar en las colonias la necesidad de sustituir las cárceles por el trabajo obligatorio, etc. Todo el informe estuvo impregnado de un espíritu no de la lucha de clase proletaria, sino del más mezquino reformismo burgués, incluso peor, burocrático. Al final, propuso que fuese elegida una comisión de representantes de los cinco principales países poseedores de colonias para redactar el programa colonial de la socialdemocracia.

Molkenbuhr, en nombre de los alemanes, y algunos belgas intentaron seguir el camino de Van Kol, discutiendo con él los pormenores de si es necesario un programa común, si no será eso cortarlos a todos por el mismo patrón, etc. Semejante planteamiento hacía el juego a Van Kol, pues lo que él quería era, precisamente, reducirlo todo a la "práctica" y demostrar que, "en la práctica", las discrepancias son menores de lo que parecía en Stuttgart. Pero Kautsky y Ledebour plantearon el problema de acuerdo con los principios y atacaron la falsedad fundamental de toda la posición de Van Kol. Van Kol –dijo Kautsky– admite que el sufragio universal es inaplicable, aunque sea en casos aislados; eso significa que acepta, de una u otra forma, el despotismo en las colonias, puesto que no propone, ni puede proponer, ningún otro sistema electoral. Van Kol –dijo Ledebour– admite el trabajo obligatorio; eso significa que abre las puertas a la política burguesa, la cual recurre a millares de pretextos diferentes para conservar la esclavitud en las colonias. Van Kol se defendió con extraordinaria obstinación y extraordinariamente mal, intentando demostrar, por ejemplo, que a veces es imposible pasarse sin los tributos en especie, que "él mismo lo ha visto en Java", que los papúes no saben lo que es votar, que entre ellos las elecciones las deciden, a veces, la simple superstición o sencillamente los convites a ron, etc. Kautsky y Ledebour ridiculizaron estos argumentos, defendiendo que nuestro programa democrático general es plenamente aplicable a las colonias y que es necesario situar en primer plano la lucha contra el capitalismo también en las propias colonias. ¿Acaso la superstición de nuestros católicos "instruidos" es mejor que la superstición de los salvajes?, preguntó

Ledebour. Si no siempre son aplicables las instituciones parlamentarias y representativas, dijo Kautsky, siempre es aplicable la democracia, siempre es obligatoria la lucha contra todo apartamiento de la democracia. Como consecuencia de estas discusiones, se revelaron con toda claridad las líneas de las socialdemocracias revolucionaria y oportunista, y Van Kol, convencido de que a su propuesta le esperaba, sin ningún género de dudas, un "entierro de primera clase", la retiró.

"Proletari", núm. 37, (29) 16 de octubre de 1908
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Proletari", cotejado con el manuscrito

P. MASLOV HISTERICO

P. Máslov ha publicado en el núm. 8-9 de *Golos Sotsial-Demokrata* una *Carta a la Redacción* que sólo puede ser calificada de histérica. En efecto, ¿acaso no es histerismo que el autor no sólo trate de avergonzarme comparando mi estilo con el del monje y sacerdote Iliodor, sino que saque a relucir *conversaciones* que tuvieron lugar *14 años atrás?* Al lector le parecerá una broma, pero es un hecho. "Antes de publicarse el tomo III de *El Capital* –escribe P. Máslov–, Lenin leyó mi manuscrito, en el cual había la misma respuesta al problema de la distribución de la ganancia que en el tomo III, y manifestó que él consideraba correcta la solución, en extremo absurda, que el profesor Skvortsov daba a este problema." ¡Imagínense ustedes: *antes* de la aparición del tomo III, es decir, *antes de 1894*! Hay que estar dotado de una ingenuidad infantil ajena a mi respetabilísimo oponente o padecer de histerismo para pretender recordar con exactitud conversaciones sostenidas, según él, *catorce años atrás* y manuscritos suyos no publicados. ¿No sería mejor que publicase ese manuscrito, camarada Máslov? ¡Qué provechoso sería demostrar que Máslov, nadie más que Máslov, había resuelto *antes* de la publicación del tomo III el problema planteado por Engels ante todo el mundo! Es cierto que sería un poco tarde... pero más vale tarde que nunca. En efecto, no se puede pensar que Máslov simplemente haya querido elogiarse a sí mismo refiriéndose a sus propios recuerdos.

Resulta que la Redacción del periódico en que escribe Máslov no elogia todavía sus correcciones a Marx, y

Máslov ha decidido alabarse por lo que hizo (en su fuero interno) catorce años atrás... Resulta que yo (de creer en la memoria fenomenal del camarada Máslov) cometí errores 14 años atrás, antes de aparecer el tomo III de *El Capital*, y no publiqué esos errores, mientras que Máslov empezó a cometer errores a su vez 7 y 14 años después de editarse el tomo III de *El Capital* y publica esos errores. Sin embargo, es posible que el histerismo de Máslov no sea del todo impremeditado. Justamente cinco años atrás, Mártov tuvo un acceso de histerismo ante Plejánov impulsándolo a pasarse del campo bolchevique al menchevique. ¿No abrigará P. Máslov la esperanza de que Plejánov, al leer sus chillidos en el periódico redactado por Plejánov y Cía., abandone a los partidarios de la teoría de la renta de Marx para sumarse a los partidarios de la teoría de la renta de Máslov? Sería muy interesante. Pero, en tanto no ocurra tal cosa, analicemos la acusación de Máslov de que mi artículo "consiste íntegramente de tergiversaciones y evidentes falsedades".

¿"Integramente", camarada Máslov?

Bien, examinaremos todos sus argumentos.

"Lenin escribe: 'No es cierto que, según Marx, la renta absoluta se obtenga merced a la baja composición del capital agrícola. La renta absoluta se obtiene en virtud de la propiedad privada de la tierra. Esta propiedad privada crea un monopolio especial' * ".

Máslov *interrumpe* aquí *mi oración,* que no acaba en las palabras "monopolio especial" y que al final alude *a una página concreta del tomo IV (Teorías de la plusvalía)*. ¡Oh, no, esto no es una tergiversación por parte de Máslov! No es más que una "corrección" de una exposición ajena...

"Esto es lo que escribe Lenin –prosigue P. Máslov–. Pero he aquí lo que escribe Marx: 'Si la composición media del capital agrícola fuese la misma o más alta que la del capital social medio, desaparecería la renta absoluta, siempre en el sentido que hemos expuesto; es decir, la renta que se distingue tanto de la renta diferencial como de la renta basada en un verdadero precio de monopolio' (*El Capital,*

* Véase *O.C.*, t. 16, pág. 294.–*Ed.*

t. III, pág. 631 de la trad. rusa[121]). Juzgue el lector quién expone con mayor exactitud a Marx". (Sigue una nota acerca del error respecto a la ley de la ganancia que cometí hace 14 años, en una conversación particular con P. Máslov, como él recuerda con tanta fidelidad.)

También yo dejo que el lector juzgue dónde están las "tergiversaciones y evidentes falsedades". ¡El respetabilísimo Máslov *corta mi frase antes de mi alusión a Marx* y me cita otro pasaje! ¿Qué clase de argumento es éste? ¿Quizá haya desenmascarado Máslov una y otra vez el carácter contradictorio de los "borradores" de Marx (recuerdo al lector que en 1906, es decir, inclusive después de publicarse las *Teorías de la plusvalía*, Máslov tuvo la audacia de explicar que los errores de Marx descubiertos por él se debían a que el tomo III constaba de "borradores")? ¿No demostrará eso que Marx no ató cabos al hacer derivar la renta absoluta *unas veces* de la propiedad privada de la tierra y *otras* de la baja composición del capital agrícola?

No, lo único que prueba es que Máslov vuelve a confundir las cosas con todo descaro. En la obra de Marx pueden encontrarse decenas de frases en las que la renta absoluta se atribuye a la propiedad privada de la tierra y decenas de frases en las que aparece como resultado de la baja composición del capital agrícola. Y ello se debe simplemente a que Marx plantea *estas dos condiciones* en los lugares correspondientes de su exposición de la misma manera que *planteé también yo ambas* condiciones al exponer a Marx: ¡en el mismo párrafo de mi artículo del que ha tomado Máslov la cita hablo *también de la baja composición* del capital agrícola! (Véase *Proletari*, núm. 33, pág. 3, columnas 2 y 3*.) Máslov me opone un pasaje del capítulo 45 del tomo III, el capítulo sobre la renta absoluta. Toma una cita de la pág. 298 del original. Pero en la pág. 287, *o sea, antes,* Marx dice que la propiedad de la tierra no "crea" la renta diferencial (la renta diferencial es inevitable bajo el capitalismo *también sin* propiedad de la tierra) y que, en cambio, produce la renta

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 293-295.–*Ed.*

absoluta. "La propiedad de la tierra –escribe Marx en cursiva– ha creado la renta" (III, 2, 287).

Cabe preguntarse: ¿no está en contradicción la cita de la pág. 287 con la tomada de la pág. 298? En absoluto. Después de mostrar que la propiedad privada de la tierra *crea* la renta (precisamente la renta absoluta), Marx pasa a explicar que esa renta será o un simple monopolio, sólo monopolio, puro monopolio, o *el resultado* de que el monopolio impide *la nivelación de la ganancia* de los capitales de baja composición (agricultura) y de los de composición más elevada (industria).

Por consiguiente, Máslov repite en el periódico redactado por Plejánov y Cía. su escandalosa falsificación del marxismo. O sea, insiste también aquí –aunque sin decirlo directamente– en que no puede haber renta absoluta, en que la teoría de Marx es un error, en tanto que la teoría de la economía política burguesa, que niega la renta absoluta, es una verdad.

¿Por qué no repetir claramente lo que se dice en *El problema agrario* y se reproduce en mi cita? ¿Acaso no es eso "tergiversaciones y evidentes falsedades"? ¿Qué es, entonces? En *El problema agrario* se dice que Marx no tiene razón, que no puede haber renta absoluta, pero en el periódico redactado por Plejánov y Cía. ¡¡*se silencia eso* y se habla sólo de quién expone a Marx *con mayor exactitud*!!! ¡¿Resulta que Máslov y yo discutíamos únicamente sobre "quién expone con mayor exactitud a Marx" y que yo falté a la verdad cuando dije que Máslov "corrigió" los "borradores" de Marx al arrojar por la borda la renta absoluta?! ¡Avergüéncese, camarada Máslov!

"Prosigamos. 'Piotr Máslov –escribe Lenin– tampoco ha comprendido la renta diferencial de Marx... Cuando el nuevo gasto de capital hecho por el arrendatario en su lote le proporciona nueva ganancia y *nueva renta* (la cursiva es de Lenin), esta renta la recibe no el dueño de la tierra, sino el arrendatario'*. Con este motivo, como es natural, Lenin da

* Véase *O.C.*, t. 16. págs. 295-297.–*Ed.*

la correspondiente lección al 'ignorante' Máslov. Tomemos el tomo I de *El problema agrario* y en la pág. 112 encontraremos: 'Si la intensificación de la agricultura, como resultado de una nueva inversión de 500 rublos, rinde la misma cantidad de producto, el arrendatario obtendrá ganancia no del 25%, sino del 100%, ya que con la primera inversión de capital paga 333 rublos de renta... Si al invertir los primeros capitales se conformó con un beneficio medio..., le es provechoso reducir el área de arriendo e invertir nuevos capitales en esa misma tierra, ya que darán un superbeneficio y proporcionarán renta también al arrendatario'. Pero Lenin tenía que faltar a la verdad para injuriarme."

Veamos quién ha faltado a la verdad. Para ponerlo en claro hay que reparar en *los puntos suspensivos* en el pasaje transcrito por mí y citado por Máslov, pues yo transcribí íntegramente cuanto él dijo sobre este particular. Los puntos suspensivos equivalen a *omisiones*. ¡Y Máslov *ha omitido* en la pág. 112 de su primer tomo *precisamente lo* que dice allí *contra Marx* y que está escrito *en cursiva*! Puede parecer increíble, pero es un hecho. En mi artículo de *Proletari*, como segundo argumento de Máslov contra Marx, se cita la siguiente frase de la pág. 112 del tomo I: "La renta del 'último' capital desembolsado, la renta de Rodbertus y la renta absoluta de Marx desaparecerán, *porque el arrendatario siempre puede hacer que el 'último' capital sea el penúltimo, si proporciona algo más que la ganancia corriente*" (la cursiva es de Máslov)*.

Este es el argumento de Máslov contra Marx. He combatido *este* argumento y continúo afirmando que es una falsedad y una confusión de punta a punta. Y Máslov me contesta citando *esa misma* página 112, ¡pero *omitiendo* su ataque a Marx! El ataque ha sido sustituido por *puntos suspensivos*: antes de ellos se cita *el comienzo* de la página, después, el *final*, y el ataque a Marx desaparece. ¿Acaso no es eso tergiversación y evidente falsedad?

Yo no he afirmado ni afirmo que en las 400 páginas

---

* Véase *O.C.*, t. 16, pág. 295.–*Ed.*

de *El problema agrario* sea imposible encontrar pasajes acertados. Lo único que he afirmado es que *los argumentos de Máslov contra Marx* son un absurdo flagrante y una confusión inaudita. Si Máslov excluye esos argumentos de la cuarta edición prometida, si, por ejemplo, deja en la pág. 112 lo que ha citado en *Golos Sotsial-Demokrata*, diré y dirá todo el mundo: a partir de la cuarta edición, Máslov ha dejado de corregir a Marx. Pero mientras no se haga eso, cuantos lean el tomo I verán en la pág. 112 el argumento de Máslov contra Marx, el argumento *omitido* en *Golos*. Y todos comprobarán que tengo razón en mi crítica de *ese* argumento, o sea, que ese argumento contra la renta *absoluta* es absurdo, pues, durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento, el arrendatario percibe *la totalidad* de la nueva renta que le reportan las nuevas inversiones de capital, es decir, la renta absoluta y la diferencial.

No me detendré en el segundo "ejemplo" de Máslov, pues se refiere también *al mismo argumento* que ha omitido en *Golos*. Es claro que mi crítica al argumento pierde su valor si Máslov *retira* el argumento. Pero si no lo hace y se limita a reducir sus citas, preguntaré al lector: ¿del lado de quién se encuentran las "infinitas tergiversaciones y evidentes falsedades"?

He aquí, finalmente, la última cita que Máslov extrae de mi artículo:

"'¿Qué es la intensificación?' –pregunta Lenin, y responde–: 'Una nueva inversión de trabajo y de capital. Según el descubrimiento del gran Máslov, la segadora *no* (la cursiva es de Lenin) representa una inversión de capital! ¡La sembradora de surco *no* representa una inversión de capital!'* Debido a su desconocimiento de las nociones más elementales del problema agrario, Lenin ha dado una definición errónea de la intensificación y no sólo ha dicho un disparate evidente, sino que, además, afirma una evidente falsedad. En *El problema agrario* (pág. 62) se lee: 'La trilladora disminuye el gasto de trabajo por unidad de superficie del terreno tanto en la economía extensiva como

* Véase *O.C.*, t. 16, pág. 303.–*Ed.*

en la intensiva'. (*Ese* gasto, y no el gasto en general, independientemente de la superficie del terreno, determina la intensidad del cultivo. *P. M.*). La segadora posee el mismo significado".

¡Oiga usted, respetabilísimo, diré a Máslov en respuesta a eso: hay que tener sentido de la medida!... ¿Es que la discusión tenía por objeto, acaso, saber si la intensidad la determina el gasto de capital por unidad de superficie del terreno o independientemente de la superficie? ¡Porque eso sí es una tergiversación y una falsedad evidente! La discusión no tenía por objeto de ninguna manera tal cosa. En la *segunda* parte de mi artículo citado ahora por Máslov, *no* polemizaba *en modo alguno* contra *El problema agrario*, sino *contra el artículo publicado por Máslov en "Obrazovanie", 1907, núm. 2.*

¡Prueben ustedes discutir con un sujeto que unas veces echa de sus obras precisamente los argumentos contra Marx objetados por el crítico y otras *echa artículos enteros suyos,* sirviendo en sustitución al lector *algo distinto* de lo que se discutía!

La segunda parte de mi artículo lleva el título siguiente: *¿Es necesario refutar a Marx para refutar el populismo?* En ella se critica *únicamente* el artículo de Máslov publicado en *Obrazovanie,* 1907, núm. 2.

¡Máslov no menciona para nada en *Golos* este artículo suyo y alude a su *Problema agrario*! ¡Pero eso es un ridículo juego al escondite! Jamás he afirmado que Máslov haya llegado al extremo de decir en *El problema agrario* que para refutar el populismo hay que refutar a Marx..

Pero Máslov *ha dicho eso* en *Obrazovanie.* Y mis objeciones estaban dirigidas contra eso, no me proponía en absoluto discutir sobre la inversión de capital que determina la intensificación. ¿Continúa Máslov afirmando que "si no existiese el hecho de que la productividad de los gastos sucesivos de trabajo en una misma superficie de terreno disminuye, tal vez podría convertirse en realidad el idilio que pintan los socialistas revolucionarios"? ¿Sí o no?

¿Se esconde usted, respetabilísimo? ¡Pero eso significa darse por vencido!

¿Continúa usted afirmando que ha sido "el primero en subrayar con especial relieve la diferencia entre la significación del cultivo de la tierra y el progreso técnico para el desarrollo de la economía y, en particular, para la lucha entre la grande y la pequeña producción"? Así lo dice usted en *Obrazovanie*. Y así lo cito yo en *Proletari*. A esta cuestión, y sólo a ésta, se refiere su argumento acerca de la segadora, que figura en *Obrazovanie*, y no en *El problema agrario*. ¡Máslov no defiende lo que ha dicho en *Obrazovanie*, y por tanto capitula!

De manera, pues, que Máslov en *Golos* no hace sino esquivar la esencia de la cuestión. Repite la incongruencia de que Marx no dedujo la renta absoluta de la propiedad privada de la tierra, pero no defiende abiertamente las correcciones que ha aportado a la obra de Marx; expurga sus citas de los argumentos contra Marx; omite por completo lo dicho en *Obrazovanie*. Y nosotros repetimos: la destrucción de la renta absoluta de Marx por Máslov en *El problema agrario* y los razonamientos que expone en *Obrazovanie* siguen siendo insuperadas perlas de confusión, de introducción del punto de vista burgués en la teoría.

Me he permitido ironizar a propósito de la edición alemana del libro de Máslov, de donde han sido retiradas todas las correcciones hechas a la obra de Marx. Máslov se defiende: ¡el editor no publicó toda la primera parte de mi libro! ¿En qué consiste, entonces, esta rectificación de Máslov? Yo dije que Máslov retiró las correcciones. Máslov dice que el editor las retiró... y el editor es el socialdemócrata alemán Dietz.

Si Dietz desechó la "teoría" de Máslov, sus "correcciones" a Marx, *con* la conformidad de Máslov, entonces mi conclusión no cambia lo más mínimo. Si Dietz hizo eso *sin* la conformidad de Máslov, mi conclusión cambia sólo en la forma: al desechar las tonterías del libro de Máslov, Dietz procedió con inteligencia.

¿Es ésta la rectificación que perseguía el respetabilísimo Máslov?

Máslov dice que yo "empiezo a buscar la herejía entre

los adversarios" porque "deseo ocultar" las herejías de mis amigos. No es cierto. Combato lo que considero herejía de mis amigos con la misma decisión que a usted. Así lo prueba mi nota en la recopilación *En memoria de Carlos Marx**, que acaba de aparecer. Las herejías de Máslov "empecé a buscarlas" *en 1901* en *Zariá***, es decir, *dos años antes* de la escisión en bolcheviques y mencheviques, *dos años antes* del primer programa municipalizador de Máslov. En 1901, Máslov era mi "adversario" en el Partido *sólo* a propósito de sus correcciones a la teoría de Marx.

P. S. Escrita ya esta nota, he recibido una hoja especial de la administración de *Golos Sotsial-Demokrata,* en la que leo:

> "Por culpa de un error tipográfico, en el núm 8-9 de *'Golos Sotsial-Demokrata' se ha omitido una nota* de la Redacción a la carta del camarada Máslov. Este error será subsanado inmediatamente, poniéndose la nota a disposición de nuestros abonados y demás lectores".

No hemos recibido todavía tal rectificación. Me considero en el deber de informar a los lectores del error tipográfico. ¿Pero no habrá, *además,* un error tipográfico en la hoja especial que he reproducido? ¿No será necesario leer *señor* Máslov en lugar de *camarada* Máslov? ¡Porque Plejánov declaró en la prensa que quienes se apartan de Marx no son para él camaradas, sino señores! ¿O es que eso no se aplica a *los mencheviques*, que pregonan la dejación del marxismo?

"Proletari", núm. 37, (29),
16 de octubre de 1908
Firmado: N. Lenin

Se publica según el
texto del periódico "Proletari",
cotejado con el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, pág. 20.–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 5, pág. 126.–*Ed.*

ALGUNAS OBSERVACIONES CON MOTIVO DE LA "RESPUESTA" DE P. MASLOV[122]

Mi oponente me reprocha de utilizar métodos de polémica que distorsionan la esencia de la discusión. Para aclarar si esto es cierto analizaré paso a paso la *Respuesta* de P. Máslov.

Primer ejemplo de Máslov. Lenin dice que un nuevo ascenso revolucionario es inconcebible sin la destrucción radical de todos los vestigios del régimen de la servidumbre, "como si la socialdemocracia, al aprobar el programa de municipalización de la tierra, se propusiera conservar los vestigios del régimen de la servidumbre, dejar la tierra en manos de los terratenientes".

Cada lector advertirá que Máslov soslaya la esencia de la cuestión, pues yo he señalado siempre que los vestigios de la servidumbre no son sólo la propiedad terrateniente, sino también la actual propiedad de tierras parcelarias. La discusión giró, precisamente, en torno de eso. Máslov elude este problema en *toda* su respuesta y no dice ni una palabra acerca de si hay elementos medievales en la propiedad de tierras parcelarias, si es o no provechosa para el capitalismo esa limpieza del elemento medieval, con lo que desvía la atención del lector hacia otro aspecto. No responder al argumento fundamental del oponente, calificándolo únicamente de "enfático", significa no discutir, sino insultarse.

Segundo ejemplo. Máslov califica de falta de respeto al lector mi observación de que entre la revolución agraria y la revolución política hay un nexo indisoluble. Tampoco la municipalización rompe ese nexo. ¿Es eso, acaso, una respuesta? ¿Es que Máslov no silencia aquí 1) mi referencia

precisa al menchevique Novosedski, quien *sin ningún equívoco* vinculó la municipalización con una revolución política incompleta, 2) mi argumento de que la municipalización no afecta ni a la comunidad medieval, ni al régimen medieval de posesión de la tierra, es decir, condena terminante e incondicionalmente a quedar inacabada la revolución agraria y sólo la agraria?

Tercer argumento de Máslov: "el odio de los campesinos a los terratenientes y los funcionarios es transformado por Lenin en argumento a favor de su programa y en contra del programa aprobado". No es cierto. Cualquier lector advertirá que Máslov ha sustituido "*el odio a lo medieval* (él mismo reconoce varias líneas más arriba que yo hablé de eso) por "el odio a *los terratenientes*". Necesita esa sustitución para ocultar mi argumento acerca del carácter medieval de la propiedad de *tierras parcelarias*.

No es cierto que yo haya dado a mi programa la denominación de bolchevique. Tampoco es cierto que el problema de la nacionalización haya sido votado en Estocolmo. ¡No hay que tergiversar los hechos, camarada Máslov!

"En ninguna teoría de la renta se da la menor preferencia al programa de nacionalización o municipalización, ya que, sea como fuere, los ingresos de las tierras confiscadas los recibe el Estado o los organismos de administración autónoma."

Por fin un argumento que atañe a la esencia del problema. Y un argumento magnífico, pues revela mejor que nada cuán monstruosamente tergiversa Máslov el marxismo. ¡Sólo negando *la renta absoluta* de Marx, "refutada" por Máslov, puede reducirse la cuestión exclusivamente a los "ingresos", olvidando que el precio del trigo baja y que se garantiza el acceso del capital a la agricultura! Máslov ha confirmado con su argumento que le resulta ajena e incomprensible la esencia *económica* de la cuestión. No se trata de los ingresos, estimadísimo, sino de las relaciones propias de la producción en la agricultura, que cambian con tendencia a elevarse cuando se suprime la renta *absoluta*. Al negar la renta absoluta en la teoría de Marx, Máslov pierde toda posibilidad de comprender la significación económica de la nacionalización.

¿Por qué podían y debían exigirla en la revolución burguesa rusa millones de pequeños propietarios? Para él no existe ese problema *económico*. ¡Esa es la desgracia de mi oponente!

Es cierto que mis artículos de 1905-1908 están enfilados contra el programa de los recortes. Pero manifestar una alegría desbordante a este propósito, como lo hace Máslov, significa deslumbrar al lector en vez de aclarar las cuestiones en discusión. ¡Después de todo, Máslov no mantuvo íntegramente su programa de 1903! ¿Por qué oculta eso al lector y plantea sólo un aspecto del pasado? ¿Por qué cita las palabras, que yo no niego tampoco ahora, de que la nacionalización de la tierra es perjudicial "en un Estado policíaco"? ¿Qué es esto: una discusión o una riña?

Para los lectores polacos, que no conocen en detalle la discusión de los socialdemócratas rusos sobre el problema agrario, quiero aclarar que en 1903, antes del II Congreso del POSDR, Máslov propuso en la prensa un programa distinto al que recomendó en 1906. Creía inadmisible desenterrar las antiguas discusiones, y en mi artículo anterior no me referí a ellas. Pero ahora el propio Máslov resucita la vieja discusión. Para dar muestras de ingenio se le ha ocurrido refutar mi programa de 1903 que abandoné después. ¿O quizá le ha movido a ello la idea de utilizar las discusiones sobre el pasado para desviar la atención de los aspectos débiles que hay en su nuevo punto de vista? Queda en pie que Máslov se refiere a discusiones anteriores, pero se guarda de decir a los socialdemócratas polacos que él mismo modificó su programa de 1903. Reprocha al oponente una modificación abierta y hace tiempo terminada de su programa anterior, pero oculta que él mismo ha modificado el suyo propio. Oculta también que en 1903 Piotr Máslov no fue partidario de la necesidad de dejar a toda costa las tierras parcelarias en manos de sus propietarios, sino, por el contrario, incluyó simplemente en su programa *la socialización*, en caso de que fuese posible, también de *las tierras parcelarias*.

¿Verdad que es maravilloso? ¿A quién le resultan desagradables los recuerdos del pasado: a quien ha reconocido francamente el origen de los errores de su posición anterior o a

quien oculta los cambios en sus concepciones? ¿Por qué P. Máslov estimaba posible en 1903 que fuesen socializadas también las tierras parcelarias y lanza rayos y truenos en 1906-1908 contra la admisibilidad de tales puntos de vista?

Juzgue el lector por sí mismo semejantes métodos "polémicos" o, mejor dicho, semejante modo de borrar las huellas. Máslov sigue la receta del viejo zorro descrito por Turguénev: ¡censura con la mayor energía posible lo que quieras ocultar de tus propios actos! Otros han modificado sus opiniones y lo han señalado ellos mismos. ¡Grite tan ruidosamente como sea posible contra esa modificación para ocultar el cambio en sus propias concepciones! Cuando se carece de argumentos es necesario recurrir a las trampas.

A Máslov no le gusta mi cuadro de distribución de la propiedad de la tierra en la Rusia Europea. Se indigna porque comparo la propiedad "kalmuka" con la "economía intensiva" del sudoeste de Rusia. El lector que conoce las publicaciones relativas al problema agrario sabe sin duda que tanto el *propio Máslov* como otros autores comparan –por lo menos en algunas zonas– al campesino arruinado que no tiene caballos, con cuatro deciatinas de tierra en algún lugar remoto, y al granjero rico dedicado a la horticultura intensiva en un terreno de dimensiones equivalentes próximo a una gran ciudad. ¡A destiempo, muy a destiempo, quiere jactarse el camarada Máslov de su "análisis detallado"! Eso es, precisamente, *jactancia* y no argumento científico, pues es imposible poner en claro *los resultados* de la lucha de modo distinto al qué yo he adoptado, y el propio Máslov comprende la imposibilidad de efectuar "análisis detallados" en *Przegląd*.

Máslov no sólo analiza, sino que trata de debilitar indirectamente mi argumento de que el grupo de los trudoviques, al pronunciarse en favor de la nacionalización, demostró a los mencheviques que yo tenía razón. Arguye para ello 1) que la nacionalización fue "amputada" y 2) que muchos se sumaron a los autonomistas en la I Duma "precisamente porque sus electores no querían la nacionalización de la tierra".

¿Acaso no significa eso apartarse de la cuestión? ¿Qué hay de común entre la nacionalización y esa "amputación"? ¿Y qué hay de común entre los autonomistas y la posición sustentada por Máslov en 1905, y por todos los mencheviques en Estocolmo, al afirmar categóricamente que los campesinos rusos no aceptarían, en general, la nacionalización y responderían a ella con una Vendée? Máslov calla el hecho, desagradable para él, de que la aceptación del programa de nacionalización por el grupo de los trudoviques *después* del Congreso de Estocolmo *refutó* los argumentos de los mencheviques. Semejante "respuesta", en la que se rehúye sistemáticamente el quid del asunto, no es difícil, pero no tiene mucho valor. Es un hecho que en la I y II Dumas los diputados obreros se vieron con frecuencia en una situación embarazosa, pues los socialdemócratas "amputaban" la nacionalización *más* que los propios campesinos. ¡Los socialdemócratas se vieron en la situación de unos tímidos intelectuales filisteos, que *aconsejan* al campesino ser *más prudente* con la vieja propiedad de tierras parcelarias medieval, consolidarla más, adaptar con mayor lentitud al capitalismo la nueva propiedad libre de la tierra! De lo que se trata, camarada Máslov, no es de que los trudoviques amputaran la nacionalización, sino de que los socialdemócratas, los marxistas, la amputaron más aún, pues la municipalización es la nacionalización amputada hasta desnaturalizarse. El mal no está en que los autonomistas rechazaran* a veces la nacionalización; el mal está en que los socialdemócratas rusos no supieron comprender el carácter de la lucha de los campesinos rusos. ¡La demagogia de Máslov no consiste en que haga constar el desacuerdo de unos cuantos autonomistas con la nacionalización, sino en que nada dice del desacuerdo de muchos autonomistas con la municipalización y los azuza contra la nacionalización, recurriendo a argumentos separatistas de índole pequeñoburguesa!

---

* ¡No todos, en modo alguno, en modo alguno! Máslov debería haber reflexionado sobre un hecho tal como la defensa de la nacionalización por el autonomista ucranio Chizhevski.

Los autonomistas están contra la nacionalización. Piense el lector a favor de quién habla ese argumento. Por mi parte, recordaré que ya en 1903, al oponerme al programa que *entonces* sustentaba Máslov, dije que la municipalización es una nacionalización amputada, y que en 1906, al discutir con Máslov antes del Congreso de Estocolmo, señalé el error que significaba confundir el problema de la autonomía nacional con el de la nacionalización de las tierras*. Los fundamentos mismos de nuestro programa garantizan la autonomía. ¡Por tanto, garantizan también el disponer con autonomía de las tierras nacionalizadas! ¡Máslov no puede comprender algo tan elemental! La nacionalización significa abolir la renta absoluta, transferir la propiedad de la tierra al Estado, prohibir toda cesión de la tierra, es decir, eliminar todo intermediario entre los que explotan la tierra y su propietario: el Estado. Dentro de los límites de esta prohibición, la autonomía de los países y pueblos en cuanto a la disposición de las tierras, al establecimiento de las condiciones de ubicación de la población, de las normas de repartición, etc., etc., es plenamente admisible, no contradice en ningún aspecto la nacionalización y figura entre las reivindicaciones de nuestro programa político. De aquí se deduce con claridad que sólo los pequeños burgueses mezquinos, como eran todos los "autonomistas", podían invocar el temor a perder la autonomía al objeto de encubrir su cobardía, su falta de deseo de luchar activamente, hasta el fin, por una revolución agraria única y centralizada. Para la socialdemocracia, el problema se plantea precisamente en el sentido inverso: de lo que se trata, para el proletariado, es de llevar la revolución a su término tanto en la esfera política como en la agraria. *Para* ello es necesaria la nacionalización de la tierra que reclaman los trudoviques, es decir, los campesinos rusos políticamente conscientes. El marxista pone en primer plano el criterio económico de esa medida; ese critêrio económico indica que, de acuerdo con la doctrina de Marx, la nacionalización burguesa de la tierra asegura el máximo desarrollo de las

* Véase *O.C.*, t. 12, págs. 257-260.–*Ed.*

fuerzas productivas en la agricultura. Por lo tanto, una medida revolucionaria burguesa cardinal en la esfera agraria está indisolublemente ligada a una revolución democrática burguesa cardinal en la esfera política, es decir, a la instauración de la república, único régimen capaz de asegurar *la auténtica autonomía*. ¡Tal es la verdadera relación existente entre autonomía y revolución agraria, que Máslov no ha entendido en absoluto!

Máslov califica de "subterfugio" mi referencia a las *Teorías de la plusvalía* de Marx, por cuanto Marx no dice "que los campesinos quieren expropiarse a sí mismos". ¡Por favor, camarada Máslov! ¿Será posible que de veras no haya entendido usted las claras palabras de Marx? ¿Ha dicho o no Marx que para el capitalismo es ventajosa la destrucción completa de la propiedad medieval de la tierra? ¿Significa o no la nacionalización de las tierras, defendida por los trudoviques y reclamada por los campesinos rusos en 1905-1907, la destrucción de la propiedad medieval? Porque precisamente de eso se trataba, caro oponente, y el hecho de que se cambie ridículamente de nombre a la nacionalización campesina burguesa de la tierra, denominándola "expropiación" de los campesinos, no refuta en modo alguno la exactitud de mi planteamiento del problema... "También en la industria —prosigue Máslov— el capitalismo arruina la pequeña propiedad, ¿pero acaso se deduce de ahí que los socialdemócratas deban tomar a su cargo la tarea de expropiar a los artesanos?..."

¡Vaya una perla! ¡Denominar "expropiación" de los campesinos su lucha contra las barreras medievales en la propiedad de la tierra, la lucha por la nacionalización de la tierra, que, como demostró Marx, facilita al máximo el desarrollo del capitalismo, equiparar esa lucha a la expropiación del artesano por el capital! ¡Por Dios, camarada Máslov! Piense, en nombre de lo más sagrado, por qué *apoyamos* al campesino contra el terrateniente y por qué consideramos obra de los antisemitas el apoyo a los artesanos contra la fábrica.

Máslov no comprende que el apoyo al artesano, es decir, a la pequeña propiedad en la industria, no puede en ningún

caso ser obra de los socialdemócratas, por cuanto esa actividad es absolutamente reaccionaria, cualesquiera que sean las circunstancias. Pero el apoyo a la pequeña propiedad en la agricultura *puede* ser obligación de los marxistas y *debe* serlo siempre que la pequeña hacienda burguesa sea *progresista* desde el punto de vista económico, en comparación con la gran hacienda feudal. Marx nunca defendió a la pequeña industria contra la grande, pero apoyó, en los años 40 con relación a Norteamérica y en 1848 con relación a Alemania, a la pequeña agricultura, a los campesinos, contra los latifundios feudales. Marx proponía en 1848 el fraccionamiento de las haciendas feudales alemanas. Marx apoyaba el movimiento de los pequeños propietarios contra las grandes fincas esclavistas norteamericanas, por la libertad de la tierra, por la abolición de la propiedad privada sobre la tierra en Norteamérica[123].

¿Era justa la orientación de la política agraria de Marx? Era justa, estimado camarada Máslov, que ha "revisado" la teoría de la renta absoluta en el espíritu de la economía burguesa, pero no ha tenido tiempo de "revisar" los demás planteamientos de Marx. La revolución burguesa en la esfera agraria sólo puede ser consecuente y triunfar de verdad cuando destruya de modo violento y de raíz toda la propiedad feudal, cuando barra toda la anterior propiedad de la tierra y haga posible su sustitución por una nueva propiedad territorial burguesa, libre, adaptada a las necesidades del capital y no de los terratenientes. La nacionalización de la tierra corresponde íntegramente a la orientación de esa revolución. Más aún: la nacionalización de la tierra es la única medida que permite realizar esa revolución del modo más consecuente que se puede concebir en general, en la sociedad capitalista. No hay otro medio que pueda liberar de manera tan decisiva e indolora a los campesinos del "ghetto" de la propiedad de tierras parcelarias. No hay otro medio de destruir la vieja comunidad podrida sin recurrir a los métodos policíacos, burocráticos y usurarios.

Visto objetivamente, el problema en la revolución burguesa rusa se plantea así y sólo así: ¿será Stolipin (es decir, los terratenientes y la autocracia) quien adapte la vieja

propiedad de la tierra al capitalismo, o serán las propias masas campesinas quienes lo hagan derrocando el poder de los terratenientes y del zar? En el primer caso sólo es posible una adaptación por medio de reformas; será, pues, paliativa e infinitamente larga, implicará un crecimiento mucho más lento de las fuerzas productivas y el desarrollo mínimo de la democracia, condenando a Rusia a sufrir durante un largo período la dominación de los junkers. En el segundo caso, sólo es posible una adaptación revolucionaria, es decir, una adaptación que barra por la violencia las fincas terratenientes y garantice el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Es concebible esta abolición revolucionaria de la propiedad terrateniente si se conserva la vieja propiedad de tierra parcelaria de los campesinos? No, es inconcebible, y los diputados campesinos en ambas Dumas demostraron que es imposible. Lo demostraron creando un tipo político representativo del campesinado de toda Rusia durante la revolución burguesa: el tipo del *trudovique*, que exige *la nacionalización* de las tierras.

Lanzando gritos sobre el carácter eserista de la nacionalización, Máslov repite el viejo procedimiento menchevique: flirtear con los kadetes y acusar a los socialdemócratas revolucionarios de acercarse a los eseristas. Coquetean con los terratenientes y los comerciantes liberales monárquicos y se indignan de que los socialdemócratas revolucionarios quieran marchar junto con los campesinos burgueses revolucionarios en la revolución burguesa. Y eso no es todo. Al tronar contra el carácter eserista de la nacionalización, Máslov revela no comprender en absoluto el análisis marxista de las ideas y sueños populistas del campesinado ruso. No comprende que los socialdemócratas de Rusia señalaron hace ya mucho el carácter reaccionario de las teorías o sueños socialistas –o más bien *quasi* socialistas– sobre un nuevo reparto de tierra (*reparto negro*)[124], etc., y *el carácter burgués progresista* de ese ideal en la Rusia semifeudal de hoy. Tras *la fraseología* pequeñoburguesa de los eseristas sobre el socialismo, Máslov no sabe descubrir la realidad burguesa: la lucha revolucionaria contra todos los viejos trastes medievales. Cuando los socialistas revolucionarios hablan del usufructo igualitario del

suelo, la socialización de las tierras, etc., dicen un disparate desde el punto de vista económico, demuestran ignorar la ciencia económica y la teoría del desarrollo del capitalismo. Pero tras esas frases, tras esos sueños, se oculta un contenido sumamente vivo y real, que no es de ninguna manera socialista, sino puramente burgués: el desbrozamiento del terreno para el capitalismo, la destrucción de todas las barreras medievales y estamentales en la tierra, la creación de campo libre para el capitalismo. Eso es lo que no puede llegar a comprender nuestro pobre Máslov. Y eso está íntimamente ligado al hecho de que es incapaz de comprender la doctrina de Marx sobre la renta absoluta que, contrariamente a la diferencial, puede ser abolida en una sociedad capitalista, cuyo desarrollo será impulsado por esa abolición.

Por no saber luchar contra los eseristas, Máslov vulgariza el marxismo, condenándose a contemplar exclusivamente el "trasero" del campesino encadenado a su parcela, y es incapaz de comprender en lo más mínimo el espíritu democrático y el carácter burgués revolucionario del campesino que desea barrer tanto la propiedad latifundista de la tierra como la parcelaria.

Por no saber luchar contra los eseristas, Máslov deja en sus manos, en manos de los socialistas pequeñoburgueses, la crítica de la propiedad privada de la tierra. Desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, esa crítica ha sido hecha por Marx y deben hacerla los marxistas. Pero Máslov, al negar la renta absoluta, no puede ya seguir ese camino y capitula ante los eseristas, reconoce en teoría que tienen razón, ¡cuando es Marx quien la tiene!; capitula ante los eseristas que critican la propiedad privada de la tierra al estilo pequeñoburgués, no desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, sino sólo desde el punto de vista de demorar ese desarrollo. Máslov no ha comprendido que el error de los eseristas en el programa agrario empieza *después de la nacionalización*, es decir, cuando pasan a la "socialización" y al "igualitarismo", y llegan a negar la lucha de clases entre los pequeños campesinos. Los eseristas no comprenden el carácter *burgués* de la nacionalización: en eso consiste

su pecado principal. ¡Y que todo marxista que haya estudiado *El Capital* me diga si es posible comprender el carácter burgués de la nacionalización cuando se niega la renta absoluta!

Máslov sostiene más adelante que yo transformo en medieval la pequeña propiedad campesina de toda Europa. Eso es absolutamente inexacto. En Europa no existen propiedad de tierra "parcelaria" ni barreras estamentales, sino que existe ya la propiedad libre, capitalista, y no feudal, de la tierra. En Europa no existe un movimiento campesino contra los terratenientes apoyado por los socialdemócratas. ¡P. Máslov lo ha olvidado!

Examinemos los argumentos políticos. Máslov califica de "insinuación" y "mentira a sabiendas" mi argumento de que los mencheviques vinculan la municipalización a la idea de un compromiso con la monarquía. ¿Y la cita literal que he hecho del discurso del menchevique Novosedski, camarada Máslov? Pues, ¿quién miente en este caso? ¿No será que quiere usted borrar con palabras terribles la confesión de Novosedski embarazosa para usted?

Máslov afirma que la entrega de la tierra a los municipios aumenta sus posibilidades en la lucha contra la restauración. Pero yo me permito pensar que sólo el fortalecimiento del poder republicano central puede dificultar en serio la obra de la reacción, en tanto que la dispersión de energías y recursos entre las distintas regiones facilita esa obra. Debemos esforzarnos por unir a las clases revolucionarias, ante todo al proletariado de las distintas partes del Estado, en un ejército único, y no pensar en una tentativa federalista –condenada al fracaso, imposible e insensata, desde el punto de vista económico– de adjudicar los ingresos procedentes de las tierras confiscadas a las distintas regiones, para su propio provecho. "Elijan, camaradas polacos –plantea Máslov–: ¿debe la Dieta polaca percibir los ingresos de las tierras confiscadas o debe entregarlos a los moscovitas en Petersburgo?"

¡Excelente argumento! ¡No hay en él ni gota de demagogia, ni se mezcla el problema agrario con la cuestión de la autonomía de Polonia!

Pero yo diré que la libertad de Polonia es imposible

sin la libertad de Rusia. Y esa libertad no se conseguirá si los obreros polacos y rusos no cumplen la tarea de ayudar a los campesinos rusos a luchar por la nacionalización de la tierra y a llevar esa lucha hasta la victoria definitiva, tanto en la esfera de las relaciones políticas como en la de las relaciones agrarias. La municipalización y la nacionalización deben ser apreciadas desde el punto de vista del desarrollo económico del Centro de Rusia y de los destinos políticos del Estado en su conjunto, y no con arreglo a las peculiaridades específicas de uno u otro territorio nacional autónomo. Sin la victoria del proletariado y el campesinado revolucionario en Rusia es ridículo hablar de verdadera autonomía de Polonia, derechos de los municipios, etc. Todo eso es fraseología huera. El campesinado de Rusia ha demostrado ya de modo irrefutable su simpatía por la nacionalización de las tierras precisamente en la medida en que es revolucionario, en la medida en que no admite compromisos con la burguesía y los octubristas, sino que lucha junto con los obreros y la democracia. Si el campesinado deja de ser revolucionario, es decir, si abjura de esa simpatía, si vuelve la espalda a la revolución democrática burguesa, entonces la preocupación de Máslov por conservar la vieja propiedad de la tierra será de su agrado; pero entonces la municipalización preconizada por Máslov será ya completamente ridícula. Mientras dure la lucha democrática revolucionaria del campesinado, mientras tenga sentido el "programa agrario" de los marxistas en la revolución burguesa, nuestra obligación es apoyar las reivindicaciones revolucionarias del campesinado, incluida la nacionalización de las tierras. Máslov no logrará borrar de la historia de la revolución rusa esta reivindicación de los campesinos de Rusia, y se puede garantizar que un nuevo ascenso, cuando advenga, del movimiento social y de la lucha de los campesinos por la tierra revelará claramente toda la naturaleza reaccionaria de la "municipalización".

Publicado en octubre-noviembre de 1908 en la revista "Przeglad Socjaldemokratyczny,", núm. 8-9

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista
Traducción del polaco

JUICIO SOBRE EL MOMENTO ACTUAL

En el orden del día de la próxima Conferencia de toda Rusia del POSDR figura este punto: "La situación actual y las tareas del Partido". Las organizaciones de nuestro Partido han iniciado ya –Moscú y Petersburgo van en este sentido delante de todos los demás centros– el examen sistemático de esta cuestión, que reviste sin duda una importancia extraordinaria.

El actual período de calma del movimiento liberador, de desenfreno de la reacción, de traiciones y desánimo en el campo democrático, de crisis y desmoronamiento parcial de las organizaciones socialdemócratas hace que sea sumamente necesario tener en cuenta ante todo las enseñanzas fundamentales de la primera campaña de nuestra revolución. No hablamos de las enseñanzas tácticas en el sentido estrecho de la palabra, sino que, para empezar, nos referiremos a las enseñanzas generales de la revolución. Por lo tanto, nuestra primera cuestión será la siguiente: ¿cuáles son los cambios objetivos operados en el alineamiento de clases y en la correlación política de fuerzas de Rusia desde 1904 hasta 1908? A nuestro juicio, los cambios fundamentales se pueden reducir a los cinco siguientes: 1) La política agraria de la autocracia en la cuestión campesina ha experimentado fuertes desplazamientos de principio; el apoyo y reforzamiento de la vieja comunidad campesina han sido sustituidos por la política de destrucción policíaca acelerada y saqueo de dicha comunidad. 2) La representación de la nobleza ultrarreaccionaria y de la gran burguesía ha hecho enormes progresos: en lugar de los anteriores comités locales electos de nobles y comerciantes,

en lugar de dispersos y casuales intentos de contar con su propia representatividad a nivel de toda Rusia, hoy existe un organismo representativo único –la Duma de Estado–, en el que las indicadas clases tienen asegurado el predominio absoluto. La representación de las profesiones liberales –sin hablar de los campesinos y del proletariado– se ha visto reducida al papel de simple apéndice y aditamento en este pretendido organismo "constitucional", llamado a reforzar la autocracia. 3) Por primera vez, las clases, en lucha política abierta, han deslindado los campos y se han definido en Rusia durante este período: los partidos políticos que ahora existen en forma abierta o secreta (mejor dicho, secreta a medias, ya que en Rusia no existen después de la revolución partidos completamente "secretos") expresan con una exactitud antes no vista los intereses y los criterios de las clases que en tres años han madurado cien veces más que en el medio siglo anterior. La nobleza ultrarreaccionaria, la burguesía nacional-"liberal", la democracia pequeñoburguesa (los trudoviques con su pequeña ala izquierda de eseristas) y la socialdemocracia proletaria han recorrido durante este tiempo la fase "intrauterina" de su desarrollo y han definido para muchísimos años –no con palabras, sino con hechos y con los actos de las masas– su naturaleza. 4) Lo que antes de la revolución se llamaba "sociedad" liberal, o liberal-populista, o parte "ilustrada" y representante de la "nación" en general, la amplia masa de "oposición" acomodada, noble, intelectual, que parecía algo compacto, homogéneo, que llenaba los zemstvos, las universidades, toda la prensa "decente", etc., etc., todos estos elementos se han manifestado en la revolución como ideólogos y partidarios de la burguesía, todos ellos han ocupado una posición *contrarrevolucionaria*, evidente ahora para todos, con relación a la lucha de *masas* del proletariado socialista y del campesinado democrático. Ha nacido y crece la burguesía liberal contrarrevolucionaria. Este hecho no deja de serlo porque lo niegue la prensa legal "progresista", o porque lo silencien y no lo comprendan nuestros oportunistas, los mencheviques. 5) Millones de personas han adquirido *experiencia* práctica en las formas más di-

versas de una verdadera lucha de masas y directamente revolucionaria, que llegó hasta la "huelga general", la expulsión de los terratenientes, la quema de sus fincas y la insurrección armada abierta. El que era ya revolucionario u obrero consciente antes de la revolución, no puede representarse de pronto en todo su enorme significado este hecho, que ha introducido el cambio más radical en toda una serie de ideas anteriores sobre la marcha del desarrollo de la crisis política, sobre el ritmo de este desarrollo y sobre la dialéctica de la historia, que es creada prácticamente por las masas. La apreciación de esta experiencia *por las masas* es un proceso imperceptible, penoso y lento, un proceso que desempeña un papel mucho más importante que numerosos fenómenos superficiales de la vida política del Estado, que seducen a los ingenuos, no sólo a los neófitos en política, sino a hombres que llevan en ella bastantes años. Durante este período, tomado en conjunto, se ha puesto enteramente de relieve ante todos el papel dirigente de las masas proletarias en toda la revolución y en todos los terrenos de la lucha, comenzando por las manifestaciones, continuando por la insurrección y terminando (en orden cronológico) por la actividad "parlamentaria".

Tales son los cambios objetivos que han abierto un abismo entre la Rusia anterior a octubre y la Rusia actual. Tal es *el balance* de tres años del período más rico de contenido de nuestra historia; naturalmente, un balance, por decirlo así, sumario, por cuanto permite señalar en pocas palabras lo principal y lo más esencial. Veamos ahora las deducciones que se imponen ante estos resultados en el terreno de la táctica.

El cambio de la política agraria de la autocracia tiene extraordinaria importancia para un país "campesino" como Rusia. Este cambio no es una casualidad, no es una oscilación en el rumbo de los gabinetes ministeriales, ni un arbitrio de la burocracia. No, es un "viraje" profundísimo hacia *el bonapartismo agrario*, hacia una política liberal (en el sentido económico de la palabra, es decir, una política burguesa) en la esfera de las relaciones agrarias campesinas. El bona-

partismo es una maniobra de la monarquía que ha perdido su viejo apoyo patriarcal o feudal, simple y general; de una monarquía que se ve obligada a hacer equilibrios para no caer, a coquetear para gobernar, a sobornar para congraciarse, a confraternizar con las heces de la sociedad, los verdaderos ladrones y maleantes, para mantenerse con algo más que con las bayonetas. El bonapartismo es una evolución objetivamente inevitable de la monarquía en todo país burgués, comprobada por Marx y Engels en toda una serie de casos de la historia moderna de Europa. Y el bonapartismo agrario de Stolipin, apoyado en este punto bien premeditadamente y con toda firmeza por los terratenientes ultrarreaccionarios y por la burguesía octubrista, no habría podido surgir, sin hablar ya de mantenerse como viene manteniéndose desde hace ya dos años, si la propia comunidad campesina de Rusia no se desarrollara por la vía capitalista, si dentro de la comunidad no aparecieran constantemente elementos con los que la autocracia ha podido comenzar sus coqueteos y a los que ha podido decir: "¡Enriqueceos!" "¡Saquead la comunidad, pero apoyadme!" Por eso sería un error indudable toda apreciación de la política agraria stolipiniana que no tuviese en cuenta, de un lado, sus procedimientos bonapartistas, y de otro, su naturaleza burguesa (= liberal).

Por ejemplo, la vaga convicción de nuestros liberales de que la política agraria stolipiniana es bonapartista, se manifiesta en sus ataques al carácter policíaco de la misma, a la estúpida injerencia de la burocracia en la vida campesina, etc., etc. Pero cuando los demócratas constitucionalistas deploran la destrucción violenta de los soportes "seculares" de nuestra vida rural, se convierten en plañideras *reaccionarias*. No puede haber desarrollo de Rusia sin una destrucción violenta y revolucionaria de los pilares de la vieja aldea rusa. La lucha se desarrolla –aunque no lo comprendan muchos de los que participan en ella– *exclusivamente* en torno a si esta violencia será una violencia de la monarquía terrateniente contra los campesinos o una violencia de una república campesina contra los terratenientes. En ambos casos *es inevitable* en Rusia una revolución agraria

burguesa, y no otra cualquiera; pero en el primer caso sería lenta y dolorosa, mientras que en el segundo sería rápida, amplia y libre. La lucha del partido obrero por este segundo camino está expresada y reconocida en nuestro programa agrario: no en la parte donde se preconiza una disparatada "municipalización", sino en la que se habla de *la confiscación de todas* las tierras *de los terratenientes*. Después de tres años de experiencia, tal vez sólo entre los mencheviques puede haber aún quienes no vean la conexión de la lucha por esta confiscación con la lucha por la república. La política agraria stolipiniana, si durase mucho tiempo, si reorganizase en definitiva sobre bases puramente burguesas todas las relaciones agrarias en el campo, podría obligarnos a desistir de todo programa agrario en la sociedad burguesa (hasta ahora, *ni siquiera* los mencheviques, ni incluso los Cherevanin entre los mencheviques, han llegado a adjurar de nuestro programa agrario). Pero la política stolipiniana de ningún modo puede impulsarnos ahora a modificar nuestra táctica. Puesto que en el programa figura la "confiscación de todas las tierras de los terratenientes", sólo los ingenuos pueden dejar de advertir la táctica revolucionaria (en el sentido directo y estricto de la palabra) que de aquí se deriva. Y sería erróneo plantear la cuestión así: si la política stolipiniana "fracasa", ello significa que está cerca un nuevo auge, y al revés. El fracaso de los métodos bonapartistas no implica el fracaso de la política de ruina de la comunidad por los kulaks. Y, al contrario, el "éxito" de Stolipin en el campo ahora y en los años próximos, *en realidad*, lejos de extinguir la lucha en el seno del campesinado, la avivará, pues sólo a través de un camino largo, muy largo, se puede obtener el "objetivo", es decir, la consolidación definitiva y completa de una economía campesina *puramente* burguesa. En el mejor de los casos, el "éxito" de Stolipin en los años próximos podría hacer que se destacase una capa de campesinos octubristas, conscientemente contrarrevolucionarios, pero esta transformación de una minoría acomodada en una fuerza unida y políticamente consciente daría indefectiblemente un impulso gigantesco al desarrollo de la conciencia política y de la unión de la masa

democrática contra esa minoría. Los socialdemócratas no podríamos desear nada mejor que la conversión de la lucha espontánea, dispersa y ciega entre los "explotadores de la comunidad" y la "comunidad" en una lucha consciente y abierta entre los octubristas y los trudoviques.

Pasemos a la cuestión de la Duma. Es indudable que esta institución "constitucional" ultrarreaccionaria representa ese mismo desarrollo de la monarquía absoluta por la senda del bonapartismo. Todos los rasgos del bonapartismo arriba señalados se ponen de manifiesto también con toda claridad en la presente ley electoral, en la mayoría amañada de ultrarreaccionarios más octubristas, en el juego de imitar a Europa, en la búsqueda de empréstitos, cuyo destino dicen que es controlado por los "representantes del pueblo", y en el hecho de que la autocracia ignore por completo en su política práctica todos los debates y acuerdos de la Duma. La contradicción entre la autocracia ultrarreaccionaria, que ejerce de hecho un poder omnímodo, y las apariencias efectistas de una "Constitución" burguesa se pone de relieve con claridad creciente, dando origen a elementos de una nueva crisis revolucionaria. Se ha querido encubrir, revestir y exornar la autocracia por medio de la Duma; pero, en realidad, la Duma ultrarreaccionaria y octubrista descubre, denuncia y pone al desnudo cada día más el auténtico carácter de nuestro poder estatal, sus verdaderos soportes de clase y su bonapartismo. A este propósito no se puede menos de recordar la magnífica y profunda observación de Engels (en la carta a Bernstein del 27 de agosto de 1883[125]) sobre el significado del *paso* de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional. Mientras que los liberales en general y los demócratas constitucionalistas rusos en particular ven en ese paso una manifestación de cacareado progreso "pacífico" y una garantía del mismo, Engels señaló el papel histórico de la monarquía constitucional como una forma de Estado que facilita la lucha *decidida* entre los señores feudales y la burguesía. Engels decía: "Del mismo modo que la lucha del feudalismo contra la burguesía no podía ser llevada a término definitivo en la vieja monarquía absoluta, sino en la monarquía constitucional

(Inglaterra y Francia en 1789-1792 y 1815-1830), la lucha de la burguesía contra el proletariado sólo puede ser llevada a cabo definitivo en la República". Por cierto, Engels incluye entre las monarquías constitucionales la Francia de 1816, en la que la famosa *Chambre introuvable*, ultrarreaccionaria, contrarrevolucionaria, apoyaba con furioso frenesí el terror blanco contra la revolución no menos, tal vez, que nuestra III Duma. ¿Qué significa esto? ¿Reconoce Engels como verdaderas instituciones constitucionales las asambleas reaccionarias de representantes de terratenientes y capitalistas, que apoyaban el absolutismo en la lucha contra la revolución? No. Esto significa que a veces se dan condiciones históricas en que instituciones que falsean la Constitución atizan la lucha por una verdadera Constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis *revolucionarias*. En la primera campaña de nuestra revolución, la mayoría de la población creía aún en que era posible conciliar la verdadera Constitución con la autocracia; los demócratas constitucionalistas basaron toda su política en el mantenimiento sistemático de esta fe del pueblo, y los trudoviques por lo menos a medias coincidieron en este punto con los demócratas constitucionalistas. Ahora, con su III Duma, la autocracia muestra al pueblo a través de la experiencia con qué "Constitución" puede "conciliarse", acercando así una lucha más amplia y más decidida *contra la autocracia*.

De aquí se deduce, entre otras cosas, que sería completamente erróneo sustituir nuestra vieja consigna de "¡Abajo la autocracia!" por la consigna de "¡Abajo la III Duma!" ¿En qué condiciones podría adquirir sentido una consigna como la de "¡Abajo la Duma!"? Supongamos que tuviésemos una Duma liberal, reformadora y conciliadora en la época de la crisis revolucionaria más aguda, que hubiese llegado ya hasta el borde de la guerra civil abierta. Es completamente posible que en un momento así podría presentarse la consigna de "¡Abajo la Duma!", es decir: ¡Abajo las negociaciones pacíficas con el zar, abajo la engañosa institución de "paz" y exhortemos al asalto directo! Supongamos, por el contrario, que tuviésemos una Duma archirreaccionaria, elegida sobre la base de un sistema electoral caduco, y que no hubiese una

crisis revolucionaria aguda en el país; la consigna de "¡Abajo la Duma!" podría ser entonces una consigna de lucha por una reforma electoral. En nuestro país no tenemos ni lo uno ni lo otro. La III Duma no es conciliadora, sino directamente contrarrevolucionaria; lejos de encubrir la autocracia, la desenmascara, no desempeña un papel independiente en ningún sentido: nadie en ningún sitio espera de ella reformas progresivas; nadie piensa que en esta asamblea de los uros[126] radique la fuente del verdadero poder y de la fuerza del zarismo. Todos están de acuerdo en que el zarismo no se apoya en ella, sino que la utiliza, y en que el zarismo puede aplicar toda su política actual tanto aplazando la convocatoria de una tal Duma (al modo como "se aplazó" la convocatoria del Parlamento de Turquía en 1878[127]), como sustituyéndola por un "Zemski Sobor" o por algo parecido, etc. La consigna de "¡Abajo la Duma!" significaría la concentración de la lucha fundamental precisamente en una institución no independiente, no decisiva y que no desempeña el papel principal. Semejante consigna sería un error. Debemos mantener la vieja consigna de "¡Abajo la autocracia!" y de "¡Viva la Asamblea Constituyente!", pues precisamente la autocracia continúa siendo el poder efectivo, el apoyo y el baluarte efectivos de la reacción. La caída de la autocracia significaría indefectiblemente la disolución (revolucionaria, claro está) de la III Duma, como una de las instituciones del zarismo; la caída de la III Duma de por sí significaría una nueva aventura de esa misma autocracia o un intento de reforma engañosa y aparente, concebida por la propia autocracia*.

Prosigamos. Hemos visto que la naturaleza de clase de los partidos políticos se ha definido con singular vigor y relieve en los tres años de la primera campaña revolucionaria. De aquí se desprende que en todos los razonamientos sobre la actual correlación de fuerzas políticas, sobre la di-

* En el número siguiente examinaremos otro aspecto de la cuestión sobre la táctica "en la Duma" y analizaremos la "carta" de un camarada otzovista publicada en el número 5 de *Rabóchee Znamia*. (Véase el presente volumen, págs. 298-316.–*Ed.*)

rección del cambio de esta correlación, etc., es necesario guiarse por estos datos concretos de la experiencia histórica y no por "disquisiciones generales" abstractas. Toda la historia de los Estados europeos testimonia que precisamente en los períodos de lucha revolucionaria directa se asientan los pilares profundos y firmes de los agrupamientos de clase y de la división en grandes partidos políticos, que luego subsisten incluso durante los más largos períodos de estancamiento. Algunos partidos pueden refugiarse en la clandestinidad, no darse a conocer, desaparecer del proscenio político, pero en cuanto sobreviene la menor reanimación, las fuerzas políticas fundamentales vuelven sin falta a ponerse de manifiesto, tal vez de otra forma, pero con el mismo carácter y la misma orientación de su actividad, mientras no sean resueltas las tareas objetivas de la revolución que sufrió tal o cual derrota. Por ejemplo, porque no haya organizaciones locales de los trudoviques y porque el Grupo del Trabajo de la III Duma se distinga por una especial confusión e impotencia, sería la mayor de las miopías suponer que las masas del campesinado democrático se han disgregado ya por completo y no desempeñan un papel esencial en el proceso de crecimiento de una nueva crisis revolucionaria. Sólo pueden pensar así los mencheviques, que ruedan cada día más hacia el más vil "cretinismo parlamentario" (basta ver sus ataques verdaderamente vergonzosos, propios de unos renegados, a la organización clandestina del Partido). Los marxistas deben saber que las condiciones del sistema representativo, no sólo en nuestra Duma ultrarreaccionaria, sino incluso en el Parlamento burgués más ideal, han de crear siempre una disparidad artificial entre la fuerza efectiva de las diferentes clases y su reflejo en el organismo representativo. Por ejemplo, la intelectualidad burguesa liberal parece siempre, en todos los parlamentos, cien veces más fuerte de lo que es en realidad (también en nuestra revolución los socialdemócratas oportunistas han tomado a los demócratas constitucionalistas por lo que parecen) y, por el contrario, capas democráticas muy amplias de la pequeña burguesía (urbana en la época de las revoluciones burguesas de 1848 y rural en nuestro país)

se revelan a menudo como un factor de extraordinaria importancia en la lucha abierta de las masas, siendo en absoluto insignificantes desde el punto de vista de su representación en los parlamentos.

Nuestro campesinado participó en la revolución como una fuerza incomparablemente menos consciente que los burgueses liberales, de un lado, y que el proletariado socialista, de otro. Por eso fue el que cosechó en la revolución más decepciones crueles, pero útiles, y más enseñanzas amargas, pero salvadoras. Es del todo natural que el campesinado asimile estas enseñanzas en un proceso particularmente difícil y lento. Es del todo natural que, en estas condiciones, pierdan la paciencia muchos "radicales" de la intelectualidad, manteniendo una actitud de indiferencia, y, con ellos, algunos filisteos de la socialdemocracia, que acogen con muecas de desprecio cualquier alusión a la democracia campesina, pero en cambio se extasían contemplando a los liberales "ilustrados". Pero el proletariado consciente no olvidará tan fácilmente lo que vio y las acciones en que participó en otoño e invierno de 1905. Y, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en nuestra revolución, debemos saber que en la Rusia actual el movimiento en el seno del campesinado será sin falta un indicio ineludible de un auge social verdaderamente amplio y de una crisis revolucionaria verdaderamente próxima.

En nuestro país, la burguesía liberal ha emprendido la senda contrarrevolucionaria. Sólo pueden negarlo los intrépidos Cherevanin y los redactores de *Golos Sotsial-Demokrata*, que por cobardía se desolidarizan de su correligionario y compañero de armas. Pero sería un craso error y un verdadero menchevismo al revés deducir de este carácter contrarrevolucionario de los liberales burgueses la conclusión de que la oposición y el descontento de éstos, sus conflictos con los terratenientes ultrarreaccionarios o, en general, la emulación y la lucha de las diferentes fracciones de la burguesía entre sí no pueden tener ninguna importancia en el proceso de desarrollo del nuevo auge. La experiencia de la revolución rusa, lo mismo que la experiencia de otros países, testimonia

en forma incontrovertible, que, cuando existen condiciones objetivas para una profunda crisis política, los conflictos más nimios y aparentemente más alejados del verdadero foco de la revolución pueden tener la mayor importancia, como motivo inductor, como gota que colma el vaso, como comienzo de la subversión de los espíritus, etc. Recordemos que la campaña de los zemstvos y las peticiones de los liberales en 1904 fueron precursoras de una "petición" tan original y puramente proletaria como fue la del 9 de enero. A propósito de la campaña de los zemstvos, los bolcheviques no se oponían a utilizarla para las manifestaciones proletarias; a lo que se oponían era al propósito (de nuestros mencheviques) de circunscribir las manifestaciones a las salas de las asambleas de los zemstvos, a que las manifestaciones ante los zemstvos fuesen presentadas como el tipo superior de manifestación y a que los planes de las manifestaciones se trazasen partiendo del designio de no asustar a los liberales. Otro ejemplo: el movimiento estudiantil. En un país que vive la época de la revolución democrática burguesa, en las condiciones de una acumulación creciente de material inflamable, estos movimientos pueden ser fácilmente el comienzo de acontecimientos que vayan incomparablemente más allá que un conflicto menudo y parcial por el estado de cosas en una rama cualquiera de la administración pública. Como es natural, la socialdemocracia, al aplicar una política clasista proletaria independiente, jamás ajustará su conducta ni a la lucha estudiantil, ni a los nuevos congresos de los zemstvos, ni al planteamiento de la cuestión por las fracciones de la burguesía, enzarzadas en luchas intestinas; nunca atribuirá a estos pleitos de familia un significado autosuficiente, etc. Pero el partido de los socialdemócratas es precisamente el partido de la clase dirigente en toda la lucha liberadora y está obligado sin duda a utilizar todo género de conflictos, a atizarlos, a ampliar su significado, a vincular con ellos su agitación en pro de las consignas revolucionarias, a dar a conocer estos conflictos a las grandes masas, a impulsar a éstas a presentar independientemente y en forma abierta sus propias reivindicaciones, etc. En Francia, después de 1793, surgió y comenzó a cre-

cer constantemente una burguesía liberal contrarrevolucionaria, pero, no obstante, los conflictos y la lucha de sus distintas fracciones durante los cien años posteriores continuaron sirviendo, en una u otra forma, de motivos para nuevas revoluciones, en las que el proletariado desempeñó invariablemente el papel de principal fuerza motriz y a las que él *llevó* hasta la conquista de la república.

Veamos ahora la cuestión relativa a las condiciones de la lucha ofensiva del proletariado, la clase dirigente y de vanguardia en nuestra revolución democrática burguesa. Los camaradas de Moscú, al examinar esta cuestión, subrayaron con todo acierto el significado esencial de la crisis en la industria. Reunieron un material de extraordinario interés sobre esta crisis, tuvieron en cuenta la significación de la lucha de Moscú contra Lodz e introdujeron diversas enmiendas en ciertas ideas que habían predominado hasta entonces. Resta desear que este material no quede archivado en las comisiones del Comité de Moscú o del Comité de Organización de Moscú, sino que sea elaborado y publicado en la prensa para que lo examine todo el Partido. Por nuestra parte, nos limitaremos a hacer algunas observaciones sobre *el planteamiento* de la cuestión. Entre otras cosas, es discutible la dirección en que actúa la crisis (según reconocimiento general, en nuestra industria, después de una reanimación muy fugaz y de escasa monta, vuelve a dominar una gran depresión, rayana en la crisis). Unos dicen: sigue siendo imposible la lucha económica ofensiva de los obreros y, por consiguiente, es imposible un próximo auge revolucionario. Otros dicen: la imposibilidad de la lucha económica impulsa a la lucha política, por lo cual es inevitable un próximo auge revolucionario.

Nosotros creemos que, en lo fundamental, los razonamientos de unos y otros pecan de un error, consistente en la simplificación de un problema complejo. Es indudable que el estudio detallado de la crisis industrial reviste la mayor importancia. Pero también es incuestionable que ni siquiera los datos más exactos acerca de la crisis pueden, en realidad, decidir la cuestión en pro o en contra de un próximo auge

revolucionario, porque este ascenso depende además de mil factores que es imposible calcular de antemano. Sin un terreno común de crisis agraria en el país y de depresión en la industria no son posibles crisis políticas profundas. Esto es indiscutible. Pero, una vez que existe ese terreno común, no se puede sacar de ello la conclusión de que la depresión contendrá durante cierto tiempo la lucha de masas de los obreros en general o de que, en *cierto período* de los acontecimientos, *esa misma* depresión impulsará a la lucha política a nuevas masas y a fuerzas frescas. Sólo puede haber un camino para resolver esta cuestión: observar atentamente el pulso de toda la vida política del país y, en particular, el estado del movimiento y el sentir de las amplias masas proletarias. En el último tiempo, por ejemplo, diversas informaciones de los militantes del Partido de diferentes confines de Rusia, de localidades industriales y agrícolas, testifican el indudable avivamiento de los ánimos, la afluencia de nuevas fuerzas, el aumento del interés por la agitación, etc. Comparando con esto el comienzo de las agitaciones estudiantiles de masas, por un lado, y los intentos de resucitar los congresos de los zemstvos, por otro, podemos comprobar un cierto viraje, algo que acaba con el pleno estancamiento del último año y medio. Los hechos nos dirán hasta qué punto es fuerte este viraje y si ha de ser el preludio de una nueva época de lucha abierta, etc. Todo lo que ahora podemos hacer, todo lo que debemos hacer en todo caso, es tensar las energías para reforzar la organización clandestina del Partido y para decuplicar la agitación en las masas del proletariado. La agitación es lo único que puede hacer ver en amplia escala el verdadero talante de las masas; sólo la agitación crea una estrecha interacción entre el Partido y el conjunto de la clase obrera; sólo utilizando con fines de agitación política cada huelga, cada acontecimiento o cuestión importante de la vida obrera, todos los conflictos internos de las clases gobernantes o de una u otra fracción de estas clases con la autocracia, cada acción de los socialdemócratas en la Duma, cada nueva manifestación de la política contrarrevolucionaria del Gobierno, etc., sólo trabajando así será posible cohesionar de nuevo las filas

del proletariado revolucionario y reunir un material inconfundible que permita calibrar la rapidez de maduración de las condiciones para nuevas y más decididas batallas.

Resumamos. El análisis de los resultados de la revolución y de las condiciones del momento que estamos atravesando muestra con claridad que no han sido resueltas las tareas objetivas de la revolución. El viraje hacia el bonapartismo, tanto de la política agraria de la autocracia como de su política general en la Duma y con la ayuda de la Duma, sólo agudiza y amplía la contradicción entre la autocracia ultrarreaccionaria y el dominio de los "terratenientes salvajes", por un lado, y las necesidades del desarrollo económico y social de todo el país, por otro. La campaña de policías y kulaks contra la masa campesina agudiza la lucha en el seno de esta última y hace que esta lucha sea una contienda política consciente, acerca, por decirlo así, la lucha contra la autocracia a los problemas cotidianos y urgentes de cada aldea. En un momento así es singularmente necesario que la socialdemocracia defienda las reivindicaciones democráticas revolucionarias en la cuestión agraria (confiscación de todas las tierras de los terratenientes). La Duma octubrista ultrarreaccionaria, al mostrar de modo evidente y sobre la base de la experiencia qué "Constitución" puede "aceptar" la autocracia, y al no resolver ningún problema ni siquiera en el marco más estrecho de atender a las necesidades del desarrollo económico del país, convierte la lucha "por la Constitución" en una lucha revolucionaria *contra la autocracia*; en estas condiciones, los conflictos parciales de las distintas fracciones de la burguesía entre sí y con el Gobierno conducen precisamente al acercamiento de esa lucha. El empobrecimiento del campo, la depresión en la industria y el convencimiento general de la falta de perspectivas de la actual situación política y de la cacareada senda "constitucional pacífica" dan origen a nuevos y nuevos elementos de la crisis revolucionaria. Nuestra tarea no consiste ahora en idear artificialmente consignas nuevas (como la de "¡Abajo la Duma!" en vez de "¡Abajo la autocracia!"), sino en consolidar la organización clandestina del Partido (a pesar de los alaridos

reaccionarios de los mencheviques, que tratan de sepultarla) y en desarrollar una amplia agitación socialdemócrata revolucionaria, que cohesione al Partido con las masas del proletariado y movilice a estas masas.

"Proletari", núm. 38,
(14) 1 de noviembre de 1908

Se publica según el texto
del periódico "Proletari"

COMO DEFIENDEN PLEJANOV Y CIA. EL REVISIONISMO

La nota de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, es decir, de Plejánov y Cía., a la carta del camarada Máslov, analizada por nosotros en el núm. 37 de *Proletari**, ha visto la luz en una hoja suelta, como Suplemento del núm. 8-9 de *Golos S.-D.*

Esta "Nota", que ocuparía cerca de media columna de *Proletari*, merece la atención de los socialdemócratas rusos, pues demuestra cómo Plejánov y Cía., partiendo de los mezquinos intereses fraccionistas, han llegado hasta **la defensa** del revisionismo teórico, valiéndose de los más reprobables sofismas. He aquí los hechos.

"Somos los más decididos e intransigentes adversarios de *la revisión* del marxismo que se realiza bajo la influencia reaccionaria de los ideólogos de la burguesía europeooccidental y que tiende a socavar los fundamentos de la doctrina filosófica, sociológica y económica de Marx y Engels." Esto dice la primera frase de la nota. "Los más decididos e intransigentes adversarios"; ¿verdad que es difícil expresarse de un modo más categórico y dar con una fórmula más pomposa de *las promesas* de Plejánov y Cía.?

Pero... el quid está en que *con relación a Máslov* (Plejánov y Cía. escriben su nota precisamente en torno al artículo de Máslov, en torno al revisionismo de Máslov) advertimos en nuestros "intransigentes" enemigos del revisionismo un "pero" digno de notar.

---

* Véase el presente volumen, págs. 256-264.–*Ed.*

"Pero nunca hemos sido sectarios del marxismo –afirman Plejánov y Cía.– y comprendemos bien que se puede discrepar de Marx y Engels en tal o cual cuestión, no sólo sin apartarse de su punto de vista y sin rechazar su método, sino permaneciendo completamente fieles a lo uno y a lo otro." Y sigue un ejemplo: Cunow, socialdemócrata, en la cuestión "del origen del matriarcado", "en parte discrepó de Engels"; pero "sólo a quien no esté en su sano juicio se le ocurrirá calificarle de revisionista por este motivo".

"Lo dicho define también nuestra actitud hacia las opiniones del camarada Máslov respecto a la doctrina de Marx acerca de la renta. No compartimos esta opinión (nota de *Golos S.-D.*: 'el camarada Martínov, en el núm. 1 de *Golos*, hizo constar expresamente su disconformidad con la enmienda del camarada Máslov a la doctrina sobre la renta absoluta'), pero no vemos aquí revisionismo..."

El lector sabe ahora cómo discurren Plejánov y Cía. "Somos intransigentes adversarios del revisionismo", *pero* "no vemos aquí (en la opinión de Máslov sobre la teoría de la renta absoluta) revisionismo." El revisionismo socava los fundamentos de la doctrina de Marx, pero Máslov discrepa de Marx en una cuestión secundaria: tal es la defensa de Plejánov y Cía., aclarada definitivamente con el ejemplo de H. Cunow.

Preguntamos al lector, por poco reflexivo e imparcial que sea: ¿acaso no es esto un sofisma? ¡Se afirma que la teoría de Marx sobre la renta absoluta es una "cuestión secundaria"! ¡¡*Se establece un paralelo* entre la divergencia respecto a la teoría de la renta y el hecho de que Cunow "discrepe en parte" de Engels en cuanto al origen del matriarcado!! Evidentemente, Plejánov y Cía. consideran que sus correligionarios mencheviques son unos niños, ya que les hacen tragar tales explicaciones. Sólo quien esté ayuno de todo el respeto a sí mismo y sus lectores puede permitirse tales payasadas en torno a los más importantes problemas de principio. Pues el propio Plejánov (y Cía.) comienza su explicación con una frase solemne, en la que se califica el revisionismo de socavamiento de *los fundamentos* de la doctrina de Marx y Engels. ¿Qué? ¿Desisten de *esta* tesis Plejánov y

Cía. con relación a Máslov? ¿Sí o no? ¿O es que Plejánov y Cía han escrito su nota para *encubrir* sus pensamientos?

En varios artículos y en varias ediciones de su *El problema agrario*, Máslov ha afirmado que 1) la teoría de Marx sobre la renta absoluta no es exacta; 2) que la aparición de esta teoría se explica porque el tomo III no era sino un "borrador"; 3) que es *un hecho* la "fertilidad decreciente del suelo"; 4) que si fuese cierta la teoría de la renta absoluta y si no fuese cierta la "ley de la fertilidad decreciente", podrían tener razón los populistas en Rusia y los revisionistas en todo el mundo.

Precisamente estos cuatro puntos fueron señalados contra Máslov en el artículo de *Proletari* con el que se dio comienzo a la polémica en torno a esta cuestión. Pues bien, veamos cómo han procedido Plejánov y Cía.: en primer lugar, se han circunscrito modestamente a la cuestión de la renta, es decir, han silenciado las restantes cuestiones. ¿No es esto una defensa del revisionismo? ¿No irán a negar Plejánov y Cía. que la revisión de la doctrina marxista referente a lo absurdo de la ley y del "hecho" de la fertilidad decreciente "se realiza bajo la influencia reaccionaria de los ideólogos de la burguesía europeooccidental"? En segundo lugar, ¡se equipara la doctrina sobre la renta absoluta a una cuestión secundaria, a una discrepancia ("parcial") respecto al origen del matriarcado!

¡Son simples ejercicios acrobáticos, señores! Y con estos volatines encubren ustedes su defensa pública del revisionismo. Pues *no se atreven* a decir abiertamente que el reconocimiento de la renta absoluta y la negación de la ley (o del "hecho") de la fertilidad decreciente *no* es *el "fundamento"* de la doctrina económica de Marx en orden a la cuestión agraria. Defienden a "su cofrade", adulterando a Marx para adaptarlo a Máslov y afirmando *en favor* de Máslov que *el fundamento de la doctrina* de Marx no es sino una "discrepancia parcial". Confirman así lo dicho en el núm. 33 de *Proletari** sobre los teóricos mencheviques del tipo de

* Véase el presente volumen, págs. 189-190.–*Ed.*

Fámusov, que se congracian con sus cofrades no teniendo inconveniente en aseverar que *la teoría* económica de Marx es una "cuestión secundaria" y equiparándola con la cuestión relativa al origen del matriarcado.

Plejánov y Cía. son "intransigentes adversarios del revisionismo", pero si es usted menchevique, ¡no tema estas terribles palabras! Acuda a la "Redacción de *Golos*" y sabrá que para los mencheviques la intransigencia es muy transigente, tan transigente, que el "socavamiento de la teoría" no tiene inconveniente en equipararlo con una "discrepancia sobre el origen del matriarcado". ¡Las bulas no son caras, están a la venta, puede comprarlas el respetable público!

Pero prosigamos. No compartimos la opinión de Máslov sobre la renta, afirman Plejánov y Cía. Martínov lo había hecho ya constar, escriben. "La persona" a la que la Redacción de *Proletari* calificó de "ángel de la guarda de Máslov" (es decir, Plejánov), "más de una vez (¡escúchenlo!) *ha discutido en la prensa* (la cursiva es de *Golos*) con el camarada Máslov sobre temas que guardan estrecha relación con nuestro programa agrario".

¡Así, literalmente así está dicho en la "nota" de Plejánov y Cía.!

Aprendan a escribir desmentidos en su Redacción, camaradas mencheviques. Se les ofrece un modelo clásico en su género. Se trata del revisionismo, la discusión se ha planteado en torno a si la intransigencia teórica o *sólo* el mezquino encono fraccionista han obligado a Plejánov a calificar de señores a varios de sus contradictores en el órgano del Partido, y en el "desmentido" se dice: Plejánov "más de una vez ha discutido en la prensa" con Máslov *no sobre la renta ni* sobre las desviaciones de Máslov de la teoría de Marx.

¿Es que se puede emplear una expresión parlamentaria para definir tales procedimientos? Plejánov, que tanto gusta de las discusiones teóricas y que sabe a veces convertir estas discusiones en campañas, *no ha discutido* con Máslov *ni una vez* sobre lo que constituye el revisionismo de éste, es decir, sobre la negación de la renta absoluta, sobre la afirmación de que esta "teoría es un borrador", sobre la

defensa del "hecho" de la fertilidad decreciente y sobre la aseveración de que los populistas y los revisionistas habrían tenido razón si Máslov no hubiese refutado a Marx. Ni una vez ha discutido Plejánov *acerca de esto*; ha discutido sobre algo completamente distinto, sobre cosas secundarias, que ahora encubren los Tartufos[128] del menchevismo con una expresión confusa al estilo diplomático, intencionadamente oscura, empleada con el deliberado propósito de desorientar al lector: ¡¡"temas que guardan estrecha relación con nuestro programa agrario"!!

¡Magnífico!, ¿no es verdad? ¿Cómo no felicitar a Plejánov y Cía. ante una iniciación tal de la defensa del revisionismo? ¿Cómo no recordar aquí a los politicastros del tipo de Clemenceau? Clemenceau era un "intransigente" enemigo de la reacción, "discutió más de una vez" con ella, pero ahora la reacción actúa, mientras que Clemenceau formula reservas y... hace de lacayo. Plejánov es un "intransigente" enemigo del revisionismo. Plejánov "ha discutido más de una vez" con Máslov (de todo lo que se quiera, *menos* del revisionismo masloviano). Y ahora Máslov escribe contra Marx, Máslov repite sus argumentos contra la teoría de Marx en las columnas de *Golos*, ¡mientras que Plejánov y Cía. se limitan a *formular reservas*!

¡Compren bulas, señores literatos, arrímense a los mencheviques! Mañana les permitirán refutar la teoría de Marx sobre el valor, en las columnas de *Golos*, con una nota en la que se haga la salvedad de que la Redacción "no está conforme"...

"¿No intentará *Proletari* –nos preguntan en esa misma nota Plejánov y Cía.– 'fundamentar su idea' sobre la conexión entre los razonamientos de Máslov acerca de la renta absoluta y el programa que rechaza la nacionalización?" Con mucho gusto, amables "intransigentes". He aquí, para comenzar, nuestra primera y breve *fundamentación*:

"Sin comprender la teoría de la renta absoluta de Marx, ¿se puede comprender la importancia de la propiedad privada de la tierra como obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista?"

¡Aconséjense con Máslov, oh, "intransigentes" Plejánov y Cía., y respóndannos a *esta* pregunta que les da la fundamentación deseada!

"Proletari", núm. 39,
(26) 13 de noviembre de 1908

Se publica según el texto
del periódico "Proletari"

Publicado en el periódico de los distritos de la Redacción

A PROPOSITO DE DOS CARTAS

En este número de *Proletari* publicamos, primero, la carta de un obrero otzovista[129] aparecida en el número 5 de *Rabóchee Znamia*, con una nota indicando que la Redacción no comparte las opiniones allí expuestas y la considera como un artículo destinado a ser discutido; segundo, una carta del obrero de Petersburgo Mijaíl Tomski, que acabamos de recibir en nuestro periódico. Reproducimos ambas íntegramente. Sabemos muy bien que puede haber críticos malintencionados capaces de entresacar pasajes o frases sueltas de una u otra carta, interpretarlos a tontas y a locas y hacer deducciones ajenas a los propósitos de sus autores, quienes las escribieron a toda prisa, en las duras condiciones que impone la clandestinidad. Pero no vale la pena prestar atención a tales críticos. Quienes se interesen en serio por el estado del movimiento obrero y la situación de la socialdemocracia en Rusia en los momentos actuales, coincidirán seguramente con nosotros en que ambas cartas son muy características de *las dos corrientes* que existen entre nuestros obreros conscientes y se manifiestan a cada paso en la vida de todas las organizaciones socialdemócratas de Petersburgo y Moscú. Y como la tercera corriente, la del menchevismo —que entierra al Partido francamente y a la luz del día, o en secreto y con tapujos—, casi no está representada en las organizaciones locales, podemos decir que el choque de las dos tendencias citadas constituye *hoy el problema más acuciante* para nuestro Partido. De ahí la necesidad de examinar las "dos cartas" con todo detalle.

Ambos autores reconocen que nuestro Partido atraviesa por una crisis no sólo orgánica, sino también ideológica y política. Sería absurdo ocultar esta circunstancia. Lo que hace falta es determinar exactamente sus causas y los medios con que se puede combatirla.

Empezaremos por el obrero de Petersburgo. De toda su carta se desprende con nitidez que, a su parecer, las causas de la crisis son de doble carácter. Por un lado, debido a la escasez de dirigentes socialdemócratas de origen obrero, la deserción casi general de los intelectuales del Partido ha implicado en muchos sitios la disgregación de la organización, la incapacidad para reunir y cohesionar las filas raleadas por la dura represión, la apatía y el cansancio de las masas. Por otro lado, a juicio del autor, nuestra propaganda y nuestra agitación han concedido una atención extraordinariamente exagerada al "momento presente", es decir, no se han concentrado en la prédica del socialismo y el ahondamiento de la conciencia socialdemócrata del proletariado, sino en los problemas puestos al orden del día por la táctica revolucionaria. "Los obreros se hacían revolucionarios, demócratas, pero no socialistas" y, al decrecer la ola del movimiento democrático general, es decir, democrático burgués, fueron muchísimos los que abandonaron las filas del Partido Socialdemócrata. El obrero de Petersburgo vincula esta opinión con una ruda crítica del defecto consistente en "inventar" consignas "sin fundamento" y con la exigencia de que la labor de propaganda sea más seria.

Consideramos que, al combatir un extremo, el autor cae a veces en otro; pero, en general, sostiene sin duda un punto de vista absolutamente justo. No se puede decir que haya sido un "error" "librar campañas enteras" en torno de los problemas del momento. Eso es una exageración: significa olvidar las condiciones *de ayer* desde el punto de vista de las condiciones *actuales*, y el autor, en esencia, se corrige a sí mismo al reconocer que "el momento de las acciones directas del proletariado es, naturalmente, una cuestión excepcional". Tomemos dos de esas acciones, tan distintas y las más separadas en el tiempo como el boicot a la Duma de Buliguin en el

otoño de 1905 y las elecciones a la II Duma a comienzos de 1907. ¿Podía acaso un partido proletario, por poco vivo y vivaz que fuese, *no* concentrar en ese momento la atención y propaganda principales en las consignas del día? ¿Podía el Partido Socialdemócrata, que en esos dos momentos llevaba tras de sí a la masa del proletariado, *no* concentrar la lucha interna en las consignas que determinaban la conducta inmediata de las masas? ¿Entrar en la Duma de Buliguin o hacerla abortar? ¿Participar en las elecciones a la II Duma en bloque con los kadetes o contra ellos? Basta formular con claridad la pregunta y recordar las condiciones de ese pasado reciente para no vacilar en la respuesta. La encarnizada lucha por una u otra consigna no se debía entonces a un "error" del Partido; no, se debía a la necesidad objetiva de adoptar una decisión rápida y única cuando el Partido no había llegado a un acuerdo previo, cuando había dos tácticas, dos corrientes ideológicas en el Partido: la oportunista pequeñoburguesa y la revolucionaria proletaria.

De la misma manera, no conviene presentar las cosas como si en aquellos tiempos no se hubiese hecho cuanto era preciso para propagar el socialismo, para que las masas conocieran el marxismo. Eso sería faltar a la verdad. Precisamente en aquel período, de 1905 a 1907, se difundió en Rusia una inmensa cantidad de literatura socialdemócrata teórica seria –sobre todo traducida–, que todavía *está por dar* sus frutos. No seamos incrédulos, no impongamos a las masas nuestra propia impaciencia. No se digiere en el acto semejante cantidad de textos teóricos, lanzados en tan breve plazo entre masas vírgenes, desconocedoras casi por completo de la literatura socialista. Los libros socialdemócratas no se han perdido. *Han sido sembrados,* crecen y darán sus frutos, quizá no mañana ni pasado mañana, sino algo más tarde –no podemos modificar las condiciones objetivas del advenimiento de la nueva crisis–, pero los darán.

Sin embargo, la idea central del autor contiene una profunda verdad: en la revolución democrática burguesa es *inevitable* cierto entrelazamiento de tendencias y elementos socialistas proletarios y democráticos pequeñoburgueses (como

asimismo democráticos oportunistas y democráticos revolucionarios). La primera campaña de la revolución burguesa en un país "campesino" que se desarrolla por la vía capitalista *no podía* producirse sin que se dejara sentir la fusión objetiva de ciertos sectores proletarios con ciertos sectores pequeñoburgueses. En la actualidad, vivimos un proceso de indispensable diferenciación, de deslindamiento, *de nueva separación* de los elementos verdaderamente proletarios y socialistas, de su *depuración* respecto a los "*adheridos al movimiento*" (*Mitläufer*, como se dice en alemán) sólo en nombre de una consigna "resplandeciente", por un lado, o de la lucha común con los demócratas constitucionalistas por una "Duma soberana", por otro.

Esta diferenciación se efectúa en grado distinto en ambas fracciones socialdemócratas. ¡Porque es un hecho que se han raleado tanto las filas de los mencheviques como las de los bolcheviques! No temamos reconocerlo. Es absolutamente indudable, claro está, que el ala izquierda del Partido ha evitado el desbarajuste y la desmoralización en proporciones que se observan en las filas del ala derecha. Eso no es casual: la falta de firmeza en los principios tenía que contribuir al desbarajuste. Los acontecimientos demostrarán definitivamente *en la práctica* dónde y cómo se han mantenido más la cohesión orgánica, la fidelidad proletaria, el aguante marxista. Semejantes discusiones las resuelve la vida y no las palabras, promesas o juramentos. Se observan actualmente la división y las vacilaciones, es un hecho que exige ser explicado. Y no puede haber otra explicación que la necesidad de *una nueva diferenciación.*

Ilustraremos nuestra idea con unos pequeños ejemplos: la composición de la "población penal" (como dicen los procuradores), es decir, de quienes se encuentran en la cárcel, el confinamiento, los trabajos forzados y la emigración por motivos políticos, refleja con exactitud la realidad de ayer. ¿Puede dudarse de que la composición de los "políticos", dondequiera que se encuentren, se distingue hoy por la enorme variedad de opiniones y tendencias políticas, por la confusión y falta de diferenciación? La revolución hizo parti-

cipar en la vida política a capas tan profundas del pueblo, llevó a la superficie en todas partes a tanta gente casual, a tantos "héroes de un momento", a tantos neófitos, que es absolutamente inevitable que muchos, muchísimos de ellos carezcan de una concepción coherente del mundo. Esa concepción no puede elaborarse en unos cuantos meses de actividad febril y seguramente que el "promedio de vida" para la mayoría de los revolucionarios del primer período de nuestra revolución no pasa de unos cuantos meses. Por eso, es a todas luces inevitable una nueva diferenciación entre las nuevas capas, los nuevos grupos y los nuevos revolucionarios agitados por la revolución. Y esa diferenciación se está efectuando. Por ejemplo, los funerales del Partido Socialdemócrata decretados por diversos mencheviques significan, en el fondo, que estos respetables señores *se entierran a sí mismos* como socialdemócratas. En ningún caso debemos temer esa diferenciación. Debemos aplaudirla, ayudarla. Que gimoteen los blandengues, los que aquí y allá gritarán: ¡Otra vez la lucha!, ¡Otra vez las fricciones internas!, ¡Otra vez la polémica! Nosotros les respondemos: sin luchar una y otra vez, jamás se ha formado en sitio alguno una socialdemocracia verdaderamente proletaria, revolucionaria. En Rusia, aun en medio de las dificultades del momento actual, se está formando y se *formará*. Son garantía de ello todo el desarrollo capitalista de Rusia, la influencia que ejerce sobre nosotros el socialismo internacional y la tendencia revolucionaria de la primera campaña de los años 1905-1907.

En interés de esta nueva diferenciación es indispensable reforzar la labor teórica. El "momento actual" en Rusia es tal que la labor teórica del marxismo, su profundización y ampliación no son dictadas por el estado de ánimo de una u otra persona, ni por el entusiasmo de uno u otro grupo, ni aun por las solas condiciones policíacas externas, que han condenado a muchos a apartarse de la "práctica": las dicta toda la situación objetiva existente en el país. Cuando las masas están asimilando una experiencia nueva y extremadamente rica de la lucha revolucionaria directa, la batalla teórica por la concepción revolu-

cionaria del mundo, es decir, por el marxismo revolucionario, se convierte en consigna del día. Por eso, el obrero de Petersburgo tiene mil veces razón cuando destaca la necesidad de profundizar la propaganda socialista, estudiar nuevos problemas, fomentar y desarrollar por todos los medios los círculos que forman en el seno mismo de la clase obrera a verdaderos socialdemócratas, a dirigentes socialdemócratas de las masas. En este sentido, es particularmente grande el papel de *las células* del Partido –cuya sola mención provoca convulsiones epilépticas en Dan y Cía.–, y los "revolucionarios profesionales", tan odiados por los oportunistas intelectuales, están llamados a desempeñar un nuevo y grato papel.

Pero también aquí, al defender una idea absolutamente justa, Mujaíl Tomski cae, en parte, en el extremo opuesto. Por ejemplo, no tiene razón al excluir de la lista de "problemas serios" los consistentes en analizar la experiencia de tres años de revolución, sacar las enseñanzas prácticas de la lucha directa de las masas, hacer el balance de la propaganda política revolucionaria, etc. Lo más probable es que nos encontremos en este caso ante una simple laguna en la exposición del autor o ante equivocaciones particulares, debidas al apresuramiento. Efectuar ese análisis y hacer ese balance ante los más amplios sectores posibles de los obreros es mucho más importante que el problema de los "tribunales locales", la "administración autónoma local" y demás "reformas" similares en la Rusia de Stolipin, de las que tanto gustan charlatanear burócratas y liberales. Con una Duma ultrarreaccionaria y una autocracia ultrarreaccionaria, esas "reformas" están inexorablemente condenadas a ser una farsa.

En cambio, Mijaíl Tomski tiene completa razón cuando con toda energía se subleva contra la "invención de consignas" en general y, en particular, contra consignas como "¡Abajo la Duma!" o "¡Abajo el grupo parlamentario!". Tiene mil veces razón al oponer a este "desconcierto" un trabajo socialdemócrata consecuente de organización, propaganda y agitación para fortalecer el Partido Socialdemócrata, afianzar sus tradiciones, odiadas por los oportunistas, apoyar la continuidad en el trabajo, extender y consolidar la influencia

de *este* Partido, del Partido *de antes* (¡indígnense, redactores de *Golos* de los oportunistas!), sobre las masas proletarias.

Pasemos ahora a la carta del camarada de Moscú y a la crítica de su punto central, es decir, el famoso "otzovismo". En *Proletari* nos hemos pronunciado ya repetidas veces contra el otzovismo, desde el momento en que una minoría de los bolcheviques en la Conferencia de Moscú presentó su conocida moción acerca de este asunto (véase el núm. 31 de *Proletari*). Ahora, también en nombre de una minoría de los bolcheviques de Moscú, asistimos al primer experimento de fundamentación sistemática del otzovismo. Examinemos, pues, esta fundamentación.

El camarada otzovista parte de una premisa justa: las tareas objetivas de la revolución democrática burguesa en Rusia no han sido cumplidas, "no se ha puesto fin a la revolución". Pero de esta premisa justa saca conclusiones falsas. "¿A qué debe adaptarse nuestro Partido –pregunta–: a los años de estancamiento o a un nuevo ascenso social?" Aquí empieza ya el error. Del hecho de que no se haya puesto fin a la revolución se desprende la inevitabilidad de un nuevo ascenso democrático burgués, y nada más. No implica que ese ascenso haya de repetir *íntegramente* el antiguo agrupamiento de elementos de la democracia burguesa (para el reagrupamiento puede requerirse un plazo más prolongado que el que desearíamos nosotros y nuestro oponente), ni tampoco que sea imposible "un ascenso social" (debería haberse dicho un ascenso revolucionario) después, supongamos, de *un año* de estancamiento. Hemos vivido no menos de un año de estancamiento, y aún lo estamos experimentando. El propio camarada otzovista reconoce que "es difícil y hasta imposible determinar cuál *será* el motivo externo que *ponga en movimiento*... a las masas". Pero esto no es todo. Al invitar al Partido a "adaptar nuestra táctica y nuestra organización precisamente a ella (a la revolución, es decir, al ascenso revolucionario), y no al momento político de putrefacción que vivimos", el propio autor propone reestructurar la organización conforme al momento de putrefacción, a la feroz represión policíaca, a la imposibilidad de que los comités

tengan contactos directos e inmediatos con las masas obreras. No cabe duda que en una situación de ascenso el autor no habría propuesto semejante plan de organización, no lo habría colocado en primer plano. Eso significa que él mismo refuta, *de hecho*, su planteamiento de la cuestión y con su *práctica* introduce modificaciones en su *teoría*. Ello se debe a que no expuso correctamente la premisa teórica. La inevitabilidad de un nuevo ascenso nos obliga a conservar el viejo programa y las viejas consignas revolucionarias de todo nuestro trabajo entre las masas, a preparar sistemáticamente al Partido y a las masas para nuevas batallas revolucionarias. Pero no nos dice si ya ha llegado o no el ascenso, si hay que "adaptarse" a su iniciación o a su apogeo. Tanto en 1897 como en 1901 y a comienzos de 1905 era absolutamente justo anunciar la inevitabilidad de un nuevo ascenso revolucionario (después de los débiles ascensos registrados a comienzos de la década del 60 y a fines de la del 70); pero en esos tres momentos, los socialdemócratas revolucionarios supieron aplicar su táctica a las distintas condiciones de desarrollo de la crisis. En 1897 rechazamos el "plan" de huelga general por considerarlo una frase huera, y tuvimos razón. En 1901 no planteamos la insurrección como consigna del día. Después del 9 de enero de 1905 la socialdemocracia revolucionaria puso con todo acierto al orden del día esta consigna y la huelga de masas. No queremos en modo alguno decir con eso que el nuevo ascenso haya de ser obligatoriamente (o incluso "probablemente") tan lento. Por el contrario, todos los datos y toda la experiencia de las revoluciones en Europa incitan a esperar un ritmo incomparablemente más rápido que entre 1897 y 1905. Pero queda en pie que, en los distintos *momentos* del ascenso, los socialdemócratas revolucionarios plantearon *siempre* en primer plano consignas diferentes. El error del camarada otzovista consiste en que olvida esa experiencia de la socialdemocracia revolucionaria.

Más adelante, el camarada otzovista pasa a hablar de nuestro grupo en la Duma. Empieza con la siguiente premisa: "El grupo en la Duma es la culminación lógica del Partido, su representante diplomático, en cierto modo". No es así.

El autor exagera la significación y el papel del grupo parlamentario; elogia desmesuradamente ese papel, al estilo menchevique. ¡No en vano se dice que los extremos se tocan! De la opinión de que el grupo parlamentario es la "culminación" del Partido, los mencheviques deducen la necesidad de adaptar el Partido al grupo. Los otzovistas deducen de la misma opinión que tan pobre "culminación" es funesta para el Partido. La premisa es falsa en uno y en otro caso. Jamás, en ninguna situación, ni siquiera en la república democrática burguesa más "ideal", la socialdemocracia revolucionaria aceptará considerar a su grupo parlamentario como la "culminación natural" del Partido ni como *su* "representante diplomático". Semejante opinión es fundamentalmente errónea. Nosotros enviamos diputados a las instituciones representativas burguesas o burguesas ultrarreaccionarias no para que se dediquen a la diplomacia, sino para que realicen una especial labor auxiliar del Partido, para que hagan agitación y propaganda desde una tribuna de tipo particular. Aun cuando exista un sufragio democrático "ideal", el grupo parlamentario del partido obrero presentará siempre ciertas huellas de la influencia del cuadro burgués general de las elecciones –por ejemplo, será siempre más "intelectual" que el Partido en su conjunto–, por lo que jamás lo reconoceremos como la "culminación" del Partido. El grupo parlamentario no es el Estado Mayor Central (si se nos permite utilizar, al lado de la comparación "diplomática" del autor, una comparación "militar"), sino más bien un destacamento de trompetas, en unos casos, y de exploradores, en otros, o una de las organizaciones de cierta "arma" auxiliar.

El camarada otzovista ha transformado al grupo parlamentario, de *organización auxiliar del Partido*, en "culminación" del mismo, y *exagera* su importancia para poder atribuir a la actividad de nuestro destacamento en la Duma burguesa ultrarreaccionaria un carácter que no es absolutamente el suyo.

Pero es posible que el autor no insista en esta "culminación". En otro lugar de su artículo, él mismo dice con

acierto: "Uno de los motivos principales que indujeron al Partido a tomar parte en las elecciones fue la esperanza de utilizar la tribuna de la Duma para hacer propaganda y agitación". Esto es verdad, y la objeción del autor contra esa tesis justa revela con particular evidencia su falta de razón: "Sin embargo –escribe–, la realidad ha probado que la propaganda en la III Duma queda reducida a la nada, primero, a causa de la composición del propio grupo, y, segundo, a causa de la completa indiferencia de las masas por cuanto ocurre entre las paredes del Palacio de Táurida".

Empezaremos por el final el análisis de esta tesis particularmente rica en errores. La propaganda queda reducida a la nada *a causa* de la completa indiferencia de las masas por cuanto ocurre en la Duma. ¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? ¡Según esa lógica monstruosa, resulta que debemos "retirar" no al grupo, sino a las "masas" por ser "indiferentes"! Porque en la Duma, como todos sabemos, se sigue la política de la autocracia, la política de apoyo al zarismo por los terratenientes ultrarreaccionarios y los grandes capitalistas-octubristas, la política de servilismo de los vanilocuos kadetes liberales ante el zarismo. ¡Permanecer indiferente ante "cuanto ocurre entre las paredes del Palacio de Táurida" significa permanecer indiferente ante la autocracia, ante toda la política interior y exterior de la autocracia! El autor vuelve a razonar con el espíritu del menchevismo al revés. "Si las masas son indiferentes, los socialdemócratas también deben ser indiferentes." Pero nosotros somos un partido que *conduce* a las masas al *socialismo*, y de ningún modo un partido que va a remolque de cualquier cambio en el estado de ánimo o abatimiento de las masas. Todos los partidos socialdemócratas han conocido en ocasiones la apatía de las masas o su entusiasmo por algún error, por alguna moda (el chovinismo, el antisemitismo, el anarquismo, el boulangismo[130], etc.), pero los revolucionarios socialdemócratas firmes jamás se dejan arrastrar por cualquier cambio en el estado de ánimo de las masas. Cuando la política de los socialdemócratas en la III Duma es mala, se puede y debe criticarla, pero decir que la propaganda se reduce a la nada *a causa* de la

completa indiferencia de las masas significa emplear un razonamiento que no tiene nada de socialdemócrata.

¿O es que "la completa indiferencia de las masas" no significa indiferencia ante la política del zarismo en general? En otras palabras, ¿es que las masas, indiferentes ante cuanto ocurre entre las paredes de la Duma, *no son indiferentes*, por ejemplo, cuando se discuten problemas como las manifestaciones callejeras, las nuevas huelgas, la insurrección, la vida interna de los partidos revolucionarios en general y del Partido Socialdemócrata en particular? ¡La desgracia del autor consiste en que, al parecer, piensa precisamente así, pero *se ve obligado* a no decir francamente un disparate tan manifiesto! Si él realmente pudiera decir y demostrar que las masas, en el momento actual, no son de ninguna manera indiferentes a la política en general, sino que, por el contrario, tienen un interés mucho más vivo por las formas más activas de la política, entonces, como es natural, la cuestión se plantearía de otra manera. Si, en lugar de un año de calma, depresión y desintegración de todas las organizaciones socialdemócratas y obreras, hubiésemos vivido un año de evidente interés de las masas por las formas revolucionarias directas de lucha, habríamos sido los primeros en reconocer nuestra equivocación. Porque sólo los "cretinos parlamentarios" del menchevismo, que cierran hipócritamente los ojos ante la experiencia de la actividad de Marx, Lassalle y Liebknecht en períodos revolucionarios, pueden pronunciarse en favor, en abstracto y siempre, de la participación en las instituciones representativas cualesquiera que sean esas instituciones, sin tener en cuenta las condiciones del momento revolucionario. Es deber de los marxistas plantear el problema de la participación en la III Duma o de su boicot, lo mismo que cualquier problema político, *de modo concreto*, y no abstracto, teniendo en cuenta *toda* la situación revolucionaria en su conjunto y no sólo el escueto y mezquino argumento de que "puesto que existe representación, hay que representar". Si las masas experimentaran un vivo interés por la política, ello significaría la existencia de las condiciones objetivas de una crisis en desarrollo, es decir, significaría estar ya en presencia

— 1ª vez que utiliza este
término = ETAPA

ASCENSO c/ cierta fuerza = acción masas = sit. rev.

de determinado ascenso; y si este ascenso adquiriese cierta fuerza, el sentir de las masas se traduciría sin falta en *acción de masas*.

En relación con este último problema, el camarada otzovista confiesa lo siguiente: "toda modificación de su actividad (del grupo parlamentario) está estrechamente unida al cambio del régimen, sobre el que hoy no estamos en condiciones de influir..." ¿Por qué considera el camarada otzovista que no estamos en condiciones no sólo de cambiar ahora el régimen, sino ni siquiera de influir sobre él? Evidentemente, porque, como socialdemócrata, sólo tiene en cuenta la acción de las masas proletarias y considera *hoy* imposible esa acción y vano cuanto se hable de ella. Pero vean ustedes cómo "achaca las culpas propias a otros", es decir, cómo vuelve contra nosotros el argumento que apunta contra el otzovismo:

"*Rompan* –dice el camarada otzovista– las barreras policíacas que separan a los diputados de las masas, obliguen al grupo parlamentario a intervenir con mayor energía y brillantez, en una palabra, fundan orgánicamente su labor con la vida del proletariado, y es posible que los obreros consideren entonces que esa labor tiene aspectos positivos; pero como toda modificación de su actividad se encuentra estrechamente unida al cambio del régimen, sobre el que hoy no estamos en condiciones de influir, ¡habrá que abandonar todo sueño de ampliar y profundizar la labor del grupo"!...

Si la ampliación y profundización de la labor del grupo depende de "la ruptura de las barreras policíacas", ¿¿por qué se dice en la conclusión: "abandonen los sueños de mejorar al grupo" y no los sueños de romper las barreras policíacas?? El autor es a todas luces ilógico y hay que rectificar su razonamiento de esta manera: hay que trabajar sin desmayo para mejorar toda la actividad del Partido y todos sus vínculos con las masas, lo que tendrá por resultado inevitable la ruptura de las barreras policíacas, en general, y el reforzamiento de las relaciones del Partido con el grupo parlamentario, de la influencia del primero sobre el segundo, en particular. El autor parece exigirnos que seamos

nosotros, los antiotzovistas, quienes "rompamos las barreras policíacas", y entonces quizás acceda a abandonar el otzovismo. Pero, ¿no está claro que, de ese modo, plantea patas arriba la verdadera ligazón e interdependencia de los fenómenos políticos? Es posible –diremos nosotros– que usted tuviese razón, camarada otzovista, si la masa pudiese "hoy" no sólo "influir sobre el régimen" (toda manifestación política acertada influye sobre el régimen), sino también romper las barreras; en otras palabras, si la masa pudiese romper *hoy* las "barreras" de la III Duma, sería inútil, quizá, para la socialdemocracia revolucionaria enviar un destacamento a esa Duma. Es posible. Pero usted mismo dice que no es ése el caso; usted mismo acepta que, en las circunstancias actuales, se requiere todavía una seria y tenaz labor preparatoria para transformar esa posibilidad en realidad.

Habla usted de la "composición del grupo parlamentario". Si se propusiese el retiro del grupo parlamentario para *cambiar* su composición, ese argumento merecería ser examinado desde el punto de vista del posible mejoramiento del grupo por medio de nuevas elecciones, después de que renunciaran nuestros diputados. Pero no es ése, ni mucho menos, el pensamiento del autor. No sólo quiere retirar a nuestro grupo de la Duma, sino destruir en general toda representación socialdemócrata en la III Duma, declarando que es un error participar en ella. Y desde este punto de vista, justificar el otzovismo por la "composición del grupo" supone la pusilanimidad y el escepticismo más imperdonables para un socialdemócrata. Nuestro Partido ha conseguido obligar a los ultrarreaccionarios a votar por nuestros candidatos socialdemócratas de entre los compromisarios obreros. ¿Debemos juzgar imposible que estos obreros del Partido sepan exponer su socialismo con sencillez y claridad desde la tribuna de la Duma? ¿Debemos rendirnos, después de varios meses de lucha contra las "personas bien informadas"[131] de espíritu burgués (véase en la carta sobre el grupo, que publicamos en el presente número, la magnífica descripción del daño que causan esas personas)? ¿Debemos admitir que nuestro Partido es incapaz, en el período de calma y estancamiento

provisionales, de promover obreros socialdemócratas que sepan exponer públicamente su socialismo? Eso no es política, sino nervosidad. Naturalmente, nuestro propio grupo en la Duma es el principal culpable, pues con sus graves errores, y sólo con ellos, hace que el descontento tome la forma de otzovismo. Pero no permitiremos que un descontento legítimo nos arrastre a una política equivocada. No. Debemos trabajar y trabajaremos con tenacidad y perseverancia para el acercamiento del Partido y el grupo, para el mejoramiento del grupo. No olvidaremos que la experiencia de la socialdemocracia internacional ofrece ejemplos de lucha del grupo parlamentario contra el partido mucho más prolongada y aguda que la que conocimos durante la III Duma. Recuérdese a los alemanes. Cuando regía la Ley de excepción, las cosas llegaron al extremo de que el grupo parlamentario dio una serie de pasos escandalosamente oportunistas y opuestos al partido (votación del subsidio a la compañía naviera, etc.). El partido tenía su órgano central semanal en el extranjero y lo enviaba regularmente a Alemania. A pesar de las furiosas persecuciones policíacas, a pesar de que, como consecuencia de causas objetivas, el momento era menos revolucionario que en la Rusia de hoy, la organización de los socialdemócratas alemanes era entonces incomparablemente más amplia y fuerte que la organización actual de nuestro Partido. El Partido Socialdemócrata Alemán libró una larga guerra contra su grupo parlamentario y logró la victoria. Como se sabe, los absurdos partidarios de los "jóvenes"[132], que se dedicaban a lanzar gritos histéricos en lugar de trabajar para mejorar el grupo, terminaron muy mal. Y la victoria del partido se expresó en el sometimiento del grupo.

En nuestro país, la lucha del Partido por corregir los errores de su grupo parlamentario apenas comienza. No hemos celebrado todavía ni una sola conferencia del Partido que plantee, con firmeza y claridad, al grupo que debe rectificar su táctica en determinados aspectos concretos. No contamos aún con un órgano central periódico que, en nombre de todo el Partido, siga paso a paso la actividad del grupo y lo oriente. Nuestras organizaciones locales han hecho todavía

muy poco, poquísimo, en esa misma esfera de trabajo: la propaganda entre las masas a propósito de cada intervención de los socialdemócratas en la Duma con la explicación de todo error existente en uno u otro discurso. ¡Y se nos invita a abandonar la lucha, a proclamar que carece de perspectivas, a renunciar a utilizar la tribuna de la Duma en momentos como los que atravesamos en 1908! Lo repito una vez más: eso no es política, sino nervosidad.

Usted dice que no hay "intervenciones brillantes". En este terreno hay que distinguir dos cosas: primero, la mala información de nuestro Partido y, segundo, el hecho mismo de plantear la cuestión de las intervenciones brillantes en general entraña un gravísimo error de principio.

En cuanto a lo primero, debe decirse que, hasta ahora, quienes han querido criticar de modo concreto al grupo han señalado una serie de errores sin duda graves (la declaración; el voto favorable a la concesión de los millones a Shvarts; la reunión con los demócratas nacionales[133]; la declaración de que, para *el Partido*, la religión es un asunto privado; la falta de intervenciones con motivo de la interpelación del 15 de octubre de 1908; la falta de una crítica clara a los demócratas constitucionalistas, etc.). Silenciar esos errores, como hacen los mencheviques –para quienes todo va a pedir de boca, menos el discurso de Chilikin–, es la mayor ligereza. No debemos silenciar, sino explicarlos públicamente en nuestros órganos, locales o no locales, en cada reunión, en los volantes de propaganda dirigidos a las masas a propósito de cada discurso. Es poquísimo lo que hemos hecho para criticar concretamente al grupo y dar a conocer esa crítica a las masas proletarias. Todos nosotros debemos emprender en todas partes el trabajo en ese sentido. Y cuando lo emprendamos, veremos que existe una serie de intervenciones del grupo, en especial fórmulas para pasar a los asuntos del orden del día, redactadas por indicación de los representantes del CC y de acuerdo con ellos, que contienen una exposición *correcta* del programa del POSDR, que se publican en las actas de la Duma y el suplemento de *Rossía*[134] y que no utilizamos todavía ni en una centésima parte para

nuestra agitación de masas. Es cierto que se debe criticar al grupo, que no es honesto silenciar sus errores. Pero todos nosotros debemos fortalecer también las organizaciones locales y desplegar la agitación para aprovechar cada intervención del grupo. Sólo la combinación de ambas tareas constituye una actividad verdaderamente digna de los socialdemócratas revolucionarios firmes, sólo esa combinación nos ayudará a superar "el momento de putrefacción" y acelerar la llegada de un nuevo ascenso.

Prosigamos. Al destacar "la ausencia de intervenciones brillantes", el autor dice que "se ha creado la impresión (¿en quién?, ¿en unos cuantos *Mitläufer* que no comprenden el abecé del marxismo?) de que la socialdemocracia se ha conformado con el estado de cosas actual y está pensando en un trabajo cultural pacífico; la existencia del grupo ha pasado a ser una especie de prueba de que la revolución ha sido enterrada, si no de palabra, por lo menos... en la práctica. Admitamos que esa opinión sea falsa, pero no podemos refutarla con argumentos, sino con hechos". ¡Y el único "hecho" que propone el autor para "reorganizar" toda la táctica de "destacar" ante las masas la actitud de los socialdemócratas con respecto a la Duma, es el retiro del grupo! ¡Resulta que el retiro del grupo es considerado como un "hecho" que refutaría "el entierro de la revolución", como una "intervención brillante" que *destacaría* la nueva táctica!

Contestaremos a esto que el autor interpreta mal la significación general de las "intervenciones brillantes" y consignas "brillantes". Cuando en 1905 los bolcheviques aplicamos el boicot a la Duma de Buliguin, esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba *acertadamente* la situación *objetiva*: la existencia de un ascenso en desarrollo, que el zarismo trató de desviar prometiendo una Duma consultiva. Cuando en el verano de 1906 lanzamos la consigna de un "Comité Ejecutivo de las izquierdas para apoyar la insurrección, y no para el apoyo a la exigencia de un gabinete demócrata constitucionalista", esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba

acertadamente la situación *objetiva*; los acontecimientos demostraron que los kadetes frenaban la lucha, que sus negociaciones secretas con Trépov en junio de 1906 trasuntaban el juego del Gobierno, que el *verdadero* choque se había producido y debía producirse, después de la disolución de la Duma, sobre otra base, a saber: sobre la base de la lucha armada (Sveaborg y Kronstadt como culminación de las revueltas de soldados y campesinos). Cuando en 1907 llamamos a no hacer un bloque con los kadetes, sino contra los kadetes, esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba acertadamente las condiciones *objetivas* del momento. Tanto las elecciones en San Petersburgo como todas las votaciones (y debates) en la II Duma demostraron que el "peligro ultrarreaccionario" era una ficción y que, *en realidad*, la lucha se libraba contra los kadetes y la reacción juntos, y no junto con los kadetes contra la reacción.

Sin duda, algunos de los que se sumaron a nosotros durante la revolución no lo hicieron porque comprendiesen el criterio *marxista* sobre el acierto de las consignas y la táctica de la socialdemocracia, sino únicamente por su "brillantez". En la actualidad, cuando desciende la ola, quedan y quedarán con nosotros sólo los verdaderos marxistas; esto no nos asusta, sino que nos alegra. Invitamos al camarada otzovista a que reflexione detenidamente sobre su razonamiento: tenemos que probar con hechos y no con palabras que la revolución no ha sido enterrada, y *por eso* ¡retiremos el grupo parlamentario! Es un razonamiento totalmente erróneo. El retiro del grupo para *destacar* que la revolución no ha sido enterrada equivale al *entierro* de los "revolucionarios" capaces de aplicar semejante política. Pues el "revolucionarismo" de ese género es un signo de desconcierto e impotencia ante la labor dura, difícil y lenta que prescriben "hoy" las condiciones objetivas y de la que es imposible desentenderse o excusarse.

Señalaremos, como conclusión, que el propio camarada otzovista propone al final de su carta un plan de trabajo inmediato de *cinco* puntos, que expresa de modo acertado las tareas del día y *refuta* su táctica errónea. Repitámoslo: *la*

práctica del camarada otzovista es mejor que su teoría. Tiene completa razón cuando dice que se necesita una fuerte organización ilegal. Probablemente no insistirá en una medida tan poco realizable en la práctica como el "nombramiento" de los miembros de los comités por el Comité Central. No olvidemos que en lugar del revolucionario profesional de procedencia intelectual –o, mejor dicho, en su ayuda– está surgiendo el revolucionario profesional socialdemócrata obrero (eso es un hecho, por mucho que enfurezca a los mencheviques) y, por consiguiente, la nueva organización ilegal no se parecerá plenamente, y no debe parecerse *plenamente*, a la vieja. Estimamos también que la formulación "aislar a las células del Partido unas de otras", contenida en el último párrafo del primer punto, es una frase torpe deslizada por accidente, por lo cual sería inadmisible aferrarse a ella. En realidad, la organización socialdemócrata ilegal no aislará, sino que acercará a las células hoy dispersas. El camarada otzovista está en lo cierto cuando insiste en la singular importancia de la propaganda socialista y del "sistema de encuestas" para nuestra agitación. Los "vínculos vivos de las masas con el Partido" y "la participación de las masas en la discusión de las consignas de agitación" son, en efecto, *cuestiones candentes*. El reconocimiento de *esas* cuestiones candentes muestra mejor que cualquier razonamiento, y a despecho de toda consigna "inventada" (según el preciso término de M. Tomski), que el curso de los acontecimientos nos plantea a todos nosotros, antiotzovistas y otzovistas, *una sola* tarea práctica inaplazable, una sola "consigna" de la socialdemocracia revolucionaria: fortalecer ideológicamente el socialismo, fortalecer orgánicamente el partido obrero ilegal con dirigentes surgidos entre los propios obreros, fomentar las formas más variadas de propaganda socialdemócrata entre las masas. *Esta* labor, que vamos a realizar cada día con mayor unanimidad, nos cohesionará estrechamente a todos; estimulará, disciplinará y corregirá a nuestro grupo en la Duma mejor que decenas de simples ultimátums. Vivificará nuestra actividad; restablecerá la atmósfera revolucionaria tonificante; nos enseñará a apreciar con

exactitud el ritmo del ascenso y a determinar sus síntomas; ¡disipará como el humo todas las consignas exánimes, ficticias, "inventadas", del otzovismo!

"Proletari", núm. 39,
26 (13) de noviembre de 1908

Se publica según el texto
del periódico "Proletari"

LOS DEBATES AGRARIOS EN LA III DUMA

Casi un mes de debates agrarios en la III Duma ha proporcionado datos de extraordinario valor para estudiar el estado actual del problema agrario, el balance de la revolución y las tareas del proletariado. Intentaremos sacar las conclusiones fundamentales de esos datos. Los oradores se dividen nítidamente en cuatro grupos: derechistas, demócratas constitucionalistas, campesinos y socialdemócratas. Las diferencias entre "derechistas", en el sentido estricto de la palabra, y octubristas se borran por completo. En el problema agrario, los campesinos representan sin duda alguna una sola tendencia política, y la diferencia entre los campesinos derechistas y los trudoviques no es más que un matiz dentro de una tendencia única. Analicemos la posición adoptada por cada uno de estos grupos. (Las cifras entre paréntesis indican las páginas de las actas taquigráficas publicadas en el suplemento de *Rossía.*)

Como era de esperar de los "parlamentarios" ultrarreaccionarios, la derecha y los octubristas se esforzaron por enturbiar la esencia de su política agraria con la casuística jurídica y los trastos viejos de los archivos, hablando de la relación existente entre la ley del 9/XI.1906 y el artículo 12 del reglamento general de los campesinos (que concede a estos últimos, después del rescate, el derecho a exigir la concesión de una parcela en propiedad privada), el artículo 165 del Reglamento sobre el rescate, etc. Movido por el deseo de aparecer como "liberal", Shidlovski pretendió demostrar que la legislación del conde D. Tolstói acerca de la

inalienabilidad de las tierras parcelarias, etc., estaba en contradicción con el "espíritu" de 1861 y que la ley del 9/XI/1906 respondía a ese espíritu. Todo eso no es más que ñoñerías destinadas a distraer la atención del campesinado, a oscurecer el fondo del asunto. Los kadetes, como veremos más adelante, tragaron en gran parte el anzuelo de los ultrarreaccionarios. Pero a nosotros, los socialistas, nos basta señalar en dos palabras que, para descubrir el verdadero contenido de la política agraria de los señores Shidlovski, los Likoshin y demás lacayos de la banda zarista ultrarreaccionaria, es preciso despojar sus discursos de la gruesa capa de polvo oficinesco. Ese contenido lo expresó con mayor claridad que nadie el señor Lvov I, quien, según parece, se denomina renovador pacífico, aunque, en la práctica, es un auténtico ultrarreaccionario con aires del señor Struve. "En el medio campesino –dijo este lacayo de los terratenientes– han surgido dos elementos: el individuo sin derechos y la multitud que se burla de los derechos (aplausos de la derecha y el centro)... Semejante estado de las masas representa una amenaza para el Estado basado en el Derecho (léase: para el Estado de los terratenientes) (aplausos de la derecha y el centro)"... "La tierra debe pertenecer a todos los trabajadores; la tierra es como el aire y como el agua. Hemos venido aquí para conseguir tierra y libertad." Esa fue la voz dominante. Y esa voz, captada directamente de supersticiones y prejuicios arraigados en la masa campesina, nos mostró la concepción supersticiosa acerca de un poder capaz de quitar a unos y dar a otros... "Recordemos lo que se dijo aquí –continuó el señor Lvov, aludiendo a las Dumas anteriores–. Me resulta duro recordarlo, pero diré, no puedo dejar de decirlo, lo que se discutió en la comisión agraria. Si cuando hasta la proposición de no tocar por lo menos las huertas, o los frutales, encontró la más fuerte oposición, la más violenta resistencia y sólo fue aprobada por la más insignificante mayoría de votos; cuando se sugirió que cesaran todas las transacciones con la tierra, no sólo hipotecas en el Banco de la Nobleza, no sólo ventas al Banco Campesino, sino también la compraventa, inclusive la donación,

la herencia, entonces evidentemente nosotros temblamos, temblamos, señores, no por los intereses de los terratenientes, sino por la situación y los destinos del Estado (aplausos de la derecha y el centro. Exclamación: '¡Bravo!'). Sobre semejante base es imposible levantar un Estado moderno, capitalista" (293).

El Estado terrateniente "tiembla" por su existencia, "tiembla" ante la "voz" (y el movimiento) de las masas campesinas. ¡Estos señores no pueden imaginar otro capitalismo que el basado en la conservación del régimen de propiedad terrateniente, o sea feudal, de la tierra! ¡Los "instruidos" señores Lvov no han oído hablar siquiera de que el capitalismo se desarrolla con la mayor amplitud, libertad y rapidez cuando ha sido abolida por completo toda propiedad privada de la tierra!

Para la propaganda entre las masas es indispensable conocer fragmentos de los discursos de Shidlovski, Bobrinski, Lvov, Golitsin, Kapustin y Cía.: hasta ahora habíamos visto a la autocracia casi exclusivamente dando órdenes y muy rara vez publicando declaraciones como las de Ugrium-Burchéev[135]. Ahora presenciamos una franca defensa descarada de la monarquía terrateniente y la "Constitución" ultrarreaccionaria por los representantes organizados de las clases dominantes, y esa defensa proporciona datos valiosísimos para despertar a los sectores del pueblo todavía inconscientes o indiferentes en materia política. Anotemos brevemente dos circunstancias de singular importancia. En primer lugar, cuando exponen su programa político, los derechistas presentan siempre ante el auditorio al enemigo vivo contra el que luchan. Ese enemigo es la revolución. El "miedo" a la revolución, tan claramente expresado por el estúpido Lvov, no está menos claramente manifestado en *todos* los que a cada paso recuerdan el reciente pasado con odio, rabia y rechinar de dientes. Este modo de plantear francamente *todas* las cuestiones sobre el terreno de *la contrarrevolución*, esta supeditación de *todas* las consideraciones a una consideración principal y esencial, la lucha contra la revolución, contiene una profunda verdad y hace que los discursos de los derechistas compongan

un material incomparablemente más valioso (tanto para el análisis científico de la situación actual como para la propaganda) que los discursos de los indecisos y medrosos liberales. La rabia desenfrenada con que los derechistas atacan a la revolución, las postrimerías de 1905, las insurrecciones y las dos primeras Dumas, prueba mejor que largos razonamientos que los guardianes de la autocracia ven ante sí al enemigo *vivo*, que no consideran terminada la lucha contra la revolución, que se sienten amenazados en todo momento, de la manera más real y directa, por el renacimiento de la revolución. Con un enemigo muerto no se lucha así. A un muerto no se le odia con tanta fuerza. El simplón señor Balakléev expresó con ingenuidad ese estado de ánimo común a todos los discursos de la derecha. Después de decir que, naturalmente, el decreto del 9 de noviembre no puede ser rechazado, por cuanto traduce la voluntad de Su Majestad, declaró: "Señores miembros de la Duma de Estado: Vivimos en una época de revolución y estoy profundamente convencido de que esa revolución está muy lejos de haber terminado" (364). El señor Balakléev teme el "origen revolucionario" de la ley del 9/XI, teme que provoque una nueva lucha. "Atravesamos por una grave crisis –dijo– y no sabemos cómo acabará. La imaginación pinta los cuadros más sombríos, pero nuestro deber consiste en no apoyar la cizaña y la discordia en el pueblo."

La segunda circunstancia singularmente importante se refiere al programa económico y especialmente agrario de la derecha. Se trata de la defensa que hace de la propiedad privada de *los campesinos* sobre la tierra, defensa que atraviesa como un hilo de engarce todos sus discursos, incluso el pronunciado por el pope mayor Mitrofánushka (el obispo Mitrofán). Este habló inmediatamente después del informante, deseando, al parecer, atemorizar a los "padres" rurales, demócratas pero ignorantes. Haciendo cómicos esfuerzos para vencer su afición a la santurronería y al lenguaje de seminario ("la comunidad rural es un fenómeno prístino"), "sóltó frases" como éstas: "la vida evoluciona en el sentido de un individualismo creciente"; "debe juzgarse provechosa la orga-

nización del nuevo régimen de vida de nuestros campesinos, a semejanza del de los *farmers* de Europa Occidental" (69).

Se puede preguntar: ¿por qué la clase terrateniente y la clase capitalista defienden con tanta energía en la II y III Dumas la propiedad privada *de los campesinos* sobre la tierra? ¿Sólo porque tal es "la última disposición del Gobierno"? ¡Claro que no! Esa disposición ha sido sugerida e inspirada por el Consejo de la Nobleza Unida[136]. Los terratenientes y capitalistas conocen muy bien al enemigo que han de combatir, sienten perfectamente que *la revolución ha vinculado* el triunfo de los intereses de los terratenientes al triunfo de la propiedad privada de la tierra en general, y el triunfo de los intereses campesinos a la abolición de esa propiedad privada, tanto terrateniente como campesina. La combinación de la propiedad privada de las tierras parcelarias y de la propiedad social de las tierras expropiadas a los terratenientes es una mala invención de los kadetes y los mencheviques. *En realidad*, la lucha gira en torno de quiénes construirán la nueva Rusia: los terratenientes (lo que sólo es posible sobre la base de la propiedad privada de todo tipo de tierra), o las masas campesinas (lo que en un país semifeudal sólo es posible mediante la abolición de la propiedad privada de la tierra, *tanto* de la poseída por los terratenientes *como* de la tierra parcelaria).

Pasemos a los kadetes. Sus discursos se distinguen de los derechistas e izquierdistas por el afán de conciliar lo inconciliable, de nadar entre dos aguas. En el discurso del señor Miliukov, sólo en la parte en que habla como *historiador* y no como *kadete*, encontramos una excelente selección de datos sobre la historia del Consejo de la Nobleza Unida que honra a cualquier *demócrata*. En general, Shingariov, Berezovski, Miliukov, Bobianski y Ródichev tragaron el anzuelo del ultrarreaccionario Shidlovski y con gran celo embotaron a sus oyentes con casuística jurídica, lanzaron frases acerca de la "justicia" según el Derecho romano (¡"para darse importancia", Ródichev hasta intercaló una palabra latina: *aequitas*! ¡Que "*hemos* aprendido" algo en la universidad!) y se rebajaron al nivel de repugnantes lameplatos (el señor Shingariov aseguró

su "estimación" por Likoshin, lacayo de Stolipin, y trató de demostrar que la expropiación existe en países en los que "la propiedad privada es considerada como una institución sacrosanta"). En todos los discursos de los kadetes aparece, como hilo de engarce, la polémica contra la ley del 9 de noviembre desde el punto de vista de la "prudencia". Los bolcheviques fuimos acusados de denigrar a los kadetes al llamarlos terratenientes liberales. En realidad son algo peor. Son *burócratas* liberales. ¡Es imposible imaginarse mayor corrupción de la conciencia *democrática* de las masas que la intervención en la Duma de Estado del partido de los llamados "demócratas" con discursos que *amortiguan* la lucha, con la prédica de la "prudencia" burocrática, con un vil elogio de ese saqueo y avasallamiento de los campesinos por los terratenientes feudales conocido como la "Gran Reforma" de 1861!

Atacar a Stolipin por la "imprudencia" de su política agraria significa prostituirse, ofrecerse para el cargo de ejecutores *tales* de esa misma política, que podrían realizar "con prudencia" *esa misma obra*, es decir, aplicar esa misma línea terrateniente bajo la falsa bandera de la "democracia constitucional" no sólo por medio de la violencia, sino también del engaño a los campesinos. He aquí una de las muchas declaraciones de los kadetes que ponen al descubierto ese sentido de sus discursos. El señor Berezovski, cuyo discurso fue particularmente aprobado y calificado de "magnífico" por el líder del partido kadete, señor Miliukov, dijo:

"Estoy profundamente convencido de que este proyecto" (el proyecto agrario kadete) "es mucho más ventajoso también para los propietarios de la tierra" (no sólo para los campesinos), "y digo esto, señores, conociendo la agricultura, dedicado a ella toda mi vida y teniendo tierras yo mismo. Para la hacienda agrícola moderna, el proyecto del partido de la libertad del pueblo sería, sin duda, más útil que el sistema actual. No hay que aferrarse al mero hecho de la expropiación, indignarse y decir que es un acto de violencia; se debe examinar lo que propone nuestro proyecto, valorar qué significa en definitiva y analizar cómo se aplica

esa expropiación" (¡palabras de oro! ¿No se habrá vuelto usted bolchevique, señor Berezovski?). "Tomen ustedes el proyecto presentado por 42 miembros de la I Duma de Estado; contenía únicamente" (¡esto es!) "el reconocimiento de que se debe expropiar en primer término las tierras no explotadas por sus propietarios. El partido de la libertad del pueblo apoyaba, además, la organización de comisiones locales encargadas de fijar en un plazo determinado qué tierras deberían ser expropiadas, qué otras no deberían serlo y qué cantidad de tierra necesitarían los campesinos para satisfacer sus demandas. Esas comisiones se organizarían de modo tal que la mitad de sus miembros fuesen campesinos y la otra mitad no campesinos". (¡Dígalo todo, señor Berezovski! ¡No tenga vergüenza! Porque no se puede ocultar la verdad: gracias al nombramiento obligatorio por el Gobierno terrateniente de un presidente "neutral" de las comisiones, los terratenientes se aseguraban siempre en ellas la mayoría sobre los campesinos: véase el proyecto de Kútler en el tomo II del *Problema agrario* kadete.) "En virtud de ello, con esa labor concreta común en las localidades, se pondría en claro, naturalmente, cuánta tierra es susceptible de expropiación y la cantidad de tierra que necesitan los campesinos. Por último, los propios campesinos comprobarían en qué medida pueden ser satisfechas sus justas reivindicaciones. Todo pasaría luego por la Duma de Estado y el Consejo de Estado" (¡precisamente!) "y después de ser rehecho por esos dos organismos" (¡o sea, después de una segunda amputación de la "reforma" por una nueva mayoría terrateniente burocrática!) "llegaría a la sanción suprema" (recuérdense las sucesivas reducciones de las parcelas por semejantes instancias supremas en 1861). "Esta labor metódica permitiría sin duda satisfacer realmente las auténticas demandas de la población y, en relación con ello, lograr el apaciguamiento y conservar las haciendas modernas, que el partido de la libertad del pueblo jamás ha deseado destruir, salvo casos de extrema necesidad" (143).

¡El señor Berezovski ha admitido en octubre de 1908 *todo* lo que los bolcheviques dijeron en el verano de 1906

sobre el proyecto agrario de los kadetes! En la I Duma los kadetes ponían públicamente en primer plano la apariencia democrática de su reforma, mientras que en las conversaciones secretas con Trépov y sus lacayos se esforzaron por demostrar que era favorable a los terratenientes. En la III Duma, los kadetes ponen públicamente en primer plano el carácter terrateniente de su reforma, y se esfuerzan por demostrar su orientación democrática en las conversaciones que sostienen a espaldas de la policía con los contados simplones capaces de escuchar todavía esos cuentos de viejas. Ese Jano bifronte vuelve sus "caras", siguiendo la dirección del viento, ora a un lado, ora a otro. ¡Los "demócratas" caen tan bajo que se afanan por demostrar a los ultrarreaccionarios más inveterados el carácter inofensivo de sus actos y programas en un período de revolución!

Comparemos con esto los discursos de los campesinos. He aquí un campesino derechista típico: Storchak. Empieza su discurso citando íntegramente las palabras de Nicolás II sobre el "sacrosanto derecho de propiedad" que es inadmisible "transgredir", etc. Prosigue: "¡Que Dios dé mucha salud al Soberano! Ha dicho bien para todo el pueblo"... (295). Y termina: ¡¡"Si el Soberano ha dicho que deben reinar la verdad y el orden, naturalmente, si yo tengo tres deciatinas de tierra y al lado hay 30.000, eso no es ni orden ni verdad" (296)!! Compárese a este monárquico con el monárquico Berezovski. El primero es un mujik ignorante. El segundo, un hombre instruido, casi un europeo. El primero es de un candor angelical y revela una inverosímil ignorancia política. No está clara para él la relación existente entre la monarquía y el "orden", o sea, el desorden y la mentira, que protegen a los propietarios de 30.000 deciatinas. El segundo es ducho en política, conoce todas las entradas y salidas de los despachos de Witte, Trépov, Stolipin y Cía. y ha estudiado las sutilezas de las Constituciones europeas. El primero es uno de los millones de campesinos que sufren toda la vida con tres deciatinas y a quienes la realidad económica *empuja* a la lucha revolucionaria de masas contra los poseedores de 30.000 deciatinas. El segundo es uno de las

decenas de miles de terratenientes –como máximo, de los cien mil– que desean conservar "pacíficamente" su "hacienda moderna" prodigando promesas falsas al mujik. ¿No es evidente que el primero *puede* realizar la revolución burguesa en Rusia, *abolir* la propiedad terrateniente de la tierra, instaurar una república campesina (por mucho que le asuste ahora esta palabra)? ¿No es evidente que el segundo *no puede sino* frenar la lucha de las masas, sin la cual es imposible la victoria de la revolución?

¡Reflexionen sobre esto quienes todavía no alcanzan a comprender qué significa la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado"!

El programa agrario de Storchak es el mismo proyecto de ley agraria de los 42 diputados campesinos a la III Duma sobre el que hemos escrito en el núm. 22 de *Proletari**. Muy modesto en apariencia, este proyecto es *más izquierdista* que el de los demócratas constitucionalistas, como reconocen ellos mismos. Al exigir que la reforma por medio de la cual los campesinos recibirán la tierra sea discutida por comisiones locales elegidas sobre la base del sufragio universal, este proyecto es revolucionario *de hecho*, pues la discusión de la reforma agraria en las localidades por instituciones electivas verdaderamente democráticas es absolutamente incompatible con el mantenimiento del poder del zar y la propiedad agraria terrateniente en la Rusia actual. Y el que en una Duma ultrarreaccionaria, elegida conforme a una ley electoral confeccionada a la medida según las indicaciones de la nobleza unificada especialmente para favorecer a los terratenientes, bajo el imperio de la reacción más atroz y el desenfrenado terror blanco, el que en una Duma así hayan suscrito semejante proyecto *42 campesinos*, prueba mejor que todos los razonamientos la disposición revolucionaria de las masas campesinas en la Rusia de hoy. Dejemos que los oportunistas pretendan demostrar la necesidad de la alianza con los kadetes, la necesidad del acercamiento del proletariado y la burguesía en la revolución burguesa; los obreros conscientes, al enterarse

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 452-453.–*Ed.*

de los debates en la III Duma, reafirmarán su convencimiento de que en Rusia es imposible el triunfo de la revolución burguesa sin el empuje común de las masas obreras y campesinas, a pesar de las vacilaciones y traiciones de la burguesía.

Si Storchak, así como otros diputados –el sacerdote Titov, Andreichuk, Popov IV y Nikitiuk–, que en lo fundamental sustentan la misma posición, expresan el espíritu revolucionario de las masas campesinas de una manera inconsciente, espontánea, temiendo no sólo decir hasta el fin, sino incluso pensar hasta el fin lo que se desprende de sus palabras y proposiciones, los trudoviques de la III Duma expresan de modo franco y directo el espíritu de la lucha de masas de los campesinos. En este sentido, resultan sumamente valiosos los discursos de los campesinos trudoviques, que exponen sus opiniones sin equívocos, transmitiendo con sorprendente exactitud y viveza los estados de ánimo y las aspiraciones de las masas; se embrollan en los programas (algunos declaran que simpatizan con el proyecto de los 42 campesinos y otros con el de los kadetes), pero expresan con tanta mayor pujanza algo más profundo que cualquier programa.

Escuchemos a Krópotov, diputado de la provincia de Viatka. "Mis electores me han dicho que la ley del 9 de noviembre es una ley terrateniente... Mis electores me han formulado preguntas como éstas: ¿por qué se hace eso con carácter forzoso?... ¿por qué se entrega nuestra tierra a los jefes de los zemstvos?... Mis electores me han ordenado: Di en la Duma de Estado que así no se puede vivir más... Y en cuanto empiezan a aplicarla (la ley del 9/XI) en nuestro lugar, los nuevos terratenientes, como dicen nuestros campesinos, encuentran sus casas en llamas" (71)... "Lo único que se busca es recompensar a los terratenientes... ¿Por qué exigen los intereses del Estado que se despoje al pobre del último pedazo para dárselo a los que, como he dicho antes, supieron aprovechar la ley escrita por el Gobierno para retener por casualidad la tierra? ¿Es que los intereses del Estado no exigen que se obligue a cultivar las tierras baldías: de los terratenientes, del fisco, de la familia real, de los monasterios?...

El campesino paga 11 rublos y 50 kopeks de impuesto por deciatina, y, señores, si queremos ser justos y si ese impuesto se aplica a todos por igual, la tierra irá a parar de verdad a manos de los campesinos y no será necesaria la expropiación. Para ser justos hay que establecer un impuesto único sobre la tierra, y entonces ésta se encontrará en manos de las masas trabajadoras y no habrá motivo de envidia: quien no quiera trabajar, no pagará..." (73).

¡Cuántas energías no probadas aún en la lucha contiene este ingenuo discurso, qué ansias de lucha hay en él! ¡En su deseo de evitar la "expropiación", Krópotov propone, *en la práctica,* una medida que equivale a *la confiscación* de las tierras de los terratenientes y a la nacionalización de *toda* la tierra! Este partidario de las teorías de George no comprende que el "impuesto único" equivale a la nacionalización de toda la tierra, pero, sin un ápice de duda, expresa los verdaderos anhelos de *millones* de personas.

El diputado Rozhkov empieza su discurso declarando: "Soy un mujik aldeano y me resulta difícil, señores, hablar desde esta tribuna" (77)... "El campesinado esperaba de la Duma de Estado no la ley del 9/XI, no una ley que reparte entre nosotros una tierra que no tenemos, sino una ley conforme a la cual aumentase primero el lote y se procediese después al reparto. Los preceptos fundamentales de esa ley fueron presentados el 20 de febrero con la firma de 47 campesinos, pero todavía nada se ha hecho al respecto... Los jefes de los zemstvos son los dueños de la tierra... pero los verdaderos dueños de esta tierra se ven maniatados por una vigilancia reforzada... No existe en nuestro Estado una ley concreta sobre la compra de tierra con el fin de explotarla... que diga: no la compres para explotarla... Sin embargo, el 16 de septiembre de 1907, la comisión encargada de reglamentar el régimen de tierras de Stávropol resolvió que sólo puede comprar tierra quien posea ganado de labor y aperos. Y bien, señores, casi la mitad de los que se encuentran en este local son terratenientes, de quienes dependen esos hombres a los que la susodicha comisión niega el derecho a comprar tierra. Señores, sabemos que esos hombres trabajan por 60 ó 70 ru-

blos al año... Este desdichado trabajador está condenado a ser eternamente obrero del terrateniente, doblará eternamente el espinazo para otros y, detrás suyo, el dueño se considerará un hombre culto."

Tomílov: "He aquí la única salida..., en nuestra opinión: hace falta proceder desde hoy, siguiendo el ejemplo de los antiguos censos, a un nuevo reparto de la tierra en todas las comunidades rurales en Rusia; estos censos deben establecer el número de habitantes varones existente el 3 de noviembre de 1905.

"Nuestro más hondo anhelo campesino es conseguir tierra y libertad, pero hemos oído que mientras se halle en el poder el actual Gobierno, la propiedad de la tierra será intocable (voces del centro: 'La privada'.) Sí, la privada, la de la nobleza (voces del centro: 'Y la de ustedes también'). Si eso nos afecta, estamos dispuestos a ceder las parcelas"; (¡ahí tienen la Vendée campesina que, de dar crédito a las palabras con que el sabio Plejánov y Cía. trataron de asustarnos en Estocolmo, se produciría en caso de ser nacionalizada toda la tierra![137]). "Por ejemplo, los campesinos de una aldea aceptan ceder sus parcelas unidad por unidad, igualarse. De la declaración del representante del ministerio se desprende que mientras el poder no pase a manos del campesinado y, en general, del pueblo, los campesinos no verán ni la tierra ni las libertades políticas. Gracias por la franqueza, aunque eso ya lo sabíamos..." (149).

"Ahora bien, en 1905, cuando los campesinos se unieron bajo la dirección de los elementos conscientes (ruidos y risas de la derecha) e hicieron oír su voz temible... los nobles empezaron a decir: "Pero si ustedes no están desprovistos, si se les han dado parcelas. Repártanse ese huesecillo..."

Petrov III: "Recuerden ustedes, señores, el reinado de Alexéi Mijáilovich y la indignación del pueblo campesino, expresada en el movimiento dirigido por Razin (voces en la derecha: '¡Oh!')... El pueblo expuso con un vigor particular sus reivindicaciones en 1905. Porque, también entonces, la miseria obligó al pueblo a salir a la calle para

hacer oír su voz poderosa y proclamar lo que necesitaba" (187)... "Todas las tierras deben pasar al usufructo igualitario por todo el pueblo... Yo, naturalmente, soy enemigo de la propiedad privada de la tierra" (¡Evidentemente, la Vendée vaticinada por Plejánov comienza a extenderse!) "y digo que el pueblo trabajador sólo sentirá alivio cuando toda la tierra pase a sus manos (204)... Estoy plenamente convencido de que volverán a ver ustedes cómo se agitan las profundidades del mar de la vida. Y entonces será realidad la sentencia de los Evangelios: quien a hierro mata, a hierro muere (risas en la derecha). El Grupo del Trabajo no ha cambiado de ideales, como no ha cambiado de anhelos... Nosotros... decimos: ¡toda la tierra a los que la trabajan, y todo el poder a la población trabajadora!" (206).

Merzliakov: "La tierra debe pertenecer a quien la trabaja... pero de modo que en Rusia no se pueda en forma alguna especular con ella, sino que pertenezca a quienes la trabajan con su propio esfuerzo" (207). Etcétera.

La falta de espacio nos obliga a suspender las citas. Indicaremos tan sólo los nombres de los oradores que expresaron con menos claridad y energía esos mismos pensamientos: Kondrátiev, el sacerdote Popov II, Bulat, Vólkov II, Dziubinski y Liajnitski (los dos últimos hicieron declaraciones oficiales en nombre del Grupo del Trabajo).

¿Qué conclusiones debemos sacar de esta posición de los diputados campesinos para el programa agrario de los socialdemócratas? Todos coincidimos en que los campesinos revisten la lucha contra los latifundios feudales y contra todos los vestigios del régimen de la servidumbre con las utopías del socialismo pequeñoburgués. Esto se expresa en la última parte de nuestro programa agrario, cuyo proyecto fue elaborado por los bolcheviques y aprobado por los mencheviques en Estocolmo (*Actas taquigráficas del Congreso de Estocolmo*).

No termina ahí la cuestión. El reparto, la municipalización y la nacionalización son transformaciones democráticas burguesas, pero ¿por qué sistema deben pronunciarse los socialdemócratas? Por la municipalización, responden los mencheviques con Plejánov a la cabeza, que hicieron aprobar este

programa en Estocolmo. La nacionalización de las tierras campesinas provocaría una Vendée, declararon taxativamente los mencheviques en Estocolmo.

Desde entonces, los diputados campesinos de los más diversos lugares de Rusia emitieron su opinión en tres Dumas. Ni un solo grupo de diputados campesinos se dejó seducir por la "municipalización", inventada precisamente para "no tocar" las tierras campesinas. *Todos* los campesinos trudoviques se manifestaron en las tres Dumas a favor de la nacionalización de toda la tierra, expresando esta reivindicación con repeticiones textuales del programa trudovique, con una original reforma del "impuesto único" o con gran número de declaraciones tales como "la tierra para quienes la trabajan", "estamos dispuestos a ceder nuestras parcelas", etc.

La vida se ha burlado de la "municipalización" y de los gritos sobre una "Vendée".

¿Cuál es la base económica de la defensa de la nacionalización por todos los campesinos conscientes? Para responder a este interrogante recordaremos una comparación estadística hecha por el camarada Beloúsov[138] en la Duma:

"Setenta y seis millones de deciatinas son propiedad de treinta mil terratenientes (en la Rusia Europea), mientras que setenta y tres millones de deciatinas pertenecen a diez millones de hogares campesinos con parcelas que oscilan entre 1 y 15 deciatinas... La conclusión sólo puede ser una: cuatro quintas partes del total de hogares podrían duplicar la extensión de sus posesiones" (209). Aunque pueda discutirse la exactitud de unas u otras cifras (nosotros consideramos que son indiscutibles), su modificación no cambiaría la esencia de la cuestión, que consiste en lo siguiente: los campesinos, que aspiran a duplicar la tierra que poseen, no pueden dejar de aspirar también a fusionar y mezclar por completo las tierras parcelarias y las de otras categorías. Mantener las tierras parcelarias en propiedad privada, en propiedad de los hogares y comunidades actuales, y declarar propiedad social ("municipal") las demás, sujetas a la expropiación, es un absurdo económico. Es el más necio bimetalismo agrario, útil únicamente para llenar espacio en programas inventados por

intelectuales. La economía exige la fusión y mezcla de todas las tierras. La economía une ya ahora los pedazos de tierra parcelaria con los de tierra perteneciente a los terratenientes (en arriendo), y es imposible acabar con el régimen de la servidumbre sin acabar con las diferencias en la propiedad agraria, sin acabar con los límites y barreras que la "municipalización" afianza de manera artificial. La economía exige un nuevo régimen de posesión de las tierras, una propiedad agraria libre, adaptada al capitalismo y no a las viejas "parcelas" distribuidas y delimitadas por los burgomaestres y agentes fiscales. Esta exigencia del desarrollo económico es la que expresan los campesinos (sin tener conciencia del carácter capitalista de ese desarrollo) cuando se pronuncian a favor de la nacionalización. La antigua distinción entre la propiedad parcelaria y la de otras tierras contradice las exigencias del capitalismo y será abolida inevitablemente, por mucho que se esfuercen los mencheviques partidarios de la municipalización para consolidarla. Y para destruir esas barreras, para que se realicen la unión, la mezcla, la fusión de las tierras de todas las categorías y se cree así la nueva hacienda de granjeros (los campesinos piensan erróneamente que todo ciudadano podrá trabajar la tierra: ¡la podrá trabajar todo patrono, o sea, el que disponga de medios para ello!), es preciso abolir no sólo la propiedad terrateniente, sino toda la propiedad privada sobre la tierra.

Stolipin quiere borrar todos los límites anteriores de todos los tipos anteriores de propiedad agraria. Esa aspiración es justa desde el punto de vista económico. El capitalismo la llevará inevitablemente a la práctica. El problema es si será a costa de los millones de hogares campesinos (el saqueo en virtud de la ley del 9 de noviembre) o a costa de los 30.000 grandes terratenientes. Este último camino es imposible sin la nacionalización de la tierra en la revolución democrática burguesa. Por eso es que todos los campesinos conscientes se pronunciaron en las tres Dumas a favor de la nacionalización.

Nos resta examinar los discursos de los socialdemócratas en la III Duma. Sólo dos miembros de nuestro grupo

(Gueguechkori y Beloúsov) pudieron hablar antes de que se limitase el tiempo a los oradores. Los demás renunciaron a hacer uso de la palabra, protestando contra la "violencia" que significaba esa restricción. Los dos camaradas mencionados cumplieron bien su tarea. Señalaron "el espíritu aristocrático y burocrático" de la política gubernamental, dijeron que "el Reglamento de 1861 era feudal de cabo a rabo", que "el odio al Gobierno" ha calado hondo en el alma del campesinado, el cual exige "tierra y libertad" y demostró en 1905 su "solidaridad" y su capacidad para emprender "acciones revolucionarias". Los oradores de nuestro Partido interpretaron con toda exactitud nuestra lucha socialdemócrata por "la confiscación de los latifundios y su entrega al pueblo", no al estilo de las utopías pequeñoburguesas sobre "igualitarismo", "socialización", etc., sino como una medida orientada a liberar al país del yugo de la servidumbre. Gueguechkori y Beloúsov plantearon el problema como socialdemócratas revolucionarios. "La fuerza crea el derecho –terminó diciendo el camarada Beloúsov–, y para conquistar el derecho hay que acumular fuerzas y organizarlas." Ambos discursos de los oradores socialdemócratas en la III Duma deben ser aprovechados constantemente por todos los miembros del Partido que se dedican a la labor de propaganda y agitación. En la fórmula de transferencia propuesta por el grupo socialdemócrata falta únicamente la reivindicación de que la tierra sea entregada sin indemnización. De haber sido premeditada, esa omisión habría constituido una grave infracción de nuestro programa. Pero como el camarada Gueguechkori, que leyó la fórmula, mencionó dos veces en su discurso la necesidad de una "enajenación sin indemnización", es poco probable que tal omisión haya sido intencionada.

"Proletari", núm. 40,
1 (14) de diciembre de 1908
Firmado: N. L.

Se publica según el texto
del periódico "Proletari"

V CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL POSDR[139]

21-27 DE DICIEMBRE DE 1908

(3-9 DE ENERO DE 1909)

1

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

La situación política actual presenta las siguientes características:

a) La vieja autocracia feudal se desarrolla, transformándose en una monarquía burguesa que encubre el absolutismo con formas seudoconstitucionales. Con el golpe de Estado del 3 de junio y el establecimiento de la III Duma ha sido consolidada y reconocida abiertamente la alianza del zarismo con los terratenientes ultrarreaccionarios y las altas esferas de la burguesía comercial e industrial. La autocracia, que se ha visto precisada a emprender en forma definitiva la senda del desarrollo capitalista de Rusia y se esfuerza por defender el camino que conserve el poder y los ingresos de los propietarios agrarios feudales, maniobra entre esta clase y los representantes del capital. Sus mezquinas disensiones son aprovechadas para mantener el absolutismo, que junto con esas clases libra una furiosa lucha contrarrevolucionaria frente al proletariado socialista y al campesinado democrático, los cuales han revelado su fuerza en la reciente lucha de masas.

b) Ese mismo carácter burgués-bonapartista distingue a la política agraria del zarismo contemporáneo, el cual ha perdido toda confianza en la ingenua devoción de la masa campesina a la monarquía. Busca la alianza con los campesinos ricos, entregándoles el campo para que lo saqueen. La autocracia hace desesperados esfuerzos por destruir con la mayor rapidez posible la propiedad comunitaria o parcelaria y consolidar exclusivamente la propiedad privada de la tierra.

Esta política hace cien veces más agudas todas las contradicciones del capitalismo en el campo y acelera allí la división entre una insignificante minoría de reaccionarios y una masa proletaria y semiproletaria revolucionaria.

c) La burguesía liberal, encabezada por el Partido Demócrata Constitucionalista, emprendió el camino contrarrevolucionario desde las primeras grandes acciones de masas en la revolución y continúa por ese camino, aproximándose más a los octubristas. Y con su propaganda zarista nacionalista –que expresa el desarrollo de la conciencia de la burguesía como clase– sirve en la práctica al absolutismo y a los terratenientes feudales.

d) Las masas campesinas, como lo muestra incluso su reprimida y deformada representación en la III Duma, siguen siendo, no obstante todas sus vacilaciones y a pesar de las persecuciones a los elementos democráticos del campo, partidarias de una revolución agraria democrática, que destruya por completo la propiedad terrateniente y asegure así el desarrollo más rápido, amplio y libre de las fuerzas productivas en la Rusia capitalista. La ley del 9 de noviembre no hace más que acelerar la división de las masas campesinas en fuerzas políticamente conscientes e irreductiblemente hostiles.

e) Sobre el proletariado se han descargado y descargan los golpes más duros de la autocracia y el capital agresivo, que se está uniendo a ritmo rápido. A pesar de ello, en comparación con las demás clases, el proletariado continúa siendo el más cohesionado y el más fiel a su partido de clase, con el cual ha sido fundido por la revolución. El proletariado prosigue la lucha por sus intereses de clase y profundiza su conciencia de clase socialista, manteniéndose como la única clase capaz de dirigir de modo consecuente la nueva lucha revolucionaria.

f) Es, en general, indudable que siguen sin cumplirse las tareas objetivas de la revolución democrática burguesa en Rusia. La persistente crisis económica, el desempleo y el hambre demuestran que la nueva política de la autocracia no puede asegurar las condiciones para el desarrollo capitalista

de Rusia. Esa política conduce inevitablemente a la profundización del conflicto de las masas democráticas con las clases dominantes, a la extensión del descontento creciente a nuevos sectores de la población, a la agudización y profundización de la lucha política de las distintas clases. En tal situación económica y política madura inevitablemente una nueva crisis revolucionaria.

g) Se observa un agravamiento general de la situación en el mercado mundial, que se explica principalmente por el avance de la industria de Europa Occidental hacia una crisis que en 1908 tomó la forma de una depresión, y por los movimientos revolucionarios en el este que anuncian la formación de Estados capitalistas nacionales. Ese agravamiento intensifica la competencia y tiende a hacer más frecuentes los conflictos internacionales, con lo cual agudiza la contradicción de clase entre la burguesía y el proletariado y hace cada vez más revolucionaria la situación internacional general.

Considerando esta situación, la Conferencia de toda Rusia del POSDR declara que, a la hora actual, el Partido tiene las tareas fundamentales siguientes:

1) Explicar a las amplias masas del pueblo el sentido y la significación de la nueva política de la autocracia y el papel del proletariado socialista que, al tiempo que sigue una política clasista independiente, debe dirigir al campesinado democrático en la política actual y en la futura lucha revolucionaria.

2) Estudiar en todos los aspectos y difundir ampliamente la experiencia de la lucha de masas de los años 1905 y 1907, que proporcionó insustituibles lecciones de táctica socialdemócrata revolucionaria.

3) Fortalecer el POSDR tal y como se formó en la época revolucionaria; mantener las tradiciones de su lucha intransigente tanto contra la autocracia y las clases reaccionarias como contra el liberalismo burgués; luchar contra las desviaciones del marxismo revolucionario, contra el cercenamiento de las consignas del POSDR y las tentativas de algunos elementos del Partido, influenciados por la disgregación, de liquidar la organización clandestina del POSDR.

Además, es necesario tener presente que sólo promoviendo el proceso de transferencia de las funciones del Partido a manos de los propios obreros socialdemócratas –proceso que se ha esbozado ya netamente–, y sólo creando y consolidando las organizaciones clandestinas del Partido, se podrá llevarlo por el camino certero de su desarrollo.

4) Apoyar por todos los medios la lucha económica de la clase obrera, de acuerdo con las resoluciones de los Congresos de Londres y Stuttgart.

5) Utilizar la Duma y su tribuna con fines de propaganda y agitación socialdemócratas revolucionarias.

6) En el orden del día se plantea, ante todo, una larga labor de educación, organización y cohesión de las masas proletarias conscientes. Después, y subordinada a esta tarea, es necesario extender la labor de organización al campesinado y el ejército, sobre todo mediante la propaganda y agitación escritas, dedicando la principal atención a la educación socialista de los elementos proletarios y semiproletarios del campesinado y el ejército.

Presentado el 23 de diciembre de 1908
(5 de enero de 1909)

Publicado por vez primera en 1929-1930, en la 2ª y 3ª ediciones de las "Obras" de V. I. Lenin, t. XIV

Se publica según el texto escrito por una mano desconocida (copia hectografiada)

2

DIRECTRICES PARA LA COMISION ENCARGADA DEL PROBLEMA DE ORGANIZACION

Considerando que los proyectos de resolución presentados y los debates sobre el problema de organización han revelado con claridad que en el POSDR existen dos tendencias fundamentales en la determinación de cuál debe ser la orientación cardinal de la actual política de organización en general,

la Conferencia encarga a la Comisión de fundar sus labores en los principios de la tendencia que reconoce que, para el trabajo entre las masas –que sigue siendo como antes la tarea principal de la socialdemocracia–, se debe poner el mayor empeño en la creación y el fortalecimiento de la organización clandestina del Partido, y que sólo bajo la influencia continua de esta organización, la labor entre las masas, la influencia sobre el grupo de la Duma, la actividad del Partido en torno de ese grupo y el aprovechamiento completo de las organizaciones legales y semilegales podrán realizarse de modo adecuado sin ningún menoscabo de los objetivos de clase de la socialdemocracia.

Presentadas el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909)

Publicadas antes del 28 de enero (10 de febrero) de 1909 en el "Comunicado del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la reciente Conferencia ordinaria de todo el Partido", editado en París por el CC del POSDR

Se publica según el texto del "Comunicado"

3

ACLARACION PARA EL DISCURSO SOBRE LOS PROBLEMAS DE ORGANIZACION[140]

Declaración aclaratoria

Dejo constancia de que en mi discurso sobre el problema de organización, el único debatido hoy, no dije, ni quise decir, *una sola palabra* sobre la actitud de los caucasianos con respecto a *Golos Sotsial-Demokrata* ni sobre el periódico *en general*. Por esa razón el cam. Piotr de Tiflís no tenía por qué referirse a mí cuando inició su discurso afirmando que sobre *este* problema no existen actualmente divergencias entre los caucasianos y *Golos Sotsial-Demokrata*. En cuanto a los debates anteriores, sólo aludí a las divergencias entre *algunos* miembros de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* y los caucasianos, puestas de manifiesto en la reunión plenaria del CC, realizada en agosto de 1908.

N. Lenin

Presentada el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909)

Publicada por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

4
MOCION SOBRE EL ORDEN PARA VOTAR LAS RESOLUCIONES

Si nadie solicita que se vote alguna de las resoluciones propuestas, la Conferencia pasará a votar la resolución relativa a la orientación de los trabajos de la Comisión.

No obstante, si alguien pide previamente que se pase a votar sin demora alguna de las resoluciones propuestas para adoptarla como base, de inmediato se dará satisfacción al pedido.

Lenin

Presentada el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909)

Publicada por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV".

Se publica según el manuscrito

5

INDICACIONES PRACTICAS PARA LA VOTACION DEL PRESUPUESTO POR EL GRUPO SOCIALDEMOCRATA EN LA DUMA

PRIMERA VARIANTE

Se considera inadmisible, por principio, votar a favor del presupuesto en su conjunto. La Conferencia estima que con respecto a la votación de los distintos artículos del presupuesto, el grupo de la Duma debe guiarse por el principio de nuestro programa, según el cual los socialdemócratas rechazan tajantemente las reformas que impliquen tutela policial y burocrática sobre las clases trabajadoras. Por eso debe ser norma general votar en contra de los artículos del presupuesto, pues su cumplimiento no sólo supone casi siempre esa tutela, sino una acción directa de los ultrarreaccionarios. En los casos en que, a pesar de esas condiciones, un mejoramiento de la situación de los trabajadores parezca probable, se recomienda abstenerse en la votación y formular sin falta una declaración en la que se exponga la posición socialista. Por último, en los casos excepcionales en que el grupo considere necesario votar "a favor", se recomienda no hacerlo sin consultar con los representantes del CC y, si es posible, con los de las organizaciones capitalinas del Partido.

SEGUNDA VARIANTE

En cuanto al presupuesto, la Conferencia estima que es inadmisible, por principio, votar a favor del presupuesto en su conjunto.

Considera inadmisible también votar a favor de los distintos

artículos del presupuesto del Estado clasista que legalicen los gastos para instrumentos de opresión de las masas (ejército, etc.).

Al votarse reformas o partidas de gastos para necesidades culturales, hay que guiarse por el principio de nuestro programa, según el cual los socialdemócratas rechazan las reformas que impliquen tutela policial y burocrática sobre las clases trabajadoras.

Por eso debe ser norma general votar en contra de las llamadas reformas y de las partidas de gastos destinadas a las llamadas necesidades culturales que se hacen aprobar en la III Duma.

En casos particulares en que, pese a las condiciones generales, un mejoramiento de la situación de los trabajadores parezca no más que probable, se recomienda abstenerse en la votación y formular una declaración especial sobre las causas de la abstención.

Por último, en casos excepcionales, cuando sea indudable un beneficio directo para los trabajadores, se autoriza votar "a favor", pero se recomienda consultar con los representantes del CC, las organizaciones del Partido y los sindicatos.

Presentadas el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909)

Publicadas en 1909, en el "Informe de la delegación del Cáucaso sobre la Conferencia de todo el Partido", editado en París por el Buró Central de los grupos del POSDR en el Extranjero

La primera variante se publica según el texto del "Informe"; la segunda, según el manuscrito, cotejado con el texto del "Informe"

6

ADICION A LA RESOLUCION "SOBRE EL GRUPO SOCIALDEMOCRATA EN LA DUMA"

...haciendo constar, al mismo tiempo, que la culpa de las desviaciones del grupo no es exclusivamente del mismo, ya que trabaja en las condiciones sobremanera difíciles de una Duma ultrarreaccionaria, sino en cierta medida también de todas las organizaciones del Partido y su Comité Central, que están lejos de haber hecho todo lo necesario y posible para organizar debidamente el trabajo del Partido en la Duma...

Presentada el 26 de diciembre de 1908
(8 de enero de 1909)

Publicada antes del 28 de enero
(10 de febrero) de 1909,
en el "Comunicado del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la reciente Conferencia ordinaria de toda Rusia", editado en París por el CC del POSDR

Se publica según el manuscrito

7

DECLARACION DE LOS BOLCHEVIQUES

Declaración aclaratoria

Con referencia a la declaración de Dan sobre los acuerdos de grupo entre los bolcheviques, hacemos constar que nuestros acuerdos se establecen entre militantes del Partido, que actúan dentro del Partido y en sus órganos, mientras que los mencheviques, tanto en su resolución como en todos sus actos, realizan acuerdos entre militantes y gente que no pertenece al Partido, que solapadamente trabaja contra el Partido, lo liquida e implanta un oportunismo sin precedentes en ningún partido socialdemócrata europeo.

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909)

Publicada por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

8

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PUBLICACION DE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA

La Conferencia pide al CC que tome las medidas para editar sus resoluciones y proyectos presentados, y también, de ser posible, sus actas o un informe resumido.

Presentado el 26 de diciembre de 1908
(8 de enero de 1909)

Publicado por primera vez en 1933,
en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

9

DECLARACION ACLARATORIA[141]

Dejo constancia de que la objeción que formulé al cam. Liádov está basada en el punto de vista, que señalé reiteradas veces en mi discurso, de que el derecho de veto del CC es *indiscutible.*

N. Lenin

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909)

Publicada por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

10

DECLARACION CON MOTIVO DEL PROYECTO MENCHEVIQUE DE LIQUIDACION DEL CC[142]

Declaración aclaratoria

La carta de los camaradas Martínov e Igorev, que prometieron presentar al CC hace cuatro meses y jamás llegó, no se refería a la organización del trabajo del CC, sino a su "derecho a existir" (*Existenzrecht*), es decir, justamente a los planes liquidacionistas.

N. Lenin

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909)

Publicada por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

COMO LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS HACEN EL BALANCE DE LA REVOLUCION Y COMO LA REVOLUCION HA HECHO EL BALANCE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

El año pasado (1908) hablamos ya más de una vez de la situación actual y de las corrientes de la democracia burguesa en Rusia. Señalamos el intento de reconstituir la Unión de Emancipación con participación de los trudoviques (*Proletari*, núm. 32)*, definimos la actitud democrática del campesinado y los representantes campesinos ante el problema agrario y otros (*Proletari*, núms. 21 y 40)** y describimos, con ejemplos tomados del periódico *Revoliutsiónnaya Misl*, la sorprendente insuficiencia de pensamiento del grupo socialista revolucionario que se considera revolucionario en especial (*Proletari*, núm. 32). Para completar el cuadro, debemos detenernos ahora en las publicaciones oficiales del partido de los socialistas revolucionarios. En 1908 aparecieron cuatro números de *Znamia Trudá* (números 9 al 13, siendo doble el 10-11)*** y un *Comunicado* especial del CC del Partido Socialista Revolucionario sobre la I Conferencia del partido y el IV Consejo del mismo, reunidos en el extranjero en agosto[143]. Examinemos estos documentos.

"El partido –dice el CC del Partido Socialista Revolucionario en el *Comunicado*– debía hacer el balance del período de la gran revolución rusa, hoy terminado, en que el protagonista principal, y con frecuencia casi único, fue el proletariado urbano." Esto está muy bien dicho, es una manifestación muy verídica, poco habitual en los eseristas. Pero cinco líneas

* Véase el presente volumen, págs. 142-152.–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 16, págs. 441-447 y el presente volumen, págs. 317-332. –*Ed.*

*** La Redacción de *Proletari* no ha podido conseguir, lamentablemente, el núm. 12.

más abajo leemos: "El triunfo de la contrarrevolución no ha hecho más que confirmar palpablemente la verdad, indudable para nosotros desde el comienzo, de que la triunfante revolución rusa será obra de la sólida alianza de las fuerzas del proletariado urbano y el campesinado trabajador, o no se producirá. Esta alianza existió hasta ahora en el plano de las ideas, encarnada en el programa social-revolucionario que ha sido sugerido por la realidad rusa. Apenas comenzó a plasmarse en hechos. Su nueva encarnación será obra del futuro..."

¡Vean ustedes qué poco duró la veracidad eserista! Quien haya oído hablar siquiera sea muy someramente del programa socialista revolucionario y del socialdemócrata, sabe que la diferencia radical entre ambos reside en lo siguiente: 1) Los socialdemócratas declararon que la revolución rusa es una revolución *burguesa*; los socialistas revolucionarios lo negaron. 2) Los socialdemócratas afirmaron que el proletariado y el campesinado son *clases distintas* en la sociedad capitalista (o semifeudal, semicapitalista); que el campesinado es una clase de pequeños *propietarios*, que puede "combatir solidariamente" a los terratenientes y a la autocracia, encontrándose "del mismo lado de la barricada" que el proletariado en la revolución burguesa; que en *esta* revolución puede "aliarse" en ciertos casos con el proletariado, sin dejar de ser una clase absolutamente diferente de la sociedad capitalista. Los socialistas revolucionarios negaron eso. *La idea* rectora de su programa no consistía, ni mucho menos, en la necesidad de la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el campesinado, sino en que *no existe un abismo de clase* entre ellos, en que no debe hacerse una distinción de clase entre ellos, en que es fundamentalmente errónea la idea socialdemócrata según la cual el campesinado, a diferencia del proletariado, reviste carácter pequeñoburgués.

¡He ahí que hoy los señores socialistas revolucionarios pretenden escamotear, con frases pulidas y relamidas, esas dos diferencias radicales que oponen el programa socialdemócrata al suyo propio! Los señores eseristas hacen el balance de la revolución como si no hubiesen existido ni la revolución ni el

programa eserista. Existió, respetabilísimos señores, el programa eserista, cuya diferencia con respecto a la parte fundamental, teórica, del programa socialdemócrata se basa en la negación del carácter pequeñoburgués del campesinado, en la negativa a hacer una distinción de clase entre el campesinado y el proletariado. Existió, respetabilísimos señores, la revolución, cuya enseñanza capital estriba en que el campesinado, con sus acciones abiertas de masas, puso de relieve su naturaleza de clase, distinta a la del proletariado, mostró su carácter pequeñoburgués.

¿Ustedes fingen no haberse dado cuenta de ello? Ustedes lo saben perfectamente, pero pretenden desentenderse de una desagradable realidad revelada por la revolución. No actuaron en "alianza" con los trudoviques, sino indisolublemente fundidos con ellos y, además, en momentos tan cruciales como el otoño de 1905 y el verano de 1906, cuando la revolución abierta alcanzó su apogeo. Los órganos de prensa legales fueron entonces eseristas trudoviques. Inclusive después de la separación de los trudoviques y socialistas populares, no actuaron ustedes en alianza, sino en bloque, es decir, casi fundidos con ellos, en las elecciones a la II Duma y en el seno de ésta. Su propio programa, a diferencia de los trudoviques y socialistas populares, *sufrió una derrota* en todas las acciones abiertas y verdaderamente de masas de los representantes campesinos. Tanto en la I como en la II Duma, la aplastante mayoría de los diputados campesinos adoptó el programa agrario *de los trudoviques, y no* el de los eseristas. Ustedes mismos, en sus publicaciones puramente eseristas, desde fines de 1906, tuvieron que reconocer *el carácter pequeñoburgués* de los trudoviques como tendencia política, reconocer que en esta tendencia subyacen los "instintos de propietario" de los pequeños campesinos (véanse los artículos del señor Vijliáev y de otros eseristas contra los socialistas populares).

Pudiera preguntarse: ¿a quién pretenden engañar los eseristas al hacer el "balance" de la revolución *ocultando* lo principal, lo más importante de ese balance?

¿Por qué, durante la revolución, el campesinado se agrupó en un partido (o grupo) político aparte, el trudovique?

¿Por qué fueron los trudoviques, y no los eseristas, quienes se convirtieron durante la revolución en el partido de las masas campesinas? Si los señores eseristas piensan que eso fue casual, entonces no hay por qué hablar ni de balance ni de programa en general, pues el caos sustituirá a todo balance y a todo programa.

Si no es casual, sino resultado de las relaciones económicas fundamentales en la sociedad contemporánea, entonces el punto principal y cardinal del programa de los socialdemócratas rusos *ha sido probado por la historia.* La revolución ha hecho en la práctica la distinción de clase entre el campesinado y el proletariado que nosotros, los socialdemócratas, hemos señalado siempre en la teoría. La revolución ha demostrado definitivamente que, en Rusia, un partido que aspira a ser el partido de las masas, el partido de la clase, debe ser socialdemócrata *o* trudovique, porque estas dos tendencias son las únicas que las propias masas marcaron explícitamente con sus acciones abiertas en los momentos cruciales más agudos. Los grupos intermedios, como demostraron los acontecimientos de 1905 a 1907, no pudieron fundirse con las masas en ningún momento ni en ninguna materia. Ello prueba también el carácter burgués de nuestra revolución. Ni un solo historiador, ni un solo político sensato en general podrá negar ahora la división fundamental de las fuerzas políticas de Rusia en proletariado socialista y campesinado democrático pequeñoburgués.

"La alianza de las fuerzas del proletariado urbano y el campesinado trabajador... existió hasta ahora en el plano de las ideas." Esta frase es confusa y falaz de cabo a rabo. La alianza de las fuerzas del proletariado y el campesinado no "existió en el plano de las ideas" ni "comenzó apenas a plasmarse en hechos", sino que caracterizó todo el primer período de la revolución rusa, todos los grandes acontecimientos de 1905 a 1907. La huelga de octubre y la insurrección de diciembre, por una parte, y las insurrecciones campesinas en las localidades y las sublevaciones de soldados y marineros, por otra, fueron precisamente la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el campesinado. Esta alianza fue espontánea, amorfa, a menudo inconsciente. Estas fuerzas no estaban sufi-

cientemente organizadas, estaban dispersas, carecían de una dirección centralizada realmente capaz de dirigirlas, etc.; pero la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el campesinado como fuerzas principales que abrieron una brecha en la vieja autocracia es un hecho indiscutible. Sin comprender ese hecho es imposible comprender nada del "balance" de la revolución rusa. La falsedad de la deducción eserista reside en este caso en que dicen campesinado *trabajador*, en vez de decir campesinado *trudovique*. Es una diferencia pequeña, insignificante, al parecer imperceptible, pero ella precisamente delinea en la práctica el abismo que separa los sueños prerrevolucionarios de los eseristas y la realidad demostrada de manera definitiva por la revolución.

Los eseristas hablaron *siempre* del campesinado *trabajador*. La revolución mostró que la fisonomía política del campesinado ruso contemporáneo está determinada por la orientación *trudovique*. ¿Los eseristas tenían razón, por lo visto? Pero en eso, precisamente, consiste la ironía de la historia: en que conservó y perpetuó *el término* eserista, dándole *el contenido* que le corresponde, el contenido que presagiaron los socialdemócratas. La historia de la revolución ha zanjado así el litigio sobre el carácter pequeñoburgués del campesinado trabajador: retuvo *el término* de que se servían los eseristas y *la esencia* que defendíamos nosotros. ¡Los campesinos trabajadores, a quienes los eseristas entonaban loas *antes* de la revolución, demostraron ser *trudoviques en el curso* de esa revolución, y los eseristas *se vieron obligados* a desaprobarlos! Y nosotros, los socialdemócratas, podemos y *debemos* hoy demostrar el carácter pequeñoburgués del campesinado no sólo con el análisis hecho por Marx en *El Capital*[144], no sólo remitiéndonos al *Programa de Erfurt*[145], no sólo con los datos de las investigaciones económicas populistas y las estadísticas de los zemstvos, sino con la conducta del campesinado en la revolución rusa en general y, en particular, con los hechos relativos a la composición y actividad de *los trudoviques*.

No. No tenemos por qué lamentarnos de que la historia haya zanjado así nuestro litigio con los eseristas.

Znamia Trudá, núm. 13, pág. 3, dice: "Si los otzovistas lograsen que los socialdemócratas volviesen a sus posiciones combativas más avanzadas, perderíamos una parte de material precioso para la polémica, pero adquiriríamos un aliado en la táctica combativa consecuente". Y pocas líneas más arriba: "La causa de la lucha por la libertad y el socialismo sólo saldría ganando si entre los kadetes y los socialdemócratas se impusiese la corriente izquierdista".

¡Muy bien, señores eseristas! Quieren ustedes hacer un cumplido a nuestros "otzovistas" e "izquierdistas". Permítannos, entonces, responder al cumplido con un cumplido. Permítannos también a nosotros aprovechar el "material precioso para la polémica".

"¡Dejemos que toda una serie de partidos, incluidos los kadetes, trudoviques y socialdemócratas, apoyen la ficción de un régimen constitucional con su participación en la acartonada Duma de opereta" (*Znamia Trudá*, número citado).

Así pues, la III Duma es una Duma acartonada. Esta sola frase es más que suficiente para descubrir la ignorancia supina de los señores eseristas. ¡La III Duma, respetabilísimos señores dirigentes del órgano central eserista, es una institución mucho *menos* acartonada que la I y II Dumas! Al no comprender una cosa tan sencilla, vuelven a confirmar lo que dijimos de ustedes en *Proletari*, en el artículo *Cretinismo parlamentario al revés*. Repiten íntegramente el prejuicio común en los demócratas burgueses vulgares, que tratan de convencerse a sí mismos y convencer a los demás de que las Dumas malas y reaccionarias son instituciones acartonadas, en tanto que las buenas y progresistas no lo son.

En realidad, las Dumas I y II fueron espadas de cartón en manos de los intelectuales burgueses liberales, que deseaban asustar a la autocracia con la revolución. La III Duma no es una espada de cartón, sino auténtica, en manos de la autocracia y la contrarrevolución. Las Dumas I y II fueron acartonadas porque sus resoluciones no reflejaban la verdadera distribución de fuerzas materiales en la lucha de las clases sociales,

no pasaban de ser frases vacías. La significación de esas dos Dumas consiste en que, tras la primera fila de bufones constitucionales kadetes, se distinguía con claridad a los auténticos representantes del campesinado democrático y el proletariado socialista, que hicieron de verdad la revolución y golpearon al enemigo en la lucha abierta de masas, pero no fueron capaces todavía de terminar con él. La III Duma no es acartonada, pues sus resoluciones reflejan la verdadera correlación de fuerzas materiales después de la victoria temporal de la contrarrevolución, por lo cual no quedan en frases vacías, sino que se llevan a la práctica. La importancia de esta Duma consiste en que ha dado a todos los elementos del pueblo no desarrollados políticamente una clara lección sobre la relación existente entre las instituciones representativas y la verdadera posesión del poder del Estado. Las instituciones representativas, aun las más "progresistas", están condenadas a ser instituciones acartonadas mientras las clases en ellas representadas no posean el verdadero poder del Estado. Las instituciones representativas, aun las más reaccionarias, no serán acartonadas por cuanto el verdadero poder del Estado se encuentre en manos de las clases representadas en ellas.

Decir que la III es una acartonada Duma de opereta es dar un ejemplo de extremada falta de reflexión y desenfreno en la fraseología revolucionaria huera, que desde hace mucho se ha convertido en rasgo distintivo específico y característica esencial del Partido Socialista Revolucionario.

Pero sigamos adelante. ¿Es cierto considerar la III Duma como "una ficción de régimen constitucional"? No, no es cierto. Sólo quien desconozca el abecé que casi medio siglo atrás enseñó Lassalle[146] puede decir cosas semejantes en un órgano dirigente. ¿En qué consiste la esencia de una Constitución, estimadísimos miembros del círculo de propaganda de tipo inferior denominado Partido Socialista Revolucionario? ¿En que habiendo Constitución hay "más libertad" y "el pueblo trabajador" vive mejor que sin ella? No, únicamente los demócratas vulgares piensan así. La esencia de una Constitución consiste en que las leyes fundamentales del Estado en general y las que atañen al derecho de elegir los componen-

tes de las instituciones representativas, a sus atribuciones, etc., expresan la verdadera correlación de fuerzas en la lucha de clases. Una Constitución es ficticia cuando la ley y la realidad divergen, y no lo es cuando coinciden. En la Rusia de la época de la III Duma, la Constitución es *menos* ficticia que en la Rusia de la época de la I y II Dumas. Si les indigna esta conclusión, señores "socialistas" "revolucionarios", es porque no comprenden ustedes ni la esencia de la Constitución ni la diferencia que existe entre su carácter ficticio y su carácter de clase. Una Constitución puede ser centurionegrista, terrateniente, reaccionaria y, al mismo tiempo, menos ficticia que alguna Constitución "liberal".

La desgracia de los socialistas revolucionarios es que no conocen ni el materialismo histórico ni el método dialéctico de Marx; son prisioneros por completo de las vulgares ideas democráticas burguesas. Para ellos, la Constitución no es un nuevo campo de acción, una nueva forma de la lucha de clases, sino un bien abstracto semejante a la "legalidad", el "orden jurídico", el "bien general" de los profesores liberales, etc. En realidad, la autocracia, la monarquía constitucional y la república son nada más que formas distintas de la lucha de clases. Y la dialéctica de la historia es tal que, por un lado, el contenido de clase de cada una de estas formas atraviesa diversas etapas de desarrollo y, por otro, el paso de una forma a otra no elimina en modo alguno (por sí mismo) la dominación de las anteriores clases explotadoras con otra envoltura. Por ejemplo, la autocracia rusa del siglo XVII, con la Duma boyarda y la autocracia boyarda, no se parece a la autocracia del siglo XVIII, con su burocracia, sus estamentos de funcionarios y militares y ocasionales períodos de "absolutismo ilustrado"; mientras ambas difieren profundamente de la autocracia del siglo XIX, la cual fue obligada a liberar a los campesinos "desde arriba", arruinándolos, abriendo el camino al capitalismo e introduciendo el principio de las instituciones representativas locales de la burguesía. En los umbrales del siglo XX, esta última forma de autocracia semifeudal y semipatriarcal ha caducado a su vez. Debido al desarrollo del capitalismo, al

fortalecimiento de la burguesía, etc., resultó necesario crear instituciones representativas a escala nacional. La lucha revolucionaria de 1905 arreció particularmente porque había que decir quién iba a convocar la primera institución representativa de toda Rusia y cómo se haría esa convocación. La derrota de diciembre resolvió el problema a favor de la vieja monarquía y, en tales condiciones, no podía existir una Constitución que no fuese ultrarreaccionaria y octubrista.

En el nuevo campo de acción, con las instituciones de la monarquía bonapartista y un grado más alto de desarrollo político, la lucha comienza de nuevo por eliminar al viejo enemigo, la autocracia ultrarreaccionaria. ¿Puede negarse un partido socialista a utilizar en esa lucha las nuevas instituciones representativas? Los eseristas no han sabido siquiera plantear este interrogante, todo lo que saben hacer es lanzar frases. Escuchen:

> "Para nosotros no existen hoy caminos parlamentarios de lucha: sólo hay caminos extraparlamentarios. Esta convicción debe arraigar en todas partes, y debemos librar una lucha intransigente contra todo ello que impida su arraigo. ¡Concentrémonos en los medios de lucha extraparlamentarios!"

El razonamiento de los eseristas se basa en el famoso método subjetivo usado en sociología. Dejemos que la convicción arraigue y asunto concluido. Nunca se les ocurre a los subjetivistas verificar mediante datos objetivos la convicción de si existen o no unos u otros caminos de lucha. Pero si echamos un vistazo al *Comunicado* y a las resoluciones de la Conferencia de los socialistas revolucionarios leeremos: "...la sombría calma de los difíciles tiempos que vivimos o, más exactamente, del período de letargo" (pág. 4)... "la cohesión de las fuerzas sociales reaccionarias"... "la paralización de la energía de las masas populares"... "en la intelectualidad, que constituye la parte más impresionable de la población, se observan un gran cansancio, dispersión ideológica y reflujo de las fuerzas de la lucha revolucionaria" (pág. 6), etc., etc. "En vista de ello, el Partido Socialista Revolucionario debe... b) adoptar, por consideraciones tácticas, una posición contraria a los proyectos de acciones parciales de masas, en las que, dadas las condiciones del momento pre-

sente, puede producirse un despilfarro inútil de las energías populares" (pág. 7).

¿Quiénes son esos "*nosotros*" para quienes "sólo hay caminos extraparlamentarios de lucha"? Evidentemente, un pequeño grupo de terroristas, pues ninguno de los pasajes citados muestra la existencia de una lucha *de masas* "entre nosotros". "*La paralización de la energía de las masas populares*" y "concentrarse en los medios de lucha extraparlamentarios": ¡esta simple confrontación nos prueba una u otra vez que era históricamente exacto llamar aventureros revolucionarios a los eseristas!* ¿Acaso no es aventurerismo hablar, en aras de una palabreja punzante, de concentrarse en medios de lucha para los que hoy, según propia confesión, son incapaces las masas? ¿No es ésa, acaso, la viejísima mentalidad de los intelectuales desesperados?

"Concentrémonos en los medios extraparlamentarios de lucha": esta consigna fue justa en uno de los períodos más notables de la revolución rusa, en el otoño de 1905. Al repetirla ahora sin espíritu crítico, los eseristas proceden como el personaje del cuento popular, que gritaba afanosamente... pero siempre a destiempo. No han comprendido ustedes, amabilísimos señores, *por qué* la consigna del boicot fue justa en el otoño de 1905, y al repetirla ahora sin crítica, sin reflexión, como una palabra aprendida de memoria, no revelan revolucionarismo, sino el más trivial estupidismo.

En el otoño de 1905, ni una sola persona hablaba de "paralización de la energía de las masas populares". Por el contrario, todos los partidos reconocían que la energía popular estaba en ebullición. En ese momento, el viejo poder ofrecía un Parlamento consultivo con el evidente deseo de fraccionar y aplacar, aunque sólo fuese por un instante, a las fuerzas en efervescencia. La consigna "Concentrémonos en los medios extraparlamentarios de lucha" no era entonces la frase vacía de un puñado de chillones, sino el llamamiento de quienes se encontraban de veras al frente de la muchedumbre, al frente de millones de luchadores obreros y campesinos. Con su apoyo a este llamamiento, millones

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 399-422.–*Ed.*

de personas demostraron que la consigna era *objetivamente justa,* que expresaba no sólo la "convicción" de un puñado de revolucionarios, sino la situación real, el estado de ánimo y la iniciativa de las masas. Sólo políticos ridículos pueden repetir esa consigna y reconocer al mismo tiempo "la paralización de la energía de las masas populares".

Y puesto que hemos aludido ya a lo ridículo, no podemos dejar de citar la siguiente perla de *Znamia Trudá*: "Dejémoslo (al gobierno) en la Duma mano a mano con los 'negros' y el partido de la última disposición gubernamental y, créannos, que si estas arañas son capaces de empezar a devorarse unas a otras, lo harán precisamente en semejante situación..." Ese "créannos" es tan incomparablemente simpático que desarma en el acto al oponente. "Créannos", lectores, que los artículos de fondo de *Znamia Trudá* son escritos por una liceísta verdaderamente simpática que cree con toda sinceridad en que las "arañas" empezarán "a devorarse unas a otras" cuando la oposición abandone la III Duma.

La resolución aprobada por el Congreso de Londres sobre la actitud hacia los partidos no proletarios[147] fue atacada con gran violencia por los mencheviques en el pasaje que se refiere a los kadetes. Algo menos violentos fueron sus ataques al pasaje que trata de los partidos populistas o trudoviques. Los mencheviques intentaron demostrar que nosotros éramos indulgentes con los eseristas o encubríamos algunos pecados suyos revelados hace mucho por los marxistas, etc. Toda esta vehemencia de los mencheviques tenía un doble origen. Por un lado, el desacuerdo fundamental en la apreciación de la revolución rusa. Los mencheviques quieren a toda costa que el proletariado lleve a cabo la revolución con los kadetes y no con el campesinado trudovique contra los kadetes. Por otro lado, no han comprendido que la acción abierta de las masas y las clases en la revolución ha modificado la situación anterior y, en muchos casos, el carácter anterior de los partidos. Hasta la revolución, los eseristas eran *solamente* un grupo de intelectuales

de espíritu populista. ¿Sería justo definirlos así después de la revolución e inclusive después de 1906? No, evidentemente. Sólo quienes nada han aprendido de la revolución pueden defender el viejo punto de vista así formulado.

La revolución *demostró* que ese grupo de intelectuales de ideas populistas es *el ala* de extrema izquierda de una corriente populista o trudovique extraordinariamente amplia y de verdadero carácter de masas, que expresó los intereses y el punto de vista del campesinado en la revolución burguesa rusa. Así lo atestiguan las insurrecciones campesinas, la Unión Campesina, el Grupo del Trabajo en las tres Dumas y la prensa libre de los eseristas y trudoviques. Pero los mencheviques no han sabido comprender ese hecho. Enfocan a los eseristas desde un punto de vista *doctrinario*: como partidarios de una doctrina que tienen en cuenta los errores de la doctrina ajena, pero sin percibir qué intereses reales de las masas reales, que impulsan la revolución democrática burguesa, expresa u oculta esa doctrina. La doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa, gritan los mencheviques. Así, y nada más; lo que es más de esto, de mal procede.

Aquí empieza el error de *ustedes*, decimos a los mencheviques. Es cierto, la doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa. *Pero* dichas características no impiden que esa doctrina seudosocialista sea en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conformistas, pues la doctrina de los eseristas no es más que un riachuelo en el torrente trudovique, es decir, en el torrente campesino democrático. En cuanto empieza la lucha abierta de las masas y clases, los acontecimientos nos obligan en el acto a todos nosotros, bolcheviques y mencheviques, a reconocerlo, a admitir la participación de los eseristas en los Soviets de diputados obreros, a acercarnos a los Soviets de diputados de campesinos, soldados, empleados de Correos y Telégrafos, ferroviarios, etc., a participar en las elecciones en alianza con ellos contra los liberales, a votar con ellos en las Dumas contra los liberales, etc. La revolu-

ción no refutó nuestra apreciación de los eseristas; por el contrario, la corroboró. Pero no la corroboró dejando el problema en su anterior situación y aspecto, sino trasladándolo a un plano infinitamente más elevado; antes se trataba sólo de comparar doctrinas e ideologías, de la política de los grupos; ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y masas que siguen esa ideología u otra afín. Antes, el único interrogante era: ¿es verdad lo que dicen los eseristas, es justa la táctica de esta organización ideológica? Ahora, la cuestión se plantea así: ¿cuál es, en realidad, la conducta de los sectores del pueblo que se consideran solidarios con los eseristas o afines a sus ideas fundamentales ("principio del trabajo", etc.)? El error de los mencheviques consiste en que no comprenden el cambio que ha traído la revolución.

Y este cambio, además de su importancia ya indicada, tiene también extraordinario valor porque ha mostrado con claridad la correlación de clases y partidos. La revolución nos enseña que sólo los partidos que cuentan con el apoyo de clases determinadas son fuertes y sobreviven, sean cuales fueren los virajes de los acontecimientos. La lucha política, cuando se libra a la luz del día, obliga a los partidos a estrechar sus vínculos con las masas, pues no son nada sin esos vínculos. Formalmente, los eseristas son independientes de los trudoviques. *Pero en la práctica*, en la revolución, se vieron *obligados* a marchar juntos so pena de desaparecer por completo de la escena política. Y puede garantizarse que, durante el próximo ascenso revolucionario, los eseristas se verán obligados de nuevo (por mucho que griten ahora sobre su independencia total) a marchar con los trudoviques o con organizaciones de masas similares. Las condiciones objetivas de la vida social y de la lucha de clases son más poderosas que los buenos deseos y los programas escritos. Desde este punto de vista –el único justo–, las actuales divergencias entre los trudoviques y los eseristas no reflejan más que la desintegración del movimiento pequeñoburgués, la falta de firmeza de los pequeños burgueses, que, incapaces de mantener su cohesión en circunstancias adversas, "vagan

por separado". Nos encontramos, por un lado, ante trudoviques desorganizados, inestables, vacilantes, sin ninguna línea política firme en la III Duma, pero, indudablemente, surgidos de las masas, ligados a ellas y portavoces de sus demandas. Por otro lado, un puñado de eseristas "otzovistas", que no tienen ninguna ligazón con las masas, se agitan desesperados, pierden la confianza en la lucha de masas (véase *Revoliutsiónnaya Misl*) y se concentran en el terrorismo. El oportunismo extremo de los trudoviques (desde el punto de vista de la situación del campesinado revolucionario) y el revolucionarismo extremo, puramente verbal y absurdo, de los eseristas, son dos límites de una misma corriente pequeñoburguesa, "dos fluxiones" que revelan la misma "enfermedad": la inestabilidad de la pequeña burguesía, su ineptitud para sostener una lucha de masas sistemática, tenaz, firme y unánime.

Esta circunstancia arroja nueva luz sobre la táctica de los partidos revolucionarios en la Duma en el momento actual y, en particular, sobre el otzovismo. "Para nosotros no hay caminos parlamentarios de lucha", gritan los jactanciosos intelectuales eseristas. ¿Quiénes son "nosotros", señores? Para los intelectuales *sin masas* jamás hubo ni habrá medios de lucha, ni parlamentarios ni extraparlamentarios, serios. ¿Y qué masas fueron con ustedes o al lado de ustedes ayer, durante la revolución? El campesinado trudovique. ¿Es cierto que para *él* "no hay medios parlamentarios de lucha"? No es cierto. Repasen los debates agrarios en la III Duma y advertirán que los trudoviques formularon allí, sin duda alguna, las demandas de las masas. Y eso significa que el palabrerío punzante de los eseristas es trivial fraseología y nada más. En 1908, las masas campesinas formularon desde la tribuna de la Duma *sus* demandas, pero no emprendieron una lucha "extraparlamentaria". Eso es un hecho imposible de negar con chillidos "izquierdistas" y frases eseristas-otzovistas.

¿A qué se debe este hecho? ¿A que se debilitó la "convicción" de que son preferibles los caminos extraparlamentarios? Tonterías. La razón de este hecho es que, en

este período, las condiciones objetivas no han provocado todavía una amplia efervescencia entre las masas ni las han impulsado a una acción directa. Si esto es así –y lo es, sin duda–, el deber de todo partido serio consistía en aprovechar también los caminos *indirectos*. Los eseristas fueron incapaces de utilizar esos caminos, ¿y qué pasó? Unicamente que los trudoviques hicieron muy mal su trabajo, cometieron mil veces más errores que si hubiese influido sobre ellos el partido, tambalearon y cayeron con extraordinaria frecuencia. Y los eseristas, apartados de su clase, de sus masas, "se concentraron" en las frases hueras, pues *en la práctica* no hicieron *nada* en 1908 para promover los "medios extraparlamentarios de lucha". El apartarse de su raíz social conduce en el acto a los socialistas revolucionarios a agravar su pecado original: una fanfarronería exorbitante y desbocada, una jactancia que encubre la impotencia. "Nuestro partido puede felicitarse", leemos en la primera página del *Comunicado*... los delegados a la Conferencia fueron elegidos "por las organizaciones locales del partido realmente existentes" (¡vean ustedes cómo somos!)... "se alcanzó la unidad de sentimiento en todos los problemas"... "fue precisamente el logro de la unanimidad" (lugar citado), etc.

Eso no es verdad, señores. Con ese ruido de palabras ocultan ustedes los desacuerdos que afloraron plenamente en *Revoliutsiónnaya Misl* (primavera de 1908) y en el núm. 13 de *Znamia Trudá* (noviembre de 1908). Ese alboroto es un signo de debilidad. El oportunismo sin partido de los trudoviques y las fanfarronadas "partidistas", la falta de base y la fraseología de los eseristas son dos caras de una misma medalla, dos extremos de la desintegración de *un mismo* sector pequeñoburgués. No en vano durante la revolución, cuando la lucha puso al descubierto todos los matices, los eseristas trataron de ocultar, aunque en balde, su oscilación entre los socialistas populares y los maximalistas.

La diligencia está en la cuneta. Los caballos se han desenganchado. El postillón, sentado en un mojón y con el gorro ladeado, "se felicita" a sí mismo por su "unanimidad". Tal es el cuadro del partido eserista. Tal es el balance del

otzovismo eserista, que retiró a un puñado de intelectuales de la labor dura y tenaz, pero la única seria y eficiente para educar y organizar a las masas, y los puso a gritar consignas que no tienen sentido alguno.

"Proletari", núm. 41, 7 (20) de enero de 1909

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

EN RUTA

Queda atrás un año de desbarajuste, de confusión ideológica y política, un año de dispersión del Partido. Todas las organizaciones del Partido han visto reducidos sus efectivos, y algunas –precisamente las que contaban con menor número de proletarios– se han venido abajo. Las instituciones semilegales del Partido, creadas por la revolución, han sufrido golpe tras golpe. Las cosas han llegado al punto de que algunos militantes, influidos por el ambiente de disgregación, se han preguntado si es preciso mantener el Partido Socialdemócrata tal como era antes, si es preciso continuar *su* obra, si es preciso ir de nuevo a la clandestinidad y cómo hacerlo. Los del ala de extrema derecha han respondido en el sentido de la legalización a todo trance, aun a costa de renunciar abiertamente al programa, a la táctica y a la organización del Partido (la llamada corriente liquidadora). Indudablemente, no ha sido sólo una crisis en el terreno de la organización, sino también una crisis ideológica y política.

La reciente Conferencia de toda Rusia del POSDR marca la ruta al Partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución. Los acuerdos de la Conferencia, publicados en el *Comunicado* especial del Comité Central de nuestro Partido, han sido aprobados por el CC y entran, por consiguiente, en vigor para todo el Partido hasta el congreso siguiente. En estos acuerdos se ha dado una respuesta muy concreta al problema relativo a las causas y a la significación de la crisis, así como a los medios para salir de ella.

Trabajando de acuerdo con las resoluciones de la Conferencia y luchando por que *todos* los cuadros del Partido comprendan de manera clara y plena las tareas actuales del mismo, nuestras organizaciones sabrán vigorizar y cohesionar sus fuerzas para desplegar una actividad socialdemócrata revolucionaria bien coordinada y viva.

La causa fundamental de la crisis del Partido está señalada en los considerandos de la resolución sobre problemas de organización. Esta causa fundamental reside en la depuración del partido obrero de elementos intelectuales y pequeñoburgueses vacilantes que se adhirieron al movimiento obrero, principalmente, con la esperanza de un próximo triunfo de la revolución democrática burguesa y que no han podido mantenerse firmes en el período de la reacción. La inestabilidad se ha manifestado también en el terreno de la teoría ("apartamiento del marxismo revolucionario": resolución sobre el momento actual), en el terreno de la táctica ("reducción de las consignas") y en el terreno de la política de organización del Partido. Los obreros conscientes se han resistido a esta inestabilidad, han actuado con energía contra el liquidacionismo y han empezado a tomar en sus manos los asuntos de las organizaciones del Partido y la dirección de las mismas. Si este núcleo básico de nuestro Partido no pudo sobreponerse de golpe a los elementos de dispersión y crisis, ello fue debido no sólo a que era grande y difícil la tarea, dado el triunfo de la contrarrevolución, sino a que se manifestó cierta indiferencia ante el Partido entre obreros de espíritu revolucionario, pero sin la suficiente conciencia socialista. A los obreros conscientes de Rusia están dirigidas precisamente en primer término las resoluciones de la Conferencia, como criterio bien determinado de la socialdemocracia sobre los medios de lucha contra la dispersión y las vacilaciones.

Análisis marxista de las actuales relaciones entre las clases y de la nueva política del zarismo; indicación del objetivo inmediato de la lucha, que sigue siendo el que se marcó nuestro Partido; apreciación de las enseñanzas de la revolución en el problema de una justa táctica socialdemócrata revolucionaria; explicación de las causas de la crisis del

ПАРИЖЪ, Среда 28/10 Февраля 1909 г. № 2.

РОССІЙСКАЯ СОЦ.-ДЕМОКРАТИЧ. РАБОЧАЯ ПАРТІЯ. ПРОЛЕТАРІИ ВСѢХЪ СТРАНЪ, СОЕДИНЯЙТЕСЬ!

ЦЕНТРАЛЬНЫЙ ОРГАНЪ РОССІЙСКОЙ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСКОЙ РАБОЧЕЙ ПАРТІИ

СОЦІАЛЬДЕМОКРАТЪ

LE SOCIAL-DÉMOCRATE

Organe Central du Parti Social-Démocrate Ouvrier en Russie

На дорогу.

Primera página del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, núm. 2, del 28 de enero (10 de febrero) de 1909, donde se publicó el artículo de V. I. Lenin *En ruta*

Tamaño reducido

Partido e indicación del papel del elemento proletario de éste en la lucha contra dicha crisis; solución del problema de la correlación entre la organización clandestina y la organización legal; reconocimiento de la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma y elaboración de indicaciones rectoras precisas para nuestro grupo de la Duma en relación con la crítica directa de sus errores: tal es el contenido principal de los acuerdos de la Conferencia, que dan una respuesta completa a la cuestión del firme camino que ha de elegir el partido de la clase obrera en los duros tiempos que vivimos. Examinemos con atención esta respuesta.

Las relaciones entre las clases en su alineamiento político siguen siendo las mismas que en el período que hemos atravesado de lucha revolucionaria directa de las masas. La inmensa mayoría del campesinado no puede menos de aspirar a una revolución agraria que destruya la propiedad semifeudal de la tierra, revolución que no es factible sin derrocar el poder zarista. El triunfo de la reacción abruma sobre todo a los elementos democráticos del campesinado, incapaz de organizarse con solidez; pero, a pesar de toda la opresión, a pesar de la Duma de las centurias negras, a pesar de la extremada inestabilidad de los trudoviques, el espíritu revolucionario de las masas campesinas se ha puesto claramente de relieve incluso a través de los debates en la III Duma. La posición fundamental del proletariado en lo tocante a las tareas de la revolución democrática burguesa en Rusia sigue inmutable: dirigir al campesinado democrático, arrancarlo de la influencia de los burgueses liberales, del Partido Demócrata Constitucionalista, que, a pesar de las pequeñas discordias particulares, sigue acercándose a los octubristas y, en estos últimos tiempos, trata de crear el nacional-liberalismo y de apoyar al zarismo y a la reacción mediante una agitación patriotera. La finalidad de la lucha –se dice en la resolución– sigue siendo la destrucción total de la monarquía y la conquista del poder político por el proletariado y los campesinos revolucionarios.

La autocracia continúa siendo el enemigo principal del proletariado y de toda la democracia. Pero sería un error

pensar que la autocracia es lo que era. La "Constitución" stolipiniana y la política agraria stolipiniana constituyen una nueva etapa en la descomposición del viejo zarismo semipatriarcal y semifeudal, un nuevo paso en el camino de la transformación del zarismo en una monarquía burguesa. Los delegados del Cáucaso, que manifestaron el deseo de descartar por entero esta apreciación del momento actual o de poner "plutocrático" donde dice "burgués", sostuvieron un punto de vista erróneo. La autocracia era plutocrática desde hacía mucho, pero sólo después de la primera etapa de la revolución, por el impacto de sus golpes, se está haciendo burguesa en su política agraria y en la alianza directa, organizada a escala nacional, con determinados sectores de la burguesía. La autocracia venía nutriendo desde hace mucho a la burguesía; hace tiempo que la burguesía se viene abriendo paso con su dinero hacia las "alturas", hacia la influencia en la legislación y en la administración, hacia los puestos representativos al lado de la nobleza de alta alcurnia; pero la peculiaridad del momento actual consiste en que la autocracia ha tenido que crear un organismo representativo para determinados sectores de la burguesía, ha tenido que hacer equilibrios entre ellos y los señores feudales, ha tenido que organizar en la Duma la alianza de estos sectores, ha tenido que desistir de todas las esperanzas cifradas en el espíritu patriarcal del mujik y buscar apoyo contra las masas del campo en los ricachones que están arruinando a la comunidad.

La autocracia se encubre con organismos supuestamente constitucionales; pero al mismo tiempo se pone como nunca al desnudo su naturaleza de clase, gracias a la alianza del zar con los Purishkévich y los Guchkov, y sólo con ellos. La autocracia intenta acometer el cumplimiento de tareas objetivamente necesarias de la revolución burguesa: creación de un sistema representativo popular que en realidad administre los asuntos de la sociedad burguesa y depuración de las relaciones agrarias medievales, enmarañadas y caducas en el campo; pero justamente el resultado práctico de las nuevas medidas de la autocracia es hasta el

día de hoy igual a cero, lo que no hace sino demostrar con mayor nitidez la necesidad de otras fuerzas y de otros medios para cumplir esta tarea histórica. Hasta ahora venía contraponiéndose la autocracia, en la conciencia de las masas de millones de personas no duchas en política, al sistema representativo popular en general; ahora, la lucha limita su objetivo, define de un modo más concreto su tarea como contienda por el poder del Estado, contienda que determina el carácter y el significado del propio régimen representativo. He aquí por qué la III Duma representa una etapa particular en la descomposición del viejo zarismo, en el reforzamiento de su aventurerismo, en la profundización de las viejas tareas revolucionarias y en la ampliación del campo de lucha (y del número de los que participan en la lucha) por estas tareas.

Esta etapa debe ser superada; las nuevas condiciones del momento reclaman nuevas formas de lucha; la utilización de la tribuna de la Duma es una necesidad absoluta; la labor prolongada de educación y organización de las masas del proletariado pasa a primer plano; la combinación de la organización clandestina y de la organización legal impone al Partido tareas especiales; la divulgación y el esclarecimiento de la experiencia de la revolución, desacreditada por los liberales y los intelectuales liquidadores, son necesarios con fines teóricos y prácticos. Pero la línea táctica del Partido, que debe saber tener en cuenta las nuevas condiciones en los métodos y medios de lucha, sigue siendo la misma. La razón de la táctica socialdemócrata revolucionaria –se dice en una de las resoluciones de la Conferencia– ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas de 1905-1907. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña ha puesto de relieve que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria y no que fuesen erróneas las tareas, no que fuesen "utópicos" los fines inmediatos, no que fuesen desatinados los medios y los métodos; ¡pero Stolipin y Cía. se esfuerzan con celo digno del mayor encomio por ahondar y ampliar esta crisis! Dejemos

que los liberales y los azorados intelectuales, después de la primera batalla verdaderamente de masas por la libertad, se amilanen y digan temerosos: no presentéis combate donde ya fuisteis derrotados; no reemprendáis ese camino fatal. El proletariado consciente les responderá: las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero sigue en pie la situación revolucionaria. La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo, aunque en otras formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que desearíamos. Debemos llevar a cabo una labor prolongada de preparación de masas más amplias para esa crisis, de una preparación más seria que tenga en cuenta tareas superiores y más concretas, y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha. El proletariado ruso puede enorgullecerse de que en 1905, bajo su dirección, una nación de esclavos se transformó por vez primera en un ejército de millones de combatientes que atacaba al zarismo, en un ejército de la revolución. Y ese mismo proletariado sabrá ahora realizar una labor consecuente, firme y paciente de educación y preparación de los nuevos cuadros de una fuerza revolucionaria más poderosa.

Como ya hemos indicado, la utilización de la tribuna de la Duma forma necesariamente parte de esta labor de educación y preparación. La resolución de la Conferencia sobre el grupo de la Duma señala a nuestro Partido el camino más afín –de buscar ejemplos en la historia– a la experiencia de los socialdemócratas alemanes durante la vigencia de la Ley de excepción. Un partido ilegal debe saber utilizar, debe aprender a utilizar el grupo legal de la Duma, debe educar a este grupo, haciendo de él una organización de partido que esté a la altura de sus tareas. La táctica más errónea, la desviación más lamentable de esta labor proletaria conse-

cuente, dictada por las condiciones del momento que atravesamos, sería la de plantear la cuestión de la retirada del grupo (en la Conferencia hubo dos "otzovistas", que no plantearon abiertamente la cuestión) o renunciar a la crítica directa y pública de los errores de dicho grupo y a la enumeración de estos errores en la resolución (cosa que pretendieron en la Conferencia algunos delegados). La resolución reconoce plenamente que el grupo incurrió también en errores, de los que él no es el único responsable y que son del todo similares a los inevitables errores de todas las organizaciones de nuestro Partido. Pero hay otros errores: las desviaciones de *la línea política* del Partido. Puesto que estas desviaciones tuvieron lugar y cayó en ellas una organización que actuaba abiertamente en nombre de todo el Partido, el Partido estaba obligado a decir con claridad y exactitud que eran desviaciones. En la historia de los partidos socialistas de Europa Occidental han existido en más de una ocasión relaciones anormales entre los grupos parlamentarios y el partido; hasta ahora, en los países latinos, estas relaciones son con frecuencia anormales, los grupos parlamentarios no están suficientemente controlados por el partido. Debemos plantear desde el primer momento de un modo distinto la tarea de crear en Rusia un parlamentarismo socialdemócrata y emprender inmediatamente una labor coordinada en este sentido para que todo diputado socialdemócrata vea realmente que está respaldado por el Partido, que el Partido siente inquietud por sus faltas y se preocupa de encarrilarlo por la buena senda; para que todo militante participe en la labor general del Partido con relación a la Duma, aprenda de la crítica marxista concreta de cada uno de los pasos del grupo, comprenda que su deber es ayudarle y se esfuerce por lograr que el grupo supedite su actividad específica a toda la labor de propaganda y agitación del Partido.

La Conferencia ha sido la primera asamblea competente de delegados de las organizaciones más importantes del Partido que ha discutido la actividad desplegada por el grupo socialdemócrata de la Duma durante todo un período de

sesiones. Y la resolución de la Conferencia es una clara muestra de cómo va a plantear nuestro Partido su labor en la Duma, de lo mucho que se exige en este sentido a sí mismo y de lo mucho que exige al grupo, como también del propósito firme e inalterable de nuestro Partido de trabajar para forjar un verdadero parlamentarismo socialdemócrata.

La actitud ante el grupo de la Duma tiene un aspecto que atañe a la táctica y otro a la organización. En este último sentido, la resolución sobre el grupo de la Duma es una nueva aplicación a un caso particular de los principios generales de la política de organización, establecidos por la Conferencia en la resolución sobre las directrices en materia de organización. En este punto, la Conferencia ha hecho constar la existencia de dos tendencias fundamentales dentro del POSDR: una consistente en trasladar el centro de gravedad a la organización clandestina del Partido; y otra –más o menos afín al liquidacionismo– que traslada el centro de gravedad a las organizaciones legales y semilegales. La cuestión estriba en que el momento actual se caracteriza, como ya hemos indicado, por el hecho de que cierto número de militantes, sobre todo intelectuales, pero, en parte, también obreros, abandona el Partido. La tendencia liquidacionista pregunta si son los elementos mejores y más activos los que abandonan el Partido y eligen como campo de actividad las organizaciones legales, o si quienes se dan de baja son "los elementos vacilantes intelectuales y pequeñoburgueses". Ni que decir tiene que, al rechazar y condenar con energía el liquidacionismo, la Conferencia ha respondido en este último sentido. Los elementos más proletarios del Partido y los intelectuales más adictos a los principios y más socialdemócratas han permanecido fieles al POSDR. Los casos de abandono del Partido equivalen a su depuración, equivalen a que el Partido se ha desembarazado de los amigos menos firmes, de los amigos inseguros, de los "compañeros de viaje" (*Mitläufer*), que siempre se han adherido temporalmente al proletariado, procedentes de la pequeña burguesía o "desclasados", es decir, descarriados de una u otra clase social.

De esta apreciación del principio de organización del Partido se desprende lógicamente la orientación de la política de organización adoptada por la Conferencia. Reforzar la organización clandestina del Partido, crear células del Partido en todas las esferas de actividad, constituir en primer término "comités obreros puramente del Partido, aunque sean poco numerosos, en cada empresa industrial", concentrar las funciones rectoras en manos de dirigentes del movimiento socialdemócrata procedentes de las filas de los propios obreros: ésta es la tarea del día. Como es natural, la misión de estas células y de estos comités debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales y, a ser posible, las legales, en mantener "un estrecho contacto con las masas" y en orientar el trabajo de forma que la socialdemocracia se haga eco de todas las inquietudes de las masas. Cada célula y cada comité obrero del Partido deben convertirse en un "punto de apoyo para la labor de agitación, de propaganda y de organización práctica entre las masas", es decir, deben ir sin falta adonde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las masas en dirección al socialismo, por ligar cada cuestión parcial a las tareas generales del proletariado, hacer que toda medida de organización contribuya a asegurar la cohesión *de clase* y por conquistar con su energía y con su influencia ideológica (y no con sus títulos y rangos, claro está) el papel dirigente en todas las organizaciones proletarias legales. No importa que a veces estas células y estos comités sean poco numerosos; en cambio, estarán ligados por la tradición y la organización del Partido y por un programa concreto de clase; de este modo, dos o tres socialdemócratas militantes del Partido sabrán no diluirse en una organización legal amorfa, sino aplicar en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todas las situaciones su línea *de partido* e influir sobre el medio social en el espíritu de todo el Partido en lugar de dejarse absorber por este medio.

Se pueden disolver las organizaciones de masas de una u otra índole, se puede acosar a los sindicatos legales, se puede malograr con impedimentos policíacos toda iniciativa abierta de los obreros bajo el régimen de la contrarrevolu-

ción; pero en el mundo no hay fuerza capaz de evitar la concentración de masas de los obreros en un país capitalista, como lo es ya Rusia. De uno u otro modo, legal o semilegalmente, en forma abierta o velada, la clase obrera encontrará unos u otros puntos de cohesión; siempre y por doquier irán delante de las masas los socialdemócratas conscientes afiliados al Partido, siempre y por doquier se cohesionarán éstos para influir en las masas en el espíritu del Partido. Y la socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que ella es el Partido de la clase y que supo llevar tras de sí a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905 y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el Partido de la clase, el Partido de las masas, sabrá seguir siendo la vanguardia que, en los momentos más difíciles, no se separará de su ejército y sabrá ayudarle a remontar este período difícil, cohesionar de nuevo sus filas y preparar nuevos luchadores.

Ya pueden alborozarse y aullar los jerarcas ultrarreaccionarios en la Duma y fuera de la Duma, en la capital y en las aldeas perdidas, ya puede agitarse en su frenesí la reacción: el sabidillo señor Stolipin no puede dar un paso sin acelerar la caída de la autocracia equilibrista, sin madejar un nuevo ovillo de sinrazones y quimeras políticas, sin sumar fuerzas nuevas y frescas a las filas del proletariado y a las filas de los elementos revolucionarios de la masa campesina. El Partido, que sabrá consolidarse para desplegar una labor consecuente en ligazón con las masas, el Partido de la clase avanzada, que sabrá organizar a la vanguardia de dicha clase y orientar sus fuerzas para influir en el espíritu socialdemócrata sobre cada aspecto de la vida del proletariado, este Partido ha de vencer contra viento y marea.

"Sotsial-Demokrat", núm. 2,
28 de enero (10 de febrero) de 1909

Se publica según el texto
del periódico "Sotsial-Demokrat"

ACERCA DEL ARTICULO "EN TORNO A LOS PROBLEMAS INMEDIATOS"[148]

Este excelente artículo, que reproducimos del número 7 de *Rabóchee Znamia* (órgano de la Zona Industrial Central), es la respuesta a otro de un otzovista, aparecido en el número 5 de dicho periódico. El artículo del otzovista se publicó a título de discusión, con una nota de la Redacción, en la cual advertía que discrepaba del autor. En el artículo del número 7 no hay ninguna advertencia de la Redacción y, por consiguiente, expresa la opinión de ésta.

En *Proletari* nos hemos pronunciado hace ya mucho resueltamente contra el otzovismo, señalando con claridad que, por cuanto deja de ser un simple estado de ánimo para convertirse en *una tendencia*, en un sistema de política, por tanto abandona el camino del marxismo revolucionario y rompe con el bolchevismo en el terreno de los principios. Pero después de este artículo del órgano bolchevique moscovita debemos reconocer que, hasta ahora, habíamos planteado con insuficiente energía el problema del otzovismo y menospreciado el peligro que amenaza a la firmeza de principios de nuestro grupo bolchevique en la Duma por parte de quienes desean unir ese otzovismo con el bolchevismo. Consignamos que el camarada Moskvich, autor del artículo que reproducimos más arriba, ha planteado el problema con la misma energía, precisión y firmeza de principios con que lo hemos planteado nosotros en las discusiones particulares con los otzovistas. Al ver cada día a representantes vivos del otzovismo, al presenciar en las localidades su agitación otzovista práctica –que amenaza más y más con apartarse del camino de la socialdemocracia revolucionaria–, nuestro órgano moscovita se ha

visto obligado a plantear el problema con la energía y la intransigencia de principios con que ha sido planteado muy legítimamente. *O* el marxismo revolucionario, es decir, en Rusia, el bolchevismo; *o* el otzovismo, es decir, la abjuración del bolchevismo. Así ha planteado el problema el camarada moscovita. Y, de este modo, se ha adherido por completo a la exposición que hicimos del problema en nuestras discusiones preliminares con los camaradas otzovistas en vísperas de la Conferencia de todo el Partido.

Sabemos que hay obreros bolcheviques que simpatizan ahora con el otzovismo; pero, en la mayoría de los casos, el "otzovismo" no es para ellos otra cosa que *un estado de ánimo* pasajero, mantenido por los grandes errores de nuestro grupo en la Duma. Y, por supuesto, no se refiere a ellos nada de lo que dice el autor del artículo ni de lo que decimos nosotros. Pero como el otzovismo es erigido en una teoría, es convertido en todo un sistema de política –y esto lo hace un pequeño grupo que se cree representante del "verdadero" revolucionarismo–, ¡resulta inevitable *una guerra ideológica* sin cuartel! El autor del artículo que publicamos tiene toda la razón al decir que los juicios expuestos por el otzovista en el núm. 5 de *Rabóchee Znamia* (nosotros reprodujimos ese artículo en el núm. 39 de *Proletari*) –y, en general, el otzovismo *como tendencia*– equivalen al *menchevismo al revés*, con su prédica del "congreso obrero", etc. Y tiene más razón aún cuando afirma que los argumentos *de principios* aducidos por algunos otzovistas en apoyo de su tendencia –a despecho de su propia conciencia política– amenazan de manera objetiva con acercarlos a los anarcosindicalistas o, simplemente, a los anarquistas.

El planteamiento del problema en Moscú ha evidenciado cuán grande es la miopía política –pese a todos sus buenos propósitos– de los bolcheviques que no desean reconocer en el otzovismo un peligro desde el punto de vista de *los principios*, que ven en este caso *sólo* "discrepancias de carácter práctico", que ven en el otzovismo un "núcleo sano" y no el embrión del liquidacionismo ideológico desde la izquierda. El artículo del camarada moscovita debe mostrarles que, al

encubrir ideológicamente a los otzovistas, e incluso al mantener ante ellos una actitud de neutralidad ideológica amistosa, llevan el agua al molino de los otzovistas, *se convierten en prisioneros de guerra suyos* y perjudican al bolchevismo.

El otzovismo *no* es bolchevismo, sino la peor caricatura política del bolchevismo que pueda imaginar su más feroz enemigo político. En esta cuestión debe existir *completa claridad*. Estimamos necesario que todos los bolcheviques, hasta en el último círculo, comprendan con claridad la auténtica significación del otzovismo, lo desentrañen por completo y se pregunten: ¿no se ocultará, bajo la bandera del "revolucionarismo" y del "izquierdismo", una abjuración evidente de las gloriosas tradiciones del viejo bolchevismo tal y como se formó en la época prerrevolucionaria y en el fuego de la revolución?

Con ese fin abrimos la discusión en *Proletari* en torno a estas cuestiones. Hemos publicado *todo* lo que se nos ha enviado y hemos reproducido cuanto han escrito los bolcheviques en Rusia sobre el particular. No hemos rechazado hasta ahora *ni un solo* artículo de discusión, y así procederemos también en lo sucesivo. Lamentablemente, los camaradas otzovistas y sus simpatizantes han enviado hasta ahora pocos materiales a nuestro periódico y, en general, han rehuido hacer una exposición pública y completa de su credo fundamental en la prensa, prefiriendo las conversaciones "entre sí". Invitamos a todos los camaradas, tanto otzovistas como bolcheviques ortodoxos, a hacer públicas sus opiniones en las páginas de *Proletari*. Si es preciso, editaremos también en un folleto especial los materiales que se nos envíen. Claridad y firmeza ideológicas: eso es lo que necesitamos, sobre todo en el difícil momento actual.

Dejemos que los señores eseristas velen sus discrepancias y se feliciten por su "unanimidad" en un momento en que puede decirse de ellos con toda razón: pídeles lo que quieras, que tienen de todo: desde liberalismo socialista popular hasta liberalismo con bombas.

Dejemos que los mencheviques convivan ideológicamente con Cherevanin y Cía. Dejemos que practiquen el sistema de

contabilidad por partida doble (han abjurado de Cherevanin ante los alemanes y se besuquean con él en la prensa rusa); que convivan con los liquidadores ideológicos de las bases del marxismo revolucionario, y que oculten sus divergencias, llegando en ello a tal virtuosismo como la simple tachadura de las discrepancias (véase *Golos Sotsial-Demokrata*, núm. 10-11, donde las divergencias de los mencheviques con Plejánov son "suprimidas" con una simple tachadura)[149].

Nuestro grupo en la Duma no debe temer la lucha ideológica interna, puesto que es necesaria. En ella se fortalecerá más aún. Y estamos tanto más *obligados* a esclarecer nuestras propias discrepancias por cuanto, de hecho, nuestra corriente empieza a equivaler cada día más a todo nuestro Partido. Llamamos a los camaradas bolcheviques a fomentar la claridad *ideológica* y a barrer todo el chismorreo clandestino, parta de donde parta. Forman legión los aficionados a sustituir la lucha ideológica en torno a los problemas más serios y cardinales con querellas mezquinas, al estilo de los mencheviques después del II Congreso. En los medios bolcheviques no debe haber lugar para ellos. Los obreros bolcheviques deben dar una enérgica réplica a semejantes intentos y exigir una sola cosa: *claridad ideológica, opiniones definidas y línea de principios*. Y precisamente si existe esa claridad ideológica completa, todos los bolcheviques podrán actuar en los problemas de organización con la misma unidad y la misma cohesión con que nuestro grupo en la Duma ha actuado siempre hasta ahora.

"Proletari", núm. 42, 12 (25) de febrero de 1909

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

EL OBJETIVO DE LA LUCHA DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION

En el artículo que publicamos más arriba, el camarada Mártov toca una cuestión, mejor dicho, una serie de cuestiones, de extraordinaria importancia, que conciernen al objetivo por el cual luchan el proletariado y la socialdemocracia en nuestra revolución. Aborda la historia de estas cuestiones en nuestro Partido, su relación con los fundamentos del marxismo y con el populismo, así como todos los matices de opinión que se han expuesto sobre el tema. Aborda todos los aspectos de la cuestión, pero no aclara ni uno solo. Para llegar a la médula del tema, es necesario hacer un análisis sistemático de sus distintos aspectos.

I

Empezaremos recordando la historia del debate de esta cuestión por los socialdemócratas rusos. Fue planteada a comienzos de 1905 por los bolcheviques y los mencheviques. Los primeros la resolvieron con una "fórmula": dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado (cfr. *Vperiod*[150], núm. 14, del 12 de abril de 1905)*. Los segundos rechazaron de plano semejante definición del contenido de clase de la revolución burguesa victoriosa. El III Congreso (de los bolcheviques), celebrado en Londres en mayo de 1905, y la Conferencia de los mencheviques, que se realizó simultáneamente en Ginebra, expresaron en forma ofi-

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 22-33.–*Ed.*

cial los puntos de vista de ambas fracciones del Partido. De acuerdo con el espíritu de aquella época, en las resoluciones de las dos fracciones no se planteaba la cuestión teórica, general, sobre el objetivo de la lucha y el contenido de clase de la revolución victoriosa, sino una cuestión más restringida: la del gobierno revolucionario provisional. La resolución de los bolcheviques dice: "...La realización de la república democrática en Rusia es posible únicamente como resultado de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano será el gobierno revolucionario provisional; ...con arreglo a la correlación de fuerzas y a otros factores, que no es posible fijar con precisión de antemano, es admisible la participación de representantes de nuestro Partido en el gobierno revolucionario provisional con el fin de luchar implacablemente contra todos los intentos contrarrevolucionarios y sostener los intereses propios de la clase obrera". La resolución de los mencheviques afirma: "La socialdemocracia no debe asignarse como fin conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

Así pues, los propios bolcheviques, en un congreso puramente bolchevique, *no incluyen* en su resolución oficial nada que se parezca a la "fórmula" de dictadura del proletariado y el campesinado; *sólo* hablan de que es admisible la participación en el gobierno provisional y de que el proletariado "está llamado" a "desempeñar el papel dirigente" (resolución sobre la insurrección armada). La "fórmula": "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado", publicada en la prensa bolchevique antes del III Congreso, se repite en el folleto *Dos tácticas** después del Congreso, y a nadie se le ha ocurrido acusar a los bolcheviques de que sus comentarios discrepen de sus resoluciones. A nadie se le ha ocurrido exigir que las resoluciones de un partido de masas que lucha políticamente coincidan al pie de la letra con las fórmulas que dan una

* Véase *O.C.*, t. 11, págs. 1-138.–*Ed.*

definición marxista del contenido de clase de la revolución victoriosa.

Otra importante conclusión que se desprende de nuestra referencia histórica: en la primavera de 1905, las dos fracciones de nuestro Partido consideraban que lo *central* del problema en discusión era *la conquista del poder* por el proletariado y las clases revolucionarias en general, sin entrar para nada en la cuestión de cuáles pueden o deben ser las relaciones entre estas clases que conquistan el poder. Los mencheviques, como hemos visto, rechazan por igual el objetivo de conquistar el poder y el de compartirlo. Los bolcheviques hablan del "papel dirigente del proletariado en la revolución" (resolución sobre la insurrección armada), de que "es admisible" la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional, de "mantener invariablemente la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa" (resolución sobre el gobierno revolucionario provisional), de "apoyo" al movimiento revolucionario de los campesinos, de "depurar de todo aditamento reaccionario el contenido democrático revolucionario del movimiento campesino", de "desarrollar la conciencia revolucionaria de los campesinos y llevar hasta el fin sus reivindicaciones democráticas" (resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino). En las resoluciones del Congreso bolchevique de 1905 no hay ninguna otra "fórmula" acerca de la actitud del proletariado y del campesinado.

Tomemos los proyectos de resolución preparados por ambas fracciones un año después, en vísperas del Congreso de Estocolmo. En la prensa en general, y en nuestro Partido en particular, con frecuencia se olvidan estos proyectos o se guarda silencio sobre ellos, hecho sumamente lamentable teniendo en cuenta su inmensa importancia en la historia de las ideas tácticas de la socialdemocracia. Esos proyectos de resolución muestran precisamente las enseñanzas que ambas fracciones del Partido sacaron de las experiencias que brindó la lucha de octubre y diciembre de 1905.

Los bolcheviques, en el proyecto de resolución sobre las tareas de clase del proletariado, escriben: "...sólo el proleta-

riado podrá llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática, a condición de que, como única clase revolucionaria hasta el fin de la sociedad actual, lleve tras de sí a la masa del campesinado, dotando de conciencia política a su lucha espontánea contra la propiedad agraria terrateniente y el Estado feudal" (repetido en el proyecto de resolución para el Congreso de Londres,. véase *Proletari*, núm. 14, del 4 de marzo de 1907).

Así pues, la "fórmula" elegida aquí por los propios bolcheviques habla de que el proletariado *lleve tras de sí* al campesinado. En las resoluciones de los bolcheviques no hay ninguna otra fórmula que exprese la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. Nunca será suficiente el énfasis con que se subraye este hecho, pues en su olvido o silenciamiento basa el camarada Mártov su intento de presentar bajo un aspecto completamente falso el significado de la resolución aprobada en la Conferencia de diciembre de 1908.

En su proyecto de resolución (reproducido de *Partinie Izvestia*[151] en el *Informe* de Lenin, págs. 68-70), los mencheviques dicen que la tarea del proletariado consiste en "ser el motor de la revolución burguesa" –¡fíjense: no el "guía", no el "dirigente", como se declara en la resolución bolchevique, sino el motor!– y señalan entre sus tareas la de "apoyar con la presión de las masas las medidas oposicionistas de la democracia burguesa que no contradigan nuestras reivindicaciones programáticas, puedan contribuir a su consecución y convertirse en punto de partida para el avance posterior de la revolución".

La diferencia ha sido reducida, pues, por las propias fracciones bolchevique y menchevique a la contraposición de "guía" y "dirigente" de la revolución, que "lleva tras de sí" al campesinado, *o* "motor de la revolución", que "apoya" unas u otras medidas de la democracia burguesa. Agreguemos que esta resolución *fue retirada por los propios* mencheviques, vencedores en el Congreso de Estocolmo, a pesar de las protestas e insistencia de los bolcheviques. ¿Por qué la retiraron? El lector encontrará la respuesta a esta pregunta

si lee el siguiente pasaje de ese mismo proyecto de resolución menchevique: "el proletariado sólo puede cumplir racionalmente la tarea de ser el motor de la revolución burguesa si, organizándose él mismo, incorpora con su lucha a nuevos y nuevos sectores de la burguesía urbana y el campesinado a la lucha revolucionaria, democratiza sus reivindicaciones, los impulsa a organizarse y crea con ello las condiciones para el triunfo de la revolución".

Es una evidente concesión a medias a los bolcheviques, pues se presenta al proletariado no sólo como motor, sino, en parte, por lo menos, como dirigente, ya que "incorpora" e "impulsa" al campesinado y a nuevos sectores de la burguesía urbana.

Prosigamos. En la cuestión del gobierno provisional, el proyecto de resolución menchevique dice: "En el caso de existir un ascenso revolucionario general en el país, la socialdemocracia debe contribuir por doquier a la formación de Soviets de diputados obreros, impulsar a los demás elementos de la democracia revolucionaria a formar órganos semejantes, contribuir a la unificación de todos esos órganos en organizaciones apartidistas comunes de lucha revolucionaria del pueblo, planteando ante ellas las tareas nacionales generales de la revolución que puedan y deban ser resueltas, desde el punto de vista del proletariado en la etapa dada de la revolución" (pág. 91, lugar citado).

Este olvidado proyecto de resolución menchevique muestra con claridad que, bajo la influencia de las experiencias de octubre-diciembre de 1905, los mencheviques se embrollaron por completo y cedieron posiciones a los bolcheviques. En efecto, ¿resulta compatible el pasaje citado con el siguiente punto de ese mismo proyecto: "La socialdemocracia no debe plantearse la tarea de conquistar el poder y la dictadura en la presente revolución burguesa" (pág. 92)? Esta última tesis, estrictamente de principio, repite con exactitud la resolución de 1905 (excepto la alusión a "compartir el poder"). Pero está en contradicción antagónica con las enseñanzas de octubre-diciembre de 1905, que los *propios* mencheviques *reducen* a *la unificación de todos los órganos* del proletariado y

"*demás elementos de la democracia revolucionaria*" en ¡"organizaciones apartidistas comunes de lucha revolucionaria del pueblo"! Porque si los Soviets de diputados obreros "se unifican" con órganos *similares* de la democracia revolucionaria en organizaciones apartidistas de lucha revolucionaria del pueblo, está claro que el proletariado *se plantea* la tarea de "conquistar el poder y la dictadura", *participa* en esa conquista. La propia resolución dice que "la tarea más importante" de la revolución consiste en "arrancar el poder del Estado de manos del gobierno reaccionario". A pesar de su temor a las palabras "conquista del poder y la dictadura" y de su deseo de soslayarlas, a pesar de renegar con la mayor energía de esas cosas terribles, los mencheviques *se han visto obligados a reconocer*, después de 1905, que la "unificación" de los Soviets de diputados obreros con otros órganos "similares" de la democracia revolucionaria se deduce necesariamente de la marcha de los acontecimientos y que esa *unificación* da como resultado "organizaciones apartidistas *comunes* (no es correcto: debería haberse dicho: apartidistas o interpartidistas) de lucha revolucionaria del pueblo". ¡Pero esa *organización común* no es otra cosa que el gobierno revolucionario provisional! Temerosos de emplear la palabra exacta y concreta, los mencheviques la sustituyen por su *descripción*. Las cosas no cambian por eso. El "órgano de lucha revolucionaria del pueblo" que "arranca el poder del Estado" de manos del viejo gobierno se llama, precisamente, gobierno revolucionario provisional.

Pero mientras los mencheviques, tras confundirse y enredarse, se vieron obligados a tener en cuenta la experiencia de octubre-diciembre de 1905, los bolcheviques sacaron sus conclusiones con claridad y precisión. El proyecto de resolución bolchevique sobre el gobierno provisional dice: ..."en esta franca lucha" (fines de 1905), "los elementos de la población local capaces de actuar con resolución contra el viejo régimen (casi exclusivamente el proletariado y los sectores de avanzada de la pequeña burguesía) fueron colocados ante la necesidad de crear organizaciones que eran en la práctica embriones del nuevo poder revolucio-

nario: los Soviets de diputados obreros en Petersburgo, Moscú y otras ciudades; los Soviets de diputados soldados en Vladivostok, Krasnoyarsk, etc.; los comités ferroviarios en Siberia y el Sur; los comités campesinos en la provincia de Sarátov; los comités revolucionarios urbanos en Novorossiisk y otras ciudades, y, por último, los órganos rurales electivos en el Cáucaso y los territorios del Báltico" (pág. 92). Más adelante se dice que el estado embrionario y de dispersión de esos órganos determinó su fracaso y se define el gobierno revolucionario provisional como "órgano de la insurrección victoriosa". "Para llevar la revolución hasta su término –prosigue la resolución–, ante el proletariado se plantea ahora la tarea imperiosa de contribuir junto con la democracia revolucionaria a unificar la insurrección y crear un centro unificador de esa insurrección bajo la forma de gobierno revolucionario provisional." Y a continuación se repite, casi literalmente, la resolución del III Congreso de 1905.

Los pasajes citados de los proyectos de resolución de ambas fracciones en vísperas del Congreso de Estocolmo, permiten plantear el problema de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado sobre una base histórica concreta. Quienes deseen responder con claridad y precisión a este problema deberán tener en cuenta la experiencia de fines de 1905. Eludir el examen directo de esa experiencia significa no sólo hacer caso omiso del material más precioso de que dispone el marxista ruso; significa, además, condenarse inevitablemente a interpretar las fórmulas basándose en "triquiñuelas", a "disimular" y "tapar con parches" (según la afortunada expresión del camarada Mártov) la esencia de las diferencias de principio; condenarse inevitablemente a un forcejeo sin principios en los problemas de la teoría y la práctica de la "dictadura", que encuentra su mejor expresión en la fórmula "El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada".

La experiencia de fines de 1905 prueba de manera irrefutable que "el ascenso revolucionario general en el país" crea especiales "organizaciones de lucha revolucionaria del pueblo" (según la fórmula menchevique; "órganos embrionarios

del nuevo poder revolucionario", dicen los bolcheviques). Es irrefutable asimismo que esos órganos fueron creados en la historia de la revolución burguesa rusa, en primer lugar, por el proletariado y, en segundo lugar, por "otros elementos de la democracia revolucionaria". La simple referencia a la composición de la población de Rusia, en general, y de la Rusia propiamente dicha, en particular, muestra la enorme preponderancia del campesinado entre esos otros elementos. Por último, no es menos irrefutable la tendencia histórica a la unificación de esos órganos y organizaciones locales. Y de esos hechos irrefutables se desprende la ineludible conclusión de que, en la Rusia actual, la revolución victoriosa *no puede ser* otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. ¡Esta conclusión ineludible sólo puede ser rehuida por medio de "triquiñuelas" y "parches" sobre las divergencias! Si no se toman fragmentos de la cuestión, si no se separa en forma artificial y arbitraria la ciudad del campo, una localidad de otra, si no se sustituye el problema de la dictadura *de las clases* por el de la composición de uno u otro *gobierno*; en una palabra, si se examina de verdad la cuestión *en su conjunto*, nadie podrá demostrar con ejemplos concretos de la experiencia de 1905 que la revolución victoriosa puede ser otra cosa que la dictadura del proletariado y el campesinado.

Pero, antes de seguir adelante, terminemos la historia de la "fórmula" en cuestión dentro del Partido. Hemos examinado cuál fue la exposición exacta de los puntos de vista de ambas fracciones en 1905 y 1906. En 1907, en vísperas del Congreso de Londres, los mencheviques presentaron primero un proyecto de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses (*Naródnaya Duma*[152], núm. 12, del 24.III.1907), y después, en el propio Congreso, otro. En el primer proyecto se habla de "combinación" de las acciones del proletariado con la acción de otras clases; en el segundo, de "aprovechamiento" del movimiento de otras clases "para los objetivos" del proletariado y de "apoyo" por éste a determinadas "medidas oposicionistas y revolucionarias" de otras clases, de "acuerdos" de la socialdemocracia "en determinados casos" con las clases liberales y democráticas.

En el proyecto bolchevique, lo mismo que en la resolución aprobada por el Congreso de Londres, se habla de que la socialdemocracia "los obligue (a los partidos populistas o trudoviques, 'que expresan más o menos fielmente los intereses y el punto de vista de las amplias masas de la pequeña burguesía rural y urbana') a alinearse con la socialdemocracia contra los ultrarreaccionarios y demócratas constitucionalistas". Se habla también de "las acciones conjuntas que de ello se desprenden", las cuales deben "servir exclusivamente a los objetivos del empuje común". En la resolución del Congreso, a diferencia del proyecto bolchevique, figuran asimismo, por iniciativa de un delegado polaco, las palabras "en la lucha por llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias"[155]. Encontramos también aquí la más clara confirmación de la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, ¡pues semejante dictadura es, precisamente, la "acción conjunta" de esas clases "que *han llevado* o llevan la revolución hasta sus últimas consecuencias"!

II

Basta echar una ojeada general a la historia de las opiniones existentes en el Partido en torno de la dictadura del proletariado y el campesinado para advertir hasta qué extremo el camarada Mártov habla en perjuicio propio de triquiñuelas y movimiento sin objetivo. En efecto, la primera conclusión que se desprende de esa historia consiste en que los propios bolcheviques *ni una sola vez* incluyeron en sus proyectos de resolución, ni en sus resoluciones, la expresión o "fórmula": dictadura del proletariado y el campesinado. Sin embargo, *a nadie* se le ha ocurrido hasta ahora negar que *todos* los proyectos y resoluciones bolcheviques de 1905-1907 se basaban *íntegramente* en la idea de la dictadura del proletariado y el campesinado. Negar eso sería ridículo, serían triquiñuelas de abogado, encubrir con quisquillosas interpretaciones de palabras *el fondo* de la cuestión. El prole-

tariado, "*atrayéndose*" a las masas del campesinado, dice Lenin en *Dos tácticas* (*En doce años*, pág. 445)*; el proletariado, "*que lleve tras de sí*" a la masa del campesinado, dice el proyecto de resolución bolchevique de 1906; las "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado "en la lucha por llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática", dice la resolución del Congreso de Londres. ¿No es evidente, acaso, que el sentido de todas estas fórmulas es el mismo, precisamente, el de la dictadura del proletariado *y* el campesinado; que la "fórmula": el proletariado *que se apoya en* el campesinado *sigue manteniéndose íntegramente en los límites* de esa misma dictadura del proletariado y el campesinado?

El camarada Mártov se las ve y se las desea para refutar lo último. Empieza la discusión sobre esa "*y*". ¡No hay "y", se ha rechazado la fórmula con "y"!, exclama el camarada Mártov y agrega: ¡no se atrevan ahora a incluir esa "y" en los artículos sin firma del Organo Central! Llega tarde, estimado camarada Mártov: debería dirigir esa reclamación a *todos* los órganos bolcheviques de *toda* la época revolucionaria, pues todos ellos hablaron siempre de la dictadura del proletariado y el campesinado, y lo hicieron basándose en resoluciones que no contenían *esa* "y". El camarada Mártov ha perdido su batalla de principios a propósito de la "y". La ha perdido no sólo porque la emprendió muy tarde, sino también porque Su Majestad la Lógica entiende invariablemente por la infausta "y": *y* "atrayéndose", *y* "lleva tras de sí", *y* "acciones conjuntas", *y* "que se apoya en", *y* "con ayuda" (esta última expresión figura en la resolución del VI Congreso Socialdemócrata Polaco[154]).

¡Pero los bolcheviques se oponían a "que se apoya en"!, dice el camarada Mártov, continuando su discusión de principios. Sí, se oponían, mas no porque en ella se rechace la dictadura del proletariado y el campesinado, sino porque esa "fórmula" en ruso no es muy afortunada. De ordinario,

* Véase *O.C.*, t. 11, págs. 95-96.–*Ed.*

el más débil se apoya en el más fuerte. La repetición literal de la fórmula polaca –"el proletariado, *con ayuda* del campesinado"– es plenamente aceptable para los bolcheviques, aunque quizás hubiese sido mejor decir: "el proletariado que lleva tras de sí". Se pueden discutir todas estas fórmulas, pero convertir *esa* discusión en una "discusión de principios" es sencillamente ridículo. Negar, como lo intenta el camarada Mártov, que "que se apoya en" forma parte del concepto de acción *conjunta* es un modelo de triquiñuela. Decir que la conquista del poder "por el proletariado que se apoya en el campesinado" significa la conquista del poder "por el proletariado *solo*", como dicen los camaradas Dan, Axelrod y Semiónov, citados por el camarada Mártov, sólo hace reír al lector. Si decimos: Mártov y Potrésov, *que se apoyan en* Cherevanin, Prokopóvich y Cía., han liquidado la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución, ¿habrá quien nos crea que Mártov y Potrésov han liquidado ellos *solos* esa idea, *sin* Cherevanin, Prokopóvich y Cía.?

No, camaradas, la discusión en el Organo Central no debe ser transformada en triquiñuelas de abogados. Con semejantes procedimientos es imposible rehuir la admisión de un hecho fundamental e indudable, que consiste en que la mayoría del POSDR, incluidos los polacos y los bolcheviques, sostiene firmemente: 1) el reconocimiento del papel dirigente del proletariado, su papel de guía de la revolución; 2) el reconocimiento de que el objetivo de la lucha es la conquista del poder por el proletariado con ayuda de otras clases revolucionarias; 3) que entre esos "ayudantes", el primero, y quizás el único, es el campesinado. Quien quiera discutir a fondo la cuestión, debe intentar refutar aunque sólo sea una de estas tres tesis. El camarada Mártov no examinó a fondo ni una sola. El camarada Mártov olvidó decir al lector que, *ante cada una* de estas tres tesis, los mencheviques sustentan un punto de vista que el Partido *rechaza*, ¡que entre *los errores rechazados por el Partido* figura precisamente el menchevismo y sólo el menchevismo! La política de los mencheviques en la revolución no era otra cosa que

movimiento sin objetivo y, por ello, un movimiento *dependiente* de las vacilaciones del Partido Demócrata Constitucionalista y era así porque los mencheviques no sabían si el proletariado debía aspirar a ser el guía, aspirar a la conquista del poder y contar para ello con la ayuda de alguna clase determinada. Esa ignorancia condena indefectible e inevitablemente la política de los socialdemócratas a la incertidumbre, los errores, el sacrificio de los principios y la dependencia respecto de los liberales.

La Conferencia no enterró la "dictadura del proletariado y el campesinado", ni firmó una letra de cambio para que deje de usarse en el Partido, sino que, por el contrario, la *confirmó*, dio *un nuevo paso* hacia su reconocimiento más completo. El Congreso de Londres reconoció: 1) el papel del proletariado como "guía" de la revolución democrática burguesa" y 2) las "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado "que sirvan exclusivamente a los objetivos del empuje común", acciones que, por cierto, comprenden también "llevar hasta el fin la revolución". Sólo faltaba reconocer que el objetivo de la lucha en la presente revolución es la conquista del poder por el proletariado y el campesinado, y la Conferencia lo hizo en la fórmula: "La conquista del poder por el proletariado que se apoya en el campesinado".

Al decir esto, de ninguna manera negamos ni atenuamos las discrepancias entre los bolcheviques y los polacos. Los socialdemócratas polacos tienen plena posibilidad de exponer esas discrepancias, tanto en sus publicaciones en ruso como en las páginas de los periódicos bolcheviques y en el Organo Central, y han empezado ya a utilizarla. Si el camarada Mártov logra el objetivo que persigue, a saber: que los socialdemócratas polacos intervengan en nuestra discusión, todos y cada uno verán que nos solidarizamos con la socialdemocracia polaca frente a los mencheviques en todo lo fundamental, y que sólo discrepamos en cosas de detalle.

III

Por lo que se refiere a Trotski, a quien el camarada Mártov obligó a participar en la discusión de terceros, por él organizada, discusión en la que intervienen todos menos el disidente, no podemos en modo alguno examinar aquí íntegramente sus conceptos. Ello requeriría un artículo especial y de cierta extensión. Al remitirse a las opiniones erróneas de Trotski y citar fragmentos de las mismas, el camarada Mártov siembra confusión entre los lectores, pues los fragmentos de las citas, lejos de aclarar la cuestión, la embrollan. El error fundamental de Trotski consiste en que deja a un lado el carácter burgués de la revolución y no concibe de manera clara el paso de esta revolución a la revolución socialista. De este error fundamental se derivan los errores parciales que *repite* el camarada Mártov al reproducir con simpatía y aprobación un par de citas. Para que las cosas no queden tan confusas como las expone el camarada Mártov, mostraremos al menos la falsedad de esos razonamientos de Trotski, que han merecido la aprobación del camarada Martóv. La coalición del proletariado y el campesinado "presupone o bien que el campesinado caerá bajo la influencia de uno de los partidos burgueses existentes, o bien que el campesinado creará un partido independiente poderoso". Se entiende que esto no es exacto desde el punto de vista teórico general, ni desde el punto de vista de la experiencia de la revolución rusa. La "coalición" de clases *no* presupone *en modo alguno* la existencia de uno u otro partido poderoso, ni el carácter de partido en general. Eso es confundir el problema de las clases con el problema de los partidos. ¡La "coalición" de las clases indicadas *no* presupone *en modo alguno* que el campesinado haya de caer bajo la influencia de uno de los partidos burgueses existentes, *ni* que el campesinado haya de crear un partido independiente poderoso! Desde el punto de vista teórico, esto surge con claridad, primero, porque es muy difícil organizar al campesinado en un partido y, segundo, porque la creación de partidos campesinos es un proceso singularmente difícil y prolongado en la revolución burguesa, por lo que el

"partido independiente poderoso" puede aparecer, por ejemplo, al final de la revolución. De la experiencia de la revolución rusa surge también con claridad que la "coalición" del proletariado y el campesinado se realizó *decenas y centenares de veces* en las formas más diversas sin "ningún partido independiente poderoso" del campesinado. Esta coalición se realizó cuando existió la "acción conjunta", por ejemplo, del Soviet de diputados obreros y el Soviet de diputados soldados, o del comité de huelga ferroviario, o de los diputados campesinos, etc. Todas esas organizaciones eran primordialmente *apartidistas*; sin embargo, cada acción conjunta de las mismas representó sin duda una "coalición" de *clases*. El partido campesino se vislumbraba, estaba en proceso de gestación, tomaba la forma de Unión Campesina[155] en 1905 o de Grupo del Trabajo en 1906, y *a medida* que ese partido iba creciendo, desarrollándose y definiéndose, la coalición de *clases* adquiría formas distintas, desde los acuerdos políticos no concretos ni formalizados hasta los concretos y formalizados. Por ejemplo, después de la disolución de la I Duma se publicaron *tres* llamamientos a la insurrección: 1) *Al Ejército y la Marina*; 2) *A todo el campesinado de Rusia;* 3) *A todo el pueblo*. El primer llamamiento lo firmaban el grupo socialdemócrata en la Duma y el Comité del Grupo del Trabajo. ¿Se manifestó en esta "acción conjunta" *la coalición de dos clases*? ¡Por supuesto que sí! Negar eso significa recurrir a triquiñuelas o convertir el amplio concepto científico de "coalición de clases" en un estrecho concepto jurídico, yo diría casi notarial. Prosigamos. ¿Se puede negar que este *llamamiento* conjunto a la insurrección, firmado por los diputados de la clase obrera y el campesinado en la Duma, fue acompañado de **las acciones** conjuntas de representantes de ambas clases en las insurrecciones locales parciales? ¿Se puede negar que el llamamiento conjunto a la insurrección general y la participación conjunta en las insurrecciones locales y parciales obligan a inferir que es necesaria la formación conjunta de un gobierno revolucionario provisional? Negarlo significaría recurrir a triquiñuelas, reducir el concepto de "gobierno" a algo absolutamente acabado y formalizado,

olvidar que lo acabado y formalizado tiene su origen en lo inacabado y no formalizado.

Prosigamos. El segundo llamamiento a la insurrección estaba suscrito por el *Comité Central* (¡menchevique!) del POSDR, así como por el Comité Central del Partido Socialista Revolucionario, la Unión Campesina de toda Rusia, el Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia[156] y la Unión de Maestros de toda Rusia[157], además del Comité del Grupo del Trabajo y el grupo socialdemócrata en la Duma. Y al pie del tercer llamamiento a la insurrección figuran las firmas del PSP y del Bund[158], más todas las firmas anteriores, excepto las de las tres uniones.

¡Ahí tienen ustedes, formalizada, la coalición política de partidos y organizaciones apartidistas! ¡Ahí tienen la "dictadura del proletariado y el campesinado", *proclamada* bajo la forma de una amenaza al zarismo, de un llamamiento a todo el pueblo, pero no convertida en realidad todavía! Y hoy resulta difícil encontrar muchos socialdemócratas que aprueben al "*Sotsial-Demokrat*"[159] menchevique (núm. 6 de 1906), que acerca de estos llamamientos decía: "En el caso indicado, nuestro Partido no estableció un bloque político con otros partidos y grupos revolucionarios, sino que concluyó un acuerdo de lucha, que siempre hemos considerado conveniente y necesario" (cfr. *Proletari*, núm. 1, 21 de agosto de 1906, y núm. 8, 23 de noviembre de 1906*). No se puede contraponer un acuerdo de lucha a un bloque político, pues el primer concepto está comprendido en el segundo. El bloque político se realiza en distintos momentos históricos como "acuerdo de lucha" con vistas a la insurrección, o como acuerdo parlamentario para "acciones conjuntas contra los ultrarreaccionarios y demócratas constitucionalistas", etc. La idea de la dictadura del proletariado y el campesinado tuvo su expresión práctica durante todo el curso de la revolución de mil maneras distintas, desde la firma del manifiesto exhortando a no pagar los impuestos y retirar los depósitos de las cajas de ahorro (diciembre de 1905) o de los

* Véase *O.C.*, t. 13, págs. 372-389 y t. 14, págs. 116-129.–*Ed.*

llamamientos a la insurrección (julio de 1906), hasta las votaciones en la II y III Dumas en 1907 y 1908.

Es asimismo equivocada la segunda declaración de Trotski citada por el camarada Mártov. No es exacto que "toda la cuestión consiste en quién determinará el contenido de la política gubernamental, en quién reunirá en ella una mayoría homogénea", etc. Y no es exacto, sobre todo, cuando el camarada Mártov lo utiliza como argumento contra la dictadura del proletariado y el campesinado. En su razonamiento, el propio Trotski admite "la participación de representantes de la población democrática" en un "gobierno obrero", es decir, admite la existencia de un gobierno integrado por representantes del proletariado *y* el campesinado. En qué condiciones puede admitirse la participación del proletariado en el gobierno de la revolución, es otra cuestión, y probablemente los bolcheviques no coincidirán aquí ni con Trotski, ni siquiera con los socialdemócratas polacos. Pero el problema de la dictadura de las clases revolucionarias no puede reducirse al problema de la "mayoría" en tal o cual gobierno revolucionario, o de las condiciones en que es admisible la participación de los socialdemócratas en ese gobierno.

Por último, la más falsa de las opiniones de Trotski citadas por el camarada Mártov, y que éste considera "justa", es la tercera: "incluso no importa que él (el campesinado) haga eso ("se adhiera al régimen de la democracia obrera") con no mayor conciencia política que aquella con que se adhiere habitualmente al régimen burgués". El proletariado no puede confiar en la ignorancia y prejuicios del campesinado, como confían y se apoyan en ellos los señores del régimen burgués, ni presuponer que durante el período revolucionario ha de conservar su ignorancia política y pasividad habituales. La historia de la revolución rusa enseña que la primera ola del ascenso, a fines de 1905, en el acto empujó al campesinado a una organización política (la Unión Campesina de toda Rusia) que era, sin duda, embrión de un partido campesino aparte. En la I y II Dumas, a pesar de que la contrarrevolución había

exterminado a la primera generación de campesinos de avanzada, el campesinado –por primera vez a escala nacional, en las elecciones de toda Rusia– coloca en seguida los cimientos del Grupo del Trabajo, embrión innegable de un partido campesino aparte. Es evidente que en estos gérmenes y embriones hay mucho de inestable, de vago y vacilante; pero si el comienzo de la revolución creó semejantes grupos políticos no cabe la menor duda de que la revolución, llevada a un "término" tal, o, mejor dicho, a tan alto grado de desarrollo como la dictadura revolucionaria, creará un partido campesino revolucionario más formalizado y fuerte. Razonar de otra manera significaría presuponer que algunos órganos vitales del hombre adulto pueden seguir siendo infantiles por su tamaño, forma y grado de desarrollo.

En todo caso, la conclusión del camarada Mártov de que la Conferencia coincidió precisamente con Trotski en el problema de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en la lucha por el poder, está en sorprendente desacuerdo con los hechos, es un intento de "exprimir" de hecho de *una palabra* algo que la Conferencia jamás discutió, mencionó y ni siquiera pensó.

IV

Al mencionar a Kautsky, el camarada Mártov vuelve a condensar en unas cuantas palabras tal cúmulo de inexactitudes que para responderle a fondo nos vemos obligados a repetir al lector casi todo desde el principio.

Es completamente inexacto que "muchos, incluido Lenin, en el prefacio al artículo de Kautsky sobre las *Perspectivas**, han negado categóricamente el carácter burgués de nuestra revolución", de la misma manera que es inexacto que Kautsky "ha declarado que la revolución rusa no es burguesa". Las cosas ocurrieron de modo muy distinto.

Plejánov envió un cuestionario a muchos representantes de la socialdemocracia internacional. En el primer punto pregun-

* Véase *O.C.*, t. 14, págs. 232-238.–*Ed.*

taba sobre *el "carácter general"* de la revolución rusa, y en el segundo, sobre la "actitud del Partido Socialdemócrata hacia la democracia burguesa, que lucha a su manera por la libertad política". Con semejante redacción de las preguntas el camarada Plejánov cometía ya dos errores en cuanto al marxismo: el primero consistía en confundir el "carácter general" de la revolución en el sentido de *su contenido económico y social* con la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución. Los marxistas no pueden confundir estas cuestiones, ni siquiera pueden deducir *directamente* la respuesta a la segunda cuestión de la respuesta a la primera sin un análisis concreto especial. El segundo error consistía en confundir el papel del campesinado en nuestra revolución con el papel de la democracia burguesa en general. Es cierto que tanto el campesinado como los liberales están comprendidos en el concepto científico de "democracia burguesa", pero la actitud del proletariado hacia estas dos variedades de "democracia burguesa" debe ser sin falta sustancialmente distinta.

Kautsky advirtió en el acto los errores del camarada Plejánov y *los subsanó* en su respuesta. Lejos de negar el carácter burgués de la revolución en el sentido de su contenido económico y social, Kautsky lo reconoce categóricamente. He aquí su declaración en esas mismas *Perspectivas*, que el camarada Mártov expone de manera tan tergiversada:

"La revolución actual (en Rusia) puede llevar en el campo a la creación de un fuerte campesinado únicamente sobre la base de la propiedad privada de la tierra, abriendo así entre el proletariado y la parte acomodada de la población rural un abismo como el que existe ya en la Europa Occidental. Por eso es imposible imaginarse que la revolución actual en Rusia conduzca ya a la implantación del modo de producción socialista, aun en el caso de que ponga temporalmente el timón del poder en manos de la socialdemocracia" (pág. 31 de la traducción redactada por N. Lenin).

Este pasaje es el que se tiene en cuenta en el prefacio de Lenin cuando se dice (página 6, ob. cit.): "Huelga

decir que Kautsky comparte *íntegramente* las tesis fundamentales de *todos* los socialdemócratas rusos acerca del carácter *no socialista* (en el prefacio la cursiva es de N. Lenin) del movimiento campesino, la imposibilidad de que el socialismo surja de la pequeña producción campesina, etc.".

La afirmación del camarada Mártov de que Lenin niega resueltamente el carácter burgués de nuestra revolución contradice tajantemente la verdad. Lenin dice todo lo contrario. Kautsky reconoció sin reservas que nuestra revolución es burguesa por su carácter general en el sentido de su contenido económico y social.

"Considero –escribía Kautsky en el trabajo citado– que a la primera pregunta (de Plejánov) no se puede responder simplemente de uno u otro modo. La época de las revoluciones burguesas, es decir, de las revoluciones cuya fuerza motriz era la burguesía, ha pasado, y ha pasado también para Rusia... La burguesía no figura entre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario contemporáneo en Rusia, en virtud de lo cual este movimiento no puede ser denominado burgués" (pag. 29). El lector notará que Kautsky establece aquí con la mayor claridad de qué se trata: habla con la mayor claridad de la revolución burguesa *no* en el sentido del contenido económico y social, *sino* en el sentido de una revolución "cuya fuerza motriz sea la burguesía".

Prosigamos. Kautsky subsanó el segundo error de Plejánov al hacer una distinción precisa y concreta entre la democracia burguesa "liberal" y la campesina. Kautsky reconoce que "la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa reside en la comunidad de intereses del proletariado industrial y el campesinado", que "sin los campesinos no podemos hoy alcanzar la victoria en Rusia" (pág. 31). Es interesante señalar –a propósito de la nada interesante cuestión de la "*y*" que monopoliza la discusión de principios del camarada Mártov– que Kautsky utiliza en dicho artículo, es decir, en 1906, *en una misma página* la expresión "*apoyarse*" (¿en qué clase puede apoyarse el proletariado ruso?") y la expresión "*la alianza del proletariado con otras clases* en la

lucha revolucionaria debe basarse, ante todo, en la comunidad de intereses económicos" (pág. 30).

¿No acusará el camarada Mártov a K. Kautsky de que en 1906, previendo la Conferencia de diciembre de 1908 del POSDR, se propuso "desorientar al lector", "disimular y tapar con parches" las discrepancias entre los bolcheviques y los socialdemócratas polacos, "recurrir a triquiñuelas", etc.?

Observemos que, al defender la idea de la alianza del proletariado y el campesinado en la revolución burguesa rusa, Kautsky no expone, en esencia, ninguna idea "nueva", sino que sigue íntegramente los pasos de Marx y Engels. En 1848 escribía Marx en *Neue Rheinische Zeitung*[160]: "La gran burguesía (se refiere a la burguesía alemana después del 18 de marzo de 1848), antirrevolucionaria desde el comienzo, concertó una alianza defensiva y ofensiva con la reacción, movida por el miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática" (véase el tomo III de las *Obras* de Marx publicadas por Mehring; en ruso han aparecido hasta ahora sólo dos tomos). "La revolución alemana de 1848 –escribía Marx el 29 de julio de 1848– es solamente la parodia de la revolución francesa de 1789... La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un solo momento a sus aliados, los campesinos... La burguesía alemana de 1848 traiciona a los campesinos sin ningún remordimiento de conciencia..."

En este caso, con relación a la revolución *burguesa*, Marx contrapone claramente la burguesía contrarrevolucionaria, aliada a la reacción, a la clase obrera más la burguesía democrática, es decir, el campesinado fundamentalmente. Y no puede pensarse que este punto de vista se deba a que no se hubiese plasmado del todo la concepción socialista del mundo que tenía Marx en esa época. En 1892, 44 años más tarde, Engels escribía en su artículo *El materialismo histórico* (*Neue Zeit*, XI, t. I; en ruso figura en la recopilación *El materialismo histórico*): "...en las tres grandes revoluciones burguesas" (la Reforma y la guerra campesina del siglo XVI en Alemania, la revolución inglesa del siglo XVII y la revolución francesa del siglo XVIII)

"son los campesinos los que suministran las tropas de combate... Sin la intervención de este campesinado" (los *yeomanry* en la revolución inglesa) "y del elemento plebeyo de las ciudades, la burguesía nunca hubiera podido llevar la lucha hasta su final victorioso, ni a Carlos I al cadalso"[161].

Por lo tanto, el rasgo específico de la revolución burguesa rusa es simplemente que, en lugar del elemento plebeyo de las ciudades, que actuó en segundo plano en los siglos XVI, XVII y XVIII, es el proletariado el que actúa en primer plano en el siglo XX.

V

Resumamos. El camarada Mártov ha tocado una cuestión de extraordinaria importancia, que merece ser discutida con todo detalle en las páginas del Organo Central del Partido. Pero esta cuestión no puede ser "tocada": debe ser examinada a fondo, no sólo a la luz de la doctrina de Marx y Engels, sino también a la luz de la experiencia de la revolución rusa de 1905-1907.

La insinuación de que la idea de una dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado es el resultado de un hechizo populista sobre los socialdemócratas no puede sino suscitar una sonrisa. Los *quasi* marxistas que así razonan deberían acusar en primer lugar a Kautsky, Marx y Engels de caer bajo el hechizo populista. En todas las grandes revoluciones burguesas sólo el proletariado (más o menos desarrollado) pudo conquistar la victoria decisiva en alianza con el campesinado; y lo mismo es verdad para la victoria de la revolución burguesa en Rusia. La experiencia de 1905-1907 confirmó *prácticamente* esta verdad con *cada* viraje importante de los acontecimientos, pues, en los hechos, todas las acciones decisivas, las "combativas" y las parlamentarias, fueron precisamente "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado.

He aquí el punto de vista que con toda firmeza sostiene nuestro Partido: el papel del proletariado es *el papel de guía* de la revolución democrática burguesa; para llevarla hasta sus

últimas consecuencias son necesarias *las acciones conjuntas* del proletariado y el campesinado; no puede conseguirse la victoria sin *la conquista del poder político* por las clases revolucionarias. Renunciar a estas verdades condena irremisiblemente a los socialdemócratas a las vacilaciones, al "movimiento sin objetivo", a propugnar acuerdos sin principios y casuales, y en la práctica no significa otra cosa que quedar cautivos de los demócratas constitucionalistas, es decir, hacer que la clase obrera dependa de la burguesía monárquica liberal, contrarrevolucionaria.

"Sotsial-Demokrat", núms. 3 y 4, 9 (22) de marzo y 21 de marzo (3 de abril) de 1909
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

A LA JUNTA DIRECTIVA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA ALEMAN

El artículo *El problema de organización en la socialdemocracia rusa*, publicado en el núm. 79 de *Vorwärts* (I. Beilage, d. 3. IV. 1909)*, nos obliga a dirigir una enérgica protesta a la Junta Directiva del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. En nombre del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que nos ha encomendado ocuparnos de los asuntos en el extranjero, rogamos a la Junta Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán que preste atención a la situación creada, anormal en extremo. El órgano central de la socialdemocracia alemana desatiende obstinadamente nuestra declaración oficial acerca de que en el extranjero existe una representación especial del CC y se abstiene de publicar el comunicado por el cual se le dio a conocer hace ya mucho tiempo la existencia de esta institución y sus señas. Al mismo tiempo, *Vorwärts* inserta una información, proporcionada "por un camarada", referente a un acontecimiento *oficial* del Partido, la Conferencia del POSDR, *sin reproducir* en ella *el texto oficial* de las dos resoluciones de la Conferencia sobre los problemas de organización. Al no citar las resoluciones oficiales del Partido, la carta publicada en *Vorwärts* ofrece una versión completamente falsa de las discusiones y divergencias entre los socialdemócratas rusos. Más aún: sostiene en forma velada una polémica fraccional contra las resoluciones de la Conferencia. Este tipo de polémica es particularmente susceptible de emponzoñar las rela-

* *Adelante*, (I Suplemento, 3.IV.1909).–*Ed.*

ciones, ya de por sí anormales, entre las fracciones del POSDR. Ella provoca particular irritación y enojo, a la vez que hace más difícil aclarar a los camaradas alemanes la verdadera situación y las divergencias existentes en nuestro Partido.

Por eso, el Buró del CC del POSDR en el Extranjero solicita a la Junta Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán que examine la cuestión de la presentación por *Vorwärts* de las divergencias entre los socialdemócratas rusos y la relativa a la publicación en *Vorwärts* de artículos acerca de los asuntos rusos, así como de los comunicados oficiales del CC del POSDR y los textos oficiales de las resoluciones del POSDR.

El Buró del CC del POSDR en el Extranjero ruega a la Junta Directiva que decida si se puede publicar en *Vorwärts* noticias sobre la vida de partido de los socialdemócratas rusos, sin insertar las informaciones oficiales del CC ni los textos oficiales de las resoluciones del Partido.

Por lo que se refiere al fondo de la cuestión, el Buró del CC en el Extranjero considera necesario señalar, entre el cúmulo de adulteraciones de la verdad que contiene el artículo, tres *principales* falsedades, pues enumerar *todas* las inexactitudes requeriría un folleto.

1) En la primera resolución sobre el problema de organización aprobada en la Conferencia se hace constar que en el POSDR existen *dos* corrientes respecto a las cuestiones fundamentales de la política de organización. El Partido condena en esa resolución la corriente caracterizada como "liquidadora", es decir, orientada de hecho a destruir el actual POSDR. A favor de esta resolución votaron no sólo todos los bolcheviques y todos los miembros de la socialdemocracia polaca, sino también dos de los tres delegados del Bund.

2) En la resolución sobre el momento actual, propuesta por los bolcheviques y aprobada por el Partido, se señala desde el comienzo mismo que la vieja autocracia feudal se descompone, dando un nuevo paso hacia su transformación en monarquía burguesa. Los mencheviques, sin proponer un proyecto propio, votaron en contra de dicha resolución,

presentando una sola enmienda: sustituir la palabra "burguesa" por la palabra "plutocrática".

3) Los representantes de la socialdemocracia de Ucrania no se pronunciaron ni podían pronunciarse a favor de los mencheviques, sencillamente porque en la Conferencia no hubo representantes de Ucrania. En cuanto a la unidad de puntos de vista entre el Partido Socialista Polaco y los mencheviques, debe decirse que el PSP no participó ni podía participar en la Conferencia, ya que no forma parte del POSDR. La propuesta de los mencheviques sobre la fusión del POSDR con el citado partido fue rechazada por la Conferencia mediante una moción que implicaba pasar al punto siguiente del orden del día.

Escrito en marzo,
no antes del 23 (5 de abril) de 1909

Publicado por primera vez en 1947,
en la 4ª edición de las "Obras" de
V. I. Lenin, t. 15

Se publica según el manuscrito

UNA CARICATURA DEL BOLCHEVISMO

En el número 42 de *Proletari* hicimos ya una apreciación general del "otzovismo" y el "ultimatismo"*. La resolución de los otzovistas de Petersburgo reproducida más arriba, que les sirvió de plataforma durante las elecciones de delegados a la Conferencia de diciembre del POSDR (y que, *por desgracia*, llegó a la Redacción de *Proletari* sólo *después* de la Conferencia), nos obliga a repetir muchas de las cosas allí dichas.

Esa resolución, que confirma casi en cada punto la falta de madurez de pensamiento de los autores o su olvido del abecé de la socialdemocracia, abunda en consideraciones erróneas, no marxistas. Primer punto: ..."ha terminado la primera etapa de la revolución"... ¿Qué significa eso? ¿Que ha terminado una etapa de desarrollo económico-social? Evidentemente, no. Los autores piensan en la terminación de la etapa de la lucha revolucionaria directa de las masas. Debemos suponer tal cosa para no atribuir a los otzovistas una idea completamente absurda. Si éste es el caso, entonces ellos admiten que las presentes condiciones son desfavorables para la lucha revolucionaria directa de las masas. Pero, aunque obligados a reconocerlo por la fuerza de las circunstancias, los otzovistas no saben *examinar* las conclusiones que de ello se desprenden, y no pueden por lo tanto juntar todos sus agrumentos... "Rusia... marcha al encuentro de un nuevo ascenso revolucionario"... ¡Exacto! Sólo *marcha al encuentro* del ascenso, es

* Véase el presente volumen, págs. 377-380.–*Ed.*

decir, todavía no hay ascenso: ¡así se deduce tanto desde el punto de vista de la lógica como de la gramática! Parece, sin embargo, que este ascenso aún no producido "es caracterizado por un violento conflicto", etc. Resulta un disparate: los otzovistas no son capaces de caracterizar el presente. El futuro a cuyo "encuentro marchamos" "es caracterizado" para disimular la incomprensión del presente. Por ejemplo, "la pequeña burguesía urbana empobrecida" aparece Dios sabe de dónde y la referencia a ella no está justificada ni siquiera por un intento de análisis; no se entiende por qué el futuro ascenso "es caracterizado" por un conflicto violento de los pequeños burgueses empobrecidos; no se sabe por qué ha sido necesario hablar precisamente ahora de la pequeña burguesía urbana empobrecida, pues los *lumpen* se distinguen *a veces* por sus violentos conflictos y *a veces* por su sorprendente inestabilidad e incapacidad de lucha. La falta de claridad de pensamiento de los otzovistas es total, y no nos extraña que en la Conferencia del POSDR votaron a favor del agregado sobre "la pequeña burguesía urbana empobrecida", junto con los *dos* otzovistas, ¡*únicamente dos bundistas*! Lo cual confirma brillantemente nuestra opinión de que el otzovismo es oportunismo al revés.

¿Con quién se va a producir ese conflicto violento? "Con el bloque gobernante de la gran burguesía y los terratenientes feudales." ¿Y no con la autocracia? Los otzovistas no saben diferenciar al absolutismo, que maniobra entre las dos clases indicadas, de la dominación directa de esas clases y caen en el absurdo: la lucha contra la autocracia desaparece por completo.

..."Se lleva a cabo una oculta labor de organización de las fuerzas..." Oculta puede ser y es a veces la labor de estudiar la experiencia, asimilar las nuevas lecciones, acumular fuerzas, pero *la organización* de las fuerzas no puede ser oculta ni siquiera con la más absoluta ilegalidad. En 1901-1903, la organización de las fuerzas se efectuó de manera ilegal, pero no ocultamente. Los otzovistas repiten fragmentos de frases aprendidas de memoria y, al hacerlo, las tergiversan.

Segundo punto: "La solución de este conflicto, dada la

existencia en Rusia de contradicciones de clase fuertemente desarrolladas, adoptará la forma de revolución"... Las contradicciones de clase están menos desarrolladas en Rusia que en Europa, que no encara las tareas de la lucha contra la autocracia. Los otzovistas no se dan cuenta de que, en el deseo de profundizar sus puntos de vista, se acercan a su antípoda: los oportunistas.

..."revolución que llevará a la insurrección armada"... Todavía no se nos ha dicho nada claro sobre *el objetivo* de la lucha ni sobre la actual etapa de desarrollo de la autocracia, pero los otzovistas se apresuran a hablar del *medio* de lucha para proclamar que son "revolucionarios". Eso es infantilismo, queridos camaradas, pues vuelven a demostrar que *se han aprendido de memoria* fragmentos de frases justas *sin comprender* su sentido. La actitud de los socialdemócratas revolucionarios ante el problema de la insurrección fue distinta en 1897, 1901 y 1905: sólo después del 9 de enero de 1905 lo plantearon como un problema candente, a pesar de que es indudable que tanto en 1897 como en 1901 Rusia "marchaba al encuentro de un ascenso revolucionario", marchaba hacia "un conflicto violento" y hacia "la revolución". No basta aprenderse de memoria las consignas, hay que aprender a juzgar cuándo es oportuno lanzarlas. Mientras no llegue el "ascenso", mientras la "revolución", en el sentido más estricto y directo de la palabra, no se haga asunto del presente (y los otzovistas hablan de ella *en futuro*: "*adoptará* la forma de revolución"), lanzar la consigna de un *solo* medio de lucha significa hacer de sí mismos una caricatura de socialdemócratas revolucionarios. La resolución de la Conferencia habla de la crisis revolucionaria que está madurando y del objetivo de la lucha (la conquista del poder por las clases revolucionarias); en *el momento actual* no se puede ni debe decir *más*.

Cómo han venido a parar aquí las misteriosas "reformas municipales" y, además, como "reformas radicales", sólo Alá lo sabe. Al parecer, ni los propios otzovistas comprenden lo que eso significa.

Tercer punto: "en vista de esto, la socialdemocracia,

como partido consecuentemente revolucionario, debe colocar en primer plano la lucha fuera de la Duma"...

¡Y todavía hay personas (los "ultimatistas") tan miopes que consideran nuestras discrepancias con los otzovistas únicamente discrepancias prácticas, únicamente distintos modos de apreciar los medios y métodos de aplicar la táctica general! En el verano de 1907, el desacuerdo en torno al boicot a la III Duma podía ser considerado meramente práctico; el error de los boicoteadores, sólo un error en la elección de los medios para aplicar la táctica común a todos los bolcheviques. En 1909 es ridículo hablar siquiera de eso. El error de los otzovistas y ultimatistas se ha convertido en una desviación de los principios del marxismo. Reflexionen: "*en vista de esto*", es decir, en vista de que "marchamos al encuentro" de un ascenso y de que el conflicto "adoptará la forma de revolución", "en vista de esto", ¡coloquemos en primer plano la lucha fuera de la Duma! ¡Pero si ello no es más que una colección de palabras que encubre un monstruoso caos de ideas, camaradas! Todavía no han dicho en su resolución ni una palabra sobre la Duma y han cocinado ya la conclusión: "en vista de esto", ¡"lucha fuera de la Duma"! En vista de que no comprendemos la importancia de la Duma ni las tareas del Partido durante el período de ascenso, proclamamos la lucha fuera de la Duma: a ese absurdo se reducen las consideraciones de los otzovistas. Han repetido sin entenderlos fragmentos de argumentos bolcheviques de una época en que la lucha fuera de la Duma era no solamente proclamada, sino *practicada por las masas*, y los han repetido en un momento en que ellos mismos estiman que "ha terminado la primera etapa de la revolución", es decir, en un momento en que, transitoriamente, no existen condiciones para la lucha directa de masas.

Se han aprendido de memoria la tesis justa de que la labor en la Duma debe supeditarse a los intereses y orientación del movimiento obrero, existente fuera de ella, y repiten *fragmentos* de lo aprendido, a destiempo y en forma adulterada hasta ser irreconocible.

En vez de destacar la necesidad de consagrar también

hoy el máximo de energías a una firme, prolongada y minuciosa labor extraparlamentaria de organización y agitación entre las masas, paralelamente a la labor en la Duma, los otzovistas, junto con los socialistas revolucionarios, lanzan chillidos "revolucionarios" sobre "la lucha fuera de la Duma", el empuje, etc.

"Las acciones enérgicas directas son imposibles en el momento actual", dicen los otzovistas al final de la resolución (p. 1), aunque al comienzo *proclaman* la lucha fuera de la Duma. ¿No es esto, acaso, una caricatura del bolchevismo?

..."Y la labor para llevar la revolución hasta su victoria completa"... ¡Primero un fragmento de la idea sobre los medios de lucha, después sobre el objetivo!... "y para ese objetivo, la organización del proletariado y las amplias masas del campesinado"... Eso no es más que una frase, camaradas, en un momento en que se trata, ante todo y "en primer plano", de fortalecer y reconstruir las semideshechas organizaciones del Partido.

Cuarto punto, que constituye una de las perlas del "otzovismo": "En el terreno de la organización y la agitación, el Partido puede utilizar únicamente aquellas formas de acción que no oscurezcan ni debiliten la lucha revolucionaria"...

¡Tal es el planteamiento "práctico" de la cuestión, a juicio de los ultimatistas "prácticos"! Los otzovistas *se ven obligados*, en 1909, a *buscar* justificaciones de principio, y esas búsquedas los llevan de modo inexorable al pantano. "Unicamente aquellas formas de acción que no oscurezcan"... Estas palabras están enfiladas claramente contra la labor de los socialdemócratas en la Duma y contra la utilización por ellos de las organizaciones legales y semilegales. Resulta que existen "formas de acción" que oscurecen y otras que no oscurecen. Para que no tengan que trabajar con la cabeza quienes no saben pensar, confeccionemos una guía de "formas de acción" y tachemos de ella las que "oscurecen": ¡¡ésa será una táctica verdaderamente revolucionaria!!

¿Por ejemplo, la literatura legal, queridos camaradas? ¿"En el terreno de la organización y la agitación", esta

"forma de acción" oscurece o no? ¡Naturalmente, "oscurece" bajo el régimen de Stolipin! Por consiguiente, debe ser eliminada, según opinan los otzovistas, que no saben indicar *las condiciones* en que la socialdemocracia revolucionaria debe utilizar *las formas más diversas* y que, por ello, dicen absurdos. "El Partido debe prestar atención especial al aprovechamiento y fortalecimiento de las organizaciones ilegales, semilegales y –donde sea posible– legales que existan en la actualidad y a la creación de otras nuevas, que puedan servirle de puntos de apoyo": así se lee en la resolución de la Conferencia, propuesta y aprobada por los bolcheviques. *Esta* resolución se halla tan lejos del otzovismo como el cielo de la tierra. "Unicamente *aquellas formas* que no oscurezcan": eso no es más que una frase vacía, un "chillido" y no lenguaje revolucionario. La creación de "comités obreros" ilegales del Partido para *utilizar* "las organizaciones semilegales y –donde sea posible– legales" es la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, que "en el terreno de la organización y la agitación" tienen en cuenta qué "formas de acción" prescribe el momento actual y saben aplicar *métodos* de verdadera labor socialdemócrata en las más distintas "formas".

La consigna "¡Abajo la literatura legal de los socialdemócratas!" es una frase vacía, irrealizable y, *por ello, ventajosa únicamente para los oportunistas*, que comprenden a la perfección su carácter irrealizable. Es difícil trazar una línea entre los socialdemócratas del Partido que están dispuestos a hacerse responsables ante el Partido por sus escritos legales, y los literatos mercenarios apartidistas; pero es posible, y sirve de verdadera orientación a quienes quieren trabajar con el Partido. La consigna "¡Abajo el grupo legal en la Duma, abajo las organizaciones legales!" es una frase vacía, *ventajosa únicamente para los oportunistas*, a quienes llenaría de júbilo poderse librar del control del Partido. Trabajar y trabajar en ese control, en la "utilización" de las organizaciones legales, en *la rectificación* de todo error y todo desacierto táctico de los socialdemócratas es una tarea del Partido, a la que nos dedicaremos nosotros y cuantos deseen cumplir las resoluciones de la Conferencia.

...Final del cuarto punto: "luchando resueltamente contra toda componenda de la burguesía contrarrevolucionaria con la autocracia".

¡Uf! Los otzovistas insisten en repetir a *destiempo* fragmentos de ideas de las publicaciones bolcheviques. Hay que saber distinguir las cosas, camaradas. Durante la I y II Dumas, el Gobierno tanteaba aún el camino para *las componendas,* y los kadetes presentaban al pueblo las componendas como consignas de "lucha" (consignas que desorientaban incluso a los socialdemócratas mencheviques). *Entonces,* la lucha resuelta contra *las componendas* era, en efecto, la consigna del día, la tarea del momento, la denuncia de un engaño. Hoy, el zarismo ha encontrado la manera de realizar la componenda, y la ha realizado con las clases que los propios otzovistas denominan "bloque", y, además, nadie se deja engañar respecto a que en la III Duma se ha efectuado una componenda. Centrar ahora la agitación en "la lucha resuelta contra *toda componenda*" significa presentarse uno mismo como una caricatura del bolchevismo.

Quinto punto: "Nuestra Duma de Estado no puede ser considerada un Parlamento que funciona en el marco de la libertad política y con cierta libertad para la lucha de clase del proletariado, sino que es únicamente una componenda entre el zarismo y la gran burguesía..." Aquí hay dos errores. No se puede decir: *no* es un Parlamento, *sino* una componenda, pues toda una serie de parlamentos del mundo no son otra cosa que una componenda de la burguesía (que ha alcanzado uno u otro grado de desarrollo) con distintas supervivencias medievales. Debíamos luchar y luchábamos por impedir que el primer Parlamento de Rusia fuese un Parlamento octubrista-ultrarreaccionario; pero cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, ya es un hecho, cuando la historia nos ha obligado a atravesar esa etapa, sustraerse simplemente a la desagradable realidad con exclamaciones y declaraciones es infantilismo. Segundo error: según los autores de la resolución, resulta que si hay "cierta libertad", se trata de un "Parlamento", y si no la hay, de una "falsificación". Es un punto de vista democrático vulgar, digno de un kadete y no de

un marxista. Con la III Duma hay mucha menos libertad que con la II, pero la III Duma es un Parlamento *menos* ficticio, pues *refleja con mayor exactitud* la verdadera correlación entre las clases dominantes en el momento presente y el poder del Estado. Mientras el poder se halle en manos del zar y de los terratenientes feudales, no podrá haber en la Rusia burguesa otro Parlamento. Velar esta verdad desnuda es propio de los kadetes, pero no de los socialdemócratas.

El sexto punto, a título de excepción, es justo. Pero se trata de una excepción que confirma precisamente la regla opuesta, pues... pues lös otzovistas no exponen en él sus ideas, sino las de los antiotzovistas que hicieron aprobar las resoluciones de la Conferencia.

Conclusiones. Punto (a) ... "La Duma, como... componenda... e instrumento de la contrarrevolución"... ¡Exacto!... "únicamente consolida a la autocracia"... Ese "únicamente" es erróneo. La autocracia ha postergado su muerte al haber tenido tiempo de organizar tal Duma, con lo cual no se consolida, sino *se descompone*. La Duma es una "cobertura" que bien vale otro "descubrimiento", pues en mil cuestiones revela abiertamente por primera vez la dependencia del zarismo respecto a los sectores contrarrevolucionarios, muestra por primera vez *en grand** la alianza inmanente de Románov y Purishkévich, del zarismo y de la Unión del Pueblo Ruso, de la autocracia y de los Dubrovin-Iliodor-Polovniov.

Es indudable que la Duma avala los crímenes del zarismo, mas se trata de un aval de determinadas clases en aras de determinados intereses de clase, y la misión de la socialdemocracia consiste, precisamente, en explicar desde la tribuna de la Duma estas verdades aleccionadoras de la lucha de clases.

..."En ocho meses la actividad de la III Duma de Estado ha mostrado que la socialdemocracia no puede utilizarla"...

* En grandes dimensiones.–*Ed.*

Ahí está la médula del otzovismo, cuyo error no hacen más que encubrir nuestros "ultimatistas", embrollando el asunto con su ridículo subterfugio: ¡puesto que hemos gastado energías en crear un grupo parlamentario, no se lo puede retirar fácilmente!

La cuestión está planteada con claridad y los subterfugios no ayudarán. ¿Qué han demostrado ocho meses de actividad: la posibilidad o la imposibilidad de utilizar la tribuna de la Duma? La respuesta de los otzovistas es errónea. A pesar de las inmensas dificultades que presenta la labor del Partido *con* el grupo parlamentario, esa labor *ha demostrado* de manera indudable *la posibilidad* de utilizar la tribuna de la Duma. Desanimarse con motivo de las dificultades y de los errores es pusilanimidad, significa sustituir la labor proletaria paciente, firme y tenaz por "chillidos" propios de intelectuales. Otros partidos socialistas europeos tropezaron con dificultades mucho mayores al comienzo de su actividad parlamentaria y cometieron muchos más errores, pero no se desentendieron de la tarea y supieron vencer las dificultades y rectificar los errores.

(b) ..."nuestro grupo... ha seguido obstinadamente una táctica oportunista, no ha podido ni puede ser un representante firme y consecuente del proletariado revolucionario"...

Las más grandes verdades pueden ser convertidas en vulgaridades, camaradas otzovistas; las más grandes tareas pueden ser convertidas en *una frase*, y eso es lo que ustedes hacen. Han convertido en una frase la lucha contra el oportunismo, haciendo con ello el juego exclusivamente a los oportunistas. Nuestro grupo en la Duma ha cometido y comete errores, pero precisamente la experiencia de su labor demuestra que "ha podido y puede" representar al proletariado de modo firme y consecuente; *ha podido y puede* cuando nosotros, el Partido, lo orientamos, le ayudamos, le entregamos nuestras mejores fuerzas como dirigentes, confeccionamos directrices y proyectos de discursos, le explicamos el carácter nocivo y funesto de los consejos de la intelectualidad pequeñoburguesa, que *siempre y en todo el mundo*, y no sólo en Rusia, tiene el más fácil acceso a todas las instituciones circumparlamentarias.

Tengan la valentía, camaradas, de reconocer que estamos muy lejos aún de haber hecho todo lo necesario para orientar de *verdad* la labor del grupo, para ayudarle *con hechos*. Tengan la valentía de reconocer que *podemos* hacer diez veces más en este terreno si sabemos robustecer nuestras organizaciones, cohesionar nuestro Partido, vincularlo más estrechamente a las masas, crear órganos del Partido que influyan de modo permanente sobre los amplios sectores proletarios. A eso están dirigidos nuestros esfuerzos, a eso deben estar dirigidos los esfuerzos de cuantos quieran luchar contra el oportunismo de hecho y no de palabra.

Los otzovistas han convertido en una frase la lucha contra el oportunismo del grupo, pues se han aprendido de memoria las palabras, sin comprender la diferencia que existe entre la crítica anarquista del oportunismo y la socialdemócrata. Tomen a los anarquistas: todos ellos captan cada error de cada parlamentario socialdemócrata y gritan que *incluso* Bebel pronunció en cierta ocasión un discurso casi en el espíritu del patriotismo, adoptó en otra ocasión una posición errónea en la cuestión del programa agrario, etc., etc. Y es cierto que incluso Bebel cometió errores oportunistas en su carrera parlamentaria. Mas, ¿qué conclusión se desprende de eso? Para los anarquistas, la conclusión es que se debe retirar a todos los diputados obreros. Los anarquistas increpan a los parlamentarios socialdemócratas para romper con ellos, les increpan y se niegan a trabajar en la formación de un partido proletario, de una política proletaria, de parlamentarios proletarios. Y de hecho, su frase transforma a los anarquistas en los más fieles auxiliares del oportunismo, en su reverso.

Para los socialdemócratas, la conclusión que se desprende de los errores es distinta. Consiste en que *incluso* Bebel no pudo llegar a ser Bebel sin un prolongado trabajo de partido para crear una verdadera representación socialdemócrata. Que no se nos diga: "En nuestro grupo no hay Bebel". Los Bebel no nacen, los Bebel se hacen. Los Bebel no salen preparados, como Minerva de la cabeza de Júpiter[162], sino que son creados por el Partido y por la clase obrera.

Quienes dicen que entre nosotros no hay Bebel desconocen la historia del partido alemán, desconocen que hubo una época en que, bajo la Ley de excepción, Augusto Bebel cometió errores oportunistas, y el partido subsanó esos errores, el partido orientó a Bebel*.

(c) "la participación ulterior del grupo socialdemócrata en la Duma de Estado... sólo puede perjudicar al proletariado... menoscabar la dignidad y la influencia de la socialdemocracia"... Para aclarar cómo en estas inmensas exageraciones "la cantidad se convierte en calidad", de una inmensa exageración *crece* (independientemente de la voluntad y la conciencia de los camaradas otzovistas) la frase anarquista, basta remitirnos al discurso de Beloúsov durante los debates presupuestarios de 1909. Si se considera que *semejantes* discursos "perjudican" y no demuestran la posibilidad y la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma, las discrepancias rebasarán los límites de la apreciación de un discurso, se convertirán en discrepancia de principio sobre las cuestiones fundamentales de la táctica socialdemócrata.

...(I) "Emprender una amplia agitación... en apoyo de la consigna de '¡Abajo la III Duma de Estado!'"...

Hemos dicho ya en el núm. 39 de *Proletari* que esta consigna, que ha seducido durante algún tiempo a ciertos obreros antiotzovistas, es *errónea***. O es una consigna demócrata constitucionalista de reforma electoral bajo la autocracia, o es la repetición de una frase aprendida de memoria de la época en que las Dumas liberales encubrían al zarismo contrarrevolucionario, tratando de impedir al pueblo que viese con claridad a su verdadero enemigo.

(II) "retirar... al grupo, lo que realzará tanto... el carácter de la Duma como la táctica revolucionaria de la socialdemocracia."

Eso es parafrasear la tesis de los otzovistas moscovitas

* Tenemos la esperanza de ocuparnos en un artículo especial de esta aleccionadora historia y de la reprobación *por ella* de las tendencias alemanas afines a nuestro otzovismo.

** Véase el presente volumen, págs. 298-316.–*Ed.*

de que la retirada del grupo destacará que la revolución no ha sido enterrada. Semejante conclusión –repetiremos las palabras del núm. 39 de *Proletari*– "realza" únicamente *los funerales* de los socialdemócratas capaces de razonar así. Con ello *se entierran* como socialdemócratas, pierden el sentido de la verdadera labor proletaria revolucionaria y, por ello, se arrancan de sí mismos el "realce" de la frase revolucionaria.

(III) "consagrar todas nuestras fuerzas a la organización y preparación... de la lucha... abierta" (¡y por eso, renunciar a la propaganda abierta desde la tribuna de la Duma!)... "y de la propaganda", etc.

Los otzovistas han olvidado que es indigno de la socialdemocracia renunciar a *la propaganda* desde la tribuna de la Duma.

Presentan aquí un argumento repetido por algunos ultimatistas: "no es ventajoso gastar energías en la inútil labor en la Duma; empleemos *todas las energías* con mayor rendimiento". Eso no es un argumento de cálculo, sino un sofisma que engendra de modo ineludible –de nuevo independientemente de la voluntad y la conciencia de los autores– conclusiones anarquistas, pues los anarquistas de *todos* los países, al señalar los errores de los parlamentarios socialdemócratas, exhortan a abandonar "el tráfago desventajoso del parlamentarismo burgués" y a concentrar "todas esas energías" en la "acción directa" de la organización. Pero eso conduce a desorganizar y sustituir la labor amplia y múltiple por un griterío de "consignas" impotentes por su falta de ligazón con la realidad. Sólo a los otzovistas y ultimatistas les parece que ese argumento es nuevo y aplicable *únicamente* a la III Duma. No es cierto, se trata de un argumento corriente *no* socialdemócrata, esgrimido en toda Europa.

Así pues, el otzovismo y el ultimatismo son una caricatura del bolchevismo. ¿Qué originó esa caricatura? Naturalmente –se apresurará a declarar el menchevique–,

el carácter erróneo de todo el bolchevismo. Semejante conclusión es, sin duda, muy "provechosa" para los mencheviques. La lástima es que los hechos objetivos no la confirman, sino que la refutan. Los hechos objetivos nos dicen que en el desarrollo no sólo del bolchevismo, sino de *todo* el marxismo ruso *en general*, hubo un período en que el marxismo fue caricaturizado y que el marxismo ruso se fortaleció y desarrolló en lucha con esa enfermedad de crecimiento, enfermedad de ampliación de su esfera de influencia. El marxismo ruso nació a comienzos de la década del 80 del siglo pasado en los trabajos de un grupo de emigrados (el grupo Emancipación del Trabajo[163]).

Pero el marxismo no se convirtió en Rusia en una corriente del pensamiento social ni en parte integrante del movimiento obrero hasta mediados de la década del 90 del siglo pasado, cuando en Rusia surgió la "ola" de la literatura marxista y del movimiento obrero socialdemócrata. ¿Y bien? Esta ola trajo consigo *una caricatura del marxismo*, encarnada, por una parte, en el struvismo[164] y, por otra, en la tendencia de *Rabóchee Delo*[165] y el "economismo". El marxismo creció y se robusteció porque no encubrió las discrepancias en sus filas, porque no se dedicó a la diplomacia (como hacen los mencheviques con Máslov, Cherevanin, Kuskova, Prokopóvich, Valentínov, Ermanski y Cía.), sino que libró hasta el fin una victoriosa *cruzada* contra la caricatura que había sido engendrada por las lamentables condiciones de la vida rusa y por el viraje en el desarrollo histórico del socialismo en Rusia. Y el bolchevismo crecerá y se fortalecerá si no oculta *la incipiente* deformación de sus principios por una caricatura que había sido engendrada por las lamentables condiciones de la vida rusa y por el viraje del período contrarrevolucionario, sino que, por el contrario, explica con franqueza a las masas a qué pantano conducen al grupo de la Duma y al Partido los otzovistas y los ultimatistas.

Suplemento del núm. 44 del periódico "Proletari", 4 (17) de abril de 1909

Se publica según el texto del Suplemento

EL "VIRAJE A LA IZQUIERDA" DE LA BURGUESIA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

Hace ya mucho que el problema del "viraje a la izquierda" de la burguesía comercial e industrial ocupa las planas de nuestra prensa legal. Se ha señalado y reconocido que la prensa octubrista refunfuña periódicamente, de vez en cuando, contra la Duma "agraria" (léase terrateniente-feudal) y contra la correspondiente política del zarismo. Se ha señalado y reconocido que toda una serie de organizaciones profesionales locales y organizaciones nacionales de comerciantes e industriales–desde los comités bursátiles provinciales hasta el Consejo de Congresos de Representantes del Comercio y de la Industria– expresan precisamente en los últimos años, sobre todo en el período más reciente, su descontento por la política terrateniente. Se han hecho descripciones de la "confraternización de los millones con la ciencia" en Moscú, en otras palabras, las reuniones, a puertas cerradas, de los magnates de Moscú y Petersburgo –Krestóvnikov, Guzhón, Volski y otros– con los profesores y escritores kadetes Manuílov, Struve, Kizevétter y Cía. Huelga decir que la prensa liberal, incluidos los órganos mencheviques, saborea cada noticia de este tipo y anuncia a bombo y platillos el renacimiento y la renovación del liberalismo.

El famoso "viraje a la izquierda" de la burguesía se ha reflejado en las medidas "políticas" del Gobierno zarista y en los discursos pronunciados en la Duma. El señor Timiriázev –personaje predilecto de los comerciantes de Rusia y, a la vez, vieja rata burocrática– ha sido nombrado ministro de Comercio e Industria. El 13 de marzo pronunció en la Duma un

extenso discurso "programático", uno de esos discursos de ministros que en todos los parlamentos del mundo, burgueses ultrarreaccionarios, o simplemente burgueses, se denominan programáticos sólo "para darse importancia". En realidad, el ministro zarista no expuso ningún programa y se contentó, como es costumbre, con dirigir cumplidos sin sentido a los capitalistas y amenazas a la clase obrera, uniendo, naturalmente, estas amenazas a las hipócritas y rutinarias expresiones de "simpatía". El 19 de marzo, los abrazos del ministro con los jefes del capital se repitieron en Moscú, donde Timiriázev y Krestóvnikov cruzaron amables discursos en una sesión de la sociedad bursátil moscovita. "Rusia está enferma, pero, con un tratamiento adecuado, su enfermedad no es grave y pasará pronto", dijo Krestóvnikov saludando al respetabilísimo Timiriázev. Y Timiriázev, al agradecer sus palabras al respetabilísimo Krestóvnikov, destacó en nombre del Gobierno su benévola disposición a "tratar" a la enferma con los probados medios stolipinianos del "período de transición".

Cabe preguntar: ¿qué causas objetivas motivan este "viraje a la izquierda" de la burguesía y cuál es su contenido de clase? En la revista *Vozrozhdenie*[166] (núm. 1-2), el camarada Mártov, con una claridad y una franqueza que no son muy propias de su pluma, responde a estas preguntas en un artículo titulado *El "viraje a la izquierda" de la burguesía.* "La vida –dice– ha mostrado que si el desarrollo económico ha madurado precisamente para una transformación burguesa, pero la burguesía no es capaz de ser su fuerza motriz, eso sólo significa que la revolución social no podrá llevarse a cabo antes de que el desarrollo de dicha clase la convierta en fuerza motriz." Y en otro lugar: "Quienes suponían que la Constitución actualmente en vigor expresa la unión más o menos orgánica de la nobleza y la burguesía como 'factores contrarrevolucionarios' iguales, pueden ver en fenómenos como los indicados" (es decir, el "viraje a la izquierda" de la burguesía) "meros episodios particulares, desprovistos de la debida relación con la tendencia fundamental que sigue el desarrollo social... Estos fenómenos aislados sólo pueden tener una significación sintomática para quienes,

a priori, consideraban indudable que el curso del desarrollo social conduce indefectiblemente a la burguesía rusa, como clase, a contraponerse de manera tajante al régimen... del 3 de junio".

Compárese con esto la declaración hecha por *Golos Sotsial-Demokrata* en su núm. 12: ..."nos solidarizamos también con la propuesta de los caucasianos (es decir, la propuesta hecha por Dan, Axelrod y Semiónov en la última Conferencia del POSDR) en el sentido de que no se califique a la monarquía rusa de 'burguesa', sino de 'plutocrática', pues esta enmienda refuta la afirmación, absolutamente errónea, de la resolución bolchevique acerca de que el zarismo ruso comienza a expresar los intereses de clase de la burguesía".

Ahí está expuesta íntegramente la teoría política de nuestro menchevismo con todas sus conclusiones. Si nuestra revolución es burguesa, no puede culminarse hasta que la burguesía no se convierta en su fuerza motriz. El "viraje a la izquierda" de la burguesía demuestra que se está convirtiendo en esa fuerza motriz y que no puede ni hablarse de su carácter contrarrevolucionario. El zarismo en Rusia se está haciendo plutocrático y no burgués. De aquí se deduce lógicamente la defensa de la táctica oportunista del partido obrero en nuestra revolución burguesa, de la táctica según la cual el proletariado debe apoyar a los liberales, en oposición a la que asigna al proletariado, que pone a su lado al campesinado, el papel dirigente en la revolución burguesa, a pesar de las vacilaciones y traiciones del liberalismo.

La táctica menchevique se nos revela como una falsificación del marxismo, como un encubrimiento del contenido antimarxista con palabrejas "marxistas". El método de razonamiento en que se basa esta táctica no es marxista, sino de los liberales disfrazados de marxistas. Para convencerse de ello basta echar una ojeada general a la historia y a los resultados de la revolución burguesa en Alemania. Hablando de las causas que determinaron la derrota de la revolución de 1848, Marx decía en *Neue Rheinische Zeitung*: "La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el primer momento, ha concertado una alianza defensiva y ofen-

siva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y la burguesía democrática"[167]. Tal es el punto de vista de Marx, compartido por todos los marxistas alemanes, al evaluar el año 1848 y la táctica posterior de la burguesía alemana. El carácter contrarrevolucionario de la gran burguesía no le impidió "virar a la izquierda", por ejemplo, en la época del conflicto constitucional de los años 60; pero como el proletariado no actuaba con independencia y firmeza, ese "viraje a la izquierda" no condujo a la revolución, sino sólo a una tímida oposición que movió a la monarquía a hacerse cada vez más burguesa y no rompió la alianza de la burguesía con los junkers, es decir, con los terratenientes reaccionarios.

Así lo ven los marxistas. Los liberales, por el contrario, opinan que los obreros, con sus reivindicaciones excesivas, su revolucionarismo irrazonable y sus ataques extemporáneos al liberalismo, impidieron que se viese coronada por el éxito la causa de la libertad de Alemania, arrojando a sus posibles aliados en brazos de la reacción.

Es a todas luces evidente que nuestros mencheviques utilizan palabrejas marxistas para disimular que falsifican el marxismo, que han pasado *del* marxismo *al* liberalismo.

Tanto en Francia después de 1789 como en Alemania después de 1848, la monarquía dio, sin duda, "un paso más en el camino de su transformación en monarquía burguesa". Es indudable también que la burguesía, después de estas dos revoluciones, se hizo contrarrevolucionaria. ¿Significa eso que después de 1789 en Francia y de 1848 en Alemania desapareciera un terreno apropiado para el "viraje a la izquierda" de la burguesía y para una nueva revolución burguesa? Claro que no. A pesar de su carácter contrarrevolucionario, la burguesía francesa "viró a la izquierda", por ejemplo, en 1830, y la burguesía alemana, en 1863-1864. Por cuanto el proletariado no actuó con independencia, por cuanto no conquistó el poder político siquiera por corto plazo, con ayuda de los sectores revolucionarios de la burguesía, por tanto el "viraje a la izquierda" de esta última no condujo a la revolución (Alemania), sino únicamente a nuevos pasos en

la transformación de la monarquía en monarquía burguesa. En la medida en que el proletariado actuó con independencia y conquistó el poder político en alianza con los sectores revolucionarios de la burguesía, derrocando el viejo poder (como ocurrió en Francia más de una vez en el siglo XIX), el "viraje a la izquierda" de la burguesía constituyó el prólogo de una nueva revolución burguesa.

Y es, precisamente, este abecé de la historia el que han olvidado y tergiversado nuestros mencheviques al adoptar el punto de vista de los liberales: ¡en Rusia no habrá revolución burguesa hasta que la burguesía se convierta en fuerza motriz! Eso es no comprender en absoluto la dialéctica de la historia y las enseñanzas del siglo XIX. Al revés: en Rusia no habrá revolución burguesa hasta que el proletariado, en alianza con los elementos revolucionarios de la burguesía (es decir, con el campesinado en el caso de nuestro país), se convierta en fuerza motriz independiente, a pesar de las vacilaciones y traiciones de la burguesía, inestable y contrarrevolucionaria.

El zarismo ruso, amabilísimos camaradas mencheviques, empezó a transformarse en monarquía "plutocrática", "*empezó* a expresar los intereses de clase de la burguesía" no durante el reinado de Nicolás II, sino durante el de Alejandro II. Lo que ocurre es que no pudo expresar esos intereses sin *una organización* de clase independiente de la burguesía. La revolución de 1905 nos ha elevado al escalón superior, y la vieja lucha se reanuda en un plano de relaciones políticas más desarrolladas. La III Duma es la unión nacional, políticamente formalizada, de *las organizaciones* políticas de los terratenientes y la gran burguesía. El zarismo intenta cumplir las tareas históricas objetivamente necesarias con ayuda de *las organizaciones* de esas dos clases. ¿Tendrá éxito en ese intento?

No. No pueden cumplir esa tarea ni el zarismo plutocrático, que no contaba con la representación nacional organizada de las clases "superiores", ni tampoco el zarismo semiburgués, ayudado por la Duma burguesa ultrarreaccionaria. La Duma

le ayuda a realizar esta tarea. Pero esa ayuda *resulta* insuficiente. El "viraje a la izquierda" de la burguesía se debe precisamente al hecho *objetivo* de que, a pesar de cierta renovación del zarismo por Stolipin, *no se logra* asegurar la evolución burguesa. Del mismo modo que antes de 1905, en la época en que el zarismo no contaba con ninguna institución representativa, el "viraje a la izquierda" de los terratenientes y mariscales de la nobleza fue un síntoma de la maduración de una crisis, en 1909, en la época en que el zarismo ha concedido una representación nacional a los Krestóvnikov, el "viraje a la izquierda" de esos magnates es *un síntoma* de que "las tareas objetivas de la revolución democrática burguesa en Rusia siguen sin cumplirse", de que "los factores *fundamentales* que dieron origen a la revolución de 1905 siguen actuando" (resolución de la Conferencia sobre el momento actual).

Los mencheviques se limitan a argumentar que la revolución en nuestro país es burguesa y que nuestra burguesía "gira a la izquierda". Pero limitarse a eso significa transformar el marxismo, de "guía para la acción", en letra muerta; significa falsificar el marxismo, adoptar virtualmente el punto de vista del liberalismo. Puede haber revolución burguesa sin la victoria completa del proletariado y como resultado, una lenta transformación de la vieja monarquía en burguesa y en burgués-imperialista (por ejemplo, Alemania). Puede haber revolución burguesa con una serie de acciones independientes del proletariado, que proporcionen victorias completas y duras derrotas, y como resultado, una república burguesa (por ejemplo, Francia).

Puede preguntarse si, en Rusia, la historia ha optado por uno de esos caminos. Los mencheviques no comprenden esta pregunta, temen formularla, la rehúyen, sin darse cuenta de que rehuyéndola se ponen prácticamente, en su política, a la zaga de la burguesía liberal. Nosotros opinamos que la historia rusa no ha resuelto todavía este problema, que lo resolverá la lucha de clases en el curso de los próximos años. La primera campaña de nuestra revolución burguesa (1905-1907) ha demostrado de manera irrefutable la inestabi-

lidad total y el espíritu contrarrevolucionario de nuestra burguesía y, también, que nuestro proletariado es capaz de ser *el dirigente* de la revolución victoriosa, que las masas campesinas democráticas son capaces de ayudar al proletariado a conseguir que esa revolución alcance la victoria.

Aquí volvemos a encontrarnos con el punto de vista puramente liberal de los mencheviques sobre nuestro campesinado *trudovique*. Los trudoviques –dicen los mencheviques– están llenos de utopías pequeñoburguesas, luchan por la tierra en nombre de consignas absurdas y reaccionarias que proclaman la socialización o el usufructo igualitario de la tierra; "por consiguiente", la lucha trudovique por la tierra *debilita* la lucha por la libertad, el triunfo de los trudoviques sería un triunfo reaccionario del campo sobre la ciudad: a eso se reducen los razonamientos de Martínov en el núm. 10-11 de *Golos Sotsial-Demokrata*, y los de Mártov en la recopilación *El movimiento social en Rusia a principios del siglo XX*.

Esta estimación del campesinado trudovique es una distorsión del marxismo no menos horrorosa que las disquisiciones sobre la revolución burguesa citadas anteriormente. Es el peor de los doctrinarismos cuando un marxista es incapaz de comprender la significación *real* de la lucha revolucionaria contra todo el actual régimen terrateniente de propiedad de la tierra, bajo la envoltura de *la doctrina* populista que es verdaderamente absurda, quimérica y reaccionaria cuando es mirada como una doctrina socialista. Los mencheviques revelan una sorprendente ceguera e incomprensión de la dialéctica del marxismo al no advertir que, dadas las condiciones de vida del campesinado ruso, su revolucionarismo democrático burgués sólo podía manifestarse ideológicamente en forma de "creencia" en la virtud salvadora del igualitarismo agrario. Nuestros mencheviques nunca han podido entender las siguientes palabras de Engels: "Lo que no es exacto en el sentido económico formal, puede serlo en el sentido de la historia universal"[168]. Al denunciar *la falsedad* de *la doctrina* populista, cerraron los ojos con pedantería ante *la verdad* de la lucha actual en la actual revolución burguesa, expresada por esas doctrinas *quasi* socialistas.

Nosotros, por el contrario, decimos: lucha enérgica contra las doctrinas *quasi* socialistas de los trudoviques, socialistas revolucionarios, socialistas populares y compañía, y reconocimiento explícito y firme de *la alianza* del proletariado con el campesinado revolucionario en la revolución *burguesa*. El triunfo de esta revolución disipará como el humo la doctrina de la virtud salvadora del igualitarismo agrario, pero en la presente lucha las masas campesinas con esa doctrina expresan precisamente la amplitud, la fuerza, la audacia, la pasión, la sinceridad y la invencibilidad de su acción histórica, que conduce a limpiar a Rusia de todos los vestigios de la servidumbre.

La burguesía vira a la izquierda, abajo la utopía trudovique, viva el apoyo a la burguesía: así razonan los mencheviques. La burguesía vira a la izquierda –diremos nosotros–, y por tanto se acumula nueva pólvora en el polvorín de la revolución rusa. Si los Krestóvnikov dicen hoy que "Rusia está enferma", esto significa que mañana actuará el proletariado socialista, llevando tras de sí al campesinado democrático, y dirá: "¡Nosotros la curaremos!"

"Proletari", núm. 44, 8 (21) de abril de 1909

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

ACTITUD DEL PARTIDO OBRERO ANTE LA RELIGION

El discurso del diputado Surkov en la Duma de Estado, durante la discusión del presupuesto del Sínodo, y los debates en nuestro grupo de la Duma, al examinarse el proyecto de este discurso, los que publicamos a continuación, han planteado un problema de extraordinaria importancia y actualidad precisamente en nuestros días [169]. Es indudable que el interés por todo lo relacionado con la religión abarca ahora a vastos círculos de la "sociedad", habiendo penetrado en las filas de los intelectuales próximos al movimiento obrero y en ciertos medios obreros. La socialdemocracia tiene el deber ineludible de exponer su actitud ante la religión.

La socialdemocracia basa toda su concepción del mundo en el socialismo científico, es decir, en el marxismo. La base filosófica del marxismo, como declararon repetidas veces Marx y Engels, es el materialismo dialéctico, que hizo suyas plenamente las tradiciones históricas del materialismo del siglo XVIII en Francia y de Feuerbach (primera mitad del siglo XIX) en Alemania, del materialismo indiscutiblemente ateísta y decididamente hostil a toda religión. Recordemos que todo el *Anti-Dühring* de Engels, que Marx leyó en manuscrito, acusa al materialista y ateo Dühring de inconsecuencia en su materialismo y de haber dejado escapatorias a la religión y a la filosofía religiosa. Recordemos que, en su obra sobre Ludwig Feuerbach, Engels le reprocha haber luchado contra la religión no para aniquilarla, sino para renovarla, para crear una religión nueva, "sublime", etc. La religión es el opio del pueblo. Esta máxima de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa [170]. El marxismo considera siempre que todas las religiones e igle-

sias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas son órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera.

Sin embargo, Engels condenó reiteradamente a la vez los intentos de quienes, deseando ser "más izquierdistas" o "más revolucionarios" que la socialdemocracia, pretendían introducir en el programa del partido obrero el reconocimiento categórico del ateísmo como declaración de guerra a la religión. Al referirse en 1874 al célebre manifiesto de los comuneros blanquistas emigrados en Londres, Engels calificaba de estupidez su vocinglera declaración de guerra a la religión, afirmando que semejante actitud era el medio mejor de avivar el interés por la religión y de dificultar la verdadera extinción de la misma. Engels acusaba a los blanquistas de ser incapaces de comprender que sólo la lucha de clase de las masas obreras, al atraer ampliamente a los más vastos sectores proletarios a *una práctica* social consciente y revolucionaria, será capaz de librar de verdad a las masas oprimidas del yugo de la religión, en tanto que declarar como misión política del partido obrero la guerra a la religión es una frase anarquista[171]. Y en 1877, al anatematizar sin piedad en el *Anti-Dühring* las mínimas concesiones del filósofo Dühring al idealismo y a la religión, Engels condenaba con no menos energía la idea seudorrevolucionaria de aquél sobre la prohibición de la religión en la sociedad socialista. Declarar semejante guerra a la religión, decía Engels, significaría "ser más bismarckista que Bismarck", es decir, repetir la necedad de su lucha contra los clericales (la famosa "lucha por la cultura", *Kulturkampf*, o sea, la lucha sostenida por Bismarck en la década de 1870 contra el Partido Católico Alemán, el partido del "centro", mediante persecuciones policíacas del catolicismo). Lo único que consiguió Bismarck con esta lucha fue *fortalecer* el clericalismo belicoso de los católicos y perjudicar a la causa de la verdadera cultura, pues colocó en primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distrayendo así la atención de algunos sectores de la clase obrera y de la democracia de las tareas esenciales de la lucha de clase y revolucionaria para orientar-

los hacia el anticlericalismo más superficial y falaz al estilo burgués. Al acusar a Dühring, que pretendía aparecer como ultrarrevolucionario, de querer repetir en otra forma la misma necedad de Bismarck, Engels requería del partido obrero que supiese trabajar con paciencia para organizar e ilustrar al proletariado, para realizar una obra que conduce a la extinción de la religión, y no lanzarse a las aventuras de una guerra política contra la religión[172]. Este punto de vista arraigó en la socialdemocracia alemana, que se manifestó, por ejemplo, a favor de la libertad de acción de los jesuítas, a favor de su admisión en Alemania y de la abolición de todas las medidas de lucha policíaca contra una u otra religión. "Declarar la religión asunto privado": este famoso punto del Programa de Erfurt (1891) afianzó dicha táctica política de la socialdemocracia.

Esta táctica se ha convertido ya en una rutina, ha llegado a originar una nueva adulteración del marxismo en el sentido contrario, en el sentido oportunista. La tesis del Programa de Erfurt ha comenzado a ser interpretada en el sentido de que nosotros, los socialdemócratas, nuestro Partido, *consideramos* la religión asunto privado; que para nosotros, como socialdemócratas y como partido, la religión es asunto privado. Sin polemizar directamente con este punto de vista oportunista, Engels estimó necesario en la década del 90 del siglo XIX combatirlo con energía no en forma polémica, sino de modo positivo: en forma de una declaración en la que subrayaba adrede que la socialdemocracia tiene a la religión por asunto privado *con respecto al Estado*, pero en modo alguno con respecto a sí misma, con respecto al marxismo, con respecto al partido obrero[173].

Tal es la historia externa de las manifestaciones de Marx y Engels acerca de la religión. Para quienes tienen una actitud descuidada hacia el marxismo, para quienes no saben o no quieren meditar, esta historia es un cúmulo de contradicciones absurdas y de vaivenes del marxismo: una especie de mezcolanza de ateísmo "consecuente" y de "condescendencias" con la religión, vacilaciones "carentes de principios" entre la guerra r-r-revolucionaria contra Dios y la aspiración cobarde

de "adaptarse" a los obreros creyentes, el temor a espantarlos, etc., etc. En las publicaciones de los charlatanes anarquistas pueden hallarse no pocos ataques de esta índole al marxismo.

Pero quienes sean capaces, aunque sólo en grado mínimo, de enfocar con seriedad el marxismo, de profundizar en sus bases filosóficas y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, verán con facilidad que la táctica del marxismo ante la religión es profundamente consecuente y que Marx y Engels la meditaron bien; verán que lo que los diletantes o ignorantes consideran vacilaciones es una conclusión directa e ineludible del materialismo dialéctico. Constituiría un craso error pensar que la aparente "moderación" del marxismo frente a la religión se explica por sedicentes razones "tácticas", por el deseo de "no espantar", etc. Al contrario: la trayectoria política del marxismo también en esta cuestión está indisolublemente ligada a sus bases filosóficas.

El marxismo es materialismo. En calidad de tal, es tan implacable enemigo de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach. Esto es indudable. Pero el materialismo dialéctico de Marx y Engels va más lejos que el de los enciclopedistas y el de Feuerbach al aplicar la filosofía materialista a la historia y a las ciencias sociales. Debemos luchar contra la religión. Esto es el abecé de *todo* el materialismo y, por tanto, del marxismo. Pero el marxismo no es un materialismo que se detiene en el abecé. El marxismo va más allá. Afirma: hay que *saber* luchar contra la religión, y para ello es necesario explicar *desde el punto de vista materialista* los orígenes de la fe y de la religión entre las masas. La lucha contra la religión no puede limitarse ni reducirse a una prédica ideológica abstracta; hay que vincular esta lucha a la actividad práctica concreta del movimiento de clases, que tiende a eliminar las raíces sociales de la religión. ¿Por qué persiste la religión entre los sectores atrasados del proletariado urbano, entre las vastas capas semiproletarias y entre la masa campesina? Por la ignorancia del pueblo, responderá el progresista burgués, el radical o el materialista burgués. En consecuencia, ¡abajo la religión y viva el ateísmo!; la difusión de

las concepciones ateístas es nuestra tarea principal. El marxista dice: No es cierto. Semejante opinión es una ficción culturalista superficial, limitada a lo burgués. Semejante opinión no es profunda y explica las raíces de la religión de un modo no materialista, de un modo idealista. En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, *sociales*. La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, el cual causa cada día y cada hora a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y bárbaros que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. "El miedo creó a los dioses." El miedo a la fuerza ciega del capital –ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo–, que amenaza a cada paso con acarrear y acarrea al proletario y al pequeño propietario el hundimiento, la ruina "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándolo a la prostitución, haciéndolo morir por hambre: he ahí *la raíz* de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta antes que nada, y más que nada, si no quiere quedarse en aprendiz de materialista. Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión entre las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan ellas mismas a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa *raíz* de la religión, contra *el dominio del capital* en todas sus formas.

¿Debe inferirse de esto que el folleto educativo antirreligioso es nocivo o superfluo? No. De esto se deduce otra cosa muy distinta. Se deduce que la propaganda ateísta de la socialdemocracia debe estar *subordinada* a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clase de *las masas* explotadas contra los explotadores.

Es posible que quien no haya reflexionado en las bases del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y Engels, no comprenda (o, por lo menos, no comprenda

en seguida) esta tesis. Se preguntará: ¿Cómo es posible subordinar la propaganda ideológica, la prédica de ciertas ideas, la lucha contra un enemigo milenario de la cultura y del progreso (es decir, contra la religión) a la lucha de clases, es decir, a la lucha por objetivos prácticos determinados en el terreno económico y político?

Esta objeción figura entre las que se hacen corrientemente al marxismo y que testimonian la incomprensión total de la dialéctica de Marx. La contradicción que sume en la perplejidad a quienes objetan de este modo es una contradicción real de la vida misma, es decir, una contradicción dialéctica y no verbal ni inventada. Separar con una barrera absoluta, infranqueable, la propaganda teórica del ateísmo –es decir, la destrucción de las creencias religiosas entre ciertos sectores del proletariado– y el éxito, la marcha, las condiciones de la lucha de clase de estos sectores significa discurrir de modo no dialéctico, convertir en barrera absoluta lo que es una barrera móvil y relativa, significa desligar por medio de la fuerza lo que está indisolublemente ligado en la vida real. Tomemos un ejemplo. El proletariado de determinada región o de determinada rama industrial se divide, supongamos, en un sector avanzado de socialdemócratas bastante conscientes –que, naturalmente, son ateos– y en otro de obreros bastante atrasados, vinculados todavía al campo y a los campesinos, que creen en Dios, van a la iglesia o incluso se encuentran bajo la influencia directa del cura local, quien, admitámoslo, crea una organización obrera cristiana. Supongamos, además, que la lucha económica en dicha localidad haya llevado a la huelga. El marxista tiene el deber de colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguístico, de oponerse resueltamente en esa lucha a la división de los obreros en ateos y cristianos, y de combatir decididamente esa división. En tales condiciones, la prédica ateísta puede resultar superflua y nociva, no desde el punto de vista de las consideraciones filisteas de que no se debe espantar a los sectores atrasados o perder votos en las elecciones, etc., sino desde el punto de vista del progreso efectivo de la lucha de clases, que, en las circunstancias de la sociedad capitalista moderna,

llevará a los obreros cristianos a la socialdemocracia y al ateísmo cien veces mejor que la mera prédica ateísta. En tal momento y en semejante situación, el predicador del ateísmo sólo *favorecería* al cura y a los curas, quienes lo único que desean es sustituir la división de los obreros en huelguistas y no huelguistas por la división en creyentes y ateos. El anarquista, al predicar la guerra contra Dios a toda costa, ayudaría, de hecho, a los curas y a la burguesía (de la misma manera que los anarquistas ayudan siempre, *en la práctica*, a la burguesía). El marxista debe ser materialista, o sea, enemigo de la religión; pero debe ser un materialista dialéctico, es decir, debe plantear la lucha contra la religión no en el terreno abstracto, puramente teórico, de prédica siempre igual, sino de modo concreto en el terreno de la lucha de clases que se despliega *en la práctica* y que educa a las masas más que nada y mejor que nada. El marxista debe saber tener en cuenta toda la situación concreta, encontrando siempre la frontera entre el anarquismo y el oportunismo (esta frontera es relativa, móvil, variable, pero existe), y no caer en el "revolucionarismo" abstracto, verbal y, en realidad, vacuo del anarquista, ni en el filisteísmo y el oportunismo del pequeño burgués o del intelectual liberal que teme la lucha contra la religión, olvida esta tarea suya, se resigna con la fe en Dios y no se orienta por los intereses de la lucha de clase, sino por el mezquino y mísero cálculo de no ofender, no rechazar ni asustar, ateniéndose a la ultrasabia sentencia de "vive y deja vivir a los demás", etc., etc.

Desde este punto de vista hay que resolver todas las cuestiones particulares relativas a la actitud de la socialdemocracia ante la religión. Por ejemplo, se pregunta con frecuencia si un sacerdote puede ser miembro del Partido Socialdemócrata y, por lo general, se responde de modo afirmativo incondicional, invocando la experiencia de los partidos socialdemócratas europeos. Pero esta experiencia no es fruto únicamente de la aplicación de la doctrina marxista al movimiento obrero, sino también de las condiciones históricas especiales de Occidente, que no existen en Rusia (más adelante hablaremos de ellas); de modo que la respuesta afirmativa incondicional

es, en este caso, errónea. No se puede declarar de una vez para siempre y para todas las situaciones que los sacerdotes no pueden ser miembros del Partido Socialdemócrata, pero tampoco se puede establecer de una vez para siempre la regla contraria. Si un sacerdote viene a nuestras filas para realizar una labor política conjunta y cumple con probidad el trabajo de partido, sin combatir el programa de éste, podemos admitirlo en las filas socialdemócratas. Porque, en tales condiciones, la contradicción entre el espíritu y las bases de nuestro programa, por un lado, y las convicciones religiosas del sacerdote, por otro, podrían seguir siendo una contradicción personal suya, que sólo a él afectase, ya que una organización política no puede examinar a sus militantes para saber si existe contradicción entre sus conceptos y el programa del Partido. Pero, claro está, semejante caso podría ser una rara excepción incluso en Europa, mas en Rusia es ya casi inverosímil. Y si, por ejemplo, un sacerdote ingresase en el Partido Socialdemócrata y empezase a realizar en él, como labor principal y casi única, la prédica activa de las concepciones religiosas, el Partido por fuerza tendría que expulsarlo de sus filas. Debemos no sólo admitir, sino atraer sin falta al Partido Socialdemócrata a todos los obreros que conservan la fe en Dios; somos enemigos incondicionales de la más mínima ofensa a sus creencias religiosas, pero los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa y no para que luchen activamente contra él. Admitimos *en el seno* del Partido la libertad de opinión, pero dentro de ciertos límites, determinados por la libertad de agrupación: no estamos obligados a marchar codo con codo con los predicadores activos de opiniones que rechaza la mayoría del Partido.

Otro ejemplo. ¿Se puede condenar por igual y en todas las circunstancias a los militantes del Partido Socialdemócrata por declarar "el socialismo es mi religión" y por predicar criterios en consonancia con semejante declaración? No. La desviación del marxismo (y, por consiguiente, del socialismo) es en este caso indudable; pero la significación de esta desviación, su peso relativo, por así decirlo, pueden ser diferentes en diferentes circunstancias. Una cosa es cuando el agitador,

o la persona que pronuncia un discurso ante las masas obreras, habla así para que lo comprendan mejor, para empezar su exposición o sabrayar con mayor claridad sus conceptos en los términos más usuales entre una masa poco culta. Pero otra cosa es cuando un escritor comienza a predicar la "construcción de Dios" o el socialismo de los constructores de Dios (en el espíritu, por ejemplo, de nuestros Lunacharski y Cía.). En la misma medida en que, en el primer caso, la condenación sería injusta e incluso una limitación inadecuada de la libertad del agitador, de la libertad de influencia "pedagógica", en el segundo caso la condenación por el Partido es indispensable y obligada. Para unos, la tesis de que "el socialismo es una religión" es una forma de pasar de la religión al socialismo; para otros, *del* socialismo a la religión.

Analicemos ahora las condiciones que han originado en Occidente la interpretación oportunista de la tesis "declarar la religión asunto privado". En ello han influido, naturalmente, las causas comunes que dan origen al oportunismo en general como sacrificio de los intereses fundamentales del movimiento obrero en aras de las ventajas momentáneas. El partido del proletariado exige *del Estado* que declare la religión asunto privado; pero no considera, ni mucho menos, "asunto privado" la lucha contra el opio del pueblo, la lucha contra las supersticiones religiosas, etc. ¡Los oportunistas tergiversan la cuestión como si el Partido *Socialdemócrata considerase* la religión asunto privado!

Pero, además de la habitual deformación oportunista (no explicada en absoluto durante los debates que sostuvo nuestro grupo de la Duma al analizarse el discurso sobre la religión), existen condiciones históricas especiales que han suscitado, si se me permite la expresión, la excesiva indiferencia actual de los socialdemócratas europeos ante la cuestión religiosa. Son condiciones de dos géneros. Primero, la tarea de la lucha contra la religión es una tarea histórica de la burguesía revolucionaria, y la democracia burguesa de Occidente, en la época de *sus* revoluciones o de sus ataques al feudalismo y al espíritu medieval, la cumplió (o cumplía) en grado considerable. Tanto en Francia como en Alemania existe la tradición

de la guerra burguesa contra la religión, guerra iniciada mucho antes de aparecer el socialismo (los enciclopedistas, Feuerbach). En Rusia, de acuerdo con las condiciones de nuestra revolución democrática burguesa, esta tarea también recae casi por entero sobre las espaldas de la clase obrera. En nuestro país, la democracia pequeñoburguesa (populista) no ha hecho en este terreno muchísimo (como creen los demócratas constitucionalistas ultrarreaccionarios de nuevo cuño, o los ultrarreaccionarios demócratas constitucionalistas de *Veji*[174]), sino *poquísimo* en comparación con Europa.

Por otra parte, la tradición de la guerra burguesa contra la religión creó en Europa *una deformación* específicamente burguesa de esta guerra por parte del anarquismo, el cual, como han explicado hace ya mucho y reiteradas veces los marxistas, se sitúa en el terreno de la concepción burguesa del mundo, a pesar de toda la "furia" de sus ataques a la burguesía. Los anarquistas y los blanquistas en los países latinos, Most (que, dicho sea de paso, fue discípulo de Dühring) y Cía. en Alemania y los anarquistas de la década del 80 en Austria, llevaron hasta el *nec plus ultra** la frase revolucionaria en su lucha contra la religión. No es de extrañar que, ahora, los socialdemócratas europeos *caigan en el extremo opuesto* a los anarquistas. Esto es comprensible y, en cierto modo, legítimo; pero nosotros, los socialdemócratas rusos, no podemos olvidar las condiciones históricas especiales de Occidente.

Segundo, en Occidente, *después* de haber terminado las revoluciones burguesas nacionales, *después* de haber sido implantada la libertad de conciencia más o menos completa, la lucha democrática contra la religión quedó tan relegada históricamente a segundo plano por la lucha de la democracia burguesa contra el socialismo que los gobiernos burgueses intentaron *conscientemente* desviar la atención de las masas del socialismo, organizando una "cruzada" *quasi* liberal contra el clericalismo. Este carácter tenían también el *Kulturkampf* en Alemania y la lucha de los republicanos burgueses de Francia contra el clericalismo. El anticlericalismo burgués, como medio de desviar la atención de las masas obreras del socialismo,

* hasta el grado extremo.–*Ed.*

precedió en Occidente a la difusión entre los socialdemócratas de su actual "indiferencia" ante la lucha contra la religión. Y también esto es comprensible y legítimo, pues los socialdemócratas debían oponer al anticlericalismo burgués y bismarckiano precisamente *la subordinación* de la lucha contra la religión a la lucha por el socialismo.

En Rusia, las condiciones son completamente distintas. El proletariado es el guía de nuestra revolución democrática burguesa. Su Partido debe ser el guía ideológico en la lucha contra todo lo medieval, incluidos la vieja religión oficial y todos los intentos de renovarla o fundamentarla de nuevo o sobre una base distinta, etc. Por eso, si Engels corregía con relativa suavidad el oportunismo de los socialdemócratas alemanes –que habían sustituido la reivindicación del partido obrero de que *el Estado* declarase la religión asunto privado, *declarando* ellos mismos la religión asunto privado para los propios socialdemócratas y para el Partido Socialdemócrata–, es lógico que la aceptación de esta tergiversación alemana por los oportunistas rusos mereciera una condenación *cien veces* más dura por parte de Engels.

Al declarar desde la tribuna de la Duma que la religión es el opio del pueblo, nuestro grupo procedió de modo completamente justo, sentando con ello un precedente que deberá servir de base para todas las manifestaciones de los socialdemócratas rusos acerca de la religión. ¿Debería haberse ido más lejos, desarrollando con mayor detalle las conclusiones ateístas? Creemos que no. Eso podría haber acarreado la amenaza de que el partido político del proletariado hiperbolizase la lucha antirreligiosa; eso podría haber conducido a borrar la línea divisoria entre la lucha burguesa y la lucha socialista contra la religión. La primera tarea que debía cumplir el grupo socialdemócrata en la Duma ultrarreaccionaria fue cumplida con honor.

La segunda tarea, y quizá la principal para los socialdemócratas –explicar el papel de clase que desempeñan la Iglesia y el clero al apoyar al Gobierno ultrarreaccionario y a la burguesía en su lucha contra la clase obrera–, fue cumplida también con honor. Es claro que sobre este tema podría

decirse mucho más, y las intervenciones posteriores de los socialdemócratas sabrán completar el discurso del camarada Surkov; sin embargo, su discurso fue magnífico y su difusión por todas nuestras organizaciones es un deber directo del Partido.

La tercera tarea consistía en explicar con toda minuciosidad el sentido *justo* de la tesis que con tanta frecuencia deforman los oportunistas alemanes: "declarar la religión asunto privado". Por desgracia, el camarada Surkov no lo hizo. Esto es tanto más de lamentar por cuanto, en la actividad anterior del grupo, el camarada Beloúsov cometió un error en esta cuestión, que fue señalado oportunamente en *Proletari*[175]. Los debates en el grupo demuestran que la discusión en torno al ateísmo le impidió ver el problema de cómo exponer correctamente la famosa reivindicación de declarar la religión asunto privado. No acusaremos sólo al camarada Surkov de este error de todo el grupo. Más aún: reconocemos francamente que la culpa es de todo el Partido, por no haber explicado en grado suficiente esta cuestión, por no haber inculcado suficientemente en la conciencia de los socialdemócratas el significado de la observación de Engels a los oportunistas alemanes. Los debates en el grupo demuestran que eso fue, precisamente, una comprensión confusa de la cuestión y en modo alguno una falta de deseo de atenerse a la doctrina de Marx, por lo que estamos seguros de que este error será subsanado en las intervenciones subsiguientes del grupo.

En resumidas cuentas, repetimos que el discurso del camarada Surkov es magnífico y debe ser difundido por todas las organizaciones. Al discutir el contenido de este discurso, el grupo ha demostrado que cumple a conciencia con su deber socialdemócrata. Nos resta desear que en la prensa del Partido aparezcan con mayor frecuencia informaciones acerca de los debates en el seno del grupo, a fin de aproximarlo al Partido, de darle a conocer al Partido la intensa labor interna que realiza el grupo y de establecer la unidad ideológica en la actuación de uno y otro.

"Proletari", núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909 — *Publicado según el texto del periódico "Proletari"*

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

„Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!“

Клубъ редакціи „Пролетарій“

Въ Пятницу, 21-го Мая 1909 года

въ залѣ на *rue de Bretagne*, 49

тов. Ленинъ

прочтетъ рефератъ на тему:

„РЕЛИГІЯ

и

РАБОЧАЯ ПАРТІЯ“

По окончаніи реферата свободная дискуссія.

Начало въ 8½ ч. веч.

Плата за входъ **50** и **15** с. Входъ свободный для всѣхъ.

Рабочая Типографія

Anuncio de la conferencia de V. I. Lenin
La religión y el partido obrero.—8 (21) de mayo de 1909
Tamaño reducido

ACTITUD DE LAS CLASES Y DE LOS PARTIDOS ANTE LA RELIGION Y LA IGLESIA

Los debates en la Duma de Estado acerca del presupuesto del Sínodo, después sobre la restitución de derechos a quienes han abandonado el sacerdocio y, por último, en torno a las congregaciones del antiguo rito[176] han proporcionado datos, aleccionadores en extremo, para caracterizar a los partidos políticos rusos en lo que se refiere a su actitud ante la religión y la Iglesia. Echemos una ojeada a estos datos, deteniéndonos principalmente en las discusiones sobre el presupuesto del Sínodo (todavía no hemos recibido las actas taquigráficas de los debates en torno a las demás cuestiones indicadas).

La primera conclusión que salta a la vista de modo particular cuando se analizan los debates en la Duma consiste en que en Rusia no sólo existe el clericalismo belicoso, sino que se fortalece y organiza cada vez más. El obispo Mitrofán declaró el 16 de abril: "Los primeros pasos de nuestra actividad en la Duma estaban orientados, precisamente, a que nosotros, honrados por la sublime elección del pueblo, a que aquí, en la Duma, nos colocásemos por encima de los fraccionamientos de partido y formásemos un solo grupo del clero que alumbrase todos los aspectos desde su punto de vista ético... ¿Cuál es la causa de que no hayamos llegado a esa situación ideal?... La culpa es de los que comparten con ustedes" (es decir, con los demócratas constitucionalistas y las "izquierdas") "estos escaños, exactamente, de los diputados del clero que pertenecen a la oposición. Fueron ellos los primeros que alzaron su voz y dijeron que eso no es otra cosa que el nacimiento de un partido clerical y que eso es indeseable en el más alto grado. Naturalmente, no es preciso

hablar del clericalismo del clero ortodoxo ruso: jamás ha habido entre nosotros tendencias de ese género, y nosotros, al desear separarnos en un grupo especial, perseguíamos objetivos puramente morales, éticos; pero ahora, señores, cuando como consecuencia de la discordia que los diputados de izquierda han llevado a nuestros medios fraternos se ha producido la división y el fraccionamiento, ahora ustedes" (es decir, los demócratas constitucionalistas) "nos acusan de eso".

En su discurso analfabeto, el obispo Mitrofán ha revelado un secreto: ¡resulta que las izquierdas son las culpables de que una parte de los popes que integran la Duma haya desistido de formar un grupo "moral" especial! (esta palabra, naturalmente, es más cómoda para engañar al pueblo que la palabra "clerical").

Casi un mes después, el 13 de mayo, el obispo Evlogui leyó en la Duma un "acuerdo del clero de la Duma": "El clero ortodoxo de la Duma considera, en su aplastante mayoría"... que en nombre "de la situación preponderante y dominante de la Iglesia ortodoxa" no puede permitirse ni libertad de predicación para el antiguo rito, ni la fundación de congregaciones suyas sin autorización previa, ni la denominación de servidores del culto a los sacerdotes de esta tendencia. El "punto de vista puramente moral" de los popes rusos se ha manifestado en toda su amplitud como el más puro clericalismo. La "aplastante mayoría" del clero de la Duma, en cuyo nombre habló el obispo Evlogui, estaba integrada, probablemente, por 29 sacerdotes de derecha y derecha moderada de la III Duma y, quizá, por 8 sacerdotes octubristas. A la oposición pasaron, por lo visto, 4 sacerdotes del grupo de los progresistas y renovadores pacíficos y uno del grupo polaco-lituano.

¿Cuál es el "punto de vista puramente moral, ético, de la aplastante mayoría del clero de la Duma" (del 3 de junio, debería haberse agregado)? He aquí unos cuantos fragmentos de los discursos: "Yo digo únicamente que la iniciativa de estas transformaciones (es decir, eclesiásticas) debe partir del seno de la Iglesia, y no de fuera, no del Estado y, claro está, no de la Comisión de Presupuesto. Porque la Iglesia

es una institución divina y eterna y sus leyes son inmutables, mientras que los ideales de la vida del Estado, como se sabe, están sometidos a cambios constantes" (obispo Evlogui, 14 de abril). El orador recuerda un "alarmante paralelo histórico": la secularización de las propiedades de la Iglesia en tiempos de Catalina II. "¿Quién puede garantizar que la Comisión de Presupuesto, que ha expresado este año el deseo de someterlos (los bienes de la Iglesia) al control del Estado, no exprese el año que viene el deseo de transponerlos al Tesoro del Estado y, después, transferir por completo su administración del poder de la Iglesia al poder civil o estatal?... Las reglas de la Iglesia dicen que si se confía a un obispo las almas cristianas, con mayor motivo deben confiársele los bienes de la Iglesia... Hoy se encuentra ante vosotros (los diputados de la Duma) vuestra madre espiritual, la santa Iglesia ortodoxa, no sólo como ante los representantes del pueblo, sino también como ante sus hijos espirituales" (lug. cit.).

Nos hallamos ante un puro clericalismo. La Iglesia por encima del Estado, del mismo modo que lo eterno y lo divino están siempre por encima de lo temporal y lo terreno. La Iglesia no perdona al Estado la secularización de los bienes eclesiásticos. La Iglesia reclama una posición preponderante y dominante. Para ella, los diputados a la Duma no son sólo —más exactamente, no son tanto— representantes populares como "hijos espirituales".

No son burócratas de sotana, como se expresó el socialdemócrata Surkov, sino *feudales* de sotana. La esencia de la política que sigue la mayoría del clero de la III Duma consiste en defender los privilegios feudales de la Iglesia, en defender abiertamente la Edad Media. El obispo Evlogui no es, en modo alguno, una excepción. Guepetski clama también contra la "secularización", calificándola de "ofensa" intolerable (14 de abril). El pope Mashkévich arremete contra el informe *octubrista* por su afán de "minar los puntales históricos y canónicos en que se ha asentado y debe asentarse nuestra vida eclesiástica"; de "apartar la vida y la actividad de la Iglesia ortodoxa rusa del camino canónico a un camino en el que... los verdaderos príncipes de la Iglesia —los obispos—

deberán ceder a los príncipes laicos casi todos sus derechos, heredados de los apóstoles"... "Eso no es otra cosa que un atentado a la propiedad ajena y a los derechos y el patrimonio de la Iglesia." "El informante nos lleva a la destrucción del régimen canónico de la vida eclesiástica, quiere subordinar la Iglesia ortodoxa, con todas sus funciones económicas, a la Duma de Estado, a una institución compuesta de los elementos más heterogéneos, de creencias tolerables e intolerables en nuestro Estado" (14 de abril).

Durante mucho tiempo, los populistas y los liberales rusos se han consolado, o, mejor dicho, se han engañado, a sí mismos, con la "teoría" de que en Rusia no existe terreno abonado para el clericalismo belicoso, para la lucha de los "príncipes de la Iglesia" contra el Poder laico, etc. Entre las ilusiones populistas y liberales disipadas por nuestra revolución figura también ésta. El clericalismo existió en forma latente mientras la autocracia existió íntegra e intangible. El poder omnímodo de la policía y de la burocracia ocultó a los ojos de la "sociedad" y del pueblo la lucha de clases, en general, y la lucha de los "feudales de sotana" contra la "chusma vil", en particular. La primera brecha abierta por el proletariado y el campesinado revolucionarios en la autocracia feudal ha sacado a la luz del día lo que estaba oculto. En cuanto el proletariado y los elementos avanzados de la democracia burguesa empezaron a aprovechar la libertad política, la libertad de organización de las masas, conquistada a finales de 1905, las clases reaccionarias tendieron también a formar organizaciones independientes y públicas. Bajo el absolutismo indiviso no se organizaron ni actuaron de modo muy abierto, no porque fuesen débiles, sino porque eran fuertes; no porque fuesen incapaces de organizarse y de sostener la lucha política, sino porque entonces no veían aún la necesidad seria de una organización independiente de clase. No creían en la posibilidad de un movimiento de masas contra la autocracia y los feudales en Rusia. Confiaban plenamente en el látigo para mantener sujeta a la chusma. Pero las primeras heridas causadas a la autocracia obligaron a salir a la luz del día a los elementos

sociales que la apoyan y que la necesitan. No es posible ya luchar *únicamente* con el viejo látigo contra las masas que fueron capaces de crear el 9 de enero, el movimiento huelguístico de 1905 y la revolución de octubre-diciembre. Es necesario actuar como organizaciones políticas independientes; es necesario que el Consejo de la Nobleza Unida organice centurias negras y despliegue la más desenfrenada demagogia; es necesario que "los príncipes de la Iglesia, los obispos" organicen al clero reaccionario en una fuerza independiente.

La III Duma y el período de la contrarrevolución rusa que va unido a ella se caracterizan, precisamente, por el hecho de que esa organización de las fuerzas reaccionarias haya salido a la superficie, haya comenzado a desarrollarse a escala nacional, haya exigido un "parlamento" ultrarreaccionario-burgués especial. El clericalismo belicoso se ha revelado con toda evidencia, y ahora, la socialdemocracia de Rusia tendrá que ser repetidas veces testigo y partícipe de los conflictos de la burguesía clerical con la burguesía anticlerical. Si nuestra tarea general consiste en ayudar al proletariado a cohesionarse en una clase especial capaz de separarse de la democracia burguesa, esa tarea incluye, como una parte, el aprovechamiento de todos los medios de propaganda y de agitación, comprendida la tribuna de la Duma, para explicar a las masas la diferencia que existe entre el anticlericalismo socialista y el anticlericalismo burgués.

Los octubristas y los demócratas constitucionalistas, que intervinieron en la III Duma contra la extrema derecha, contra los clericales y el Gobierno, nos han facilitado extraordinariamente esta tarea al mostrar con claridad la actitud de la burguesía ante la Iglesia y la religión. La prensa legal de los demócratas constitucionalistas y de los llamados progresistas dedica ahora particular atención al problema de los antiguos ritualistas, al hecho de que los octubristas, junto con los demócratas constitucionalistas, se hayan manifestado contra el Gobierno y, aunque sea en un asunto pequeño, "hayan emprendido el camino de las reformas" prometidas el 17 de octubre. A nosotros nos interesa mucho más la base de la cuestión, es decir, la actitud de la burguesía en general, incluidos

los demócratas constitucionalistas que aspiran a la denominación de demócratas, ante la religión y la Iglesia. No debemos permitir que un problema relativamente parcial –el choque de los antiguos ritualistas con la Iglesia dominante, la conducta de los octubristas, ligados a los antiguos ritualistas y dependientes en parte de ellos incluso de manera directa en el sentido económico (la publicación de *Golos Moskvi*[177] es costeada, según se dice, por los antiguos ritualistas)– vele el problema básico de los intereses y la política de la burguesía como clase.

Repasad el discurso del conde Uvárov, de tendencia octubrista, que ha abandonado dicho grupo. Al hablar después del socialdemócrata Surkov, se negó en el acto a plantear el problema sobre la misma base de principios que el diputado obrero. Uvárov se limitó a atacar al Sínodo y al procurador general por su falta de deseo de facilitar a la Duma datos referentes a algunos ingresos de la Iglesia y a la forma en que se gastan las sumas parroquiales. De la misma manera plantea el problema el representante oficial de los octubristas, Kamenski (16 de abril), quien reclama que se restablezca la parroquia "en aras del fortalecimiento de la ortodoxia". Esta idea es desarrollada por el llamado "octubrista de izquierda" Kapustin: "Si analizamos la vida popular –exclama–, la vida de la población rural, veremos hoy, ahora, un triste fenómeno: la vida religiosa se tambalea, se tambalea el grandioso y único fundamento del sistema moral de la población... ¿Con qué sustituir el concepto de pecado, con qué sustituir el dictado de la conciencia? Porque es imposible sustituir eso con la concepción de la lucha de clases y de los derechos de una u otra clase. Esa es una concepción lamentable que ha entrado en nuestra vida corriente. Pues bien, desde este punto de vista, para que la religión, como base de la moral, siga existiendo y sea accesible a toda la población es necesario que los vehículos de esta religión gocen de la debida autoridad..."

El representante de la burguesía contrarrevolucionaria quiere fortalecer la religión, quiere reforzar la influencia de la religión sobre las masas, percibiendo la insuficiencia, la vetustez e incluso el perjuicio que causan a las clases dirigentes los

"burócratas de sotana", que *rebajan* la autoridad de la Iglesia. El octubrista lucha contra los extremismos del clericalismo y contra la tutela policíaca *para intensificar* la influencia de la religión sobre las masas, para sustituir, aunque sólo sea, algunos medios de atontamiento del pueblo, demasiado burdos, demasiado envejecidos, demasiado caducos y que no consiguen el fin propuesto, por otros medios más sutiles, más sofisticados. La religión policíaca es ya insuficiente para atontar a las masas, dadnos una religión más culta, renovada, más hábil, capaz de actuar en la parroquia autónoma: eso es lo que exige el capital a la autocracia.

Y el demócrata constitucionalista Karaúlov mantiene *íntegramente* ese mismo punto de vista. Este renegado "liberal" (que evolucionó de Voluntad del Pueblo a los demócratas constitucionalistas de derecha) grita contra la "desnacionalización de la Iglesia, comprendiendo por ello la exclusión de las masas populares, de los laicos, de la edificación de la Iglesia". Considera "*espantoso*" (¡así, literalmente!) que las masas "pierdan la fe". Grita, al estilo de Ménshikov, que "el inmenso valor que tiene en sí la Iglesia se deprecia... en enorme perjuicio no sólo de los asuntos eclesiásticos, sino también de los del Estado". Denomina "palabras de oro" la repugnante hipocresía del cruel fanático Evlogui acerca de que "la misión de la Iglesia es eterna, inmutable, y, por tanto, es imposible vincular la Iglesia a la política". Protesta contra la alianza de la Iglesia con las centurias negras *en aras* de que la Iglesia "realice su gran obra sagrada en el espíritu del cristianismo –el amor y la libertad– con mayor fuerza y gloria que ahora".

El camarada Beloúsov hizo bien en burlarse desde la tribuna de la Duma de estas "palabras líricas" de Karaúlov. Pero esa burla no basta y está muy lejos de ser suficiente. Debería haber explicado –y habrá que hacerlo desde la tribuna de la Duma en la primera ocasión que se presente– que el punto de vista de los demócratas constitucionalistas coincide por completo con el de los octubristas y no expresa otra cosa que el afán del capital "culto" de organizar el atontamiento del pueblo por el opio religioso con medios más sutiles de

engaño eclesiástico que los practicados por el sencillo "padrecito" ruso aferrado a las viejas costumbres.

Para mantener al pueblo en la esclavitud espiritual es necesaria la más estrecha alianza de la Iglesia y de las centurias negras, dijo el terrateniente salvaje y viejo derzhimorda[178] por boca de Purishkévich. Se equivocan ustedes, señores, les objeta por boca de Karaúlov el burgués contrarrevolucionario: con esos métodos no harán más que apartar definitivamente al pueblo de la religión. Actuemos de modo más inteligente, con mayor astucia y arte: eliminemos al ultrarreaccionario, demasiado estúpido y grosero, declaremos la guerra a la "desnacionalización de la Iglesia" e inscribamos en la bandera las "palabras de oro" del obispo Evlogui de que la Iglesia está por encima de la política. Sólo actuando así podremos atontar, por lo menos, a una parte de los obreros atrasados y, sobre todo, a los pequeños burgueses y a los campesinos, podremos ayudar a la Iglesia renovada a cumplir su "gran obra sagrada" de mantener a las masas populares en la esclavitud espiritual.

Nuestra prensa liberal, incluso el periódico *Rech*, ha censurado con insistencia en los últimos tiempos a Struve y Cía., como autores de la recopilación *Veji*. Pero Karaúlov, orador oficial del Partido Demócrata Constitucionalista en la Duma de Estado, ha puesto al descubierto magníficamente toda la repugnante hipocresía de estos reproches y de estos renunciamientos a Struve y Cía. Lo que piensan Karaúlov y Miliukov lo dice Struve. Los liberales censuran a éste *sólo* porque se ha ido de la lengua imprudentemente y ha dicho la verdad, porque ha descubierto demasiado las cartas. Los liberales, que censuran a *Veji* y continúan apoyando al Partido Demócrata Constitucionalista, engañan al pueblo con la mayor desvergüenza al condenar una imprudente *palabra* sincera y seguir *haciendo* la misma *obra* que corresponde a esa palabra.

Es poco lo que puede decirse de la conducta de los trudoviques en la Duma durante los debates en torno a las cuestiones que analizamos. Como siempre, se manifestó una clara diferencia entre los trudoviques-campesinos y los trudoviques-intelectuales en perjuicio de estos últimos, más dispuestos a seguir a los demócratas constitucionalistas. Es cierto que el

campesino Rozhkov reveló en su discurso toda su inconsciencia política: repitió también las trivialidades de los demócratas constitucionalistas acerca de que la Unión del Pueblo Ruso no contribuye a fortalecer la fe, sino a destruirla, y no supo exponer ningún programa. Pero, en cambio, cuando empezó a contar inocentemente la verdad pura y desnuda acerca de los tributos que cobra el clero, de las exacciones de los popes, de que exigen por un casamiento, además de dinero, "una botella de vodka, entremeses y una libra de té, *y a veces piden cosas que temo decir desde la tribuna*" (16 de abril, pág. 2259 de las actas taquigráficas), la Duma ultrarreaccionaria no pudo contenerse y sonó un aullido salvaje en los escaños de la derecha. "¿Qué mofa es ésta, qué escándalo es éste?", aullaban los ultrarreaccionarios, comprendiendo que el simple discurso del mujik sobre los tributos, sobre "tarifas" por las ceremonias religiosas revoluciona a las masas más que cualquiera declaración teórica o táctica contra la religión y la Iglesia. Y la banda de bisontes que defiende a la autocracia en la III Duma intimidó a su lacayo, al presidente Meyendorf, obligándole a retirar la palabra a Rozhkov (los socialdemócratas, a quienes se adhirieron algunos trudoviques, demócratas constitucionalistas, etc., presentaron una protesta contra este proceder del presidente).

El discurso del campesino trudovique Rozhkov, a pesar de ser rudimentario en extremo, mostró de manera magnífica todo el abismo que existe entre la defensa hipócrita y premeditadamente reaccionaria de la religión por los demócratas constitucionalistas y el espíritu religioso primitivo, inconsciente y rutinario del mujik, en quien sus condiciones de vida engendran —en contra de su voluntad y al margen de su conciencia— irritación verdaderamente revolucionaria contra los tributos y disposición a luchar con energía contra el medievo. Los demócratas constitucionalistas representan a la burguesía contrarrevolucionaria, que quiere renovar y fortalecer la religión contra el pueblo. Los Rozhkov representan a la democracia burguesa revolucionaria, poco desarrollada, inconsciente, sojuzgada, privada de independencia, fraccionada, pero que encierra reservas de energía revolucionaria —muy lejos aún

de haberse agotado— en la lucha contra los terratenientes, los popes y la autocracia.

El intelectual trudovique Rozánov se acercó a los demócratas constitucionalistas mucho menos inconscientemente que Rozhkov. Rozánov supo hablar de la separación de la Iglesia respecto al Estado como de una reivindicación de las "izquierdas", pero no supo rehuir las frases reaccionarias, pequeñoburguesas, acerca de "la modificación de la ley electoral en el sentido de que el clero sea excluido de la participación en la lucha política". El revolucionarismo, que se revela por sí mismo en el mujik medio típico cuando empieza a decir la verdad sobre su vida cotidiana, desaparece en el trudovique intelectual y es sustituido con frases vagas y, a veces, completamente abominables. Vemos confirmada por centésima y milésima vez la verdad de que, sólo siguiendo al proletariado, podrán las masas campesinas rusas acabar con el yugo que les oprime y lleva a la ruina: el yugo de los terratenientes feudales, de los feudales de sotana, de los feudales autócratas.

El representante del partido obrero y de la clase obrera, el socialdemócrata Surkov, fue el único de toda la Duma que elevó los debates a una altura verdaderamente de principio y declaró sin rodeos qué actitud tiene el proletariado ante la Iglesia y la religión, qué actitud debe tener ante ella toda la democracia consecuente y vital. "La religión es el opio del pueblo"... "¡Ni un kopek del dinero del pueblo para esos sanguinarios enemigos del pueblo, que embotan la conciencia popular!" Ese grito de guerra concreto, audaz y franco de un socialista ha resonado como un desafío a la Duma ultrarreaccionaria y ha tenido eco en millones de proletarios, que lo difundirán entre las masas, que sabrán, cuando llegue el momento, transformarlo en acción revolucionaria.

"Sotsial-Demokrat", núm. 6,
4 (17) de junio de 1909

Se publica según el texto
del periódico "Sotsial-Demokrat"

ENMIENDAS AL PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PARTIDO PRESENTADO EN LA REUNION PLENARIA DEL CC DEL POSDR[179]

El CC dispone [abordar] iniciar inmediatamente los trabajos necesarios para convocar la Conferencia.

Como último plazo se fija el 1 de noviembre*.

Presentado el 11 (24) de agosto de 1908

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

---

* El texto en gallarda fue escrito por I. F. Dubróvinski.—*Ed.*

GUION PARA EL DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA DE ORGANIZACION EN LA V CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL POSDR [180]

I.

Composición (12 *apóstoles*
5 [in]violables
(con rango de ángeles) [181])

II. (A)

1. movimiento huelguístico y empuje revolucionario;
2. reformismo y revolución;
3. tareas de la lucha contra el nacionalismo;
   –plantear ante el Congreso;
4. cómo trabajar en las sociedades legales.

III. (B)

(1) Grupo de la Duma.
(2) Periódicos legales.
(3) Sociedades legales.
(4) Agitadores ilegales y sus consignas secretas.

IV. (C)

Las resoluciones y su popularización...

V. (D)

La gente probada y su promoción.

Escrito el 24 de diciembre de 1908
(6 de enero de 1909)

Publicado por primera vez en 1933,
en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

PLAN DE CONFERENCIAS SOBRE EL MARXISMO[182]

Marxismo

(α) Teoría de la plusvalía (*Mehrwert*).

(β) Desarrollo económico.

(γ) Lucha de clases.

(δ) Materialismo filosófico.

Problema agrario

(α) Producción mercantil en la agricultura.

(β) Pequeña producción *vs** gran producción.

(γ) Trabajo asalariado.

(δ) Renta.

(α) 1. Socialistas del pasado: "injusto", etc. Síntoma de sentimientos, pero no comprensión.
2. "Principio del trabajo" (en Rusia).
3. Producción mercantil.
4. Capitalismo. Teoría de la *Mehrwert.*

(β) 1. Desarrollo económico. Industria (1907).
2. Artesanos rusos.
3. Agricultura.
4. Ferrocarriles y trusts
5. Capital financiero.
6. Socialización de la producción. *Trabajo* socializado y *apropiación* individual.

---

* *Versus:* respecto a, frente a.–*Ed.*

(γ) 1. El proletariado y su cohesión
(campesino siervo – depauperado – proletario).
2. Huelgas aisladas. "Destrucción" de las máquinas.
3. Los sindicatos y el movimiento.
4. La lucha política:
Inglaterra: los liberales
Francia: los radicales (republicanos)
Alemania: los liberales (de la década del 60) y los oportunistas.
5. Objetivos revolucionarios de la clase obrera: expropiación de los capitalistas.
6. La lucha revolucionaria y la lucha por las reformas.

(δ) Materialismo filosófico.
1. La teoría de Marx = concepción integral del mundo.
2. 2 concepciones del mundo fundamentales y puntos de partida filosóficos: clericalismo y materialismo.
3. Engels (Ludwig Feuerbach)
4. Francia, 1789 – Hegel y Feuerbach en Alemania (antes de 1848).
5. Materialismo dialéctico.
6. Rusia: Chernishevski
los populistas
los oportunistas de hoy (Bogdánov).

Escrito en 1908 ó 1909

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

PLAN DE LA CONFERENCIA "SITUACION ACTUAL DE RUSIA"[183]

I. Cómo se modifica el absolutismo. ¿Monarquía plutocrática o burguesa?

II. La 3ª Duma de Estado y los "medios de lucha parlamentarios". Algo sobre la frase revolucionaria de los "socialistas revolucionarios".

III. El chovinismo de los kadetes y las vacilaciones de los trudoviques.

IV. Sobre las gentes insensatas que quieren "ir obstinadamente adonde fueron derrotadas".

V. Cómo se debe conseguir la utilización socialdemócrata del parlamentarismo en Rusia.

VI. Quiénes abandonan las filas socialdemócratas: ¿los más activos o los más fláccidos? Cherevanin como tipo literario y social.

VII. Qué enseña la experiencia de los socialdemócratas alemanes cuando rige la Ley de excepción.

VIII. El proletariado y la intelectualidad pequeñoburguesa en los días festivos y habitual de la historia.

Publicado antes del 10 de febrero (nuevo calendario) de 1909, en el anuncio de la conferencia, editado por el 2º grupo de París de ayuda al POSDR

Se publica según el texto del anuncio

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Marzo de 1908-junio de 1909)

1908

CARTA A A. V. LUNACHARSKI

En su carta del 6 (19) de abril de 1908 a M. Gorki, Lenin menciona otra que envió a A. V. Lunacharski, en la que explicaba por qué se había negado a ir a Capri: "Lo he escrito ya a An. Vas-ch..."

CARTAS A LOS PARIENTES

De las cartas todavía no halladas de Lenin a su madre, M. A. Uliánova, y a su hermana A. I. Uliánova-Elizárova, se sabe por otras que envió, el 7 (20) de junio y el 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1908, a la primera, y el 13 (26) de noviembre, 11 (24) de diciembre de 1908, 24 de enero (6 de febrero), 3 ó 4 (16 ó 17) de febrero, 24 de febrero (9 de marzo), 8 (21) de marzo y 26 de marzo (8 de abril) de 1909, a la segunda.

CARTA A Y. M. STEKLOV

En su carta a Lenin fechada el 23 de octubre (5 de noviembre) de 1908, Y. M. Steklov decía: "Estimado Vladímir Ilich: Sólo hoy he firmado el contrato y puedo responder a su carta que recibí hace cinco días" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS). En la correspondencia con Steklov se trataba de la participación de Lenin en una recopilación dedicada a la vida y obra de N. G. Chernishevski. Y. M. Steklov propuso a Lenin escribir un artículo sobre el tema *Chernishevski y el problema campesino* y rogó que comunicara a A. A. Bogdánov el contenido de esa carta. Lenin envió a A. A. Bogdánov la carta de Y. M. Steklov, agregándole una nota.

CARTA A V. D. BONCH-BRUEVICH

Por la carta de V. D. Bonch-Bruévich a Lenin fechada el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1908 se sabe que Lenin pidió su concurso para publicar la carta abierta de M. Gorki en que se llamaba

a prestar ayuda a la biblioteca de Kuklín en Ginebra (se trataba del envío de periódicos y documentos del período de la revolución de 1905-1907) (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

EL INFORME *SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO*, LOS DISCURSOS E INTERVENCIONES EN LA V CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL POSDR

Lenin hizo el informe *Sobre la situación actual y las tareas del Partido* en la Conferencia el 23 de diciembre de 1908 (5 de enero de 1909). Las actas sucintas de las sesiones de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR, que se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, contienen datos sobre el informe, los discursos y las intervenciones de Lenin en la Conferencia.

1908-1909

CARTAS AL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Las fotocopias de algunas páginas de los libros de correspondencia despachada y recibida del Buró Socialista Internacional, que fueron ofrecidas al Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS por C. Huysmans y se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto, contienen datos sobre las cartas no encontradas de Lenin al BSI, escritas en 1908-1909. En las anotaciones de esos libros se señalan las fechas en que fueron recibidas las cartas de Lenin y se resume su contenido; por las anotaciones se ve que, en 1908 y 1909, Lenin sostuvo una extensa correspondencia con C. Huysmans, secretario del BSI. En sus cartas informaba de las cotizaciones hechas por el POSDR al BSI, de las reuniones plenarias del CC del POSDR, las detenciones de miembros del Comité Central, el envío del informe del POSDR al Congreso de Stuttgart de la II Internacional en vista de los preparativos para la publicación de los informes sobre el mismo, etc. En dos cartas rogó al BSI se prestase ayuda a los curtidores de Vilna en huelga. En una de sus cartas, Lenin respondió a las preguntas de C. Huysmans relativas a la organización socialdemócrata clandestina de Rusia y a la existencia de un Buró del CC del POSDR en Ginebra y solicitó al BSI los datos necesarios para el secretario del grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado sobre las cuestiones siguientes: limitación de la jornada de trabajo, sindicatos, salario de los obreros ocupados en trabajos manuales y seguros para los mineros.

1909

CARTA A L. S. PEREZ

En la carta del 13 (26) de mayo de 1909 a A. I. Uliánova-Elizárova, Lenin comunicó que había escrito una carta a Pérez, quien participaba en la publicación del libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

RELACION DE PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO LENIN

1908-1909

PERIODICO *PROLETARI*

Núm. 26, (1 de abril) 19 de marzo de 1908.
Núm. 27, (8 de abril) 26 de marzo de 1908.
Núm. 28, (15) 2 de abril de 1908.
Núm. 29, (29) 16 de abril de 1908.
Núm. 30, (23) 10 de mayo de 1908.
Núm. 31, (17) 4 de junio de 1908.
Núm. 32, (15) 2 de julio de 1908.
Núm. 33, (5 de agosto) 23 de julio de 1908.
Núm. 34, (7 de septiembre) 25 de agosto de 1908.
Núm. 35, (24) 11 de septiembre de 1908.
Núm. 36, (16) 3 de octubre de 1908.
Núm. 37, (29) 16 de octubre de 1908.
Núm. 38, (14) 1 de noviembre de 1908.
Núm. 39, (26) 13 de noviembre de 1908.
Núm. 40, 1 (14) de diciembre de 1908.
Núm. 41, 7 (20) de enero de 1909.
Núm. 42, 12 (25) de febrero de 1909.
Núm. 43, 21 de febrero (6 de marzo) de 1909.
Suplemento al núm. 44, 4 (17) de abril de 1909.
Núm. 44, 8 (21) de abril de 1909.
Núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909.

ACERCA DEL ESPIRITU DE LA EPOCA

Recopilación, San Petersburgo, Edit. *Tvórchestvo*, 1908

La recopilación vio la luz entre el 3 y el 10 (16 y 23) de abril de 1908. Entre los nombres de sus autores que eran por lo visto también redactores de la edición, indicados en la portada, figura el de

Lenin (Vl. Ilín). Lenin publicó, con pequeñas abreviaciones, en esa recopilación su artículo *La neutralidad de los sindicatos*, cuyo texto íntegro apareció anteriormente (el 4 de marzo (19 de febrero) de 1908) en el núm. 22 de *Proletari*.

INFORME DEL CC DEL POSDR AL CONGRESO DE STUTTGART DE LA II INTERNACIONAL

Ese informe debió figurar en el tomo 3 ó 4 de los informes sobre el Congreso de Stuttgart (1907), que preparaba para la imprenta el Buró Socialista Internacional. En el propio Congreso no se dio lectura al informe. Por la correspondencia sostenida en 1908 y 1909 por Lenin con C. Huysmans, secretario del BSI, se sabe que Lenin se interesaba por los preparativos y envió a C. Huysmans la primera parte del informe del CC del POSDR. En una carta de respuesta a Lenin, Huysmans acusó recibo del informe.

1909

COMUNICADO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA SOBRE LA CONFERENCIA ORDINARIA DE TODA RUSIA DEL PARTIDO

París, editado por el CC del POSDR, [1909]

El *Comunicado* fue editado por el Comité Central poco después de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR. El periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, al informar en su núm. 2 del 28 de enero (10 de febrero) de 1909 sobre el trabajo de la Conferencia, hacía referencias a las resoluciones de la misma publicadas en el *Comunicado* del CC.

PERIODICO *SOTSIAL-DEMOKRAT*

Núm. 2, (28 de enero) 10 de febrero de 1909.
Núm. 3, 9 (22) de marzo de 1909.
Núm. 4, 21 (8) de abril de 1909.
Núm. 5, (23 de abril) 6 de mayo de 1909.
Núm. 6, 4 (17) de junio de 1909.

R. LUXEMBURGO.
DESAZON DESPUES DE LA EMBRIAGUEZ REVOLUCIONARIA

El artículo *Desazón despues de la embriaguez revolucionaria*, de R. Luxemburgo, enfilado contra los otzovistas y los ultimatistas, se publicó en *Proletari*, núm. 44, el 8 (21) de abril de 1909.

Los documentos depositados en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS contienen datos según los cuales ese artículo fue redactado por Lenin.

NOTAS

1 El artículo *Al camino recto* se publicó como editorial en el núm. 26 del periódico *Proletari*.

Proletari (El Proletario): periódico bolchevique clandestino. Se publicó desde el 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 hasta el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 bajo la dirección de Lenin; aparecieron 50 números. Se editó primeramente en Rusia; luego, debido al extremo empeoramiento de las condiciones de la edición del órgano clandestino en Rusia, la Redacción trasladó la edición del periódico al extranjero.

Proletari era de hecho el Organo Central de los bolcheviques. Lenin efectuaba todo el trabajo fundamental en la Redacción. El periódico esclarecía ampliamente las cuestiones de táctica y política general, publicaba reseñas de la actividad del CC del POSDR y otros materiales. El periódico mantenía estrechos vínculos con las organizaciones locales del Partido.

Durante los años de la reacción (1907-1910), *Proletari* desempeñó un papel destacado en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques.– 1.

2 Lenin alude al *golpe de Estado del 3 (16) de junio de 1907*, golpe contrarrevolucionario que se manifestó en la disolución de la II Duma de Estado por el Gobierno, la detención del grupo socialdemócrata y la modificación de la ley electoral. El 1 de junio de 1907, Stolipin, alegando la acusación contra el grupo socialdemócrata de la Duma de estar en contacto con una organización militar y de preparar la insurrección armada –acusación fabricada por la Ojrana–, exigió que no se le permitiera participar en las sesiones de la Duma y se le instruyera proceso; los dieciséis componentes del grupo socialdemócrata debían ser detenidos inmediatamente. La Duma formó una comisión para verificar las acusaciones. El 3 de junio se hizo público un manifiesto del zar por el que se disolvía la II Duma y se introducían modificaciones en la ley electoral que aumentaban considerablemente

la representación de los terratenientes y de la burguesía comercial e industrial en la Duma y reducían en varias veces el número ya de por sí exiguo de representantes de los campesinos y los obreros. Era una burda infracción del manifiesto del 17 de octubre de 1905 y de la Ley Fundamental de 1906, según los cuales el Gobierno no podía promulgar leyes sin la sanción de la Duma de Estado. La ley privaba de derechos electorales a la población autóctona de la Rusia asiática y dejaba en la mitad la representación de la población de Polonia y el Cáucaso. En toda Rusia se privaba del derecho a votar a quienes no sabían ruso. La III Duma, elegida según esta ley y reunida el 1 (14) de noviembre de 1907, fue por su composición octubrista-ultrarreaccionaria.

El golpe de Estado del 3 de junio marcó el comienzo del período de la reacción stolipiniana.– 3.

3 Se alude a la revolución democrática burguesa de 1905-1907.– 3.

4 El *Organo Central del POSDR*, el periódico clandestino *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. Al fracasar el intento de editar el periódico clandestinamente en Rusia fue trasladada la edición al extranjero: a París y Ginebra. En total aparecieron 58 números.

De acuerdo con la decisión del CC del POSDR elegido en el V Congreso (de Londres), la Redacción de *Sotsial-Demokrat* estaba integrada por representantes de los bolcheviques, de los mencheviques y de los socialdemócratas polacos. En la práctica el director era Lenin, cuyos artículos ocupaban la parte central de la publicación.

Dentro de la Redacción, Lenin luchó por mantener la línea consecuente de los bolcheviques contra los mencheviques liquidadores. La lucha intransigente de Lenin contra los liquidadores determinó que los mencheviques abandonasen la Redacción en junio de 1911. A partir de diciembre de ese año Lenin dirigió *Sotsial-Demokrat*.

Durante los difíciles años de la reacción y en el período del nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un importante papel en la lucha que libraron los bolcheviques por conservar el partido marxista clandestino, fortalecer su unidad y estrechar sus vínculos con las masas.– 4.

5 *Zemstvo:* administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, quienes podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno.– 6.

6 *Rabóchee Znamia* (Bandera Obrera): periódico bolchevique clandestino;

se publicó en Moscú de marzo a diciembre de 1908. En total aparecieron 7 números.

A partir del núm. 5, el periódico abrió una discusión sobre la actitud del Partido hacia la Duma y el grupo socialdemócrata en ella.–7.

7 La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania en 1878. Conforme a la ley, se prohibían todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera; se confiscaban las publicaciones socialistas, y los socialdemócratas eran perseguidos o desterrados. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán logró montar la labor clandestina a la vez que utilizaba ampliamente las posibilidades legales para robustecer los vínculos con las masas.

En 1890, debido a la presión del creciente movimiento obrero de masas, la Ley de excepción contra los socialistas fue derogada.–7.

8 Lenin cita el editorial del núm. 65 de *Rech*, del 16 (29) de marzo de 1908.

Rech (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó en Petersburgo a partir del 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Continuó publicándose hasta agosto de 1918 con diferentes títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–9.

9 *Rússkoe Gosudarstvo* (El Estado Ruso): periódico del Gobierno, fundado por S. Y. Witte; se publicó en Petersburgo del 1 (14) de febrero al 15 (28) de mayo de 1906.–9.

10 *Congreso de Estocolmo*: IV Congreso (de Unificación) del POSDR, celebrado del 10 al 25 de abril (del 23 de abril al 8 de mayo) de 1906. En vísperas del Congreso, en la segunda quincena de febrero, Lenin elaboró la plataforma táctica de los bolcheviques: el proyecto de resoluciones del Congreso sobre todos los problemas fundamentales de la revolución. Las resoluciones de los bolcheviques exhortaban a las masas trabajadoras a preparar un nuevo asalto revolucionario contra la autocracia. Los mencheviques prepararon para el Congreso su plataforma táctica en la que, en esencia, renunciaban a la lucha revolucionaria. En torno a estas plataformas transcurrieron las elecciones al Congreso. La campaña de discusión de ambas plataformas y de elecciones de delegados al Congreso duró cerca de dos meses. En definitiva, la mayoría de las organizaciones del Partido se pronunció a favor de la plataforma bolchevique.

Tenían la mayoría en el Congreso los mencheviques, ya que muchas de las organizaciones bolcheviques del Partido, que encabe-

zaron la lucha armada de las masas, habían sido desarticuladas y no pudieron enviar delegados.

En el Congreso se libró una enconada lucha entre bolcheviques y mencheviques en torno a todos los problemas. Lenin presentó informes y pronunció discursos acerca del problema agrario, la evaluación del momento actual y las tareas de clase del proletariado, la actitud hacia la Duma de Estado, la insurrección armada y otros problemas; participó en la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos del POSDR. El predominio numérico de los mencheviques determinó el carácter de los acuerdos del Congreso. Después de obstinada lucha, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques sobre la Duma de Estado, sobre la insurrección armada y adoptó el programa agrario de los mencheviques. El Congreso se limitó a ratificar la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam sobre la actitud ante los partidos burgueses. Aprobó sin discusión una resolución conciliatoria sobre los sindicatos y otra sobre la actitud ante el movimiento campesino.

A la vez, a requerimiento de la militancia del Partido, el Congreso aprobó la formulación leninista del primer artículo de los Estatutos, rechazando de esta manera la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluyó en los Estatutos la formulación bolchevique acerca del centralismo democrático.

El Congreso eligió para el Comité Central a 3 bolcheviques y 7 mencheviques. La Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central, fue integrada exclusivamente por mencheviques.

El Congreso pasó a la historia del Partido como "de Unificación", pero fue sólo una unificación formal del POSDR. En realidad, mencheviques y bolcheviques tenían sus propias concepciones y su propia plataforma acerca de los problemas más importantes de la revolución, y de hecho constituían dos partidos. La lucha en el Congreso reveló ante las masas del Partido el contenido y la profundidad de las discrepancias de principio entre bolcheviques y mencheviques. Los materiales del Congreso dieron la posibilidad a los militantes del Partido y a los obreros conscientes de orientarse en la lucha ideológica, comprender más clara y profundamente la línea revolucionaria de los bolcheviques.–9.

11 Se trata de la *I Duma de Estado* (denominada de Witte), convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 según el reglamento confeccionado por el presidente del Consejo de Ministros S. Y. Witte.

La convocatoria de la Duma de Estado con funciones legislativas se anunció en el manifiesto del 17 de octubre. Con la convocación de la nueva Duma, el Gobierno zarista calculaba escindir y debilitar el movimiento revolucionario, orientar el desarrollo del país por el cauce pacífico de una monarquía constitucional. A la vez que

prometía una Constitución, el Gobierno zarista buscaba unas formas de organización de la Duma de Estado que asegurasen una composición a su gusto. Las elecciones a la I Duma de Estado se celebraron en febrero y marzo de 1906. Los bolcheviques les declararon el boicot; éste socavó considerablemente el prestigio de la Duma de Estado y debilitó la fe en ella de una parte de la población, pero no se logró frustrar las elecciones. La causa principal del fracaso del boicot consistió en que no se produjo un ascenso revolucionario de masas capaz de impedir la convocación de la Duma; además existían fuertes ilusiones constitucionalistas entre los campesinos. Cuando, a pesar de todo, la Duma se reunió, Lenin planteó la tarea de utilizarla con fines de agitación y propaganda revolucionarias para desenmascararla como burda falsificación de la representatividad del pueblo. Los demócratas constitucionalistas poseían en la Duma más de un tercio de los escaños.

En la Duma de Estado ocupó el lugar central el problema agrario. Fueron presentados dos programas agrarios fundamentales: el proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas, suscrito por 42 diputados, y el de los trudoviques, conocido como "proyecto de los 104". En oposición a los trudoviques, los demócratas constitucionalistas pretendían conservar la propiedad latifundista, admitiendo la enajenación por rescate "a un precio justo" sólo de las fincas de los terratenientes, que se cultivaban predominantemente con aperos campesinos o que eran arrendadas. El Consejo de Estado rechazó todas las proposiciones de la Duma.

Pese a todas sus debilidades y a la ambigüedad de sus decisiones, la I Duma de Estado defraudó las esperanzas del Gobierno zarista, que la disolvió el 8 (21) de julio de 1906.–10.

12 *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes*, por las iniciales de este partido: *k(onstitutsionno)-d(emokraticheskaya)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Se arrogaron el falso título de "partido de la libertad del pueblo" para engañar a las masas trabajadoras; en realidad no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. En los años de la primera guerra mundial, los demócratas constitucionalistas respaldaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Ocupando una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política contrarrevolucionaria y antipopular. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético.– 10.

13 "*Política trudovique*": política del Grupo del Trabajo (trudoviques), grupo

de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado de Rusia, compuesto por campesinos e intelectuales de tendencia populista. El grupo trudovique lo formaron en abril de 1906 los diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques reclamaban la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración autónoma de los zemstvos y de las ciudades, y la implantación del sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques partía de los principios populistas de usufructo "igualitario" del suelo: formación de un fondo de todo el pueblo con las tierras del fisco, de la Corona, de la familia imperial, de los monasterios y de propiedad privada cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada; se establecería una indemnización por las tierras de propiedad privada enajenadas.

En la Duma de Estado los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Estas vacilaciones obedecían a la misma naturaleza de clase de los campesinos como pequeños propietarios. Pero teniendo en cuenta que los trudoviques, pese a todo, representaban a las masas campesinas, los bolcheviques seguían en la Duma una táctica de acuerdos con ellos en diversas cuestiones para luchar en común contra la autocracia zarista y los demócratas constitucionalistas. En 1917 el Grupo del Trabajo se fusionó con el partido de los "socialistas populares" y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre los trudoviques actuaron al lado de la contrarrevolución burguesa.– 10.

14 La *II Duma de Estado* se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907. Las elecciones no fueron directas ni iguales y transcurrieron en un ambiente de consejos de guerra y de represión. A pesar de ello, por su composición, la II Duma era más de izquierda que la primera, debido al deslindamiento de los partidos, más claro y patente que en el período de la I Duma, al aumento de la conciencia de clase de las masas y también a la participación de los bolcheviques en las elecciones.

La composición de la Duma atestiguaba un reforzamiento de los partidos de la izquierda –de los socialdemócratas y grupos populistas–, por un lado, y de los derechistas a expensas de los demócratas constitucionalistas, por otro. Pero siendo de composición más izquierdista, debido a que la revolución iba menguando la II Duma era más débil que la primera.

En la II Duma de Estado los partidos derechistas apoyaban sin reservas la política del Gobierno autocrático en todas las cuestiones. Los kadetes, que para los tiempos de la II Duma ya habían mostrado definitivamente su carácter contrarrevolucionario, eran partidarios de la componenda con la autocracia.

En el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado predomi-

naban los mencheviques. En la actividad del grupo se dejaba sentir la táctica oportunista de los mencheviques, que eran partidarios de los bloques con los kadetes y mantenían en el pueblo ilusiones constitucionalistas. Lenin criticó duramente los errores del grupo socialdemócrata en la Duma, indicando que las concepciones de la mayoría de la socialdemocracia en Rusia no se correspondían con las de su representación en la Duma. Los bolcheviques utilizaron la Duma como tribuna para desenmascarar al zarismo y el papel traidor de la burguesía contrarrevolucionaria, para proclamar y divulgar el programa revolucionario del Partido, para sustraer al campesinado de la influencia de los liberales y crear en la Duma un bloque revolucionario de representantes de la clase obrera y el campesinado. En cambio, los mencheviques siguieron en la Duma la táctica oportunista de apoyo a los kadetes.

El punto central que se debatió en la II Duma de Estado, como en la primera, fue el problema agrario. En sus sesiones la Duma discutió, entre otras cuestiones, el presupuesto, la ayuda a los hambrientos y desocupados y el problema de la amnistía.

A mediados de 1907 se hizo evidente que a los obreros y campesinos no les alcanzaban las fuerzas para vencer al zarismo.

El 3 (16) de junio el Gobierno zarista disolvió la II Duma de Estado; el grupo socialdemócrata de la Duma fue detenido. Al propio tiempo se promulgó una nueva ley electoral que aseguró en la III Duma la mayoría absoluta a los terratenientes y la gran burguesía. El 3 de junio de 1907 pasó a la historia del país como el día de un golpe contrarrevolucionario (véase la nota 2).–10.

15 El *punto de vista de Gurkó* fue denominado así por haberlo formulado el viceministro del Interior V. I. Gurkó. En un informe presentado a la I Duma de Estado, Gurkó defendió la intangibilidad absoluta de la propiedad privada de la tierra. En su folleto *Algunas ideas sobre el problema agrario* pretendía demostrar que la entrega de toda la tierra o de una parte considerable de los latifundios a los campesinos, lejos de elevar el bienestar de éstos, los sumiría aún más en la miseria. Afirmaba también que la entrega de la tierra de los terratenientes en usufructo a los campesinos era prácticamente irrealizable y económicamente funesta para el país. A la vez Gurkó proponía entregar en propiedad privada a cada miembro de la comunidad la parcela que usufructuaba.–11.

16 *Proudhonismo*: corriente acientífica del socialismo pequeñoburgués, hostil al marxismo, a la que se dio el nombre de su ideólogo, el anarquista francés Proudhon. Proudhon criticaba la gran producción capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con eternizar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un "Banco del Pueblo" y un "Banco de Cambio", con ayuda de los cuales podrían los obreros, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la

venta "justa" de sus productos. Proudhon no comprendía la misión histórica del proletariado, impugnaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; como anarquista, negaba la necesidad del Estado. La lucha resuelta de Marx, Engels y sus partidarios contra el proudhonismo en la I Internacional terminó con la plena victoria del marxismo sobre el proudhonismo.– 18.

17 *Bakuninismo*: corriente que debe su nombre a M. A. Bakunin, ideólogo del anarquismo. Los bakuninistas combatieron tenazmente la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. La tesis fundamental del bakuninismo era la negación de todo tipo de Estado, incluida la dictadura del proletariado, la incomprensión del papel histórico universal de éste. Bakunin formuló la idea de la "igualación" de las clases, de una unión de "libres asociaciones" desde la base. Era opinión de los bakuninistas que una asociación revolucionaria secreta, compuesta por "destacadas" personalidades, debía dirigir las rebeliones populares que se iniciarían inmediatamente. Los bakuninistas suponían que el campesinado ruso sólo esperaba una señal para iniciar el levantamiento. Esa táctica conspirativa, de rebeliones inmediatas y terrorismo, era aventurera y estaba en pugna con la doctrina marxista sobre la insurrección.– 18.

18 Se trata del *bernsteinianismo*, corriente oportunista hostil al marxismo en la socialdemocracia internacional, que surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre a E. Bernstein, el exponente más franco del revisionismo.

De 1896 a 1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico de la socialdemocracia alemana, una serie de artículos titulada *Problemas del socialismo*, donde revisó los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. La revisión del marxismo por los bernsteinianos perseguía convertir a la socialdemocracia de partido de la revolución social en un partido de reformas sociales.

Los elementos de izquierda de la socialdemocracia alemana iniciaron la lucha contra Bernstein en las páginas de sus periódicos. El ala oportunista de derecha intervino en defensa del bernsteinianismo. El Comité Central del partido adoptó una posición conciliadora respecto al bernsteinianismo y no lo combatió.

El bernsteinianismo encontró apoyo en los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional. En Rusia las teorías bernsteinianas fueron respaldadas por los "marxistas legales" y los "economistas".

Solamente los marxistas revolucionarios de Rusia, los bolcheviques encabezados por Lenin, sostuvieron una lucha resuelta y consecuente contra el bernsteinianismo y sus partidarios.– 19.

19 *Neokantianos*: representantes de una corriente reaccionaria en la filosofía

burguesa, surgida a mediados del siglo XIX en Alemania. Los neokantianos reproducían los postulados idealistas más reaccionarios de la filosofía de Kant y rechazaban los elementos de materialismo que ésta contiene. Con el lema de "retorno a Kant", los neokantianos predicaban el resurgimiento del idealismo kantiano y combatían el materialismo dialéctico e histórico.

En la socialdemocracia alemana, los neokantianos (E. Bernstein, K. Schmidt y otros) revisaron la filosofía de Marx, su teoría económica y su doctrina sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado. En Rusia, el neokantismo estuvo representado por los "marxistas legales" P. B. Struve, S. N. Bulgákov y otros.–19.

20 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 23, pág. 21).–19.

21 *Millerandismo*: corriente oportunista en la socialdemocracia que debe su nombre a A. E. Millerand, socialista reformista francés. En 1899, Millerand pasó a formar parte del Gobierno reaccionario burgués de Francia y apoyó su política antipopular. La entrada de Millerand en el Gobierno burgués fue una elocuente expresión de la política colaboracionista de clase de los líderes socialdemócratas oportunistas con la burguesía, una renuncia a la lucha revolucionaria y traición a los intereses de las clases trabajadoras. Lenin calificó el millerandismo de revisionismo y apostasía, señalando que, al entrar en un gobierno burgués, los socialreformistas se convertían indefectiblemente en peones, en una pantalla para los capitalistas, en instrumento de este Gobierno para engañar a las masas.–24.

22 *Guesdistas*: corriente marxista revolucionara en el movimiento socialista francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX, encabezada por J. Guesde y P. Lafargue. En 1882, después de la escisión del Partido Obrero de Francia en su Congreso de Saint-Etienne, los guesdistas formaron un partido independiente, conservando la vieja denominación, permanecieron fieles al Programa del Partido, aprobado en 1880 en El Havre y escrito por C. Marx (la parte teórica), y defendieron la política revolucionaria independiente del proletariado.

Jauresistas: adeptos del socialista francés J. Jaurès, que encabezaba el ala derecha, reformista, del movimiento socialista de Francia. Aparentando reclamar la "libertad de crítica", revisaban los postulados básicos del marxismo y propugnaban la colaboración entre las clases proletaria y burguesa. En 1902 fundaron el Partido Socialista Francés, que adoptó posiciones reformistas.

Broussistas (posibilistas) (P. Brousse, B. Malon y otros): corriente reformista pequeñoburguesa, surgida en la década del 80 del siglo XIX en el movimiento socialista francés, que desviaba al proletariado de los

métodos revolucionarios de lucha. Los posibilistas constituyeron el Partido Socialrevolucionario Obrero, negaban el programa revolucionario y la táctica revolucionaria del proletariado, velaban las metas socialistas del movimiento obrero y proponían limitar la lucha de los obreros a lo "posible", de donde procede la denominación del partido.– 24.

[23] *Social Democratic Federation* (Federación Socialdemócrata de Inglaterra): fundada en 1884. Además de reformistas y anarquistas, formaba parte de la Federación Socialdemócrata un grupo de socialdemócratas revolucionarios, partidarios del marxismo, que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engels criticó a la Federación Socialdemócrata por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y desestimar sus peculiaridades. En 1907, la Federación Socialdemócrata empezó a llamarse Partido Socialdemócrata que, en 1911, formó, con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente, el Partido Socialista Británico; en 1920, este partido, junto con el Grupo de Unidad Comunista, desempeñó el papel principal en la constitución del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Independent Labour Party (Partido Obrero Independiente): organización reformista fundada en 1893 por los dirigentes de las "nuevas trade-uniones", en el contexto de la reanimación de la lucha huelguística y de la intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa de la influencia de los partidos burgueses. En el POI ingresaron afiliados a las "nuevas trade-uniones" y a varios viejos sindicatos, intelectuales y pequeños burgueses que se encontraban bajo la influencia de los fabianos. Al frente del partido se hallaba Kair Hardie. El partido formuló como su programa la lucha por la posesión colectiva de todos los medios de producción, distribución y cambio, implantación de la jornada laboral de ocho horas, prohibición del trabajo infantil, establecimiento de los seguros sociales y de subsidios de desempleo.

Desde su surgimiento, el POI ocupó posiciones reformistas burguesas, dedicando la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.– 24.

[24] *Integralistas*: partidarios del socialismo "integral", variedad del socialismo pequeñoburgués. El líder de los integralistas fue Enrico Ferri. Durante el primer decenio del siglo XX, como corriente centrista del Partido Socialista Italiano, los integralistas lucharon en una serie de problemas contra los reformistas, que ocupaban posiciones oportunistas extremas y colaboraban con la burguesía reaccionaria.– 24.

[25] *Sindicalismo revolucionario*: corriente semianarquista pequeñoburguesa surgida en el movimiento obrero de varios países de Europa Occidental a fines del siglo XIX.

Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido, así como la necesidad de la dictadura del proletariado. Consideraban que los sindicatos, organizando la huelga general de los obreros, podrían derribar sin revolución el capitalismo y tomar en sus manos la dirección de la producción.–25.

26 *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata): periódico, portavoz de los mencheviques en el extranjero; se publicó desde febrero de 1908 hasta diciembre de 1911, primero en Ginebra y luego en París. Desde el primer número *Golos Sotsial-Demokrata* asumió la defensa de los liquidadores justificando su actividad antipartido. Después de que abandonase la Redacción Plejánov, quien condenó la posición liquidadora del periódico, *Golos Sotsial-Demokrata* se reveló definitivamente como centro ideológico de los liquidadores.–27.

27 *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista téorica del Partido Socialdemócrata Alemán, que apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 la dirigió K. Kautsky y, posteriormente, H. Cunow. Engels ayudó siempre con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticó a menudo por apartarse del marxismo. Desde la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, se empezó a insertar sistemáticamente en ella artículos revisionistas, entre ellos la serie de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918), la revista ocupó una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.–32.

28 "*Museo de Riga*": calabozo de la sección de investigaciones de la policía de Riga en el que a los detenidos se les interrogaba aplicándoles bestiales torturas. Cuando se denunció en la prensa el proceder de la policía, el Gobierno zarista intentó negar los hechos de las torturas, declarando que los instrumentos de tormento existentes en la sección habían sido coleccionados "con el fin de formar un museo". De ahí que el calabozo de Riga fuera denominado el "Museo de Riga".–33.

29 *Ley del 11 (24) de diciembre de 1905*: ley para las elecciones a la Duma de Estado, promulgada por el Gobierno zarista en plena insurrección armada de Moscú como cierta concesión a los obreros.

A diferencia de lo estatuido sobre la Duma "consultiva" de Buliguin, la nueva ley preveía la creación de una Duma "legislativa". A las curias antes establecidas –agraria (terratenientes), urbana (burguesía) y campesina– se les agregó la curia obrera y se amplió algo el número de electores urbanos, conservándose el total de compromisarios de la curia urbana. El sufragio no era universal. Estaban privados del derecho al voto las mujeres y más de dos millones de hombres: obreros

de pequeñas empresas, los pueblos nómadas, los militares y los menores de veinticinco años. El sufragio era desigual: el voto de un terrateniente se equiparaba a tres votos de la burguesía urbana, a quince votos de los campesinos y a cuarenta y cinco de los obreros. Los compromisarios de la curia obrera constituían sólo un 4% de los compromisarios a la Duma de Estado. Las elecciones eran indirectas, se hacían en varias etapas. Para los obreros se establecía un sistema electoral en tres etapas y para los campesinos, en cuatro. De hecho, las elecciones no eran secretas. La ley electoral del 11 (24) de diciembre aseguraba un enorme predominio de los terratenientes y los capitalistas en la Duma.– 33.

30 Lenin se refiere a la *Introducción* de F. Engels al folleto de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 529-548).– 34.

31 *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort): diario, órgano de los grandes negociantes bursátiles alemanes; se publicó en Francfort del Meno de 1856 a 1943. Reapareció en 1949 con el nombre de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (La Gaceta General de Francfort). – 35.

32 *Octubristas*: miembros de la Unión del 17 de Octubre, partido organizado en Rusia después de publicarse el manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que explotaban sus haciendas con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban sin reservas la política interior y exterior del Gobierno zarista.– 35.

33 *Partido de la Renovación Pacífica*: organización monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y los terratenientes, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado. El partido agrupaba a los octubristas "de izquierda" y a los kadetes de derecha. Por su programa este partido se hallaba próximo a los octubristas; defendía los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los terratenientes que explotaban sus haciendas con métodos capitalistas. En la III Duma de Estado, el Partido de la Renovación Pacífica se unificó con el llamado Partido de Reformas Democráticas, formando el grupo de los "progresistas".– 35.

34 Se trata de las conversaciones de los demócratas constitucionalistas con Trépov (viceministro del Interior) sobre la posibilidad de formar un gabinete demócrata constitucionalista.– 35.

35 La *III Duma de Estado* (denominada oficialmente Duma de Estado de la ter-

cera legislatura) funcionó desde el 1 (14) de noviembre de 1907 hasta el 9 (22) de junio de 1912. Elegida sobre la base de la ley electoral del 3 de junio, por su índole clasista y composición partidista la III Duma era octubrista-ultrarreaccionaria, dócil instrumento del Gobierno zarista en la aplicación de su política contrarrevolucionaria de violencia y represión contra las fuerzas revolucionarias de Rusia.

Ningún partido tenía en la Duma mayoría absoluta, lo que respondía a los objetivos del Gobierno zarista, que empleaba la política bonapartista de maniobrar entre los terratenientes y la burguesía. En la III Duma se formaron dos mayorías contrarrevolucionarias: octubrista-ultrarreaccionaria y octubrista-demócrata constitucionalista.

La III Duma apoyó sin reservas el régimen reaccionario nacido el 3 de junio en toda su política interior y exterior, asignó generosamente fondos a la policía, la gendarmería, los jefes de los zemstvos, los tribunales, las cárceles y el Santo Sínodo, y aprobó una ley que instituía el servicio militar obligatorio, derogaba las diferentes exenciones de reclutamiento que regían antes y aumentaba considerablemente los efectivos del ejército.

El papel reaccionario de la III Duma se manifestó especialmente en el ejemplo de la legislación obrera. Durante tres años, la mayoría reaccionaria de la Duma mantuvo bloqueados varios proyectos de ley sobre los seguros obreros. Unicamente en 1911, bajo el influjo del nuevo ascenso del movimiento revolucionario, la Duma aprobó estos proyectos de ley, pero fueron tan cercenados que, lejos de mejorar, empeoraron las condiciones del seguro en comparación con la ley de 1903, haciendo extensivo el seguro solamente a dos millones y medio de los trece millones de obreros asalariados. En 1910 la Duma aprobó un proyecto de ley sobre el aseguramiento del descanso normal de los empleados de comercio que empeoraba francamente las condiciones de trabajo en comparación con las reglas provisionales en vigencia desde 1906, cuando el Gobierno, tratando de ganar para los partidos derechistas a los electores dependientes de comercio, quiso captarlos con algunas dádivas. La comisión de cuestión obrera de la Duma torpedeó el 5 (18) de marzo de 1912 un proyecto de ley de libertad de huelga, sin permitir siquiera que fuera debatido.

La mayoría reaccionaria de la III Duma apoyó la política rusificadora del Gobierno zarista y atizó la discordia nacional. En la esfera de política exterior, la III Duma preconizó la activa intervención en los asuntos de los Estados balcánicos, fomentando los ánimos paneslavistas reaccionarios y procurando el aumento de los créditos de guerra. La Duma brindó pleno apoyo a la legislación agraria de Stolipin y en 1910 aprobó una ley basada en el ukase promulgado el 9 (22) de noviembre de 1906, rechazando de plano, sin admitir que llegaran a ser debatidos, todos los proyectos presentados por los diputados campesinos respecto a la concesión de tierra a los campesinos que tenían lotes muy pequeños o no poseían ninguno.

El grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado, pese a que trabajó en condiciones muy duras, a ser poco numeroso y a que cometió algunos errores al comienzo de su actividad, gracias a los diputados bolcheviques que lo integraban realizó una meritoria labor en cuanto a la denuncia de la política antipopular de la III Duma y contribuyó a la educación política del proletariado y el campesinado de Rusia, tanto desde la tribuna oficial como fuera de la Duma.–36.

[36] Se tiene en cuenta la *IV Conferencia del POSDR* ("III de toda Rusia"), celebrada en Helsingfors (Helsinki) del 5 al 12 (18 al 25) de noviembre de 1907, tan pronto finalizaron las elecciones a la III Duma.

El orden del día comprendía los siguientes puntos: la táctica del grupo socialdemócrata en la Duma de Estado, los organismos de dirección de los distintos grupos y el fortalecimiento de los vínculos entre el CC y las organizaciones locales, la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. La Conferencia debatió también el nombre que debía darse a la representación socialdemócrata en la Duma de Estado. Lenin presentó el informe sobre el primer punto. Los mencheviques y los bundistas refutaron la apreciación hecha por Lenin del régimen del 3 de junio y las tareas del Partido, y defendieron la necesidad de apoyar a los demócratas constitucionalistas y a los octubristas "de izquierda" en la Duma. Por mayoría de votos se aprobó la resolución bolchevique propuesta en nombre de la Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR. Se aprobó también la resolución bolchevique que desechaba la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. La representación del POSDR en la Duma fue denominada "grupo socialdemócrata".

En vista de que el centro menchevique, a espaldas del CC del POSDR, había entablado relaciones con comités locales, la Conferencia trazó medidas para reforzar los vínculos del CC del POSDR con las organizaciones locales del mismo.–36.

[37] Lenin escribió el artículo *Apreciación de la revolución rusa* el 3 ó 4 (16 ó 17) de marzo de 1908 para la revista de la socialdemocracia polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny*.–37.

[38] *Stolichnaya Pochta* (Correo de la Capital): diario; se publicó en Petersburgo de octubre de 1906 a febrero de 1908. Al principio, portavoz de los kadetes de izquierda; desde febrero de 1907, tribuna del Grupo del Trabajo. Fue prohibido por el Gobierno zarista.–37.

[39] Véase C. Marx y F. Engels. *Tercer panorama internacional. De mayo a octubre* (*Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 7, págs. 467-490).–38.

[40] *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués, fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Sus portavoces oficiales eran el

periódico *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria) (1900-1905) y la revista *Véstnik Russkoi Revoliutsii* (El Mensajero de la Revolución Rusa) (1901-1905). Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario, velaban la diferenciación en clases y las contradicciones existentes en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. La táctica del terror individual, preconizada por los eseristas como método fundamental de lucha contra la autocracia, causaba grave daño al movimiento revolucionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de abolir la propiedad privada de la tierra y entregar ésta a las comunidades campesinas, la aplicación del "principio laboral" y el usufructo "igualitario" de la tierra, así como el fomento de la cooperación. En este programa, que los eseristas llamaban "socialización de la tierra", en realidad no había nada de socialista.

El Partido Bolchevique denunciaba los intentos de los eseristas de enmascararse como socialistas, luchaba tenazmente contra ellos por la influencia sobre el campesinado y ponía al desnudo lo nocivo de su táctica de terror individual para el movimiento obrero. Al propio tiempo, los bolcheviques accedían en determinadas condiciones a establecer acuerdos temporales con los eseristas en la lucha contra el zarismo. La heterogeneidad clasista del campesinado determinaba la inestabilidad política e ideológica y la dispersión orgánica en el partido de los eseristas, sus constantes vacilaciones entre la burguesía liberal y el proletariado. Durante los años de la primera guerra mundial, la mayoría de los eseristas sostuvo posiciones socialchovinistas.

Cuando se produjo la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el principal puntal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional de la burguesía y los terratenientes, y los líderes del partido se integraron en dicho Gobierno. Después de la instauración del Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes eseristas figuraron entre los organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.– 39.

41 *Enesistas* (socialistas populares): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués que se separó del ala derecha del Partido Socialista Revolucionario (eseristas) en 1906. Los enesistas eran partidarios de un bloque con los demócratas constitucionalistas; reflejaban los intereses de los kulaks, preconizaban la nacionalización parcial de la tierra rescatándola a los terratenientes y distribuyéndola entre los campesinos según la llamada norma de trabajo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Socialista Popular se fusionó con los trudoviques y apoyó activamente la actividad del Gobierno Provisional burgués para el que designó a sus

representantes. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil.– 39.

42 El *III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (25 de abril al 10 de mayo) de 1905. Fue preparado por los bolcheviques y transcurrió bajo la dirección de Lenin. Los mencheviques se negaron a participar en el Congreso y reunieron su Conferencia en Ginebra.

El Congreso examinó las cuestiones cardinales de la revolución que se desplegaba en Rusia y definió las tareas del proletariado y su Partido. Se debatieron los siguientes puntos: informe del Comité de Organización; insurrección armada; actitud hacia la política del Gobierno en vísperas del levantamiento; sobre el gobierno revolucionario provisional; actitud hacia el movimiento campesino; Estatutos del Partido; actitud hacia la parte separada del POSDR; actitud hacia las organizaciones socialdemócratas nacionales; actitud hacia los liberales; acuerdos prácticos con los eseristas; propaganda y agitación; informes del CC y de los delegados de los comités locales, etc.

Lenin escribió proyectos de resoluciones para todos los problemas fundamentales debatidos por el Congreso. Presentó informes sobre la participación de la socialdemocracia en un gobierno revolucionario provisional y sobre la resolución relativa al apoyo al movimiento campesino; pronunció discursos sobre la insurrección armada, sobre la actitud hacia la táctica del Gobierno en vísperas de la revolución, sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas, sobre los Estatutos del Partido, sobre el informe de la actividad del CC y otras cuestiones. El Congreso trazó el plan estratégico del Partido en la revolución democrática burguesa, consistente en que el proletariado fuera el guía y dirigente de la revolución y, aliado con el campesinado, aislando a la burguesía, luchara por la victoria de la revolución: por el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática, por la supresión de todos los vestigios del régimen de la servidumbre. Arrancando de este plan estratégico, el Congreso determinó la línea táctica del Partido. Planteó como tarea principal e impostergable del Partido organizar la insurrección armada. El Congreso señaló que la victoria de la insurrección armada del pueblo debería conducir a la formación de un gobierno revolucionario provisional, el cual debería aplastar la resistencia de la contrarrevolución, realizar el programa mínimo del POSDR y preparar las premisas para el paso a la revolución socialista.

El Congreso revisó los Estatutos del Partido; aprobó la fórmula de Lenin del primer artículo de los Estatutos sobre la condición de miembro del Partido; suprimió el sistema de dos centros (CC y OC) en el Partido e instituyó un solo centro dirigente: el Comité Central; de-

finió exactamente los derechos del CC y sus relaciones con los comités locales.

El Congreso censuró el proceder de los mencheviques y su oportunismo en las cuestiones orgánicas y tácticas. Como el periódico *Iskra* se encontraba en manos de los mencheviques y seguía la línea oportunista de éstos, el III Congreso encomendó al CC fundar un nuevo Organo Central: el periódico *Proletari.* En la reunión plenaria celebrada por el CC el 27 de abril (10 de mayo) de 1905, Lenin fue designado director de *Proletari.*

El III Congreso del POSDR tuvo inmensa significación histórica. Fue el primer congreso bolchevique.– 43.

[43] La *Conferencia de Ginebra de los mencheviques* transcurrió simultáneamente con el III Congreso del POSDR, en abril de 1905. En vista del pequeño número de participantes, los mencheviques llamaron a su reunión conferencia de funcionarios del Partido.

Las decisiones de la Conferencia mostraron que los mencheviques no se planteaban la tarea del sucesivo despliegue de la revolución. Negaban la hegemonía del proletariado en la revolución y la política de alianza del proletariado con el campesinado. Consideraban dirigente de la revolución democrática burguesa a la burguesía liberal a cuyas manos debería pasar el poder después de la victoria de la revolución. Los mencheviques rechazaban la necesidad de formar un gobierno revolucionario provisional y de la participación de representantes de la socialdemocracia en él.

En sus decisiones sobre la insurrección armada, la Conferencia no trazó las tareas prácticas planteadas ante el proletariado con motivo de la insurrección, considerando que el partido del proletariado no debía ocuparse de preparar la insurrección, ya que eso podía asustar a la burguesía. La Conferencia se pronunció contra la participación de la socialdemocracia en un gobierno revolucionario provisional. No planteó la tarea de organizar comités campesinos revolucionarios para arrebatar la tierra a los latifundistas; la solución del problema agrario se dejaba para la futura Asamblea Constituyente. Sus decisiones sobre el problema de organización, expresadas en los "Estatutos de organización", arrastraban al Partido al repliegue, a la dispersión orgánica y al trabajo en círculos, que habían existido antes del II Congreso (1903). Las decisiones de la Conferencia de Ginebra atestiguaban que los mencheviques desarmaban ideológica y orgánicamente a la clase obrera, la educaban en el espíritu del reformismo y de la adaptación a la táctica de la burguesía liberal, que los mencheviques transmitían la influencia burguesa a la clase obrera.– 43.

[44] *Congreso de Londres*: el V Congreso del POSDR se celebró del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo al 1 de junio) de 1907.

La imperiosa necesidad de convocar el Congreso fue motivada

por la política oportunista del CC menchevique elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (en el CC entraron 7 mencheviques y 3 bolcheviques; en la Redacción del OC, 5 mencheviques). Esta política, en pugna con la voluntad de la mayoría del Partido, fracasó en toda la línea. Ni una sola medida del CC menchevique en relación con los acontecimientos más importantes del país, lejos de encontrar apoyo en la mayoría de las grandes organizaciones del Partido en los centros industriales, por el contrario, fue censurada por las mismas.

La discusión del orden del día del Congreso se llevó casi cuatro sesiones y reveló profundas discrepancias de principio entre bolcheviques y mencheviques. Los bolcheviques insistían en que fueran incluidos los problemas teóricos y políticos fundamentales: la táctica de la socialdemocracia en el momento actual de la revolución democrática burguesa y la actitud hacia los partidos burgueses. Los mencheviques y los bundistas, apoyados por Trotski, se oponían y querían eliminar del orden del día los problemas generales de los fundamentos de la táctica del Partido en la revolución democrática burguesa.

Tras enconada lucha, con el apoyo de los socialdemócratas polacos y letones, los bolcheviques lograron incluir en el orden del día del Congreso sólo un punto general de principio: la actitud hacia los partidos burgueses. Después de prolongados y reñidos debates, se aprobó el siguiente orden del día: 1. Informe del Comité Central. 2. Informe del grupo de la Duma y su organización. 3. Actitud hacia los partidos burgueses. 4. La Duma de Estado. 5. El "congreso obrero" y las organizaciones obreras apartidistas. 6. Los sindicatos y el Partido. 7. Acciones guerrilleras. 8. El desempleo, la crisis económica y los *lock-outs*. 9. Cuestiones de organización. 10. El Congreso Internacional de Stuttgart (Primero de Mayo, militarismo). 11. El trabajo en el ejército. 12. Varios. Debido a que la labor del Congreso se prolongó y se agotaron los fondos, las cuestiones de la Duma de Estado, los sindicatos y el Partido, las acciones guerrilleras y cuestiones de organización fueron resueltas en los dos últimos días del Congreso. No hubo informes sobre estas cuestiones, se discutieron solamente las proposiciones y resoluciones presentadas en el Congreso en nombre de los grupos. Los problemas del desempleo, la crisis económica y los *lock-outs* y del Congreso Internacional de Stuttgart fueron retirados de la discusión.

En el Congreso apoyaron a los bolcheviques los delegados de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania y de la Socialdemocracia de Letonia. Agrupándolos sobre una plataforma revolucionaria, los bolcheviques obtuvieron la mayoría en el Congreso y lograron la victoria de la línea marxista revolucionaria. En todos los puntos fundamentales, el Congreso aprobó las resoluciones bolcheviques.

Acerca de la actitud hacia los partidos burgueses se aprobó la resolución escrita por Lenin. En esta resolución, el Congreso dio la apreciación bolchevique de todos los partidos no proletarios –centurias negras, octubristas, kadetes y eseristas– y formuló la táctica de la socialdemocracia

revolucionaria respecto a estos partidos. Fue una gran victoria de los bolcheviques.

El Congreso aprobó la resolución bolchevique acerca de la Duma de Estado en la que se formularon las tareas de la socialdemocracia en la Duma; se señaló que la actividad parlamentaria de la socialdemocracia debía supeditarse a la extraparlamentaria y que había que utilizar la Duma ante todo como tribuna para desenmascarar a la autocracia y la política conciliadora de la burguesía, para proclamar y propagar el programa revolucionario del Partido.

Acerca del "congreso obrero" se aprobó la resolución bolchevique redactada tomando como base el proyecto de resolución escrito por Lenin para el Congreso: *Sobre las organizaciones obreras apartidistas en relación con la corriente anarcosindicalista en el proletariado* (véase *O.C.*, t. 15, págs. 9-11). En la resolución sobre el punto *Los sindicatos y el Partido*, el Congreso rechazó la teoría oportunista de la "neutralidad" de los sindicatos y reconoció necesario procurar la dirección ideológica y política de los sindicatos por el Partido. El Congreso introdujo modificaciones en los Estatutos del Partido, poniendo fin al bicentrismo (elección en el Congreso del CC y del Organo Central). Según los Estatutos modificados, en el Congreso se elegiría solamente el CC, mientras la Redacción del Organo Central sería designada por el CC y trabajaría bajo su control.

Teniendo en cuenta la inseguridad de la dirección por parte del CC que integraban representantes de diversas tendencias (los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales vacilaban con frecuencia entre bolcheviques y mencheviques), al final del Congreso, en una reunión del grupo bolchevique, se eligió un Centro Bolchevique encabezado por Lenin y al que pertenecía también la Redacción del periódico *Proletari*.

El V Congreso del POSDR fue una victoria del bolchevismo en el movimiento obrero de Rusia. En los acuerdos del Congreso se hizo balance de la victoria del bolchevismo sobre el ala menchevique oportunista del Partido durante el período de la revolución democrática burguesa. La táctica bolchevique fue aprobada como táctica única para todo el Partido.–43.

[45] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 308-309 y 311.–46.

[46] *Eróstrato*: el griego que en el año 356 a. n. e. incendió el Templo de Artemida en Efeso para inmortalizar su nombre.–48.

[47] Véase G. V. Plejánov. *Una vez más acerca de nuestra situación (Carta al camarada X.)*.–48.

[48] *PSP, Partido Socialista Polaco* (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista fundado en 1892. Con la consigna de lucha por la independencia de Polonia, el PSP, encabezado por Pilsudski y sus parti-

darios, hacía propaganda separatista y nacionalista entre los obreros polacos y aspiraba a apartarlos de la lucha junto a los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

A lo largo de toda la historia del PSP y bajo la presión de los obreros de la base, en el seno del partido surgieron grupos de izquierda. Algunos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 el PSP se dividió en PSP de izquierda y PSP derechista y chovinista (llamado también "fracción revolucionaria").

Bajo la influencia del Partido Bolchevique y de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPyL), el PSP de izquierda fue pasando paulatinamente a posiciones consecuentemente revolucionarias. En los años de la primera guerra mundial la mayor parte del PSP izquierdista ocupó una posición internacionalista y en diciembre de 1918 se unificó con la SDRPyL. Los partidos unificados formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó el Partido Comunista de Polonia hasta 1925).

El PSP derechista continuó durante la primera guerra mundial la política nacionalista y chovinista; en el territorio de Galitzia organizó las legiones polacas que combatieron al lado del imperialismo austrogermano.

Al constituirse el Estado burgués polaco, el PSP derechista se unificó en 1919 con las partes del PSP que habían quedado en el territorio de Polonia conquistado anteriormente por Alemania y Austria, y adoptó de nuevo el nombre de PSP. Puesto al frente del Gobierno, el PSP contribuyó a la entrega del poder a la burguesía polaca, hizo sistemáticamente propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra el País de los Soviets, la política de conquista y opresión de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. Algunos grupos del PSP, disconformes con esta política, se incorporaron al Partido Comunista de Polonia.

Después del golpe fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PSP se encontraba formalmente en la oposición parlamentaria, pero de hecho no sostenía una lucha activa con el régimen fascista y continuaba la propaganda anticomunista y antisoviética. En estos años los elementos de izquierda del PSP colaboraron con los comunistas polacos y en varias campañas apoyaron la táctica de frente único.

Durante la segunda guerra mundial, el PSP se dividió de nuevo. Su parte reaccionaria chovinista, que adoptó el nombre de *Wolność, Równość, Niepodległość* (Libertad, Igualdad, Independencia) colaboró con el "gobierno" reaccionario polaco emigrado en Londres. La parte izquierdista del PSP, que adoptó el nombre de Partido Obrero de los Socialistas Polacos (POSP), bajo el influjo del Partido Obrero Polaco (POP) fundado en 1942, entró en el frente popular de lucha contra los invasores hitlerianos, luchó por la liberación de Polonia de la esclavización fascista y sostuvo la posición de establecer relaciones amistosas con la URSS.

En 1944, despuês de ser liberada la parte oriental de Polonia de la ocupación alemana y de formarse el Comité Polaco de Liberación Nacional, el POSP volvió a adoptar el nombre de PSP y junto con el POP participó en la edificación de la Polonia democrática popular. En diciembre de 1948, el POP y el PSP se unificaron, formando el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).–48.

49 *Duma buliguiniana*: "institución representativa" consultiva que el Gobierno zarista prometió convocar en 1905. El 6 (19) de agosto de 1905, se hicieron públicos un manifiesto del zar, la ley por la que se instituía la Duma de Estado y la reglamentación de las elecciones para la misma. Se denominó Duma buliguiniana por haber sido A. G. Buliguin, ministro del Interior, a quien el zar había confiado la confección del proyecto correspondiente. Sólo los terratenientes, capitalistas y un reducido número de campesinos propietarios tenían derecho a participar en las elecciones para la Duma.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma buliguiniana. Los mencheviques estimaban posible participar en las elecciones a la Duma y defendían la colaboración con la burguesía liberal.

Las elecciones a la Duma buliguiniana no se llevaron a cabo y el Gobierno no logró convocarla. El creciente ascenso de la revolución y la huelga política de octubre de 1905, que abarcó a toda Rusia, barrieron la Duma.–52.

50 Lenin se refiere al *Manifiesto o Llamamiento de Víborg* titulado *Al pueblo, de sus representantes*. Este documento fue aprobado en una asamblea efectuada en la mencionada ciudad el 9-10 (22-23) de julio de 1906 por unos 200 ex diputados a la I Duma de Estado, en su mayoría demócratas constitucionalistas, que se habían trasladado a esa ciudad después de la disolución de la Duma. El texto fue redactado por una comisión formada en dicha asamblea e integrada por demócratas constitucionalistas, trudoviques y mencheviques, y exhortaba a la población a expresar su protesta por la disolución de la Duma mediante la negativa a abonar los impuestos, a no dejar que los reclutas se incorporasen al ejército y a no suscribir los empréstitos emitidos por el Estado sin la sanción de la Duma. Los demócratas constitucionalistas tenían la esperanza de que con esas medidas de "resistencia pasiva" lograrían desviar hacia un cauce tranquilo el movimiento revolucionario de masas. En su congreso de septiembre de 1906, los demócratas constitucionalistas se pronunciaron ya abiertamente contra la "resistencia pasiva" y se retractaron de lo que habían enunciado en el Manifiesto de Víborg.

Poco después de la asamblea de Víborg sus participantes fueron procesados por el Gobierno zarista.–52.

51 *Unión de Liberación*: organización monárquica liberal fundada en 1904

por intelectuales burgueses liberales que se habían agrupado desde 1902 en torno a la revista *Osvobozhdenie* (Liberación), publicada en el extranjero, y por algunos elementos "de izquierda" del movimiento de los zemstvos.

La Unión de Liberación intentó conseguir del zar ciertas reformas y concesiones para la burguesía rusa mediante acciones pretendidamente oposicionistas. En realidad, los adeptos de la Unión de Liberación eran partidarios de una monarquía constitucional, trataban de llegar a una componenda con el Gobierno zarista, encubriendo su traición a la revolución y a los intereses del pueblo con un falso democratismo.

La Unión de Liberación existió hasta octubre de 1905.–53.

52 El *levantamiento en la fortaleza de Sveaborg* (cerca de Helsingfors) comenzó prematura y espontáneamente en la noche del 17 (30) al 18 (31) de julio de 1906, debido en grado considerable a una provocación de los eseristas. Cuando el Comité de Petersburgo del Partido recibió informaciones sobre la situación imperante en Sveaborg y la posibilidad de que estallara una insurrección armada, resolvió enviar con la mayor urgencia una delegación con la misión de demorar la acción y, en caso de no lograrlo, tomar la participación más enérgica en la dirección de la misma. El texto de la resolución fue escrito por Lenin (véase *O. C.*, t. 13, págs. 352-353). Muy pronto los bolcheviques se convencieron de que no podrían impedir las acciones espontáneas, por lo que se pusieron al frente del movimiento. Las consignas de los rebeldes eran: derrocamiento de la autocracia, libertad para el pueblo y entrega de la tierra a los campesinos. La clase obrera de Finlandia apoyó el movimiento. La insurrección continuó durante tres días; pero la falta de preparación general para la acción tuvo sus consecuencias, y el 20 de julio (2 de agosto), después de ser bombardeada la fortaleza por los buques de guerra, la insurrección fue aplastada. Un consejo de guerra juzgó a los insurrectos: 43 fueron ejecutados y varios centenares condenados a trabajos forzados o a prisión.–53.

53 *Proyecto agrario de los 104*: proyecto de ley agraria suscrito por 104 diputados a la Duma de Estado y presentado en la 13 sesión de la Duma por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906. Los trudoviques planteaban la reivindicación de crear "un fondo de tierras de todo el pueblo", formado por las propiedades del fisco, de la Corona, de la familia imperial, de los monasterios y de la Iglesia; a ese fondo deberían incorporarse las tierras enajenadas forzosamente a los terratenientes y los demás propietarios privados cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada para el lugar. Se establecería determinada indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas, en tanto que las parcelas y las pequeñas propiedades seguirían transitoriamente en manos de sus dueños, aunque se estipulaba que también esas tierras pasarían gradualmente a ser propiedad

de todo el pueblo. La reforma agraria sería puesta en práctica por comités locales elegidos por sufragio universal.–54.

[54] Se refiere al *Proyecto de ley agraria fundamental* suscrito por 33 diputados (en su mayoría trudoviques) a la I Duma de Estado. El "proyecto de los 33" fue redactado en colaboración directa con los eseristas y exponía la concepción de éstos sobre el problema agrario. El "proyecto de los 33" formulaba como reivindicación fundamental la inmediata y total abolición de la propiedad privada de la tierra, proclamando el derecho igual de todos los ciudadanos a usufructuar la tierra y el principio del usufructo comunitario del suelo, con el reparto igualitario de la tierra conforme a las normas de consumo y de trabajo. En comparación con otros proyectos de los trudoviques, el "proyecto de los 33" reclamaba de manera más decidida la abolición inmediata de la propiedad privada sobre la tierra y presuponía la confiscación de las fincas de los terratenientes sin rescate.

Sometido el 6 (19) de junio de 1906 al examen de la Duma, el "proyecto de los 33" encontró encarnizada resistencia en los demócratas constitucionalistas y fue rechazado por mayoría de votos.–54.

[55] Lenin escribió en 1908 su trabajo *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX*, utilizando para ello datos y cuadros estadísticos de sus obras *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de los años 1905-1907* (véase *O.C.*, t. 3 y t. 16, págs. 201-440).–57.

[56] *Censos militares de caballos*: recuento del número de caballos útiles para el ejército en caso de movilización; se hacían en la Rusia zarista, por lo general, cada seis años.–64.

[57] *Censatarios*: campesinos o vecinos de las ciudades con arriendo hereditario a perpetuidad de la tierra y que debían pagar por el derecho a poseer y usufructuar los lotes el censo enfitéutico –en especie o en dinero– al cedente que conservaba el dominio directo de la tierra; el impago del censo ocasionaba que la tierra fuera transferida a otra persona. Esta forma de dependencia feudal cobró la mayor difusión en Europa Occidental; en Rusia existía sobre todo en Polonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia. El rescate de las prestaciones y las tierras de este sistema se mantuvo en Rusia como vestigio de las relaciones agrarias feudales hasta comienzos del siglo XX.

Rezeshi: pequeños propietarios agrarios en Moldavia y Bessarabia.

Teptiari: neobashkires, colonos procedentes de los Urales y de la vega del Volga, que se afincaron en el territorio de Bashkiria.–64.

[58] En Rusia, los campesinos, como clase de la sociedad feudal, se dividían en tres grandes categorías: 1) campesinos siervos de los terratenientes

(*poméschichi*), 2) campesinos siervos del Estado (*kazionnie*) y 3) campesinos patrimoniales (*udelnie*) pertenecientes a la familia imperial. Cada una de estas categorías se subdividía a su vez en varias secciones y grupos especiales que se distinguían uno de otro por su origen, las formas de posesión y de usufructo de la tierra, la situación jurídica y agraria, etc. La Reforma campesina realizada en 1861 por el Gobierno zarista en beneficio de los terratenientes feudales conservó la heterogeneidad y diversidad de las categorías de campesinos, las cuales se mantuvieron hasta el año 1917. La estadística oficial (del Gobierno) y la de los zemstvos, al reunir datos, separaba estas categorías y grupos de campesinos.

Campesinos siervos del Estado: campesinos que cultivaban tierras del fisco; además del impuesto de capitación estaban obligados a pagar un tributo feudal al fisco o a los arrendatarios de tierras fiscales. Cumplían también numerosas prestaciones (reparación de caminos, dar alojamiento a los soldados, atender los postas, etc.). La composición de estos campesinos era diversa. Las formas de usufructo y posesión de la tierra por los campesinos del Estado se distinguían por una gran diversidad y se mantuvieron incluso después de la Reforma de 1861.

Campesinos patrimoniales (udelnie): categoría de campesinos que trabajaban las tierras patrimoniales (pertenecientes a la familia del zar). Además del impuesto de capitación pagaban un tributo feudal, cumplían diversas prestaciones y eran sometidos a exacciones en especie que se empleaban en el mantenimiento de los miembros de la familia imperial. La abolición de la servidumbre respecto a los campesinos patrimoniales comenzó en 1858, pero se produjo definitivamente sólo en 1863. Los campesinos patrimoniales recibían parcelas en propiedad con rescate obligatorio calculado para 49 años. Tenían un poco más de tierra que los campesinos de los terratenientes, pero menos que los del Estado.

Campesinos donatarios (dárstvenniki): parte de los antiguos siervos de los terratenientes, principalmente en las provincias de tierras negras del sur y del sureste, que, al emanciparse de la dependencia feudal, recibieron de estos últimos parcelas donadas, es decir, sin rescate. En consonancia con el *Reglamento* de la Reforma campesina de 1861, los terratenientes tenían derecho, "por acuerdo voluntario" con los campesinos, a "donarles" en propiedad una parcela equivalente a la cuarta parte de la parcela "superior" o "de ukase" (incluyendo la tierra inmediata a la casa), con la condición de que las demás tierras del campesino pasaran a ser propiedad del terrateniente. La parcela "donada", ejemplo patente del carácter expoliador de la Reforma de 1861 en favor de los terratenientes, fue denominada entre el pueblo "cuarterón" o "parcela de miseria". A comienzos del siglo XX, debido al incremento de la población y a los repartos relacionados con él, los donatarios se vieron privados casi por completo de sus parcelas, constituyendo la inmensa mayoría de los campesinos con menos tierra.

Plenos propietarios: antiguos campesinos siervos de los terratenientes

que habían rescatado antes del plazo sus parcelas y tenían derecho a la propiedad privada de la tierra. Los plenos propietarios eran la cúspide más acomodada del campo, relativamente poco numerosa.

Campesinos del Estado con posesión comunitaria: campesinos que no tenían derecho a la propiedad privada de la tierra y usufructuaban los terrenos de cultivo y predios sobre la base de la posesión comunitaria.

Campesinos del Estado con propiedad reducida (chetvertnie): quiñoneros de realengo, descendientes de los militares modestos (hijos de boyardos, cosacos, tiradores, dragones, soldados, etc.), que guardaban las fronteras del sur y el sureste del Estado de Moscovia. Como recompensa por su servicio, el zar les otorgaba una pequeña parcela que se medía por *chétverti* (media deciatina; una deciatina equivale a 1,0925 hectáreas) y se aposentaban en una misma casa (de ahí su segunda denominación de *odnodvortsi*, poseedores de un hogar). Además de poseer un quiñón, los *odnodvortsi* usufructuaban la tierra también en posesión comunitaria.

Los *odnodvortsi*, que eran personalmente libres, durante largo tiempo ocuparon una situación intermedia entre los nobles y los campesinos, y tenían derecho a adquirir siervos. En la práctica, los campesinos del Estado con propiedad reducida disponían de sus tierras como de su propiedad privada; en eso se diferenciaban de los campesinos del Estado con posesión comunitaria, que no tenían derecho a comprar, vender ni transmitir en herencia su tierra.

Campesinos del Estado que pertenecieron a los terratenientes: categoría de campesinos del Estado adquiridos por el fisco a dueños privados o donados al fisco, etc. Aunque incluidos en la categoría de campesinos del Estado, gozaban de menos derechos; la equiparación en derechos de esta categoría de campesinos se produjo en 1859, en vísperas de la Reforma de 1861, pero subsistieron algunas diferencias.

Labriegos libres: categoría de campesinos emancipados de la servidumbre en virtud de la ley del 20 de febrero de 1803, que autorizaba a los terratenientes a manumitir a los campesinos con tierra en las condiciones establecidas por los terratenientes.–65.

59 *Comunidad (rural)* en Rusia: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. Los rasgos principales de la comunidad rural rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los tributos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes), la redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla y venderla.

Los terratenientes y el Gobierno zarista aprovechaban la comunidad para intensificar la opresión feudal y para arrancar al pueblo rescates y tributos.–65.

60 Se trata de la "Reforma campesina" de 1861, mediante la cual los terratenientes saquearon a los campesinos, obligándolos a entregar una parte considerable de las tierras que usufructuaban. Gracias a la Reforma los terratenientes se adjudicaron más de un 20% y hasta un 40% de la tierra de los campesinos. Los terratenientes se quedaron con las mejores partes de las parcelas de los campesinos ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastos, etc.) sin las cuales los campesinos no podían llevar la hacienda por cuenta propia. El rescate de las parcelas en propiedad fue una verdadera expoliación de los campesinos por los terratenientes y el Gobierno zarista, que les había concedido un plazo de 49 años para amortizar la deuda, al 6% de interés anual. De año en año aumentaban los atrasos en el pago del rescate. Sólo los ex siervos de los terratenientes pagaron al Gobierno, en concepto de rescate, 1.900 millones de rublos, mientras que el valor de esas tierras en el mercado no pasaba de 544 millones. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar por sus propias tierras cientos de millones de rublos, lo que arruinó sus haciendas.

Lenin calificó la "Reforma campesina" de 1861 como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura, que "desbrozaba el campo" por los terratenientes para el capitalismo.–66.

61 Se refiere al libro *Beiträge zur Kenntniss des Russischen Reiches und der angränzenden Länder Asiens.* Auf Kosten der Kaiserl. Akademie der Wissenschaften herausgegeben von K. E. Baer und Gr. Helmersen, St.-Petersburg, 1845.–70.

62 *Skópschina (pago por hacinas)*: denominación que se daba en las zonas meridionales de la Rusia zarista al arriendo leonino pagado en especie; el arrendatario entregaba al dueño de la tierra, "según las hacinas", una parte de la cosecha (la mitad y, a veces, más de la mitad) y, además, una parte de su trabajo en forma de diversos "pagos en trabajo".–76.

63 *El terrateniente salvaje*: personaje del cuento homónimo del escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín.–78.

64 *Varones empadronados*: población masculina de Rusia bajo el régimen de la servidumbre que estaba sujeta a un impuesto *per capita* (sobre todo los campesinos y la clase media urbana); con ese objeto se hacía su recuento en censos especiales (las llamadas "revisiones"). Estas "revisiones" se efectuaron en Rusia a partir de 1718. La décima y última se llevó a cabo entre 1857 y 1859. De acuerdo con lo registrado en esos censos, en varias zonas se efectuaban las redistribuciones de tierra dentro de las comunidades rurales.–82.

[65] *Séverni Véstnik* (El Mensajero del Norte): revista literaria, científica y política de orientación liberal; apareció en Petersburgo de 1885 a 1898.–83.

[66] *Contrata de invierno*: contrata para las faenas de verano que los terratenientes y los kulaks practicaban en invierno cuando los campesinos estaban más necesitados de dinero. La contrata se hacía en condiciones onerosas.– 89.

[67] *Véstnik Evropi* (El Mensajero de Europa): revista mensual de historia, política y literatura, de orientación liberal burguesa, que se publicó en Petersburgo desde 1866 hasta 1918. Dio cabida en sus páginas a artículos contra los marxistas revolucionarios.– 106.

[68] Véase C. Marx. *Miseria de la filosofía* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 4, págs. 168-178) e *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*), t. 26, parte II, pág. 39.–132.

[69] *Gesindeordnung* (Reglamento de la servidumbre) de 1854: una de las numerosas leyes aprobadas en Prusia, que establecía la falta absoluta de derechos de los braceros. Dicha ley castigaba con la pena de cárcel el mero intento de los braceros de declararse en huelga.– 133.

[70] Véase C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*) (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 26, parte II, págs. 256-257).–135.

[71] Se trata de las insurrecciones de Sveaborg (véase el presente tomo, nota 52) y Kronstadt. La insurrección de marineros y soldados de Kronstadt se inició el 19 de julio (1 de agosto) de 1906, al difundirse la noticia de la sublevación en Sveaborg. En el transcurso de la primavera y el verano de ese año los obreros, soldados y marineros de Kronstadt se preparaban bajo la dirección de los bolcheviques para la insurrección armada. Pero los preparativos fueron dificultados en gran medida por la detención de la mayor parte de la organización militar y obrera del POSDR, que tuvo lugar el 9 (22) de julio. Pese a ello, los dirigentes que quedaron en libertad, con el apoyo del Comité de Petersburgo, continuaron los preparativos para la insurrección armada, rechazando al mismo tiempo las provocaciones de los eseristas, quienes incitaban a iniciar prematuramente las acciones. Al estallar espontáneamente la sublevación en Sveaborg, todavía no se habían completado los preparativos de la insurrección en Kronstadt, no obstante lo cual, debido a los acontecimientos de Sveaborg, fue necesario apresurarla. Los bolcheviques encabezaron la insurrección, procurando darle el carácter más organizado posible. Pero el Gobierno había sido informado por unos provocadores de la fecha del movimiento y se preparó por anticipado para la batalla. También malogró la insurrección la actividad desorganizadora de los eseristas.

En la mañana del 20 de julio (2 de agosto), la insurrección fue reprimida.

Ese mismo día el Comité de Petersburgo del POSDR había resuelto declarar una huelga política general en apoyo de las insurrecciones mencionadas, pero, al recibir la noticia de que las mismas habían sido sofocadas, anuló la resolución.

El Gobierno zarista reprimió ferozmente a los insurrectos.– 143.

72 *Revoliutsiónnaya Misl* (El Pensamiento Revolucionario): portavoz de un grupo de eseristas; apareció en el extranjero desde abril de 1908 hasta diciembre de 1909. En total, se publicaron seis números.– 143.

73 *Znamia Trudá* (La Bandera del Trabajo): órgano central del partido eserista; el periódico se publicó desde julio de 1907 hasta abril de 1914, en París.– 144.

74 *Iskra* (La Chispa): primer períodico marxista ilegal de toda Rusia, fundado en diciembre de 1900 por Lenin en el extranjero desde donde era enviado clandestinamente a Rusia. *Iskra* desempeñó un papel inmenso en la cohesión ideológica de los socialdemócratas rusos, en los preparativos de la unificación de las organizaciones locales dispersas en un partido marxista revolucionario.

Después de la escisión en bolcheviques y mencheviques, que se produjo en el II Congreso del POSDR (1903), *Iskra* pasó a manos de los mencheviques (a partir del núm. 52) y empezó a denominarse la *nueva* "*Iskra*" a diferencia de la *vieja* "*Iskra*" leninista. La nueva *Iskra* dejó de ser órgano de combate del marxismo revolucionario. Los mencheviques la convirtieron en órgano de lucha contra el marxismo, contra el Partido, en tribuna desde la cual se predicaba el oportunismo.– 148.

75 El 9 de enero de 1905 por orden del zar fue ametrallada una pacífica manifestación de los obreros de Petersburgo organizada por el cura Gapón, que se dirigía al Palacio de Invierno (residencia del zar) para hacer entrega de una petición al monarca. En respuesta al feroz ametrallamiento de los obreros inermes, en toda Rusia comenzaron huelgas y manifestaciones políticas de masas.

Los sucesos del 9 de enero, que recibieron el nombre de Domingo Sangriento, fueron el comienzo de la revolución de 1905-1907.– 148.

76 *Régimen de Pleve*: brutal régimen policíaco implantado en Rusia en 1902 por V. K. Pleve, ministro del Interior, para combatir el movimiento revolucionario. Utilizando un sistema de terrorismo policíaco, Pleve trataba de descomponer el movimiento obrero mediante las provocaciones y la corrupción política de los elementos vacilantes provenientes de los sectores obreros más atrasados.– 149.

[77] Se trata de un resumen preparado por el propio Lenin de su obra *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (véase *O.C.*, t. 16, págs. 201-440) con el objeto de informar a los socialdemócratas polacos sobre las divergencias existentes en el POSDR respecto al problema agrario.– 153.

[78] *Vendée*: departamento del oeste de Francia, donde durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII se produjo un levantamiento contrarrevolucionario de la población campesina atrasada contra la República, que estuvo encabezado por el clero católico, la nobleza y los realistas emigrados, y contó con el apoyo de Inglaterra.

La Vendée se convirtió en sinónimo de motín reaccionario y de foco de la contrarrevolución.– 158.

[79] *Obrazovanie* (Instrucción): revista mensual literaria en la que se trataban en forma popular temas científicos, sociales y políticos. Se publicó legalmente en Petersburgo desde 1892 hasta 1909.– 158.

[80] Véase C. Marx *El Capital* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte II, pág. 672).– 160.

[81] C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*) (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 26, parte II, págs. 256-257).– 161.

[82] *Zariá* (La Aurora): revista político-científica marxista, editada legalmente en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números (tres entregas).

Zariá criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo.– 165.

[83] *Zhizn* (Vida): revista literaria, científica y política; se publicó en Petersburgo desde 1897 hasta 1901. En la revista colaboraron los "marxistas legales" y escritores y críticos progresistas.– 165.

[84] Véase C. Marx. *El Capital* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte II, págs. 882-883, 880-882, 878-879).– 167.

[85] Véase C. Marx. *El Capital* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte II, págs. 866-872).– 167.

[86] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 4, págs. 168-178).– 168.

[87] C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*) (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 26, parte II, pág. 39).– 168.

[88] *El gobio sabio*: personificación de la nulidad en el cuento homónimo de M. E. Saltikov-Schedrin.– 170.

89 *Sociedad Fabiana*: organización reformista inglesa fundada en 1884; debe su nombre al caudillo romano del siglo III a.n.e. Fabio Máximo Cunctátor (El Contemporizador), llamado así por su táctica expectante que consistía en rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales de la burguesía: hombres de ciencia, escritores y políticos. Negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo es posible mediante reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad.– 173.

90 Marx usó esta expresión en una carta a Kugelmann, del 12 de abril de 1871 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 33, pág. 172).– 175.

91 *Przègląd Socjaldemokratyczny* (Panorama Socialdemócrata): revista de los socialdemócratas polacos. Se publicó de 1902 a 1904 y de 1908 a 1910.– 175.

92 *Jenízaros*: así se llamaba a unos destacamentos irregulares del ejército turco de los siglos XVIII y XIX que se distinguían por la indisciplina, brutalidad e inclinación al saqueo.– 180.

93 *Jóvenes Turcos*: denominación con que se conoció en Europa a los miembros de Unidad y Progreso, partido terrateniente-burgués y nacionalista, fundado en Estambul en 1889. Tenía como objetivo restringir el poder absoluto del sultán y transformar el imperio feudal en un Estado burgués monárquico constitucional, aumentar la influencia de la burguesía turca en la vida económica y política del país. En 1908 este partido conquistó el poder como resultado de una revolución llevada a cabo por la alta burguesía, que contó con el apoyo del ejército; el Gobierno de los Jóvenes Turcos mantuvo la monarquía y siguió una política reaccionaria. Después de la derrota de Turquía en la primera guerra mundial (otoño de 1918), el partido se autodisolvió.– 180.

94 *Justice* (Justicia): semanario publicado en Londres desde enero de 1884 hasta comienzos de 1925; portavoz de la Federación Socialdemócrata y, a partir de 1911, del Partido Socialista Británico. Desde febrero de 1925 hasta diciembre de 1933, apareció con el nombre de *Social-Demokrat* (El Socialdemócrata).– 183.

95 *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), el periódico, que se hallaba en manos del ala extrema derecha del Partido Socialista Francés, adoptó una posición chovinista.

De 1918 a 1920, el periódico combatió la política imperialista del Gobierno francés que envió sus fuerzas armadas para luchar contra la República Soviética. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y de la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser órgano central de este último.– 185.

96 Esta nota se insertó en el periódico *Proletari* como epílogo al ensayo *Cómo Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx* (véase *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de los años 1905-1907. O.C.*, t. 16, págs. 293-301).–189.

97 *Fámusov*: personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.– 190.

98 El *Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* (VII Congreso de la II Internacional) se celebró del 18 al 24 de agosto de 1907.

El Congreso examinó los siguientes puntos: 1) El militarismo y los conflictos internacionales; 2) relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos; 3) problema colonial; 4) inmigración y emigración de los obreros, y 5) derechos electorales de la mujer.

Lenin celebró varias conferencias de los delegados bolcheviques al Congreso, en las que se trazó la línea de conducta de los bolcheviques en la sección socialdemócrata, en la delegación de Rusia y en el Congreso; participó en las reuniones de la sección socialdemócrata, combatiendo la línea oportunista de los mencheviques, y en las reuniones de la delegación de Rusia, defendiendo las posiciones del POSDR frente a los eseristas.

Durante el Congreso, Lenin llevó a cabo un ingente trabajo para cohesionar a las fuerzas de izquierda en la socialdemocracia internacional, luchando resueltamente contra los oportunistas y los revisionistas.

La labor fundamental del Congreso se concentró en las comisiones donde se redactaban los proyectos de resolución para las sesiones plenarias. Lenin participó en la comisión "El militarismo y los conflictos internacionales". Al debatirse el proyecto de resolución presentado por A. Bebel, Lenin, con sus enmiendas respaldadas por los representantes de la socialdemocracia polaca, consiguió cambiarlo radicalmente en el sentido del marxismo revolucionario. La enmienda más importante, que modificó cardinalmente el proyecto de resolución, era la siguiente: "En caso de que la guerra, pese a todo, llegue a desencadenarse, ellos (la clase obrera de los diversos países y sus representantes en los parlamentos.–*Ed.*) deben... aspirar por todos los medios a utilizar la crisis económica y política provocada por la guerra para excitar a las masas populares y acelerar la caída de la dominación de clase capitalista".

La aprobación de la resolución "El militarismo y los conflictos

internacionales" constituyó una gran victoria del ala revolucionaria sobre la oportunista en el movimiento obrero internacional.

En el Congreso se entabló una reñida lucha también en torno al problema colonial. La mayoría oportunista de la comisión, a pesar de las protestas de la minoría, propuso un proyecto de resolución en el que se decía que el Congreso no debía condenar en principio cualquier política colonial que, bajo el socialismo, podría desempeñar papel civilizador. La mayoría de la delegación alemana apoyó el proyecto oportunista de resolución. Unicamente por los esfuerzos de los socialistas rusos, polacos, una parte insignificante de los alemanes, franceses e ingleses, así como de todos los socialistas de los pequeños países carentes de colonias, se logró rechazar la resolución de la comisión y aprobar enmiendas que de hecho cambiaron su contenido. La resolución sobre el problema colonial aprobada por el Congreso condenaba francamente y sin reservas toda política colonial.

En la comisión que redactó la resolución sobre la inmigración y la emigración de los obreros, la parte oportunista de dicha comisión, que reflejaba los estrechos intereses gremiales de la aristocracia obrera de los EE.UU. y de Australia, exigió prohibir la inmigración de proletarios chinos y japoneses a estos países so pretexto de que eran incapaces de organizarse. En la sesión plenaria los defensores de esta exigencia no intervinieron abiertamente. Acerca de este problema el Congreso aprobó también una resolución que respondía a los requisitos de la socialdemocracia revolucionaria, a los requisitos de la educación internacionalista de los obreros de todos los países.

Lenin atribuía gran importancia a la resolución adoptada por el Congreso sobre las relaciones entre los sindicatos y el partido político de la clase obrera. Pese al ala derecha, el Congreso aprobó una resolución sobre este problema que confirmaba el principio del partidismo de los sindicatos.– 192.

99 El problema del militarismo se debatió en todos los congresos internacionales citados por Lenin.

En el Congreso de París se aprobó la resolución de sustituir los ejércitos regulares por el armamento de todo el pueblo. La resolución exigía que se consolidara la paz entre los pueblos y comprometía a los socialistas a votar contra los créditos de guerra; vinculaba la lucha por la paz con la lucha por el socialismo.

En el Congreso de Bruselas se aprobó una resolución que exhortaba a protestar contra cualquier intento de preparar la guerra y destacaba que sólo la instauración de la sociedad socialista, que pondría fin a la explotación del hombre por el hombre, significaría la paz para los pueblos y terminaría con el militarismo.

En el Congreso de Zurich se aprobó una resolución que, en realidad, repetía las tesis generales de la de Bruselas. El punto más importante y políticamente justo que contenía era el que compro-

metía a los partidos socialistas a votar contra los créditos de guerra.
El militarismo y la táctica antimilitarista fueron examinados más a fondo en el Congreso de Stuttgart.– 192.

100 *Le Peuple* (El Pueblo): diario, órgano central del Partido Obrero (reformista) de Bélgica; fundado en 1884, se edita en Bruselas.– 198.

101 *Pleno del CC del POSDR*: se celebró del 11 al 13 (24 al 26) de agosto de 1908 en Ginebra. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) Informe sobre la convocación del Pleno; 2) Conferencia de toda Rusia; 3) Buró Central en el Extranjero y grupos de ayuda; 4) organización del Comité Central; 5) finanzas; 6) informe del CC al Congreso de Stuttgart, y 7) asuntos ordinarios.

En el Pleno los bolcheviques enfrentaron enérgicamente las tentativas de los mencheviques de liquidar el Comité Central y de frustrar la convocatoria de la Conferencia del Partido. Con respecto a los problemas más importantes del orden del día se aprobaron las resoluciones presentadas por los bolcheviques. Por sugerencia de Lenin se decidió iniciar sin demora las tareas relacionadas con la convocatoria de la Conferencia. El Pleno aprobó los proyectos bolcheviques de resoluciones sobre la organización del Comité Central y sobre la organización del Buró Central en el Extranjero, tomándose como base para la segunda resolución el *Proyecto de resolución sobre la organización del Buró Central en el Extranjero* escrito por Lenin (véase el presente volumen, pág. 207). Lenin fue elegido para integrar la Redacción del Organo Central en representación de los bolcheviques.

El informe sobre la convocatoria del Pleno y lo referente a la organización del Comité Central fueron debatidos simultáneamente porque durante las deliberaciones se tuvo conocimiento de la correspondencia de los mencheviques con el Bund, en la que, bajo una aparente "reorganización" del CC, lo que en la práctica se proponía era liquidarlo como organismo dirigente del Partido, aunque en el Pleno mencheviques y bundistas procuraron ocultarlo por todos los medios. Por ese motivo, Lenin presentó una *Declaración a propósito de la convocatoria del Pleno del CC* y un *Proyecto de resolución sobre el incidente relativo a la convocatoria del Pleno del CC*, que fue aprobado por el Pleno (véase el presente volumen, págs. 205-206).

Después del Pleno de agosto del CC del POSDR, los bolcheviques, encabezados por Lenin, desplegaron una amplia labor con vistas a preparar la Conferencia de toda Rusia del Partido.– 203.

102 El artículo *La manifestación de los obreros ingleses y alemanes en favor de la paz* fue escrito por Lenin con motivo de una reunión de obreros que se realizó en Berlín el 7 (20) de septiembre de 1908 en protesta contra el creciente peligro de guerra.– 208.

[103] El *Mensaje de los obreros de Gran Bretaña a los obreros de Alemania* se publicó en el núm. 222 del periódico *Vorwärts,* del 22 de septiembre de 1908, con el título *Die Arbeiter Britanniens an die Arbeiter Deutschlands.*

Vorwärts (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín de 1891 a 1933. F. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas.–210.

[104] Lenin cita un artículo publicado en el núm. 222 de *Vorwärts* con el título *Die Verteidigung von Berlin!* (¡La Defensa de Berlín!).–211.

[105] Del poema de N. A. Nekrásov *Quién vive bien en Rusia.*–216.

[106] *Naródnaya Volia* (Voluntad del Pueblo): organización revolucionaria secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática. Por primera vez en la historia del populismo, los adeptos de Voluntad del Pueblo plantearon la necesidad de la lucha política, pero la redujeron a la conspiración y al terrorismo individual.

Tras varios intentos fallidos, el 1 de marzo de 1881 fue muerto el zar Alejandro II. Los organizadores del atentado fueron detenidos y ejecutados; luego siguió una serie de procesos. La actividad de Voluntad del Pueblo cesó. La teoría y la táctica erróneas, y la falta de amplios vínculos con las masas populares determinaron el fracaso de la organización, a pesar de la abnegación y el heroísmo de sus militantes.–218.

[107] Se trata de un movimiento estudiantil de masas en Rusia, que se inició en el otoño de 1908 en Petersburgo; iba dirigido contra la política reaccionaria del ministro de Instrucción Pública, A. Shvarts, quien había iniciado una campaña contra lo que quedaba de la autonomía universitaria y se proponía acabar con las libertades que los estudiantes aún tenían desde 1905.–220.

[108] Se hace referencia a la resolución del Comité de Petersburgo del POSDR, publicada en la sección *Vida del Partido* del periódico *Proletari,* núm. 36 del 3 (16) de octubre de 1908. El Comité llamó a los grupos estudiantiles socialdemócratas a declarar públicamente que nada tenían de común con el llamamiento del Consejo Estudiantil de Coalición y a subordinar el movimiento estudiantil a los objetivos socialdemócratas de la lucha de todo el pueblo contra el zarismo.–224.

[109] *Leipziger Volkszeitung* (Periódico Popular de Leipzig): diario, órgano del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; se publicó desde 1894

hasta 1933. De 1917 a 1922, fue el periódico oficial de los "independientes alemanes"; a partir de 1922 se convirtió en vocero de los socialdemócratas de derecha.– 229.

[110] *Tratado de Berlín*: suscrito como resultado del Congreso Internacional que tuvo lugar en Berlín del 13 de junio al 13 de julio de 1878. En el Tratado se revisaron las condiciones del Tratado de San Stefano, firmado en marzo de 1878 entre Rusia y Turquía, con el fin de privar a Rusia de lo que le habían valido sus victorias en la guerra ruso-turca de 1877-1878. El Congreso se clausuró con la firma de un tratado entre los representantes de los gobiernos de Rusia, Inglaterra, Austria-Hungría, Alemania, Francia, Italia y Turquía que modificó las condiciones del Tratado de San Stefano en perjuicio de Rusia y de los pueblos eslavos de la Península Balcánica. Pese a la desfavorable situación, Rusia consiguió la ratificación de varios postulados, en particular que se le devolviera la parte sur de Bessarabia. Quedaron en poder de Rusia Batum, Kars y Ardahán con sus comarcas. Pero Austria-Hungría consiguió el "derecho" a ocupar Bosnia y Herzegovina. Inglaterra, por un convenio secreto anglo-turco, obtuvo la isla de Chipre. El Tratado de Berlín tuvo vigencia hasta las Guerras Balcánicas de 1912-1913, pero una parte de sus cláusulas quedó sin cumplir o fue modificada posteriormente.– 230.

[111] *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de los oportunistas alemanes y uno de los portavoces del revisionismo internacional. Apareció en Berlín de 1897 a 1933.– 232.

[112] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario; se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876, cuando pasó a ser su editor A. S. Suvorin, se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista. A partir de 1905 pasó a ser portavoz de las centurias negras. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero (1917), apoyó incondicionalmente la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional burgués y sostuvo una furiosa persecución contra los bolcheviques. El Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado lo clausuró el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.– 233.

[113] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano ejecutivo-informativo permanente de la II Internacional; la decisión de constituir dicho Buró integrado por representantes de los partidos socialistas de todos los países se tomó en el Congreso de París de la II Internacional (septiembre de 1900). Desde 1905 Lenin formó parte del BSI en representación del POSDR. Dentro del Buró Lenin luchó resueltamente contra el oportunismo de los líderes de la II Internacional. El BSI dejó de existir en 1914.– 239.

[114] *La Tribune Russe* (La Tribuna Rusa): boletín del partido eserista; se publicó en francés en París, desde enero de 1904 hasta diciembre de 1909 y desde octubre de 1912 hasta julio de 1913.

Russisches Bulletin (Boletín Ruso): lo publicó en alemán en Berlín de 1907 a 1916 un grupo menchevique.–239.

[115] *Buró del Comité Central en el Extranjero* (BCCE): fue instituido por el Pleno del CC del POSDR en agosto de 1908, como representación general del Partido en el extranjero, dependiente del Buró del CC en Rusia. El BCCE tenía por misión mantener una vinculación permanente con el Comité Central que funcionaba en Rusia y sus miembros que trabajaban en el extranjero, controlar la actividad de los grupos de ayuda al POSDR en el extranjero y de su Buró Central, contabilizar en los fondos del CC los aportes en dinero de las organizaciones en el extranjero y organizar colectas con destino al Comité Central.–240.

[116] *Labour Party* (Partido Laborista): se constituyó en 1900, a raíz de la fusión de las trade-uniones, organizaciones y grupos socialistas, realizada con vistas a llevar representantes obreros al Parlamento (Comité de Representantes Obreros). En 1906 dicho Comité cambió su nombre por el de Partido Laborista. El Partido Laborista, que en un comienzo fue, por su composición, un partido obrero (más tarde se incorporó a él un considerable número de elementos pequeñoburgueses), es, por su ideología y su táctica, una organización oportunista. Desde que se formó, sus dirigentes vienen aplicando una política de colaboración de clase con la burguesía.

Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los líderes del Partido Laborista ocuparon una posición socialchovinista. Los laboristas formaron gobiernos reiteradas veces que invariablemente siguieron la política del imperialismo inglés.–241.

[117] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 36, págs. 488-491 y t. 37, págs. 268-272.–245.

[118] *Labour Leader* (El Líder Obrero): semanario, se publica desde 1891; a partir de 1893 es el periódico oficial del Independent Labour Party de Inglaterra. En 1922 cambió su nombre por el de *New Leader* (El Nuevo Líder) y desde 1946 aparece como *Socialist Leader* (El Líder Socialista).–246.

[119] *Sionistas socialistas*: miembros del Partido Obrero Sionista Socialista, organización nacionalista judía pequeñoburguesa que se constituyó en 1904. Los sionistas socialistas consideraban la misión principal del proletariado judío luchar por la adquisición de un territorio propio y la formación de su Estado nacional. Preconizaban la colaboración de clase con la burguesía judía y tendían a aislar a los obreros judíos del

movimiento revolucionario del proletariado ruso e internacional, intentando sembrar sentimientos hostiles entre los obreros de diferentes nacionalidades. La actividad nacionalista de los sionistas socialistas ofuscaba la conciencia de clase de los obreros judíos y causaba grave daño al movimiento obrero.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Obrero Sionista Socialista se fusionó con el Partido Obrero Socialista Judío (POSJ), formando el Partido Obrero Socialista Judío Unificado.–250.

120 *POSJ* (Partido Obrero Socialista Judío): organización nacionalista pequeñoburguesa que se formó en 1906. Su programa se basó en la reivindicación de la autonomía nacional judía, es decir, la institución de parlamentos (dietas) judíos extraterritoriales investidos de plenos poderes para resolver la organización política de los judíos en Rusia. Fue un partido afín al eserista y combatió con él al POSDR.–251.

121 Véase C. Marx. *El Capital* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte II, pág. 325).–258.

122 El presente artículo fue escrito en respuesta al de P. Máslov, titulado *Respecto al programa agrario (Respuesta a Lenin)*. Máslov atacaba el programa bolchevique que Lenin exponía en su resumen *El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa* (veáse el presente volumen, págs. 153-178) y asumía la defensa del programa agrario de los mencheviques.–265.

123 Véase C. Marx. *El proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales* y C. Marx y F. Engels. *Una circular contra Kriege* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 5, págs. 294-299; t. 4, págs. 1-16).–272.

124 *Reparto negro*: consigna que expresaba la aspiración de los campesinos a un reparto general de la tierra, a la liquidación de la gran propiedad agraria.–273.

125 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 36, págs. 48-49.–282.

126 *Uros*: así se denominaba en la literatura política rusa a los terratenientes reaccionarios de la extrema derecha.–284.

127 En 1876 el sultán turco Abdul-Hamid II, bajo la influencia del grupo Joven Turquía reunió el Parlamento y promulgó una Constitución. Poco después "aplazó" la convocatoria del Parlamento y en 1878 lo disolvió definitivamente. Sólo 30 años más tarde, en 1908, con posterioridad a la revolución burguesa, se restableció en Turquía la vigencia de la Constitución y se convocó el Parlamento.–284.

128 *Tartufo*: personaje de la comedia homónima de Molière, hipócrita y santurrón.–296.

129 *Otzovistas* (del ruso *otozvat* = revocar, retirar): grupo oportunista formado entre los bolcheviques y encabezado por A. Bogdánov. Escudándose con una fraseología revolucionaria, los otzovistas exigían que los diputados socialdemócratas se retiraran de la III Duma de Estado y se dejara de trabajar en las organizaciones legales. Sostenían que en el período de la reacción el Partido sólo debía realizar actividad clandestina, por lo que se negaban a participar en la Duma, en los sindicatos obreros, cooperativas y otras organizaciones de masas legales y semilegales, y consideraban que era necesario concentrar todo el trabajo del Partido en la organización clandestina. El ultimatismo fue una variedad del otzovismo y sus adeptos se diferenciaban de los otzovistas sólo formalmente. Proponían presentar al grupo socialdemócrata de la Duma un ultimátum, exigiendo el acatamiento inapelable de las decisiones del Comité Central del Partido y, en caso de incumplimiento, que los diputados socialdemócratas fueran retirados de la Duma. El ultimatismo fue, en la práctica, un otzovismo encubierto, disfrazado. Lenin denominó a sus partidarios "otzovistas vergonzantes".

Los otzovistas perjudicaron mucho al Partido. Su política llevaba a éste a divorciarse de las masas, a que se transformara en una organización sectaria, incapaz de rehacerse para un nuevo ascenso revolucionario.–298.

130 *Boulangerismo*: movimiento chovinista reaccionario surgido en Francia a fines de la década del 80 del siglo XIX; tomó el nombre de su dirigente, el general Boulanger, más tarde ministro de la Guerra. Tuvo su origen en la crisis política derivada de la ruina de la pequeña burguesía a raíz de la crisis industrial y agraria de aquella época, del descontento provocado por la política reaccionaria de los republicanos burgueses que representaban los intereses de la gran burguesía financiera e industrial, de los fracasos de la política colonial y la reanimación de las aspiraciones revanchistas. Boulanger aglutinó en torno suyo a distintos círculos sociales, en particular a la pequeña y mediana burguesía, y, aprovechando las aspiraciones revanchistas de los nacionalistas más exaltados, respaldado por el apoyo del partido burgués de los radicales a la vez que mantenía relaciones secretas con los monárquicos, se puso al frente del movimiento de los descontentos por el régimen, con la intención de implantar una dictadura militar.

El movimiento boulangerista no tardó en disgregarse.–307.

131 *Gentes entendidas* o "personas entendidas": grupo de intelectuales que se desempeñaban como asesores del grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado. Aprovechando que los dirigentes del Partido Bolchevique

se encontraban en la clandestinidad y no podían participar legalmente en el trabajo del grupo de la Duma, esa gente intentó dirigir su actividad por la vía antipartido, lo que planteó el problema de prescindir de sus servicios.–310.

132 *Los "jóvenes"*: oposición semianarquista pequeñoburguesa en la socialdemocracia alemana; surgió en 1890. Constituyeron su núcleo fundamental jóvenes literatos y estudiantes (de ahí su nombre) que pretendían ser los teóricos y dirigentes del partido. Esta oposición no comprendía las condiciones en que actuaba el partido, que habían cambiado al ser derogada la Ley de excepción contra los socialistas (1878-1890), negaba la necesidad de utilizar formas legales de lucha, se oponía a la participación de la socialdemocracia en el Parlamento y acusaba al partido de defender los intereses de la pequeña burguesía y de oportunismo.–311.

133 Se refiere al Partido Nacional Demócrata, principal partido nacionalista reaccionario de los terratenientes y la burguesía de Polonia.–312.

134 *Rossía* (Rusia): diario ultrarreaccionario-policíaco; se publicó en Petersburgo de 1905 a 1914; a partir de 1906 se convirtió en órgano oficial del Ministerio del Interior.–312.

135 *Ugrium-Burchéev*: tipo satírico de gobernador descrito por M. E. Saltikov-Schedrín en su obra *Historia de una ciudad*; nombre genérico para designar a los reaccionarios y a los dignatarios obtusos y de cortos alcances.–319.

136 *Consejo de la Nobleza Unida*: organización contrarrevolucionaria de los terratenientes feudales que existió desde mayo de 1906 hasta octubre de 1917. Su finalidad principal consistía en defender el régimen autocrático, la propiedad latifundista y los privilegios de la nobleza. Se convirtió de hecho en un organismo paragubernamental que dictaba al Gobierno medidas legislativas encauzadas a defender los intereses de los terratenientes feudales. Un número considerable de miembros del Consejo de la Nobleza Unida formaba parte del Consejo de Estado y de los centros dirigentes de las organizaciones ultrarreaccionarias.–321.

137 Se trata del coinforme de G. V. Plejánov en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, cuando se revisó el programa agrario. Al oponerse a la nacionalización de la tierra, Plejánov dijo: "A fin de hacer inocua la nacionalización es preciso encontrar una garantía contra la restauración, garantía que no existe ni puede existir. Recuerden la historia de Francia y la de Inglaterra; en cada uno de esos países, tras un amplio ascenso revolucionario, sobrevino la restauración. Lo mismo puede ocurrir en nuestro país; y nuestro programa debe

estar concebido de tal manera que si se lo lleva a la práctica quede reducido al mínimo el perjuicio que puede acarrear la restauración".– 328.

138 Beloúsov habló en la III Duma sobre el problema agrario el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1908.

Lenin escribió el proyecto de su discurso. Las comparaciones estadísticas y los datos que presentó Beloúsov habían sido tomados de los trabajos de Lenin, inéditos todavía en aquel entonces: *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* y *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX* (véase *O.C.*, t. 16, págs. 201-440 y el presente volumen, págs. 57-141).– 330.

139 La *V Conferencia de toda Rusia del POSDR* se celebró en París, del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3 al 9 de enero de 1909). Los preparativos para la Conferencia adquirieron gran amplitud después del Pleno del CC del POSDR, celebrado en agosto de 1908, donde se resolvió comenzar sin demora las labores para convocar la Conferencia. Los bolcheviques, encabezados por Lenin, que sostuvieron una lucha tenaz contra los mencheviques liquidadores, por un lado, y contra los otzovistas, por el otro, realizaron un gran trabajo preparatorio, que aseguró la convocatoria de la Conferencia.

El orden del día incluyó los siguientes puntos: 1) Informes de los Comités Centrales del POSDR, de la socialdemocracia polaca y del Bund; de la organización de Petersburgo, de la de Moscú y de la región industrial central, de la de los Urales y de la del Cáucaso; 2) la situación política actual y las tareas del Partido; 3) el grupo socialdemócrata de la Duma; 4) problemas de organización vinculados con los cambios ocurridos en las condiciones políticas; 5) la unificación con las organizaciones nacionales en cada lugar; 6) asuntos del extranjero.

En todos los problemas debatidos en la Conferencia los bolcheviques libraron una lucha sin cuartel contra los mencheviques liquidadores y sus partidarios. Al discutirse el primer punto del temario, los mencheviques liquidadores (P. B. Axelrod, F. I. Dan y N. V. Ramishvili: la llamada "delegación del Cáucaso") presentaron una declaración en la que denigraban la labor del CC del Partido y ponían en duda la competencia de la Conferencia. Los delegados bolcheviques de las organizaciones del Partido de la región industrial central, de Petersburgo y los Urales respondieron a los intentos de los mencheviques de frustrar la labor de la Conferencia con una declaración colectiva y pusieron al descubierto sus calumnias. En la resolución *Sobre los informes*, la Conferencia censuró duramente el liquidacionismo como corriente oportunista y llamó a luchar con la mayor energía en el aspecto ideológico y orgánico contra las tentativas de liquidar el Partido.

El informe de Lenin *El momento actual y las tareas del Partido*

fue lo central en la labor de la Conferencia. Los bolcheviques dieron a este problema gran importancia, ya que la Conferencia tenía que determinar la línea táctica que correspondiera a las difíciles condiciones en que debía trabajar el Partido durante los años de la reacción. Los mencheviques trataron infructuosamente de hacer retirar este punto del orden del día.

Cuando se discutió el tercer punto de la agenda, los debates se centraron fundamentalmente en dos aspectos: los errores del grupo de la Duma y el derecho del CC del Partido a vetar las disposiciones del grupo. En la resolución presentada por los bolcheviques se criticaba la actividad del grupo y se señalaban las medidas concretas para corregir su actuación. Los mencheviques se opusieron a que en las resoluciones de la Conferencia se mencionaran los errores del grupo de la Duma, así como también el derecho a veto del Comité Central del Partido respecto al grupo de la Duma. En ese sentido se remitieron a la experiencia de los partidos socialistas de Europa Occidental, que no incluían en las resoluciones de sus congresos y conferencias la crítica de los errores de sus grupos parlamentarios.

También los otzovistas se pronunciaron contra la línea leninista en relación con el grupo de la Duma. Después de declarar que en Rusia no existían condiciones para la actividad del grupo socialdemócrata en la Duma, se opusieron también a que en la resolución se hablara de sus errores, ya que los consideraban producto de "circunstancias objetivas". La Conferencia aprobó la resolución bolchevique.

Cuando se trató el problema de organización, se presentaron tres proyectos de resolución: el bolchevique, el menchevique y el bundista. En su proyecto los bolcheviques señalaban que el Partido debía dedicar especial atención a la creación y el fortalecimiento de las organizaciones clandestinas de éste y utilizar para la labor entre las masas la vasta red de diversas sociedades legales. Los mencheviques perseguían de hecho la liquidación del partido clandestino y el cese de toda labor revolucionaria.

En su discurso sobre este tema, Lenin hizo una dura crítica del proyecto de los mencheviques liquidadores y su intento de justificar por todos los medios a quienes habían desertado del Partido en los años de la reacción. Después de su intervención, los bundistas retiraron su proyecto de resolución y votaron con los bolcheviques. El proyecto menchevique fue rechazado por doce votos contra tres.

En la resolución de la Conferencia respecto a la unificación de las organizaciones nacionales en cada lugar, se rechazó decididamente el principio federal, defendido por los bundistas, que propugnaban la división de los obreros dentro del Partido según su signo nacional. Al examinarse la actividad del Comité Central, los mencheviques propusieron trasladar su sede a Rusia y disolver el Buró del CC en el Extranjero. Los proyectos de resolución de inspiración liquidadora fueron

rechazados y la Conferencia aprobó una resolución sobre la actividad del CC en la que se estimaba "útil y necesaria la existencia en el exterior de una representación del Partido bajo la forma de Buró del Comité Central en el Extranjero". En cuanto al Organo Central, también resultó aprobada la resolución propuesta por los bolcheviques y rechazada la de los mencheviques, que proponía el traslado de la edición de aquél a Rusia.–333.

140 Esta declaración fue presentada por Lenin a la Conferencia el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909), después de la intervención difamatoria de un miembro de la delegación del Cáucaso, el menchevique N. Ramishvili (Piotr). En el Pleno del Comité Central, efectuado en agosto de 1908, se descubrió que con anterioridad a la convocatoria del Pleno los mencheviques liquidadores habían intentado suprimir el CC como organismo dirigente del Partido y limitar su actividad a funciones informativas. En el Pleno mismo los mencheviques trataron por todos los medios de ocultar su intención de liquidar el CC. Los bolcheviques desenmascararon las acciones desorganizadoras, antipartidistas, de los liquidadores. El Pleno del CC aprobó los proyectos bolcheviques de resoluciones relativas a todos los problemas fundamentales del orden del día.–340.

141 La declaración aclaratoria fue presentada por Lenin en la novena y última sesión de la Conferencia, el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909). Por las actas se ve que en dicha sesión prosiguió el examen de la resolución referente al grupo socialdemócrata de la Duma. Al debatirse el punto relacionado con la votación del presupuesto, Lenin propuso que se utilizara su formulación de esta parte de la resolución (véase el presente volumen, págs. 342-343). En las actas figura una enmienda de M. N. Liádov, en la que éste proponía que las palabras finales "y de las organizaciones sindicales" se redactaran de la siguiente manera: "después de informarse con representantes de los sindicatos". Liádov fundamentó su enmienda, diciendo que el proyecto puesto a consideración restringiría los derechos del Comité Central. Lenin habló para oponerse a dicha enmienda y señaló que el CC tenía derecho al veto en relación con el grupo socialdemócrata de la Duma. Puesta a votación, la enmienda de Liádov fue rechazada. En lo que atañe al derecho al veto del CC respecto al grupo de la Duma se aprobó una resolución en la misma sesión, en la que se señaló que el CC, en función de la responsabilidad que le incumbía por el trabajo del grupo, debía aplicar sin vacilaciones el derecho a vetar las decisiones del grupo "en todos los casos en que éstas amenacen causar daño al Partido".–347.

142 *La declaración con motivo del proyecto menchevique sobre la liquidación del CC* fue presentada por Lenin en la sesión de la Conferencia del 26

de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909), durante el análisis de la resolución sobre la actividad del Comité Central. Ya antes del Pleno del CC de agosto de 1908, los mencheviques liquidadores habían hecho tentativas de liquidar el Comité Central como organismo dirigente del Partido. En relación con ello, Lenin presentó al Pleno el 12 (25) de agosto de 1908 la *Declaración a propósito de la convocatoria del Pleno del CC* (véase el presente volumen, pág. 205). A propuesta suya, al día siguiente se aprobó la resolución *Sobre el incidente relativo a la convocatoria del Pleno* (pág. 206).–348.

143 La *I Conferencia del Partido Socialista Revolucionario* se celebró en Londres, del 4 al 15 (17 al 28) de agosto de 1908. Después de la Conferencia sesionó el IV Consejo del Partido, que ratificó las resoluciones de la Conferencia, gran parte de las cuales fueron publicadas en una hoja con el título *Comunicado del Comité Central del PSR sobre el Congreso del Consejo del Partido y la Conferencia del Partido* que Lenin analiza y cita en su artículo.–349.

144 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte II, págs. 344-379.–353.

145 El *Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán* fue aprobado en el Congreso de Erfurt, celebrado en octubre de 1891. En comparación con el de Gotha (1875), el Programa de Erfurt era un paso adelante; se tomó como base del programa la doctrina del marxismo acerca de la ineluctabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción y su sustitución por el modo socialista; se subrayaba la necesidad de la lucha política de la clase obrera, se señalaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc.; pero también el Programa de Erfurt contenía serias concesiones al oportunismo. F. Engels hizo una amplia crítica del Programa de Erfurt (*Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*; véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 227-243). Era, en el fondo, una crítica del oportunismo de toda la II Internacional para cuyos partidos el Programa de Erfurt constituía una especie de modelo. Sin embargo, los dirigentes de la socialdemocracia alemana ocultaron de las masas del partido la crítica de Engels y sus importantísimas observaciones no fueron tenidas en cuenta a la hora de redactar el texto definitivo del programa.–353.

146 Lenin se refiere al folleto de F. Lassalle *La esencia de la Constitución*, consistente en dos discursos pronunciados por el autor en 1862, en una reunión de la Unión de Ciudadanos del distrito de Berlín, y publicados por decisión de ésta. La idea central del "abecé" de Lassalle se reduce a que "la verdadera Constitución existe sólo en la real y concreta correlación de fuerzas del país dado".–355.

147 Se trata de la resolución del V Congreso (de Londres) del POSDR *La actitud hacia los partidos no proletarios*.– 359.

148 Este artículo de Lenin se publicó el 12 (25) de febrero de 1909 en el núm. 42 del periódico *Proletari* como comentario de la Redacción al artículo *En torno a los problemas inmediatos*, reproducido del núm. 7 del periódico *Rabóchee Znamia*. Lenin hace la crítica de la carta del obrero otzovista, aparecida en el núm. 5 de este periódico, en su artículo *A propósito de dos cartas* (véase el presente volumen, págs. 298-316).– 377.

149 Se trata de la declaración de Plejánov sobre su renuncia a la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, periódico liquidacionista, incluida en el núm. 10-11 que estaba en preparación. Después de varias conversaciones con Plejánov, la declaración fue eliminada de las galeras del periódico y tachada la mención de ella en el índice. Pero el conflicto no estaba resuelto y, en mayo de 1909, en el núm. 14 del mismo periódico se publicó una carta de Plejánov en la que informaba a los lectores de su retiro formal de la Redacción.– 380.

150 *Vperiod* (Adelante): semanario bolchevique clandestino; se editó en Ginebra del 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) al 5 (18) de mayo de 1905. Aparecieron 18 números. El organizador, inspirador ideológico y director inmediato del periódico fue Lenin. No sólo escribía los artículos orientadores en *Vperiod*, también pertenece a su pluma gran número de diversos sueltos y colaboraciones redactadas por él.

Vperiod no tardó en ganarse las simpatías de los comités locales del Partido, que lo reconocieron como su portavoz. Cohesionando a los comités locales del Partido sobre la base de los principios leninistas, *Vperiod* desempeñó un gran papel en la preparación del III Congreso del Partido; los acuerdos del Congreso se basaron en los planteamientos formulados y fundamentados por Lenin en las páginas del periódico. La línea táctica de *Vperiod* se convirtió en la línea táctica del III Congreso. *Vperiod* tenía una vinculación permanente con las organizaciones del Partido en Rusia.

El III Congreso del Partido destacó en una resolución especial el papel relevante de *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo por el restablecimiento del espíritu de partido, en el planteamiento y esclarecimiento de los problemas de táctica suscitados por el movimiento revolucionario y en la lucha por la convocación del Congreso, y expresó su gratitud a la Redacción del periódico. Por acuerdo del III Congreso, en lugar de *Vperiod* empezó a editarse el periódico *Proletari*.– 381.

151 *Partinie Izvestia* (Noticias del Partido): periódico clandestino, órgano del Comité Central Unificado del POSDR, creado después de la fusión del

Comité Central bolchevique y la Comisión de Organización menchevique en virtud de la resolución de la Conferencia de Tammerfors (diciembre de 1905) *Sobre la fusión de los Centros*. El periódico salió en Petersburgo en vísperas del IV Congreso (de Unificación) del Partido. Se publicaron dos números: el 7 (20) de febrero y el 20 de marzo (2 de abril) de 1906. La Redacción de *Partinie Izvestia* estaba compuesta por igual número de bolcheviques y mencheviques. Después del IV Congreso del POSDR se suspendió la edición de *Partinie Izvestia*.– 384.

152 *Naródnaya Duma* (La Duma Popular): diario menchevique publicado en Petersburgo de marzo a abril de 1907 en lugar de *Rússkaya Zhizn*, que había sido clausurado. Aparecieron 21 números.– 388.

153 Se menciona una adición al punto 4 de la resolución *Acerca de la actitud hacia los partidos burgueses*, presentada en la 29 sesión del V Congreso (de Londres) del POSDR por Mujin ("Budovnichi"), miembro de la delegación polaca.– 389.

154 Se trata de la resolución sobre la situación política en el país y las tareas del Partido, aprobada por el VI Congreso de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, que se celebró en Praga, en diciembre de 1908.

El Congreso rechazó las tendencias liquidacionistas y confirmó como tarea básica de la socialdemocracia la lucha por la conquista del poder político por el proletariado con la ayuda del campesinado revolucionario.– 390.

155 *Unión Campesina de toda Rusia*: organización democrática revolucionaria fundada en 1905. Reclamaba la libertad política y la convocación inmediata de una asamblea constituyente, apoyó la táctica del boicot a la I Duma de Estado. El programa agrario de la Unión incluía la demanda de abolir la propiedad privada de la tierra y la entrega a los campesinos sin rescate de las tierras de los monasterios, de la Iglesia, de la Corona, de la familia imperial y del fisco. La Unión Campesina, que se encontraba bajo la influencia de los eseristas y los liberales, manifestaba la ambigüedad, vacilaciones e indecisión propias de la pequeña burguesía. La Unión exigía la supresión de la propiedad latifundista, pero aceptaba una compensación parcial a los terratenientes. La Unión Campesina sufrió la represión policíaca desde los primeros pasos de su actividad. Dejó de existir a comienzos de 1907.– 394.

156 El *Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia* se fundó en el I Congreso de Ferroviarios de toda Rusia, que tuvo lugar en Moscú el 20 y 21 de abril (3-4 de mayo) de 1905. El Congreso formuló varias reivindicaciones políticas y económicas, tales como ejercicio de las libertades políticas, convocatoria de una asamblea constituyente, mejoramiento de las condiciones de trabajo en los ferrocarriles, etc. A medida que avan-

zaba la revolución de 1905-1907 se fortalecía la influencia de los bolcheviques en el Sindicato. El II Congreso de Ferroviarios de toda Rusia, efectuado en Moscú el 22-24 de julio (4-6 de agosto) de 1905, aprobó la resolución de iniciar en toda Rusia agitación inmediata por una huelga política general de los ferroviarios. Presionado por las masas revolucionarias, el siguiente Congreso de ese gremio (septiembre-octubre de 1905), que sesionó en Petersburgo, elaboró y presentó al Gobierno las siguientes reivindicaciones: jornada laboral de ocho horas, electividad de la administración de los ferrocarriles de arriba abajo, libertad inmediata de los detenidos por la huelga, levantamiento de la ley marcial y de las medidas extraordinarias de seguridad, libertad política, amnistía, autodeterminación nacional, convocación inmediata de una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. Lenin destacó el importante papel desempeñado por los obreros ferroviarios y su Sindicato en la huelga política general de octubre y en la insurrección armada de diciembre de 1905. Después de la derrota de dicha insurrección, el Sindicato de Ferroviarios pasó de hecho a la clandestinidad. En agosto de 1906 celebró una conferencia, la cual, a raíz de la disolución de la I Duma, planteó la realización de una huelga general y la preparación de la insurrección. Hacia fines de 1906 predominaban los eseristas en el Sindicato de Ferroviarios y, por consiguiente, perdió su significación revolucionaria. En 1907 los socialdemócratas abandonaron el Sindicato de Ferroviarios.– 395.

157 La *Unión de Maestros de toda Rusia* se fundó en la primavera de 1905. Predominaban allí los eseristas, cuyas limitaciones pequeñoburguesas y tendencia a la fraseología revolucionaria se reflejaron en el programa de la organización. Por otra parte, se evidenció una tendencia a circunscribir las actividades de la Unión a la lucha gremial; pese a ello no pudo eludir los problemas de interés político general y, bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios, la Unión se adhirió a las consignas de la democracia revolucionaria. La Unión apoyó la reivindicación de convocar una asamblea constituyente "sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, sin distinción de sexo, nacionalidad o religión". La Unión incluía entre sus tareas fundamentales la lucha por una reorganización radical de la instrucción pública en Rusia: implantación de la enseñanza primaria general gratuita y obligatoria, enseñanza media y superior gratuitas, enseñanza en el idioma nacional de cada pueblo, etc.– 395.

158 El *Bund* (La Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897, en el congreso fundacional de los grupos socialdemócratas judíos, celebrado en Vilna; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó

en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

En el II Congreso del POSDR (1903), cuando se rechazó la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de Unificación), volvió a ingresar en el POSDR.

Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido y luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación el Bund contraponía la demanda de la autonomía nacional cultural.

En los años de la reacción stolipiniana, el Bund ocupó una posición liquidacionista. Durante la primera guerra mundial de 1914-1918 los bundistas sostuvieron las posiciones del socialchovinismo. En 1917 el Bund apoyó al Gobierno Provisional burgués, luchó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. En marzo de 1921 el Bund se autodisolvió.– 395.

159 *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico, órgano clandestino del CC del POSDR; se publicó en Petersburgo desde el 17 (30) de septiembre hasta el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906; salieron siete números. Su cuerpo de Redacción, elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, estaba integrado exclusivamente por mencheviques. En la práctica fue un órgano fraccional de los mencheviques.– 395.

160 *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta del Rin): salió diariamente en Colonia bajo la dirección de C. Marx, desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849.

El periódico, combativo portavoz del ala proletaria de la democracia, desempeñó el papel de educador de las masas populares, levantándolas a la lucha con la contrarrevolución. Los editoriales, que fijaban la postura del periódico en los problemas de mayor importancia de la revolución alemana y europea, solían estar escritos por Marx y Engels.

La posición resuelta e intransigente de *Neue Rheinische Zeitung* y su combativo internacionalismo concitaron ya desde los primeros meses de existencia el acoso del periódico por la prensa monárquica feudal y burguesa liberal, así como su persecución por el Gobierno.

El destierro de Marx de Prusia en mayo de 1849 y la represión de que se hizo objeto a otros redactores del periódico motivaron el cese de su aparición.– 400.

161 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, pág. 308-401.–401.

162 *Minerva y Júpiter*: deidades de la mitología romana. Según la leyenda, Minerva nació de la cabeza de Júpiter.–415.

163 *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso que G. V. Plejánov fundó en 1883, en Suiza.

El grupo Emancipación del Trabajo realizó una intensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia obras de C. Marx y F. Engels.

Emancipación del Trabajo desempeñó un gran papel en la formación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera rusa, aunque no estaba vinculado con el movimiento práctico en Rusia. Los componentes del grupo cometieron serios errores: sobrestimaron el papel de la burguesía liberal y subestimaron el papel del campesinado como reserva de la revolución proletaria. Dichos errores fueron el germen de las futuras concepciones mencheviques de Plejánov y otros miembros del grupo.–418.

164 *Struvismo* o *"marxismo legal"*: adulteración del marxismo, que surgió como corriente sociopolítica independiente en los años 90 del siglo XIX entre los intelectuales liberales burgueses. Por aquel entonces el marxismo había alcanzado bastante difusión en Rusia y los intelectuales burgueses, encubriéndose con la bandera del marxismo, empezaron a predicar sus concepciones en los periódicos y revistas legales. Por eso fueron denominados "marxistas legales".

Los "marxistas legales" criticaban a los populistas como defensores de la pequeña producción, intentando utilizar en esta lucha el marxismo, pero depurado de todo espíritu revolucionario. De la doctrina de Marx rechazaban lo principal: la doctrina de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. El jefe de los "marxistas legales" era P. B. Struve.–418.

165 *Adeptos de "Rabóchee Delo"*: partidarios del "economismo" agrupados en torno a la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera), órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Apoyaban la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica" del marxismo, sostenían posiciones oportunistas en los problemas de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa, negaban las posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Propagaron las ideas oportunistas de la supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, prosternándose ante la espontaneidad del movimiento obrero y negando el papel dirigente del Partido.–418.

166 *Vozrozhdenie* (Renacimiento): revista de los mencheviques liquidadores; apareció desde diciembre de 1908 hasta julio de 1910 en Moscú.–420

167 F. Engels. *Debates en Berlín acerca de la revolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 5, pág. 64).–422.

168 Lenin cita palabras de F. Engels del *Prefacio a la primera edición alemana* de la obra de C. Marx *Miseria de la filosofía* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 21, pág. 184).–425.

169 Se trata de unas palabras del socialdemócrata P. I. Surkov, diputado a la III Duma de Estado, pronunciadas en la sesión del 14 (27) de abril de 1909 al debatirse el presupuesto de gastos del Sínodo.–427.

170 Véase C. Marx. *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Introducción* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 1, pág. 415).–427.

171 Véase F. Engels. *Literatura de los emigrados. II. Programa de los emigrados blanquistas de la Comuna* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 18, págs. 510-517).–428.

172 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 20, págs. 328-330.–429.

173 Se refiere a la *Introducción* de F. Engels para el folleto de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, pág. 195).–429.

174 *Veji* (Jalones): recopilación de artículos de destacados publicistas kadetes, representantes de la burguesía liberal contrarrevolucionaria; apareció en Moscú en la primavera de 1909. Con esos artículos, dedicados a los intelectuales rusos, sus autores intentaban denigrar las tradiciones democráticas y revolucionarias del movimiento de liberación de Rusia; enlodaban el movimiento revolucionario de 1905 y agradecían al Gobierno zarista que "con sus bayonetas y cárceles" había salvado a la burguesía "de la furia del pueblo".–436.

175 El error del diputado T. O. Beloúsov consistió en que, durante el examen del presupuesto del Sínodo en la sesión de la III Duma de Estado del 22 de marzo (4 de abril) de 1908, propuso una fórmula para pasar a los asuntos ordinarios, en la que se estimaba que la religión era "asunto privado de cada persona".–438.

176 *Congregaciones del antiguo rito*: movimiento social religioso en la segunda mitad del siglo XVII y dirigido contra la Iglesia oficial.–441.

177 *Golos Moskví* (La Voz de Moscú): diario, órgano de los octubristas, partido contrarrevolucionario de la gran burguesía industrial y de los latifundistas; se publicó en Moscú desde 1905 hasta 1915.–446.

178 *Derzhimorda*: nombre de un policía en la comedia del escritor ruso N. V. Gógol *El inspector*. Nombre genérico para designar al opresor y tirano insolente y grosero.–448.

179 Lenin hizo las enmiendas al proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Conferencia de toda Rusia en un texto escrito por I. F. Dubróvinski. El proyecto de resolución con las enmiendas de Lenin fue presentado en nombre de los bolcheviques por Dubróvinski y aprobado por el Pleno. La resolución de los mencheviques, cuyo sentido se reducía en la práctica a aplazar la convocación de la Conferencia por tiempo indefinido, fue rechazada por siete votos contra cinco.–453.

180 Por la breve anotación que consta en acta del discurso de Lenin sobre el problema de organización, pronunciado el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909), no es posible determinar hasta qué punto se reflejaron plenamente en el discurso todas las cuestiones enumeradas en el guión publicado. Pero los temas mencionados en el guión permiten suponer que fue escrito durante los debates sobre el problema de organización.–454.

181 Se refiere a la composición del Comité Central del Partido elegido en el V Congreso (de Londres) del POSDR e integrado por 12 personas. Por quinteto se entiende la composición restringida del CC que trabajaba en Rusia, formado por cinco personas. La expresión irónica de Lenin sobre el quinteto de "rango angelical" se refiere, probablemente, al proyecto de resolución de los mencheviques liquidadores en el que proponían suprimir el Buró del CC en el Extranjero, concentrando toda la dirección de la labor del Partido en manos del quinteto de Rusia.–454.

182 *Plan de conferencias sobre el marxismo*: fue escrito en 1908 o en 1909. El Instituto de Marxismo-Leninismo no dispone de informaciones directas sobre estas conferencias de Lenin. Por algunos recuerdos se sabe sólo que, a comienzos de 1909, dictó conferencias sobre filosofía en el círculo bolchevique de París.–455.

183 Las cuestiones enumeradas en el plan se reflejaron en varios trabajos de Lenin del año 1909 y sobre todo en su artículo *En ruta* (véase el presente volumen, págs. 365-376).–457.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* *Аньенский, Н. Ф. Стоимость производства хлеба в частновладельческих хозяйствах*.–В кн.: Влияние урожаев и хлебных цен на некоторые стороны русского народного хозяйства. Под ред. проф. А. И. Чупрова и А. С. Посникова. Т. I. Спб., тип. Киршбаума, 1897, стр. 157–245.–75.

Бельтов–см. Плеханов, Г. В.

[Берлинский трактат с приложениями. 1 (13) июля 1878 г.].–В кн.: Мартенс, Ф. Собрание трактатов и конвенций, заключенных Россией с иностранными державами. Т. VIII. Трактаты с Германией. 1825–1888. Спб., тип. м-ва путей сообщения (Бенке), 1888, стр. 639–676. На русск. и франц. яз.–228, 249.

* *Благовещенский, Н. А. Сводный статистический сборник хозяйственных сведений по земским подворным переписям.* Т. I. Крестьянское хозяйство. М., типолит. Кушнерева, 1893. XVI, 267 стр. На русск. и франц. яз.–126.

«Блок крайней левой».–«Социал-Демократ», Спб., 1906, № 6, 3 ноября, стр. 2–4. На газ. дата: 3 октября.–395.

* *Булгаков, С. Н. Героизм и подвижничество.* (Из размышлений о религиозной природе русской интеллигенции). – В кн.: Вехи. Сборник статей о русской интеллигенции Н. А. Бердяева, С. Н. Булгакова, М. О. Гершензона, А. С. Изгоева, Б. А. Кистяковского, П. Б. Струве, С. Л. Франка. М., [тип. Саблина], 1909, стр. 23–69.–436.

Весин, Л. П. Значение отхожих промыслов в жизни русского крестьянства.–«Дело», Спб., 1886, № 7, стр. 127–155; 1887, № 2, стр. 102–124.–113, 114.

«Вестник Европы», Спб., 1884, № 7, стр. 319–356.–106–107.

«Вестник Общественной Гигиены, Судебной и Практической Медицины», Спб., 1896, т. XXXI, кн. 1, июль, стр. 1–49.–114.

---

* Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin. Estos libros se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Бруна, Воробьева, Герценштейна, Дена, Кауфмана, Кутлера, Левитского, Мануилова, Петрункевича, Хауке, Чупрова, Якушина. М., «Беседа», 1907, стр. 442–628. (Изд. Долгорукова и Петрункевича).–75–78, 79–81, 108, 129, 155.

Классовые задачи пролетариата в современный момент демократической революции. [Проект резолюции большевиков к IV (Объединительному) съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 6. Под общ. загл.: Проект резолюций. К Объединительному съезду Российской социал-демократической рабочей партии.–383–384, 387, 389.

Ко всему народу. [Воззвание от комитета социал-демократической фракции Государственной думы, комитета Трудовой группы Государственной думы, Центрального Комитета РСДРП, центрального комитета партии социалистов-революционеров, центрального комитета Польской социалистической партии (ППС), центрального комитета Всеобщего еврейского союза в Литве, Польше и России (Бунда)]. Июль 1906 г. [Листовка]. Б. м., тип. ЦК РСДРП, июль 1906. 1 стр.–394, 395, 396.

Конференция кавказских социал-демократических рабочих организаций. [Genève, тип. партии, 1905]. 8 стр. (РСДРП).–47.

Короленко, С. А. Вольнонаемный труд в хозяйствах владельческих и передвижение рабочих в связи с статистико-экономическим обзором Европейской России в сельскохозяйственном и промышленном отношениях. Спб., тип. Киршбаума, 1892. XX, 864 стр,; 17 л. карт. (Деп. земледелия и сельской пром-ти. С.-х. и стат. сведения по материалам, полученным от хозяев. Вып. V).–73–74, 114, 116.

Кричевский, Б. Н. Принципы, тактика и борьба.–«Рабочее Дело», Женева, 1901, № 10, сентябрь, стр. 1–36.–148.

Кулебаки.–«Социал-Демократ», [Вильно–Спб.], 1908, № 1, февраль, стр. 44. Под общ. загл.: Корреспонденции.–5.

[Кускова, Е. Д.] О русском марксизме. (К двадцатипятилетию смерти Карла Маркса).–«Столичная Почта», Спб., 1908, № 251, 1 (14) марта, стр. 3–4. Подпись: Е. К.–37–38.

Кутлер, Н. Н. Проект закона о мерах к расширению и улучшению крестьянского землевладения.–В кн.: Аграрный вопрос. Т. II. Сборник статей Брейера, Бруна, Воробьева, Герценштейна, Дена, Кауфмана, Кутлера, Левитского, Мануилова, Петрункевича, Хауке, Чупрова, Якушкина. М., «Беседа», 1907, стр. 629–648. (Изд. Долгорукова и Петрункевича).–12, 331.

тип. «Дело», 1906, стр. 92–93. в отд.: Приложения.–386-387, 389.

*– *Развитие капитализма в России.* Процесс образования внутренниего рынка для крупной промышленности. Изд. 2-е, доп. Спб., «Паллада», 1908. VIII, VIII, 489 стр. Перед загл. авт.: Владимир Ильин.–62, 63-64, 74–76, 78–79, 84–86, 87–88, 89-92, 93, 94, 95, 97–98, 100–101, 102–103, 104, 106, 108, 109, 110–112, 114, 119, 123–124, 125–126, 140, 162.

– *Революционная демократическая диктатура пролетариата и крестьянства.*– «Вперед», Женева, 1905, № 14, 12 апреля (30 марта), стр. 1.–381, 382.

*– *Революционный авантюризм.*–«Искра», [Лондон], 1902, № 23, 1 августа, стр. 2–4; № 24, 1 сентября, стр. 2–4.–358.

– *Резолюция о вооруженном восстании, [принятая на III съезде РСДРП].*–В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. XVII–XVIII. (РСДРП).–382, 373, 390.

– *Резолюция о тактике с.-д. фракции в [III] Г[осударственной думе.*–«Пролетарий», [Выборг], 1907, № 20, 19 ноября, стр. 4, в отд.: Из партии. Под общ. загл.: Резолюции 3-й Общероссийской конференции. На газ. место изд.: М.–36.

– *[Тактическая платформа к Объединительному съезду РСДРП.* Проект резолюций к Объединительному съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 5–9.–383.

– *Третья Дума.*–«Пролетарий», [Выборг], 1907, № 18, 29 октября, стр. 1–3. На газ. место изд.: М.–36.

*– *Эсеровские меньшевики.*–«Пролетарий», [Выборг], 1906, № 4, 19 сентября, стр. 3–6. На газ. место изд.: М.–143.

[Ленин, С. Н.] Сельскохозяйственные машины и орудия.–«Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Спб., 1896, № 51, стр. 972–976. Под общ. загл.: Всерос. пром. и худож. выставка в Н.-Новгороде.–78–79.

– *Сельскохозяйственные орудия и машины.*–В кн.: Производительные силы России. Краткая характеристика различных отраслей труда соответственно классификации выставки. Сост. под общ. ред. В. И. Ковалевского. Спб., [1896], стр. 47–58, в отд.: I. Сельское хозяйство. (М-во финансов. Комиссия по заведованию устройством Всерос. пром. и худож. выставки 1896 г. в Н.-Новгороде).–78–79.

«Листок «Рабочего Дела»», [Женева], 1901, № 6, апрель, стр. 1-6.–147.

**Лондонский съезд Российской соц.-демокр. раб. партии (состоявшийся в 1907 г.).* Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Paris, 1909. 486 стр. (РСДРП).–43, 359, 388-389, 392.

Манифест. 17(30) октября 1905 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 222, 18(31) октября, стр. 1.–445.

Манифест ко всему российскому крестьянству [от комитета социал-демократической фракции Государственной думы, комитета Трудовой группы Государственной думы, Всероссийского крестьянского союза, Центрального Комитета РСДРП, центрального комитета партии социалистов-революционеров, Всероссийского железнодорожного союза, Всероссийского учительского союза]. [Листовка]. Б. м., тип. ЦК РСДРП, [июль 1906]. 2 стр.–394, 395, 396.

**Маресс, Л. Н. Производство и потребление хлеба в крестьянском хозяйстве.*– В кн.: Влияние урожаев и хлебных цен на некоторые стороны русского народного хозяйства. Под ред. проф. А. И. Чупрова и А. С. Посникова. Т. I. Спб., тип. Киршбаума, 1897, стр. 1–96.–88-89.

Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии. Декабрь 1847 г.–январь 1848 г.–22, 195.

– *Собрание сочинений Карла Маркса и Фридриха Энгельса.* 1841–1850. Т. 1. Март 1841–март 1844. Полный пер. с нем. И. Г. Гройсмана. Под ред. Л. И. Аксельрод (Ортодокс), Д. Кольцова и Б. Рязанова. С предисл. к русск. изд. Ф. Меринга. [Одесса, «Освобождение Труда»], 1908. II, 650 стр. (В изд.: Из литературного наследия Карла Маркса, Фридриха Энгельса и Ферд. Лассаля. Изд. Ф. Мерингом).–400.

– *Собрание сочинений Карла Маркса и Фридриха Энгельса.* 1841–1850. Т. 2. Июль 1844–ноябрь 1847. Под ред. Л. И. Аксельрод, В. И. Засулич и Д. Кольцова. [Одесса, «Освобождение Труда»], 1908. VIII, 541 стр. (В изд.: Из литературного наследия Карла Маркса, Фридриха Энгельса и Ферд. Лассаля. Изд. Ф. Мерингом).–400.

– *Третий международный обзор.* С мая по октябрь. 1 ноября 1850 г.–38.

– *Циркуляр против Криге.* 11 мая 1846 г.–276.

«Столичная Почта», Спб.—37.

— 1908, № 251, 1(14) марта, стр. 3–4.—37–38.

Струве, П. Б. Заметки публициста. Съезд союза 17-го октября и созыв Государственной думы.—«Полярная Звезда», Спб., 1906, № 10, 18 февраля, стр. 733–737.—9.

— *Консерватизм интеллигентской мысли.* Из размышлений о русской революции.—«Русская Мысль», М., 1907, № 7, стр. 172–178.—10.

— *Тактика или идеи?* Из размышлений о русской революции.—«Русская Мысль», М., 1907, № 8, стр. 228–235.—10.

«Сын Отечества», Спб., 1905, № 54, 20 апреля (3 мая), стр. 2–3.—63.

[Тактическая резолюция по аграрному вопросу, принятая на IV (Объединительном) съезде РСДРП].—В листовке: Постановления и резолюции Объединительн. съезда Российской социал-демократической рабочей партии. [Спб.], тип. Центрального Комитета, [1906], стр. 1. (РСДРП). Под загл.: Аграрная программа.—178.

**Тезяков, Н. И. Сельскохозяйственные рабочие и организация за ними санитарного надзора в Херсонской губернии.* (По материалам лечебно-продовольственных пунктов в 1893–1895 гг.). (Доклад XIII губернскому съезду врачей и представителей земских управ Херсонской губ.). Изд. Херсонской губ. земской управы. Херсон, 1896. II. 301 стр.—114–118.

Толстой, Л. Н. Плоды просвещения.—66.

Томский, М. П. Письмо рабочего в редакцию «Пролетария».—«Пролетарий», Женева, 1908, № 39, (26) 13 ноября, стр. 2–3.—298–301, 303, 314–315.

Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905. XXIX, 401 стр. (РСДРП).—43, 381–383, 387, 390.

Трирогов, В. Г. Община и подать. (Собрание исследований). Спб., тип. Суворина, 1882. 509 стр.—81.

[Троцкий, Л. Д.] Наша революция. Спб., Глаголев, б. г. XX, 286 стр. Перед загл. авт.: Н. Троцкий.—393–397.

Ф. А. Зорге Евг. Дицгена. С предисл. Н. Ленина. С портр. Ф. А. Зорге. Спб., Дауге, 1907, стр. 266-270.–245, 424.

– *[Письмо Ф. А. Зорге.* 7 декабря 1889 г.].–Там же, стр. 356-359.–245.

– *[Письмо Ф. А. Зорге.* 10 июня 1891 г.].–Там же, стр. 406-407.–245.

– *Письмо Ф. Келли-Вишневецкой.* 28 декабря 1886 г.].–Там же, стр. 271-274.–245.

– *Эмигрантская литература.* II. Программа бланкистских эмигрантов Коммуны. Июнь 1874 г.–428.

Юбилей Л. Н. Толстого.–«Речь», Спб., 1908, № 205, 28 августа (10 сентября), стр. 1-3.–215.

Abshaffung der stehenden Heere und allgemeine Volksbewaffnung. [Die Resolution des Internationalen sozialistischen Kongresses zu Paris].–In.: Protokoll des Internationalen Arbeiterkongresses zu Paris. Abgehalten vom 14, bis 20. Juli 1889. Deutsche Übersetzung. Mit einem Vorwort von W. Liebknecht. Nürnberg, Wörlein, 1890, S. 119-120.–192.

Abstract of the Twelfth Census of the United States. 1900. 3-d edition. Washington, Government Printing Office, 1904. XV 454 p. (Bureau of the Census. S.N.D. North, Director).–79.

Die Arbeiter Britanniens an die Arbeiter Deutschlands.–«Vorwärts», Berlin, 1908, Nr. 222, 22. September, S. 2. Unter dem Gesamttitel: Die Arbeiter für den Frieden.–210.

Die Arbeiter für den Frieden.–«Vorwärts», Berlin, 1908, Nr. 222, 22. September, S. 1-3.–209-211.

Baer, K. u. Helmersen, G. Beiträge zur Kenntnis des Russischen Reiches und der angränzenden Länder Asiens. Auf Kosten der Akademie der Wissenschaften. Bd. 11. Gemischten Inhalts. S.-Pb., Akademie der Wissenschaften, 1845. 183 S.–70.

Bäuerliche Zustände in Deutschland. Berichte, veröffentlicht vom Verein für Sozialpolitik. Bid. 3. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1883. VIII, 381 S. (Schriften des Vereins für Sozialpolitik. XXIV).–105.

[Das Begrüßungsschreiben der türkischen Revolution. Die Resolution des Internationalen sozialistischen Büros].–«Vorwärts», Berlin, 1908, Nr. 242, 15. Oktober. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 2. Unter dem Gesamttitel: Internationale sozialistische Konferenz zu Brüssel.–252.

Bernstein, E. Probleme des Sozialismus.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1896–1897, Jg. XV, Bd. I, Nr. 6, S. 164–171; Nr. 7, S. 204–213; Nr. 10, S. 303–311; Nr. 25, S. 772–783; Bd. II, Nr. 30, S. 100–107; Nr. 31, S. 138–143.–19.

– *Das realistische und das ideologische Moment im Sozialismus.* Probleme des Sozialismus, 2. Serie II.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1897–1898, Jg. XVI, Bd. II, Nr. 34, S. 225-232; Nr. 39, S. 388-395.–19.

– *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie.* Stuttgart, Dietz, 1899. X, 188 S.–19, 24, 387.

Die Beziehungen zwischen der politischen Partei und den Gewerkschaften. [Die Resolution des Internationalen sozialistischen Kongresses zu Stuttgart].–In: Internationaler Sozialistenkongreß zu Stuttgart. 18. bis 24. August 1907. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907, S. 50–51.–338.

Brouckère, L. de. Das Begrüßungsschreiben der türkischen Revolution–см. Das Begrüßungsschreiben der türkischen Revolution.

«La Caserne», Haine st. Paul.–198.

[La commune révolutionnaire]. Aux Communaux. [Londres, 1874]. 12 p.–428.

Dahn, T. Die Bedingungen des erneuten Aufschwungs der russischen Revolution.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1908, Jg. 26, Bd. 2, Nr. 27, S. 4–10; Nr. 28, S. 49–58.–32, 34.

Drechsler, H. Die bäuerlichen Zustände in einigen Teilen der Provinz Hannover.–In: Bäuerliche Zustände in Deutschland. Berichte, veröffentlicht vom Verein für Sozialpolitik. Bd. 3. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1883, S. 59–112. (Schriften des Vereins für Sozialpolitik. XXIV).–105.

Engels, F. Introduction [to: «Socialism utopian and scientific»].–In: Engels, F. Socialism-utopian and scientific. Translated by E. Aveling. With

tion. 2. durchges. und verm. Aufl. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907, S. 5-6.–41, 47.

– *Die Zulassung der «Arbeiterpartei» Englands zu den Internationalen Kongressen*–см. Die Zulassung der «Arbeiterpartei» Englands zu den Internationalen Kongressen.

Keussler, J. Zur Geschichte und Kritik des bäuerlichen Gemeindebesitzes in Rußland. T. 2, II. Hälfte. S.-Pb., Ricker, 1883. VIII, 248 S.–81.

«The Labour Leader», Manchester–London–Glasgow.–246.

– London, 1908, No. 42, Oct. 16, p. 665.–246–247.

Lassalle, F. Über Verfassungswesen. Ein Vortrag, gehalten [am 16. April 1862] in einem Berliner-Bürger-Bezirks-Verein von Ferdinand Lassalle. Berlin, Jansen, 1862. 32 S.–355.

– *Was nun?* Zweiter Vortrag über Verfassungswesen. Zürich, Meyer u. Zeller, 1863. 41 S.–355.

«Leipziger Volkszeitung».–229.

– 1908, Nr. 232, 6 Oktober, S. 1-2.–229.

[Lenin, W. I.] Lenin, N. Program rolny Socjaldemokracji w rewolucji rosyiskiej. (Autoreferat).–«Przegląd Socjaldemokratyczny», Kraków, 1908, Nr. 6, sierpień, s. 516–532.–265–266, 267, 268, 271, 275.

The liberal-labour alliance.–«Justice», London, 1908, No. 1,292, Octobrer 17, p. 4; No. 1,294, October 31, p. 3; No. 1,296, November 14, p. 3.–246, 247.

Liebknecht, K. Militarismus und Antimilitarismus unter besonderer Berücksichtigung der internationalen Jugendbewegung. Leipzig, 1907. VII, 126 S.–195–196.

Luxemburg, R. Offener Brief an Jean Jaurès.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1908, Jg. 26, Bd. 2, Nr. 43, S. 588–592.–200–201.

Marx, K. u. Engels, F. Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels. 1841 bis 1850. Bd. 3. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902. VI, 491 S. (In: Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. 3).–272, 400, 421–422.

Marx, K. Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons «Philosophie des Elends». Deutsch von E. Bernstein und K. Kautsky. Mit Vorw. und Noten von F. Engels. Stuttgart, Dietz, 1885. XXXVI, 209 S.–425.

* – *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III. T. 1. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel I bis XXVIII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. XXVIII, 448 S.–256, 257, 258, 275, 294.

* – *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III. T. 2. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel XXIX bis LII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. IV, 422 S.–160, 167, 256, 257, 258–259, 275, 294.

– *Köln, 29. Juli.*–In: Marx, K. u. Engels, F. Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels. 1841 bis 1850. Bd. 3. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902, S. 128–133. Unter dem Gesamttitel: Das Ministerium Hansemann. (In: Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. 3).–272, 400.

– *Theorien über den Mehrwert.* Aus dem nachgelassenen Manuskript «Zur Kritik der politischen Ökonomie» von K. Marx. Hrsg. von K. Kautsky. Bd. I. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith. Stuttgart, Dietz, 1905. XX, 430 S.–134, 165, 258, 271.

– *Theorien über den Mehrwert.* Aus dem nachgelassenen Manuskript «Zur Kritik der politischen Ökonomie» von K. Marx. Hrsg. von K. Kautsky. Bd. II. David Ricardo. T. 1. Stuttgart. Dietz, 1905. XXII, 344 S.–134, 165, 168, 257, 258, 271.

– *Theorien über den Mehrwert.* Aus dem nachgelassenen Manuskript «Zur Kritik der politischen Ökonomie» von K. Marx. Hrsg. von K. Kautsky. Bd. II. David Ricardo. T. 2. Stuttgart, Dietz, 1905. IV, 384 S.–134–136, 160–161, 164, 165, 258, 271.

Maslow, P. Die Agrarfrage in Rußland. Die bäuerliche Wirtschaftsform und die ländlichen Arbeiter. Autorisierte Übersetzung von M. Nachimson. Stuttgart, Dietz, 1907. XIII, 265 S.–166, 263.

– *W sprawie programu rolnego.* (Odpowiedź Leninowi).–«Przegląd Socjaldemokratyczny», Kraków, 1908, Nr. 7, wrzesień, s. 588–596.–265–269, 271–272, 273–276.

Der Militarismus und die internationalen Konflikte. [Die Resolution des Internationalen sozialistischen Kongresses zu Stuttgart].–In: Internationaler Sozialistenkongreß zu Stuttgart. 18. bis 24. August 1907. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907, S. 64–66.–192–193, 197, 210.

* *«Die Neue Zeit»*, Stuttgart, 1892–1893, Jg. XI, Bd. I, Nr. 1, S. 15–20; Nr. 2, S. 42–51.–46, 400–401.

– 1896–1897, Jg. XV, Bd. I, Nr. 6, S. 164–171; Nr. 7, S. 204–213; Nr. 10, S. 303–311; Nr. 25, S. 772–783; Bd. II, Nr. 30, S. 100–107; Nr. 31, S. 138–143.–19.

– 1897–1898, Jg. XVI, Bd. II, Nr. 34, S. 225–232; Nr. 39, S. 388–395.–19.

– 1908, Jg. 26, Bd. 2, Nr. 27, S. 4–10; Nr. 28, S. 49–58.–32, 34.

– 1908, Jg. 26, Bd. 2, Nr. 43, S. 588–592.–200–201.

«Neue Rheinische Zeitung», Köln.–400, 421.

Die Organisationsfrage in der russischen Sozialdemokratie.–«Vorwärts», Berlin, 1909, Nr. 79, 3. April. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 1–2. Unter der Rubrik: Aus der Partei.–403–405.

«Le Peuple», Bruxelles.–198, 243.

Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3–6.–353, 429, 435, 438.

Protokoll des Internationalen Arbeiterkongresses zu Paris. Abgehalten vom 14. bis 20. Juli 1889. Deutsche Übersetzung. Mit einem Vorwort von W. Liebknecht. Nürenberg, Wölrlein, 1890. V. 133.–192.

Protokoll des Internationalen sozialistischen Arbeiterkongresses in der Tonhalle Zürich vom 6. bis 12. August 1893. Hrsg. vom Organisationskomitee. Zürich, Buchh. des Schweiz. Grütlivereins, 1894. VIII, 65 S.–192.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891.

INDICE ONOMASTICO

A

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

C

CH

H

L

N

O

P

U

V

W

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

1908

Marzo de 1908-junio de 1909.	Lenin vive en Ginebra (desde el 7 de enero (nuevo calendario)) y, desde mediados de diciembre (nuevo calendario) de 1908, en París; redacta el periódico bolchevique *Proletari*, organiza la edición del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, y redacta sus publicaciones; dirige los preparativos y la celebración de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR.
Marzo, 19 (abril, 1).	*Proletari* publica como editorial, en su núm. 26, el artículo de Lenin *Al camino recto.*
Marzo, 26 (abril, 8).	*Proletari* publica como editorial, en su núm. 27, el artículo de Lenin *A propósito de la "naturaleza" de la revolución rusa;* en el mismo número aparece el post scriptum al artículo *Debates sobre la ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma.*
Segunda mitad de marzo-no más tarde del 3 (16) de abril.	Escribe el artículo *Marxismo y revisionismo* para la recopilación *Carlos Marx (1818-1883)*, publicada en Petersburgo entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre (8 y 15 de octubre) de 1908.
No antes de marzo-no más tarde del 14 (27) de octubre.	Pone notas en el libro de J. Dietzgen. *Kleinere Philosophische Schriften (Pequeños trabajos filosóficos).* Stuttgart, 1903. Utiliza ampliamente ese libro en su trabajo *Materialismo y empiriocriticismo.*
Marzo-octubre.	Trabaja (desde febrero de 1908) en su libro *Materialismo y empiriocriticismo.*
Antes de abril.	Hace cálculos, señala y subraya algunos pasajes del folleto de K. Kautsky. *Die soziale Revolution (La revolución social).* Berlin, 1907.

Abril, 3 (16).	Informa en una carta a M. Gorki de que ha dado a la imprenta el artículo *Marxismo y revisionismo*, calificándolo de "declaración de guerra formal" a los revisionistas (en ese artículo, Lenin criticó por primera vez en la prensa a los machistas rusos: A. Bogdánov, V. Bazárov y otros).
	En una carta a A. V. Lunacharski manifiesta su satisfacción con motivo de que éste ha aceptado escribir desde Italia artículos y crónicas para *Proletari*; en un post scriptum señala que irá por un camino distinto a los que siguen los predicadores de "la unión del socialismo científico con la religión" y todos los machistas.
Después del 3 (16) de abril.	Emite su dictamen sobre el artículo de V. Karpinski en el que se trata de la formación de un trust de empresas metalúrgicas de toda Rusia, propone tomar dos páginas (de las 25) para publicarlas en forma de nota en *Proletari* y redactar de nuevo todo el artículo para transformarlo en folleto.
No más tarde del 6 (19) de abril.	Comunica en una carta a M. I. Uliánova que va a hacer un viaje a Italia.
Abril, 6 (19).	Habla en una carta a M. Gorki de las discordias sobre problemas filosóficos existentes en el grupo bolchevique; le ruega enviar artículos para *Proletari.*
Entre el 10 y el 17 (23 y 30) de abril.	Llega a Capri, a ruego de M. Gorki, y pasa allí varios días. Anuncia a A. Bogdánov, V. Bazárov y A. V. Lunacharski el categórico desacuerdo con sus puntos de vista sobre problemas filosóficos.
	En compañía de M. Gorki visita el Museo de Nápoles, recorre los alrededores de esa ciudad y Pompeya y sube al Vesuvio.
Abril, 16 (29).	En el núm. 29 de *Proletari* se publican los artículos de Lenin *Por un camino trillado* y *¿Un bloque de los kadetes con los octubristas?*
Mediados de abril.	Lenin ruega a M. Gorki, en una carta a M. F. Andréeva, que dirija a los periódicos rusos una carta abierta en la que llame a ayudar

a la biblioteca de Kuklín en Ginebra mediante el envío de periódicos de la época de la revolución y de documentos relacionados con su historia.

Abril, 24 (mayo, 7). Presenta en Ginebra una ponencia sobre el tema: *Apreciación de la revolución rusa y su futuro probable.*

Abril. Hace acotaciones en el artículo de Engels *Über historischen Materialismus (Acerca del materialismo histórico)*, publicado en la revista *Die Neue Zeit*, Nr. 1, XI Jahrgang, 1 Band, 1892/93. Lenin utilizó ese trabajo en su libro *Materialismo y empiriocriticismo* y en su artículo *Apreciación de la revolución rusa.*

La revista polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny* publica en su núm. 2 el artículo de Lenin *Apreciación de la revolución rusa.*

No antes de abril-no más tarde del 2 (15) de julio. Lenin hace acotaciones en el artículo de Síverski (V. Agafónov) *Cartago debe ser destruida*, que se publicó en el núm. 1 de la revista *Revoliutsiónnaya Misl* (abril de 1908).

Mayo, 1 (14). Presenta en París una ponencia sobre el carácter de la revolución rusa.

Mayo, 3 (16). Pide en una carta a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional, que se entreguen 50 francos a I. R. Románov, ex diputado a la II Duma, que no tenía trabajo desde hacía varios meses.

Mayo, 10 (23). *Proletari* publica en su núm. 30 los artículos de Lenin *Los kadetes de la segunda promoción* (editorial) y *Apreciación de la revolución rusa* (publicado anteriormente en la revista polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny*, núm. 2).

Mayo 28 (junio, 10). En una esquela enviada a M. Tsjakaya, Lenin manifiesta el deseo de entrevistarse y hablar con él.

Fines de mayo. Presenta en Berna una ponencia, para la colonia de emigrados y estudiantes, sobre dos vías del desarrollo económico y político de Rusia.

Mayo.	Prepara, en el Museo Británico de Londres, el libro *Materialismo y empiriocriticismo.*
	Escribe *Diez preguntas al disertante* y las envía desde Londres, en calidad de tesis para la intervención de I. F. Dubróvinski (Innokenti) en la ponencia presentada por A. A. Bogdánov en Ginebra el 15 (28) de mayo de 1908.
No más tarde de mayo.	Analiza datos estadísticos, hace cálculos y subraya o marca algunos pasajes en el folleto de S. N. Prokopóvich y A. P. Mertvago *Cuánta tierra hay en Rusia y cómo la empleamos* (Moscú, 1907). Alega datos de ese folleto en sus trabajos *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* y *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX.*
No antes de mayo.	Hace acotaciones en el libro de G. V. Plejánov *Problemas fundamentales del marxismo* (San Petersburgo, 1908).
Primavera.	Presenta en Lausana una ponencia sobre el tema: *La revolución rusa y sus perspectivas,* ante un grupo de socialdemócratas rusos. Asistieron alrededor de 120 personas.
Junio, 7 (20).	Dice en una carta a M. A. Uliánova que ha regresado de Londres; puesto que el "filósofo y editor moscovita" P. G. Daugue se ha negado a imprimir el libro *Materialismo y empiriocriticismo,* pide a su hermana, A. I. Uliánova-Elizárova, que ayude a encontrar a otro editor y le envíe 2 ó 3 ejemplares, aunque no hayan sido encuadernados, del libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907,* todavía no publicado.
Entre el 10 y el 14 (23 y 27) de junio.	Firma, junto con I. F. Dubróvinski, N. K. Krúpskaya y otros, la declaración hecha por la Redacción de *Proletari* a V. K. Taratuta (Víktor), miembro del Centro Bolchevique, sobre la necesidad de dirimir el conflicto entre la misma Redacción y A. A. Bogdánov, a condición de que éste cumpla las exigencias correspondientes.
Junio, 17 (30).	Informa al Buró Socialista Internacional, en una carta a C. Huysmans, de que en Rusia han sido detenidos varios miembros del CC del

POSDR y de que envía al Congreso de Stuttgart de la II Internacional (1907) la primera parte del informe del CC del POSDR en vista de los preparativos para la edición de los informes sobre el Congreso.

Junio, 18 (julio, 1). Termina de escribir *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX* para el Diccionario Enciclopédico de Granat. La censura impidió que se publicara entonces ese trabajo; salió a la luz sólo en 1918, en folleto aparte.

En una carta a V. V. Vorovski, que se encontraba en Odesa, señala el agravamiento de las discrepancias con A. A. Bogdánov y G. A. Aléxinski y que se deberá inevitablemente romper con ellos; invita a Vorovski a llegar a París en agosto, en relación con la próxima Conferencia del Partido, e insta a que se entreguen credenciales para participar en la misma "únicamente a funcionarios locales y efectivos"; pide enviar artículos para *Proletari*; pregunta si es posible editar su libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

Junio, 25 (julio, 8). Comunica en una carta a F. A. Rotshtein que ha decidido aplazar hasta la próxima reunión plenaria del CC el envío de una carta al industrial inglés Joseph Felth, con motivo del préstamo que éste concedió en 1907 para pagar los gastos relacionados con la celebración del V Congreso del POSDR.

En una carta al BSI comunica que ha sido remitida a Rusia la carta de C. Huysmans del 3 de julio de 1908, en la que se pedía acelerar el envío al BSI de la parte final del informe del CC del POSDR para los informes sobre el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, que se estaban preparando para la publicación.

Junio, 30 (julio, 13). Ruega en una carta a M. I. Uliánova que le envíe un ejemplar de la 2ª parte, compuesta ya en la editorial *Zernó*, del segundo tomo de sus Obras *En 12 años*, en la que figuraba el trabajo *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.* (El libro fue confiscado por la policía cuando aún se encontraba en la imprenta y no se publicó hasta 1917.)

Junio. A propuesta de Lenin se inicia en el periódico *Proletari* una discusión sobre el otzovismo.

Julio, 2 (15). *Proletari* publica como editorial, en su núm. 32, el artículo de Lenin *Algunos rasgos de la disgregación actual.*

Julio, 5 (18). Lenin termina de resumir su trabajo *El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa.* El resumen se publicó en agosto en la revista polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny*, núm. 6.

Julio, 23 (agosto, 5). *Proletari* publica en su núm. 33 los artículos de Lenin *Material inflamable en la política mundial* (editorial), *El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia* y *Cómo Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx* (fragmento del trabajo *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907).*

Julio, 27 (agosto, 9). En una carta a su hermana M. I. Uliánova, Lenin la invita, como asimismo a su madre, M. A. Uliánova, a que vengan a pasar unos días con él en Ginebra para descansar.

Agosto, 5 (18). Pide en una carta a M. N. Pokrovski su opinión acerca de la proposición que le ha hecho el secretario de la edición *Historia de Rusia* de escribir un artículo sobre la historia de la industria fabril.

Agosto, 6 (19). Informa al BSI, en una carta a nombre de C. Huysmans, de que en Munich han sido detenidos tres compañeros rusos y pide certificar, en nombre del BSI, que son miembros del Partido Socialdemócrata.

Agosto, 11-13 (24-26). Participa en la reunión plenaria del Comité Central del POSDR, en Ginebra: denuncia la tentativa de los mencheviques de liquidar el Comité Central del Partido, sustituyéndolo por un "buró de información", somete a examen la *Declaración a propósito de la convocatoria del Pleno del CC* y los proyectos de resoluciones *Sobre la organización del Buró Central en el Extranjero* y *Sobre el incidente relativo a la convocatoria del Pleno del CC* (la reunión plenaria aprueba ambos proyectos); presenta enmiendas al proyecto de resolución

sobre la convocatoria de una conferencia de toda Rusia del Partido y a otros documentos de la reunión plenaria.

Es elegido miembro de la Redacción del Organo Central del Partido, como representante de los bolcheviques.

Entre el 13 (26) de agosto y el 21 de diciembre (3 de enero de 1909). — Dirige los preparativos para la V Conferencia de toda Rusia del POSDR.

Agosto, 26 (septiembre, 8). — En una carta al BSI, a nombre de C. Huysmans, informa de la preparación de la segunda parte del informe que el CC del POSDR debía presentar al Congreso de Stuttgart y acusa recibo de la tarjeta postal de Huysmans fechada el 31 de agosto (nuevo calendario) de 1908.

Agosto. — Exige, en nombre de la Redacción de *Proletari*, a A. Bogdánov que exponga abiertamente sus criterios filosóficos y políticos en la prensa.

Verano. — En el post scriptum a una carta desaparecida que envió a M. A. Uliánova, Lenin emite su opinión sobre el libro *Marte y sus canales*, de Lowell, y sobre la novela *La estrella roja* de A. Bogdánov; comunica que M. Gorki acaba de publicar su nueva pieza de teatro, *Los últimos*.

Entre el 8 (21) de septiembre y el 2 (15) de octubre. — Escribe el artículo *La manifestación de los obreros ingleses y alemanes en favor de la paz* para el núm. 36 de *Proletari*. Ese artículo no fue publicado entonces (salió a la luz en 1933).

No más tarde del 10 (23) de septiembre. — Introduce correcciones de redacción en el artículo *A propósito de la actividad de nuestro grupo en la Duma*, publicado en el núm. 35 de *Proletari*, el 11 (24) de septiembre de 1908.

Septiembre, 11 (24). — *Proletari* publica como editorial, en su núm. 35, el artículo de Lenin *León Tolstói, espejo de la revolución rusa*.

Septiembre, 12 (25). — Lenin escribe una carta al Buró Socialista Internacional, a nombre de C. Huysmans, notificando el envío de 600 francos a cuenta del abono del POSDR correspondiente a 1908.

Septiembre, 17 (30). — En una carta a M. A Uliánova, que se en-

contraba en la estación de Míjnevo, da a conocer que irá a Bruselas para asistir a una reunión del BSI convocada para el 11 de octubre y que se propone pasar una semana en Italia cuando termine el libro *Materialismo y empiriocriticismo.*

Entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre (8 y 15 de octubre).

Sale a la luz, en la recopilación *Carlos Marx (1818-1883)*, publicada en Petersburgo, el artículo de Lenin *Marxismo y revisionismo.*

Septiembre, 27 (octubre, 10), a las tres de la tarde.

Lenin participa en la labor de una conferencia de periodistas socialistas en Bruselas.

Por la noche.

Asiste, en la Casa del Pueblo, a un mitin internacional dedicado a la lucha de los proletarios de todos los países por el mantenimiento de la paz.

Septiembre, 28 (octubre, 11).

Participa en la reunión del Buró Socialista Internacional en Bruselas, critica la resolución, propuesta por K. Kautsky, que admitía al Partido Laborista inglés en la Internacional, y se pronuncia contra la admisión de los socialistas sionistas en la subsección rusa de la Internacional.

Septiembre, 29 (octubre, 12).

Lenin asiste en Bruselas a una sesión de la conferencia internacional de socialistas miembros de grupos parlamentarios.

Entre el 30 de septiembre y el 15 de octubre (13 y 28 de octubre).

Escribe el artículo *La reunión del Buró Socialista Internacional*, que se publicó el 16 (29) de octubre de 1908 en el núm. 37 de *Proletari.*

Septiembre.

Escribe el prefacio al libro *Materialismo y empiriocriticismo.*

Octubre, 3 (16).

Proletari publica como editorial, en su núm. 36, el artículo de Lenin *El movimiento estudiantil y la situación política actual.*

Entre el 5 y el 15 (18 y 28) de octubre.

Lenin escribe el artículo *Los acontecimientos de los Balcanes y de Persia*, que se publicó en el núm. 37 de *Proletari* el 16 (29) de octubre de 1908.

Octubre, 13 (26).

Envía a C. Huysmans el texto de su enmienda a la resolución, propuesta por K. Kautsky, que admitía al Partido Laborista inglés en la Internacional, y pide incluirla en el informe oficial sobre la sesión del Buró Socialista Internacional celebrada el 11 de octubre de 1908.

Octubre, 14 (27). Da a conocer en una carta a A. I. Uliánova-Elizárova que ha terminado de escribir el libro *Materialismo y empiriocriticismo*, pide comunicarle señas seguras para el envío del manuscrito y contratar, cuando se ofrezca la menor posibilidad, la edición de ese libro.

Octubre, 14 ó 15 (27 ó 28). Envía a A. A. Bogdánov, junto con su propia esquela, una carta de Y. M. Steklov, en la que éste proponía a Lenin participar en una recopilación dedicada a la vida y actividad de N. G. Chernishevski. En la esquela adjunta, Lenin aceptaba escribir un artículo para la recopilación, si se le ofrecía un tema filosófico. La idea de publicar esa recopilación no fue realizada.

Octubre, 16 (29). *Proletari* publica en su núm. 37 los artículos de Lenin *Los acontecimientos de los Balcanes y de Persia, La reunión del Buró Socialista Internacional* y *P. Máslov histérico.*

Octubre, 28 (noviembre, 10). Lenin rechaza en una carta al menchevique machista P. S. Yushkévich, en Petersburgo, la propuesta de colaborar en las proyectadas recopilaciones literario-filosóficas.

Octubre-noviembre. Se publica, en el núm. 8-9 de la revista polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny*, el artículo de Lenin *Algunas observaciones con motivo de la "Respuesta" de P. Máslov.*

Noviembre, 1 (14). *Proletari* publica en su núm. 38 el artículo de Lenin *Apreciación del momento actual.*

Noviembre, 4 (17). Lenin anuncia en una carta a M. A. Uliánova que ha decidido definitivamente trasladarse a París; ruega transmitir a su hermana Anna Ilínichna que el manuscrito del libro *Materialismo y empiriocriticismo* ha sido enviado a Podolsk (a V. A. Levitski).

Noviembre, 13 (26). *Proletari* publica en su núm. 39 los artículos de Lenin *Cómo defienden Plejánov y Cía. el revisionismo* y *A propósito de dos cartas.*

Noviembre, 18 (diciembre, 1). En una carta al BSI, a nombre de C. Huysmans, Lenin responde a las preguntas de éste relativas a la organización clandestina del POSDR

en Rusia, a la existencia de un Buró del CC del POSDR en el Extranjero y otras; ruega al BSI comunicar datos necesarios para el secretario del grupo socialdemócrata en la Duma sobre las cuestiones siguientes: limitación del tiempo de trabajo, los sindicatos, subsidios a los parados forzosos, inspección de empresas industriales, trabajo femenino e infantil, seguros para los mineros, salario de los obreros ocupados en trabajos manuales, etc.

En una carta a V. K. Taratuta responde a su pregunta y al telegrama de Tyszka a propósito de los representantes del CC del POSDR en el Congreso de los socialdemócratas de Polonia y Lituania; protesta contra la propuesta de Tyszka de nombrar representante del CC a B. I. Górev (Igor).

Noviembre, 27 (diciembre, 10). Da a conocer en una carta a M. A. Uliánova el día en que saldrá de Ginebra para París, se refiere al telegrama que ha despachado a A. I. Uliánova-Elizárova para que acepte inmediatamente las condiciones del contrato de publicación del libro *Materialismo y empiriocriticismo*, con la editorial *Zvenó* de Moscú, aconseja firmar el contrato en su propio nombre y no en el de Anna Ilínichna, para evitar que se le exija responsabilidad en virtud de las leyes de la prensa.

Noviembre, 30 (diciembre, 13). Comunica en una carta a C. Huysmans que se ha hecho todo lo posible para que los diputados a la III Duma cancelen su deuda en concepto de abonos al BSI; promete responder dentro de pocos días a la pregunta acerca de cuándo llegará el informe del POSDR para los informes sobre el Congreso de Stuttgart que estaba preparando el BSI.

Diciembre, 1 (14). *Proletari* publica en su núm. 40 el artículo de Lenin *Los debates agrarios en la III Duma.*

Lenin escribe una carta (en francés) al presidente del Comité de la Sociedad Ginebrina de Aficionados a la Lectura, notificando que deja de ser miembro de la Sociedad por haberse trasladado a París y agradeciendo la ayuda prestada para obtener el acceso a los libros.

Lenin y Krúpskaya se trasladan de Ginebra a París, donde se editará en adelante *Proletari*. En la capital de Francia, se alojan en el Hotel des Gobelins, bulevar St.-Marcel 27. Posteriormente se instalan en la calle de Bonnier 24, en un arrabal de la ciudad, y después, en la calle Marie-Rose 4.

Diciembre, 21 (3 de enero de 1909). Lenin participa en la reunión plenaria del CC del POSDR en París, en la que se debatió el informe sobre el trabajo efectuado para convocar la Conferencia.

Diciembre, 21-27 (3-9 de enero de 1909). Participa en las deliberaciones de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR celebrada en París: pronuncia el informe *Sobre el momento actual y las tareas del Partido*, presenta un proyecto de resolución sobre este particular (la Conferencia lo aprueba con pequeñas enmiendas); pronuncia un discurso sobre el problema de organización y escribe las directrices para la Comisión encargada de los mismos problemas (esas directrices figuran en las resoluciones de la Conferencia); somete a examen una propuesta sobre el orden de votación de las resoluciones y el proyecto de resolución sobre la publicación de los acuerdos de la Conferencia; presenta una declaración aclaratoria con motivo del proyecto de liquidación del CC, formulado por los mencheviques, y otras que desenmascaran la esencia liquidadora de la política de los mencheviques; pronuncia un discurso al debatirse la cuestión del grupo socialdemócrata en la Duma; escribe indicaciones prácticas en relación con las votaciones presupuestarias del grupo socialdemócrata en la Duma y presenta varias enmiendas a los proyectos de resolución sobre otras cuestiones.

Diciembre, 27-29 (9-11 de enero de 1909). Participa en la reunión plenaria del CC del POSDR, que aprueba las resoluciones de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR.

Diciembre, 30 (12 de enero de 1909). Envía una carta (escrita en francés) al administrador jefe de la Biblioteca Nacional, solicitando una ficha de acceso a la Biblioteca.

Diciembre. Presenta en París una ponencia sobre la situación actual de Rusia.

Año 1908.	Hace acotaciones en el libro: Ludwig Feuerbach. *Sämmtliche Werke*. Zweiter Band, Leipzig, 1846 (*Obras Completas*, t. II). Utiliza ese libro en su trabajo *Materialismo y empiriocriticismo*.
No antes de 1908.	Escribe observaciones en el libro de V. Shuliátikov *Justificación del capitalismo en la filosofía eurooccidental. Desde Descartes hasta Mach* (Moscú, 1908).
Después de 1908.	Escribe observaciones en el libro: A. Rey. *La Philosophie Moderne*. Paris, 1908.
	Hace extractos del artículo *Datos estadísticos sobre los acusados de delitos de Estado*, de E. N. Tarnovski.

1909

Comienzos de año.	Lenin da conferencias de filosofía en un círculo de bolcheviques de París.
Enero, 6 (19).	Notifica en una carta (escrita en francés) a C. Huysmans el envío de 300 francos al Buró Socialista Internacional, en concepto de la cotización del POSDR correspondiente a 1908 y promete preparar la II parte del informe del CC del POSDR para los informes sobre el Congreso de Stuttgart de la II Internacional.
Antes del 7 (20) de enero.	Hace acotaciones en los artículos *De nuevo*, *A propósito de un malentendido* y *Una vez más acerca del momento actual y de la táctica del Partido*, publicados en noviembre de 1908, en el núm. 13 del periódico *Znamia Trudá*, órgano central del partido eserista.
Enero, 7 (20).	*Proletari* publica en su núm. 41 el artículo de Lenin *Cómo los socialistas revolucionarios hacen el balance de la revolución y cómo la revolución ha hecho el balance de los socialistas revolucionarios*.
Enero, 22 (febrero, 4).	Lenin presenta un informe, en París, sobre *La situación política de Rusia y dos vías de desarrollo capitalista de las relaciones agrarias*.
Enero, 24 (febrero, 6).	En una carta a A. I. Uliánova-Elizárova, acusa recibo de las primeras pruebas del libro *Materialismo y empiriocriticismo* y envía la fe de erratas; en el post scriptum a la carta dice que se propo-

ne, junto con su hermana María Ilínichna, ver en el teatro *Los días de nuestra vida*, de L. Andréev.

Enero, antes del 28 (10 de febrero). — Escribe el guión de su ponencia *La situación actual de Rusia*. Ese guión figuró en el anuncio de la ponencia, emitido por el segundo grupo de París de ayuda al POSDR.

Enero, 28 (febrero, 10). — El *Sotsial-Demokrat* publica como editorial, en su núm. 2, el artículo de Lenin *En ruta*.

Lenin presenta en París una ponencia sobre el tema: *La situación actual de Rusia*.

Enero. — Dirige una carta a C. Huysmans solicitando ayuda para los curtidores de Vilna en huelga.

Se entrevista en su domicilio con I. Ehrenburg, llegado de Rusia; ruega le informe del estado de ánimo de la juventud, de cuáles son los escritores más leídos, si tienen amplia difusión las recopilaciones *Znanie* y qué obras se representan en el Teatro de Arte y el de Korsh de Moscú.

Fines de enero-abril. — Lee las pruebas del libro *Materialismo y empiriocriticismo*, que se le envían de Moscú; comunica a A. I. Uliánova-Elizárova las erratas descubiertas e introduce algunas enmiendas y adiciones en el texto del libro.

Enero-junio. — Trabaja en la Biblioteca Nacional de París.

Febrero, 1 (14). — Insta en la reunión de la Redacción de *Proletari* a que ésta se manifieste abiertamente contra la construcción de Dios predicada por A. V. Lunacharski. Un artículo de fondo dirigido contra la construcción de Dios se publicó, bajo el título de *Seguimos caminos distintos*, en el núm. 42 de *Proletari* el 12 (25) de febrero de 1909.

Febrero, antes del 12 (25). — Conversa con el socialdemócrata lituano P. V. Eidukavicius (Martseli), recaudador de fondos para los curtidores de Vilna en huelga.

Febrero, 12 (25). — Escribe una carta (en alemán) a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional, en la que confirma los poderes de Martseli para re-

caudar fondos para los curtidores de Vilna en huelga.

En el núm. 42 de *Proletari* se publica una nota de la Redacción, escrita por Lenin, para el artículo *En torno a los problemas inmediatos*.

Febrero, 17-23 (marzo, 2-8). Lenin descansa en Niza.

Febrero, 24 (marzo, 9). Comunica en una carta a A. I. Uliánova-Elizárova que ha llegado de Niza a París; pide acelerar la publicación del libro *Materialismo y empiriocriticismo* y "agradecer *mil veces*" a I. I. Skvortsov-Stepánov la ayuda prestada para editarlo.

En una carta al BSI avisa que ha terminado de preparar el informe del CC del POSDR al Congreso de Stuttgart de la II Internacional.

Febrero, 27 (marzo, 12). En una carta a A. I. Uliánova-Elizárova, acusa recibo de una parte de los pliegos impresos del libro *Materialismo y empiriocriticismo*; pide "acelerar, acelerar cueste lo que cueste" la publicación del libro; envía la fe de erratas no corregidas; pide insistentemente que no sea mitigado ninguno de los pasajes dirigidos contra Bogdánov y Lunacharski.

No más tarde del 2 (15) de marzo. Se opone en la reunión de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* a que sea publicado el artículo de L. Mártov *¿Por qué luchar?*, por predicar los criterios mencheviques liquidadores. La Redacción encomienda a Lenin responder a Mártov con un artículo en el mismo número del periódico. Esa respuesta fue el artículo de Lenin *El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución*, publicado el 9 y el 21 de marzo (22 de marzo y 3 de abril) de 1909 en los números 3 y 4 de *Sotsial-Demokrat*.

Marzo, 5 (18). Pronuncia un discurso sobre la Comuna de París, en una reunión de emigrados celebrada en esa capital.

Marzo, 10 ó 11 (23 ó 24). Comunica en una carta a A. I. Uliánova-Elizárova que ha enviado *Adiciones al § 1 del capítulo IV. "¿En qué aspecto criticó Chernishevski el kantismo?"* del libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

Marzo, antes del 13 (26).	Presenta en París una ponencia sobre la V Conferencia de toda Rusia del POSDR.
No antes del 23 de marzo (5 de abril).	En nombre del CC del POSDR dirige una protesta a la Directiva del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán con motivo de que en el artículo *El problema de organización en la socialdemocracia rusa*, publicado en el núm. 79 del periódico *Vorwärts*, el 3 de abril de 1909, se tergiversaba la esencia de las discordias existentes entre los socialdemócratas rusos.
Marzo, 26 (abril, 8).	En una carta a A. I. Uliánova-Elizárova ruega tomar todas las medidas necesarias para que el libro *Materialismo y empiriocriticismo* vea la luz en la primera quincena de abril. "He asumido serios compromisos políticos, además de literarios –decía–, relacionados con su publicación."
Marzo.	Pronuncia en París un discurso durante los debates sobre la actitud del Partido con respecto al grupo socialdemócrata en la Duma, critica las posiciones de los otzovistas y dilucida en todos los aspectos la táctica de utilizar la tribuna de la Duma de Estado con fines de propaganda y agitación revolucionaria.
	Dirige una carta a C. Huysmans, pidiendo ayuda para los curtidores de Vilna en huelga.
Abril, 4 (17).	*Proletari* publica en el Suplemento a su núm. 44 el artículo de Lenin *Una caricatura del bolchevismo.*
Antes del 8 (21) de abril.	Lenin introduce algunas correcciones de redacción en el artículo de R. Luxemburgo enfilado contra los otzovistas y los ultimatistas y da instrucciones para que las enmiendas sean concordadas con la autora. El artículo se publicó en el núm. 44 de *Proletari*, el 8 (21) de abril de 1909, con el título de *Desazón después de la embriaguez revolucionaria.*
Abril, 8 (21).	*Proletari* publica en su núm. 44 el artículo de Lenin *El "viraje a la izquierda" de la burguesía y las tareas del proletariado.*
Abril, 10 (23).	Lenin escribe una carta a I. F. Dubróvinski

a propósito de los preparativos para una reunión ampliada de la Redacción de *Proletari*.

Abril, 16 (29). Informa en una carta a I. F. Dubróvinski de la caída de las organizaciones dirigentes en los Urales; describe la grave situación originada por la conducta del grupo de otzovistas, con A. Bogdánov a la cabeza, en vísperas de la reunión ampliada de la Redacción de *Proletari*.

Abril, no antes del 21 (4 de mayo). Regala a su hermana, María Ilínichna, un ejemplar de *Materialismo y empiriocriticismo* con la siguiente dedicatoria: "A mi querida Maniasha, del autor".

Abril, 21 (mayo, 4). Pronuncia un discurso en París, en el curso de los debates que siguieron a la conferencia sobre el programa agrario dada por N. A. Semashko (Alexándrov).

Escribe una carta a I. F. Dubróvinski sobre diversos aspectos de los preparativos para la reunión ampliada de la Redacción de *Proletari*.

Abril, 22 (mayo, 5). En una carta a I. F. Dubróvinski informa de que han llegado dos miembros del Centro Bolchevique para asistir a la reunión ampliada de la Redacción de *Proletari* y de que en el mismo día se celebró una reunión del Grupo de París de ayuda al POSDR; aconseja insistentemente a Dubróvinski que no deje de seguir el tratamiento en el sanatorio.

Entre el 29 de abril y el 4 de mayo (12 y 17 de mayo). La editorial *Zvenó* de Moscú publica el libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria.*

Fines de abril-primera quincena de junio. Lenin se dedica a preparar la reunión ampliada de la Redacción de *Proletari*.

Mayo, 5 (18). En una carta a R. Luxemburgo informa que le ha expedido como impreso certificado un ejemplar de *Materialismo y empiriocriticismo*, en recuerdo de la conversación "a propósito de Mach"; ruega incluir el libro en la *Lista de obras impresas recibidas en la Redacción*, que se publicaba en *Neue Zeit;* emite un juicio favorable sobre el artículo *Desazón después de la embriaguez revolucionaria*, de R. Luxemburgo.

Mayo, 8 (21). Pronuncia un informe, en el club de la Redacción de *Proletari* (París), sobre el tema: *La religión y el partido obrero.*

Comunica en una carta a M. A. Uliánova que ha recibido el libro *Materialismo y empiriocriticismo;* se refiere con satisfacción a cómo ha sido editado; señala que "todos se quejan sólo del precio (2 rublos y 60 kopeks), ¡pero eso es, probablemente, culpa del editor!".

Mayo, 13 (26). *Proletari* publica como editorial, en su núm. 45, el artículo de Lenin *Actitud del partido obrero ante la religión.*

En una carta (en francés) al Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional, Lenin avisa de las proyectadas visitas del zar Nicolás II a Suecia, Italia, Inglaterra y Francia, y propone llamar a los partidos y grupos parlamentarios socialistas a protestar contra la llegada del zar, como lo hicieron los socialistas suecos. Lenin agregó a su carta una traducción de la interpelación hecha por el grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado con motivo del viaje del zar a Europa. Posteriormente, el BSI emitió un llamamiento que se publicó en la prensa central de los partidos socialistas de varios países europeos. Como resultado de una amplia oleada de protestas contra la visita de Nicolás II, su viaje fue de muy corta duración; el zar no se atrevió a aparecer ni en Londres, ni en París, ni en Roma.

Mayo, 15 (28). Participa, en París, en una discusión libre sobre el tema: *La contrarrevolución y la burguesía en Rusia.*

No más tarde de mayo. Lee la recopilación kadete *Veji*, haciendo acotaciones y observaciones en la misma. Critica esa recopilación en sus artículos *Acerca de "Veji"*, *Los partidarios de "Veji" y el nacionalismo* y algunos otros trabajos.

Junio, 4 (17). *Sotsial-Demokrat* publica, en su núm. 6, el artículo de Lenin *Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la Iglesia.*

Principios del verano. Lenin envía a I. I. Skvortsov-Stepánov el libro *Materialismo y empiriocriticismo*, en prueba de gratitud por la ayuda prestada a su publicación.

Primer semestre de 1909. Toma notas de varios libros de la biblioteca de la Sorbona sobre las ciencias naturales y la filosofía; hace un detallado resumen del libro: L. Feuerbach. *Vorlesungen über das Wesen der Religion* (Sämtliche Werke, Bd. 8, Hrsg. Wigand, 1851) (*Conferencias sobre la esencia de la religión. Obras Completas*, t. 8, ed. Wigand, 1851); recorre el libro: L. Feuerbach. *Theogonie nach den Quellen des klassischen, hebräischen und christlichen Altertums* (Sämtliche Werke, Bd. 9, Hrsg. Wigand, 1857) (*La teogonía según las fuentes de la antigüedad clásica, judía y cristiana. Obras Completas*, t. 9, ed. Wigand, 1857); apunta sus observaciones concernientes a ese libro en la parte final del cuaderno que contiene el resumen de las *Conferencias sobre la esencia de la religión*.

No antes de 1909. Hace observaciones en el artículo de A. Deborin *El materialismo dialéctico*, publicado en 1909 en la recopilación *Na rubezhé*.

INDICE

---

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

ИБ № 11636

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*

Контрольный редактор *В. Т. Мазуренко*

Художник *Н. В. Илларионова*

Художественный редактор *С. Е. Матвеева*

Технические редакторы *В. Д. Крылова, Т. К. Купцова*

Сдано в набор 09.07.82. Подписано в печать 25.03.83.
Формат $84 \times 108^{1}/_{32}$. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль.
Печать офсетная. Условн. печ. л. 33,60. Усл. кр.-отт. 35,59.
Уч.-изд. л. 34,13. Тираж 20760 экз. Заказ № 754.
Цена 1 р. 89 к. Изд. № 35957.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс»
Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии
и книжной торговли.
Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при
Государственном комитете СССР по делам издательств,
полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.